

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
FACULTAD DE FILOLOGÍA. DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA

**CONSTRUCCIONES SINTÁCTICAS DE SUSTANTIVOS
DEVERBALES:
LOS COMPLEMENTOS ADNOMINALES CON *DE***

Inmaculada Mas Álvarez

TESIS DOCTORAL

Dirigida por la Dra. Dña. María José Rodríguez Espiñeira

Diciembre de 2004

ÍNDICE GENERAL

LISTA DE ABREVIACIONES	7
INTRODUCCIÓN	9

PRIMERA PARTE LOS SUSTANTIVOS DEVERBALES COMO UNIDADES LINGÜÍSTICAS

Presentación	15
---------------------------	-----------

CAPÍTULO 1 Aspecto morfológico

1.1. Introducción	17
1.2. Dos tipos generales de significaciones lingüísticas	18
1.3. Características de la derivación	20
1.4. La derivación heterogénea	23
1.4.1. La irregularidad en el significante	26
1.4.2. La irregularidad en el significado	31
1.4.3. La noción de productividad	38
1.5. Los procesos morfológicos en la derivación heterogénea del español con especial atención a las nominalizaciones	46
1.6. Revisión bibliográfica sobre los derivados verbales	60
1.7. Recapitulación	68

CAPÍTULO 2 Aspecto sintáctico

2.1. Introducción	71
2.2. La frase como unidad sintáctica	73
2.3. El régimen sintáctico en la gramática española. Los complementos de los nombres de acción	80
2.3.1. Tradición gramatical española	80
2.3.2. Gramáticas descriptivas del español	89
2.3.3. Breve recapitulación	97
2.4. El concepto de núcleo en la frase. La valencia sintáctica activa	99
2.5. La frase sustantiva. La valencia de los sustantivos verbales	111
2.5.1. Los complementos del nombre	111
2.5.2 Complementos regidos y complementos no regidos de los sustantivos deverbales	117
2.6. El paralelismo entre cláusulas y frases nominales	131
2.6.1. Introducción	131
2.6.2. La nominalización en los estudios de Gramática funcional	137
2.6.3. Los derivados verbales en la Gramática de Rol y Referencia	149
2.6.4. Estudios de la GG sobre las nominalizaciones en español	166
2.6.5. Conclusiones	192

2.7. Las propiedades semánticas de los sustantivos deverbales y su relación con la combinatoria sintáctica	195
2.7.1. Dos clases de sustantivos deverbales.....	195
2.7.2. Pruebas de las diferencias entre los significados.....	199
2.7.3. Presencia en la bibliografía.....	220
2.7.4. Objeto afectado y objeto efectuado	232
2.8. Recapitulación	241

CAPÍTULO 3 Aspecto semántico

3.1. Introducción.....	243
3.2. La entidad de los sustantivos deverbales como clase intermedia entre nombres y verbos.....	244
3.2.1. Criterios tradicionales en la diferenciación de las clases de palabras. El nombre y el verbo.....	244
3.2.2. La categorización semántica.....	249
3.2.3. La categorización sintáctica y las aportaciones de la perspectiva tipológica	256
3.2.4. El lugar de los sustantivos deverbales en el marco de la Gramática cognitiva	262
3.2.5. Las nominalizaciones en el discurso.....	269
3.2.6. Recapitulación	283
3.3. El tratamiento lexicográfico de los sustantivos deverbales	285
3.3.1. Introducción: Gramática y diccionario	285
3.3.2. Los sustantivos deverbales en la macroestructura	291
3.3.3. La microestructura de los sustantivos deverbales.....	302
3.3.4. Recapitulación	329

SEGUNDA PARTE CONSTRUCCIONES SINTÁCTICAS DE SUSTANTIVOS DEVERBALES: LOS COMPLEMENTOS ADNOMINALES CON *DE*

Presentación	333
---------------------------	------------

CAPÍTULO 4 Complementos adnominales con *DE* con valor de genitivo

4.1. Introducción.....	341
4.2. El complemento subjetivo.	344
4.2.1. Núcleos derivados de verbos intransitivos.....	346
4.2.2. Núcleos derivados de verbos transitivos.....	382
4.2.3. Núcleos derivados de verbos del tipo de <i>gustar</i> y nombres de sentimiento	403
4.3. El complemento objetivo.....	411
4.3.1. Nominalizaciones de agente	415
4.3.2. Nominalizaciones de resultado	429
4.3.3. Nominalizaciones de suceso	439
4.3.4. Nominalizaciones de propiedad.....	476

4.3.5. Nominalizaciones de verbos estativos	483
4.4. El posesivo antepuesto con valor argumental.....	488
4.4.1. El valor del posesivo antepuesto en las nominalizaciones.....	489
4.4.2. Con núcleos derivados de verbos intransitivos.....	491
4.4.3. Con núcleos derivados de verbos transitivos	494
4.4.4. Usos anómalos	505
4.5. Recapitulación	507
 CAPÍTULO 5 Los adjetivos relacionales adyacentes de sustantivos deverbales	
5.1. Introducción.....	509
5.2. La clasificación de los adjetivos	514
5.3. Los adjetivos de relación argumentales.....	521
5.3.1. Interpretación subjetiva.....	527
5.3.2. Interpretación objetiva	531
5.3.3. Confluencia de adyacentes.....	534
5.4. Recapitulación	542
 CAPÍTULO 6 Otros valores de los complementos adnominales con <i>DE</i>	
6.1. Introducción.....	543
6.2. Complementos de régimen introducidos por la preposición <i>DE</i>	553
6.2.1. Núcleos derivados de verbos de movimiento intransitivos.....	553
6.2.2. Preposición fija con idea de ‘origen’ o ‘punto de partida’	558
6.2.3. Preposición fija sin valor semántico	560
6.2.4. Fórmulas sustitutivas de la preposición <i>DE</i>	571
6.3. Concurrencia de genitivos y complementos de régimen con <i>DE</i>	573
6.4. Recapitulación	579
 CONCLUSIONES	581
 REFERENCIAS DE LOS EJEMPLOS	587
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	589

LISTA DE ABREVIACIONES

⊖ = Argumental (valor de un adjetivo)

A = Adjetivo (*Capítulo 1*); Macro-rol ACTOR (*Capítulo 2*)

ABC = Diario ABC

ABCC = Diario ABC, suplemento cultural

ABCE = Diario ABC, formato electrónico

ACM = Accomplishment

ACT = Activity

ACH = Achievement

adj-⊖ = Adjetivo argumental

adj-C = Adjetivo clasificativo

adj-Q = Adjetivo calificativo

adj-R = Adjetivo relacional

Ag = Agente

AGLE = *Archivo gramatical de la lengua española*

ARTHUS = *Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago*

BDS = *Base de datos sintácticos del español actual*

C = Clasificativo (valor de un adjetivo)

C = *El Cultural*

CA, CCAA = Complemento adnominal, complementos adnominales

CL-A = *Actor* en la cláusula

Clave = *Clave. Diccionario de uso del español actual*

CL-U = *Undergoer* en la cláusula

CP, CCPP = Complemento predicativo, complementos predicativos

CREA = *Corpus de referencia del español actual*

DAL = *Diccionario Anaya de la Lengua*

DCR = *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*

DDF = *Dictionnaire Dérivationnel du Français*

DEA = *Diccionario del español actual*

DEC = *Dictionnaire Explicatif et Combinatoire du Français Contemporain*

Det = Determinante

DGILE = *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*

DOBJ = Direct object

DRAE = *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española)

DUE = *Diccionario de uso del español*

DV = *El Diario Vasco*

DVUA = *Diccionario de voces de uso actual*

ELC = Estructura léxico-conceptual

Ex = Experimentante

FG = Functional Grammar

FN, FFNN = Frase nominal, frases nominales

FV = *Diario Faro de Vigo*

GCC = *Gramàtica del Català Contemporani*
GDLE = *Gramática descriptiva de la Lengua Española*
GDUESA = *Gran diccionario de uso del español actual*
GF = Gramática funcional
GG = Gramática generativa
GRAE = *Gramática de la Real Academia Española*

Lema = *Diccionario de la Lengua Española Lema*
Ling = *Lingüística y filosofía*, Bunge 1983.

M = Diario *El MUNDO*
MOD = Modificador
N, NN = Nombre, nombres
NP = Noun phrase

P = Diario *El PAÍS*
p = Palabra
PA = Pseudo-adjectif
PD = *EL PAÍS DIGITAL*
PEM = Prototypical expression model
PFA = Principle of formal adjustment
PSA = Principle of semantic adjustment

Q = Calificativo (valor de un adjetivo)
R = Relacional (valor de un adjetivo)
R = Diario *La Razón*
RRG = Role and Reference Grammar

Slager = *Pequeño Diccionario de Construcciones Preposicionales*
SN, SSNN = Sintagma nominal, sintagmas nominales
STA = State
SUBJ = Subject (función sintáctica)
SUJ = Sujeto (función sintáctica)

Te = Tema (función semántica)
U = *Undergoer* (macro-rol)
Usos = *Usos amorosos de la postguerra española*, Martín Gaité 1988⁸.

v = Diario *La Vanguardia*
VG = Diario *La Voz de Galicia*
V, VV = Verbo, verbos
vNP = Frase nominal que tiene como núcleo un nombre de verbal
VT = Vocal temática

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta un estudio de las propiedades de las nominalizaciones en español en cuanto a los complementos adnominales con *de* de carácter argumental. Se trata de comprobar cuáles son las posibilidades de complementación en el interior de las nominalizaciones, dedicando atención especial a los aspectos relacionados con su carácter deverbal, sobre todo en lo que tiene que ver con la valencia sintáctica activa, que pueden compartir o no con los verbos de que derivan, y más concretamente, en lo que afecta al régimen preposicional con *de*.

Como se puede deducir de este propósito, se trata de un trabajo centrado fundamentalmente en las construcciones sintácticas, puesto que toma como unidad de análisis aquella que resulta de las relaciones de constitución y de dependencia establecidas entre palabras, en este caso, la *frase*, unidad jerárquicamente intermedia entre *palabra* y *cláusula*. En concreto interesan en este trabajo las frases cuyos elementos nucleares son nombres deverbales. Desde el punto de vista sintáctico se da prioridad a las relaciones dependenciales y la base sobre la que desarrollaré la exposición es la consideración de la valencia de los sustantivos deverbales en relación con la de los verbos de que derivan.

Si bien hay que situar, pues, el centro de interés del presente trabajo en los dominios de la sintaxis, es inevitable la implicación de aspectos morfológicos y semánticos, tanto en el estudio de carácter teórico como en la tarea descriptiva. Como unidades morfológicas, las nominalizaciones han sufrido un proceso de derivación en cuyas propiedades, podríamos decir, se encuentra la clave, en último término, del lugar de la morfología derivativa en la descripción gramatical. A las unidades y los procesos derivativos implicados está dedicado el *Capítulo 1*.

En cuanto a los aspectos semánticos, es indudable que no se puede entender el carácter predicativo que pueden adoptar estas unidades sin un acercamiento al proceso mismo de la nominalización como proceso semántico y, en última instancia, a las diferencias entre la manera en que significa un verbo y la manera de significar de un nombre. Además, hay que considerar aquello que permanece como “herencia” en el paso de verbo a nombre; es fundamental tener en cuenta la estructura semántica como correlato de la sintáctica. Estas últimas consideraciones de tipo semántico dan pie para hacer también una breve incursión en el terreno de la lexicografía, que ofrece, o debería ofrecer, al lado de la información propiamente semántica, información también de carácter gramatical. Cómo se han tratado las unidades derivadas en los diccionarios, la importancia de las definiciones, los ejemplos, son algunos de los factores que tendré en cuenta en el *Capítulo 3*.

El término *nominalización* no es unívoco en la bibliografía por lo que conviene dejar claro el sentido con que se usa aquí. Si, en general, por *nominalización* se entiende el proceso mediante el cual una unidad lingüística

adquiere propiedades nominales, independientemente de cuál sea el tipo de procedimiento que emplea una lengua en cuestión, en estas páginas se utilizará para hacer referencia exclusivamente a las unidades que son resultado de un proceso morfológico derivativo, así como a las construcciones que encabezan estas unidades. Creo que con este sentido se ha generalizado en los estudios publicados en lengua inglesa y, en español, hay cierta tradición de denominar casos de *sustantivación* a aquellos en los que las propiedades nominales se adquieren por procedimientos sintácticos. Por tanto, llamaré *nominalización* indistintamente tanto al sustantivo deverbal como a la frase cuyo núcleo es un sustantivo deverbal.

En el terreno de las precisiones terminológicas, se hace necesario mencionar también otra fórmula que se ha utilizado para denominar conjuntamente a los sustantivos y adjetivos deverbales, la de *derivados verbales*. Aun cuando desde Andrés Bello este título ha servido para hacer referencia a los también llamados *verboides* o más comúnmente *formas no personales* del verbo, infinitivo, gerundio y participio (Bello 1847, §418, ver también la Nota IX de Cuervo, p. 807 y siguientes), no parece desacertado emplearlo para que la exposición no resulte demasiado repetitiva, desde el momento en que es normal en los trabajos sobre morfología española, junto a los términos *sustantivo* o *adjetivo deverbal*. Debe quedar claro, por tanto, que los términos sustantivo —o adjetivo o nombre— *verbal* y sustantivo *deverbal* se utilizarán como sinónimos.

Hay que aclarar, por último, que sólo nos interesarán las nominalizaciones que tienen como base del proceso derivativo un verbo puesto que de lo que vamos a

tratar es de propiedades comunes y diferenciales entre verbo y sus derivados. Así pues, quedan fuera los sustantivos procedentes de adjetivos, cuyo estudio tiene, desde luego, algunos factores en común con el de los deverbales.

Esta tesis se divide en dos partes diferenciadas explícitamente. En la *Primera parte* se hace un recorrido por todas aquellas facetas que conciernen a las nominalizaciones de verbos como unidades lingüísticas; se pretende tener en cuenta la mayor cantidad de información sobre los aspectos morfológico, sintáctico y semántico de estas unidades para abordar después la descripción pormenorizada de las construcciones. Al mismo tiempo se tratan cuestiones básicas de la teoría sintáctica en las que no sólo se pretende revisar el sentido de los conceptos utilizados sino también considerar la descripción llevada a cabo por diversos marcos teóricos que han abordado el tema. Todo ello me ha permitido reunir los factores más destacados en el estudio de las construcciones sintácticas de los sustantivos deverbales y considerar su adecuación para el estudio de estas frases y, particularmente, de los complementos adnominales con *de* de carácter argumental en español (*Capítulo 2*).

En la *Segunda parte* es donde se encuentra propiamente la aportación original de esta tesis. Se trata de un estudio de carácter descriptivo sobre el comportamiento de los sustantivos deverbales como núcleos sintagmáticos en español en relación con los complementos argumentales con *de*. Partiendo de la distinción entre dos tipos de complementos adnominales con *de*, los genitivos de la gramática tradicional y los complementos de régimen nominal, ofrezco una detallada

descripción de los complementos subjetivo y objetivo (*Capítulo 4*), de los adjetivos de relación con valor argumental (*Capítulo 5*) y de los complementos de régimen nominal introducidos por la preposición *de* (*Capítulo 6*).

Para la elaboración de la *Segunda parte* ha sido fundamental la explotación de un *corpus* de referencia compuesto por ejemplos reales —cuyas características están detalladas en la PRESENTACIÓN a la *Segunda parte*. La utilidad de este *corpus* se ha puesto de manifiesto en la necesidad, sentida a lo largo de la elaboración de la *Primera parte*, de contrastar con textos reales buen número de las afirmaciones que se hacen en los diversos trabajos sobre el tema, bien a propósito de la situación en otras lenguas diferentes del español, bien sobre el español. En el primer caso, no siempre ha sido concluyente el recurso a la traducción para comprender u observar el comportamiento de los sustantivos verbales del español; en el segundo, la mayor parte de los trabajos basan sus conclusiones en unos pocos ejemplos, inventados o heredados de otros estudios anteriores (donde eran también inventados), repetidos hasta la saciedad, que, como se verá, no siempre pueden servir para hacer generalizaciones sobre los fenómenos sintácticos implicados.

No obstante, debe quedar claro que no se ha hecho ningún tipo de valoración sobre frecuencias, ni es este un estudio estadístico de determinados hechos gramaticales. La razón principal estriba en que el *corpus* no es lo suficientemente amplio como para permitirme aportar conclusiones válidas en este sentido.

Con todo, sí sirve como marco de referencia, a mi modo de ver, a la vez que proporciona información sobre las tendencias constructivas de las nominalizaciones en español actual, en concreto, sobre las del lenguaje utilizado en la prensa contemporánea en España y, en menor medida, el de la prosa ensayística.

PRIMERA PARTE

LOS SUSTANTIVOS DEVERBALES COMO UNIDADES LINGÜÍSTICAS

PRESENTACIÓN

En esta primera parte considero algunos aspectos de carácter general que sirven para situar a las nominalizaciones en el marco de los estudios gramaticales. A medida que avanzamos en cada apartado, la exposición se centra más en la caracterización de las propiedades que interesan para abordar la descripción de las relaciones sintácticas de los sustantivos deverbales.

Los aspectos relevantes a la hora de estudiar las propiedades de los nombres derivados de verbos como unidades lingüísticas conciernen a tres facetas diferenciadas, que dan título a los tres capítulos en que se divide esta primera parte:

- a) por su constitución interna, al tratarse de palabras complejas descomponibles en unidades menores (morfemas), son objeto de la morfología; abordaré, pues, en primer lugar la consideración de los sustantivos deverbales en su ASPECTO MORFOLÓGICO,
- b) por su funcionamiento dentro de unidades mayores, constituidas por secuencias de palabras, en las que pueden desempeñar determinadas funciones sintácticas pero también adoptar un papel nuclear en relación con

otros elementos, son objeto de la sintaxis; atenderé también, por tanto, a cuestiones relacionadas con el ASPECTO SINTÁCTICO,

- c) por su valor como unidades léxicas dotadas de significado, tienen un puesto también en la semántica y la lexicografía, lo que supone considerar, por último, el ASPECTO SEMÁNTICO.

Estos tres aspectos están a su vez íntimamente relacionados. La morfología de una lengua, aunque en el terreno de la derivación en menor medida que en el de la flexión, conecta los niveles semántico y sintáctico. Los morfemas derivativos, que conllevan la adscripción de la base a una categoría léxica diferente (como en nuestro caso, sustantivos creados a partir de verbos), dotan a la palabra que forman de unas propiedades sintácticas que son reflejo y consecuencia del significado que adoptan. Como es bien sabido, en los últimos años el léxico se ha convertido en un aspecto fundamental de los estudios lingüísticos, en palabras de Van Valin y LaPolla, “The information contained in lexical entries is very important, as it consists of the crucial semantic, morphosyntactic and other properties which determine how a lexical item will behave grammatically” (Van Valin y LaPolla 1997, § 4.3). Esta es la razón por la que, si bien creo que es obligado hacer una incursión en el aspecto morfológico, me parece igualmente importante la consideración del aspecto semántico, sobre la base del parentesco léxico existente entre los sustantivos, objeto de estudio de la tesis, y los verbos, provistos de diferentes propiedades sintácticas.

CAPÍTULO 1

ASPECTO MORFOLÓGICO

1. 1 Introducción

Voy a tratar, en un primer apartado, algunas nociones generales de la teoría morfológica que es obligado mencionar al estudiar los sustantivos derivados de verbos en español (morfología derivativa, irregularidad y productividad en la derivación heterogénea, procesos morfológicos) (§§ 1.2-1.4). Más adelante, me centraré en los procesos de nominalización del español (§ 1.5), para terminar con una revisión bibliográfica sobre el tema (§ 1.6).

La morfología es la parte de la gramática que da cuenta de la estructura interna de las palabras. En el caso que nos ocupa —sustantivos deverbales— estamos ante unidades —palabras— complejas, pues son susceptibles de analizarse en elementos constituyentes. Desde un punto de vista sintético podemos explicarlas como resultado de un proceso de creación que tiene como punto de partida un verbo; hay que considerarlas, por tanto, *palabras derivadas*.

1.2 Dos tipos generales de significaciones lingüísticas

Un primer acercamiento a las unidades morfológicas exige la diferenciación entre las de contenido léxico y las de contenido gramatical. Se trata de la

clasificación básica entre dos tipos de signos mínimos, *morfemas léxicos* y *morfemas gramaticales*. Es frecuente que se entienda esta diferenciación como los dos polos de una escala, de manera que los llamados morfemas derivativos (que junto con los flexivos forman la clase de los morfemas gramaticales) se sitúan a medio camino entre lo léxico y lo gramatical. La oposición *léxico* frente a *gramatical* es importante, pero también muy difícil de delimitar, en ocasiones incluso dentro de una misma lengua.

Repasaré, a continuación, las propiedades que caracterizan a los morfemas léxicos frente a los gramaticales y, más adelante, las exclusivas de los derivativos, con intención de comprobar el comportamiento de las unidades que nos interesan: aquéllas que entran en procesos de creación de palabras nuevas —con la categoría de sustantivos— a partir de verbos.

Se puede decir que no hay manual de morfología, por muy sencillo que sea, que no aborde las diferencias entre los tipos de morfemas o bien entre los tipos de procesos. En lo que sigue tomo como punto de referencia la obra de Mel'c uk (1993, V, § 1-3), quien afirma que “du point de vue strictement sémantique, les dérivatèmes pourraient trouver place parmi les significations lexicales. Ce qui les distingue, c'est seulement leur mode d'expression” (Mel'c uk 1993, 290).

Las significaciones léxicas se caracterizan (a), frente a las gramaticales (b), por las cuatro propiedades siguientes:

(1,1)

1a) Son universales, en el sentido de que ninguna lengua puede prescindir de ellas. Además, constituyen la parte más importante de los signos mínimos, casi el cien por cien dentro de una lengua.

1b) En cambio, las de carácter gramatical no son universales y constituyen una minoría dentro de los signos mínimos de una lengua.

2a) Forman un conjunto abierto; cada día aparecen o desaparecen (a causa de su ligazón directa con el mundo exterior). Sin embargo, esta variación constante no afecta nada (o casi nada) a la lengua en cuestión.

2b) Forman un conjunto cerrado. Si se producen cambios es muy lentamente y afectan de forma tan profunda al sistema que, podríamos decir, dan lugar al nacimiento de nuevas lenguas.

3a) Están más o menos directamente ligadas a la realidad extralingüística. Un morfema léxico corresponde, por regla general, a un fenómeno físico o psíquico: objeto, ser, estado, proceso, suceso, propiedad, relación, etc.

3b) Están mucho menos ligadas a la realidad extralingüística (y en ocasiones, nada en absoluto). Su valor se suma al de las léxicas y consiste en clasificarlas, modificarlas o conectarlas en el discurso.

4a) No se dejan reducir fácilmente a sistemas de oposiciones generales; dicho de otra forma, no están muy bien estructuradas (en todo caso, se trata de una estructuración mucho más compleja, menos estricta y simétrica que la que organiza los morfemas gramaticales).

4b) Están estructuradas en conjuntos rigurosamente sistemáticos y muy evidentes.

Como se puede observar, estos rasgos encajan muy bien con lo que podríamos considerar los dos polos extremos de la oposición *léxico* frente a *gramatical*, dentro de la que, decíamos más arriba, podría situarse a los morfemas derivativos como elementos intermedios, pues comparten mucho, desde el punto de vista del significado, con las significaciones léxicas, mientras que, en cuanto a la expresión, se acercan a los morfemas flexivos. Con palabras de Mel'c uk, los

significados de los morfemas flexivos “sont des significations grammaticales PROTOTYPIQUES” (Mel’c uk 1993, 257).

La diferencia queda recogida de manera global en la siguiente cita:

En effet, quand on parle, les significations lexicales sont librement sélectionnées par le locuteur en fonction de la réalité dont il parle, d’une part, et de ses désirs, inclinations et capacités, d’autre part. Certes, sa langue le limite et l’influence en lui fournissant un inventaire bien déterminé de significations disponibles parmi lesquelles il est forcé de choisir. Mais c’est la seule restriction; par exemple, le locuteur n’est pas obligé de choisir quoi que ce soit (entre autres, il peut rester silencieux).

Les significations grammaticales, au contraire, son forcément sélectionnées par le sujet parlant en fonction de sa langue, qui lui prescrit, à son tour, des choix en fonction des significations lexicales et des signes correspondants qu’il a choisis auparavant. [Mel’c uk 1993, 257-8]

1.3 Características de la derivación

En este apartado considero aquellas características de los procesos derivativos que se muestran como especialmente interesantes para este trabajo puesto que contribuyen a caracterizar a las unidades morfológicas mínimas que intervienen activamente en tales procesos, los *morfemas derivativos*.

La *derivación* es un mecanismo con el que cuentan las lenguas para la formación de palabras. Tradicionalmente, por tanto, se ha considerado como una parcela paralela a la *composición* e independiente de la *flexión*. Por ejemplo, en las gramáticas del español de corte tradicional, si se menciona diferenciada y explícitamente este capítulo de la morfología, se consideran de un lado las palabras

primitivas y derivadas y de otro, las simples y compuestas (*vid.*, por ejemplo, Seco 1954, cap. XI).

Los procesos flexivos y los derivativos tienen en común el hecho de que en las lenguas, y especialmente en el español, existe una similitud en los medios formales de expresión de las unidades que intervienen en ellos, morfemas flexivos y morfemas derivativos respectivamente. Sin embargo, se trata de significaciones bien distintas por dos rasgos importantes: a diferencia de los morfemas flexivos, los derivativos no son **obligatorios** (la lengua no los impone nunca sino que el hablante los elige solamente cuando los necesita) y no cuentan necesariamente con una **expresión regular**.

Se suelen comentar una serie de propiedades de los morfemas derivativos frente a los flexivos que son útiles para reflexionar sobre los mecanismos morfológicos en las diferentes lenguas. Sin embargo, como señalan la mayor parte de los lingüistas que trabajan en el campo de la morfología derivativa, estas propiedades no son condiciones necesarias para que un morfema sea considerado (en virtud de su significado) un morfema derivativo. Enumero, a continuación, esos rasgos que son propiedades distintivas en conjunto, pero para las que suele haber siempre contraejemplos¹.

¹De nuevo en esta relación sigo a I. Mel'c uk (1993, 293-8). Sin embargo, presentaciones similares — aunque no siempre tan completas — se pueden encontrar en cualquier manual o tratado introductorio de morfología: en Matthews (1974, cap. 3), por ejemplo, Scalise (1984, 119-133), según los presupuestos de la morfología generativa, Bybee (1985, cap. 4) y Dressler (1989), con una perspectiva general a la que es más cercano Mel'c uk, o, partiendo de los procesos de afijación, Varela (1990b, § 4.1), por mencionar referencias distantes tanto desde el punto de vista cronológico como metodológico. Por su parte D. Corbin (1987, *Introducción*) considera que la flexión manifiesta suficientes diferencias empíricas con la derivación como para que esté justificado abordar separadamente la descripción de cada ámbito en una lengua determinada.

Los morfemas derivativos manifiestan:

(1,2)

- 1) Tendencia a ser concretos. El significado de un morfema derivativo es normalmente bastante concreto: ‘el lugar donde se vende X’, *panadería*, *zapatería*; ‘el instrumento para X-r’, *secador*, *secadora*, *lavadora*; ‘un golpe de X’, *martillazo*, etc. Esto no excluye morfemas derivativos de carácter más abstracto como los puramente cambiadores de categoría: sustantivo deverbal, adjetivo denominal, etc.
- 2) Tendencia a una combinatoria más bien restringida, como se deriva de su carácter concreto. Evidentemente ‘la lengua del pueblo X’ sólo se puede combinar con la designación de un pueblo y el sentido de ‘habitante de X’ con la designación de un país. Sin embargo, también hay otros más abstractos cuya combinatoria no está tan limitada, por ejemplo, ‘diminutivo’, con cualquier nombre que designe un objeto físico. A pesar de ello, hay restricciones de uso y particularidades formales de la raíz que limitan la combinatoria.
- 3) Tendencia a contar con expresiones no estándar (muchas veces con distribución poco lógica). Por ejemplo, el nombre de habitante de un lugar dado se forma en español con los siguientes sufijos: *austriaco*, *toledano*, *ibicenco*, *almeriense*, *madrileño*, *leonés*, *tetuaní*, *alicantino*, *estagirita*, más algunos otros de uso poco frecuente. Una docena de marcas cuya distribución refleja un uso histórico más que regularidades sincrónicas. Tal variedad no es propia de los morfemas flexivos.
- 4) Tendencia a quedar al margen de las reglas sintácticas. Normalmente los morfemas derivativos no están implicados en el complejo juego de relaciones entre las palabras de una cláusula. Los morfemas derivativos no se utilizan en las reglas de concordancia o de régimen, algo que es típico de los morfemas flexivos. Sin embargo, algunos morfemas derivativos figuran en las reglas sintácticas: por ejemplo los derivados sintácticos como las nominalizaciones, las adjetivaciones, etc., impuestos por el régimen de la palabra subordinante. Por otra parte, encontramos morfemas flexivos que escapan a las reglas sintácticas, por ejemplo, los grados de comparación de los adjetivos, que no imponen concordancia ni vienen ellos mismos impuestos por reglas de concordancia o de régimen.
- 5) Tendencia a admitir la fusión con las significaciones léxicas de manera que todo viene expresado por la raíz, morfológicamente indivisible, aunque, al tratarse de una tendencia, en muchos casos no se da tal fusión. En español podríamos ver

ejemplos de esta tendencia en los derivados llamados “postverbales” (*vid. infra* § 1.4). Esto también ocurre con algunos morfemas flexivos, aunque ocasionalmente, como el plural de *lunes*, *crisis*.

- 6) Tendencia a ser expresados más cerca de la raíz en el orden de elementos dentro de la palabra: *mes-ita-s*. Sin embargo, hay excepciones, como los adverbios en *-mente*, que previamente conocen flexión de género en la base adjetiva.
- 7) Tendencia a cambiar la clase de palabra de la base. Excepciones importantes en este sentido son todos los prefijos (ceranos a la composición) y la derivación nominal y verbal homogénea, sea de carácter apreciativo o no (*casita*, *arboleda*, *charlotear*, etc.).

1.4 La derivación heterogénea

1.4.1. Hemos visto, revisando las características de cada tipo de unidad, contraejemplos que, en realidad, constituyen excepciones, casos particulares limitados a contextos muy específicos. Podemos decir que estos siete rasgos son consecuencia de una sola propiedad básica de carácter semántico bastante difícil de expresar: cuanto menor es el cambio operado en el contenido del concepto que corresponde a un morfema léxico al que se agrega el morfema gramatical en cuestión, más tiende éste a ser de carácter flexivo, y a la inversa, cuanto mayor es el cambio más tiende a ser de carácter derivativo².

Según esto, tampoco queda muy claro el lugar de los sufijos a los que vamos a referirnos puesto que, por una parte, mantienen el contenido del morfema léxico al

²La formulación exacta del *Cours de morphologie général* es como sigue:

Propriété sémantique sous-jacent à la opposition “grammème-dérivatème”

Soit une signification grammaticale ‘σ’ et une signification lexicale ‘L’ telle que ‘σ’ porte sur ‘L’; alors:

Moins la signification grammaticale ‘σ’ change le contenu du concept qui correspond à ‘L’, plus elle tend à être flexionnelle, c’est-à-dire un grammème. Vice versa, plus ‘σ’ change le concept associé à ‘L’, plus elle tend à être dérivationnelle, c’est-à-dire un dérivatème. [Mel’c uk 1993, 298]

que se añaden, con lo que estarían cerca de los morfemas flexivos; pero por otra, como hemos visto, muestran características opuestas a la flexión, pues cambian la categoría de la base a la que se adjuntan. Lo difícil, por supuesto, es medir la magnitud del cambio que se produce en el contenido del concepto asociado al morfema léxico en cuestión. En lo que se refiere a este terreno intermedio entre flexión y derivación, en el que se encuentran ciertos derivados, son claras las palabras de Joan Bybee cuando afirma:

Derivations that change the syntactic category of a word make varying amounts of semantic change, depending on how much semantic content they contribute along with the category change. Some morphemes that make category changes add little further meaning, and thus border on inflection. For instance, English gerundial nominalization in *-ing* allow a verb to appear in a noun position in a clause, but do not change the situation the verb describes. Thus in *Bill reads in bed* and *Reading in bed is fun* there is little difference between the interpretation of the nominal and verbal forms of *read in bed*. [Bybee 1985, 83]

Si Igor Mel'cuk habla, al proponer la lista de rasgos de (1,2), de cómo unas unidades u otras presentan “tendencia” a manifestar determinadas propiedades, es, ya lo he comentado, porque incluso dentro de la clase de los morfemas derivativos se pueden observar diferencias, en ocasiones importantes, que llevan a reagruparlos. Así como hay acuerdo general en destacar el comportamiento homogéneo de los sufijos apreciativos, también parece oportuno, teniendo en cuenta las características mencionadas, considerar las propiedades comunes a la derivación heterogénea.

Tomando, pues, como factor compartido la propiedad de cambiar la clase de palabra de la base, voy a detenerme ahora a comentar algunos fenómenos que se vienen asociando con la derivación heterogénea. Veamos, para empezar, diversos

ejemplos del resultado de procesos de este tipo en los que intervienen las tres categorías mayores:

(1,3)

N > A

esponja > esponjoso

familia > familiar

alimento > alimentario

policía > policial

varón > varonil

V > N

salir > salida

construir > construcción

ayudar > ayuda

desprender > desprendimiento

lavar > lavado

V > A

hinchar > hinchable

denigrar > denigrante

llorar > llorón

conciliar > conciliador

huir > huidizo

N > V

flor > florecer

agujero > agujerear

piedra > empedrar

almacén > almacenar

señal > señalar

A > N

alto > altura

estrecho > estrechez

bueno > bondad

bello > belleza

tonto > tontería

A > V

claro > aclarar

fuerte > fortificar

blanco > blanquear

idiota > idiotizar

oscuro > oscurecer

Como se puede observar, para cada grupo encontramos variedad de sufijos, lo cual prueba que se trata de un terreno rico y productivo en una lengua como el español —en esta muestra sólo están algunos de los más frecuentes. Sin embargo, si hay algo que, se dice, tienen en común los procesos de derivación heterogénea (frente a los procesos flexivos, por ejemplo) es su carácter de irregulares. Esta supuesta irregularidad afecta a dos ámbitos. Por una parte, se manifiesta en lo que más arriba he explicado como tendencia a contar con expresiones no estándar

(punto 3 de (1,2)). Por otra, son muchos los casos en los que el significado del derivado no puede hacerse corresponder con la suma de los significados de las unidades que entran en el proceso.

1.4.2 La irregularidad en el significante

En cuanto al primer aspecto, aprovechando los ejemplos de (1,3) es posible destacar los siguientes fenómenos:

- a) Casos de alomorfia en la base (*fuerte* > *fortificar*; *bueno* > *bondad*; *piedra* > *empedrar*) o en el sufijo (*familiar*, *policial*; *estrechez*, *belleza*).
- b) Existencia de sufijos compartidos con derivación homogénea (*tontería*, *librería*) o por distintos procesos dentro de la derivación heterogénea (*florecer*, *oscurecer*).
- c) Aunque el tipo de proceso más frecuente es el de la adición, hay casos de conversiones (*vid. infra* § 1.5), por ejemplo en *ayudar* > *ayuda*, *almacén* > *almacenar*.
- d) Comportamiento peculiar de la vocal de enlace que, en los nombres, unas veces se agrega (*e/i*) y otras no, aunque siempre se pierde la vocal final; mientras en los verbos se mantiene con forma diferente según el grupo de conjugación³:

bon-dad / *sol-e-dad* / *amen-i-dad*
hinch-a-ble / *extra-i-ble*
desprend-i-miento / *asent-a-miento*

³El valor de esta vocal siempre ha planteado problemas a la investigación morfológica. En el caso de los verbos, muchos hablan de la vocal temática unas veces como morfema flexivo y otras como derivativo; en el caso de los nombres puede considerarse bien marca de la flexión de género —especialmente en los adjetivos—, bien “marca de clase de palabra” (*vid. infra* § 1.5).

Desde una perspectiva diferente, también se consideran irregulares las formaciones anómalas de acuerdo con el esquema o la serie morfológica de derivación, como los procesos de nominalización analizados por Pena, en los que el sustantivo derivado no guarda relación formal con el verbo base o altera el orden de derivación normal (Pena 1976, § 2). En estos casos el punto de vista es obligadamente diacrónico (cfr. propiedad (3) bajo (1,2))⁴. Sin embargo, aun adoptando un punto de vista sincrónico, el hablar de “irregularidad” en la derivación heterogénea puede afectar al tipo de proceso —y si se trata de una adición, al tipo de afijo— que se selecciona para cada derivado. En el caso de las nominalizaciones, no siempre es predecible cuál de los diferentes sufijos posibles va a entrar en el proceso derivativo⁵.

Por ejemplo, cualquier verbo simple es susceptible de aceptar en principio procesos diversos; a partir de *ligar* se recogen en el *DUE* los sustantivos *liga*, *ligación*, *ligada*, *ligado*, *ligadura*, *ligamento*, *ligamiento*, *ligazón*; a los que todavía se puede añadir *ligue*. Sin embargo, si se trata de formas que son ya resultado de un proceso previo de derivación, el margen de posibilidades se reduce considerablemente (*vid. infra* § 1.4.4). Aunque, aun así, en algunos casos hay más

⁴Podríamos entenderlas como formas de *discurso repetido* en el nivel morfológico (i. e., en el interior de la palabra); tal y como lo explica Coseriu, sus “elementos constitutivos no son reemplazables o *re-combinables según las reglas actuales de la lengua*. (...) son restos de estados de lengua superados, una supervivencia de la diacronía en la sincronía” (Coseriu 1977, § 3.4.1. La cursiva es mía).

⁵Compárese esta afirmación con el texto de Varela:

El hecho de que un nominal adopte un determinado sufijo tampoco parece que obedezca a ninguna pauta regular que tenga que ver, pongamos por caso, con el contenido semántico o el comportamiento sintáctico del verbo con el que se relaciona. De *desencantar* tenemos *desencanto*, pero no **desencantismo*, mientras que para el verbo *protagonizar* contamos con el nombre *protagonismo* pero no con *protagonizo*. Y así en otros muchos casos. [Varela 1990b, 13]

de una opción, como sucede con los siguientes verbos denominales (ejemplos tomados de Pena 1976, § B.II.3)⁶,

- (1,4) *zapatear* > *zapateo*, *zapateado*
acarrear > *acarreamiento*, *acarreo*

Por otra parte, es importante subrayar la diferencia que hay entre lo que es posible desde el punto de vista del sistema lingüístico de cada lengua y lo que es permitido según la norma vigente para la lengua en cuestión. En palabras de Corbin:

[...] en aucun cas on ne peut confondre le linguistiquement régulier et le socialement légitime, le linguistiquement irrégulier et le socialement illégitime. Des mots construits linguistiquement réguliers peuvent n'être pas légitimés socialement [...]; des mots construits irréguliers peuvent être légitimés socialement, s'ils sont attestés. [Corbin 1987, 79]

Esta situación queda reflejada en el cuadro de (1,5) (que adapto de uno similar con ejemplos franceses de Corbin 1987, 79):

(1,5)

	legítimo	ilegítimo
regular	<i>formación</i>	<i>ofomentación</i>
	legítimo	ilegítimo
irregular	<i>anexionamiento</i>	<i>*entorpecición</i>

⁶Esta diferencia entre bases simples y derivadas puede hacerse extensiva a otros tipos de procesos:

Si en la derivación verbal sobre bases derivadas, o interpretables parcialmente como derivadas, los sufijos verbalizadores seleccionan en un porcentaje relativamente alto bases con determinados afijos, en la derivación verbal sobre bases simples no hay, en principio, ningún rasgo de la base que pueda resultar pertinente para la lectura y selección por parte de un determinado afijo verbalizador. [Pena 1993, 277]

Así, muchos derivados son inaceptables desde el punto de vista del sistema, bien porque no siguen una regla de derivación (**entorpecición*) bien porque se produce algún tipo de bloqueo (*ofomentación*). Sin embargo, un derivado como *fomentación* es posible de acuerdo con el sistema lingüístico del español; si alguna disciplina requiere un término específico que deba diferenciarse en el significado o en el ámbito del ya existente —documentado— *fomento*, no habría obstáculos para esa formación⁷. Por otra parte, el uso puede fijar la forma de una palabra derivada, independientemente de su carácter regular o irregular en el sistema (*anexionamiento* está recogido en el *Diccionario de dudas* de Manuel Seco, por lo que hay que entender que su uso está considerablemente extendido).

Además, la diferencia entre lo que está de acuerdo con el sistema lingüístico (lo regular) y lo que está de acuerdo con la norma (lo legítimo) se pone más claramente de manifiesto cuando una misma lengua cuenta con más de una norma. Este es el caso del español si tenemos en cuenta, al menos, la norma peninsular y la americana. Contrastes como el de *conferenciante* (peninsular) / *conferencista* (americano), o una supuesta mayor flexibilidad a la hora de aceptar nuevos derivados en el español de América, muestran lo inadecuado de considerar irregular

⁷Valga como ejemplo el sustantivo *acoplo* (frente a *acoplamiento*) recogido en el *Diccionario de voces de uso actual* (DVUA) con el significado de ‘fenómeno de acoplamiento o inducción eléctrica entre dos mecanismos’.

todo aquello que no está documentado (o documentado sólo en una norma determinada)⁸.

Parece que la fluctuación entre unos y otros procesos (entre la adición de un sufijo u otro) ha venido siendo muy frecuente a lo largo de la historia de la lengua, especialmente para los nombres de acción derivados (cfr. los datos de Pena 1980, 211). Pero es que, además, hay variación dentro de un mismo estado de lengua, lo que demuestra que el proceso de fijación en la norma es muy lento y que mientras el significado siga siendo predecible pueden competir dos o más formas. En fuentes diversas se pueden recoger ejemplos tanto de varias formas en competencia, como de nuevas formaciones para las que se aprovechan procesos productivos, mientras que se mantienen otra u otras formas ya fijadas con distinto significado (véase, por ejemplo, Núñez 1964). Muchas veces se trata de términos técnicos o limitados a un determinado ámbito disciplinar. Por ejemplo, Rainer (1993b) recoge buen número de sustantivos deverbales, que considera neologismos, a partir de un *corpus* de textos de lingüística y filología.

No es difícil encontrar derivados más o menos sofisticados, más o menos acordes con el sistema, que muchos hablantes (especialistas en gramática o no) aceptan o rechazan, con frecuencia de manera intuitiva (cfr. Corbin 1987, cap. 2, § 2.4.1). Algunos ejemplos son formas como *genericización*, *marcadez*, *marcación* o

⁸ Como se indica en la *Gramática descriptiva de la lengua española*, “es frecuente que existan diferencias diatópicas en la derivación nominal española [...], hecho que se observa especialmente en el caso de las variedades americanas del español en relación con las peninsulares” (Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert 1999, 4514).

prescindencia, pero el aluvión de derivados, principalmente de significado abstracto, es enorme⁹.

1.4.3 La irregularidad en el significado

Por lo que se refiere a la irregularidad en el contenido, se trata de que el significado de las formas derivadas no siempre coincide con su significado predecible. Lo que se ha dado en llamar fenómenos de LEXICALIZACIÓN¹⁰ son frecuentes en la morfología derivativa de carácter heterogéneo.

Explica Sergio Scalise, a propósito de las limitaciones del tratamiento transformacionalista para los procesos de formación de palabras, que los casos de nominalización se constituyeron en ejemplo paradigmático de las características de la derivación en las lenguas; características que, según su exposición, se pueden resumir en los siguientes puntos (Scalise 1984, § 1.1)¹¹:

⁹He aquí las citas correspondientes a los ejemplos mencionados (el subrayado es mío):

[...] las oraciones medias son una manifestación más de un proceso léxico de “genericización” que afecta [...] [Demonte, V. (1990), “Transitividad, intransitividad y papeles temáticos”, en V. Demonte y B. Garza Cuarón (eds.), *Estudios lingüísticos de España y México*, UNAM, México, 136]

lo primero que se debiera estudiar son los comportamientos de los fonemas: paralelismos, neutralizaciones, marcadez, etc. [Martínez Celadrán, E. (1989), *Fonología general y española*, Barcelona, Teide, nota 54]

Prado, M. (1982), “El género en español y la teoría de la marcadez”, *Hispania*, 65, 258-66.

La inclusión de la preposición **a** como marca de ciertos participantes centrales nos permite hablar de una gradación de ‘marcación’ entre los mismos... [García-Miguel, J. M. (1995), *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*, Universidade de Santiago de Compostela, 46]

Granda, G. de (1990), “El español de Guinea Ecuatorial. Sobre un fenómeno sintáctico: la marcación en superficie de los pronombres personales sujeto”, *Thesaurus*, 45, 1-23.

La prescindencia de la universidad de sus servicios [Demonte, V. (1991), *Detrás de la palabra*, Madrid, Alianza, ejemplo (41c) en la página 97].

¹⁰Este término puede resultar confuso puesto que se entiende muchas veces con un sentido más general (cfr. Dubois et al. 1973, s.v. *lexicalización*).

¹¹Los ejemplos proceden de la adaptación al español de Soledad Varela (edición de Alianza Editorial).

- a) no es posible extender un proceso derivativo a todas las unidades de la lengua (por ejemplo, dado A, hay muchos casos en los que no es posible formar el verbo “A + *-ificar*”);
- b) aun en aquellos casos en que ‘formalmente’ podemos observar la misma estructura interna, el significado no es paralelamente el mismo, sino que se dan excepciones y significados idiosincrásicos (verbos como *justificar* y *verificar* tienen la misma estructura morfológica que *humidificar* o *purificar* pero no significan ‘hacer algo justo’ y ‘hacer algo verdadero’, respectivamente);
- c) no siempre nos encontramos con que base y educto comparten las mismas restricciones de selección (como ocurre con *claro/clarificar*, según los ejemplos: *su cabello es claro* /**el peluquero le ha clarificado el cabello*).

Con todo esto parece claro que la conclusión es que los procesos derivativos son por excelencia procesos irregulares; en palabras de Scalise, “los procesos derivativos están sistemáticamente sujetos a excepciones idiosincrásicas y lagunas accidentales” (Scalise 1984, 36).

Son paradigma, pues, de irregularidad muchos casos de nominalizaciones como los que presenta Varela (1990b, 12-13) al referirse a las limitaciones en el análisis morfológico:

(1,6)

1.- Sufijos que no tienen un significado constante:

temor ‘acción o su resultado’

pintor ‘agente’

transmisor ‘instrumento’

2.- Una misma forma derivada puede encerrar más de un significado:

entrada ‘acción de entrar’

 ‘lugar por donde se entra’

 ‘billete que sirve para entrar’

3.- A una misma raíz verbal puede corresponder más de un derivado con diferentes significados particulares:

recibir > *recibo*
recibimiento
recepción
recibidor
receptor

Estas ilustraciones se refieren, como vemos, a situaciones bien diferentes. La noción de *lexicalización* es bastante difícil de delimitar y normalmente se presenta como una barrera u obstáculo para la descripción lingüística. En palabras de Ignacio Bosque, “decir que algo está ‘lexicalizado’ equivale, con frecuencia, a decir que el gramático tiene poco más que hacer que limitarse a constatar que las leyes del idioma no funcionan allí como sería de esperar” (Bosque, 1982c, § I). Sin embargo, la complejidad que entraña este fenómeno es explicable entendiendo que se pueden dar diferentes grados de lexicalización. El *Cours de morphologie générale* distingue, según esto, dos tipos de derivados¹²:

⇒ *derivado en sentido fuerte*, cuando su significado se corresponde con la suma de los significados de los signos que han intervenido en la derivación.

⇒ *derivado en sentido débil*, cuando su significado no se corresponde con la suma de los significados de los signos que han intervenido en la derivación. Es entonces cuando se puede decir que el derivado está lexicalizado y, por tanto, sólo es segmentable en el significante pero no en el significado¹³.

¹²Para un desarrollo detenido de estos conceptos, así como una explicación de la *phraséologisation* (= lexicalización), ver Mel'c uk 1993, 290 y 311.

¹³Es la misma diferencia que establece Daniele Corbin entre *les mots construits*, analizables en la forma y con un significado composicional, y *les mots complexes non construits*, analizables también en la forma, pero carentes de significado composicional (Corbin 1987).

Esto supone admitir que muchos o algunos derivados lo son sólo en la forma, o sea, que, desde el punto de vista del significado, y en una descripción de morfología sincrónica, deben ser considerados formas simples (*vid. supra* nota 4); habrá que entender, pues, como *derivados en sentido débil* las nominalizaciones que adquieren un significado concreto, por ejemplo. Así lo piensa también Pouradier Duteil, quien a propósito de los derivados en *-age* afirma (cursiva mía):

Les noms à acception exclusivement concrète ne se prêtent pas à une analyse actantielle. Il faut les considérer comme *des unités lexicales simples* (non nominalisées); ils se comportent syntaxiquement comme ces dernières. [Pouradier Duteil 1978, 141]

Una diferencia similar establece Adouani en su estudio sobre la productividad de los procedimientos de formación de sustantivos deverbales. Este autor parte de la *disponibilidad* del proceso, es decir, de la posibilidad que hay en cada caso de formar nuevos derivados (cfr. *infra* § 1.4.4). Vuelve a subrayarse aquí aquí la distinción entre dos tipos de sustantivos que el estudioso debe separar en sus investigaciones; sólo los que mantienen una relación sintáctico-semántica *fuerte* con sus bases verbales podrán considerarse propiamente derivados:

lorsqu'on parle de disponibilité, il convient de faire la différence entre les substantifs déverbaux ayant gardé un lien syntaxico-sémantique fort avec leurs bases verbales (souvent des noms d'action à expansion obligatoire lorsqu'ils dérivent de verbes transitifs: par exemple *le mépris de la loi*) et les autres substantifs souvent à acception exclusivement concrète (formant le plus grand nombre de dérivés, soit 443 noms concrets) et pour lesquels on ne peut pas parler de productivité tant le rapport sémantique et syntaxique entre le lexème de base (le verbe) et le lexème dérivé n'est le plus souvent plus perçu par le locuteur. Cette dernière catégorie de substantifs est à considérer comme une catégorie d'unités lexicales simples (non nominalisées). [Adouani 1992, 7]

Como ilustración de esta distinción, podríamos pensar, en principio, en los derivados en *-mento* frente a los derivados a base del sufijo *-miento*. Además de la diferencia en el carácter heredado de las formaciones en *-mento* frente al no heredado de las en *-miento*, “el sustantivo en *-mento* es de cosa concreta y nunca llega a ser nombre de acción, lo cual, por el contrario, es casi normal en las formaciones en *-miento*” (Fernández Ramírez 1986, § 92). La diferencia se comprueba contrastando algunos ejemplos que se encuentran en el mismo capítulo de *La derivación nominal*:

(1,7)

a) carácter concreto

b) carácter abstracto

*aditamento**acercamiento**apartamento**alejamiento**elemento**conocimiento**firmamento**crecimiento**juramento**desplazamiento**monumento**envejecimiento**pavimento**levantamiento**testamento**padecimiento*

Sin embargo, este contraste no nos puede hacer deducir, volviendo a lo visto más arriba, que los derivados en *-mento* son derivados en sentido débil —y por tanto irregulares en cierta medida—, mientras que las formaciones en *-miento* son derivados en sentido fuerte —esto es, absolutamente regulares. Debemos proponer más bien una regla para los procesos en los que entra el sufijo *-mento* en la que se considere ese carácter concreto del educto, como ‘resultado’ del proceso implicado

en la base verbal. Esto nos llevaría a sostener que no estamos ante variantes del mismo sufijo sino ante unidades morfológicas bien diferentes.

Ahora bien, otra cuestión muy distinta y que sí sirve para ejemplificar la situación descrita por Pouradier Duteil para los derivados franceses en *-age*, es la que nos encontramos cuando se dan derivados en *-miento* con significado concreto (por ejemplo ‘lugar’), coexistan o no con el significado de nombre de acción, como ocurre en la mayoría de los ejemplos de (1,8); habrá que considerarlas unidades simples de sentido concreto con un comportamiento sintáctico propio de sustantivos simples:

- (1,8) *alojamiento*
aparcamiento
cerramiento
enterramiento
establecimiento
estacionamiento
nacimiento
recibimiento
yacimiento

Especialmente interesantes son las repercusiones que tiene esta diferenciación en el diccionario de cada lengua en cuestión. Los derivados regulares no tendrían por qué recogerse en el diccionario como entradas diferenciadas, mientras que los irregulares, como palabras simples, cuyo significado no es predecible, sí (esta cuestión está tratada más adelante, con cierto detalle, en el capítulo dedicado al punto de vista semántico, § 3.3.2.1.b).

Sin embargo, como se deduce de algunos de los ejemplos comentados en (1,7), no podemos decir que todo sea irregularidad en la derivación heterogénea. De hecho hay una parcela considerablemente amplia de procesos siempre regulares y previsibles. Se trata de la frecuencia con la que se dan derivaciones secundarias a partir de unas pautas que se repiten de proceso a proceso: las reglas sí son tales en estos casos y el significado es siempre predecible. Soledad Varela hace una afirmación a propósito de los procesos derivativos heterogéneos que me parece fundamental en la consideración de determinados procesos como regulares (y por tanto productivos) o irregulares (y, por tanto, no predecibles y no productivos). Ella ejemplifica, además, con diferentes tipos de nominalización:

Si bien es, en principio, impredecible, el tipo de afijo que reciba una forma léxica simple, no puede decirse lo mismo de las piezas léxicas derivadas; en este caso, la trayectoria morfológica es, hasta cierto punto, predecible a partir de un afijo determinado. Así, p. e., los verbos en *-izar* e *-ificar* del español nunca suministran nombres temáticos: **la/el certifica/o/e* (vs. *el pago, la paga, el coste/o* o *las(s) costa(s)*, p.e.), ni admiten el sufijo *-al* pero, en cambio, son muy productivos en la formación de adjetivos en *-ble* y nombres en *-ción*; sabemos, asimismo, que los verbos en *-izar* se unen productivamente a adjetivos en *-al* o *-ar*, derivados, a su vez, de nombres. Si pasáramos revista a todos los procesos de formación de palabras del español, no nos sería difícil deducir este tipo de generalizaciones de la mera observación de las propiedades distribucionales de los afijos de la lengua. [Varela 1990b, 13]

En la misma línea presenta Lang algunos ejemplos, tras afirmar que la acumulación de sufijos sobre la misma base es una característica de la sufijación española. Tal acumulación se rige por un “principio de ordenación” de manera que:

Algunas secuencias forman patrones dominantes que dan lugar a buenas formaciones:

<i>-al + -izar + -ción</i>	<i>vocalización</i>
	<i>legalización</i>
	<i>socialización</i>
<i>-ecer + -miento</i>	<i>fortalecimiento</i>
	<i>recrudecimiento</i>
	<i>agradecimiento</i>
<i>-ivo + -dad</i>	<i>emotividad</i>
	<i>receptividad</i>
	<i>actividad</i>

Esto produce el bloqueo o reducción de la productividad de otras concatenaciones que, de otra manera, podrían constituir buenas formaciones, de acuerdo con el principio de precedencia jerárquica ya señalado. Lo cual viene a significar que, por ejemplo, adjetivos en *-ivo* son nominalizados habitualmente en *-dad*, en lugar de en *-ez* (como en *selectivo* > *selectividad* > **selectivez*), mientras que verbos en *-ecer* son nominalizados en *-miento* y no en *-ción* (como en *fallecer* > *fallecimiento* > **falleción*). [Lang 1990, 170]

1.4.4 La noción de productividad

Todo ello enlaza con otro factor relevante en la descripción de los procesos derivativos, que hasta ahora he desatendido —aunque está mencionado en las dos últimas citas. Se trata de la *productividad*. Es frecuente que se tenga en cuenta esta noción como una propiedad diferenciadora más de los procesos flexivos y los derivativos. Por ejemplo, Matthews entiende que una “productividad automática” es rasgo característico de toda oposición flexiva (ejemplifica con la flexión de número), mientras que en las formaciones por derivación hay que hablar más bien de una “semi-productividad” (Matthews 1974, capítulo 3).

En realidad, es difícil encontrar un tratamiento serio y coherente de esta propiedad, pues, aunque en la mayor parte de los trabajos sobre derivación se alude a ella, casi siempre se aborda de manera intuitiva y con criterios considerablemente vagos (así lo reconocía Aronoff 1976, 35). Si se tiene en cuenta, además, que constituye un concepto aplicable también con rentabilidad al terreno de la sintaxis, parece más grave que se encuentre tan poco desarrollado.

Dejaré de lado en mis reflexiones la pertinencia o no pertinencia de tomar en consideración esta propiedad en estudios de morfología diacrónica (*vid.* los comentarios al respecto de Beniers 1985, cap. VII, Corbin 1987, primera parte, capítulo 2, § 1.4.3 o la aportación de van Marle 1985). En lo que se refiere a la descripción sincrónica, es obligado tener en cuenta la productividad de los procesos (de las reglas o de los afijos); especialmente porque, como he apuntado más arriba (§ 1.4.1), lo que interesa es dar cuenta de lo regular de los procesos y de las diferentes formaciones.

La noción de productividad se ha entendido según dos criterios diferentes, aunque conectados. De una parte, en sentido cuantitativo, aplicado, bien a las bases, bien a los eductos de los procesos derivativos; lo que se mide es entonces la frecuencia con la que obtenemos derivados a partir de una regla determinada, esto es, el número de derivados documentados. El otro criterio es el de carácter cualitativo y está en relación con la regularidad de los eductos o, dicho de otra

manera, depende de la cantidad de restricciones que operen sobre las reglas de formación¹⁴.

La mayor parte de los estudios morfológicos que mencionan la productividad remiten al libro ya clásico de Aronoff, *Word Formation in Generative Grammar*, de 1976. En él se trata este concepto teórico con cierto detenimiento, partiendo del ejemplo, también hoy clásico, de los sufijos nominales del inglés, *#ness* e *+ity*, cuando se combinan con adjetivos con la forma *Xous*. Las conclusiones de Aronoff inciden, por una parte, en la relación estrecha entre productividad y coherencia semántica; y, por otra, en las consecuencias del análisis de la productividad de una determinada regla para la inclusión o no inclusión en el diccionario de las formas resultantes de su aplicación:

Several points emerge from our analysis. First, productivity goes hand in hand with semantic coherence. However, we have no real evidence to which of these is primary, or even as to whether they are really distinct matters. The second point concerns the relationship between lexical listing and productivity. Here a simple sort of causality emerges. The listing of the output of a WFR [Word Formation Rule] in the lexicon leads to a loss in productivity. [Aronoff 1976, 45]

No hay aquí espacio para una discusión detenida sobre las posturas derivadas del trabajo de Aronoff en lo que afecta a este aspecto concreto. Tampoco se puede decir que en los últimos años se haya profundizado mucho más en la manera de medir esta propiedad, asociada, según los marcos teóricos, a reglas, procesos o

¹⁴Estos dos criterios aparecen recogidos en la bibliografía y reciben mayor o menor peso según los modelos. En principio, lo más fácil es considerar el aspecto cuantitativo pues, como veremos, la “productividad cualitativa” es más compleja y encierra otros factores. Una presentación paralela a la que planteo aquí distingue entre *productividad real* (cuantitativa) y *productividad potencial* (cualitativa) y las asocia con la *actuación* y la *competencia* respectivamente (vid. Varela 1990b, § 4.6).

afijos (*vid.* el estudio pormenorizado de van Marle 1985 y el resumen que se presenta en Rainer 1993b, § 1.2.2.3)¹⁵.

Pero lo que interesa subrayar, siempre considerando como prioritario el criterio cualitativo, es el hecho de que detrás de un término como *productividad* estén implicados, al menos, los siguientes factores:

(1,9)

- a) la regularidad de las palabras derivadas, que a su vez, como hemos visto, implica una “coherencia semántica” (el significado debe ser predecible);
- b) esto nos lleva a considerar la actitud del hablante respecto a la palabra derivada; por eso se suele subrayar la relación que tiene esta propiedad con la *competencia*. Las primeras definiciones de productividad inciden precisamente en la capacidad y habilidad del hablante para formar unidades; así para Hockett (1958, 307), “la productividad de una pauta cualquiera —derivativa, flexional o sintáctica— es la relativa libertad con que los hablantes la usan para crear nuevas formas gramaticales”. Según el propio Aronoff, “the surer one is of what a word will mean, the more likely one is to use it” (Aronoff 1976, 39), lo cual supone poner en relación a) y b)¹⁶;

¹⁵El trabajo de van Marle es especialmente interesante pues diferencia *productividad* morfológica de *creatividad* morfológica. Esta última suele confundirse entre las propiedades que encierra la productividad cuando la atención se centra en el hablante; en la relación de (1,9), está comprendida dentro del factor (b). Por su parte, Rainer recoge al menos seis sentidos del término:

La productividad de una regla se define por: (1) la cantidad de formaciones usuales, (2) la cantidad de formaciones posibles (o derivaciones regulares potencialmente posibles), (3) la relación entre las formaciones posibles y las usuales, (4) la posibilidad de formar neologismos, (5) el grado de posibilidad de que se puedan formar neologismos, (6) la cantidad de neologismos creados en un determinado periodo de tiempo. [Traducido de Rainer 1993b, 32]

¹⁶La guía de *Word Formation* del inglés, de Collins Cobuild (1991) incluye para cada afijo información sobre productividad. En las instrucciones de uso se explica que esa información debe entenderse de la siguiente manera (la cursiva es mía):

Some prefixes and suffixes are very productive. That is to say, they can combine with a large number of words, and *you can make up new words yourself once you feel confident enough*. [Word Formation 1991, viii]

- c) la disponibilidad del procedimiento de formación; del sufijo, si se trata de una adición;
- d) la rentabilidad en la utilización de un procedimiento, lo cual conlleva la posibilidad de aplicarlo a muchas bases y, por tanto, de producir un gran número de derivados; el criterio cuantitativo queda así subsumido en el cualitativo;
- e) para terminar, retomando el primero de los factores, el de la regularidad, y, enlazando otra vez con la cita de Aronoff, hay una relación interesante entre las formas que deben estar recogidas en el diccionario (las no productivas) y las que quedan lógicamente fuera (las productivas).

A todos estos aspectos hay que sumar, como conclusión derivada de ellos, el hecho de que la productividad debe entenderse en sentido gradual, ya que está fuertemente ligada a las restricciones que operen sobre el proceso derivativo en cuestión. Así pues, si afirmamos que un sufijo como *-ción* es muy productivo en español cuando se aplica a bases verbales derivadas en *-izar* para producir nombres de acción, estamos aceptando en realidad los siguientes puntos:

(1,9')

- a) que todos o la gran mayoría de los sustantivos derivados mediante estas pautas son formas regulares, fundamentalmente en el aspecto semántico (nombres de acción), aunque también desde el punto de vista morfológico,
- b) que el hablante es capaz de manejar base y afijo de manera independiente y de asociarlos en la formación de nuevos derivados,
- c) que está abierta en todo momento la posibilidad de formar derivados nuevos (no documentados anteriormente),
- d) que todas las bases que reúnan las condiciones requeridas estarán en condiciones de entrar en el proceso derivativo sin que exista ningún tipo de restricción,

e) que este tipo de sustantivos derivados no aparecerá recogido en el diccionario; no habrá indicación de su significado —siempre predecible— ni de su uso —siempre regular. Sólo se recogerán, por tanto, las excepciones, las formas lexicalizadas, que serán pocas, pues hemos afirmado que se trata de un procedimiento muy productivo.

No pocos autores subrayan esta noción de productividad como abarcadora de factores diversos aunque relacionados¹⁷. Para algunos, la complejidad que entraña la derivación morfológica como proceso creativo, su carácter idiosincrásico frente a la flexión, lleva a una productividad impredecible, inestable. En palabras de Elisabeth Beniers, “la facultad de formar palabras por derivación se percibe así como latente, no determinada de una vez por todas” (Beniers 1985, 75). Según la concepción de Danielle Corbin, la *productividad* puede llegar a designar a la vez *regularidad*, *disponibilidad* y *rentabilidad* (características recogidas en (1,9)), por lo que propone

de ne plus utiliser désormais la notion confuse et polysémique de “productivité”, et de ne conserver que l’opposition entre des processus morphologiques (affixation et conversion) dont les productions non attestées, ne contrevenant pas aux contraintes linguistiques imposées à l’application de chacun, sont des lacunes accidentelles (les processus “disponibles”), et ceux qui ne peuvent servir à décrire que des productions attestées (les processus “non disponibles”). Quant aux éventuelles irrégularités des produits, [...] si elles sont réelles, elles ne sont pas des propriétés de la règle, dont les produits son réguliers par définition, mais des propriétés des produits eux-mêmes. [Corbin 1987, 177]

¹⁷Tal y como lo explica Soledad Varela,

la facilidad relativa con que un afijo construye nuevas palabras depende de diversos factores como tener una distribución definida, estar sometido a pocas restricciones y ser semánticamente transparente. Por ejemplo, la prefijación de *in-* en español que se da en *controlable* > *in-controlable* tiene un alto grado de productividad porque este afijo subcategoriza un Adjetivo en *-ble*, es regular en su resultado fónico y tiene el significado constante de “negación de la noción de posibilidad contenida en la base”. [Varela 1990b, 87]

En cuanto al objeto de nuestro estudio, las nominalizaciones, desde el punto de vista de la tipología lingüística, Bernard Comrie y Sandra A. Thompson han puesto de manifiesto la relación entre *predecibilidad* y productividad (Comrie y Thompson 1985, § 1.8).

Estos autores señalan tres aspectos en los que las lenguas en general muestran típicamente una predecibilidad bastante baja con respecto a los procesos de formación de nombres que se dan en cada una de ellas. En primer lugar, en cuanto a la forma, en algunas lenguas, como el hebreo, “there is no general way to predict the form of the action nominal from the form of the triliteral root”. Otras lenguas muestran mayor predecibilidad, por ejemplo, en inglés, casi cualquier verbo polisílabo terminado en *-ate* forma su nombre de acción añadiendo *-tion*, como en *create* > *creation*; sin embargo, no es posible predecir formaciones como *refusal* (< *refuse*) o *accusation* (< *accuse*). Por otra parte, en cuanto al significado, “it is very common to find a deverbal noun taking on special and unpredictable meanings precisely because it is a noun and as susceptible to idiosyncratic semantic change as any other lexical item”. Por último, otro caso más de falta de predecibilidad lo constituye el fenómeno frecuente de que un proceso derivativo “is blocked just in case the language happens to have a lexical item already filling the ‘slot’ which the derived form would occupy” (Comrie y Thompson 1985, § 1.8, pp. 357-358). Como se puede apreciar, en esta revisión de una perspectiva tipológica quedan recogidos algunos de los puntos que he comentado más arriba.

En relación con el español, siempre se ha subrayado —aunque de forma intuitiva y vaga, como he mencionado al comienzo de este apartado— el alto grado de productividad de los procesos de formación de sustantivos verbales (de manera general así lo afirma, por ejemplo, Lang 1990, 184). En los escasos trabajos monográficos sobre el tema se suele aludir a la mayor o menor productividad de unos y otros procedimientos o a la falta de productividad (en realidad no disponibilidad) de determinados afijos (por ejemplo, Pena 1976, 1980). También se tiene en cuenta la productividad en los artículos dedicados a sufijos particulares (por ejemplo, Monge 1970, 1972, 1978). Sin embargo, es raro encontrar trabajos dedicados al estudio de la productividad de un procedimiento determinado en español. Esta situación lleva consigo que las afirmaciones que se vierten aquí sobre esta propiedad no siempre están fundamentadas en estudios detenidos —de hecho casi en ningún caso— que no tengan en cuenta exclusivamente el criterio cuantitativo. Recogeré las afirmaciones y comentarios que ofrece la bibliografía sobre derivación y daré prioridad a la noción de productividad entendida como disponibilidad del proceso (1,9a-c *supra*), que lleva asociados los rasgos de regularidad y rentabilidad¹⁸.

¹⁸Recuérdese que así es como se entiende en Adouani 1992.

1.5 Los procesos morfológicos en la derivación heterogénea del español con especial atención a las nominalizaciones

1.5.1. En los apartados precedentes se ha abordado un acercamiento a los dos grandes tipos de unidades morfológicas mínimas para situar los sustantivos deverbales dentro del componente morfológico; a partir de las propiedades de la derivación heterogénea, he revisado algunos de los rasgos caracterizadores de estas unidades.

Pero hay que considerar también las unidades morfológicas desde los mecanismos lingüísticos que las tratan, esto es, desde la perspectiva de los procesos que combinan unos morfemas y otros. Partiendo de la gran subdivisión inicial presentada en §1.3, se suele distinguir entre derivación y flexión o procesos derivativos y procesos flexivos. Pero ambos tipos comparten, ya se ha subrayado más arriba, esos mecanismos. En una lengua como el español, observamos que tanto en la flexión como en la derivación se dan procesos de *adición*, los más frecuentes, y de *conversión*, en menor grado, así como algunas *sustituciones* y *sustracciones*.

Voy a partir del esquema global con todos los tipos de procesos morfológicos posibles en las lenguas naturales para después centrarme en caracterizar exclusivamente aquellos de los que son resultado los sustantivos deverbales del español. En esta primera presentación sobre procesos morfológicos, tomo como punto de partida el patrón de referencia propuesto por Pena (Pena 1991b, § 2):

a) Tipos básicos

1. *adición*: se añaden a la base elementos externos.
 - 1.1. *afijación*: el elemento añadido es un afijo.
 - 1.2. *composición*: el elemento añadido a la base es otra base.
2. *modificación*: la base misma resulta alterada de algún modo.
 - 2.1. *repetición*: se reproduce la base o parte de la base.
 - 2.1. *sustitución*: cambia algo en el interior de la base.

b) Otros tipos

1. *conversión*: cambia la clase o subclase de palabra.
2. *sustracción*: se suprimen de la base algún o algunos elementos; es operación inversa a la adición.
3. *permutación*: cambio en la secuencialidad de algunos elementos integrantes de la base.

Ciñéndonos a las unidades que son objeto de esta tesis, los sustantivos derivados de verbos deben ser considerados, en su mayoría, eductos de procesos de afijación en los que intervienen diferentes sufijos. Sin entrar de momento en otras consideraciones, presento en (1,11) una relación, por orden alfabético, de los sufijos que se han tenido en cuenta habitualmente como formadores de sustantivos deverbales (en abreviatura se indica el género), seguidos de algunos ejemplos¹⁹:

(1,11)

- AJE m.: *embalaje, montaje, rodaje*
- AJO m.: *colgajo, espantajo, legajo*
- CIÓN f.: *concesión, elección, reducción*
- DA f.: *bajada, caída, despedida, llegada*

¹⁹No entro aquí a comentar la heterogeneidad de estos sufijos en cuanto a extensión, productividad, procedencia, significados y alomorfia. Lo que me interesa es enfrentarlos como bloque a los llamados “postverbiales”. En realidad esta lista reúne los sufijos que presentan los estudios generales o particulares sobre el tema, que no siempre son coincidentes (por ejemplo, Alemany 1920, Pena 1980, Fernández Ramírez 1986, Rainer 1993b, Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert 1999).

- DERA f.: *escupidera, regadera*
- DERO m.: *abrevadero*
- DO m.: *afeitado, encendido, lavado, pedido*
- DOR/-OR m., -DORA/-ORA f.: *ejecutor, nadador, pintor*
- DURA f.: *mojadura, mordedura, quemadura*
- EO m.: *abaniqueo, esquileo*
- IDO m.: *chillido, ladrido, silbido*
- IJO m.: *acertijo, amasijo, atadijo*
- MENTO m.: *armamento, ornamento, salvamento*
- MIENTO m.: *crecimiento, desplazamiento, establecimiento*
- NCIA f.: *coincidencia, permanencia, vigilancia*
- NZA f.: *confianza, esperanza, templanza*
- NTE m. y f.: *fabricante, firmante, ocupante*
- ÓN m.: *apagón, apretón, tropezón*
- OR m.: *dolor, olor, temor*
- ORIO m.: *casorio, velorio*
- TORIA f.: *convocatoria, dedicatoria, divisoria*
- TORIO m.: *dormitorio, sanatorio*

Únicamente han quedado fuera de esta relación aquellos sustantivos derivados de verbos por medio de procesos que podrían también considerarse de adición pero que, sin embargo, no han sido descritos de manera uniforme en los estudios de morfología del español. Se trata de los que tradicionalmente se han llamado sustantivos *postverbales*, formas terminadas en las vocales *-a*, *-e*, *-o*, asociadas a verbos, mayoritariamente de la primera conjugación:

(1,12)

mejorar > mejora

avanzar > avance

agobiar > agobio

quemar > quema

costar > coste

gustar > gusto

sembrar > siembra

gozar > goce

pagar > pago

El término *postverbal* se usa, pues, en numerosas ocasiones, con este sentido restringido que excluye todos los derivados por adición, especialmente en la gramática tradicional, como hace por ejemplo Rafael Seco en su *Manual* (1954, § 95c). Otras veces, también con sentido exclusivo, se les ha llamado sustantivos *verbales* o *deverbales*²⁰.

1.5.2. El problema que plantean estas formas estriba en que no hay acuerdo entre los autores en cuanto al tipo de proceso derivativo de que son eductos. Tradicionalmente se han considerado *derivaciones regresivas* —*vid.* la definición de Lázaro Carreter en la nota 20—, esto es, producto de la supresión de sufijos en la base. Describir estos procesos como *sustracciones* implicaría entender que la “terminación” de infinitivo entra en procesos derivativos heterogéneos: *[ayudar]_V* > *[ayuda]_S*. Tal explicación es errónea desde el momento en que el infinitivo se escoge, de manera convencional, como forma de cita o *lema*, de modo que las diferencias entre *ayudar* y *ayuda* se encuentran en su combinatoria y significado, pero no en su forma (*vid.* Corbin 1987, 124 y ss.).

²⁰Sin embargo, salvo que esporádicamente se indique lo contrario, los términos *verbal* o *deverbal* se tendrán aquí como equivalentes para referirnos a todos los sustantivos derivados de verbos, mientras que mantendré *postverbales* para el grupo particular ejemplificado en (11). Este es el empleo que recoge el *Diccionario* de Lázaro Carreter: “Palabra originada por derivación regresiva, partiendo de una forma verbal. Así, *toque*, *costo*, *gasto*, *saque*, *escucha*, etcétera. Malkiel (1959-60) ha criticado este término —creado por Bréal— y ha propuesto, para sustituirlo, el de (sustantivos, adjetivos) *verbales rizotónicos*” (Lázaro Carreter 1953, s.v. *Postverbal*). Para *deverbal* o *deverbato* define simplemente, “forma derivada de un verbo”. También la Academia emplea esta denominación en sentido general:

de las varias especies de nombres

43. a) **Verbales.**— Son los que nacen de los verbos de cuya acción participan más o menos en su significado. Así, se forman: de andar, *andador*, *andadura*, *andanza*; (...).

b) Son también nombres verbales en su origen algunos que conocidamente proceden de verbos latinos, aunque éstos no hayan pasado a nuestra lengua; por ejemplo, *misión*. [GRAE 1931, 22]

Por otra parte, en la descripción de los sufijos, la postura de algunos autores suele ser bastante ambigua al tratar de estos postverbales. Así, José Alemany, por ejemplo, los incluye en la lista de “sufijos que en la derivación nominal emplea la lengua castellana”, mientras que, sin explicar sus razones, opta por exponer “los sufijos castellanos por orden alfabético, *colocando en primer término los constituídos por las vocales a, e, o*” (Alemany 1920, 3; la cursiva es mía). Es decir, que si bien incluye *-a*, *-e*, *-o* entre los sufijos, entiende que deben constituir un conjunto aparte.

Salvando la distancia cronológica, más confusa resulta la postura de Lang 1990. Por una parte agrupa los postverbales en un apartado titulado *derivación regresiva* (Lang 1990 § 5.5). Explica que este procedimiento entra en el ámbito de la nominalización deverbal, pero que “en lugar de producir un aumento en el cuerpo formal de la base, como normalmente ocurre en la sufijación, provoca un efecto de acortamiento fonológico, añadiendo sólo una vocal —[a], [e] u [o]— a la raíz verbal” (Lang 1990, 193). Como se puede observar, esta explicación resulta contradictoria pues por un lado se afirma que se produce un *acortamiento* y, al mismo tiempo, que el proceso se efectúa *añadiendo* una vocal. Por otra parte, al final del apartado, Lang apunta que “la selección de un morfema específico *-a*, *-e*, u *-o* parece resultar arbitraria, sin que exista aparentemente ningún tipo de condicionamiento morfológico o semántico” (Lang 1990, 195). Con esto se les está otorgando a estos segmentos finales la entidad de unidades morfológicas y, en tal caso, ¿de qué otras unidades podría tratarse si no es de sufijos?

Para terminar, y contribuyendo con ello una vez más a presentar una descripción confusa, Lang afirma que la derivación regresiva “muestra coincidencias evidentes entre flexión y derivación, debido a que los morfemas implicados son los que habitualmente se utilizan como marcas de género o de paradigma verbal” (Lang, 1990, 196). En resumen, deducimos de esta descripción que en los derivados del tipo *deterioro* (<*deteriorar*), *alterne* (<*alternar*), *toma* (<*tomar*), se ha dado un proceso de *derivación regresiva* a base de *añadir* una vocal a la raíz verbal, un *morfema* que habitualmente se utiliza como *marca de género*, a pesar de que aquí entra en el ámbito de la *derivación*. La mezcla de criterios y la confusión resultante son muy evidentes, por lo que sobra cualquier otro comentario.

Una postura más coherente, aunque no siempre se explique ni justifique, es la de considerar que en la derivación de verbos a nombres sólo se dan procesos de adición. Se entiende entonces que *-a*, *-e*, *-o* son sufijos con la misma entidad que, por ejemplo, *-ción*, *-ble* o *-miento*. Esta es la descripción que hace, por ejemplo, Manuel Seco en su *Gramática* (1991). En la relación de principales sufijos incluye, entre los de significado fundamental de “acción”, *-A*, como en *muda*, *-E*, como en *empuje*, y *-O*, como en *canto* (Seco 1991, 323). Más clara es su postura cuando, a propósito del procedimiento de afijación, comenta que

De todas las posibilidades de unión que ofrece una raíz con los sufijos existentes, la lengua sólo ha escogido algunas. Por ejemplo, para la “acción de cortar”, la raíz *cort-* solo forma nombres con los sufijos *-e*, *-a*, *-(a)da* y *-(a)dura* (*corte*, *corta*, *cortada*, *cortadura*) y rechaza *-(a)ción*, *-aje* y *-(a)miento*, que también hubieran sido posibles para expresar la misma idea. [Seco 1991, 361-2]

Como vemos, Manuel Seco prescinde en su descripción de algunos factores que para otros son fundamentales: carácter átono de estos segmentos frente al tónico del resto de los sufijos, comportamiento de la vocal del tema en el proceso, problemática relacionada con el origen del procedimiento, entre otros.

Jesús Pena (1991b, 1993, 1994), investigador que se ha dedicado más recientemente a esta cuestión, habla para unos casos de *sustitución* y para otros de *conversión*, reservando una parcela para la *sustracción* cuando la vocal implicada (la vocal del tema) no se mantiene en el sustantivo. Sigue el criterio diferenciador de la vocal del tema verbal (y marca de palabra en los sustantivos). He aquí sus ejemplos (cfr. Pena 1991b, 103, que no incluye verbos deadjetivales ni adjetivos deverbales):

(1,13)

PROCESOS MORFOLÓGICOS EN LA DERIVACIÓN VERBAL HETEROGÉNEA

[Pena 1994, 51]

a) sustitución S > V: <i>abanico abanicar, remo remar; alambre alambrar, azote azotar</i> A > V: <i>alegre alegrar, aparente aparentar</i> V > S: <i>atracar atraco, cambiar cambio; cesar cese, embarcar embarque</i>
b) sustracción V > S: <i>deslizar deslizar, perdonar perdón</i> V > A: <i>amargar amargo, -a, cansar canso, -a</i> ²¹
c) adición S > V: <i>almidón almidonar, almacén almacenar, cincel cincelar</i> A > V: <i>azul azular, igual igualar</i>
d) conversión S > V: <i>ficha fichar, lija lijar, plancha planchar</i> V > S: <i>ayudar ayuda, comprar compra, quemar quema</i>

²¹En este caso la dirección del proceso no está clara. Josefa Martín propone y justifica como más rentable el proceso inverso con el ejemplo de *lleno > llenar* (Martín 1996, 231).

No hay duda de que puede ser muy rentable presentar la panorámica de estos derivados en conjunto sumando las formas que son educto del mismo proceso pero en la dirección opuesta; esto es, los verbos denominales. Esta presentación da una idea de la incidencia y extensión de este tipo de derivados y pone de manifiesto las semejanzas y diferencias que presentan en la forma. No obstante, el esquema de (1,13) puede llevar a engaño, pues ofrece un panorama de formaciones aparentemente equilibrado en español. Sin embargo, es sabido que no existe tal equilibrio en cuanto a productividad. Parece ser, como afirmó Fernández Ramírez, que “la formación postverbal abunda mucho más que la inversa, es decir, la derivación de un verbo partiendo de un nombre, como *ansiar* de *ansia*, o *custodiar* de *custodia*” (Fernández Ramírez 1986, nota 2). Por otra parte, dentro del panorama de la derivación verbal, sí se confirma que estos mecanismos son los más empleados frente a otras formas de sufijación: “La vocal del tema *-a-*, con o sin circunfijación, es con mucho la categoría más productiva hasta el punto de que se puede afirmar que en español, por norma, la derivación de un nombre (sustantivo o adjetivo) en verbo se hace a través de dicha vocal del tema” (Pena 1993, 233).

De una parte, el conjunto de formaciones representadas en (1,13) da idea de una gran heterogeneidad, pues se requieren cuatro tipos de procesos diferentes —e incluso opuestos— para explicar estas nominalizaciones. Nótese que la clave de tales distinciones está en el tratamiento que recibe la vocal del tema de la palabra que se toma como base de la formación; en cada serie se da un proceso de formación distinto pero la unidad morfológica afectada es siempre la misma. En

cuanto al significado, sin embargo, se muestra como un grupo homogéneo, especialmente en los procesos en que están implicados verbo y sustantivo. Cuando lo que obtenemos son sustantivos a partir de verbos, todos los eductos son nombres de acción y comparten una serie de propiedades morfológicas, sintácticas y semánticas que los caracteriza de la misma manera (las definiciones son las del *DRAE* 1992):

- (1,14) *atracar* > *atraco* ‘acción de atracar₂ o saltear’
deslizar > *desliz* ‘acción y efecto de deslizar o deslizarse’
ayudar > *ayuda* ‘acción y efecto de ayudar’

En los procesos que dan lugar a verbos, la base es siempre un sustantivo concreto que denota un instrumento; el significado del verbo “incorpora” ese objeto en todos los casos —aunque como argumento de distinta naturaleza (*vid.* Pena 1993, 234):

- (1,15) *abanico* > *abanicar* ‘hacer aire con el abanico’
almidón > *almidonar* ‘mojar la ropa blanca en almidón...’
lija > *lijar* ‘alisar, pulir o limpiar una cosa con lija...’

Un acercamiento bastante superficial como este que estoy llevando a cabo ya pone de relieve, sin embargo, la existencia de un considerable desajuste entre la homogeneidad y simplicidad en el significado y la heterogeneidad y complejidad en el modo de descripción del proceso, basado en el significante. Tal desajuste evidencia la escasa rentabilidad que entraña el recurrir a una descripción tan compleja y artificiosa, a la vez que contribuye a oscurecer la relación existente entre este grupo de procesos derivativos y el resto de las nominalizaciones.

1.5.3. Volviendo a la clave de este apartado, efectivamente, no está claro cuál es el valor morfológico de la vocal del tema, que unos consideran morfema derivativo, otros flexivo y otros un elemento de carácter híbrido que se comporta de manera diferente según el morfema base entre en procesos flexivos o derivativos²².

Para Santiago Alcoba, la vocal temática (VT) es un morfema muy especial que “expresa en sincretismo distintos valores de la ‘conjugación’ y el ‘tema’ de cualquiera de las formas de la conjugación verbal e, incluso, de cualquier formación léxica española en la que interviene un constituyente verbal” (Alcoba 1991, 99). Siguiendo siempre su explicación, nos encontramos con cuatro clases distintas de derivativos, según la naturaleza de la base verbal a la que se adjuntan. Sólo el primero de estos grupos está formado por derivativos que se aplican directamente sobre raíces verbales, se trata de los derivativos “vocálicos”, entre los que se encuentran *-a*, *-e*, *-o* (Alcoba 1991, relación y ejemplos de (13), pág. 106). La vocal de estos derivativos no puede formar parte de la base verbal, en opinión de Alcoba, porque no varía con verbos de las distintas conjugaciones (Alcoba 1992, 334 y 1991, nota 14):

²²Por ejemplo, Rifón (1994, 40 y ss.) hace algunas consideraciones detenidas sobre el valor de la vocal del tema como unidad morfológica, especialmente en cuanto a su comportamiento en los procesos derivativos. Sus reflexiones son bastante completas a pesar de que parecen no llevarlo a una conclusión clara, pues le reconoce a la vocal del tema un carácter bivalente (flexivo/derivativo) según el tipo de proceso en el que intervenga. Cfr. lo expuesto en Rifón 1997, § 1.1 donde se afirma lo siguiente: “La vocal del tema *-a-* es utilizada tanto con fines derivativos como con fines flexivos. Utilizada como morfema flexivo, la vocal del tema *-a-* asigna el verbo a un paradigma flexivo sin añadir ningún tipo de significado gramatical ni pertenecer a ninguna dimensión especial de dicho paradigma, a diferencia del resto de los morfemas flexivos verbales. Utilizada como morfema derivativo, produce un cambio de categoría de la base y sirve para derivar verbos de bases no verbales” (Rifón 1997, 18).

(1,16) <i>avance</i>	(< <i>avanzar</i>)
<i>combate</i>	(< <i>combatir</i>)
<i>suministro</i>	(< <i>suministrar</i>)
<i>despido</i>	(< <i>despedir</i>)

Aunque Alcoba explica que la raíz verbal es en unos casos tónica y en otros átona en la conjugación (Alcoba 1991, cuadro (9)), no hace ningún comentario sobre el carácter átono de estos derivados (-a, -e, -o), o, lo que sería más esperable dado el tema de sus trabajos, sobre la intervención de una raíz con carácter tónico en unos casos (*demor-a*, *siembr-a*, *aguant-e*, *contrat-o*) y átono en otros (*abord-aje*, *alab-anza*, *camin-ata*, *hall-azgo*).

Al mismo tiempo, en este tipo de procesos derivativos está implicado lo que algunos llaman “marca de palabra” o vocal temática de los sustantivos (vocal final en estos derivados postverbales), que, a la manera de lo que ocurre con los sufijos nominalizadores, lleva asociada la asignación a uno de los géneros para el sustantivo, -a al femenino y -o, -e al masculino. No hay que olvidar, por otra parte, el carácter átono de estos segmentos, ya comentado con anterioridad y que subrayan todas las fuentes bibliográficas.

Pero lo que aquí interesa no es tanto incidir en cuestiones teóricas sobre tipos de procesos o valor de la vocal del tema, como dar una solución para la descripción de los llamados derivados postverbales que sea lo más coherente y sencilla posible. Dejando a un lado las descripciones confusas (Alemany, Lang), las posturas comentadas pueden englobarse en dos bloques:

- a) La postura que considera la vocal final como afijo derivativo y, por tanto, todos los casos como ejemplos de adición. Se supone, además, que la vocal del tema verbal no juega ningún papel en el proceso de nominalización (es lo que propone Santiago Alcoba). Habría que añadir que para el grupo (1,13b) se da una adición de sufijo cero. Esta es la propuesta de Pena 1980 (*vid.* especialmente § 4.4.1). También Fernández Ramírez 1986 incluye en su descripción los postverbales como resultados de procesos de adición. Por su parte, Moliner ordena y explica *-a*, *-e*, *-o* como sufijos en el *Diccionario de uso del español*. Todos estos autores siguen la línea de la gramática tradicional representada por la *Gramática académica*, que en su última edición hace dos apartados de la “derivación nominal”, una relación de SUIFIOS TÓNICOS y otra de SUIFIOS ÁTONOS, entre los que se encuentran las vocales *a*, *e*, *o* (GRAE 1931, § 182). Por último, también es esta la opción de Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert 1999, en cuya exposición las terminaciones *-a*, *-e*, *-o* ocupan su lugar en una ordenación alfabética de sufijos nominales.
- c) La postura que considera que la vocal del tema tiene un papel activo en los procesos, diversificados en casos de sustitución, sustracción, adición o conversión —siguiendo el patrón de (1,13)—, según la vocal del tema cambie, se suprima, se añada o sea la misma en la base y el educto. Tal es la propuesta de Pena 1991b, 1993 y 1994.

Ambas soluciones presentan problemas, como hemos podido observar, pero hay una posibilidad más que me parece también coherente y que consiste en tomar como base del proceso la raíz verbal sin vocal del tema, por lo que se explicarían

todos los casos como ejemplos de conversión. Creo que no me confundo si interpreto que esta es la postura defendida por Igor Mel'c uk. Rastreando definiciones y ejemplos de sus libros, se comprueba que su punto de vista es considerar todos estos casos como conversiones²³. De hecho, es la única posibilidad que queda una vez que se han desechado las opciones de a) y b), y tiene la ventaja de constituir una explicación sencilla y rentable.

Además de la decisión sobre el tipo de proceso que presentan los postverbales, se nos plantea otra cuestión, también problemática, especialmente en los casos que consideremos como conversiones y sustituciones (más si aceptamos la solución, postulada en último lugar, de agruparlos como educto de un proceso de conversión), y tiene que ver con la dirección del proceso. Si en el caso de las adiciones parece claro que la forma derivada es la que resulta “incrementada” de la combinación de base y afijo, no es fácil decidir, desde el punto de vista formal, cuál es la base y cuál el educto en un proceso de conversión:

(1,17) *surgir* > *surgimiento*

tentar > *tentación*

lavar > *lavado*

pero,

ayudar <---> *ayuda*

La mayor parte de los estudiosos parece coincidir en que el criterio para resolver esta cuestión debe ser el semántico y recurren a las paráfrasis explicativas de cada forma, que, sin embargo, no siempre suponen una ayuda. Piénsese, en concreto, en los nombres de acción.

²³Me baso principalmente en Mel'c uk 1996, capítulo III.

Además, desde el punto de vista sintáctico, no parece conveniente limitarse al terreno exclusivo de la derivación, ni insistir en la dirección del proceso derivativo, sino que resulta más rentable y apropiado adoptar una perspectiva amplia que tenga en cuenta el parentesco léxico entre las formas (en este caso, verbo-sustantivo). La semejanza sintáctica es consecuencia del parentesco léxico, con independencia de que, morfológicamente hablando, tengamos que pensar en un proceso que tiene un punto de partida y un educto. Lo fundamental, pues, para establecer las propiedades sintácticas comunes a determinados verbos y sustantivos es el hecho de que estén emparentados léxicamente. En el caso de los derivados postverbales no concedo importancia a la relación morfológica (ni al factor problemático de la dirección del proceso) y basaré el interés de incluirlos en este trabajo en su carácter de nombres de acción o proceso y en la relación léxica existente con el verbo.

En resumen, y para cerrar este apartado, creo que tiene sentido explicar las nominalizaciones llamadas “postverbales” como un grupo homogéneo tanto en el significado como en la forma, por lo que, a mi modo de ver, la mejor solución es agruparlas en la descripción bajo un mismo epígrafe, considerando así que han sufrido un mismo proceso derivativo, el de conversión.

1.6 Revisión bibliográfica sobre los derivados verbales

Si bien no pretendo ser exhaustiva en esta breve revisión, sí me parece fundamental trazar aquí un esbozo de la situación de los estudios sobre los derivados verbales españoles en el siglo XX²⁴. Creo que es conveniente situarla al final de este capítulo, como resumen complementario de los factores comentados en las páginas precedentes.

Como es bien sabido, la tradición gramatical española ha dedicado atención a la formación de palabras adoptando un enfoque preferentemente diacrónico que primaba la información etimológica sobre la de uso (significado, productividad, etc.). Un ejemplo claro de este tipo de descripción de carácter atomista puede ser el *Tratado de la formación de palabras* de José Alemany (1920), que, a pesar de su fecha de edición, sigue constituyendo una de las mejores presentaciones del tema, o el capítulo correspondiente de la *Gramática de la lengua española* de la Real Academia Española (1931, *Capítulo IX*). Ambos siguen aproximadamente el mismo esquema al abordar los sufijos, indicando si se trata de formas heredadas del latín o griego o, en todo caso, cuál es su procedencia, además de añadir algunos ejemplos; por supuesto, es mucho más completo el *Tratado* de Alemany, con profusión de ejemplos e información detallada sobre significados. Incluyo aquí una muestra tomada de la parte dedicada a los “Sufijos que en la derivación nominal emplea la lengua castellana”:

²⁴Para una revisión bibliográfica completa se pueden consultar el artículo de Rainer 1993a y la *Guía bibliográfica* de García-Medall 1995. Véase también la parte introductoria de las notas de Serrano-Dolader 2001.

1. A

Sufijo castellano que, añadido al radical de los verbos de la primera conjugación, forma derivados verbales, de género femenino, que expresan la acción del verbo; así, *capea*, *cata*, *caza*, *monda*, *paga* y *poda*. Algunos denotan también el efecto de la acción como *alza* y *excusa*. Es raro en verbos de la segunda, pero hay algún ejemplo, como *contienda*. [Alemany 1920, §1]

Por otra parte, en la actualidad la “Formación de palabras” no acaba de tener un lugar en la gramática, aunque tampoco entra de lleno en el diccionario. Ello se debe, sin duda, al carácter intermedio de la derivación entre el terreno propiamente gramatical (al que se aproximan los procesos flexivos) y el del léxico, campo de las que hemos llamado significaciones léxicas —recuérdese que comenzábamos este capítulo con una referencia a tal situación (*vid.* § 1.2 y 1.3). Así pues, concretamente con respecto a la derivación de verbos para formar nombres —aunque lo mismo podría decirse de la morfología apreciativa o de la composición, por ejemplo— no es fácil encontrar un tratamiento ni siquiera superficial que muestre una relación de sufijos así como las características de estos procesos derivativos en español²⁵. Citaré, también aquí, dos ejemplos interesantes.

En primer lugar, la *Gramática española* de Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua (1975), que se publicó con el “deseo didáctico de explicar con precisión el sistema de la lengua y sus aspectos más sobresalientes” (Prólogo), deja en un vacío absoluto la “Formación de palabras”, de manera que sólo puede

²⁵Véanse los comentarios de Elisabeth Beniers a propósito de la actitud “evasiva” de la mayoría de las gramáticas modernas del español frente al tema de la derivación (Beniers 1988, 229). Constituye una excepción en este panorama el capítulo de Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert 1999.

encontrarse alguna alusión más bien pobre que pone en relación las formas derivadas con otros aspectos²⁶. En concreto, se mencionan algunos de los sufijos que forman sustantivos deadjetivales y deverbales en el epígrafe dedicado a los “nombres abstractos”, cuya homogeneidad formal, se dice, “se pone de relieve por el empleo de muy característicos derivativos como *-era, -ura, -ez, -ad, -ancia, -anza, -encia, -ida, -ada, -ción, -sión, -xión*” (Alcina y Blecua 1975, 507).

En segundo lugar, la *Gramática de la lengua española*, publicada, más recientemente, con el respaldo institucional de la Real Academia Española, y cuyo autor fue Alarcos Llorach (1994), tampoco incorpora una sola línea sobre el tema que nos ocupa. Se hace también aquí difícil descubrir en qué capítulos, a propósito de qué temas pareció interesante a su autor mencionar cuestiones relacionadas con la formación de palabras en español o, más en concreto, con los derivados verbales. Prácticamente se resumen en tres puntos los momentos en que en esta gramática se hace referencia a algún aspecto de la morfología derivativa del español:

a) Al presentar las características del sustantivo se explica en qué consiste su estructura interna como “combinación de un signo léxico, expresado por la raíz, y unos signos morfológicos, *accidentes* o *morfemas*, que suelen ser expresados en la desinencia”. Se añade a continuación el ejemplo de la raíz *cost* que se nos presenta en palabras de diversas clases como *costaba, costó, coste, costas, costoso*, caracterizadas como verbos, sustantivos o adjetivo por la desinencia (Alarcos 1994,

²⁶Esta carencia queda explicada en el Prólogo: “Con bastante dolor y con más sentido crítico, el autor de la primera parte, a quien se había encomendado la redacción del capítulo titulado ‘Formación de palabras’, ha preferido dejarlo en el telar para mejor ocasión. De esta manera nuestro libro nace dentro del tópico casi general en la estructuración de las obras descriptivas de la lengua española” (Alcina y Blecua 1975, 12).

§ 67). No hay una sola explicación sobre tipos de *accidentes* o *morfemas* ni sobre los elementos que funcionan como tales en español.

b) En el capítulo dedicado al adverbio como “unidad del enunciado”, se afirma que “muchos adverbios admiten los procedimientos derivativos propios del sustantivo y del adjetivo y adoptan significantes análogos a los que aparecen en los diminutivos, en los aumentativos y en los superlativos”; por supuesto, esto se afirma sin que se haya mencionado anteriormente ninguno de tales procedimientos (Alarcos 1994, § 189). Tan sólo en el capítulo correspondiente al adjetivo, dentro de un epígrafe sobre la gradación, se presenta el sufijo /*ísimo*/, del que se afirma que es una formación equivalente del latín que se ha generalizado desde el siglo XVI y que conoce hoy un uso muy vivo (§ 112). A continuación se trazan unas notas breves sobre variantes del sufijo (*cursilísimo*, *jovencísimo*).

c) Por último, en el desarrollo de la explicación de la pretendida oración pasiva como estructura atributiva con participio, Alarcos expone que “las diferencias de sentido agentivo y causativo [entre ejemplos con participio o adjetivo seguidos de adyacente preposicional] no dependen de las relaciones sintácticas, ni del sentido de la preposición *por*, sino de particularidades semánticas de la unidad que funcione como atributo”. Tales unidades, en sus ejemplos, *elogiado*, *elogiable*, *elogioso*, son derivados “con sufijos de valor referencial diferente, de un mismo signo léxico que manifiesta la noción ‘elogio’”, y son esos sufijos “*ado*, *able* y *oso* los responsables de que el adyacente se refiera a una u otra noción (agente o causa)” (Alarcos 1994, § 364).

Como se puede concluir de este repaso, resulta decepcionante la atención, casi nula, que se presta a la “morfología de la palabra”, a todas luces insuficiente, y la incoherencia ante el tipo de información que se proporciona (por ejemplo, nada sobre apreciativos y unas notas descontextualizadas y desequilibradamente pormenorizadas sobre las formaciones con *-ísimo*). Hay que comentar también la falta de coherencia que entraña el explicar la preferencia por una estructura sintáctica basándose en el efecto de unos sufijos cuyas propiedades no se presentan en la obra.

Por fortuna, muy distinto respecto a las gramáticas del español reseñadas hasta aquí es el resultado que ofrece la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999, de ahora en adelante *GDLE*), en la que se estudia la formación de palabras con considerable detalle, teniendo en cuenta, además, factores históricos y dialectales. En el plan de esta obra no ha quedado, pues, ausente una parte dedicada a la Morfología del español, la cual incluye un completo capítulo sobre derivación nominal (Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert 1999). El estudio de los principales sufijos nominales del español —clasificados alfabéticamente— se aborda tras una revisión somera de las principales dificultades que ofrece: a) la determinación del repertorio de sufijos y de sus características formales, b) su segmentación, c) la morfonología de la derivación, d) su semántica general y específica, e) las restricciones y alternancias entre sufijos de significado general y f) la variación dialectal. Para los intereses de esta tesis resultan fundamentales los factores d) y, en menor medida, los de e).

Una vez trazado este breve recorrido por algunas de las obras gramaticales del español del siglo XX (sobre la presencia de la morfología derivativa en los diccionarios, véase § 3.3.2), se comprueba que este capítulo de la gramática española, el de la “Formación de palabras” —y con él la formación de sustantivos deverbales—, se ha visto abocado a constituir el tema de estudios o monografías independientes, bien porque deliberadamente ha quedado fuera de los tratados gramaticales, bien porque ha resultado desfavorecido a la hora de planificar las obras²⁷.

Esta última situación que hemos visto en el caso de la *Gramática española* de Alcina y Blecua (1975) se dio también, por otras razones, en la elaboración del *Esbozo* de la Academia (1973). El encargado de esta parte de la morfología española, Salvador Fernández Ramírez, no pudo acabar lo que sería su última aportación al *Esbozo*, un trabajo truncado que se publicó póstumamente como monografía con el título de *La derivación nominal* (1986)²⁸. En este estudio se presenta una relación de sufijos ordenados según su estructura fonológica; primero los formados exclusivamente por una o más vocales (como los postverbales), en segundo lugar los que terminan en vocal (precedida por fonemas diversos, como es el caso de *-miento*, *-ble*, etc.), y, por último, los sufijos que terminan en consonante

²⁷La misma queja expresaba Félix Monge hace unos años (Monge 1996, 43-46).

²⁸En el Prefacio a su edición, explica Ignacio Bosque: “Las páginas que siguen las escribió don Salvador Fernández Ramírez para el *Esbozo* de la Real Academia. De hecho, iban a constituir el primer capítulo de la cuarta parte, que llevaría probablemente el título genérico de *Formación de palabras*. Don Salvador reunió una abundantísima documentación sobre esta materia, pero sólo llegó a redactar, y aun así parcialmente, el capítulo de la derivación nominal que ahora se publica” (Fernández Ramírez 1986, 13).

(como *-al*, *-dor*, etc.); de ellos se examina el relieve acentual, su organización silábica, la naturaleza gramatical del derivado y la de la base de derivación (Fernández Ramírez 1986, 17). Para la descripción de los sufijos se adopta un criterio diacrónico (formaciones heredadas del latín frente a las españolas), pero no se desatiende el punto de vista sincrónico al desglosar en grupos los derivados según el significado y según las bases a las que se aplican los sufijos (Rafael Lapesa cree que se da una “interacción de diacronía y sincronía”, como indica al presentar el libro, en el Prólogo, p. 9).

En los años 70 y 80 encontramos trabajos dedicados bien a los sustantivos deverbales en general, bien a alguno de los sufijos nominalizadores de verbos en particular. Algunos, como el de Martínez Celdrán 1975, centrado en una descripción de los aspectos morfológicos de los sufijos nominalizadores, nacieron del interés que suscitó el artículo de Chomsky 1970. Otros estaban encaminados a formar parte de una investigación más amplia sobre morfología derivativa del español o constituían estudios particulares que aportaban información de carácter sincrónico a la considerada prioritaria con anterioridad, la histórica (García de Diego 1970, Monge 1970, 1972, 1978, Fernández Ramírez 1975, Urdiales 1978, Alvar Ezquerro 1983b).

Sin duda el trabajo más completo sobre los sustantivos verbales concretamente es el de Pena 1980. En él se hace una descripción pormenorizada de los verbos y sustantivos verbales del español actual formados mediante derivación

sufijal a partir del *corpus* que ya había presentado y utilizado en Pena 1976²⁹. Hay, además, una descripción previa de la derivación verbal y los sustantivos verbales en la lengua latina que supone el punto de partida para revisar la vitalidad de cada sufijo en un recorrido por la historia de la lengua. Se puede decir, por tanto, que la concepción diacrónica es la que predomina en el trabajo, aun cuando éste se presente como un estudio sincrónico. La información que se da de cada sufijo es muy completa y abarca cuestiones diversas, como origen, significado, productividad (criterio cuantitativo), distribución temporal, formación de series de derivación y uso del sufijo (con una relación exhaustiva de formaciones según el *corpus* empleado).

Hay que esperar a la última década del siglo para encontrar algunos tratados de morfología derivativa del español que han venido a suplir una carencia indudable en el panorama gramatical, incorporando además una perspectiva más actual en lo que al aspecto teórico se refiere; es el caso de Lang 1990, del trabajo monumental de Rainer 1993b, así como de los manuales más escolares de Alvar Ezquerro 1993, Miranda 1994 y Almela Pérez 1999.

1.7 Recapitulación

Los sustantivos deverbales son educto de un proceso derivativo que tiene como punto de partida una forma verbal. Lo fundamental de este proceso, por tanto,

²⁹El material utilizado en estos trabajos está tomado de las siguientes obras lexicográficas (Pena 1976, 57):

- a) M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, 1970 (como *corpus* base del trabajo)
- b) F. Gaffiot, *Dictionnaire illustré latin français*, París, 1934 (para las formaciones de creación latina)
- c) J. Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1967 (2ªed.) (junto con a), para las formaciones latinas que continúan o se incorporan al español).

es el cambio de categoría, lo que supone encuadrarlo en el ámbito de la derivación heterogénea. Como resultado de un proceso de derivación heterogénea, estas formas se caracterizan por la *irregularidad* en la expresión y en el contenido, mientras que el proceso mismo puede ser descrito en función de factores como *disponibilidad* y *rentabilidad*, que suelen estar contenidos en la noción de productividad.

En español, la formación de sustantivos derivados de verbos se lleva a cabo fundamentalmente por medio de procesos de adición en los que intervienen diferentes sufijos. Los más destacados, para el significado de acción, son *-aje*, *-ción*, *-da*, *-do*, *-dura*, *-eo*, *-ido*, *-miento*, *-ncia*, algunos de los cuales a menudo compiten entre sí provocando la existencia de dobles e incluso tripletes de derivados de un mismo verbo. Varios de estos sufijos cuentan, además, con una considerable variedad alomórfica, para la que, por otra parte, no resulta sencillo establecer reglas combinatorias. Por todo ello, los procesos nominalizadores se caracterizan por ser escasamente predecibles y por dar lugar con frecuencia a formas idiosincrásicas. Sólo observamos una regularidad destacada en las adiciones sobre formas previamente derivadas (verbos denominales y deadjetivales).

Constituyen un grupo formalmente homogéneo los sustantivos derivados por conversión terminados en *-a*, *-e*, *-o*, entre los que existen también con frecuencia dobles (así como algunos tripletes) a partir del mismo lexema y los que, en conjunto, alternan con los sufijos tónicos mencionados más arriba. La disponibilidad y la rentabilidad de cada tipo de proceso (adición, conversión), y, dentro de cada proceso, las que afectan a las terminaciones son muy variables. Entre

los considerados más productivos están la adición de los sufijos *-ción* y *-miento*, y la conversión con final en *-o*.

Por lo que respecta al significado, al gran grupo de formaciones deverbales al que me he referido en los párrafos anteriores corresponde la denotación básica de ‘acción o proceso’, pero, como mostraré más detalladamente en los próximos capítulos, es habitual que se produzca una polisemia con los significados de ‘acción y efecto’. También encontramos con frecuencia formas idiosincrásicas en cuanto al significado, sustantivos que considero derivados en sentido débil, es decir, palabras cuya composicionalidad afecta exclusivamente al significante.

La dificultad de abordar una descripción rigurosa y completa de este tipo de procesos derivativos heterogéneos es, probablemente, uno de los factores que han provocado la ausencia del tema en las gramáticas del español. A lo largo del siglo XX destacan algunos hitos bien alejados en el tiempo: el *Tratado* clásico de Alemany 1920, el trabajo monográfico de Pena 1980 y la publicación póstuma de los materiales de Fernández Ramírez 1986 marcan puntos de referencia obligados para cualquier acercamiento a la derivación nominal. En todo caso, no es hasta 1999 cuando encontramos una buena recopilación de las aportaciones finiseculares en la *GDLE* (Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert 1999).

CAPÍTULO 2

ASPECTO SINTÁCTICO

2.1 Introducción

Este segundo capítulo está dedicado a hacer un repaso somero de algunas cuestiones básicas implicadas en un estudio sintáctico de los nombres derivados de verbos. En realidad, los factores que se van a revisar en las páginas siguientes, servirán como base fundamental para el estudio ulterior del comportamiento sintagmático de los nombres deverbales en español (*Segunda Parte*). El planteamiento que se adoptará parte de la consideración de nociones sintácticas generales que no por básicas están bien explicadas y comprendidas en los estudios actuales (concepto de núcleo, noción de régimen), así como de una descripción sencilla de las unidades sintácticas que me interesan (la frase sustantiva, los complementos del nombre), necesaria para situar el ámbito de la presente investigación (apartados 2.2-2.5).

Si bien en principio la idea es no desechar ningún punto de vista en la manera de entender y explicar los hechos gramaticales, es imprescindible aclarar que la perspectiva de este trabajo pretende centrarse en una sintaxis de carácter dependencial en el sentido “clásico” de la gramática de Lucien Tesnière, que resulta

coherente, en buena medida, con la noción de régimen que conecta en la gramática española los presupuestos del *Diccionario* de Cuervo y los de la *Gramática* de Fernández Ramírez. Esto no supone, sin embargo, que se vaya a hacer caso omiso de las relaciones constitutivas; de hecho, empiezo hablando de una “unidad” sintáctica en el seno de la cual se va a desarrollar esta investigación (§ 2.2), aunque enfocaré el estudio hacia las relaciones de dependencia, en un mismo nivel de la estructura jerárquica, entre el núcleo nominalizado y el resto de los elementos presentes en la nominalización¹(§ 2.5).

Además, dentro de este repaso general, se dedica un apartado a la atención prestada al tema en la gramática española, tanto en la de corte tradicional como en las gramáticas descriptivas más modernas (§ 2.3). Ya en la concepción tradicional se observaba el paralelismo entre verbo y sus complementos y sustantivo verbal y sus adyacentes, pero en algunos marcos teóricos desarrollados desde la década de los años 70, este paralelismo se ha convertido en el punto de partida absoluto para la explicación de las relaciones sintagmáticas en la frase sustantiva cuyo núcleo es un sustantivo derivado. A ellos dedico el apartado 2.6.

Hay que subrayar, por último, que no se trata de estudiar exclusivamente lo que tradicionalmente se ha entendido por “nombres de acción”, sino todos los derivados verbales, independientemente de que su significado tenga como base el de un verbo de acción o no, e independientemente de que el significado del sustantivo

¹Volveré sobre algunas de estas cuestiones al tratar de la noción de núcleo. En las menciones de los tipos de relaciones y de unidades sintácticas el punto de referencia es Rojo y Jiménez Juliá 1989.

sea el de resultado del proceso expresado por el verbo o el de proceso mismo (a esta diferencia se dedica el apartado 2.7).

2.2 La frase como unidad sintáctica

Al abordar el estudio de las construcciones sintácticas de nombres deverbales es necesario tomar como ámbito de acción el de la unidad dentro de la cual el nombre se comporta como elemento nuclear, es decir, hay que partir de la unidad sintáctica *frase*. Se suele señalar con frecuencia que las unidades sintácticas consideradas básicas en los estudios tradicionales han sido la *palabra* y la *oración*. Los problemas que esto suscita, y que se abordarán mínimamente aquí, son dos, claramente relacionados: la carencia de descripciones de la frase como unidad sintáctica y la confusión en su definición.

En cuanto al primero, no se ha tenido en cuenta una unidad intermedia que suponga una agrupación de palabras y que, sin embargo, no constituya oración; en algunos casos, si bien tácitamente se reconoce la existencia de tales unidades, no se les dedica ninguna atención pues se subordina todo lo relacionado con ellas a los capítulos correspondientes a las ‘partes de la oración’ (sustantivo, adjetivo, adverbio, etc.) y a los dedicados a las oraciones. Así lo vemos efectivamente sólo con hojear el índice de cualquier gramática del español de corte tradicional (como *Academia* 1931, Rafael Seco 1954, o Salvador Fernández Ramírez 1951) y el de otros estudios que no entran tan claramente en la caracterización como tradicionales, pero que también nos obligan a rastrear bajo el título de cada clase de palabra lo que ocurre cuando tal categoría establece vínculo con otras, sin constituir

por ello una oración (Gili Gaya 1943, *Academia* 1973, por ejemplo)². La conveniencia de reconocer la existencia de esta unidad intermedia permitiría describir lo que ocurre en su interior, aspecto que todavía está ausente de gramáticas y manuales mucho más recientes (Alarcos Llorach 1994, por ejemplo), faltos por ello de la coherencia que echan de menos Rojo y Jiménez Juliá:

La consideración de únicamente la palabra y la oración como unidades centrales del análisis tradicional provoca una visión distorsionada de la estructura de la ‘oración’ (esto es, la cláusula), ya que la tendencia a adscribir una palabra llena a cada función clausal exige a cambio la necesidad de hacer referencia a ‘complementos del sujeto’, ‘complementos del complemento directo’, etc. La situación de la frase como elemento intermedio entre la palabra y la cláusula permite resolver todas estas cuestiones de modo coherente. [Rojo y Jiménez Juliá 1989, 108-9]

En cuanto al segundo problema, la confusión en su definición, nos encontramos con que no se suele dar de tal unidad una caracterización uniforme ni siempre clara. De manera bastante similar a como ha ocurrido en el caso de la oración, en la caracterización de la frase se han venido mezclando los criterios de la independencia semántica y la independencia sintáctica. Así, en algunas de las definiciones del término *frase* se alude a “carácter conexo” o a la falta de “sentido completo”, con lo que se define como “cualquier grupo de palabras conexo y dotado de sentido” (*Academia* 1973, 351). Esta concepción ya estaba presente en el *Curso* de Gili Gaya y no está exenta de una cierta contradicción pues se afirma que “las oraciones son *frases*, pero no viceversa” (*Academia* 1973, 351); aunque si la condición para que una frase sea considerada oración es que constituya enunciado,

²Rojo y Jiménez Juliá (1989, 110) señalan la línea más acertada de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, que siguen la de Andrés Bello. También menciona las gramáticas de estos últimos autores, como una excepción en este sentido, Ignacio Bosque (Bosque 1989, 55).

no parece muy coherente considerar que toda oración es una frase³. En fin, que se entiende una *frase* como una secuencia o cadena lingüística, independientemente de cuál sea su estructura interna, que no está dotada de ‘sentido completo en sí misma’ pues en tal caso, estamos ante una oración —bimembre o unimembre, según el *Esbozo* (Academia 1973, 351); *vid.* también los subtipos de ‘oraciones nominales’ de Fernández Ramírez 1951, XI.

Al lado de esta explicación (del *Esbozo* o de Gili Gaya), que resulta considerablemente confusa y que, en todo caso, hace pensar en la inutilidad de mantener un término para un concepto tan poco claro⁴, otras definiciones prestan atención a la estructura interna y por tanto, en principio, son más coherentes, a pesar de que siguen mezclando el criterio de la independencia semántica con el de la independencia sintáctica. Alarcos Llorach, en su *Gramática de la Lengua española* (1994, cap. XXXV), entiende por *frase* un enunciado (manifestación de habla entre pausas) que carece de núcleo verbal. Sin embargo, esta caracterización no le sirve para afrontar directamente los tipos de frases y sus semejanzas y diferencias, pues se mantiene en lo que más arriba hemos visto que presenta la tradición gramatical: un capítulo final dedicado a los Tipos de frases (Interjecciones, Enunciados elípticos,

³ El texto exacto del *Curso* es el siguiente:

Para evitar ambigüedades de nomenclatura, distinguiremos con rigor entre *oración* y *frase*. Esta última denominación se aplica en nuestro libro a cualquier grupo de palabras conexas, ya formen oración o no. Toda oración es una frase, pero no viceversa. Expresiones como *aquel día de octubre*; *por el camino de la estación*; *con gran sencillez*; etc., son frases y no oraciones. [...] Tanto las frases ocasionales como las fijadas por el uso, no constituyen oración más que cuando sean unidades del habla real con sentido completo en sí mismas, según las definiciones que anteceden. [Gili Gaya 1943, § 14bis]

De esta aclaración se deduce que hay frases que sí pueden ser consideradas oraciones, lo cual resulta de la confusión entre el concepto de *enunciado* (“unidad del habla real con sentido completo en sí misma”) y el de unidad sintáctica (frase, oración, etc.).

⁴Por supuesto me refiero a una terminología gramatical y no a la de la lengua general (‘conjunto de palabras que tiene sentido’, *Clave*, s. v. *frase*).

exclamativos y apelativos, Etiquetas y rótulos y Frases asertivas bimembres), mientras que el libro presenta una estructura de capítulos por clases de palabras (Las unidades en el enunciado: forma y función). Así que se puede decir que en esta gramática hay muy poco —y además está escondido bajo el epígrafe de ‘grupo nominal’, cuya caracterización no se encuentra en ningún sitio— del tema que nos ocupa.

Por su parte, la *Gramática española* de Juan Alcina y José Manuel Blecua representa en éste, como en otros aspectos, una excepción, pues pretende incorporar una perspectiva “formalista y funcional” a los capítulos de morfología y sintaxis. La innovación lleva consigo el considerar las unidades intermedias, a las que llama *elementos* de la oración (Alcina y Blecua 1975, 850). Ello supone incluir una “sintaxis de los elementos”, lo que podríamos llamar una sintaxis de la frase, algo rudimentaria, pero sin duda mucho más cerca que el resto de las obras mencionadas de lo que, a mi juicio, debería entenderse hoy por una descripción de la sintaxis del español.

Cierro estos comentarios con las palabras de otra cita de los *Fundamentos del análisis sintáctico funcional*:

Aunque los manuales generales todavía no lo reflejan, hoy parece claro que es imposible construir una sintaxis del español sin contar con esta unidad situada entre la palabra y la cláusula. [...] nuestro inventario de unidades está formado entonces por (de la inferior a la superior) morfema, palabra, frase, cláusula y oración. [Rojo y Jiménez Juliá 1989, 112]

Efectivamente, hoy es casi generalizada la aceptación de la existencia de la *frase* (o el *sintagma*) como unidad sintáctica situada jerárquicamente entre la palabra y la oración. Todo acercamiento actual a la sintaxis del español supone, pues, tener en cuenta que las llamadas categorías mayores “tienen complementos, nominales unas veces y preposicionales otras, con los que forman un constituyente que puede estar determinado o cuantificado” (Bosque 1989, 58). Así pues, siguiendo la explicación de Rojo y Jiménez Juliá (1989), por encima de la palabra, considerada la unidad sintáctica mínima, hay una unidad jerárquicamente superior para la que emplearé el término *frase*.

Una vez reconocida la necesidad de aceptar la existencia de esta unidad y la conveniencia de no mezclar el criterio del ‘sentido completo’ en su caracterización, más difícil resulta ofrecer una definición. Podría decirse, de una manera bastante intuitiva, que estamos ante una *frase* cuando se trata de una secuencia constituida por más de una palabra y que no es una *cláusula* (esto es, que no contiene la función PREDICADO). Es decir, que la definición de la frase es una definición negativa, y como tal, bastante débil. Sin embargo, veremos que no se puede mejorar mucho más puesto que esta unidad no tiene una estructura interna homogénea, ni, por lo tanto, una función sintáctica fija en su interior, como ocurre con la de PREDICADO en el interior de la cláusula. De lo que no cabe duda es de que tal estructura interna existe, pues se dan relaciones de dependencia en ella que, con palabras de Ignacio Bosque, “definen ‘ámbitos’ o ‘dominios’ a los que se circunscriben muchas propiedades sintácticas” (Bosque 1989, 59).

La caracterización de Andrés Bello toma como punto de partida el elemento nuclear y, por tanto, definitorio:

Un sustantivo, con las modificaciones que lo especifiquen o explican forma una *frase sustantiva*, a la cual es aplicable todo lo que se dice del sustantivo; de la misma manera, un verbo con sus respectivas modificaciones forma una *frase verbal*; un adjetivo con las suyas una frase adjetiva; y un adverbio una *frase adverbial*.

Por ejemplo. *La última tierra de occidente* es una frase sustantiva, porque se compone del sustantivo *tierra* modificado por los adjetivos *la* y *última* y por el complemento *de occidente*. [Bello 1847, § 83]

No interesa aquí abordar la problemática en torno a la aceptación o al rechazo de la *frase verbal*, que Bello incluye, o de la estructura interna de la *frase preposicional*, que Bello no menciona (tratadas con cierta profundidad en Bosque 1989, § 3.2); pero sí conviene subrayar la explicación de que es aplicable a la frase todo lo que se dice del sustantivo (verbo, adjetivo, adverbio), pues en ella está sugerida la noción de núcleo sintáctico, de la que me ocupo brevemente en el apartado 2.4⁵.

Con la publicación de la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) encontramos que las deficiencias a que hemos aludido en este apartado están en buena parte subsanadas, gracias a la incorporación de “nuevos temas en la gramática del español”, entre ellos la sintaxis de las nominalizaciones, uno de los capítulos dedicados a la estructura del *sintagma nominal*. Sin embargo, la

⁵La manera de entender los hechos sintácticos que queda reflejada en esta breve cita de Bello se puede poner en relación con la que ha dado lugar a alguno de los presupuestos básicos del “análisis de la X con barra”, según el cual “todos los constituyentes sintácticos complejos resultan de la expansión o proyección de una de las categorías léxicas mayores, que funciona como núcleo” (Hernanz y Brucart 1987, 34).

estructuración de la obra mantiene una presentación en buena medida al estilo tradicional, pues dedica la primera parte a la sintaxis básica de las clases de palabras —de las que está excluido el verbo— y la segunda y tercera a lo relacionado con la sintaxis de la oración simple. De esta forma solo se aborda explícitamente la unidad intermedia —llamémosle frase, grupo o sintagma— en el caso del *sintagma adjetival* (Capítulo 4) y el *sintagma nominal* (Capítulos 5 a 8).

Por otra parte, la obra carece de una presentación de las unidades sintácticas descritas, por lo que no encontramos en ella una definición de *sintagma*; es en cada capítulo particular donde se ofrece la caracterización mínima correspondiente a cada una de las construcciones:

Se denomina ‘sintagma adjetival’ o ‘sintagma adjetivo’ —también ‘grupo’ o ‘frase’ ‘adjetiva’ o ‘adjetival’— al grupo sintáctico que forma el adjetivo con sus modificadores y complementos. [Bosque 1999b, 219]

El nombre y los modificadores que se agrupan a su alrededor para especificar o predicar características intensionales [...] constituyen el SN [sintagma nominal]. [Picallo 1999, 313-4]

En resumen, puesto que es fundamental reconocer la existencia de la frase como unidad sintáctica para afrontar coherentemente la descripción de las relaciones que se establecen en su interior, el hecho de que las gramáticas del español no hayan distinguido una unidad mayor que la palabra y menor que la oración ha supuesto, en la mayor parte de los casos, una desatención generalizada a las relaciones de dependencia y de modificación que observamos entre los nombres y sus complementos. Como expongo en el apartado siguiente, son muy pocos los

gramáticos que, en relación con esta cuestión, no se han limitado a recoger la distinción tradicional entre *genitivos objetivos* y *genitivos subjetivos*.

2.3 El régimen sintáctico en la gramática española. Los complementos de los nombres de acción

2.3.1 Tradición gramatical española

La noción de régimen suele asociarse con la gramática de corte tradicional a pesar de que, como veremos, no ha sido entendida de manera unitaria en los estudios gramaticales que nacen con la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija, herederos de la tradición latina. Como es bien sabido, los conceptos de “concordancia” y “régimen” supusieron el eje sobre el que se fue desarrollando la teoría sintáctica en occidente. El segundo se identificaba en un principio con la exigencia por parte de una palabra (*regente*) de un *caso* determinado en las formas que se combinaban con ella (*regidas*). Así pues, siguiendo las pautas de la gramática latina, se decía que un verbo *regía* acusativo y otro dativo. Los hechos de *régimen* se relacionaron además con los de orden: la primera palabra rige a la segunda (Gómez Asencio 1981, 57).

Según la definición del *Diccionario de términos filológicos*, régimen es la “preposición que debe seguir necesariamente a un verbo, o caso en que debe ir el sustantivo que sigue a una preposición o sirve de complemento a un verbo; así, *a* es el régimen de *referirse*; el ablativo, el régimen de la preposición latina *ab*, y el acusativo, el régimen que corresponde al complemento directo del verbo transitivo”

(Lázaro Carreter 1953, s.v. *Régimen*). Esta definición recoge el valor del término en la gramática latina y subraya el rasgo de necesidad u obligatoriedad implícito en la relación entre verbo y preposición, preposición y sustantivo o verbo y sustantivo (“... preposición que debe seguir necesariamente...”; “... caso en que debe ir...”). Por otra parte, refleja la correlación que se dio entre la noción de régimen y la categoría caso, correlación que impidió la extensión del concepto a las relaciones sintácticas en las que no estuviera implicada la declinación y, consecuentemente, su aplicación a las lenguas que no conocían la flexión de caso (*vid.* García-Miguel 1996, 115).

En la presentación de la *Gramática* de Nebrija, en el Libro IV (“Que es de syntaxis y orden de las diez partes de la oración”) hay un capítulo dedicado a los nombres, a continuación del dedicado a los verbos (Nebrija 1492, 209-210). El punto de referencia, ya lo he comentado, para indicar el régimen es el caso latino del que deriva la construcción castellana: en cuanto a los nombres (2,1a, b, c), el caso exigido es el genitivo principalmente (“Todos los nombres sustantivos de cualquier caso pueden regir genitivo”), pero en algunos ejemplos de adjetivos, además del genitivo (2,2a), pueden aparecer como casos regidos también el dativo (2,2b), el genitivo o dativo (2,2c), o el acusativo (2,2d) (“no propria, mas figurada mente”):

- (2,1) a. *el siervo de Dios; Pedro de Juan*
 b. *anillo de oro; ciudad de Sevilla*
 c. *el asno de Sancho*

- (2,2) a. *entero de vida; limpio de pecados; pródigo de dineros*
 b. *enojoso a los buenos; triste a los virtuosos; amargo a los estraños*

- c. *cercano de Pedro, y a Pedro; vezino de Juan, y a Juan;*
- d. *[io compré un negro,] cresco los cabellos, blanco los dientes, hinchado los beços*

[Ejemplos de Nebrija 1492, Libro IV, capítulo III, páginas 209-210]

Como podemos observar en la selección de ejemplos de (2,1) y (2,2), en este capítulo de la *Gramática* de Nebrija se hace una breve descripción de las posibilidades combinatorias dentro de la frase sustantiva y adjetiva con los equivalentes de los casos latinos, siempre con la preposición correspondiente. Una descripción similar se verá continuada en el resto de las gramáticas hasta el siglo XX. Hay que subrayar, además, que en esta presentación no se incluyen ejemplos de nominalización, los cuales, sin embargo, sí serán incorporados más tarde, como sucede en las últimas ediciones de la *Gramática* académica.

Por otra parte, dejando de lado la implicación de la categoría caso en la noción de régimen, en las gramáticas españolas del siglo XIX coexisten, como ha señalado Victoria Vázquez Rozas (1990, 429), dos sentidos del término “régimen”⁶:

- a) Régimen entendido como determinación de la expresión de un elemento (regido) por otro elemento (regente).
- b) Régimen como relación de dependencia semántica de un elemento con respecto a otro.

⁶En su nota, la profesora Vázquez Rozas hace un breve examen de la evolución en el tratamiento de los conceptos de declinación casual y régimen entre 1771 y 1870 para conocer los antecedentes de las funciones sintácticas de “complemento directo” y “complemento indirecto”.

Es el segundo sentido el que da lugar a la noción de complementación verbal que, como veremos más adelante, fue decisiva también para explicar los complementos de otras “partes de la oración” como el sustantivo o el adjetivo. Para entrar en la complementación nominal en el siglo XX hay que hacerlo con el precedente de Andrés Bello. Pero antes conviene tener en cuenta la consideración del régimen preposicional, que abarca también a diversas categorías y que rastrearé hasta llegar al *Diccionario de construcción y régimen* de Cuervo.

La *Gramática* académica, en su primera edición de 1771, define régimen como “el gobierno o precedencia que tienen unas palabras respecto de otras: las que están antes rigen; las que están después son regidas”. Desde esta primera edición presenta un capítulo dedicado a las palabras que rigen preposición, en el cual se incluye una lista de tales palabras, las preposiciones y un ejemplo de término de las preposiciones (Parte II, Capítulo II, Artículo V). La lista se mantiene con algunas modificaciones hasta la edición de 1931, pero, en lugar de ampliarse o explicarse de otra manera en la edición del *Esbozo*, desaparece ahora toda referencia explícita al régimen preposicional.

Es interesante señalar que en esta relación de palabras que se construyen con preposición apenas encontramos sustantivos sino sobre todo verbos, participios, adjetivos y adverbios (*abalanzarse a los peligros, agradecido a los beneficios, compatible con la justicia, cerca de palacio*). Los sustantivos no aparecen en la primera edición, en la que se explica que “todos los nombres comunes admiten ántes del verbo otros nombres regidos de la preposicion *de* para expresar la relacion

que tiene una cosa con otra” (Academia 1771, 238); sin embargo, no hay ejemplos de combinación con otra preposición que no sea *de* ni, por supuesto, de nombres de acción, a pesar de que previamente se ha definido la clase de nombres *verbales* como la de aquellos que “nacen de verbos” (Academia 1771, 30), y podríamos esperar, en consecuencia, una explicación de cómo estos nombres pueden compartir el régimen con los verbos de los que son parientes.

En la edición de 1931, la lista de palabras que se construyen con preposición está ligeramente modificada e incluye unos pocos sustantivos, la mayor parte de ellos, formas emparentadas con verbos:

(2,3) [Academia 1931, Palabras que se construyen con preposición, 219-245]

amor al arte - a Dios - de Dios

caballero en su porte - sobre su asno

cuidado conmigo

desorden en la administración

gusto a la música - para vestir - por las flores

temor al peligro - de Dios

Nótese la heterogeneidad en los tipos de sustantivos (*caballero* no es un sustantivo verbal) y, muy especialmente, la heterogeneidad en los complementos adnominales, que no en todos los casos podemos considerar propiamente exigidos por el nombre. De cualquier forma, se incorporan así a la lista de palabras que se construyen con preposición algunas de las formas que han servido para ejemplificar, en los apartados dedicados al “caso con preposición complemento de un nombre” (Academia 1931, § 224, 225), diversos tipos del “complemento en genitivo”.

Este “complemento en genitivo” puede tener a veces, se dice, una doble significación: la de *genitivo objetivo*, cuando el genitivo “es el objeto de la significación del sustantivo” y la de *genitivo subjetivo*, cuando se corresponde con el sujeto. En los casos en que el primer nombre relacionado con la preposición sea *nombre de acción* hay una ambigüedad que resolverá el contexto. Los ejemplos, recogidos en (2,4), se completan con los de genitivos combinados con *nombres de agente*, que sólo pueden tener valor de “genitivo objetivo” (2,5):

(2,4)	<u>Ejemplo</u>	<u>Valor del genitivo</u>
a.	<i>el amor de Dios</i> <i>el amor de Dios a los hombres</i>	(ambigüedad entre subjetivo y objetivo) (subjetivo)
b.	<i>las quejas del desdichado</i>	(subjetivo)
c.	<i>el temor de la muerte</i>	(objetivo)
(2,5)		
a.	<i>el autor de mi desgracia</i> <i>el heredero del trono</i>	(objetivo) (objetivo)
b.	<i>el asesino de Juan</i>	(ambigüedad entre objetivo e identificador)

Así pues, si bien es cierto que la relación de ejemplos de (2,3) resulta un tanto pobre al lado de la que recoge verbos y adjetivos, principalmente (Academia 1931, capítulo XVIII), también es justo señalar que esta exposición más pormenorizada viene a rellenar el hueco observado anteriormente. Más interesante es el hecho de que, además, se aluda explícitamente a los sustantivos deverbales, una vez que se afirma que el sustantivo puede llevar por complemento un nombre precedido por cualquier otra preposición que no sea *de*; de manera que “a veces el nombre, si es de acción, lleva el mismo complemento que el verbo cuya acción indica” (Academia 1931, § 225, a)). Esta afirmación se ilustra con ejemplos de derivados verbales

(subrayados por mí en (2,6), más abajo), cuyo paralelismo con los verbos, en lo que se refiere a la preposición con que se combinan, se pone claramente de manifiesto en la explicación: “... donde vemos que el sustantivo *venida* lleva el complemento con *a*, como el verbo *venir*...”, “... donde los sustantivos *estancia* y *permanencia* vienen determinados por los complementos circunstanciales *en aquel lugar* y *lejos de la patria*, como si lo fueran de los verbos *estar* y *permanecer*” (Academia 1931, § 225, a)).

- (2,6) la causa de su *venida* a pie...
 de la *venida* a buscar los criados
 su *estancia* en aquel lugar le fue perjudicial
 su *permanencia* lejos de la patria acrecentó el amor que ella sentía

Obsérvese, por cierto, también aquí, que la ejemplificación recoge distintos tipos de complementos en lo que a su carácter de “exigidos” por el sustantivo se refiere; independientemente de que tanto el verbo base como el sustantivo verbal lo acepten, parece claro que *a pie* es un modificador circunstancial que podría combinarse con cualquier palabra que implique desplazamiento de un ser humano (*llegar, salir, acercarse*, etc.).

Tras esta revisión, no queda duda de que en la última edición de la *Gramática* académica sigue imperando una noción de régimen y complementación asociada a los casos latinos y a la relación de “precedencia” que ya se presentaba en 1771. Como señala Rojo, “la gramática tradicional ha mantenido, con mucha frecuencia de forma simultánea y sin conciencia de la duplicidad, dos nociones distintas asociadas a la idea de régimen” (Rojo 2001, 113): de un lado, lo que hoy explicamos como el reconocimiento de la existencia de la relación de subordinación

(cuando se dice que en *Necesitamos ayuda* el verbo rige al sustantivo y que en *Libros estupendos* el sustantivo rige al adjetivo) y de otro, la exigencia de una determinada forma en el elemento regido, que está determinada por el regente (cuando se mantiene que un verbo o una preposición rigen un caso determinado, esto es, exigen que el elemento que se construye con ellos aparezca en acusativo, dativo, genitivo, etc.). En este último sentido, *regir* equivale, pues, a *exigir* (Rojo 2001, 114).

Hay que acudir a Bello para enlazar con la consideración del régimen como una relación de subordinación sintáctico-semántica, con la que conecta Cuervo en su *Diccionario*. En la *Gramática* de Bello se establece explícitamente un paralelismo entre el verbo y sus complementos, por una parte, y otras clases de palabras y las expresiones que sirven para completar su significación, por otra. Palabras como *escribe*, *libro*, *aficionado* o *lejos*, pueden verse así “completadas” por medio de expresiones que se llaman COMPLEMENTOS (Bello 1847, § 65-67).

Andrés Bello desarrolla la noción de *complemento* a partir de la idea de modificación semántica por medio de expresiones diferentes del adjetivo, sean “preposición y término” o “término solo” (Bello 1847, § 65-67). Tal noción aparecerá también recogida en la “Introducción” de Cuervo a su *Diccionario de construcción y régimen*, en el momento en que explica la inclusión de sustantivos y adjetivos:

Damos lugar en este Diccionario á los [sustantivos y adjetivos] que no teniendo una significación absoluta, requieren para llenar el concepto un complemento especial, ó que, teniendo un sentido general, admiten que se particularice con determinación

á cierto objeto. Unas veces sucede que se conserva el régimen del verbo primitivo, como en *agregación, agradable*, que se construyen con *á* como *agregar, agradar*. Otras depende el régimen del modo en que se considera la relación: se dice que algo es ajeno *de* mí, realizando la incongruencia con *de*, signo ó exponente de separación, alejamiento; mientras que en “Persona ajena *á* la política”, la incongruencia la indica por sí solo el adjetivo, y se emplea la partícula *á*, que, denotando el blanco de una actividad ó disposición, no hace sino señalar el objeto en presencia del cual se mantiene el individuo, sin llegarse á él. [Cuervo 1953, Introducción, IV-V]

A continuación, Cuervo retoma también la distinción de “genitivo subjetivo” y “objetivo”, diferenciándola de los casos de régimen preposicional y del “modo en que se considera la relación”, expuestos en el párrafo anterior, pero justificando la inclusión de estos sustantivos por el hecho de que frecuentemente se combinen con otros elementos. Se distingue, por tanto, entre lo recogido en la cita anterior, sobre el régimen de los sustantivos y adjetivos y lo resumido en el fragmento que sigue, sobre los hechos de construcción que afectan a muchos sustantivos:

Entran también muchos sustantivos con los cuales el complemento siguiente formado con la preposición *de*, puede tomarse en sentido activo o en sentido pasivo; por ejemplo: “El amor *de* Dios” puede significar el amor que Dios tiene (y el complemento se llama genitivo subjetivo) ó el amor que se tiene á Dios (éste es el genitivo objetivo); no obstante, en obsequio de la claridad y á veces de la eufonía, acude el uso á otros modos de fijar el sentido, de donde resulta que con frecuencia concurren varias construcciones: “El amor *de* Dios *á* los hombres”, “El aborrecimiento *del* pecado, *á* la virtud, *contra* los buenos ciudadanos”. [Cuervo 1953, Introducción, IV-V]

2.3.2 Gramáticas descriptivas del español

He comentado ya la escasa atención prestada desde las gramáticas del español, tanto a la derivación heterogénea (§ 1.6) como a las relaciones sintácticas

en el interior de la frase (§ 2.2). Si esto es así, de manera independiente, en los ámbitos de la morfología por una parte, y de la sintaxis, por otra, la consecuencia lógica es que también el terreno que resulta de la fusión de estos aspectos queda cubierto muy escasamente en la gramática española. Así pues, las construcciones que forman los derivados verbales no están apenas explicadas en nuestras gramáticas, sean estas de corte normativo o de corte descriptivo⁷. De entre estas últimas hay que mencionar, sin embargo, tres obras que constituyen una excepción, en éste y en otros aspectos, por atender a una parcela considerada frecuentemente marginal, como es ésta de las relaciones sintácticas entre el núcleo nominal y sus complementos: la *Gramática* de Fernández Ramírez, la de Alcina y Blecua, y la más reciente *GDLE*, dirigida por Bosque y Demonte.

2.3.2.1 Gramática española de Salvador Fernández Ramírez

En el capítulo dedicado al nombre (Fernández Ramírez 1951a, § 78-80) hay algunos apartados en los que se describen expresamente los “complementos” de sustantivos y adjetivos. En ellos están planteadas algunas de las cuestiones que interesan para esta tesis y que se resumen en los siguientes puntos:

- a) Tanto para los que acompañan a sustantivos como para los de los adjetivos, Fernández Ramírez distingue entre los complementos postulados o necesarios y los complementos no postulados. Los primeros, dice, están “más implicados en la idea del término regente” y “se adscriben a una determinada

⁷Roegiest expresaba una queja en este sentido en su trabajo sobre la preposición *a* internominal: “Les données des grammaires espagnoles à propos des conditions d’emploi de la préposition *a* entre deux noms son extrêmement fragmentaires [...]. Elles se contentent généralement d’un nombre limité d’exemples stéréotypés accompagnés d’un commentaire tout aussi superficiel” (Roegiest 1978, 117).

significación del nombre”; mientras que los segundos, los no necesarios, son “más libres” o “más sueltos semánticamente” y “desempeñan, por consiguiente, una función más general”.

b) Los complementos necesarios se combinan con un tipo de sustantivos y adjetivos, a los que este gramático llama *RELATIVOS*. La distinción gramatical de nombre *RELATIVO* tiene entonces el sentido de “nombre que postula un complemento preposicional”. Entre los nombres relativos, pues, se encuentran muchos derivados verbales: *semejanza, parecido, contacto, desacuerdo* CON, ENTRE

c) Fernández Ramírez presenta además una muestra de los tipos de complementos (y los sustantivos o adjetivos con los que se combinan), así como una relación de las preposiciones que encontramos introduciendo los complementos. En primer lugar, la preposición *de*, reconocida como más frecuente por ser la “preposición genuina en la subordinación de sustantivos, de la misma manera que el genitivo latino, cuyas funciones ha asumido la preposición, era el CASO ADNOMINAL por excelencia” (Fernández Ramírez 1951a, 69). En ocasiones esta preposición se omite (con fluctuaciones ante oraciones subordinadas introducidas por *que*) o bien alterna con otras, sobre todo *a*, “acaso para distinguir el complemento activo del pasivo” (Fernández Ramírez 1951a, 70).

(2,7) hablaba [...] del *temor de* no ser correspondido
el *temor a* abrir la puerta

d) Los sustantivos y adjetivos deverbales (por ejemplo, los derivados en *-dor* (2,8a)) se combinan preferentemente con la preposición *de* para expresar el complemento de valor OBJETIVO (aunque, según explica, la lengua moderna haya ido reduciendo este uso), pero “son muchos los nombres verbales que reproducen el régimen” de su verbo, tanto el inmediato (2,8b) como el mediato o indirecto introducido por la preposición *a* (2,8c). Además, afirma el autor, “los nombres verbales (y los que significan actos, acciones) son también en general los que más fácilmente acumulan complementos con otras preposiciones” (2,8d) (Fernández Ramírez 1951a, § 78.6).

(2,8a) su nuevo método *reformador de* la ciencia universal

(2,8b) *ataque a una armería*
amenaza árabe al Occidente
inclinación a las cosas paganas

(2,8c) *envío a los damnificados*
aportación a la feria

(2,8d) en las conversaciones *con* su abuelo
mis relaciones epistolares *con* chilenos
una caminata *hasta* la playa
la lucha *por* la vida
un largo recorrido *por* el pasillo del tren
sus opiniones *sobre* el grande hombre

También en el capítulo dedicado a los modos verbales se hacen algunas consideraciones sobre el modo en las “subordinadas sustantivas preposicionales” como complementos del nombre (Fernández Ramírez 1951c, § 54). Con abundante ejemplificación se nos presentan las diversas situaciones posibles en cuanto a la

selección modal en este tipo de subordinadas, dependientes, en muchos casos, de nombres deverbales.

Cuando son complemento de un sustantivo, éste puede seleccionar preferentemente el modo indicativo (por ejemplo, los nombres relacionados con raíces verbales, como *conclusión*, *convicción*, *creencia*, *explicación*, *impresión*, *pretensión*, *prueba*, *sentimiento*, *sorpresa*) o bien el modo subjuntivo, sea porque aluden a acciones de carácter prospectivo (como *amenaza*, *deseo*, *finalidad*, *intención*, *prohibición*, *sugerencia*), o porque son sustantivos valorativos que denotan una apreciación positiva o negativa (como *gusto*, *satisfacción*).

En el caso de subordinadas como complementos de adjetivos, si éstos “poseen la misma raíz de un verbo que seleccione un determinado modo (posibilidad ésta que se acentúa si se recuerda que los participios se comportan frecuentemente como adjetivos) será probablemente este mismo modo el que aparezca en su complemento” (Fernández Ramírez 1951c, § 54, C). Así pues, se construyen con subjuntivo, igual que sus respectivos verbos, adjetivos como *acostumbrado*, *asombrado*, *decidido*, *dispuesto*, *preocupado*, lo mismo que *encantado* o *ilusionado*.

Pautas similares a las observadas en la *Gramática* encontramos en la Primera parte del *Archivo Gramatical de la Lengua Española* (de ahora en adelante *AGLE*). Como explican los editores en la Introducción a la edición electrónica del *AGLE*,

El criterio general que sigue el autor para estudiar las construcciones de las categorías léxicas es el criterio clásico de la rección, esto es, las relaciones de dependencia que se establecen a partir del elemento analizado.

Se especifica así a qué categorías complementa esa unidad léxica y cuáles la complementan a su vez; en qué casos está seleccionada y en cuáles aparece libremente. [...] A lo largo de la obra se comprobará, por tanto, en numerosas ocasiones que la naturaleza regida o no regida de los complementos desempeña un papel esencial. [AGLE, 27-28]

Así pues, en el capítulo dedicado a *La preposición* parece que Fernández Ramírez siguió el criterio del carácter dependiente o independiente de los complementos en los que las preposiciones aparecen, así como el de la naturaleza semántica de esos complementos. Como vamos a ver, este “criterio clásico de la rección” entronca naturalmente con la noción de valencia sintáctico-semántica.

2.3.2.2 Gramática española de Juan Alcina y José Manuel Blecua (1975)

Esta gramática contiene tan solo unos apuntes, aunque bien ejemplificados, de los casos en que un sustantivo es “incremento prepositivo de otro nombre” (§ 7.8.5). Se trata de una ordenación por preposiciones y, dentro de cada una, por tipos de complementos, con lo que no hay homogeneidad entre los grupos de ejemplos ya que lo único que tienen en común es el estar introducidos por una misma preposición que, en todo caso, tiene valores muy diferentes.

Por ejemplo, se distinguen varios grupos en los complementos introducidos por la preposición *a* (§ 7.8.5.1. La cursiva en los ejemplos es mía):

a) Estos complementos, se dice, suelen aparecer en ciertas nominalizaciones con el objeto directo o indirecto de verbos cuyo lexema incorpora un sustantivo abstracto:

Perduraba en su alma de hombre de campo el *respeto a la legitimidad del matrimonio*

El *temor a las consecuencias*

Mi *saludo a todos*

En otros casos se asemejan a un objeto indirecto cuando el sustantivo al que incrementan es sentido como complemento directo de un verbo:

Justamente, la única *afición* de Belarmino *al arte zapateril* consistía en restaurar calzado viejo

Omito las duras *reprimendas* de Gregoria *a la criada*

[...] y se verían realizadas las reformas que el grande hombre había prometido en su famosa *exposición a la Reina*

b) Con sustantivos que indican movimiento o acción, el incremento prepositivo con *a* expresa dirección o lugar:

Creyó entrever la *llegada a* su casa

[...] quiere ocultarme sus recientes *inclinaciones al* cristianismo

Vengo de ver los cañones de la *entrada a* la bahía

c) Otros incrementos resultados de nominalización son construcciones de sentido modal:

Al ver a Machín de nuevo, comprendí que se había declarado entre los dos una *guerra a muerte*

Les mandaba un *oficial a caballo*

Soy un *obrero a destajo*

Como es fácil deducir de estos ejemplos, la clasificación por preposiciones no resulta reveladora si previamente no se han explicado las diferencias en el valor

de la propia preposición (regida o no regida, con más o menos carga de significación léxica), así como aquello que condiciona principalmente tales diferencias, esto es, el significado del sustantivo “regente”. Sea como sea, la exposición resulta bastante completa en cuanto a las preposiciones (*a* y *de*, más ricas en matices y más frecuentes, *bajo*, *con*, *en*, *contra*, *entre*, *hacia*, *para*, *por*, *sin* y *sobre*), además de estar acompañada de buenos ejemplos ilustrativos.

2.3.2.3 Gramática descriptiva de la lengua española (1999)

En el capítulo elaborado por Carmen Picallo se aborda de lleno la sintaxis de las nominalizaciones, con la referencia fundamental de los resultados obtenidos por la gramática generativa en su vertiente lexico-sintáctica⁸. La presentación del tema está, por tanto, muy marcada por concepciones generativistas, de manera que se nos ofrece una primera clasificación entre SSNN activos, con núcleo transitivo o intransitivo, y SSNN pasivos, así como se acepta la existencia de las funciones sintácticas SUJETO y OBJETO en el interior del sintagma nominal.

El punto de partida de la exposición reconoce que la sintaxis de las nominalizaciones está estrechamente relacionada con sus propiedades denotativas —una cuestión que en esta tesis revisaré con cierto detenimiento en el apartado 2.7— y el desarrollo del capítulo ofrece una descripción bastante detallada de las construcciones sintácticas con sustantivos deverbales, que viene a reunir las observaciones hechas desde el marco generativista en lo relacionado con las leguas

⁸ Véanse las referencias parcialísimas, entre las que no se tienen en cuenta los trabajos sobre nominalizaciones elaborados al margen del marco generativista (Picallo 1999, 393).

más estudiadas, el inglés y el italiano fundamentalmente. Todo ello se encuentra incorporado en los capítulos correspondientes a la *Segunda parte* de esta tesis.

Como tendremos ocasión de analizar con más detalle, el capítulo de la *GDLE* dedicado a la estructura de las nominalizaciones adolece de diversos problemas que comento más adelante a propósito de los estudios de la gramática generativa sobre las nominalizaciones en español (§ 2.6.3).

Cabe señalar como deficiencias más claras dos cuestiones: primera, no se tienen en cuenta todas las posibilidades combinatorias, de manera que quedan fuera muchos complementos preposicionales, en concreto los que podemos llamar complementos de régimen nominal; y segundo, la aceptabilidad o inaceptabilidad propuesta para unos pocos ejemplos no resulta convincente⁹.

⁹ Respecto a lo primero, en la clasificación de las nominalizaciones no se tienen en cuenta formas derivadas de verbos que requieren un régimen preposicional; respecto a lo segundo, el hecho de que todos los ejemplos sean inventados provoca que algunas construcciones, o bien resulten extrañas o forzadas fuera de un contexto real, por lo que en principio tienen que ser consideradas pragmáticamente improbables, a pesar de que se presentan como aceptables (ejemplos de (a)), o bien podrían admitirse dado un contexto determinado, a pesar de que en el capítulo se nos ofrecen como rechazables (ejemplos de (b)):

- (a) *Su* producción por los holandeses (44b)
Su cría por (parte de) los granjeros del valle (45b)
Su caza por (parte de) los indígenas (46b)
La fotografía del coleccionista_{pos} de Capa_{ag} de un miliciano herido_{tema} (93)
La fotografía de un miliciano herido_{tema} de Capa_{ag} del coleccionista_{pos} (95)
- (b) *La desaparición *yugoeslava* del mapa político mundial. (nota 11, (ia))
*[La estabilidad de Juan_{pos} [contenido]] (nos sorprendió). (nota 13, (ii))
?La inquietud *española* por la devaluación de la peseta. (104b)
?La conmoción *argelina* por los atentados integristas. (104c)
??El interés *suizo* por la relojería. (104e)

Hay que mencionar también el hecho de que a lo largo del capítulo la redacción muestra una cierta provisionalidad en las afirmaciones, que resultan por ello poco concluyentes e imprecisas¹⁰.

2.3.3 Breve recapitulación

En gran parte de la tradición gramatical española, la noción de régimen ha estado condicionada por la concepción clásica asociada a los casos latinos y a la relación de precedencia. Hay que esperar, pues, hasta las explicaciones de Andrés Bello para encontrar una consideración del régimen como relación de subordinación, que, en última instancia, viene a desembocar en el concepto de *valencia activa*, al que está dedicado el apartado siguiente. El reconocimiento del carácter nuclear de las distintas clases de palabras —no sólo del verbo respecto de sus complementos, sino también del sustantivo, adjetivo y adverbio—, así como la consideración del régimen preposicional, aspectos que estaban ya apuntados en la *Gramática* de Bello, aparecen recogidos explícitamente por Cuervo en su *Diccionario*.

Por otra parte, las sucesivas ediciones de la *Gramática académica* muestran una paulatina incorporación de ejemplos del régimen de sustantivos verbales, tanto en la relación de palabras que se construyen con preposición como, sobre todo, en los apartados dedicados al “caso con preposición complemento de un nombre”

¹⁰ Creo que la vaguedad a que me refiero está reflejada en el uso (y abuso), a lo largo de la explicación, de los verbos *parecer* y *poder*, de adverbios como *generalmente*, *quizás*, y de varios indefinidos como *algunos*, *ciertos*. No cabe duda de que podría deberse a un rasgo de estilo; sin embargo, la proliferación de formas de este tipo conforme el texto avanza, así como su profusión en las páginas finales del capítulo, confirma la impresión de provisionalidad en las afirmaciones (véanse las páginas 391-2).

(Academia 1931, §224, 225). Es en estos últimos capítulos donde se alude a la variedad de preposiciones que aceptan los sustantivos deverbales como introductoras de sus complementos, muchas veces las mismas que se combinan con los verbos de los que derivan.

Dos gramáticas descriptivas del español destacan en este panorama por la atención que dedican a los complementos del nombre, y, entre ellos, a los de los nombres de acción. La obra de Salvador Fernández Ramírez diferencia entre complementos exigidos y no exigidos, tiene en cuenta la selección modal cuando el complemento es una cláusula y subraya la diversidad de preposiciones que aceptan estos sustantivos como regidas. Es este último factor el que también recoge con cierto detalle la *Gramática* de Alcina y Blecua.

Lo que queda resumido en estos tres párrafos constituye, pues, la base tradicional a la que sumaré las concepciones más modernas expuestas en los apartados 2.4 y 2.5, en torno al concepto de valencia y en torno a los complementos de los sustantivos verbales. En el resto del capítulo y en la descripción de la *Segunda parte* se ha tenido en cuenta también la explicación más reciente contenida en la *GDLE* sobre las nominalizaciones en español (Picallo 1999).

2.4 El concepto de núcleo en la frase. La valencia sintáctica activa

Puesto que me voy a centrar en las frases menos problemáticas en lo que a la aceptación de su carácter endocéntrico se refiere, las sustantivas, vuelvo a aclarar, enlazando así también con el apartado 2.2, que el concepto de núcleo sintáctico me

interesa en lo que tiene que ver con las relaciones de dependencia entre palabras. Sin embargo, no rechazo de antemano en esta caracterización ni la noción de núcleo básica e intuitiva, presente en la tradición gramatical, como elemento más importante, eje o centro de la frase, ni la definición, hoy generalmente aceptada, de “elemento que determina la naturaleza categorial de todo el sintagma, y el que selecciona las categorías que aparecen tras él” (Bosque 1989, 66)¹¹.

En realidad, el de núcleo es uno de los conceptos básicos caracterizados con menos claridad en la historia de la gramática, pues se han mezclado factores diversos que han llevado a criterios diferentes según las perspectivas adoptadas: semántica (el elemento nuclear es calificado o clasificado por el complemento), distribucional (el núcleo es el elemento “constante”, que puede aparece en el lugar del conjunto, considerado entonces como “construcción endocéntrica”), valencial (de la valencia semántica, según la cual el núcleo, por su significado, “exige” o “selecciona” determinados complementos), morfológica (el núcleo “rige”, determina una marca formal en el complemento), lógica (el núcleo es un “predicado” que tiene unos “argumentos”, en el sentido lógico) (*vid.* la presentación que se hace de algunas de estas nociones en Matthews 1981, capítulos 4 y 7 y el repaso de Gutiérrez Ordóñez 1997). Como consecuencia de esta variedad de puntos de vista nos encontramos con que el concepto de núcleo no es uniforme; por ello algunos gramáticos apelan actualmente a una noción más amplia y, por tanto, más

¹¹Me valgo aquí otra vez de una cita de Ignacio Bosque; sin embargo, definiciones de este tipo pueden encontrarse en distintas perspectivas teóricas. Véase, como ejemplo, la explicación de Ángel López García: “la percepción de las frases, y en general de las cadenas lingüísticas, consiste en captar varios elementos relacionados y sentir a alguno de ellos como más importante, esto es, como núcleo *que determina la vida sintáctica del resto*” (López García 1990, 17. La cursiva es mía).

rentable, que englobe elementos del interior de construcciones entendidas hasta ahora por muchos como diferentes entre sí en lo que a su estructura interna se refiere (*vid.* Bosque 1989, 66).

Según una consideración del NÚCLEO como función de naturaleza perceptiva, todos los criterios mencionados en el párrafo anterior se muestran congruentes. Ángel López García ha explicado cómo las cuatro leyes de aglutinación de estímulos perceptivos tienden a coincidir en el núcleo de la frase:

- El nivel de rección define el criterio de la dominancia: el núcleo de la frase domina o rige a sus complementos;
- El nivel de concordancia define el criterio de endocentricidad: las propiedades formales del núcleo se extienden a sus complementos, con los que concuerda, y tienden a caracterizar la construcción en su conjunto;
- El nivel de relaciones temáticas define el criterio de independencia: el núcleo tiende a ser independiente porque es el elemento lógicamente primero del que se parte y al que los demás se adjuntan;
- El nivel de determinación contextual define el criterio de centralidad semántica: el núcleo caracteriza el conjunto de la frase a cuenta de su mayor relevancia perceptiva en el mundo (piénsese que *una mesa de caoba* es una especie de *mesa* y no una especie de *caoba*, porque la vemos como una mesa antes que como una muestra de caoba). [López García 1998, 39]

Hablar de la existencia de un núcleo en una secuencia lingüística supone aceptar el hecho de que se producen relaciones sintácticas de dependencia entre las palabras o frases que la constituyen. Entendemos las relaciones de dependencia como relaciones horizontales (entre PARTES de un TODO o unidad que las engloba) que se dan siempre en un determinado sentido: parten del núcleo, elemento subordinante o regente y se dirigen al elemento subordinado o regido. Mantendré

aquí la idea de que el sustantivo deverbal se comporta como NÚCLEO con respecto a los elementos que se combinan con él en el interior de la frase; y considero que lo hace por algunas de las razones que he señalado más arriba, al referirme a los criterios de caracterización de los núcleos: decir que el núcleo es el elemento subordinante o regente es como decir que exige o selecciona la combinación con otras unidades, cuyas marcas formales determina, que vienen a completar su significado y que se comportan como sus argumentos lógicos.

Es indudable que mi presentación de la noción de núcleo resulta intuitiva y escasamente fundamentada, y no está exenta, además, de cierta circularidad: para hablar de núcleo hay que suponer una relación de dependencia sintáctica y para explicar la dependencia hay que recurrir al concepto de núcleo. No se puede decir que haya hasta el momento una caracterización completa y “universal” de núcleo ni de lo que se considera una relación de dependencia sintáctica.

Igor Mel'čuk, uno de los lingüistas que más se preocupa por ofrecer una caracterización acabada y precisa de los conceptos que maneja, ha tratado de definir el concepto de *núcleo*. En el Capítulo 3 de Mel'čuk 1988 (más precisamente en la sección III, titulada “Syntactic dependency: a logical analysis of an important concept”), aborda la explicación de la noción de dependencia sintáctica en la que también aparece implicada la de núcleo¹². Para hacer una aproximación a estas

¹²Como introducción a la mencionada sección III del capítulo, Mel'čuk renuncia a dar una definición rigurosa de “dependencia sintáctica”, uno de los conceptos implicados en la circularidad que he comentado más arriba:

I am unable to propose a rigorous definition of syntactic dependency. However, since this notion is extremely important and, at the same time, not quite clear, some preliminary considerations seem to

nociones tal y como las explica el profesor Mel'cuk hay que revisar previamente el concepto de valencia.

Como es bien sabido, el concepto de valencia sintáctica nace en el marco de lo que hoy conocemos como gramática de dependencias y fue expuesto por primera vez en los *Éléments de syntaxe structurale* (publicado póstumamente en 1959) por su creador Lucien Tesnière, al comparar el verbo y sus actantes con el átomo y sus valencias:

On peut ainsi comparer le verbe à une sorte d'atome crochu susceptible d'exercer son attraction sur un nombre plus ou moins élevé d'actants, selon qu'il comporte un nombre plus ou moins élevé de crochets pour les maintenir dans sa dépendance. Le nombre de crochets que présente un verbe et par conséquent le nombre d'actants qu'il est susceptible de régir, constitue ce que nous appellerons la **valence** du verbe. [Tesnière 1959, 238]

En esta primera explicación sólo se asocia el concepto explícitamente con el verbo como “noeud” (“tout régissant qui commande un ou plusieurs subordonnés”, Tesnière 1959, 14); sin embargo, se reconoce la posibilidad de que toda “palabra llena” forme un nudo: “Nous distinguerons donc autant d'espèces de noeuds qu'il y a d'espèces de mots pleins, soit quatre: le noeud verbal, le noeud substantival, le noeud adjectival et le noeud adverbial” (Tesnière 1959, 99). Así que, aunque no explícitamente, sí se encuentra presente de manera tácita el reconocimiento del concepto de valencia como un concepto más amplio, que afecta, al menos, a todas las “palabras llenas”. No es de extrañar, por tanto, que años después, en el grupo de

be in order. These considerations, although far from being fully formal, help to make the notion of syntactic dependency more explicit and precise. [Mel'cuk 1988, 129]

la Universidad de Leipzig principalmente, pero también en otros marcos teóricos, se adoptara el concepto de valencia como centro del proyecto de investigación que tomó forma en los llamados, precisamente, “diccionarios de valencias”. En ellos no sólo se recogen, en un primer momento, las valencias verbales, sino también, más tarde, las de adjetivos y las de sustantivos¹³.

También Igor Mel'c uk utiliza el concepto de valencia en su sintaxis dependencial, pero establece una generalización y una distinción interesantes. En primer lugar, propone que cualquier unidad sintáctica está dotada de valencia, y en segundo lugar distingue entre valencia sintáctica (de superficie) pasiva y valencia sintáctica (de superficie) activa; con sus palabras,

the list of the surface-syntactic roles in which U [a syntactic unit] can appear either as a dependent (i. e., marginal, modifying) component or as an absolute head (i. e., an element that is dependent on nothing) will be called the passive surface-syntactic valency of U. [Mel'c uk 1988, 112]

The active surface-syntactic valency of a syntactic unit U is the list of the other units U_i that can be subordinated to U. In English, for example, the active SS-valency of the verb BELONG or of the adjective EQUAL, includes the preposition TO; [...] and the active SS-valency of a noun (in most languages) includes, among other things, the adjective. [Mel'c uk 1988, 145, nota 4]

En estas citas se pone de manifiesto que es posible establecer la relación de elementos que constituyen la valencia sintáctica activa de cualquier unidad sintáctica, sea ésta un verbo, un adjetivo o un sustantivo. Es precisamente una descripción de este tipo la que presentaremos aquí; para abordarla, es conveniente

¹³Sobre los desarrollos posteriores a la teoría de la valencia de Lucien Tesnière, *vid.* Báez San José 1988, Capítulo 2.

hacer unas precisiones al concepto de valencia entendido tal como se explica en las líneas anteriores. Para las puntualizaciones de (2,9) tomo como referencia la explicación de García-Miguel (1995a, 19) sobre el sentido restringido en el que se suele utilizar el término valencia¹⁴:

(2,9)

a) La descripción que se presenta en la *Segunda parte* de esta tesis afecta únicamente a la valencia activa, es decir, a la capacidad que tienen verbo y sustantivo, como núcleos de una construcción, de combinarse con otros elementos para formar la unidad jerárquicamente superior en la que se integran: la cláusula en el verbo y la frase en el sustantivo. Por esta razón, en adelante hablaré de “valencia”, sin especificación, dando por entendido que se trata de la valencia sintáctica activa. Sólo esporádicamente mencionaré algún dato relacionado con la valencia sintáctica pasiva y utilizaré entonces esta distinción de manera explícita;

b) El concepto de valencia sintáctica se aplica aquí tanto al verbo como al sustantivo deverbal, considerando que se trata de un rasgo que se corresponde con la valencia semántica de estas palabras o capacidad para regir argumentos (en sentido lógico);

c) La descripción está elaborada sobre la base de las particularidades valenciales de cada sustantivo derivado; posteriormente se pretende generalizar y comprobar los puntos comunes y las diferencias;

d) Como veremos, únicamente se tendrán en cuenta los llamados actantes, los elementos combinatorios, sean obligatorios o no, que definen la valencia de cada sustantivo.

¹⁴ En el primer capítulo del libro se puede encontrar una introducción al concepto de valencia sencilla y completa, así como otras referencias interesantes a propósito del tema (García-Miguel 1995a).

Vuelvo, tras esta declaración de intenciones, al concepto de núcleo del que me he apartado más arriba para revisar el de valencia. En las líneas que siguen resumiré lo que me parece interesante, para nuestro punto de vista, de la explicación que hace Mel'c uk del concepto de dependencia sintáctica y, directamente relacionado con ella, del de núcleo (Mel'c uk 1988, 113 y 129 y ss.)¹⁵.

En una primera aproximación, Mel'c uk adelanta una definición preliminar de dependencia sintáctica, en la que se menciona el criterio más importante dentro del complejo sistema de factores que hay que tener en cuenta:

(2,10)

En una secuencia lingüística, la palabra **p₁** presenta una relación de dependencia sintáctica directa de la palabra **p₂** si la valencia sintáctica de superficie pasiva de la frase **p₁+ p₂** está determinada (en su mayoría) por la valencia sintáctica de superficie pasiva de **p₂**. Recuérdese que la valencia pasiva es una lista de funciones sintácticas. Diremos entonces que el núcleo sintáctico de la frase **p₁+ p₂** es **p₂**.

En el ejemplo siguiente vemos ilustrada la dependencia sintáctica (de superficie), en el interior de una secuencia, entre el sustantivo deverbal y el resto de los elementos integrantes de la frase: *Denunciaron la falsificación de los documentos*. Es el sustantivo *falsificación* el que impone su valencia pasiva a toda la frase nominal (*la falsificación de los documentos*), de manera que las palabras *la*, por una parte, y *de*, por otra, presentan una relación de dependencia sintáctica directa respecto al sustantivo *falsificación*. A su vez, *los* depende de *documentos* y

¹⁵ Para que la exposición resulte más cómoda y fácil de seguir, voy a simplificar al máximo la presentación del profesor Mel'c uk. Además de reproducir las citas traducidas, adaptaré parte de su contenido intentando siempre no desvirtuarlas. Irán desprovistas de referencia pues son más producto de mi interpretación que textos originales. En cualquier caso, sigo las páginas señaladas arriba.

esta frase, *los documentos*, de la preposición *de*; por último, el sustantivo *falsificación* depende directamente de *denunciaron*.

El carácter provisional de la definición de (2,10), así como el análisis intuitivo de los ejemplos (adaptados aquí en el párrafo inmediatamente anterior), obligan al autor a considerar más adelante, con cierto detenimiento, los tres grupos de criterios que presupone la definición de dependencia sintáctica (de superficie):

- A. CRITERIOS DE LA CONEXIÓN: establecen la existencia de dependencia sintáctica entre dos palabras de una secuencia lingüística;
- B. CRITERIOS DE LA DIRECCIÓN DE LA DEPENDENCIA: establecen la dirección de la dependencia sintáctica, lo que supone distinguir cuál de las dos palabras ligadas por la dependencia es el núcleo sintáctico o el elemento subordinante;
- C. CRITERIOS DEL TIPO DE DEPENDENCIA: establecen el tipo de dependencia sintáctica, es decir, determinan si las relaciones dependenciales que se establecen entre las unidades de dos frases son idénticas o no.

De estos tres grupos de criterios voy a comentar brevemente los de A y los de B, ilustrándolos con ejemplos de frases cuyos núcleos son sustantivos derivados de verbos¹⁶. Hay que aclarar que el punto de vista de la exposición del profesor Mel'cuk es de carácter general, por lo que busca no dejar ningún cabo suelto en lo que se refiere a las diferentes posibilidades según las lenguas. Sus ejemplos están tomados del ruso, del francés y del inglés, pero pueden ser, en principio, aplicados a lenguas muy diversas.

¹⁶ Los criterios del tipo C no interesan aquí especialmente, pues lo que estoy considerando es el carácter nuclear del sustantivo verbal y la existencia de una relación de dependencia sintáctica entre el sustantivo y las palabras con las que se combina.

Los criterios del tipo A deben formularse de acuerdo con dos propiedades que cumplen las palabras conectadas sintácticamente, esto es, aquellas entre las que existe un tipo de relación de dependencia sintáctica. Estas propiedades deben darse simultáneamente. La primera propiedad (A.I) es la de presentar una correlación lineal, lo cual supone que la posición de una de las palabras no puede determinarse sin hacer referencia a la otra o, dicho de otro modo, que al hablar de la posición de **p₁** es necesario mencionar **p₂**. En español, y en el caso de las frases cuyo núcleo es un sustantivo deverbal (**p₂**), es obligado explicar la posición de los adjetivos o de las preposiciones —y sus términos— con los que se pueden combinar (**p₁**), mencionando obligatoriamente **p₂**. Así, en (2,11a) y (2,11b), donde muestro con una línea horizontal los elementos conectados, al hablar de la posición de *familiar*, *a* y *de* (**p₁**), es necesario mencionar respectivamente los elementos *enriquecimiento*, *atención* y *culpable* (**p₂**) —“**p₁** debe situarse después de **p₂**”:

- (2,11) a. Un golpe de suerte determinó el *enriquecimiento* — *familiar*.
 b. Será prioritaria la *atención* — *a los pacientes*.
 Fue declarado *culpable* — *de asesinato*.

La segunda propiedad (A.II) es la de presentar una correlación prosódica de manera que o bien **p₁**+ **p₂** forma una unidad prosódica en la lengua (como ocurre con *enriquecimiento familiar* en (2,11a)), o bien **p₁**+ **p₂**, tomado como tal, no puede formar una unidad prosódica pero uno de sus constituyentes, por ejemplo **p₁**, puede formar una unidad prosódica con otra unidad prosódica independiente, ϕ , constituida por palabras entre las que hay una relación de dependencia, tal que en ϕ ,

p₂ es el núcleo sintáctico o el nudo más alto. Esta última situación descrita ocurre en los ejemplos de (2,11b), en los que *atención a* o *culpable de*, tomados como tales, no forman una unidad prosódica, pero *atención*, por una parte, y *culpable*, por otra, forman unidad prosódica con *a los pacientes* y *de asesinato*, unidades prosódicas a su vez, cuyos nudos más altos son *a* y *de* respectivamente.

Los criterios del tipo B son dos también. Según el primero (B.I), el núcleo sintáctico de la frase es la palabra que determina la valencia sintáctica pasiva de la frase en un grado mayor que la otra palabra. Este criterio ya estaba formulado tal y como lo he reproducido en (2,10), pero se hacen ahora algunas precisiones, importantes, por ejemplo, para explicar el caso en el que una de las dos palabras conectadas sea una preposición, esto es, el de la frase preposicional¹⁷. Este criterio incorpora en cierto sentido la noción clásica de relación endocéntrica, enriquecida gracias a una concepción más rigurosa y sin permanecer atrapada por las limitaciones que aquella comporta en muchas de las interpretaciones que se han hecho de ella. De esta manera quedan fuera, de una parte, la prueba de la omisibilidad, o supresión de unos elementos para determinar el elemento “constante” o núcleo y, de otra, el criterio de la predecibilidad, directamente relacionado con la prueba anterior, basado en la hipótesis de que cualquier modificador (elemento subordinado) predice la presencia de su núcleo (elemento subordinante) (Mel’c uk 1988, 137-8).

¹⁷Son los casos en que una de las palabras, por ejemplo **p₁** nunca puede usarse sola (es decir, sin **p₂**), en los lugares sintácticos en que aparece la frase **p₁+ p₂**. En tales casos, la valencia pasiva de **p₁** es la misma de la frase **p₁+ p₂** con la condición de que la de esta última sea diferente de la valencia sintáctica pasiva de **p₂**.

Ambos criterios para la determinación del núcleo han sido criticados como insuficientes desde marcos teóricos diversos (*vid.* las consideraciones de Bosque 1989, §3.2.). En el caso de las frases que vamos a estudiar en este trabajo casi nunca se presentan problemas en cuanto al carácter endocéntrico de las relaciones entre la nominalización y sus complementos, por lo que la dirección de la dependencia sintáctica suele ser siempre clara. He aquí algunos ejemplos en los que representamos la relación de dependencia con una flecha que parte del núcleo o elemento subordinante:

- (2,12) a. La *declaración* \Rightarrow *del presidente* fue muy escueta.
b. *Su* \Leftarrow *declaración* fue muy escueta.
c. La *declaración* \Rightarrow *presidencial* fue muy escueta.

De acuerdo con el segundo criterio de tipo B (B.II), entre dos palabras conectadas por una relación de dependencia sintáctica, el núcleo de la frase **p₁ + p₂** es la palabra cuyos lazos morfológicos con el contexto externo a la frase sean más importantes, es decir, el núcleo es la palabra que constituye el punto de contacto morfológico de la frase. Hay que considerar que la(s) marca(s) morfológica(s) de la función sintáctica pasiva de una frase como elemento dependiente son más importantes que las marcas de su función sintáctica activa, es decir, de la influencia que ejerce sobre sus elementos subordinados. Este criterio se hace imprescindible en frases constituidas por dos palabras de la misma clase sintáctica para las que el criterio B.I no es aplicable, puesto que la valencia sintáctica pasiva de **p₁ + p₂** coincide, en esos casos, tanto con la de **p₁** como con la de **p₂**. Sea como sea, no nos vamos a encontrar con frases de este tipo, por lo que no hay que recurrir aquí al

criterio B.II. Siempre que el criterio B.I sea aplicable, esto es, siempre que **p₁** y **p₂** pertenezcan a diferentes clases de unidades o de palabras, las indicaciones del criterio B.II no se tendrán en cuenta (Mel'c uk 1988, 137). Conviene señalar, de todas formas, que en nuestros ejemplos de (2,12), B.I y B.II no son contradictorios, pues el núcleo (*declaración*) es siempre el punto de contacto morfológico con el resto de la secuencia, especialmente con el predicado (*fue muy escueta*), con el que establece concordancia en género y número.

En el apartado que termina aquí he explicado, pues, cómo se justifica el carácter nuclear, sintácticamente hablando, del derivado verbal en el marco de la frase. A continuación haré un repaso de las propiedades distintivas de los elementos subordinados a ese núcleo, tanto desde el punto de vista léxico —diferenciando así entre elementos valenciales y no valenciales—, como desde el punto de vista gramatical —que distingue constituyentes centrales frente a constituyentes marginales.

2.5 La frase sustantiva: núcleo y modificadores. La valencia de los sustantivos verbales

2.5.1 Los complementos del nombre

La frase sustantiva está constituida por un NÚCLEO y otro u otros elementos a los que se suele asignar la función de MODIFICADOR, independientemente del tipo de unidad de que se trate, de la relación semántica establecida con el núcleo y sin tener en cuenta, en principio, su carácter restrictivo o no restrictivo. Estos elementos

opcionales han sido considerados, como hemos visto más arriba, COMPLEMENTOS DEL NOMBRE desde las gramáticas de corte tradicional.

El modelo funcionalista de Rojo y Jiménez Juliá 1989 distingue entre *frase sustantiva*, construcción endocéntrica, y *frase nominal*, unidad que consta de dos elementos funcionales (DETERMINANTE y NOMINAL), que mantienen entre sí la conexión de interordinación característica de las construcciones exocéntricas (Rojo y Jiménez Juliá 1989, 125): “una frase sustantiva tiene como elemento funcional obligatorio un núcleo que ha de ser un sustantivo y, opcionalmente, un modificador, función que puede ser desempeñada por elementos o cadenas de elementos pertenecientes a distintos tipos o subtipos” (Rojo y Jiménez Juliá 1989, 118).

Con todo, la terminología no es unívoca, como consecuencia de las diferentes concepciones de la frase nominal. Para la teoría de la X (con barra), por ejemplo — tal como explican Hernanz y Brucart 1987, 143-4 y 203-4—, la estructura del *sintagma nominal* resulta de la proyección de una categoría de carácter nominal, el NÚCLEO, que ha de estar presente de forma obligatoria, mientras que los modificadores (DETERMINANTE o ESPECIFICADOR, y COMPLEMENTOS) son elementos generalmente opcionales desde un punto de vista estructural. La jerarquía de constituyentes se presenta, a pesar de las divergencias de concepción, de manera similar en ambas posturas:

- (2,13) [DETERMINANTE [NÚCLEO + MODIFICADOR]]
[ESPECIFICADOR [NÚCLEO + COMPLEMENTOS]]

Cuando en los manuales actuales se tienen en cuenta estos elementos “modificadores”, lo más frecuente, dado que se trata de un conjunto de unidades muy heterogéneo —semántica y categorialmente— es hacer una presentación de los MODIFICADORES O COMPLEMENTOS según el tipo de unidad sintáctica que desempeñe esa función. Sin embargo, como mostraré resumidamente, esta opción resulta empobrecedora desde el momento en que supone relegar a un segundo plano las semejanzas sintáctico-semánticas que se manifiestan entre ellos. Así pues, los modificadores del sustantivo nuclear, independientemente del tipo de sustantivo de que se trate, pueden ser unidades de los siguientes tipos:

(2,14)

- (a) Adjetivos o frases adjetivas. Interesa su posición respecto al núcleo en relación con su carácter restrictivo o no restrictivo.
- (b) Frases preposicionales, bien estén introducidas por la preposición *de* o bien por otras preposiciones, sean estas exigidas por el núcleo o no.
- (c) Cláusulas en función adjetiva, y en función sustantiva como aposiciones o como términos de preposición.
- (d) Sustantivos o frases sustantivas y frases nominales, como aposición.

Como tendremos ocasión de ver con más detalle en la *Segunda parte*, una descripción como la de (2,14), con ser correcta, deja de lado la proximidad semántica (y sintáctica) de las relaciones que se establecen entre algunas de estas unidades cuando modifican a un sustantivo verbal. En la relación de (2,15) quedan expuestas algunas de las observaciones más importantes que hay que hacer a una presentación de los complementos del nombre basada en categorías, como la de (2,14):

(2,15)

- (a) En muchos casos, los adjetivos de relación que se combinan con sustantivos verbales tienen carácter argumental, por lo que presentan propiedades semejantes a las de algunas frases preposicionales introducidas por la preposición *de*.
- (b) Las frases preposicionales pueden formar parte de la valencia del sustantivo o no; la preposición que las introduce no es aleatoria y en muchos casos está exigida por el núcleo, por lo que el hablante no tiene opción a elegirla.
- (c) No todos los sustantivos admiten una cláusula como término de la frase preposicional con la que se combinan; por otra parte, el núcleo efectúa una selección modal sobre el verbo de la cláusula integrada.
- (d) El determinante posesivo puede conmutar por algunas frases preposicionales con *de*, siempre con carácter argumental en el caso de núcleos deverbales. Por tanto, la propiedad de la “posesivización” se muestra como característica determinante de los complementos adnominales con *de* cuando el núcleo es derivado verbal y el complemento no expresa posesión.
- (e) Pueden combinarse con el sustantivo verbal otras unidades, como adverbios y frases adverbiales, de carácter locativo, temporal o modal, cuya presencia viene determinada también por el valor semántico del núcleo.

Más recientemente se prefiere acudir a una clasificación sintáctico-semántica del NÚCLEO con el objeto de “desplegar” a partir de ella todo el abanico de posibilidades expresivas en los MODIFICADORES. Reconociendo que “la distinción entre argumentos y adjuntos es una consecuencia natural de las propiedades léxicas de los diversos núcleos nominales” (Escandell 1995, 25), se distinguen diversas clases de sustantivos, de manera que así como la combinación con modificadores adjuntos está abierta, en principio, a cualquier tipo de nombres, la combinación con modificadores argumentales sólo será posible con nombres dotados de estructura argumental.

Las clasificaciones, en todo caso, no son coincidentes de autor a autor. Por ejemplo, Toni Badia distingue, dentro de los nombres abstractos, entre los *nombres predicativos*, aquellos que tienen una complementación similar a la de los verbos y los adjetivos, que son en su mayoría derivados morfológicos (*belleza, destrucción, llegada, etc.*), y *nombres no predicativos*, nombres de diversos tipos de denotación como los relacionales (*padre, amigo, etc.*), los semióticos e icónicos (*libro, cuadro, etc.*), los colectivos (*parte, conjunto, etc.*) y algunos nombres generales (*cosa, hecho, etc.*) (Badia 1994, 63 y 70).

Por su parte, M. Victoria Escandell agrupa de un lado *los nombres con argumentos inherentes* (nombres relacionales —*hija, compañero, nariz*—, nombres de representación o icónicos —*foto, libro*) y, de otro, los *nombres con argumentos heredados* (deverbales —*declaración, interpretación, compra, constructor, declarante, admirador*—, deadjetivales —*inteligencia, velocidad, languidez*), al margen del gran grupo de nombres que no tienen estructura argumental (Escandell 1995).

Un ejemplo de clasificación diferente lo encontramos en Díaz Hormigo 1998a. La profesora Díaz Hormigo parte de la distinción entre *sustantivos relacionales* y *sustantivos no relacionales*. Son considerados relacionales los sustantivos que, “en los esquemas sintáctico-semánticos de los que son núcleos, contraen necesaria y obligatoriamente una relación sintáctica y semántica con, al menos, una variable lingüística” (Díaz Hormigo 1998a, 220). Es decir, son relacionales los sustantivos que tienen estructura actancial o argumental: los

derivados deverbales (como *asesinato*) y deadjetivales (como *belleza*), los sustantivos que denotan ‘vínculos y relaciones interpersonales’ (*padre, vecino*), los que se refieren a la ‘parte de un todo’ (*brazo, tejado*) y los que denotan ‘precio, tamaño, cantidad, peso’ (*litro, precio*). Esta subclase de los relacionales se opone en bloque a la de los no relacionales, entre los que también encontramos formas conectadas con verbos (*canción, habitación*), que, a pesar de la conexión, son núcleos de esquema sin correspondencia oracional (Díaz Hormigo 1998a, 221-5).

Para Díaz Hormigo, una vez delimitada la clase de los “sustantivos relacionales”, los conectados formal y semánticamente con un verbo presentan la siguiente subclasificación:

Sustantivos relacionales conexionados con un verbo (*asesinato, construcción*)

Núcleos de esquemas con correspondencia oracional

Con correspondencia total (*amor, estima*)

Con correspondencia parcial (*constructor, agresor*)

Núcleos de esquemas sin correspondencia oracional (*fracción, sección*)

[Díaz Hormigo 1998a, 225]

A su vez, según explica esta autora, el establecimiento de subclases en el interior de cada una de las resultantes se puede llevar a cabo siguiendo diferentes criterios: a) el número de variables lingüísticas que configuran los esquemas sintáctico-semánticos (monovalentes, *belleza*, bivalentes, *asesinato*, trivalentes, *felicitación*, etc.), b) la relación paradigmática entre los diferentes esquemas que se pueden asociar a un mismo sustantivo, y c) las características semánticas de los sustantivos nucleares (sustantivos caracterizadores, causativos, activos y actitudinales) (Díaz Hormigo 1998a, 225).

Así pues, en la descripción de los complementos del nombre se funden dos factores esenciales: el factor léxico, del que dependen la existencia de complementos exigidos y no exigidos, las restricciones sobre determinadas categorías gramaticales en los complementos por parte del núcleo, la rección preposicional, y el factor gramatical —o propiamente sintáctico— que determina algunas propiedades de los complementos. A estas cuestiones está dedicado el apartado siguiente.

2.5.2 Complementos regidos y complementos no regidos de los sustantivos deverbales

Actualmente, cualquier explicación gramatical de las unidades sintácticas predicativas, esto es, las que pueden ser núcleos, recurre a la diferenciación entre al menos dos tipos mayores de adyacentes (o complementos en sentido general): los adyacentes argumentales o nucleares y los adyacentes periféricos (véanse, por ejemplo, las parejas *participantes / circunstantes* de Halliday 1970, *argumentos / satélites* en Dik 1978 o *complementos / elementos periféricos* en Matthews 1981, en la terminología más extendida actualmente, *complementos / adjuntos*). Esta distinción tiene su origen en la concepción de Tesnière, para quien un ‘noeud verbal’ expresa “tout un petit drame” compuesto por el verbo, los *actantes* y los *circunstantes* (Tesnière 1959, 102). Los *actantes* —adyacentes argumentales o nucleares— son elementos obligatorios y se corresponden con las funciones tradicionales de SUJETO (primer actante), OBJETO DIRECTO (segundo actante) y OBJETO INDIRECTO (tercer actante), mientras que los *circunstantes* —adyacentes

periféricos— son opcionales y se corresponden con los COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES de la sintaxis tradicional.

Si, como he mostrado más arriba, en la concepción de Tesnière ya está abierta la posibilidad de que un sustantivo esté dotado de valencia (§ 2.4), también para un sustantivo como núcleo habrá que distinguir estas dos nociones de *actantes* y *circunstantes*. Tras Tesnière, todos los marcos teóricos sintácticos han venido haciendo una distinción similar, casi siempre más desarrollada, entre elementos nucleares (valenciales) y elementos periféricos (no valenciales), que afecta fundamentalmente a la cláusula y está en función del núcleo predicativo, el verbo.

Fue en el terreno de la discusión sobre los diccionarios de valencias donde se planteó la posibilidad de considerar la existencia de valencias para núcleos diferentes de los verbos. En Helbig 1971 se reconocía como portadores de valencia al participio y al adjetivo, pero según este autor, los sustantivos sólo admiten valencias facultativas cuando se trata de derivados verbales que conservan las valencias del verbo base, como en *Él visita a su amigo* > *La visita a su amigo* (Báez San José 1988, 49-50). Sin embargo, quienes acometen la empresa de un diccionario de valencias nominales del alemán son H. Schreiber y K. E. Sommerfeldt. En los trabajos preliminares del segundo se propone abiertamente que el sustantivo, como el adjetivo y el verbo, se combina con elementos valenciales. Así, los siguientes ejemplos muestran que los sustantivos verbales están dotados de valencia, que generalmente ésta proviene del verbo base de cada derivado y que, por consiguiente, el número de actantes, así como su carácter (actor, objetivo, dirección,

- a. *Das Spielen des Jungen* (Täter)
El juego del muchacho (actor)
- b. *Die Hilfe der Sowjetunion* (Täter) *für Vietnam* (Ziel)
La ayuda de la Unión Soviética (actor) para Vietnam (objetivo)
Die Fahrt der Delegation (Täter) *zum Kongress* (Richtung)
El viaje de la delegación (actor) al congreso (dirección)
- c. *Die Verlegung der Kompanie* (Ziel) *nach A-Dorf* (Richtung)
durch die Kommandeure (Täter)
El traslado de la compañía (objetivo) hacia A-Dorf (dirección)
por parte de los comandantes (actor)
- d. *Das Wachsen der Bäume* (El crecimiento de los árboles)
- e. *Das Donner* (el trueno)
- f. *Die Verzweiflung des Angeklagten* (La desesperación del acusado)
Der Aufenthalt des Generalsekretärs in der DDR
(La permanencia del secretario general en la DDR)

Por otra parte, una vez que se admite que los sustantivos, especialmente los derivados verbales, tienen estructura argumental (valencial), si algo han puesto de manifiesto los estudios teóricos sobre la diferencia entre participantes —elementos

valenciales o actanciales— y satélites de la predicación —elementos no valenciales o periféricos— es que una división binaria de este tipo resulta insuficiente. De un lado, se reconoce que puede haber tanto elementos no valenciales que presenten una manifestación formal “nuclear”, como elementos valenciales que se manifiestan como periféricos, y, de otro lado, estos hechos han llevado a hablar también de distintos grados de marginalidad o cohesión respecto al núcleo verbal. Con ello, se cruzan las propiedades semánticas de los adyacentes con otras de carácter sintáctico y se proponen categorías intermedias (véanse, por ejemplo, Vater 1978, Matthews 1981 o Somers 1984).

En este apartado me detendré en la distinción semántica entre elementos nucleares y elementos periféricos, así como en sus repercusiones sintácticas en el interior de la frase nominal. Tomando como modelo lo que se ha explicado hasta ahora en la bibliografía para los núcleos verbales, consideraré su adecuación para los núcleos nominales derivados de verbos. Mi propuesta, por tanto, tiene en cuenta, además, la posibilidad de distinguir funciones gramaticales centrales y no centrales también en la frase, una vez aceptada la diferencia semántica entre actantes y no actantes. Partiré, pues, de la base de que el núcleo determina los elementos que son nucleares y los que son periféricos así como, en gran medida, las características sintácticas de la frase. Los elementos que llamo valenciales o regidos son los actantes, esto es, los ARGUMENTOS de la predicación, tanto en sentido lógico como semántico. Los elementos periféricos constituyen las CIRCUNSTANCIAS en las que se

desarrolla la situación referida por la nominalización, las cuales no están regidas o determinadas por el núcleo, sino que se adjuntan libremente a cualquier frase¹⁸.

El primer problema que se plantea es la diferenciación básica entre los complementos regidos (valenciales) y los no regidos. La necesidad de encontrar criterios distinguidores más allá de la intuición de que la combinación del núcleo con uno o unos determinados adyacentes es “necesaria” para poder construir con él una secuencia aceptable, frente a la posibilidad abierta, pero no obligada, de la combinación con otros constituyentes, llevó muy pronto a la propuesta de pruebas que sirvieran para deslindar lo más ajustadamente posible entre lo valencial y lo no valencial. Los criterios para distinguir los elementos nucleares de los extranucleares se multiplicaron para los constituyentes de la cláusula; téngase en cuenta, sin embargo, que la distinción entre actantes y circunstantes se muestra todavía más difícil de establecer con los nombres que con los verbos. En opinión de Lilian Stage, “il n’est pas très facile de concevoir des tests destinés à distinguer un syntagme prépositionnel actant d’un syntagme prépositionnel circonstant à l’intérieur du syntagme nominal” (Stage 1995, 106). Revisaré someramente algunas de estas pruebas comprobando en qué medida se pueden aplicar al ámbito de la frase que tiene como núcleo un sustantivo verbal (sigo la ordenación de García-Miguel 1995a, 24-30):

a) **La obligatoriedad:** Los *actantes* pueden ser obligatorios y opcionales, mientras que los *circunstantes* son siempre opcionales. No siempre es este un

¹⁸ Véase una aplicación de la Teoría de valencias a los sustantivos en francés en Stage 1995. Este trabajo está fundamentado en el modelo valencial desarrollado por Herslund y Sører 1985 y 1987.

criterio claro en la frase, puesto que los núcleos deverbales no se comportan uniformemente. Aquellos sustantivos que designan sucesos complejos, los llamados por la gramática tradicional *nombres de acción* se combinan con al menos un adyacente obligatorio (2,17a), mientras que no requieren complementación los nombres que designan el resultado de la acción (2,17b), ni tampoco los derivados que tienen otro tipo de denotación (2,17c):

(2,17)

- a. La *exaltación* del desvalimiento, de la fragilidad que busca cobijo, encerraba a las mujeres en un infantilismo [...] (Usos 51,1)
El franco *reconocimiento* de esta situación debería contribuir a disminuir la tensión entre los lingüistas teóricos y los de campo (Ling 51,9)
- b. El proceso de paz en el Ulster choca con los *enfrentamientos* en la calle (P 15.12.97)
Un *nacimiento* en Belén (P 26.12.97)
- c. Economía afirma que la *construcción* se recupera a un ritmo muy rápido (P 3.12.97)
La *embarcación* estaba al límite de su capacidad (P 24.11.97)

Con todo, si bien es cierto que suele aportarse como característica de ciertas nominalizaciones, como las de (2,17a), el hecho de que la expresión de un determinado actante no sea prescindible (véase más abajo § 2.7.2), hay que tener en cuenta que la expresión de los actantes de un sustantivo verbal está completamente en función del discurso, por lo que la prueba del carácter obligatorio está ligada a la latencia.

b) **La latencia:** Un elemento marginal no expresado simplemente no está; pero un actante no expresado puede estar implicado por el contexto. Este criterio es muy importante en la frase, como acabamos de apuntar a propósito de la

obligatoriedad, porque con mucha frecuencia es el contexto, tanto lingüístico como extralingüístico, el que aporta los elementos no presentes. Así pues, en los titulares de prensa, uno de los tipos de texto en que con más frecuencia encontramos ejemplos de nominalizaciones, es frecuente que uno o más actantes no estén expresados, pues o bien aparecerán especificados en el cuerpo de la noticia o bien son de todos conocidos (2,18a); o viceversa, una vez presentados en el titular todos los actantes, en el desarrollo de la noticia no es necesario repetirlos (2,18b). Nótese que en algunos titulares de (2,18a) se hacen “pragmáticamente necesarios” los adyacentes no regidos:

(2,18)

- a. Misteriosa *desaparición* en México
Necesidad de reinterpretar el fenómeno del *descubrimiento*
Angustioso *rescate* en el Gran Sol
- b. Comienza la cuenta atrás para el *lanzamiento* [del satélite]
La *peatonalización* [del casco viejo de la ciudad] será total
La *reforma* [del mercado] pospone la instalación de la cubierta

c) **Libre inserción de circunstantes:** Los circunstantes, de carácter muy variado tanto semántica como sintácticamente, pueden añadirse libremente a cualquier predicado (2,19a); en cambio, los actantes se combinan con núcleos específicos y pueden ser incompatibles con algunos predicados (2,19b):

(2,19a)

Nueva *absolución* de un insumiso en Madrid (P 30.12.97)

La *adquisición* de pisos en España con ayuda de terceros no supera el 30% de las operaciones (P 7.12.97)

Aznar acude a Luxemburgo con el *apoyo* sin fisuras del PSOE (P 12.12.97)

Alerta en Valladolid ante la *crecida* del Esgueva por las lluvias (P 20.12.97)

Misteriosa desaparición en México de un destacado político del PRI (P 18.12.97)

Reparto de sonrisas en Lavapiés (P 3.1.98)

Angustioso rescate por helicóptero de los diez tripulantes de un pesquero gallego en el Gran Sol (P 5.1.98)

(2,19b)

Queremos remarcar sobre todo *nuestra total desvinculación del acto político* (Slager)

(...) como podría indicar *su vinculación con el desaparecido Movimiento* (Slager)

Queremos remarcar sobre todo **nuestra total desvinculación con el desaparecido Movimiento* (Slager)

(...) como podría indicar **su vinculación del acto político* (Slager)

d) **Restricciones formales y semánticas sobre los actantes** por parte del lexema nuclear. Este factor engloba un conjunto de fenómenos “que justifican toda la gramática de valencias” (García-Miguel 1995a, 26): el número de actantes y sus características sintácticas y semánticas están condicionados por el núcleo nominal en este caso. Tal condicionamiento afecta, además de a su presencia o ausencia, a otros aspectos como la rección preposicional —ejemplos vistos de (2,19)— y el tipo de unidad (una cláusula de infinitivo como término de la preposición en 2,20a y una frase en 2,20b)

(2,20a)

De la misma manera, *el deseo explícito de conocer a determinada muchacha* le daba ocasión al amigo requerido como presentador [...] (Usos 186,5)

[...] las señoritas Sicur, famosas por *su deseo de aparentar más de lo que eran con vistas a sacar novio*. (Usos 51,23)

Expresó *su disposición a negociar con los ayuntamientos la deuda que mantienen con Hacienda* (VG 2)

Estados Unidos reitera *su disposición a atacar a Irak en solitario* (P 20.12.97)

La prohibición de hacer investigación sociolingüística es igualmente anticientífica, porque el lenguaje es, entre otras cosas, un fenómeno social. (Ling 36,30)

California amplía *la prohibición de fumar* a bares, clubes y casinos (P 2.1.98)

(2,20b)

Nuestra pretensión es *la automatización total de los datos* (P 22.12.97)

La automatización de la industria ha permitido aumentar la calidad y la cantidad de los productos (*Clave*)

Interior vigilará *el dopaje de los toros* para evitar fraudes (P 26.11.97)

Confirmado *el dopaje de Guerin* (P 3.12.97)

Y ya no digamos nada *del uso del pantalón*, que merece reflexión aparte. (Usos 131,27)

Y *el uso de las categorías de la GGT* [...] llevaría a una tipología diferente. (Ling 70,18)

e) **Equivalencias con elementos identificados como actantes.** En el caso de las nominalizaciones estas equivalencias se han establecido normalmente con los actantes del verbo base de la derivación, fundamentalmente con los actantes que desempeñan las funciones sintácticas de SUJETO y OBJETO. Sin embargo, hay algunas propiedades “internas” a las nominalizaciones que pueden servir como ejemplo de este criterio. En primer lugar, algunos adyacentes admiten la forma de posesivo antepuesto, lo que es manifestación de su proximidad sintáctica al núcleo (2,21a), también hay complementos que, aunque con no pocas restricciones, pueden conmutar por adjetivos de relación, ligados también estrechamente al núcleo en virtud de la concordancia (2,21b); por último, algunas frases preposicionales pueden alternar con otras introducidas por la preposición *de*, como sabemos la preposición no marcada dentro de la frase sustantiva en español (2,21c):

(2,21)

a. A los pocos meses de *la aparición de La Codorniz* / *su aparición*

b. Se produjo *un ataque de los vecinos contra una funcionaria* / *un ataque vecinal*

- c. (...) la dificultad de *convivencia entre musulmanes y esclavos* / *convivencia de musulmanes con esclavos*

Si el repaso de estos criterios de distinción entre actantes y circunstanciales en el ámbito de la cláusula lleva a García-Miguel a afirmar que no existen criterios operativos claros¹⁹, en lo que afecta a las nominalizaciones vemos que estas pruebas tampoco son concluyentes, sino sólo orientadoras, pues en la mayor parte de los casos los condicionamientos más fuertes vienen impuestos por factores discursivos, con lo que queda debilitado el criterio de la obligatoriedad.

Como perspectiva complementaria a la de la *nuclearidad* de los adyacentes, basada en la valencia, propongo considerar la conveniencia de discutir la *centralidad* de determinados constituyentes de la frase nominal, una noción basada en factores sintácticos²⁰. Entiendo como *función central* —frente a *función no central*— la que desempeñan los constituyentes de la frase con un papel relativamente más relevante por su proximidad al núcleo desde el punto de vista gramatical, independientemente de cómo se clasifiquen en relación con la valencia —como nucleares o periféricos (Vázquez Rozas 1995, 68).

¹⁹ Con sus palabras:

Existe en definitiva una gradación entre lo más nuclear y lo más periférico. Basándonos sólo en la intuición, puede existir un amplio acuerdo en lo que puede estar implicado por cada verbo; pero no existen criterios operativos claros para delimitar actantes de circunstanciales. [García-Miguel 1995a, 30]

Y más adelante añade:

La gradualidad de la distinción nuclear-marginal a que acabamos de referirnos está sin duda relacionada con el hecho de que la valencia está determinada léxicamente. La valencia comprende aquellos elementos que se espera acompañen a un verbo dado frente a aquellos otros que son posibles, pero no necesarios, en cualquier cláusula. La valencia recoge la combinatoria sintagmática específica de cada elemento léxico. [García-Miguel 1995a, 31]

²⁰ Estos dos puntos de vista han sido combinados con acierto en la caracterización de algunos constituyentes de la cláusula (García-Miguel 1995b, 27-52 y Vázquez Rozas 1995, 57-105).

Adoptar esta concepción complementaria permitirá llevar a cabo una caracterización más completa de las nominalizaciones, atendiendo así no sólo a lo que tienen en común con las cláusulas —lo derivado del parentesco léxico de los núcleos sustantivo en la frase y verbo en la cláusula, esto es, lo valencial—, sino también a lo que tienen en común con el conjunto de las frases nominales del español; es indudable que con ellas comparten rasgos estructurales propios bien diferentes de los que caracterizan a la unidad cláusula.

Así pues, los sustantivos deverbales mostrarán unas peculiaridades combinatorias diferenciales respecto a otros sustantivos —como la necesidad de determinados argumentos, la exigencia de frases preposicionales introducidas por preposiciones diferentes de *de*, la posibilidad de aceptar dos y hasta tres adyacentes simultáneamente—, pero manifestarán como todos los núcleos de frases un comportamiento sintáctico homogéneo respecto a sus elementos adyacentes, independientemente de que éstos sean considerados *complementos* o *adjuntos*.

Veamos a continuación la relación de los rasgos generales que han servido para identificar las funciones centrales en la cláusula, desempeñadas por los constituyentes a los que me refiero aquí como *participantes* o *participantes centrales* (sigo la exposición de García-Miguel 1995a, 42):

- 1) Ausencia de marcas para los participantes centrales o gramaticalización de los procedimientos de expresión.
- 2) Tendencia de los núcleos a concordar o establecer referencias cruzadas con algunos participantes.
- 3) Los participantes son normalmente valenciales (es decir, exigidos por el núcleo).

- 4) Los participantes se caracterizan por su versatilidad semántica y adquieren especial prominencia en la frase en parte con independencia de su papel semántico específico.

No resulta difícil comprobar la operatividad de estos rasgos en el marco de la frase, a pesar de que se trata de una unidad dotada de una estructura sintáctica considerablemente más rígida que la de la cláusula, tanto en el número de constituyentes como en la escasa versatilidad de éstos. Comento brevemente cada rasgo:

- 1) Como es sabido, los complementos del nombre siempre van introducidos en español por una marca, la preposición, por tanto carece de sentido hablar de ausencia de marcas. Sin embargo, sí es posible considerar la gramaticalización de los procedimientos de expresión que se produce, sin ninguna duda, en el caso de los complementos adnominales introducidos por la preposición *de*. Se trata de la preposición más frecuente en el interior de la frase, la más vacía de significado, la más gramaticalizada.

- 2) Por otro motivo he aludido más arriba a la tendencia del núcleo a concordar con algunos participantes, algo que se puede ver reflejado en la frase en el posesivo antepuesto o en el adjetivo relacional (ejemplos 2,26a y b).

- 3) En el caso de núcleos deverbales lo habitual es que los complementos introducidos por la preposición *de* —que ya he caracterizado como participantes centrales— sean exigidos por el núcleo, así como los posesivos antepuestos o los adjetivos de relación.

4) Por último, la versatilidad semántica de los participantes queda bien ejemplificada por los complementos adnominales con *de*, a los que corresponde el más diverso abanico de funciones semánticas dentro de la frase nominal. La construcción con *de*, heredera del genitivo latino, ha conservado la mayor parte de las funciones asociadas a este caso:

In the noun phrase, the unmarked nominal adjunct of a head noun is the genitive, which, just like subject and direct object of a verb, may fulfil a variety of semantic functions (such as possessor, whole-part relationship, subject and direct object of action nominal). [Comrie 1976, 180]

Comrie menciona el carácter de adyacente no marcado del genitivo, estableciendo además un paralelismo con las funciones centrales de la cláusula, SUJETO y OBJETO DIRECTO. Entre esa variedad de papeles semánticos asignados al genitivo —que este autor considera una función sintáctica— cabe añadir los asociados a las funciones SUJETO y OBJETO.

Además de la versatilidad semántica, en el rasgo de (4) se menciona la prominencia especial que adquieren los participantes en la frase. Aunque en el próximo apartado me centraré más bien en exponer las aportaciones de los estudios sobre el paralelismo entre la frase nominal y la cláusula —más o menos explícitamente derivados de la noción de valencia—, veremos que este concepto de prominencia aparece como factor discursivo determinante en la expresión de uno o más participantes dentro de la nominalización. Si bien las palabras de García-Miguel que reproduzco en la siguiente cita hacen referencia a las funciones

centrales en la cláusula, creo que se pueden trasladar sin problemas al ámbito de la frase:

Las funciones centrales denotan aquellas entidades situadas en primer plano en la presentación de los hechos, mientras que constituyen el fondo o segundo plano las entidades codificadas [en la cláusula] por medio de funciones no centrales u oblicuas. [...] la prominencia de las funciones centrales se asocia preferentemente con las entidades que se presentan como esenciales en la definición del proceso, con las entidades con las que se identifica el hablante (empatía) y/o con las entidades más relevantes desde el punto de vista discursivo. (García-Miguel 1995a, 44).

Volveré sobre esos aspectos discursivos mencionados en último lugar en el *Capítulo 3*. En lo que sigue expondré la caracterización de las nominalizaciones llevada a cabo por estudios que se basan en el emparejamiento entre cláusulas y frases nominales. Como vamos a ver, este punto de partida no es obstáculo para que en algunos de los marcos teóricos que revisaré se aborden con cierta profundidad los rasgos diferenciadores existentes entre estas unidades, independientemente de que los núcleos respectivos, verbo y sustantivo, sean palabras emparentadas.

2.6 El paralelismo entre cláusulas y frases nominales. Estudios sintácticos sobre nominalizaciones

2.6.1 Introducción

La gramática tradicional había observado ya, como hemos visto (§ 2.3.1), que muchos sustantivos se combinan con sus complementos de manera parecida a como lo hacen los verbos. En los estudios lingüísticos actuales, la descripción de las construcciones sintácticas en el interior de la frase nominal ha cobrado especial importancia partiendo de la base del paralelismo entre los constituyentes de la

cláusula y los de la frase, cuando el predicado en un caso y el núcleo en el otro están emparentados como base y educto de un proceso morfológico. De esta manera tendremos (o podremos tener) los mismos constituyentes sintácticos, que responden, además, al mismo tipo de relaciones semánticas²¹.

La manifestación sintagmática de esas relaciones depende, en principio, de la categoría gramatical del elemento nuclear, verbo en un caso y sustantivo en otro, pero se ha venido afirmando que el tipo de relaciones sintactico-semánticas es muy próximo. Se da cuenta de tal paralelismo con ejemplos similares a los de (2,22b), que reproducen el esquema de (2,22a) (más la posibilidad de combinación con algún circunstancial y de alteración en el orden de los adyacentes); el punto de partida es el esquema transitivo, pero veremos el interés que puede suscitar el tener en cuenta otros esquemas sintácticos clausulares (2,22c):

(2,22a)

X verbo Y	SUJ-CDIR
sustantivo X Y	MOD-MOD

(2,22b)

La Xunta *adquiere* un palacete en Madrid

Adquisición por la Xunta de un palacete en Madrid (VG 2)

Los demócratas *acatan* el marco constitucional

La diferencia entre demócratas y violentos es el *acatamiento* por los primeros del marco constitucional (P 9.12.97)

(2,22c)

²¹ En la *Gramática* del inglés de Quirk et al., por ejemplo, se explica la nominalización partiendo de la correspondencia estructural entre esta construcción y la de la cláusula: “The claim is [...] that we can match elements of the noun phrase (head, modifiers, determinatives) with elements of clause structure, considered semantically in terms of the verb and its associated participant roles of agentive, affected, etc.” (Quirk et al. 1985, 1289).

A Juan le *interesan* los libros antiguos
Juan se *interesa* por los libros antiguos
El *interés* de Juan por los libros antiguos

Uno de los problemas que se ha abordado aportando diferentes soluciones es el de las etiquetas funcionales en el interior de la frase, puesto que tras MODIFICADOR (MOD) se esconden diferentes tipos de relaciones semánticas (argumentales y no argumentales), así como diferentes posibilidades de unidades sintácticas; por otra parte, como ya he señalado, también está implicada la categoría de DETERMINANTE: *su adquisición por la Xunta, su interés por los libros antiguos*.

En la bibliografía dedicada al problema de cómo adquieren las palabras derivadas sus marcos de subcategorización (Carlson y Roeper 1979, Williams 1981, Randall 1984a) no hay acuerdo, por lo que podríamos decir, con Scalise, que ésta es una cuestión que aún no se ha resuelto de forma sistemática (Scalise 1984, 204). Aparte del enorme interés que ha suscitado el tema en el seno de la Gramática generativa (GG), otros marcos teóricos han apuntado también tipos de análisis de estas estructuras que resultan coherentes, y que, además, dan luz sobre la relación entre morfología y sintaxis²². Es el caso de la Gramática funcional (FG) de Simon

²²Como afirma M. Tadea Díaz Hormigo:

Autores de prácticamente todas las tendencias y metodologías lingüísticas proceden al establecimiento de conexiones entre las construcciones con sustantivos nucleares y las oraciones, bien sea porque conciben que toda construcción con sustantivo nuclear deverbale o deadjetival es resultado de la trasferencia o de la transformación o de la transposición de, respectivamente, la oración en la que figura como núcleo predicativo el verbo relacionado formal y semánticamente con el sustantivo nuclear deverbale o de la oración que contiene en el predicado el adjetivo relacionado morfológicamente y semánticamente con el sustantivo nuclear deadjetival [...] o bien sea para tratar otras cuestiones colindantes [...] como la supuesta correspondencia, afinidad o equivalencia sintáctica y semántica entre los complementos del sustantivo deverbale núcleo de la construcción y los complementos oracionales del verbo con el que se relaciona morfológicamente y semánticamente el sustantivo [...]. [Díaz Hormigo 1998b, 99-100]

Dik o el de la Gramática de Rol y Referencia (RRG), cuyo principal representante es Robert J. Van Valin. En las páginas que siguen resumiré los resultados del estudio de las nominalizaciones en la FG, la RRG y en la GG; haré también un repaso de los puntos concretos sobre los que se ha trabajado en la lingüística española, principalmente desde los presupuestos de la GG, en torno al tema que nos ocupa: el paralelismo entre cláusulas y frases nominales.

A finales de los años 80, Bosque resumía así el interés del estudio de esta parcela, que implica a morfología y a sintaxis, en el párrafo que incluyo en la cita, aunque algo extensa, muy elocuente. Durante la década de los 90 (quizá no con tanta dedicación como en años anteriores) aún se han hecho aportaciones interesantes a un tema cuyo análisis está lejos de verse completo, especialmente en la descripción de lenguas diferentes del inglés:

En cuanto a la relación morfología-sintaxis, tiene en mi opinión un brillante futuro el estudio de la llamada “herencia de papeles temáticos” en la morfología derivativa. Es sabido que la subcategorización de las palabras ‘primitivas’ se mantiene en parte en las ‘derivadas’ (piénsese por ejemplo en las nominalizaciones de verbos). Sin embargo, lo cierto es que unos complementos permanecen y otros se pierden, dependiendo de factores sólo parcialmente estudiados. Entre ellos están ciertas jerarquías de “papeles temáticos” (agente, tema, etc.), la naturaleza del sufijo o del prefijo que interviene, y tal vez las propiedades léxicas de la base. Si se desarrolla este tipo de investigación con cierto detalle, podremos saber de qué forma es posible predecir el comportamiento sintáctico de las palabras derivadas a partir de las propiedades sintácticas de las primitivas, lo que hoy por hoy y en lo que respecta a nuestra lengua, dista mucho de estar claro. [Bosque 1987, 241-244]

Así pues, a pesar de que esta tesis se enmarca explícitamente en la visión de una gramática de dependencias más cercana a perspectivas funcionalistas que

generativistas, es obligado, en el tema de la nominalización, hacer un repaso de algunas de las propuestas que se han desarrollado en el seno de la GG, responsables en un primer momento del interés por su estudio.

Por una parte, hay que tener en cuenta su importancia para el establecimiento de las relaciones entre morfología y sintaxis. La hipótesis transformacionalista, en el seno de la cual surgió el interés por las nominalizaciones, subordinaba la morfología a la sintaxis. La propuesta de Lees 1960 para el tratamiento de la formación de compuestos y de las nominalizaciones incorporó la importancia del componente léxico, pero no hay duda de que en una teoría transformacionalista de la formación de palabras como la que se presentó en aquellos primeros trabajos surgían no pocos problemas, entre los más serios, el poder excesivo de las transformaciones²³.

Pero, además, todos los trabajos más recientes (de las dos últimas décadas del siglo XX) que tomaron como punto de partida el de Chomsky 1970 han revisado las propiedades sintácticas de las frases nominales (SSNN en toda la bibliografía generativa en lengua española), fundamentalmente para el inglés (Grimshaw 1990, entre otros), aunque también, ocasionalmente, para algunas lenguas románicas (como los trabajos de Milner para el francés, Cinque y Giorgi y Longobardi sobre el italiano, Zubizarreta sobre la comparación entre el inglés y las lenguas románicas en general, Demonte para el español, Picallo para el catalán, o Siloni para el hebreo).

Reflexiones y análisis que en muchos casos estaban destinados a explicar cuestiones

²³Véase, para un comentario de tales problemas, el Capítulo X de Matthews 1974 o el esbozo que se traza en el primer capítulo de Scalise 1984. En Díaz Hormigo 1998b, 100-154 se puede encontrar una recopilación detallada de lo expuesto sobre las transformaciones nominalizadoras en los trabajos publicados a lo largo de la década de los 60, entre el de Lees 1960 y el de Chomsky 1970. Uno de ellos es, por ejemplo, la monografía de Falk referida al español (Falk 1969).

teóricas del modelo generativista han aportado datos de interés sobre la estructura de las FFNN, en especial cuando éstas tienen como núcleo una nominalización.

El propio Chomsky dedicó su trabajo de 1970 a hacer una crítica del tratamiento transformacional de las nominalizaciones, extensible a la derivación en general. En él proponía la llamada “hipótesis lexicalista”, según la cual las formas derivadas deben ser tratadas con reglas morfológicas que operen en el componente léxico, pero nunca con transformaciones a partir de un verbo subyacente. Como vemos en las líneas con que concluye el artículo, Chomsky trabaja con tres tipos de construcción (ejemplos de 60-62 en su numeración), que reaparecerán en toda la bibliografía dedicada al tema en los años siguientes, hasta los trabajos más recientes:

To summarize, three types of nominalizations have been considered in this discussion: the gerundive nominals such as (60), the derived nominals such as (61), and the “mixed” forms (62), which to me seem rather clumsy, though quite comprehensive, when a derived nominal also exists:

(60) John’s refusing the offer

(61) John’s refusal of the offer

(62) John’s refusing of the offer

On the basis of the evidence surveyed here, it seems that the transformationalist hypothesis is correct for the gerundive nominals and the lexicalist hypothesis for the derived nominals and perhaps, though much less clearly so, for the mixed forms. This conclusion has a variety of consequences for general linguistic theory and for the analysis of English structure. Such material provides a case study of the complex of problems that arise when linguistic theory is elaborated so as to incorporate both grammatical transformations and lexical features. [Chomsky 1970, 215]

Este artículo de Chomsky es de referencia obligada tanto si se considera el lugar que le otorga la gramática generativa a la morfología derivativa como si se estudian en particular las características de las nominalizaciones²⁴.

Como señala Violeta Demonte,

numerosos trabajos acerca de la relación entre nombres y oraciones (Chomsky, 1970) han adoptado la hipótesis básica de que los nombres derivados heredan el patrón de predicado-argumentos del verbo base [...]. Se sabe también que en algunos casos la proyección de la estructura argumental en la sintaxis nominal es diferente de la correspondiente estructura verbal. [Demonte 1987, 46]

La mayor parte de las páginas dedicadas a este tema se han centrado en lo que sucede en la lengua inglesa; poco a poco se han ido desarrollando trabajos, en un principio de carácter contrastivo, que abordan la estructura de las nominalizaciones en lenguas particulares. Empezaré, pues, por hacer un repaso del tema desde la perspectiva funcionalista de la escuela holandesa, para pasar más adelante a los estudios de corte dependencial de la Gramática de Rol y Referencia (*RRG*) y, por último, haré una revisión de algunos trabajos de perspectiva generativista, posteriores a 1970, centrados en el español.

²⁴Me parece interesante observar que Chomsky subrayó las diferencias entre los dos tipos de nominalización más comunes en la lengua inglesa con el fin de avalar su propuesta de dos tratamientos radicalmente opuestos para ellos: el componente transformacional para los *gerundive nominals* y el componente léxico para los *derived nominals* (véase el resumen de Scalise 1984, 32-35 y la revisión más reciente de Zucchi 1993). Las características diferenciadoras más destacadas, según su propia exposición, de las construcciones con sustantivos deverbales frente a las nominalizaciones con gerundio son tres: a) una productividad considerablemente restringida del proceso de formación, b) el carácter idiosincrásico de la relación semántica entre la construcción con el derivado y la secuencia con el verbo correspondiente —consecuencia de la variabilidad de la relación entre sustantivo derivado y verbo base—, y c) una estructura interna propia del sintagma nominal. En suma, lo que planteó Chomsky en este artículo fue la conveniencia de no establecer un paralelismo absoluto entre frase verbal y frase nominal cuando el núcleo de la frase nominal es un sustantivo derivado (cuando se trata de un *nominal multiforme*, según traducción de Otero); tal paralelismo sólo era lícito en el caso de los *nominales uniformes* —esto es, construcciones regulares, productivas, dotadas de una estructura oracional, aquellas para las que, sin duda, era muy adecuado proponer un proceso de transformación.

2.6.2 La nominalización en los estudios de Gramática funcional (Dik 1985 y Mackenzie 1983, 1984, 1985, 1986)

La Gramática funcional (FG), cuyos principios están expuestos en Dik 1978 y posteriormente en Dik 1989, ha dedicado una atención especial a las nominalizaciones, tanto en lo que a su lugar en la teoría general de corte funcional se refiere (Mackenzie 1983, 1985; Dik 1985), como a las características que presenta en algunas lenguas particulares como el inglés y el holandés (Dik 1985, Mackenzie 1984, 1986). Me interesa especialmente considerar aquí sus postulados por varias razones: a) porque incorporan aspectos pragmáticos en la descripción del mecanismo de la nominalización, b) porque adoptan una perspectiva más cercana a la del análisis dependencial que otros marcos teóricos, al tener en cuenta la noción de valencia sintáctico-semántica y la diferencia entre argumentos y satélites, y c) porque parten del parentesco, en cuanto a las características de la predicación, entre los dos tipos de construcciones, verbal y nominal. Además, esta revisión me permitirá contrastar más adelante las conclusiones de la FG con las conseguidas en el interior de otros marcos teóricos, especialmente el de la RRG.

2.6.2.1 La descripción de Simon Dik

El punto de partida del modelo de la FG es considerar que el fenómeno de la nominalización se debe a la aplicación de reglas de expresión a una predicación de carácter verbal. Es así como se presenta en Dik 1985, como un caso más de *derived construction*, junto a los de las construcciones reflexivas (*derived intransitives*) y las

construcciones causativas. Todos estos tipos de construcciones derivadas aceptan los dos principios generales siguientes (Dik 1985, 3):

Principio de adecuación formal (PFA²⁵)

Las construcciones derivadas del tipo X tienden fuertemente a ajustar su expresión formal a la del modelo de expresión prototípico proporcionado por las construcciones no derivadas del tipo X.

Principio de adecuación semántica (PSA)

En la medida en que una construcción derivada tienda a cumplir el PFA, tenderá también a adecuarse a las propiedades semánticas del modelo de expresión prototípico.

Para el caso de “construcción derivada” que nos interesa, la nominalización, Dik propone como modelo de expresión prototípico (PEM) de los *términos* el siguiente (Dik 1985, 3-4):

El PEM es el modelo de expresión que cuenta con un nombre no derivado como núcleo, que puede ir modificado por adjetivos y frases posesivas, y determinado por uno o más operadores de términos.

Ejemplo: *the old house of my friend*

Una nominalización es entonces para Dik una predicación incrustada (*embedded*) que ha adquirido algunas propiedades nominales en virtud del PFA (va modificado por adjetivos o por frases posesivas y determinado por uno o más operadores de términos). Las predicaciones incrustadas son aquéllas que actúan como *términos* en otras predicaciones más altas en la estructura jerárquica; pero,

²⁵En esta presentación de los presupuestos de Dik mantengo las siglas del original (Dik 1985, 3):

PFA	<i>Principle of formal adjustment</i>
PSA	<i>Principle of semantic adjustment</i>
PEM	<i>Prototypical expression model</i>

aunque los *términos* normalmente son expresiones nominales, una predicación incrustada puede manifestarse en forma verbal plena (2,23a) o bien adoptar algunas propiedades nominales (2,23b).

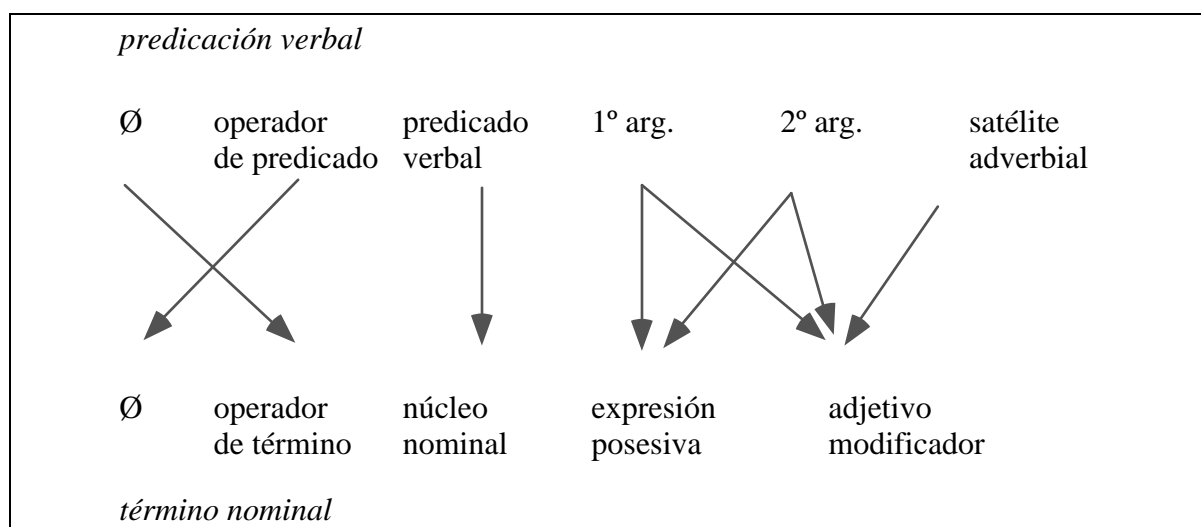
(2,23)

a. I heard that John recklessly drove the new car

b. I regret John's reckless driving the new car

Las *predicaciones* designan *situaciones* (*states of affairs*) mientras que los *términos* se refieren a *entidades*. Las predicaciones incrustadas se refieren a entidades que consisten en “estados de cosas”. Según el PSA, cuanto más se ajuste una predicación incrustada a la expresión de un término normal básico su significado será más parecido a una entidad (*entity-like*). En el esquema de (2,24) se presentan los ajustes característicos en la adquisición de rasgos nominales, que son, según afirma Dik, bastante uniformes en su aplicación a diferentes lenguas:

(2,24)



[traducido de Dik 1985, 21]

De entre los ajustes implicados en esta “derivación”, a Dik le interesa subrayar lo que considera más importante, la adecuación de argumentos en la forma de frases con significado posesivo (en español, frases preposicionales introducidas por *de* que puedan alternar con un posesivo antepuesto).

Siempre según las explicaciones de Dik (especialmente en Dik 1985), unas nominalizaciones serán más verbales y otras más nominales, dependiendo del grado de adecuación formal (y, en consecuencia, semántica) que sufran. Por ello, Dik considera una escala de posibilidades, una gradación de nominalidad, basada en los rasgos morfosintácticos que cumple cada predicación, como la que muestra Mackenzie para el holandés y el inglés (Mackenzie 1986, 7-9); sobre ella volveré más adelante (§ 2.6.2.2.).

En relación con los ajustes representados en (2,24), Dik menciona tres factores que hay que señalar para cualquier lengua (Dik 1985, 22):

(2,25)

a) Independientemente de la lengua de la que se trate, ciertos argumentos adoptan la forma propia de los posesivos.

b) Los argumentos que sufren esta adecuación son típicamente los argumentos centrales, esto es, el primero y el segundo; es muy poco frecuente que aparezca otro argumento con la forma de expresión posesiva.

c) Suele producirse una cierta competencia entre los argumentos centrales en el sentido de que, al haber una sola posición posesiva disponible, en los predicados de dos lugares el primer argumento es el que la toma en ciertas lenguas (o en ciertas condiciones) mientras que el segundo argumento tiene ventaja en otras lenguas (o condiciones).

En el campo de la tipología sintáctica ya se había dado cuenta de lo esencial de estos ajustes, en el trabajo de Bernard Comrie dedicado a los nombres de acción (Comrie 1976). Este autor explica que es el paralelismo estructural de las frases nominales de diverso tipo lo que puede explicar la tendencia de los dos argumentos principales a manifestarse en caso genitivo:

The close parallelism between the internal structure of the action nominal noun phrase and the internal structure of noun phrases with non-derived head nouns offers an explanation as to why, in so many languages [...], both subject and direct object of the related verb turn up as genitives with the action nominal. In the sentence, subject and direct object may be treated as the unmarked arguments of the verb. [Comrie 1976, 179]

Voy a revisar, someramente, antes de seguir adelante, cómo se manifiestan en español los ajustes de (2,24) y, a continuación, la incidencia de los factores señalados en (2,25). En los ejemplos siguientes contraste una predicación verbal (a), con un término nominal (b), cuyo núcleo deriva del predicado verbal (*exponer / exposición, desaparecer / desaparición, equiparar / equiparación, visitar / visita*):

(2,26)

- a. [un voluminoso tratado en el que] un simpatizante de Chomsky expone sistemáticamente las doctrinas semánticas
- b. [un voluminoso tratado que consiste en] *la exposición sistemática de las doctrinas semánticas por un simpatizante de Chomsky*

(2,27)

- a. Desaparece misteriosamente en México un destacado político del PRI.
- b. *Misteriosa desaparición en México de un destacado político del PRI* (p 18.12.97)

(2,28)

- a. Los sindicatos lucharán por que el Gobierno equipare los salarios antes del próximo mes.
- b. *Los sindicatos lucharán por una equiparación salarial antes del próximo mes.*
- a. El Papa visitará Cuba.
- b. *...en vísperas de la visita papal a Cuba...*

Para empezar, nótese que en todos los casos los *operadores de predicado* presentes en la predicación verbal (marcas de número, tiempo, aspecto, modo y modalidad) no existen en el término nominal, el cual va introducido por un *operador de término* (determinantes *un, la* y ausencia de determinante). Se comprueba, además, que tanto el primero como el segundo argumento de la predicación verbal pueden adoptar la forma de complemento adnominal con la preposición *de* —expresión típica de la posesión en español—; así ocurre en (2,26) con la frase *las doctrinas semánticas* —segundo argumento de la predicación verbal— y en (2,27) con el primer argumento de (a), *un destacado político del PRI*. También se observa que el adjetivo modificador del término nominal puede corresponder a distintos elementos de la predicación verbal: *misteriosa* corresponde a un satélite adverbial en (2,27), y *papal* y *salarial* corresponden al primero y segundo argumentos de la predicación verbal, respectivamente, en (2,28).

Además, los tres factores señalados en (2,25) son operativos en español:

a) Ciertos argumentos adoptan la forma propia de los posesivos; no sólo, como muestran los ejemplos, la de frase preposicional con *de*, sino que también pueden adoptar la forma del determinante posesivo: *su exposición sistemática, su misteriosa desaparición en México, su visita a Cuba*.

b) Son típicamente los argumentos centrales, el primero y el segundo, los que pueden adoptar esta forma, hecho que queda ilustrado en los ejemplos, como ya he comentado.

c) La competencia entre estos argumentos centrales en los predicados biactanciales se pone de manifiesto en el ejemplo de (2,26b), en el que se muestra la preferencia del segundo argumento por la forma posesiva (frase preposicional con *de*). Cuando la expresión adoptada es la de determinante, como en *su exposición sistemática* se produce una ambigüedad en la interpretación del referente del posesivo, que puede ser tanto el primero como el segundo argumento. Sobre las condiciones en las que, en español, surge la competencia entre los argumentos centrales, veremos en la *Segunda parte* de esta tesis que hay implicados factores de carácter semántico y pragmático (apartado 4.4).

El estudio de las nominalizaciones se vio continuado, dentro de la FG, por Lachlan Mackenzie, quien se dedicó fundamentalmente al análisis contrastivo de las estructuras nominalizadas en el inglés y el holandés. Aunque los trabajos de Mackenzie (1983, 1984, 1985, 1986) nacieron en el marco teórico de la FG en su estado más puro, evolucionaron muy pronto hacia una perspectiva que incorporaba paulatinamente presupuestos de corte cognitivo, con más interés en aspectos pragmáticos (como los considerados por Hopper y Thompson 1980, 1984)²⁶.

²⁶ La FG, tal y como aparece expuesta en la presentación de Dik 1978 (completada en 1989), reconoce tres componentes fundamentales de la gramática de cualquier lengua: semántico, sintáctico y pragmático; es uno de los pocos marcos teóricos que ha tenido en cuenta, en equilibrio e igualdad de condiciones, estos tres componentes, por lo que se ha mostrado receptivo a planteamientos más interesados por el análisis del discurso (véase la exposición hecha en el *Capítulo 3*, apartado 3.2.5).

2.6.2.2 Los estudios de J. L. Mackenzie

En la concepción de Mackenzie se entiende que el proceso de nominalización supone una asimilación de lo no-nominal a lo nominal. Tomando ejemplos de construcciones holandesas e inglesas—y siguiendo, entre otros trabajos, el de la escala de nominalidad propuesta en Ross 1973—, este autor muestra una gradación de posibilidades entre lo verbal y lo nominal, desde secuencias con verbos conjugados como núcleos, que muestran rasgos gramaticales típicamente verbales (concordancia, modo, tiempo, aspecto, voz, valencia, combinación con adverbios), hasta secuencias con sustantivos no derivados como núcleos, dotadas de rasgos típicamente nominales (combinación con determinante definido, con determinante indefinido y aceptación del plural).

A medio camino entre estos dos polos, verbal y nominal, están las consideradas “construcciones híbridas”, la de *genitive+gerund* inglesa o la *infinitival nominalization* holandesa, que mantienen algún rasgo verbal, como la posibilidad de combinarse con adverbios y la valencia —aunque con variaciones sobre la verbal—, pero que se comportan también como nombres, pues aceptan la combinación con adjetivos y el determinante definido. Sin embargo, estas construcciones no se ajustan completamente ni al patrón típicamente verbal, ya que no muestran concordancia, ni al patrón nominal, ya que no aceptan la combinación con el determinante indefinido (Mackenzie 1986, 5-11)²⁷.

²⁷ Los ejemplos en inglés son los siguientes (Mackenzie 1986, 8):

Predicación: My horse win the race
Gerund: my horse winning the race
Genitive gerund: my horse's winning the race

En paralelo con esta gradación gramatical (recuérdese el *Principio de adecuación formal* propuesto por Dik), la nominalización es vista como una metáfora: la presentación de un “estado de cosas” (*State of Affairs*) como si fuera una entidad, un objeto (concepción que remite al *Principio de adecuación semántica* de Dik). De acuerdo con esta argumentación, parece haber una propiedad recurrente, que afecta probablemente a las lenguas naturales en general, según la cual, en una escala de diferentes posibilidades, hay dos maneras extremas de referirse a las situaciones (*States of Affairs*): una, más directa, por medio de un predicado verbal y otra, presentando la situación como un objeto, a través de una frase nominal con los adyacentes característicos de las frases. Las posibilidades intermedias son las formas de cláusulas subordinadas, con verbo conjugado o con infinitivo. Cuál de estas maneras posibles de referirse a una situación sea escogida por el hablante dependerá de factores pragmáticos —el propósito comunicativo— y discursivos —el contexto (Mackenzie 1986, 26).

El proceso nominalizador está visto con cierto detalle en los trabajos de Mackenzie, especialmente en lo que afecta a la valencia del predicado. Este factor cobra especial importancia para mi exposición ya que, además de subrayar el interés de tener en cuenta la construcción sintáctica de los sustantivos derivados en ejemplos reales, pone de manifiesto la proximidad de este tipo de construcción, la nominalización, con otros tipos de construcciones “derivadas”, como la reflexiva o

Nominalization: my horse's winning of the race

Lexical noun: my horse's victory in the race

No es posible aportar una correspondencia para este ejemplo en español pues el verbo *ganar*, en la acepción correspondiente, no conoce un nombre de acción derivado. Sin embargo, resulta claro que las equivalencias para estas construcciones engloban al *genitive gerund* y la *nominalización* del inglés cuando contamos con un derivado verbal en español.

la pasiva. Por otra parte, la hipótesis de la reducción en la valencia tiene puntos de contacto con la descripción de la RRG, que presento en el apartado siguiente.

Para Mackenzie, los ejemplos tomados de textos reales muestran la clara tendencia de todo tipo de nominalizaciones a no presentar estructuras paralelas a las de sus parejas no nominalizadas. La diferencia reside, según observa este autor, en que “terms associated with a nominalized verbal predicate are much more likely not to be expressed than is the case with non-nominalized verbal predicates” (Mackenzie 1985, 32). De esta observación se deduce que hay que asociar el proceso de nominalización con una reducción en la *valencia real*. Un ejemplo de secuencia típico en un texto real es el siguiente:

(2,29) A pilot usually requires a horizon so that he can orient himself. He should still scan his instruments from time to time, but if he cannot see a horizon, then *this scanning* becomes much more important. [Ejemplo (5) de Mackenzie 1985, 32, tomado de *The Observer*]

El término subrayado en este ejemplo es un caso de nominalización que no reproduce la construcción de su contrapartida verbal (*He should still scan his instruments from time to time*), un predicado de dos lugares en lo que a la valencia se refiere. Lo que obtenemos, como consecuencia de factores discursivos en este caso, es un predicado avalente, que denota el estado de cosas, por medio de una metáfora, como un objeto. Según la hipótesis de Mackenzie, el paso de una predicación a otra implica sin duda una reducción en la valencia, siguiendo un proceso gradual que termina con una regla como la propuesta en (2,30):

(2,30)

NOMINALIZATION (Mackenzie 1985, 38)

Input: $\text{pred}_v (x_i)$

Output: pred-M_N

Meaning: the state of affairs designated by pred_v or its intensional correlate (where M = marker of nominalization (possibly \emptyset))

Así pues, la nominalización se concibe como una forma de reducción de la valencia con cambio de categoría. Cuando el punto de partida es un predicado biactancial el proceso de nominalización implica dos pasos, la reducción de la valencia a un solo actante (similar a la reducción propia de las formas reflexivas o de las pasivas) y, en un segundo paso, la aplicación de la regla de (2,30) (valencia = $2 > 1 > 0$). Tal y como explica Mackenzie, si el hablante, una vez seleccionada la nominalización, desea especificar uno o los dos argumentos del predicado de entrada, puede hacerlo añadiendo satélites (que en la mayor parte de las lenguas, con características tipológicas muy diferentes, tendrán la forma de un Poseedor) (Mackenzie 1985, 38)²⁸.

En la concepción de Mackenzie, pues, la asimilación de lo no-nominal a lo nominal implica en lo semántico una conceptualización del estado de cosas como entidad, a la vez que, en lo gramatical, la nominalización revela rasgos nominales manteniendo algunos de los propios de los predicados verbales. Uno de éstos, la propiedad de la valencia, se ve afectado por una reducción gradual en el número de

²⁸ En un trabajo posterior, la hipótesis de la reducción en la valencia no se mantiene con estos términos pues Mackenzie reconoce que “it would be foolhardy to deny that, in nominalization, the valency of the input predicate in some sense lingers on in the output” (Mackenzie 1986, 17). Para resolver esta aparente contradicción, Mackenzie propone una clase especial de satélites, aquellos que están siempre, pero no son mencionados siempre. Estos *implied satellites* o *y-satellites* son aquellos en los que se mantiene la valencia del predicado de entrada en una nominalización (Mackenzie 1986, 17-18). Véanse las observaciones hechas más arriba, en § 2.5.2 sobre estas cuestiones.

argumentos, hasta adecuarse a las características de los nombres prototípicos, entre ellas la de carecer de valencia.

Vamos a ver en el apartado que sigue la interpretación de la estructura de las frases nominales cuyo núcleo es un sustantivo deverbal en la RRG, que enlaza en algunos aspectos, como se comprobará, con la concepción resumida en el apartado que aquí termina, dedicado a la FG.

2.6.3 Los derivados verbales en la Gramática de Rol y Referencia (Nunes 1993, Van Valin y LaPolla 1997)²⁹

Para el marco teórico desarrollado fundamentalmente por Van Valin (*Role and Reference Grammar*, en adelante RRG) es indudable el paralelismo estructural entre cláusulas y frases nominales, a pesar de que cada una de estas categorías desempeña una de las dos funciones fundamentales del lenguaje: las frases nominales sirven para REFERIR, mientras que las cláusulas sirven para PREDICAR. Algunos factores comunes son:

- ambas estructuras tienen argumentos, algo evidente para los verbos en las cláusulas y que comparten algunos tipos de nombres, como por ejemplo, los nombres relacionales (*padre, amigo, hermana, ...*).
- algunas cláusulas contienen otra cláusula como uno de sus argumentos, algo que también ocurre en el caso de algunas frases nominales: *Juan opina que la contaminación no es un problema; la opinión de Juan de que la contaminación no es un problema.*

²⁹ Las líneas generales del modelo, en lo que concierne a la estructura de la frase nominal, están expuestas en Van Valin y LaPolla 1997, § 2.3.2. y § 4.7.2., pero el resumen del análisis detenido de las nominalizaciones en la lengua inglesa que voy a esbozar está basado casi por completo en Nunes 1993.

Así pues, salvo por el hecho de que la función de un verbo es la de PREDICADO y la de un sustantivo es la de REFERENCIA, la semejanza entre cláusula y frase nominal lleva a la RRG a postular una estructura subyacente similar para ambas —especialmente cuando la frase nominal está encabezada por un sustantivo verbal—, consistente en los siguientes elementos:

(2,31) Componentes de la estructura subyacente de la frase nominal según la RRG

CORE: NUCLEUS + Arguments	PERIPHERY
------------------------------------	-----------

NUCLEUS: predicado: verbo / sustantivo

ARGUMENTS: argumentos de la representación semántica del predicado

PERIPHERY: elementos que no son argumentos del predicado

A diferencia de las cláusulas, las frases nominales sólo tienen un argumento directo, marcado por la preposición *of* en inglés (*de* en español). Esta preposición es semánticamente vacía, es decir, no expresa ninguna relación semántica determinada, sino que marca el carácter de argumento directo de su término. Más o menos de la misma manera que las funciones gramaticales directas SUJETO y OBJETO DIRECTO no se limitan en la cláusula a una función semántica exclusiva, las frases marcadas por la preposición *de* dentro de la frase nominal (como las de *of* en inglés) pueden expresar muy variadas relaciones semánticas (adapto los ejemplos del inglés):

(2,32) el ataque <i>de las abejas asesinas</i>	Agente
la compra <i>de un coche nuevo</i>	Tema
la destrucción <i>de la ciudad</i>	Paciente
el abastecimiento <i>de las tropas</i>	Receptor

Como se puede observar en algunos de estos ejemplos, la estructura argumental de los sustantivos verbales está relacionada directamente con la estructura argumental del verbo base de la derivación. Así pues, la RRG asume que estos sustantivos derivados tienen en su entrada léxica la misma estructura lógica que el verbo correspondiente. Las estructuras lógicas son representaciones formales de las estructuras léxicas, en las que aparecen indicados los elementos constantes —los predicados—, en negrita y los elementos variables —los argumentos semánticos— con la notación habitual, además de la clase aspectual correspondiente. Por ejemplo, la estructura lógica de la entrada léxica *destruction* (x, y) es [**do'** (x, \emptyset)] CAUSE [BECOME **destroyed'** (y)]. En una frase como *the destruction of the city*, el argumento directo *of the city* (la variable y en la estructura lógica) es expresado también como argumento directo en la cláusula *The enemy destroyed the city*.

Lo característico de las nominalizaciones, según la RRG, es que nunca aceptan más de un argumento central directo, el cual se manifiesta en muchas lenguas con el caso genitivo y en otras viene marcado por una preposición “vacía” (*of* en inglés, *de* en español, por ejemplo)³⁰.

³⁰ Con la expresión “argumento central directo” traduzco *direct core argument*: son *core arguments* aquellos que forman parte de la representación semántica del predicado y la denominación requiere la especificación de *core* porque en ocasiones pueden aparecer en una posición periférica, el llamado *precore slot*; los *direct core arguments* son argumentos centrales no marcados o marcados únicamente por el caso y se distinguen de los *oblique core arguments*, que están marcados por adposiciones (Van Valin y LaPolla 1997, §2.2.1). El argumento de las vNPs se considera *directo* ya que está introducido por una preposición vacía o no marcada (*of* en inglés, *de* en español).

El análisis que postula la RRG para la frase nominal que tiene como núcleo un nombre derivado de verbo (abreviada como vNP en Nunes 1993) toma como punto de partida la asignación de macro-roles en la cláusula y la elección de uno de ellos como argumento directo en la nominalización correspondiente. Cuál sea el macro-rol seleccionado como único argumento directo en la vNP es un dato predecible según la jerarquía propuesta en Nunes 1993.

2.6.3.1 La noción de macro-rol y el argumento directo de la vNP

La RRG presenta un componente esencial para la interacción entre la representación semántica de un enunciado y su representación sintáctica. Se trata de la noción de *macro-rol semántico*. Los macro-roles son papeles semánticos englobadores de un conjunto de relaciones temáticas específicas:

Macroroles are generalizations across the argument-types found with particular verbs which have significant grammatical consequences; it is they, rather than specific arguments in logical structure, that grammatical rules refer to primarily. [...] The generalized AGENT-type role will be termed **actor** and the generalized PATIENT-type role will be called **undergoer**. [Van Valin y LaPolla 1997, §4.1]

Esto no quiere decir, sin embargo, que **actor** signifique necesariamente AGENTE; se trata de una noción más general. La relación de “roles” que pueden desempeñar el papel general de **actor** incluye, por ejemplo, según las lenguas, los de AGENT, EFFECTOR, INSTRUMENT, EXPERIENCER, RECIPIENT, SOURCE, FORCE (para una definición de estos papeles, véase Van Valin y LaPolla 1997, §3.1). En cuanto al macro-rol **undergoer**, es el participante que el hablante presenta como el argumento más afectado por la acción.

La RRG establece una jerarquía de asignación de los dos macro-roles en la que se pone de manifiesto que **Actor** (A) y **Undergoer** (U) son papeles semánticos generales cuyos prototipos respectivos son las relaciones semánticas AGENT y PATIENT; es decir, A y U son los dos argumentos principales de la cláusula transitiva y cualquiera de ellos puede ser el argumento único de la intransitiva. La asignación de macro-roles viene determinada por la siguiente jerarquía:

ACTOR				UNDERGOER
----->				
	<-----			
Arg. of	1 st arg. of	1 st arg. of	2 nd arg. of	Arg. of state
DO	do' (x . . .	pred' (x, y)	pred' (x, y)	pred' (x)
['-->' = increasing markedness of realization of argument as macrorole]				

The Actor-Undergoer hierarchy [Van Valin y LaPolla 1997, §4.1, Figura 4.2]

Según lo que establece esta jerarquía, pues, el 'argumento de DO' (AGENT) es la opción no marcada para **actor** y el 'argumento del predicado de estado (x)' (PATIENT) es la opción no marcada para **undergoer**. Las flechas indican el carácter marcado creciente de un determinado tipo de argumento, como A o como U. En lo que se refiere a A, sólo es posible una opción marcada si los argumentos más altos en la jerarquía no están presentes en la cláusula. En cuanto a U, por otro lado, es posible una opción marcada si no hay ningún PATIENT en la cláusula.

Volviendo a las nominalizaciones, Nunes observa una diferencia esencial en cuanto a la asignación de macro-roles entre la frase nominal y la cláusula, con pocas excepciones. En la cláusula inglesa, explica esta autora, hay una correlación entre el número de macro-roles que toma un verbo y el número de posiciones de argumentos

centrales directos: si un verbo toma dos macro-roles, normalmente tiene dos argumentos directos; si toma un macro-rol, tiene un argumento directo. En las nominalizaciones inglesas, sin embargo, nunca hay más de un argumento central directo, independientemente del número de macro-roles que pudiera haber;

Thus, nominals are inherently intransitive in the traditional syntactic sense of transitivity. This is true even in vNP constructions where all of the arguments included in the semantic representation are present. Only one argument may be linked via a macrorole to the single direct core argument position following the nuclear vN and marked by *of*. [Nunes 1993, 384]

Esto supone que en caso de que la nominalización incluya un argumento directo éste puede tener tanto la condición de A (actor) como la de U (undergoer). La selección de un macro-rol de los que toma el verbo relacionado es predecible siguiendo la jerarquía propuesta por Nunes (Nunes 1993, 384):

(2,33) Direct-Core-Argument Linking Hierarchy: $U > A$

Esta jerarquía predice que con sustantivos verbales relacionados con verbos que tomen dos macro-roles y que tengan valor aspectual estativo (*state*, STA), de logro (*achievement*, ACH) o de realización (*accomplishment*, ACM), el argumento que puede adoptar la posición de argumento directo es el argumento asociado al macro-rol U (ejemplos de 2,34). En el caso de sustantivos relacionados con verbos que toman un solo macro-rol, el argumento directo de la frase nominal será el argumento asociado a ese macro-rol. Esto último significa que el argumento directo de nombres relacionados con verbos de actividad (*activity*, ACT), los cuales toman únicamente un A, será el argumento asociado a A (ejemplos de 2,35):

(2,34)

- a. Sara_{A,SUBJ} knows French_{U,DOBJ} (STA)
 a'. the knowledge of French_{CL-U}/*of Sara_{CL-A}
 b. Sam_{U,SUBJ} died (ACH)
 b'. the death of Sam_{CL-U}
 c. Joe_{A,SUBJ} inherited the ring_{U,DOBJ} (ACH)
 c'. the inheritance of the ring_{CL-U}/*of Joe_{CL-A}
 d. The enemy_{A,SUBJ} destroyed the city_{U,DOBJ} (ACM)
 d'. the destruction of the city_{CL-U}/*of the enemy_{CL-A}

(2,35) (ACT)

- a. The dog_{A,SUBJ} barked.
 a'. the barking of the dog_{CL-A}
 b. Sherlock_{A,SUBJ} investigated the murder_{DOBJ}
 b'. the investigation of Sherlock_{CL-A} into the murder

Como muestran los ejemplos, no es posible establecer una correspondencia exacta entre el argumento directo del sustantivo verbal (A en la cláusula —CL-A— o U en la cláusula —CL-U) y una determinada función sintáctica de la cláusula (SUJETO —SUBJ— u OBJETO DIRECTO —DOBJ); así pues, en (2,34a') el argumento central directo de la vNP se corresponde con el SUJETO de la cláusula, mientras que en el resto de los casos se corresponde con el OBJETO DIRECTO. Téngase en cuenta para el ejemplo de (2,35b') que no siempre es fácil distinguir verbos base de actividad (ACT) de verbos base de realización (ACM); aunque *investigation* es básicamente una actividad, adquiere también un sentido de realización en el que hay un argumento interpretable como U y que puede ser, por tanto, argumento central directo: *the investigation of the murder*_{CL-U} *by Sherlock*. Vuelvo más abajo sobre esta ambigüedad con detalle.

La comprobación pormenorizada que Nunes lleva a cabo de la predicción expuesta en (2,33) divide los ejemplos de nominalizaciones en las clases aspectuales señaladas en (2,34) y (2,35). Cada tipo de Aktionsart se corresponde con un tipo diferente de “estado de cosas”³¹:

(2,36)

<u>State-of-affairs types</u>	<u>Aktionsart type</u>
Situation	State
Event	Achievement
Process	Accomplishment
Action	Activity

[Van Valin y LaPolla 1997, § 3.2.1]

Si bien en principio esta clasificación está propuesta para los verbos en Van Valin y LaPolla 1997, los tipos de Aktionsart hacen referencia a propiedades de los predicados lingüísticos, por lo que son aplicables igualmente a las nominalizaciones. A continuación haré una revisión de cada una de estas clases, en sus nominalizaciones correspondientes, siguiendo el orden de presentación de Nunes 1993. Para que la exposición resulte más accesible, he adaptado todos los ejemplos al español, con cambios de núcleos cuando no existe una correspondencia adecuada entre las dos lenguas. Asimismo, he prescindido de los sustantivos deverbales ingleses problemáticos en cuanto a la asignación del argumento directo.

³¹ Cada uno de los tipos de Aktionsart se caracteriza por una matriz de rasgos y se puede determinar a través de unas pruebas gramaticales. Para todo lo relacionado con estas distinciones de la RRG, véase Van Valin y LaPolla 1997, § 3.2.1. Sirva como referencia para seguir con más soltura los ejemplos el siguiente esquema:

State	[+ static], [- telic], [- punctual]
Activity	[- static], [- telic], [- punctual]
Accomplishment	[- static], [+ telic], [- punctual]
Achievement	[- static], [+ telic], [+ punctual]

[Van Valin y LaPolla 1997, § 3.2.1]

2.6.3.2 El enlace del argumento directo en los diferentes tipos de vNPs

1) Nominalizaciones de verbos de LOGRO (Achievement)

La jerarquía predice que en estos casos el argumento que tiene en la cláusula el estatus de U(ndergoer) es el que adopta la posición de argumento directo en la vNP, que denota un suceso dinámico, télico y puntual (el argumento directo está en cursiva):

(2,37) Punto de partida intransitivo (U como único macro-rol en la cláusula)

- a. la muerte *de Juan*
- b. la llegada *de la carta*
- c. la (repentina) rotura *del depósito*
- d. la (repentina) subida *de las temperaturas*

(2,38) Punto de partida transitivo (A y U en la cláusula)

- a. la adquisición *de las joyas*
- b. la pérdida *del paquete*

Nótese que los sustantivos de estos ejemplos de (2,38), en su acepción de resultado, pueden combinarse con un adyacente que no se identifica con el U: *la(s) adquisición(es) de Pedro, la(s) pérdida(s) de María*. En caso de que mantengamos la interpretación como nombres de suceso, los adyacentes *de Pedro* y *de María* tendrían que considerarse obligatoriamente objetos afectados por las acciones respectivas ('alguien adquiere a Pedro', 'alguien pierde a María'). Por tanto, a la vista de los ejemplos, podemos afirmar que la jerarquía se cumple en este tipo de vNPs.

2) Nominalizaciones de verbos de REALIZACIÓN (Accomplishment)

Las nominalizaciones de verbos de realización expresan procesos, caracterizados por ser dinámicos, télicos y durativos. En los ejemplos que siguen, sólo pueden ocupar la posición de argumentos directos en la vNP los elementos que soportan el macro-rol U en la cláusula:

- (2,39) a. la invención *de la bombilla*
b. la destrucción *de la ciudad*
c. el llenado *de la presa*
d. la introducción *de los datos* (en el ordenador)
e. la carga *de los bultos* (en el camión) / la carga *del camión* (con los bultos)
f. la diversión *de Sara* con las noticias
g. el desmantelamiento *de la central nuclear*

Mientras que no son posibles las combinaciones con supuestos argumentos correspondientes al A de la cláusula en la mayor parte de los ejemplos (**la destrucción del terremoto*, **el llenado de las autoridades*, **la introducción del secretario*, **la carga de los obreros*, **la diversión de las noticias*, **el desmantelamiento de la empresa*) —lo cual confirma que estas frases se comportan como se esperaría de acuerdo con la predicción de la jerarquía— hay un caso, el de (2,39a), en que, al igual que hemos visto para los de (2,38), sí es posible tal combinación, pero lo que obtenemos no consiste en la expresión de una realización sino en la del resultado de esa realización: *la(s) invención(es) de Edison*³².

3) Nominalizaciones de ESTADOS (State)

³² Téngase en cuenta que el ejemplo *el desmantelamiento de la empresa* puede resultar aceptable también en caso de que se refiera al resultado del proceso y además, en otra interpretación, porque se entienda que el argumento *empresa* corresponde a un U ('la empresa es desmantelada').

Las nominalizaciones de estado expresan situaciones estáticas, atéticas y durativas y no se comportan de manera homogénea —ni en inglés ni en español. Con unos sustantivos —que Nunes identifica en inglés con los que denotan estados mentales y con la subclase de nombres de sentimiento del tipo de *envy*— el argumento directo va introducido por la preposición *de* y no puede alternar ésta con *por* en ningún caso (ejemplos de (2,40a)); con algunos nombres de sentimiento el argumento y puede estar marcado tanto por *de* como por la preposición *por*, y, en este último caso, también es posible la combinación con el argumento *x* introducido por *de* (ejemplos de (2,40b)); un último grupo de nombres de sentimiento, más numeroso, no acepta la preposición *de* sino que prefiere siempre *por* para introducir el argumento *y*, bien se trate de un régimen peculiar del sustantivo (2,40c), bien se trate del régimen compartido con el verbo correspondiente (2,40d):

(2,40)

- a. el conocimiento *de la psicología masculina*
el desconocimiento *del aliado*
el entendimiento *del humor*
la ignorancia *de los hechos*
- b. el aborrecimiento *de la soltería*
el aborrecimiento (de las jóvenes) *por la soltería*
el desprecio *de la ilegalidad*
el desprecio (de María) *por la ilegalidad*
el respeto *de los derechos humanos*
el respeto (de las autoridades) *por los derechos humanos*
- c. la compasión *por los débiles*
el desdén *por el entorno*
la preferencia *por los colores oscuros*
- d. el interés *por la vida de los famosos*
la preocupación *por los hijos*

Un primer problema que surge con estas nominalizaciones es la posibilidad, aceptable para una parte de los hablantes, de combinar dos complementos adnominales con *de*, como en los ejemplos de (2,41). Para Nunes, estos ejemplos no van en contra de la hipótesis, pues se trataría de dos construcciones diferentes desde el punto de vista semántico, una posesiva —más cercana al núcleo, subrayada en las secuencias— y otra de argumento directo —el U de la cláusula correspondiente, en cursiva:

- (2,41) el conocimiento de Sara *de la Biblia*
(...) la historia arranca del repudio del rey Guillermo *de su hijo*, nacido de una hermanastra. (Slager)

Otra cuestión que atañe también a los ejemplos del español afecta a las secuencias de (2,40b). En opinión de Nunes, con nombres de este tipo, la frase introducida por *de* puede marcar tanto al poseedor como al argumento directo, de manera que se crea ambigüedad cuando no se incluye una frase adicional —y, añadimos nosotros, cuando el referente es animado, capaz por tanto de albergar sentimientos de *aborrecimiento*, *desprecio* o *respeto*. Así pues, en secuencias como *la admiración de los deportistas*, *el amor de Dios* o *el deseo de unos hijos*, sólo la inclusión de una segunda frase permite desambiguar la construcción *sustantivo + de + frase nominal* entre las lecturas posesiva y argumental: *la admiración de los deportistas por el campeón del mundo* / *la admiración de Juan por los deportistas*, *el amor de Dios por sus criaturas* o *el deseo de la pareja por unos hijos*. La función

de la preposición *por* es entonces indudablemente la de desambiguar entre los dos sentidos.

4) Nominalizaciones de verbos de ACTIVIDAD (Activity)

Las actividades se caracterizan por los rasgos de dinamicidad, atelicidad y duración. Las nominalizaciones derivadas de actividades de un solo argumento, que siempre tendrá el macro-rol de A(ctor), seleccionan obligatoriamente a este A como argumento directo (2,42), siguiendo la predicción establecida para estos casos:

- (2,42) la actuación *de los músicos*
- la intervención *del inspector*
- el ladrido *del perro*
- la prevaricación *del juez*

Una situación más compleja es la que presentan las actividades que cuentan con dos argumentos, a causa de la susceptibilidad de verbos y sustantivos verbales de actividad, de denotar realizaciones. De hecho, mientras no se proporciona un contexto adicional, se produce, con no pocos núcleos, una ambigüedad entre los sentidos de actividad y realización (algo que ya he apuntado más arriba a propósito del ejemplo de (2,35b')). Recuérdese que el único rasgo que distingue a estos dos tipos aspectuales de predicación es el de la telicidad (las actividades son no limitadas mientras que las realizaciones son limitadas). Parece indudable que el carácter télico de las realizaciones junto con la falta de especificación de un modificador temporal que ponga de manifiesto su carácter dinámico provoca que estas nominalizaciones sean “more easily reified as ‘things’ [...] than the more V-like unbounded and dynamic states of affairs denoted by ACT-verb

nominalizations” (Nunes 1993, 405). Por ejemplo, en las secuencias de (2,43), el mismo sustantivo admite diferentes argumentos directos —en cursiva— según adquiera una interpretación como realización (2,43a y b, donde el argumento directo tiene el macro-rol U) o bien una interpretación como actividad (2,43c y d, donde el argumento directo tiene el macro-rol A):

- (2,43) a. la (completa) investigación *de la crisis bancaria* por la comisión
b. la (completa) investigación *de la comisión*
c. la investigación *de la comisión* sobre la crisis bancaria
d. Las investigaciones *de la comisión* no revelaron ningún nuevo dato.

En opinión de Nunes, es interesante observar, además, que los nombres de resultado en plural, derivados de verbos de realización usados iterativamente como actividades, parecen cumplir también la predicción, pues aceptan como argumento directo al A de la cláusula. Se trata, pues, de ejemplos similares al de (2,43d):

- (2,44) los diseños *de Sara King*
las creaciones *de Larson*
los productos *de Panasonic*

En resumen, el hecho de que lo previsto para las nominalizaciones de actividad —que seleccionen como argumento directo al A de la cláusula— no se cumpla siempre con predicaciones de dos argumentos se debe, según la autora, a los efectos que ocasiona en la frase la susceptibilidad de los predicados de actividad de recibir interpretaciones como realizaciones. Este hecho parece ser consecuencia de tres factores que actúan combinadamente: 1) el estatus sintácticamente intransitivo del derivado verbal, es decir, su preferencia por seleccionar un solo argumento

directo, 2) la elección conflictiva de macro-roles en la asignación de argumento directo entre los nombres de actividad (que seleccionan As) frente a los nombres de realización (que seleccionan Us), y 3) la naturaleza estática prototípica de los nombres como designadores de cosas.

2.6.3.3 *Recapitulación y comentarios*

Antes de cerrar este apartado, me detendré brevemente a hacer una valoración de todo lo expuesto sobre el modelo de la *RRG*, que me servirá también para subrayar algunos aspectos interesantes, tanto de cara a la comprensión de las construcciones que estoy estudiando, en general, como para los datos del español, en particular.

A mi modo de ver, uno de los aciertos de la descripción aportada por la *RRG* es la noción de macro-rol. Ciñéndonos exclusivamente a su empleo en la explicación de las nominalizaciones, es indudable la utilidad que supone tener en cuenta funciones (o macro-funciones) semánticas en lugar de las funciones sintácticas de la cláusula SUJETO y OBJETO DIRECTO. El recurso a los macro-roles permite a Nunes comprobar, una vez justificada la intransitividad inherente de los derivados verbales —por la función discursiva propia de las frases nominales—, la preferencia por un patrón que subraya la *afección* del argumento directo, en la mayor parte de los casos correspondiente con el Undergoer clausular (independientemente de cuál sea la función sintáctica que este U desempeñe en la cláusula). Ambos factores aparecían también considerados, como hemos visto, en la descripción de la *FG*: la reducción de la valencia y la proximidad de estas

construcciones a las reflexivas y pasivas, todas ellas caracterizadas por la afección del argumento más central (o si se quiere, menos marcado).

En lo que se refiere a la característica propia de los derivados verbales expresada como “reducción de la valencia” por la *FG*, o como “intransitividad inherente”, por la *RRG*, se ve apoyada también por la afirmación de López García de que “la oración es intrínsecamente transitiva, mientras que la frase es intrínsecamente intransitiva o, para ser más exactos, prointransitiva” (López García 1998, 197).

Buena parte del trabajo de Nunes 1993 está dedicado a la construcción inglesa de doble genitivo. Aunque no la hemos tenido en cuenta en este resumen, pues el español es una lengua en la que no se da el genitivo pleno antepuesto (del tipo *the enemy's destruction of the city*), sí quiero apuntar la importancia que Nunes le concede al rasgo de la *animación* en el argumento directo de la *vNP*.

Si revisamos los ejemplos que nos han servido para ilustrar la argumentación de esta autora, comprobaremos que los rasgos de *afección* y *animación* están implicados de una u otra forma en las construcciones sintácticas que adoptan las nominalizaciones. Nótese, primero, la preferencia abrumadora por entender el participante más afectado (Undergoer) como el argumento directo en todos los tipos aspectuales. Segundo, en los casos de predicaciones de dos argumentos en la cláusula (A y U), se produce ambigüedad entre estos dos macro-roles semánticos en la nominalización cuando el referente del argumento directo es animado (o puede entenderse como animado). Por último, la interpretación del argumento directo

como A —o quizá como Poseedor, según el parecer de Nunes— sólo es obligada cuando el sustantivo derivado denota el resultado de la acción y entonces no es posible la expresión de U (que, por otra parte, ya está comprendido en la denotación del sustantivo).

Con todo, las conclusiones finales de este trabajo de la *RRG* dedicado a las nominalizaciones son limitadas —la propia autora lo reconoce en diversas ocasiones. Desde mi punto de vista, ello es debido, en buena parte, a algunos problemas con los datos. La dificultad de deslindar las clases aspectuales, especialmente en el caso de realizaciones y actividades, nos lleva a cuestionarnos la pertinencia de esta distinción; como tendremos ocasión de comprobar, pueden ser otros los factores decisivos para la elección de macro-rol en los casos de predicaciones con dos argumentos, como la distinción entre las predicaciones creadoras de objetos y las modificadoras de objetos —sin que ello suponga restarle importancia a la clasificación aspectual en su conjunto (§ 2.7.4.). Además, en los ejemplos adaptados que he mostrado se comprueba que Nunes siempre elige frases definidas cuyo argumento directo es también una frase definida y que en todos los casos estas frases están desprovistas de contexto. La importancia del contexto, que ella misma menciona a propósito de las nominalizaciones de actividades, así como los efectos de los diferentes determinantes en la interpretación de la frase hacen aconsejable no prescindir de ambos elementos.

Para terminar, aunque es interesante constatar el comportamiento homogéneo de algunas de las clases en cuanto a las preposiciones regidas, por ejemplo, la de los

estados, no se debe ocultar que, al menos en español, hay otras preposiciones aceptadas y más que frecuentes, como *a* con los nombres de sentimiento cuando introduce un argumento con determinadas condiciones (*el respeto a los mayores*). Se echa de menos, pues, una mayor atención a los que Nunes considera argumentos indirectos, imprescindibles en una descripción de las nominalizaciones, al menos en su incidencia en una lengua como el español.

2.6.4 Estudios de la GG sobre las nominalizaciones en español

En el marco de la Gramática Generativa (GG), el estudio de algunas propiedades sintácticas de las nominalizaciones ha servido fundamentalmente para apoyar afirmaciones sobre datos relacionados con la estructura de la cláusula. Partiendo del paralelismo entre verbo y derivado verbal —más o menos de la manera que se presenta en la cita de Bosque incluida más arriba (§ 2.6.1)— se han explicado algunos hechos sintácticos generales contrastando características del ámbito verbal y del nominal. Este es el caso, por ejemplo, de algunos estudios llevados a cabo por Violeta Demonte, recogidos en Demonte 1991.

La intención de este apartado no es entrar en la argumentación relacionada con cada artículo, que requeriría por otra parte una profundización en el marco teórico generativo para la que no hay espacio, sino presentar algunos aspectos que se han observado en relación con la estructura de las FFNN, aunque en ocasiones con fines que inciden más bien en el análisis y descripción de estructuras clausulares. Empezaré por considerar las conclusiones extraídas del trabajo de Polo-Figueroa sobre la estructura del sintagma nominal español y examinaré a continuación las

aportaciones de Demonte 1991. No entraré a analizar aquí otras contribuciones ligadas al marco teórico de la GG, algunas de las cuales revisaré, sin embargo, con cierto detenimiento, en la *Segunda parte* de esta tesis. Este es el caso de los trabajos de Escandell 1995 y Picallo 1999.

2.6.4.1 Polo-Figueroa 1990

La tesis de Polo-Figueroa parte de la hipótesis lexicalista propuesta en Chomsky 1970. El fundamento de su análisis es que “los nombres derivados de verbos tienen posiciones de argumentos en la estructura semántica similar a la estructura semántica de los verbos de los que se derivan [sic]” (Polo-Figueroa 1990, 8). Tras dos capítulos iniciales, en que se revisa el estado de la cuestión y algunas premisas teóricas (la teoría de los módulos, la hipótesis lexicalista), el libro se centra en el análisis detallado de la estructura interna de la frase nominal en español. El punto de partida es la distinción de tres tipos básicos de nombres (Polo-Figueroa 1990, 42-3):

- (1) Los que tienen un paradigma exclusivamente nominal, que solamente admiten modificadores de tipo atributivo, indicadores de la posesión o pertenencia, del origen, de la materia, del modo, de la clase, de la finalidad. Son los nombres que la gramática tradicional ha definido extensionalmente como los que denominan “animales, personas o cosas”.
- (2) Los nombres que tienen un doble paradigma: [+ nominal] y [+ verbal]. Si siguen el paradigma nominal, admitirán modificadores como los de la clase (1); éstos son los nombres de resultado y denotan objetos. Si siguen el paradigma verbal, entonces tienen la estructura de argumento predicado; pueden denotar o el evento o el resultado del mismo, como *carta*, *historia*, *foto*, *caricatura*, etc.
- (3) Los que sólo siguen el paradigma verbal que denotan eventos o procesos como *fiesta*, *asesinato*, *crítica*, etc.

Es en el Capítulo III donde se hallan algunos datos sobre las estructuras sintácticas de los nombres del tipo (3). El análisis de las construcciones sintácticas se lleva a cabo partiendo de una clasificación en cuatro matrices semánticas básicas. De cada una de ellas se aportan ejemplos que dan pie para hacer algunas generalizaciones relacionadas con su estructura.

A continuación expongo resumidamente el análisis presentado en este Capítulo III —que lleva por título “Estructura de argumentos del Sintagma Nominal”—, en aquellos aspectos que pueden presentar interés para mi trabajo (los ejemplos son una selección, por lo que indico entre paréntesis la numeración de referencia). Las cuatro divisiones se corresponden con cada una de las matrices semánticas. Cerraré el apartado con un comentario crítico sobre este primer libro, y único que conozco, en que se adaptan al español algunos presupuestos teóricos de la gramática generativa de los años 80.

I Agente-Acción-Tema: Es el esquema correspondiente al de los verbos transitivos “de acción” dentro del que Polo-Figueroa distingue, siguiendo a Zubizarreta 1987, nombres derivados de la clase A, que tienen una doble lectura, de acción-efecto y de resultado (*publicación, descripción, traducción, interpretación, demostración*) y nombres derivados de la clase B, que sólo tienen la lectura de acción, es decir, designan eventos (*destrucción, asesinato, ejecución, captura*). Según expone el autor, en todos estos nombres el argumento Tema se corresponde con la frase [*de SN*] en posición postnominal o con el determinante posesivo: *La publicación de esta revista, la captura de los fugitivos*. Sin embargo, hay tres

propiedades estructurales que son manifestación de la diferencia entre los nombres de la clase A y los de la clase B:

a) La lectura de Acción supone la presencia de la preposición *por* para la expresión del agente; como los nombres de la clase B sólo tienen una lectura eventiva, si el Agente está expresado llevará obligatoriamente la preposición *por* (ejemplos de (2,45a)). Sin embargo, los nombres de A aceptan la expresión del Agente con la preposición *de* cuando tienen el sentido de Resultado (ejemplos de (2,45b)):

(2,45)

- a. Presenció la ejecución de Ceaucescu por la turba (19e)
*Presenció la ejecución de Ceaucescu de la turba (19f)
- b. Presenció la traducción de la Ilíada por Parra (19a)
La traducción de Parra de la Ilíada (18c)

b) Cuando los nombres de la clase A se combinan con un sintagma introducido por la preposición *de*, se produce una ambigüedad entre los significados de Agente y Poseedor: *la traducción de Parra*.

c) Consecuentemente con la propiedad de (b), cuando estos nombres de la clase A se combinan con un determinante posesivo, este puede representar al Agente, al Poseedor y también el Tema. Sin embargo, el posesivo combinado con los nombres de la clase B, sólo puede corresponder al Tema: *Su_{Tem}/Ag/Pos descripción* (24)/ *Su_{Tem} asesinato* (25).

Por último, Polo-Figueroa señala que algunos nombres de la clase A, como *crítica, interpretación, exégesis*, etc., admiten la preposición *a* “exigida por el núcleo nominal como realización de Caso semántico (en donde un caso dativo se asocia con un papel con la Meta en esta clase de cuadrícula [sic]): *La crítica de Chomsky a la semántica generativa*” (Polo-Figueroa 1990, 107).

II Agente-Acción-Tema-Meta: Nombres como *entrega, envío, venta, regalo, pago, pagaré, giro, préstamo*, que tienen dos lecturas: 1) acción y efecto y 2) el objeto, resultado del evento. El Tema como “argumento interno inherente directo” siempre va en posición postnominal y se expresa por un SN precedido de la preposición *de* o por un posesivo. La expresión de los argumentos es opcional, como muestran los ejemplos de (2,46a). En el caso del SN como evento puro, el Agente se realiza como argumento externo expresado por la preposición *por* y su posición no es tan libre como cuando lleva *de* (2,46b).

(2,46)

- a. La venta de formularios del gobierno a los diplomáticos (fue ilegal) (42a)
 La venta de formularios a los diplomáticos (fue ilegal) (42b)
 La venta de formularios (fue ilegal) (42c)
 La venta (fue ilegal) (42d)
- b. El pago de impuestos por los americanos (es muy lesivo) (44a)
 *El pago por los americanos de impuestos (es muy lesivo) (44b)

III Paciente-Proceso-Motivo: Es el esquema que obtenemos con nominales no estativos experimentadores, derivados y no derivados de verbos, como por ejemplo, *diversión, interés, susto, aburrimiento, dicha, desdicha, placer, disgusto, simpatía, esperanza, tedio, terror y temor*.

- (2,47) El interés de los jóvenes por los cuentos (47a)
 El disgusto de los padres con los hijos (47b)
 La esperanza de Inés por un mañana feliz (47c)
 El temor de las mujeres a los ratones (47d)

En estos ejemplos, el Tema es lo “afectado”, es decir, el Paciente que se corresponde con el SN realizado como *de*+SN. En cambio, el causante o motivador del resultado de la acción se corresponde con un SN que tiene Caso oblicuo asignado por el núcleo nominal. La naturaleza del núcleo nominal determina la realización del Caso inherente semántico por medio de las diferentes preposiciones.

También tienen dos argumentos, dentro de este esquema, muchos nombres derivados de verbos de proceso como *oxidación*, *marchitamiento*, *secamiento*, *floreCIMIENTO*.

IV Tema-Acción-Curso:

Se incluyen en esta cuadrícula nombres derivados y no derivados de verbos que denotan un Evento en que una Cosa toma una dirección determinada o Curso. Nombres como *entrada*, *salida*, *ida*, *venida*, *subida*, *bajada*, *ascenso*, *descenso*, etc. tienen dos argumentos, el Tema de la acción y la Meta u Origen de la acción:

- (2,48) La salida de los aviones del aeropuerto (se demoró) (53)
 La partida de los hebreos a Egipto (55a)
 La despedida de Juan de sus hermanos (55b)
 El descenso de Ana de la cima a la orilla del río (55c)
 La salida de los hebreos de Egipto (56a)
 ?La salida de Egipto por los hebreos (56b)
 La salida de Egipto de los hebreos (56c)

Con el estudio de Polo-Figueroa nos encontramos ante un ejemplo de aplicación al español del mismo tipo de descripción y análisis llevados a cabo para el inglés a partir del artículo de Chomsky 1970. El trabajo de “adaptación” se observa no sólo en el planteamiento y esquema general, sino también, y sobre todo, en los capítulos finales (IV y V), que reproducen cuestiones tratadas en el marco generativo —en los trabajos tempranos de Anderson o Grimshaw, por ejemplo— acerca de la categoría PRO en las cláusulas de infinitivo y de algunas relaciones de Ligamiento dentro de la frase nominal.

Como consecuencia de la estrecha dependencia respecto de los modelos en lengua inglesa, y acerca de la lengua inglesa, que marca el análisis llevado a cabo por Polo-Figueroa, se observa, en primer lugar, la escasa atención prestada a preposiciones diferentes de *de* y *por*. Dado que el punto de partida es la comparación entre la estructura verbal y la nominal cuando el nombre núcleo deriva del verbo, sería de esperar que se hubiera dedicado espacio a los sustantivos derivados de verbos que se combinan con SUPLEMENTO en español. Sin embargo, los derivados de estos verbos quedan fuera de la descripción; su esquema semántico no aparece reflejado en ninguna de las matrices consideradas (I-IV). Sólo ocasionalmente se consigna la posibilidad de aparición de preposiciones diferentes de *de*, sin intentar dar una explicación ni justificación a este comportamiento, como por ejemplo con el sustantivo *crítica*, incluido al final de la matriz semántica I.

El hecho de que en español sea considerablemente extraña, en general, la presencia de otras preposiciones en el interior de la frase nominal —frente a lo que

ocurre, por ejemplo, en inglés— exigiría, a mi modo de ver, presentar una explicación para el caso de los sustantivos deverbales. Pero en el libro comentado no se busca lo diferencial sino lo coincidente; se trata de aplicar los mismos patrones a lenguas distintas; en definitiva, lo que se busca es que los hechos del español sirvan para refrendar principios teóricos postulados ya desde el análisis del inglés. Por otra parte, a pesar de que no se presta atención a lo diferencial entre el inglés y el español, sí hay una insistencia en subrayar las divergencias entre distintos tipos de nombres, tanto los que tienen diferente designación como los que presentan una matriz semántica distinta. Sin embargo, apenas se tienen en cuenta las semejanzas sintácticas en cuanto a preferencias por la expresión de los argumentos, así como en cuanto al valor de las preposiciones.

Por último, la argumentación está basada en unos pocos ejemplos inventados que son, a su vez, adaptación de ejemplos ingleses, además de en los utilizados en la bibliografía sobre el tema (este es el caso, por ejemplo, de la distinción que se recoge de Zubizarreta, debida fundamentalmente, como veremos más abajo, a la diferencia entre objeto efectuado y objeto afectado). Es este punto, el de la ejemplificación, el que merece un comentario más pormenorizado. No son pocas las ocasiones en que ejemplos que se presentan como correctos ofrecen, sin embargo, algún tipo de irregularidad, unas veces por tratarse —aparentemente— de malas traducciones, otras, por resultar pragmáticamente improbables; por una u otra razón, el efecto producido es, bien de agramaticalidad, bien de preferencia por una interpretación diferente de la que se propone. Las secuencias que comento a

continuación representan sólo una selección de algunas frases nominales que se consideran correctas y aceptables en el libro de Polo-Figueroa, pero que desde mi punto de vista no son español correcto, al menos en las interpretaciones propuestas.

Resultan extrañas a mi competencia como hablante especialmente las secuencias en que confluyen dos complementos introducidos por la preposición *de*, que pretenden mostrar la combinación de “casos semánticos” diferentes en relación directa con el sustantivo derivado:

(2,49)

La destrucción de los vándalos de la ciudad (1.3b, p. 2)

La eliminación del otro de la competencia obsesiona a los dos atletas (1.9d, p. 2)

La descripción de la *Ilíada* de M. Pelayo (1, p. 93)

El envío de la medicina de Francia a los armenios (2, p. 93)

La interpretación que me parece más natural, a pesar de que los ejemplos no resultan precisamente naturales, es la que subordina la segunda frase con *de* al término de la primera preposición: *los vándalos de la ciudad, el otro de la competencia, la Ilíada de M. Pelayo, la medicina de Francia*. De lo que no cabe duda es de que las secuencias de (2,49) son inaceptables, o en todo caso muy extrañas, en las interpretaciones propuestas, a no ser que se incorporen pausas o se sustituya una de las preposiciones por otra más adecuada.

Otros ejemplos son indudablemente incorrectos en español, que no admite la combinatoria propuesta o que prefiere preposiciones diferentes:

(2,50)

Los regalos de dulces de Pedro_{Ag} de los niños_{Pos} (se dañaron) (64, p. 126)

Las fotos de Londres de María por José (se perdieron) (66, p. 126)

La invasión americana a Panamá (1.6a, p. 2)

La despedida de Juan de sus hermanos (55b, p. 120)

Un tercer grupo de ejemplos muestra una combinación de adyacentes que resulta “pragmáticamente improbable” (en expresión de López García 1998, 195-6), aunque no imposible. De cualquier forma, se echa de menos un contexto en que se puedan incluir unas secuencias como estas:

(2,51)

La asunción del profesor de la hipótesis lexical ayer en el auditorio fue mal interpretada (56, p. 41)

La invitación del decano a Ana a dictar un curso (1.8, p. 2)

La orden del general a los campesinos de abandonar los terrenos invadidos (1.11b, p.3)

La observación del profesor a sus colegas de haber sido mal interpretado (1.11e,p.3)

Para terminar, plantean también problemas algunas frases en que se incluyen anáforas y pronombres para apoyar la hipótesis de que “el dominio donde se ligan las anáforas está en las posiciones de argumentos de estructura semántica” (Polo-Figueroa 1990, introducción al Capítulo V):

(2,52)

Ellos_i oyeron mis historias sobre ellos_i (6a, p. 168)

Ellos_i oyeron las historias sobre ellos_j (6b, p. 168)

Ana regaló a su padre una reproducción de un retrato de sí misma (7a, p. 169)

Ana regaló a su padre su reproducción de un retrato de sí misma (7b, p. 169)

La eliminación de la una a la otra (obsesionaba a las dos esquiadoras) (31, p. 187)

La separación de uno del otro (fue difícil) (32, p. 187)

Sin entrar en la argumentación expuesta para este propósito, que aquí no interesa de momento, sí me parece que la batería de ejemplos merece unos

comentarios. Primero, las mismas secuencias se encuentran repetidas en la bibliografía en inglés y en otras lenguas, siguiendo exactamente los mismos patrones; quizá en inglés resulten naturales, pero no lo son, desde luego, en español, probablemente tampoco en italiano³³. Además, la acumulación de adyacentes en algunos de los ejemplos, los convierte en textos artificiosos que “no se pueden emitir en ningún contexto mínimamente razonable” (López García 1998, 195). Por último, no es muy frecuente la utilización de anáforas en el interior de la frase, aunque se trate de nominalizaciones; de hecho, sólo me he encontrado con un ejemplo, entre los que constituyen el *corpus* que he utilizado (*Al verme en el espejo siento una profunda repulsión de mí mismo* (Slager)).

En conclusión, creo que es necesario utilizar preferentemente ejemplos documentados y, siempre que sea oportuno, provistos de contexto, sobre todo cuando se pretende hacer generalizaciones acerca de la gramática de una lengua en particular. La dependencia de modelos en lengua inglesa, así como el empeño en ajustar la sintaxis de la frase nominal española a los principios teóricos de la gramática generativa son dos factores que restan validez al estudio de Polo-Figueroa.

2.6.4.2 Demonte 1991

En Demonte 1991 se recogen trabajos que habían sido publicados por separado en forma de artículos entre 1985 y 1990. Si bien las cuestiones principales que aborda este conjunto de estudios se refieren, fundamentalmente, a los verbos

³³ Ejemplos de este tipo están repetidos hasta la saciedad en Giorgi 1987, 1988 y Giorgi y Longobardi 1991.

como predicados, su autora recurre a las nominalizaciones en diversas ocasiones con objeto de avalar generalizaciones propuestas para los verbos de los que tales nominalizaciones derivan. En este apartado presento los tres momentos en que se recurre a los derivados nominales a lo largo del libro, seguidos, cada uno de ellos, de un breve comentario.

a) La posibilidad de formar nominalizaciones es un argumento más para corroborar las diferencias entre los verbos con sujeto Agente y los paralelos con un Experimentante (Demonte 1991, capítulo 1). Esta lingüista afirma que “los verbos que poseen una variante agentiva y otra con sujeto Experimentante forman nominalizaciones de acción únicamente a partir de la segunda de estas formas” (Demonte 1991, 46). Tal generalización se ejemplifica con las secuencias siguientes, que contienen nominalizaciones formadas a partir de verbos psicológicos o emotivos (variante agentiva, (2,53c-d), variante con sujeto Experimentante, (2,53a-b), en Demonte 1991, 45-46):

(2,53)

- a. El *aburrimiento* de María. (i.e. María se aburrió)
- b. El *susto* de la niña. (i.e. La niña se asustó)
- c. *El *aburrimiento* de María por la película. (cf. La película aburrió a María)
- d. *El *susto* de la niña por el terremoto. (cf. El terremoto asustó a la niña)

Los mismos contrastes se aprecian, según Demonte, en los verbos de percepción: la nominalización sólo se realiza sobre los casos con sujeto Experimentante (2,54a, c y e), mientras que son agramaticales los ejemplos de nominalización con sujeto Agente (2,54b, d y f):

(2,54)

- a. La *visión* del volcán en erupción me emocionó. (Sujeto Experimentante)
- b. *La *mirada* del volcán en erupción me horrorizó. (Sujeto Agente)
- c. La *audición* del concierto fue sobrecogedora.
- d. *La *escucha* del concierto fue sobrecogedora.
- e. La *percepción* de la suavidad de la tela.
- f. *El *palpamiento* de la suavidad de la tela.

La primera observación que hay que hacer a las afirmaciones expuestas es que no podemos agrupar todos los ejemplos de (2,53) y (2,54) como nominalizaciones *de acción*. Si bien es cierto que, en general, esta denominación se utiliza como término englobador casi equivalente a *nominalización*, creo que puede resultar confusa. En concreto las secuencias de (2,53) no son nominalizaciones de acción: el sustantivo *aburrimiento* denota un ‘hecho’ o más bien un ‘estado’ (véanse las definiciones de *Clave*, *DEA* o *DUE*) y *susto* es una ‘impresión repentina y momentánea de miedo’ (*DEA*). Ninguno de los dos, por tanto, puede referirse a acciones. Si, además, en los ejemplos de (2,53c y d) se propone un sujeto de la cláusula correspondiente no animado, entonces queda completamente descartada la interpretación agentiva: *la película* y *el terremoto* deben entenderse como causas, y no como “sujetos agente”³⁴. En consonancia con esta interpretación, los ejemplos de (2,53c y d) son perfectamente aceptables cuando sustituimos la preposición de carga

³⁴ En palabras de Rafael Cano Aguilar:

El sujeto de estos verbos [de acción “psíquica”] en forma ‘activa’ puede interpretarse semánticamente como ‘causa’, es la interpretación que hay que dar a todos los sintagmas nominales de rasgo [-Animado], y a las oraciones que estos verbos pueden llevar en posición de sujeto.

En cuanto a los sujetos de rasgo [+Animado], la interpretación puede ser ambigua, a menos que el contexto lo aclare; en *Juan no logró alegrarme* el sujeto puede ser ‘agente’, según su grado de voluntariedad en el proceso, o bien mera causa desencadenante. También es muy frecuente en estos casos la presencia de un sintagma circunstancial, que puede ser sujeto ‘clausal’: *Juan, con sus payasadas, no logró alegrarme* > *Las payasadas de Juan no lograron alegrarme*. [Cano Aguilar 1981, 66]

agentiva: *el aburrimiento de María con la película, el susto de la niña con el terremoto*. La argumentación, por tanto, no se sostiene, pues desde el momento en que las dos “variantes” que poseen estos verbos son una *causativa* (*La película aburrió a María*) y otra con sujeto Experimentante (*María se aburrió*), no hay lugar para interpretaciones agentivas (sujetas, en todo caso, al contexto), de manera que *el aburrimiento de María (con la película)* es la nominalización correspondiente a las dos posibles cláusulas y *María* es siempre el argumento Experimentante³⁵.

En cuanto a los verbos de percepción, los ejemplos proporcionados también plantean algunos inconvenientes. Sin salir del terreno de la percepción física, y a pesar de que los sustantivos deverbales de percepción física que designan acciones no son muchos, no resulta difícil encontrar verbos ‘activos’ (que entrarían, por tanto, en el grupo de los de sujeto Agente) a los que corresponden nominalizaciones perfectamente gramaticales en español, como *contemplar, examinar y observar*³⁶:

³⁵ Como es bien sabido, en español la relación *anticausativa*, inversa de la causativa, viene marcada en estos casos por la construcción pronominal en la cláusula: *la película aburrió a María / María se aburrió, el terremoto asustó a la niña / la niña se asustó*. Obsérvese que en el contraste están implicadas una reducción de la valencia y una reorganización de las funciones sintácticas de los actantes: “a partir de una estructura transitiva, con un actante que inicia el proceso (agente o causante) y otro que sufre un proceso de cambio (paciente), omitimos el agente y seleccionamos el paciente [es decir, el participante más afectado] como sujeto de una construcción intransitiva” [García-Miguel 1995a, 88]. Sabemos también, después de la exposición del apartado 2.6.2.1, que en las nominalizaciones es característica fundamental la intransitividad inherente (paralela a la reducción de la valencia de las construcciones pronominales), así como la preferencia por seleccionar al actante más afectado como argumento directo; esto es precisamente lo que ocurre en *El aburrimiento de María* y *El susto de la niña*.

³⁶ Recurro de nuevo a Cano Aguilar para avalar la elección de estos verbos:

Contemplar y observar están más próximos a *mirar* que a *ver*, es decir, han de analizarse como ‘activos’. Indican, no sólo que el sujeto recibe una percepción, sino también que se detiene en ella voluntariamente, lo cual basta para clasificarlo como ‘agente’. Pueden sustituirse por *hacer*: ¿qué hace?—*contemplar (observar) este cuadro*. [Cano Aguilar 1981, 157]

Aunque estos dos verbos se usan en bastantes ocasiones de forma indistinta (son sinónimos en el discurso), sin embargo *observar* parece indicar una acción más “racional”, mientras que en *contemplar* entrarían factores emocionales, estéticos, etc.; por ello, *observar* parece tener un carácter ‘activo’ más claro, pues en el otro verbo entran características que, en la realidad, son más difíciles de controlar. De todos modos, la distinción no es en absoluto tajante.

(2,55)

La *contemplación* del volcán en erupción me horrorizó

La *contemplación* de aquel paisaje me tranquilizó (*Clave*)

De las sugerencias que proporcionaba el título de la película que se iba a ver, intensificadas por la *contemplación* de las carteleras que se exhibían a la entrada [...] (Usos 191, 28)

Esto concluye de momento nuestro *examen* de la sintaxis (Ling 51, 12)

La junta directiva realizará un minucioso *examen* de todas las propuestas (*Clave*)

La Comisión Europea ejecutó ayer la decisión (...) de iniciar el procedimiento de *examen* de las ayudas del Estado recibidas por Seat (Slager)

Los músicos pueden hacer compatible, y lo hacen siempre, la lectura de los papeles pautados que tienen frente a sí y la *observación*, con el rabillo del ojo, de forma instintiva, del maestro, del movimiento de la batuta (*DEA*)

¿Qué problemas plantean, pues, las nominalizaciones agramaticales de (2,54b, c y f)? Un rasgo que comparten es la poca frecuencia con la que sus núcleos son utilizados como nombres de acción: *escucha* va acompañado en la acepción 1 del *DUE* (Acción de escuchar) del comentario (*no frec.*) y *palpamiento* es sinónimo poco frecuente de *palpación* (sólo esta última forma aparece recogida en el *DEA*). Precisamente con *palpación* ofrece *Clave* un ejemplo impecable, que contrasta con el de (2,54f): *La doctora detectó un tumor durante la palpación de la glándula mamaria.*

Más interesante es el hecho de que estos sustantivos, *mirada*, *escucha* y *palpación*, tienen en común un valor aspectual que podemos caracterizar intuitivamente como perfectivo, de acto momentáneo realizado más que de acción en curso de realización (que puede convertirse en durativo si suponemos una

Finalmente, incluimos un verbo como *examinar*, que indica igualmente una ‘percepción activa’ y también con cierto matiz “racional”, por lo que se asemeja a *observar*. [Cano Aguilar 1981, 158]

iteración, como en el ejemplo apuntado de *Clave* con *palpación*). Este valor permite que *mirada*, *escucha* y *palpación* —los dos últimos poco frecuentes, recuérdese— sean utilizados, sobre todo, como sustantivos contables:

(2,56)

Enzo y El Bayona cambiaron *una rápida mirada* (DEA)

Le dirigió *una mirada llena de ternura* (DUE)

Haría un acto solamente con los gestos, pasos, *escuchas*, dudas, preparativos para el acto vengador del joven príncipe (DEA)

Hay mucha leyenda sobre eso *de las escuchas telefónicas* (DEA)

La mujer, de cuando en cuando, emitía un manso quejido y entonces el médico insistía en *sus palpaciones* (DEA)

Pero todavía hay otro rasgo más que destacar a propósito del sustantivo *mirada*, que, como muestra el ejemplo propuesto (2,54b), no acepta un complemento adnominal de genitivo objetivo. Como ya sabemos, la agramaticalidad de (2,54b) no se debe a la imposibilidad de realizar nominalizaciones sobre verbos de percepción con sujeto Agente. La explicación está por una parte en el rasgo aspectual de perfectividad ya comentado (téngase en cuenta el origen perfectivo del sufijo *-da*) y, por otra, en las construcciones sintácticas del verbo *mirar*. En español, este verbo adquiere con frecuencia un valor locativo direccional que lo distingue radicalmente de *ver* (al margen de que uno, *mirar*, sea siempre ‘activo’, y el otro, *ver*, neutro en cuanto al carácter ‘activo’)³⁷.

³⁷ Creo que vale la pena ilustrar esta afirmación con otra cita, algo larga, de Cano Aguilar:

Estos empleos intransitivos de *mirar* [los de valor locativo direccional] parecen justificarse en virtud de un empleo ‘absoluto’ del verbo, por el cual pasa de una acción que apunta a un objeto, a la acción en sí misma; si se quiere precisar y concretar de nuevo la acción, se recurre a un sintagma de claro carácter ‘locativo’. Incluso esta interpretación podría valer para los objetos directos de *mirar*, en su empleo transitivo. El complemento de *mirar*, fuera objeto directo o no, indicaría el ‘lugar’ sobre el que se ejerce la acción de “mirar”. Esto podría venir apoyado por las posibles paráfrasis de las frases que integra este verbo: *mirar una cosa* o *mirar hacia una cosa* pueden

Parece indudable que el derivado *mirada* sólo se utiliza con este valor locativo; podríamos decir que no “hereda” la construcción transitiva sino la relacionada con el sentido locativo, como muestran los siguientes ejemplos documentados por Slager:

(2,57)

(...) la última *mirada* al espejo (Slager)

¿Teme el PP una *mirada* retrospectiva a la guerra sucia? (Slager)

(...) su posición expectante de artista que con *mirada* hacia el interior se coloca ante el horizonte y observa el mar de las ideas. (Slager)

Una original y provocadora *mirada* sobre dos siglos de historia (...) (Slager)

En resumen, los datos que ofrece V. Demonte sobre la posibilidad de formar nominalizaciones a partir de determinados tipos de verbos son incorrectos, unas veces porque el punto de partida es erróneo —los verbos *aburrir(se)* y *asustar(se)* no son verbos de acción— y otras porque la selección de los ejemplos no es afortunada, de manera que sólo se tienen en cuenta los sustantivos *ad hoc*, y se hace caso omiso de otros más frecuentes y menos conflictivos en cuanto a sus construcciones sintácticas. No es mi intención poner en duda que haya diferencias entre “los verbos con sujeto Agente y los paralelos con un Experimentante”, pero a la luz de las observaciones hechas, la argumentación sobre la sintaxis de las nominalizaciones no está expuesta con exactitud, por lo que resulta ineficaz.

interpretarse como “dirigir la mirada hacia una cosa”; sólo que en la segunda frase el valor locativo aparece explícito. Por otro lado, *mirar* excluye a veces objetos en los que no aparece un rasgo ‘locativo’, cosa que no ocurre con *ver*: **miró que Juan llegaba*, **a Juan lo he mirado muy viejo* (en cambio: *vio que Juan llegaba*, *veo muy viejo a Juan*). Al exigir que su objeto indique la dirección o el punto de referencia de la “mirada”, este verbo no se construye con oraciones o predicados referidos al objeto, como ocurre con *ver*. [Cano Aguilar 1981, 153]

b) Los ejemplos de nominalizaciones le sirven también a Demonte para mostrar las propiedades que permiten separar dos tipos de verbos preposicionales (Demonte 1991, Capítulo 2). El punto de partida es la diferencia en la estructura de los verbos de la clase (A) y la de los verbos de la clase (B) en (2,58) (Demonte 1991, 72-73):

(2,58)

(A)

La reunión consistió en un encierro

La afectada prorrumpió en sollozos

El capítulo consta de cinco partes

El libro abunda en improperios

Esta presentación adolece de varios defectos

La tesis versa sobre el adjetivo

La ley redundará en beneficios para todos

El acuerdo reposa en los sindicatos

(B)

Esta autora discrepa de mis opiniones

El policía insistió en su afirmación

El nuevo texto incurre en los mismos defectos

El jefe abusa de sus empleados

La universidad prescindirá de sus servicios

El gato alardea de traje nuevo

Sus ideas pugnan por un sitio adecuado

Él no renunciará a la falta de escrúpulos

La propuesta consiste en que los verbos de la clase (A) seleccionan como argumento interno una *cláusula mínima* (cláusula reducida) de carácter predicativo cuyo núcleo es el supuesto sintagma preposicional, mientras que los de la clase (B) tienen un argumento interno regido por una preposición, que es mera marca de caso. Para corroborar esta hipótesis, la autora aporta pruebas de una serie de propiedades diferenciadoras³⁸. Una de las propiedades aducidas es la posibilidad o imposibilidad

³⁸ Los distintos comportamientos que sirven como punto de partida son los siguientes: en las secuencias de (A) no pueden omitirse las frases preposicionales en ningún contexto, los sujetos son idiosincrásicos y los verbos admiten una única preposición. En cambio, las frases preposicionales de (B) sí pueden omitirse en determinados contextos, además, los sujetos de las secuencias de (B) son ‘agentivos’ (“adoptando una definición comprehensiva de Agente”) y algunos de sus verbos conocen una variante no preposicional. A lo largo del capítulo se presentan otras características, entre las que encontramos la relacionada con los derivados verbales.

Dada la complejidad de la argumentación y en vista de que el objetivo de estas referencias no pretende ir más allá de poner de manifiesto las propiedades observadas en las nominalizaciones, no entraré a

de formar nombres deverbales a partir de los verbos preposicionales mencionados: “mientras que es perfectamente posible formar nombres deverbales a partir de los verbos de la clase (B), los nombres derivados de los predicados de (A) son completamente agramaticales” (Demonte 1991, 97). Esta afirmación se ejemplifica con la serie de (2,59), la cual muestra que “la imposibilidad de formar nombres derivados a partir de estructuras con cláusulas mínimas es un hecho regular” (Demonte 1991, 97).

(2,59)

- a. El abuso de los jefes de sus empleados
 La insistencia del policía en su afirmación
 La prescindencia de la universidad de sus servicios
 La renuncia de él a los escrúpulos
- b. *La consistencia de las reuniones en un encierro
 *El prorrumpimiento de las afectadas en sollozos
 *La constancia del capítulo en cinco partes
 *La redundancia del acuerdo en beneficios

Independientemente de la idea central expuesta por Violeta Demonte —la diferencia entre dos clases de verbos preposicionales—, los datos aportados requieren algunos comentarios:

1º) La relación de verbos de la clase (A) incluye, junto a los de la lista de (2,58), los siguientes, que se ofrecen en nota (Demonte 1991, nota 10, p. 72): *carecer de*, *abogar por*, *irrumper en*, *dar a*, *salir a*, *sustituir a*, *equivaler a* (seguidos de un *etc.*). Además, en el texto, se mencionan también *estribar en* (p. 73) y *pertenecer a* (p. 91). A la vista de estos otros elementos, se comprueba que algunos

valorar la pertinencia de distinguir estas dos clases de verbos ni evaluaré la propuesta de que los complementos de los verbos de (A) son cláusulas reducidas.

de ellos conocen nombres derivados perfectamente gramaticales y muy frecuentes en español:

(2,60)

La *carencia de* medios técnicos mantiene una situación de trabajo propia del siglo pasado (VG 2)

(...) el [síntoma] de la *irrupción* de las masas *en* la historia (Slager)

Ha habido dinero, y mucho, para estas operaciones de privatización y *salidas a* Bolsa (P 28.12.98)

Confirmado el procesamiento a Galindo por *pertenencia a* banda armada (P 16.10.98)

En lo que se refiere a los verbos de la clase (B), además de los proporcionados en (2,58), “tenemos *resistir a*, *maldecir a*³⁹, *obedecer a*, *dependen de*, *aspirar a*, *confiar en*, *acceder a*, *optar por*, entre otros” (Demonte 1991, nota 10, p. 72). Al menos dos de los verbos de esta lista no admiten un nombre derivado, o, en todo caso, la mayor parte de las secuencias que podríamos proponer no resultan en absoluto naturales en español:

(2,61)

??El *incurrimiento* del nuevo texto en los mismos defectos

??La *incursión* del nuevo texto en los mismos defectos

??La *maledicencia* de Dios a Adán y Eva

La *maldición* de Dios a Adán y Eva (aceptable, pero no con sentido de acción)

2º) Junto a los derivados que recogidos en (2,60), hay nombres procedentes de otros verbos de la clase (A) que tienen un significado más restringido que el del verbo y, por ello, no resultan correctos como contrapartidas nominalizadas de los

³⁹Si he interpretado bien la noción de “verbo preposicional” empleada en Demonte 1991, no veo claro cómo se puede mantener que el verbo *maldecir* pertenece a la clase de (B) combinado con la preposición *a*. Quizá se deba a una errata. En tal caso, o bien debe cambiarse la preposición por *de*, o bien debe suprimirse el verbo de la lista (y no tenerlo en cuenta para el resto de los comentarios). Véase más adelante en 3º) lo que comento a propósito del verbo *sustituir*.

ejemplos de (2,58A). No es que no sea posible formar nombres derivados a partir de ellos, sino que los derivados existentes tienen un significado limitado a alguna de las acepciones verbales (*constancia*, *redundancia*, *reposo*), o no son nombres de proceso (*abundancia*), o se combinan con otras preposiciones diferentes de la que exige el verbo (*equivalencia*). Hay que considerar también algunos nombres derivados poco usados (*abundamiento*). Paralelamente, algunos derivados de los verbos de la clase (B) tienen un significado restringido (*incursión*, *maldición*, *maledicencia*) o son poco usados (*incurrimento*, *prescindencia*).

3º) Por último, no parece justificado incluir entre los verbos de la clase (A) *sustituir a*. Partiendo precisamente de las construcciones del nombre derivado, como se comprueba en los ejemplos de (2,62), que el núcleo se combina con un genitivo, y que, en caso de reproducir dos argumentos, acepta complementos preposicionales con *por*, nunca con la preposición *a*. Cabe pensar, por tanto, que las frases preposicionales encabezadas por *a* que se combinan con este verbo son de una clase bien distinta a las frases combinables con el resto de los verbos de (A) (piénsese en la posibilidad de pronominalizarlas con clíticos de acusativo).

(2,62)

Por fin podíamos [...] entusiasrnarnos en alta voz por algo [...] que había venido a convertirse en una *sustitución* de la “res pública” (Usos 77, 2)

El entrenador ordenó la *sustitución* del jugador lesionado (*Clave*)

(...) la *sustitución* del orden político (...) por otro nuevo (Slager)

En conclusión, la afirmación fundamental avalada por las secuencias de (2,59) —que muestran sólo una parte de los hechos— es errónea, pues existen

derivados de los verbos de (A) perfectamente correctos en español, mientras que para algunos verbos de (B) no es posible obtener sustantivos derivados. La conclusión es que no hay un comportamiento homogéneo en lo que se refiere a esta propiedad, sobre todo, entre los verbos de (A), de manera que, o bien los datos están incorrectamente propuestos o bien es falso que sea imposible formar nombres derivados a partir de estructuras con cláusulas mínimas. Lo que, desde luego, pone de manifiesto un análisis más detenido de las posibilidades de formar nombres derivados a partir de estos verbos es que su comportamiento heterogéneo no avala en absoluto la división en las dos clases propuestas por Demonte.

c) En el trabajo dedicado a la predicación secundaria, Demonte se sirve de las nominalizaciones para apoyar la afirmación de que “Todo SN y su predicado con él coindizado se mandan-c mutuamente” (Demonte 1991, 169), es decir, que el requisito de mando-c entre el predicativo y su sujeto debe entenderse como mando-c simétrico⁴⁰. El camino para conseguir este objetivo pasa por explicar cómo se manifiesta la predicación en el interior del sintagma nominal (Demonte 1991, capítulo 4, § 2.1.2). La aparición de predicados secundarios en el interior de SSNN queda ejemplificada con las siguientes secuencias (tomadas de Demonte 1991, 174):

(2,63)

a. **Inacusativos**

[*La llegada de **Luis contento***] *nos sorprendió*

[*La entrada de **Estela sonriente***] *me tranquilizó*

b. **Inergativos**

[*El baile de **Irene arrodillada***] *fue conmovedor*

⁴⁰ La afirmación de la autora se refiere a la noción extendida de mando-c: “ α manda-c a β ssi α no domina a β y todo γ que domina a α domina también a β ” (Demonte 1991, 170 (22)).

[*La caminata de Ángel descalzo*] me horrorizó

Demonte afirma que, sin embargo, los predicativos son inaceptables con derivados de verbos inacusativos cuando los sujetos “se proyectan en la posición del especificador a través de un genitivo posesivo” (Demonte 1991, 174):

(2,64)

a. **Inacusativos**

??[*Su llegada contento*] llamó la atención

??[*Tu entrada sonriente*] nos sorprendió

b. **Inergativos**

[*Tu caminata descalzo*] llamó la atención

[*Su baile descalza*] fue mejor que su baile con zapatillas

Ello demuestra, siguiendo siempre su explicación, que el mando-c debe ser mutuo entre el predicado y su sujeto; en los ejemplos de derivados de verbos inergativos es posible tal combinación porque el sujeto está bajo N’’ (y no bajo N’, como en el caso de los derivados de verbos inacusativos). La autora añade en nota que “la presencia de predicativos del sujeto está también muy constreñida en las nominalizaciones de verbos transitivos; tenemos *Su* venta de la casa *satisfecho* pero no *La venta de la casa (por *Juan*) *satisfecho*” (Demonte 1991, nota 20, p. 175).

Una vez más los escasos datos apuntados por la autora requieren algunos comentarios, y una vez más renunciaré a entrar de lleno en la argumentación fundamental sobre las relaciones entre constituyentes. Téngase en cuenta que estos ejemplos de sintagmas nominales suponen, al igual que los vistos en a) y b), uno entre varios aspectos que sirven para avalar un presupuesto teórico, en este caso

sobre las relaciones estructurales de los COMPLEMENTOS PREDICATIVOS. Mi interés al mencionarlos atañe exclusivamente a la combinatoria del sustantivo deverbal, por lo que no iré aquí más allá de hacer algunas observaciones sobre los ejemplos⁴¹.

Para empezar, el hecho de que Demonte ejemplifique sólo con cuatro sustantivos da una idea de las fuertes restricciones que tienen lugar en la frase nominal para aceptar adjetivos predicativos (algo que la autora misma reconoce para los derivados de verbos transitivos, como hemos visto). Además, no comparto en absoluto los juicios de aceptabilidad o inaceptabilidad de las secuencias: aparte de que la mayoría resulta completamente antinatural, creo que es necesario suponer unas pausas demarcativas que resalten el adjetivo. La prosodia que considero aceptable para los ejemplos de (2,63) exigiría una ruptura entonativa que no dejara lugar a dudas sobre el carácter no atributivo de los adjetivos:

- (2,63') La llegada de Luis, contento, nos sorprendió
 La entrada de Estela, sonriente, me tranquilizó
 El baile de Irene, arrodillada, fue conmovedor
 La caminata de Ángel, descalzo, me horrorizó

⁴¹ Este mismo tema está tratado con cierto detalle en el trabajo de Leonetti y Escandell 1991, dedicado exclusivamente a la frase nominal. En él se hace una revisión del comportamiento de diversos tipos de SSNN en cuanto a la distribución de los complementos predicativos (en adelante CCPP) en su interior. Una de las ventajas que presenta este trabajo frente a las calas de Demonte es que se sitúa de lleno en el ámbito de la frase, por lo que la argumentación resulta impecable y la ejemplificación coherente. Aún así, a mi modo de ver, algunos ejemplos de secuencias con nombres deverbales adolecen de los mismos problemas que señalo en el texto. La conclusión del trabajo es que las condiciones que operan sobre la combinación con CCPP en las oraciones y en los SSNN son las mismas: 1) la condición estructural de mando-m (esto es, el CP y su sujeto deben pertenecer a la misma proyección máxima), 2) la condición temática sobre los complementos ELC (todo CCPP debe orientarse hacia un elemento de la estructura temática del núcleo) y 3) la restricción semántica sobre los predicados adjuntos (sólo están permitidos los predicativos que indican estados transitorios o accidentales). De estos aspectos cabe señalar el mencionado en segundo lugar, pues confirma que el “profundo paralelismo entre la oración y el SN” es consecuencia del parentesco léxico existente entre los núcleos de estas dos unidades (verbo y sustantivo derivado).

Sólo intuitivamente puedo sugerir que las dificultades para aceptar estos predicativos en la frase tienen que ver con factores discursivos; al concebir los adjetivos como *foco*, en términos de Halliday, el procedimiento fónico para ponerlos de relieve se hace inexcusable⁴². Si esta manera de “leer” los ejemplos es acertada, entonces nada impide aceptar también las secuencias con el determinante posesivo, como de hecho se documenta en el ejemplo de iii., que sirve de pie de foto:

(2,64a')

- i. Su llegada, *contento como siempre*, llamó la atención
- ii. Tu entrada, *tan sonriente*, nos sorprendió
- iii. Mikel Otegi, con capucha, a su llegada, *acompañado por familiares*, a la Audiencia de San Sebastián el pasado mes de junio. (P 16.12.97)

En cuanto a la secuencia con derivado de verbo transitivo (*Su venta de la casa satisfecho*), no encuentro la manera de hacerla más aceptable. Desde mi competencia lingüística, tan rechazable es esta como *La venta de la casa (por Juan) satisfecho*.

Por otra parte, no proporciona la autora una caracterización, ni tan siquiera somera, de los que ella considera verbos *inacusativos* y verbos *inergativos*, ni ofrece tampoco una relación de los elementos de estas clases, con lo que no es posible

⁴² Este punto de vista supone, pues, considerar que estos adyacentes son *adjetivos incidentales*, que funcionan informativamente como foco (Rodríguez Espiñeira 1991). Para una aproximación a la codificación informativa del COMPLEMENTO PREDICATIVO véase Rodríguez Espiñeira 1992. Los trabajos de la profesora Rodríguez Espiñeira se ciñen al ámbito de la cláusula; considerar con detenimiento la estructura informativa en la frase nominal y el lugar de los adjetivos predicativos en ella es un terreno que va más allá de los propósitos de esta tesis. Téngase en cuenta, además, que entre los datos de que dispongo las muestras de adyacentes correspondientes a COMPLEMENTOS PREDICATIVOS, estos son siempre valenciales y van introducidos por *como* en ejemplos del tipo de los siguientes:

Gordillo recurrirá el nombramiento de Santos *como* teniente fiscal (P 21.11.98)

Dirigentes del PSOE apremian la proclamación de Almunia *como* candidato para competir con Aznar (P 28.11.97)

buscar confirmación de lo expuesto. Lo fundamental para la explicación, si he interpretado bien, es que el argumento de los verbos inacusativos —y el de los sustantivos derivados de estos— es un constituyente “más cercano al núcleo”, frente al de los inergativos que se considera “externo”. En todo caso, dado que la única manera que concibo de interpretar la mayor parte de las secuencias es considerando que los adjetivos predicativos son adjetivos incidentales —quedan fuera los ejemplos de (2,64b), únicos que considero aceptables sin pausas—, no parece que este tipo de predicación en el interior de la frase nominal sirva para apoyar el argumento principal.

2.6.5 Conclusiones

Retomo aquí el hilo de la argumentación para insistir en que buena parte de estos estudios sobre las nominalizaciones reflejan, más o menos directamente, la perspectiva expuesta más arriba, en el apartado 2.6.1. El punto de partida en ellos es el parentesco entre cláusulas y frases nominales, basado en la relación léxica entre los núcleos de estas construcciones, verbo y sustantivo verbal respectivamente.

Así pues, el trabajo de Polo-Figueroa, por ejemplo, se desarrolla en torno a diferentes clases de nombres según estén dotados o no de estructura argumental; una vez establecido este punto de partida, el autor despliega la descripción en cuatro matrices semánticas básicas correspondientes a otros tantos tipos de verbos. Por su parte, Demonte hace algunas incursiones en el terreno de la frase dando siempre por sentado que lo que en ella encontremos avalará rasgos gramaticales propuestos para la cláusula.

Las limitaciones de estos trabajos son consecuencia, a mi parecer, de la parcialidad con la que se exponen los datos de la frase nominal, pues sus concepciones están constreñidas en exceso por el patrón de la cláusula y muestran un desconocimiento del funcionamiento real de las nominalizaciones en la gramática española, acentuado por el recurso a ejemplos inventados o adaptados de otras lenguas, fundamentalmente del inglés en el caso de Polo-Figueroa.

En contraste con la perspectiva generativa, las descripciones de la *FG* y la *RRG* ponen el énfasis en los aspectos sintácticos y discursivos que caracterizan a las nominalizaciones como frases y que tienen como consecuencia lo que para la *FG* es una reducción en la valencia y para la *RRG* la intransitividad inherente de los núcleos nominales, en definitiva, dos maneras de expresar una diferencia fundamental con la estructura de la cláusula. Se funden de este modo las dos perspectivas que hacen que las nominalizaciones sean consideradas construcciones híbridas, a medio camino entre lo verbal y lo nominal: la léxica y la gramatical. Pero además, estos marcos teóricos ponen de manifiesto más o menos explícitamente que es obligado reconocer que determinadas diferencias sintácticas son repercusión de las diferencias en las funciones discursivas de verbo-cláusula y sustantivo-frase nominal. Esto, sin embargo, no lo ha reconocido de momento la *GG*, que ha puesto todo su empeño en subrayar el paralelismo entre oración y frase, desatendiendo los factores pragmáticos.

Los ejemplos inventados no son siempre una buena ayuda, menos cuando se hacen trasvases entre lenguas de características bien distintas, como es el caso del

inglés y el español. En este sentido, Badia hace la siguiente puntualización al hecho de que los derivados verbales pueden, en teoría, combinarse con todos los complementos que presentan los verbos de que derivan:

Cal afegir, però que els sintagmes nominals amb només un o dos complements tenen un alt grau de naturalitat, però que els sintagmes amb més complements (com el de *la donació d'aquests tres quadres a la residència d'avis per part d'en Jaume*) resulten molt menys naturals. La tendència en català (com en altres llengües romàniques i a diferència de moltes llengües germàniques) és de preferir els sintagmes nominals amb relativament pocs complements preposicionals del mateix nivell sintàctico-semàntic (p. ex., en el cas que ens ocupa, complements preposicionals de caràcter argumental). [Badia 2002, 1604]

La observación de ejemplos reales de uso invita, pues, a compartir los puntos de vista de la *FG* y la *RRG*, reconociendo, junto con Ángel López García, que “las cosas son mucho más complicadas de lo que parece y la traslación de los principios estructurales de la oración al análisis de la frase sigue siendo un futuro” (López García 1998, 194).

2.7 Las propiedades semánticas de los sustantivos deverbales y su relación con la combinatoria sintáctica

2.7.1 Dos clases de sustantivos deverbales. Planteamiento de la cuestión

Al tratar de las propiedades sintácticas de los sustantivos deverbales, la mayor parte de los estudiosos toma como punto de partida la distinción de al menos dos tipos de nombres en lo que a su significado se refiere. Sin entrar de momento en detalles y de manera breve, se distinguen, de una parte, los que mantienen un significado de acción o proceso, natural y predecible, que es huella de su relación

con el verbo del que derivan (ejemplos de (2,65a)), y de otra, los que adoptan un significado diferente del de acción, casi nunca predecible, dirigido a uno de los participantes en el proceso designado por el verbo (ejemplos de (2,65b-c))⁴³.

(2,65a) Acción o proceso

La *venida* a este barrio desde el centro lleva bastante tiempo (*Clave*)

Interior vigilará el *dopaje* de los toros para evitar fraudes (*P* 29.11.97)

Otros significados diferentes del de acción

(2,65b)

Los dos detenidos por las *afirmaciones* de varios testigos niegan su implicación en los hechos (*P* 28.12.97)

Los *logros* individuales en las paredes más severas del arco alpino y pirenaico lo certifican (*DEA*)

(2,65c)

He dejado el coche en un *aparcamiento* subterráneo (*Clave*)

Tengo que presentar el *recibo* de los gastos para que me los abonen (*Clave*)

La diferenciación clásica entre los significados de “acción” y “efecto” que recogen los diccionarios generales para los derivados verbales, queda reflejada en el contraste entre los ejemplos de (2,65a) y (2,65b): los primeros expresan propiamente la acción, mientras que los de (2,65b) expresan el resultado o efecto de una acción. En (2,65c), sin embargo, los sustantivos señalados tienen como referente un lugar y un objeto respectivamente. En esta muestra de los ejemplos de (2,65) hay derivados de diferente clase morfológica (con un sufijo distinto), lo cual podría llevarnos a pensar que existe una especialización en este sentido. Sin embargo, como explico a continuación, los hechos presentan mayor complejidad.

⁴³Esta versatilidad ya ha sido comentada en el *Capítulo 1* al tratar de la irregularidad característica de los procesos derivativos heterogéneos, más concretamente la que afecta al significado de los derivados verbales. Volveré sobre ella también en el *Capítulo 3* al considerar la tendencia “concretizadora” en la adaptación semántica de las nominalizaciones y el tratamiento lexicográfico que reciben los sustantivos deverbales.

Si reflexionamos con más detalle en la designación de los sustantivos deverbales, vemos que frecuentemente se produce una ambigüedad entre los dos sentidos generales mencionados (acción/otros); dicho con otras palabras, no son pocos los casos en los que un mismo sustantivo es susceptible de tener, al lado del significado de acción, otro u otros, “derivados” del primero (Pena 1976, 8). Este hecho supone considerar que la interpretación correcta de su significado depende de toda la expresión (es decir, de la suma del sustantivo núcleo y de los complementos que lo acompañan), o que está en virtud, incluso, de la construcción sintáctica en la que se integra (fundamentalmente del verbo del que depende, si desempeña la función de SUJ o la de CDIR), y no sólo, por supuesto, del sustantivo en cuestión (Badia y Vidal 1990).

Por tanto, se puede afirmar que hay una polisemia potencial que acompaña a estos derivados y que se extiende a no pocos los casos; lo habitual es que cuanto más regular es el proceso derivativo del que resulta el sustantivo, más probable será que se manifieste tal polisemia. Los elementos implicados en esta polisemia son fundamentalmente los significados de acción y efecto:

existen varios centenares de derivados nominales formados a partir de raíces de verbos, que sistemáticamente dan lugar a términos ambiguos entre la interpretación de proceso o acontecimiento y la de resultado. Es prácticamente imposible poder predecir de antemano qué tipo de interpretación recibirán, de modo que será necesariamente el contexto (lingüístico o extralingüístico) el que se encargue en cada caso de dejar claro cuál es la interpretación seleccionada. [Escandell 1995, 26]

Así pues, un mismo derivado está disponible para la designación de una acción (ejemplos de (2,66a-2,70a)) o bien del resultado de la acción (2,66b y 2,67b),

así como de cualquiera de los elementos participantes en la situación en que se lleva a cabo esa acción (ejemplos de (2,68b-2,70b)) (entre paréntesis indico la designación del sustantivo señalado en los ejemplos de (b), que contrasta con la acción reflejada por el mismo nombre de los ejemplos de (a)):

(2,66)

- a. La reforma del mercado pospone la *instalación* de la cubierta (VG 2)
- b. Lopera veta la entrada de EL PAÍS a las *instalaciones* del Betis (P 26.11.97)
(Objeto efectuado)

(2,67)

- a. Críticas del Banco de España por la *publicación* de datos financieros confidenciales (VG 3)
- b. Los autores de libros infantiles presentan sus últimas *publicaciones* (VG 2)
(Objeto efectuado)

(2,68)

- a. Rojo confiará en Fabiano la *dirección* del juego celeste en El Sardinero (VG 2)
- b. La condena a la *dirección* de HB creará conflictos (P 14.12.97) (Agente colectivo)

(2,69)

- a. Comienza la *salida* forzosa de 5.000 refugiados (P 5.12.97)
- b. La *salida* de urgencia está señalada con una luz roja (*Clave*) (Lugar)

(2,70)

- a. El *estacionamiento* en la Praza do Obradoiro será prohibido, incluso para los vehículos oficiales (VG 2)
- b. En esta zona hay varios *estacionamientos* públicos (*Clave*) (Lugar)

Esta relación de ejemplos tiene como objeto mostrar que la diferencia entre los sentidos de acción y efecto o, con los términos que se utilizan hoy más frecuentemente, de *proceso* y *resultado*, no siempre es clara, y mucho menos si se prescinde del contexto lingüístico. Sin embargo, es posible destacar algunos hechos

diferenciadores: como tendré ocasión de comentar, no es insignificante que la mayor parte de los sustantivos de los ejemplos de (b) reciban una interpretación como contables —aceptando así el plural—, frente a la reticencia a combinarse con plural en los sustantivos de los ejemplos de (a), y tampoco la ausencia de complemento preposicional en (2,66b) y (2,69b) frente a sus correlatos de (a), de la misma manera que los complementos adnominales de (2,66) y (2,69) serán objeto de caracterizaciones diferentes en (a) y en (b), así como, por último, el hecho de que la interpretación de *dirección* en (2,68) esté sujeta a la significación del verbo *confiar* en (a) y a la del nombre de acción *condena* en (b). Algunos autores han propuesto unas pruebas o tests, que reviso a continuación, encaminados a comprobar las diferencias entre la designación de proceso y la de resultado.

2.7.2 Pruebas de las diferencias entre los significados de proceso y resultado

De entre los autores que han tenido en cuenta las diferencias gramaticales que presentan los sustantivos deverbales según se interpreten como proceso o como resultado, quien las ha considerado con más detenimiento es Jane Grimshaw. En su libro de 1990 desarrolla la teoría de la “estructura argumental” basándose, en buena medida, en las estructuras sintácticas de las nominalizaciones (especialmente, Grimshaw 1990, Capítulo 3). En este apartado tomaré como referencia sus datos, revisando en primer lugar el conjunto de tests que aplica y haciendo después algunas puntualizaciones sobre cada uno de ellos.

Toda la argumentación de Grimshaw está hecha sobre ejemplos del inglés, aunque esporádicamente aporta algún dato de otras lenguas. Su ejemplo de nombre que recibe las dos interpretaciones, la de proceso y la de resultado, es *examination*, que en (2,71a) puede referirse a una entidad concreta, mientras que en (2,71b) se refiere a un suceso, una acción (Grimshaw 1990, § 3.2.1 (5)).

(2,71)

- a. The examination / exam was long / on the table.
[El examen fue largo / estaba en la mesa]
- b. The examination /*exam of the patients took a long time /*was on the table.
[El examen de los pacientes llevó mucho tiempo / estaba en la mesa]

Mientras que *examination* es ambiguo fuera de contexto, el sustantivo *exam* sólo tiene el significado de resultado, por lo que no ocurre en todos los contextos en que puede aparecer *examination* —nótese que el verbo español *examinar* sólo tiene un sustantivo relacionado, *examen*, que, al igual que *examination*, es ambiguo entre las dos interpretaciones.

Un ejemplo paralelo en español es el sustantivo *preparación*, que puede interpretarse como ‘cosa preparada’ o bien como una ‘acción’, frente al derivado *preparado*, que denota exclusivamente el resultado:

- (2,71') a. La preparación / el preparado estaba todavía en el laboratorio.
- b. La preparación / *el preparado de ese medicamento requiere varias horas.

En opinión de Jane Grimshaw, las etiquetas de proceso y resultado no son completamente adecuadas en lo que afecta a las estructuras sintactico-semánticas de las nominalizaciones. Según esta autora propone, la distinción real ocurre más

exactamente entre nombres que tienen una estructura eventiva asociada (a los que ella llama *nombres eventivos complejos*) y nombres que no la tienen, entre los que se encuentran los *nombres de resultado* (estos comparten una serie de rasgos gramaticales con los denominados *nombres eventivos simples*).

Puesto que los nombres eventivos complejos admiten un análisis en estructura eventiva, en consecuencia, tienen estructura argumental y toman argumentos obligatorios. Respecto a la obligatoriedad de los argumentos es preciso tener en cuenta que un actante no expresado puede estar implicado en el contexto (véase lo comentado más arriba, en § 2.5.2). Como Grimshaw reconoce, ‘tomar argumentos obligatorios’ significa lo mismo en el ámbito nominal que en el verbal: capaz de ser obligatorio, pero sujeto posiblemente a variación léxica —y, desde luego, discursiva—, ya que incluso los objetos directos de los verbos pueden ser opcionales en ciertos contextos (Grimshaw 1990, 49).

Normalmente es posible desambiguar nombres con ambas lecturas. Para ello, propone emplear las siguientes pruebas⁴⁴:

1) Algunos modificadores, por ejemplo *frecuente* y *constante*, sólo se combinan con la interpretación eventiva:

(2,72)

- a. La edificación era enorme.
- b. *La frecuente edificación era enorme.
- c. La frecuente edificación de bloques de protección oficial se hace necesaria.

⁴⁴ Sigo los apartados 3.2.2, 3.2.3 y 3.2.4 de Grimshaw 1990, adaptando los ejemplos y las pruebas al español. Un fragmento de la secuencia entre paréntesis y precedido de asterisco indica que el ejemplo es agramatical si ese elemento se suprime.

d. En esta ciudad edifican frecuentemente *(bloques de protección oficial).

(2,72')

- a. Este año la producción ha sido superior.
- b. *Este año la producción constante ha sido superior.
- c. La constante producción de juguetes saturará el mercado.
- d. Nuestra fábrica produce *(juguetes) constantemente.

Lo que se pretende mostrar con estos ejemplos es que la presencia de los modificadores aspectuales *frecuente* y *constante* exige una lectura eventiva del nombre, que en tal caso requiere un argumento obligatorio; son inaceptables los ejemplos de b., que reciben sin lugar a dudas una interpretación no eventiva incompatible con el modificador, pero son aceptables los de c. La necesidad del argumento en c. es similar a la que existe con el verbo (secuencias de d.).

2) La inclusión de una frase con *por* o *por parte de* tiene el efecto de desambiguar la interpretación del nombre hacia una lectura de objeto obligatorio, es decir eventiva, pero sólo lo hará en aquellos casos en que represente al agente⁴⁵:

(2,73)

- a. La expresión *(de sentimientos agresivos) por parte de los pacientes

⁴⁵ El mismo efecto tiene en inglés la adición de un “sujeto posesivo” (es decir, un genitivo subjetivo en la posición del determinante). La presencia del posesivo léxico sirve para desambiguar el nombre en la dirección de la lectura eventiva:

- a. The examination took a long time.
- b. (*) The instructor’s examination took a long time.
- c. The instructor’s examination of the papers took a long time.
- d. The instructor examined *(the papers).
- e. *The instructor’s intentional/deliberate examination took a long time.
- f. The instructor’s intentional examination of the papers took a long time.

El nombre de resultado (a) recibe dos interpretaciones posibles al ir con un posesivo léxico (b). Si entendemos que *The instructor* es un poseedor, es decir, una entidad asociada de alguna manera al nombre, entonces (b) es gramatical, pero si está construido como un sujeto, entonces es agramatical. Como prueba adicional para esta diferencia de matiz, Grimshaw propone la inclusión de un adjetivo orientado hacia el agente. En la combinación con un adjetivo de este tipo, el nombre *examination* se convierte claramente en agramatical (e), a no ser que se complete su estructura argumental (f).

- b. El examen *(de los documentos) por el inspector
- c. El esbozo *(de la propuesta) por el secretario
- d. La destrucción *(de la ciudad) por el enemigo

3) Los determinantes indefinidos se combinan sólo con los nombres de resultado, lo mismo que los demostrativos. Sólo los determinantes definidos aparecen con ambos tipos de nombres:

(2,74)

- a. Se curó con aquella/una/la preparación farmacéutica que le recomendé.
- b. La/*una/*esa preparación del nuevo medicamento requiere varias horas.

4) Los nombres de acción no aceptan el plural, igual que los nombres no contables, mientras que los de resultado sí:

(2,75)

- a. La construcción resultaba impresionante.
Las construcciones resultaban impresionantes.
- b. La construcción del nuevo auditorio está prevista para enero.
*Las construcciones del nuevo auditorio están previstas para enero.

5) Otras diferencias están relacionadas con el comportamiento aspectual de los dos tipos de nombres (Grimshaw 1990, § 3.2.5). Por una parte, se distinguen claramente en cuanto al control del suceso. Las nominalizaciones, como las cláusulas pasivas, permiten incluir el rasgo semántico ‘control’ a través de una cláusula final de infinitivo, pero sólo cuando designan el proceso (2,76), independientemente de cuál consideremos que es el elemento controlador. Los nombres de resultado, sin embargo, no lo permiten (2,76’):

(2,76)

- a. El libro fue traducido para hacerlo accesible a un público más amplio.

- b. Se autorizó la traducción del libro para hacerlo accesible a un público más amplio.
- c. El examen del paciente para determinar si...

(2,76')

- a. *las traducciones del libro para hacerlo accesible a un público más amplio...
- b. *el examen para determinar si...
- c. *el asesinato para preservar la paz...

Además, los nombres eventivos complejos admiten los mismos modificadores aspectuales, del tipo de *en una hora* o *durante varias semanas*, que los verbos con los que están emparentados, como se muestra en los ejemplos:

(2,77a)

La destrucción total de la ciudad en una hora sorprendió a todos.

*La destrucción total de la ciudad durante varias semanas sorprendió a todos.

El bombardeo destruyó la ciudad en una hora /*durante varias semanas.

(2,77b)

Únicamente la observación del paciente durante varias semanas puede determinar...

*Únicamente la observación del paciente en una hora puede determinar...

Observaron al paciente durante varias semanas /*en una hora.

Las pruebas expuestas en (1)-(5) requieren algunos comentarios, pues, como se verá, no todas pueden aplicarse al conjunto de las nominalizaciones de una lengua, fundamentalmente porque la noción de ‘nombre eventivo complejo’ es muy restringida y afecta exclusivamente a los derivados de verbos transitivos caracterizados por unos rasgos aspectuales determinados. Por otra parte, se trata de tests aplicados al inglés, por lo que no tienen que resultar completamente apropiados para el español. Además, estas pruebas pasan por alto factores de índole

discursiva, que sin duda inciden en la aceptabilidad de los ejemplos. Voy a volver a continuación sobre cada una de ellas para reconsiderar su validez al aplicarlas a ejemplos reales de textos en lengua española.

1') En lo relativo a la combinación con los modificadores *constante* y *frecuente*, la mayor parte de los ejemplos de que dispongo ofrece las características ya señaladas: su presencia exige una lectura eventiva de la nominalización, que debe incluir obligatoriamente un argumento. En las secuencias de (2,78a), por ejemplo, no es posible suprimir el complemento adnominal:

(2,78a)

El gozo en la invención y *el constante descubrimiento de nuevas rutas de lenguaje* alimentaron aquella sensacional evolución [...]. (CREA, ABCC 3.5.96)

La primera [frustración], casi endémica en nuestro panorama político, consiste en *el frecuente incumplimiento de las promesas electorales* [...] (CREA, ABC 24.5.89)

La frecuente ruptura de tópicos da, en fin, al volumen un grato aire de crítica descomprometida. (CREA, ABCC 29.11.96)

Sin embargo, en algunos casos hay factores contextuales que permiten la ausencia del argumento obligatorio. Las nominalizaciones de (2,78b) expresan eventos complejos, pero no presentan el argumento en forma de complemento adnominal ni de posesivo antepuesto, sino que el participante se encuentra contenido en el contexto como elemento prefijo o dentro de la cláusula de relativo. Nótese, además, que en ambos casos la cláusula de relativo contiene un verbo de apoyo con el que conecta el derivado verbal (*ejercer*, *dedicar*).

(2,78b)

Gumersindo, el decorador, en la descripción de sus movimientos y en *el constante autoanálisis que ejerce* manifiesta rasgos de lucidez. (CREA, ABCC 18.10.96)

No creo que sea necesario resaltar la pasión de estos padres por sus hijos ni *el constante cuidado que dedican a su desarrollo*. (CREA, ABC 18.4.89)

Debe tenerse en cuenta, por último, que el significado de estos modificadores no siempre está directamente relacionado con rasgos de carácter aspectual. *Frecuente* tiene una acepción que se aplica a lo ‘que se repite a menudo o de manera habitual’, que remite, como en los ejemplos seleccionados, a la noción de hábito o cuantificación de eventos, pero se utiliza también para denotar algo ‘que es usual, común o normal’, acepción no propiamente eventiva (definiciones de *Clave*, s. v. *frecuente*). Algo similar puede decirse de *constante*: aplicado a fenómenos ‘que se repiten continuamente’, como en las secuencias de ejemplo, hace referencia a la cuantificación de eventos, bien como iteración, bien como hábito; en la acepción ‘que persiste o que dura’ remite a la idea de ausencia de variación, lectura que parece acomodarse bien con predicados estativos, y quizá no solo con ellos, pero no sirve, desde luego, para detectar eventividad (definiciones de *Clave*, s. v. *constante*).

Creo que conviene atender a estos matices, porque los rasgos de reiteración o hábito pueden estar asociados a núcleos en plural con una lectura eventiva de la frase nominal, también con derivados de predicaciones intransitivas (véanse más abajo los comentarios de 4’) y en la *Segunda parte*, § 4.2.1.).

2’) Por lo que respecta a la frase de carácter agentivo con *por* o *por parte de*, en principio quedaría limitada a los derivados de verbos transitivos que denotan una acción, y por este motivo, se trata de una prueba de carácter muy restringido. Como veremos con más detalle en su momento (*Capítulo 4, apartado 4.2.2.3*), el uso de

estas frases resulta considerablemente libre en español, sobre todo en el lenguaje periodístico, de manera que se combinan con algunos derivados de verbos intransitivos y, en no pocas ocasiones, sustituyen con cierta soltura a determinados complementos subjetivos, especialmente cuando van introducidas por la locución prepositiva *por parte de*.

Además, como es bien sabido, esta locución, que introduce la expresión de un actante también en la sintaxis clausular, no restringe su uso a las construcciones pasivas reflejas sino que parece preferida por algunos predicados, como *recibir* o *sufrir*, cuyo SUJETO no tiene carácter agentivo y cuyo OBJETO DIRECTO es frecuentemente una nominalización⁴⁶.

En las secuencias de ejemplo que he seleccionado se comprueba que a veces la presencia de una frase con *por* no impone un “objeto obligatorio” (2,79a) —que evidentemente está en el contexto—; además, muestran que no es raro que una frase con *por parte de* se construya con derivados de verbos —o acepciones de verbos— intransitivos, como los de (2,79b) y, por último, permiten comprobar que complementos adnominales introducidos tanto por la locución prepositiva como por la preposición aparecen en ejemplos de nominalizaciones de resultado (2,79c); no

⁴⁶ Por ello en esos casos no resulta obvio cuál es el elemento con el que establece una relación sintáctica directa la frase preposicional (¿el verbo, el sustantivo deverbal, ambos?:

Sin embargo, ayer recibieron por parte del club la notificación de que les impedirían su lanzamiento. (CREA, FV 15.6.01)

El ensayo clínico de este equipo norteamericano había recibido autorización por parte de la FDA el pasado mes de febrero, [...] (CREA, ABCE 19.6.97)

Por otro lado, el BNG solicitó ayer una reunión de la Comisión del Estatuto de los Diputados ante la agresión por las fuerzas antidisturbios que sufrió el pasado viernes el parlamentario autonómico Bieito Lobeira. (CREA, R 18.12.01)

Veintidós del total de los reclusos se negaron a participar en el motín, pese a lo cual no sufrieron agresión por parte de los revoltosos. (CREA, ABC 31.1.78)

fuerzan, por tanto, a una lectura eventiva, a pesar de que pueden considerarse de carácter agentivo (al menos sin duda en el caso de *exposición*).

(2,79a)

(...) su elogio implícito de la inflación tuvo *muy buena acogida por muchos economistas* (...) (Slager)

La invención es un acto individual, pero la innovación (o *adopción por la comunidad*) es un proceso social. (Ling 113,12)

El control por parte de las autoridades es indispensable. (CREA, P 28.1.98) [En un artículo sobre los trasplantes de órganos de animales]

(2,79b)

[...] una apuesta que coloca en nuestras librerías series como ésta suscita *una entusiasta adhesión por parte de quienes creemos en la Cultura (con mayúscula)*. (CREA, ABCC 4.10.96)

(...) la documentación se refiere *al desistimiento por parte de Hacienda en 1994 de la imposición de sanciones* (...) (Slager)

[...] se daba a entender que el programa de la recuperación de la familia estaba principalmente basado en *una renuncia por parte de las jóvenes españolas a sus veleidades de emancipación* [...] (Usos 52,8)

Las diferencias [...] estaban no sólo en el menor grado de *resistencia a las tentaciones del amor impuro por parte del lector de tebeos* [...] (Usos 101,6)

(2,79c)

[...] el último [tiempo] [...] puede hacernos pensar en *una decisión por parte de Bartok* paralela a la de Beethoven cuando coronó las treinta y dos sonatas pianísticas con la impresionante “arietta”. (CREA, ABC 11.3.87)

[...] el voluminoso tratado de Lyons (1977), *la única exposición sistemática de las doctrinas semánticas por un simpatizante de Chomsky*. (Ling 54,6)

(...) gran parte de estas personas han sufrido o sufren *malos tratos por parte de sus familiares, como el expolio de sus bienes* (...) (Slager)

El argumento de que *la renuncia por parte de este último*, ex responsable de finanzas, cubrió la exigencia de asunción de responsabilidades políticas es muy discutible. (CREA, PD 29.10.97)

3') En general, se produce efectivamente un rechazo de la interpretación eventiva en las nominalizaciones introducidas por determinantes indefinidos o demostrativos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en las mismas condiciones que cuando se combinan con otros tipos de frases sustantivas, el empleo de alguno de estos determinantes en lugar del artículo está en función de diversos factores de carácter pragmático. Por ello, se encuentran sin gran dificultad ejemplos de frases nominales de núcleo deverbal introducidas por alguno de estos determinantes, las cuales, sin embargo, no denotan el resultado de la acción expresada por el verbo base:

(2,80a)

Aznar alerta a Francia de los efectos negativos de **una** *ampliación precipitada de la UE* (p 2.12.97)

[...] emprende un largo paseo que viene a ser **una** *constante comprobación de todo lo que le sale al paso* [...] (CREA, ABC 8.11.96)

[...] toda la década siguiente [...] estuvo marcada por **una** *condena del despilfarro*. (Usos 12,38)

Las teorías científicas son conjeturas refutables, tentativas provisionales de explicación que deben ser sometidas a **una** *constante contrastación*. (CREA, ABCC 15.11.91)

Esta libertad de los demás [...] es violentada a diario cuando se les obliga en cualquiera de los escaparates públicos [...] a ver, quiera o no, **una** *constante exhibición de anuncios, carteles, portadas* [...] (CREA, ABC 30.4.82)

El Gobierno se compromete a **una** *próxima devolución del patrimonio incautado a los partidos en la guerra*. (p 5.12.97)

Sucede, sin embargo, que **una** *observación detenida de sus opciones y conducta* permite distinguir liberales auténticos de otros [...] (CREA, VAN 16.1.95)

La normalización es un frío y calculado proceso de ingeniería lingüística que, lejos de promover **una** *revitalización del catalán en sana convivencia con el castellano*, persigue la anormalización de éste [...] (CREA, VAN 22.3.94)

(...) se disponía a accionar la palanca de emergencia porque estaba presenciando **un** *robo a una señora que viajaba en el vagón precedente*. (Slager)

(...) un modelo que conduce a (...) **una** *progresiva sustitución de la participación de*

naturaleza industrial por la de carácter financiero [...] (Slager)

Explica Leonetti que no es fácil que los nombres eventivos acepten la combinación con *un/una*; en su opinión “la definitud del complemento del nombre induce la definitud obligatoria del todo el SN” (Leonetti 1999a, 848). Nótese, empero, que en las secuencias de ejemplo (2,80a) el carácter definido de la mayoría de complementos adnominales que acompañan a los sustantivos deverbales subrayados no conlleva la definitud de toda la frase nominal⁴⁷. Me parece que es indudable el carácter eventivo de estas nominalizaciones, que las convierte en claro contraejemplo de la prueba expuesta en 3)⁴⁸.

En cuanto al empleo del demostrativo como determinante en nominalizaciones eventivas, creo que está suficientemente ilustrado con los párrafos de (2,80b). La necesidad de ofrecer un contexto amplio que explique el elemento

⁴⁷ Téngase en cuenta, por otra parte, que en algunos de los ejemplos de (2,80a) se produce una combinación del modificador aspectual *constante* —al que alude la prueba 1) como marcador de lectura eventiva— y el determinante indefinido —para el que en el test de 3) se considera exclusiva la interpretación resultativa.

⁴⁸ Entrar a considerar las razones que explican el determinante indefinido en estos ejemplos me llevaría por derroteros intrincados que, a mi modo de ver, no afectan en lo fundamental a la argumentación de este apartado. La manifestación de modificadores no restrictivos, algunos en posición prenominal, favorece en estos ejemplos, creo, la preferencia por el indefinido, pero sin duda hay otros factores en juego, como quizá el hecho de que en algunas secuencias la nominalización alude a un estado de cosas no realizado, que, por tanto, recibe una interpretación inespecífica. Puede consultarse, para más detalles, el completo capítulo de Leonetti 1999a.

Este autor expone, a propósito de la cuestión que nos ocupa, que “la incompatibilidad entre los determinantes indefinidos y los nombres de acontecimiento parece esfumarse en ejemplos como *Hubo una invasión de la comarca por parte de los Bárbaros* o *Asistimos a una repentina bajada de los tipos de interés*”. Entre los ejemplos de que dispongo no hay, curiosamente, ninguno de este tipo (con *invasión* o *bajada* dependiendo de los predicados *haber* o *asistir a*) y no veo qué rasgo pueden tener en común con los de (2,80a), fuera de la determinación. En todo caso, la explicación que da Leonetti para ellos, adoptada del propio trabajo de Grimshaw, quien lo menciona en nota, se basa en que “es relativamente fácil en estos casos construir una interpretación equivalente a ‘un episodio/caso de invasión...’ o ‘un caso de bajada...’, es decir, una lectura compatible con la extracción de algún elemento de un conjunto” (Leonetti 1999a, 848). A mi modo de ver, este es un argumento más a favor de la posibilidad de interpretar una nominalización de determinante indefinido como eventiva, que se suma a las evidencias de (2,80a), para las que, sin embargo, no considero que esta explicación sea válida. Como vamos a ver en seguida (comentarios al test 4)), la manera de interpretar las frases de ejemplo de Leonetti en el sentido de ‘un episodio/caso de...’ nos lleva también a aceptar la posibilidad de su combinación con el plural.

anafórico me ha obligado a excederme ligeramente en lo que creo que pueden ser ejemplos de extensión razonable:

(2,80b)

Es bien sabido que aquellos años, llamados triunfales, fueron de gran penuria [...].

Y además de aislamiento político. Porque en ninguno de los países rectores del nuevo orden mundial se miraba con simpatía la dictadura del general Franco, y mucho menos a partir de la derrota de las fuerzas del Eje. Muy de marchamo español también, por otra parte, *esa exhibición de desdén olímpico hacia lo que los demás puedan pensar de uno*. (Usos 22,16)

[...] las normas establecidas para la fabricación, almacenamiento y transporte de materias explosivas es habitualmente incumplida [...]. *Esta frecuente inobservancia de las disposiciones legales* está siendo constantemente denunciada por las centrales sindicales. (CREA, ABC 23.8.89)

En las ordenanzas sobre el orden femenino sobresalía la palabra “recoger”, base de cualquier posterior enseñanza. Y en *esta recogida furtiva y eficaz de las huellas del caos doméstico*, muchas veces provocadas por el descuido inherente al varón, él gozaba de una indulgencia casi plenaria. (Usos 120,15)⁴⁹

4’) Sobre la combinación con el plural hay que señalar que sí es aceptada por las nominalizaciones en determinadas condiciones. En efecto, es posible concebir la posibilidad de que un acontecimiento suceda más de una vez, bien reiteradamente en el tiempo, bien en diversos puntos simultáneamente. En este sentido, los nombres de evento son, desde luego, contables. Como propone Bosque, los sustantivos eventivos son “en realidad de un tipo de sustantivos individuales (por tanto, contables) que no designan objetos físicos, sino acontecimientos o sucesos”

⁴⁹ También se encuentran ejemplos de frases introducidas por demostrativo cuyo núcleo es un sustantivo derivado de verbo intransitivo. Estos casos no reciben tampoco una interpretación resultativa:

Lo que no me explico es *esa caída vertiginosa en la mendicidad, en el arroyo...* (Slager)

(...) *mi escaso entusiasmo ante aquel crecimiento de fiebre nacionalista* (...) (Slager)

Ningún niño de aquel tiempo podrá olvidar [...] *aquella urgencia de las madres por llenar bañeras y barreños* cuando se anunciaba un inminente corte en el suministro de agua. (Usos 13,33)

(Bosque 1999a, 51). En la relación de (2,81) reúno algunos pocos ejemplos de nominalizaciones en plural. Nótese que los genitivos subrayados están constituidos por frases también en plural, lo cual da a entender que se produce, paralelamente a la cuantificación de los eventos, una cuantificación de los argumentos —lo mismo puede decirse para el sustantivo *tráfico*, que, sin embargo, no puede aparecer en plural por ser incontable:

(2,81)

La ‘Mir’ inicia 1998 con *aplazamientos de los paseos espaciales de los astronautas* (P 2.1.98)

El temporal provoca *cortes de tráfico* en la red principal de carreteras. (P 5.12.97)

Nuevos desbordamientos de ríos, miles de personas evacuadas y *más cortes de tráfico* en una semana pasada por agua y nieve (P 21.12.97)

La brutalidad incluye *flagelaciones, violaciones perpetradas por los marineros y lanzamientos por la borda de los esclavos* [...] (P 26.12.97)

Creo que no plantea problemas admitir que estas nominalizaciones denotan sucesos repetidos, al margen de que entendamos que esa repetición se produce simultáneamente (diversos ríos se desbordan o se corta el tráfico en diversos puntos de la red principal de carreteras a consecuencia de un temporal), o de manera sucesiva (sucesivos aplazamientos de los paseos espaciales, sucesivos lanzamientos por la borda de los esclavos, etc.)⁵⁰.

⁵⁰ Picallo indica que el artículo definido plural “sí puede introducir algunos tipos de nominales eventivos de acción”, aunque no explica qué tipos son esos. No comparto su explicación de que la pluralidad tiene en estos casos una función aspectual (tomada de Varela 1990a, 111). Desde mi punto de vista, la aspectualidad de la nominalización está en función sobre todo de determinadas características que afectan al complemento adnominal (véanse más adelante el apartado 2.7.4. y el *Capítulo 4*); en todo caso, me parece indudable que el plural de los ejemplos de (2,81) o el de los ofrecidos por Picallo (Picallo 1999, 377, ejemplos de (52), los reproduzco abajo) cuantifica eventos, independientemente de que estos se produzcan de manera sucesiva o simultánea.

(i) *Los asaltos al Palacio de Invierno por los bolcheviques*
Los bombardeos de Sarajevo por parte del ejército Bosnio
Las quemaduras de libros por la Inquisición

A mi modo de ver, la dificultad para aceptar el plural en el ejemplo propuesto en 4), más arriba, **las construcciones del nuevo auditorio están previstas para enero* (2,75b), se debe al hecho de que para sustantivos como *construcción* es posible la interpretación resultativa (ya que se trata de un predicado que supone la creación de un objeto), y esta será la preferida en el momento en que se combine con plural.

En otras palabras, el plural sólo está vedado para los derivados bivalentes: en su interpretación eventiva se comportan efectivamente como sustantivos continuos mientras que en la acepción resultativa son contables. Nótese que si nos queremos referir a los eventos de construir varios edificios, simultánea o sucesivamente, el sustantivo derivado sigue estando en singular: *la construcción de los diversos pabellones está prevista para enero*. Esto supone que la prueba es válida, pero obviamente solo para el subgrupo de las nominalizaciones que admiten la interpretación resultativa, que es para las que ha sido creada (vuelvo sobre esta cuestión más adelante, en el apartado 2.7.4.). Entiendo que en la propuesta de Grimshaw las nominalizaciones de este subgrupo son las únicas que se comportan como nombres eventivos complejos y que, en el resto de los casos, estamos ante nombres eventivos simples, los cuales en este aspecto, como en otros, se comportan de la misma manera que los nombres de resultado.

5') Para terminar, en lo referido al control del suceso, dispongo, por una parte, de escasos ejemplos de cláusulas finales de infinitivo en el interior de nominalizaciones, cuyos núcleos deverbales, por otra parte, son sustantivos muy

variados, procedentes de verbos con características aspectuales muy diversas, que en ningún caso implican a un “sujeto” externo en la noción de control. Una vez más, los datos “reales” no encajan en la argumentación, de manera que sería necesario revisar en detalle las condiciones y características de los sustantivos regentes, así como los rasgos de la situación denotada, algo en lo que no puedo detenerme en esta tesis.

Me limitaré, por tanto, a deslindar, a través de algunos ejemplos, lo que podría considerarse una muestra del abanico de posibilidades de obtener cláusulas finales de infinitivo en el interior de una nominalización. Así, ejemplifico con nombres derivados de verbos transitivos (2,82a), con nominalizaciones de carácter resultativo (2,82b), con casos de derivados de verbos intransitivos (2,82c), y finalmente, con derivados de predicados que quizá podríamos considerar regentes de un complemento adnominal introducido por *para* (2,82d):

(2,82)

- a. [...] puso en su conocimiento irregularidades e, incluso, *la falsificación de una firma para obtener la recalificación de un terreno* [...] (CREA, M 6.10.94); [...] la organización terrorista continúa haciendo oídos sordos a *la petición de la sociedad vasca del abandono de las armas para conseguir la paz en euskadi*. (CREA, V 17.4.95); *Traslado masivo de inmigrantes a la Península para descongestionar Ceuta y Melilla* (P 19.12.97)
- b. (...) Toshack aceptaba *la oferta para dirigir al equipo del País de Gales*. (Slager); (...) si se solicitaba *un permiso de la asociación de padres y profesores para sacarlo de la biblioteca*. (Slager); (...) *desempolvar un proyecto del socialista Antoni Asunción para retirar a la Guardia Civil de la vigilancia exterior de las cárceles*. (Slager)
- c. Una empleada de una entidad financiera coreana muestra su cansancio tras una jornada de *intensa afluencia de público para retirar sus ahorros*. (P 9.12.97); El argumento basado en *el fracaso del conductismo para dar cuenta de la*

- producción del habla* sería válido si [...] (Ling); Una vez fuera, la Policía obligaba a quienes salían a tumbarse en las aceras en espera de *la llegada de furgones para transportarlos a las Comisarías*. (CREA, ABC 9.4.85); *Retirada parcial del Ejército colombiano para facilitar la liberación de rehenes* (P 9.12.97)
- d. *Acuerdo con la televisión china para producir dibujos animados* (P 30.12.97); (...) el decreto-ley (...) contiene (...) *la autorización al Gobierno para privatizar los hospitales, los centros de salud y centros sociosanitarios*. (Slager); *Llamada al FMI para discutir la crisis asiática* (P 20.1.98); Junto a este llamamiento *para mejorar la competitividad* (...) (Slager); Pescanova construirá una nueva fábrica en La Coruña si fracasan *las negociaciones para comprar Aliko* (VG 2)

A mi oído de hispanohablante algunas de estas secuencias resultan, con todo, bastante extrañas, como por ejemplo, la primera del grupo de (2,82c); quizá no sólo por la combinación de un derivado como *afluencia*, aparentemente tan poco “agentivo”, con una cláusula final, sino también por la anáfora implicada. En todo caso, considero que el marco de una nominalización no favorece la inclusión de cláusulas de este tipo, pues, en general, comportan mayor complejidad y mayor longitud en la frase⁵¹.

Además de los tests para distinguir la lectura eventiva de una nominalización de su lectura resultativa, que acabo de comentar, se presentan en Picallo 1999 dos más, a los que me referiero a continuación.

⁵¹ Por cierto, que la extrañeza que me produce el ejemplo de *afluencia* también la siento ante los propuestos habitualmente, como el que yo misma he incluido más arriba, *la traducción del libro para hacerlo accesible a un público más amplio*... Ignoro hasta qué punto resultan (anti)naturales secuencias de este tipo en inglés o en italiano, idiomas con los que se ejemplifica en la bibliografía sobre el tema que recurre al parámetro del ‘control’ (véase, por ejemplo, Giorgi y Longobardi 1989, 140-3), pero en español son muy poco frecuentes y, en mi opinión, resultan algo forzadas.

6) La forma y función de las frases temporales adjuntas es diferente según el tipo de interpretación de la frase: en la lectura eventiva, las frases temporales adjuntas no están introducidas por preposición y sirven para situar en el tiempo el evento denotado (2,83a), mientras que en las nominalizaciones de resultado se presentan siempre como frase preposicional con *de* y tienen la función de restringir la referencia del objeto denotado (2,83b) (ejemplos (17) y (19) de Picallo 1999).

(2,83a)

[La demostración del teorema de Pitágoras *ayer por la tarde*] no sorprendió.

[La discusión de la Ley de Murphy *el 14 de marzo*] causó sensación.

(2,83b)

[La demostración del teorema de Pitágoras *de ayer por la tarde*] nos sorprendió.

[La discusión de la Ley de Murphy *del 14 de marzo*] causó sensación.

Este tipo de nominalizaciones que incluyen una frase temporal para situar el acontecimiento en un momento dado, generalmente con elementos deícticos como *ayer*, es bastante frecuente en la prensa, sobre todo en titulares:

(2,83c)

*La triunfal acogida de Arafat **ayer** en una Ramala bajo control palestino* no habría sido posible sin el concurso de Clinton (Slager)

El ruso Soloviov bate el récord de paseos espaciales tras *su salida **ayer** de la estación 'Mir'* (P 10.1.98)

Pero es más habitual en las secuencias de pie de fotografía, en las que alterna, sin embargo, con otras fórmulas no menos frecuentes: como adjunto de un participio (ii.), como inciso entre comas (iii. y v.), como frase preposicional con *de* (iv.), o como circunstancia en el interior de una cláusula relativa (vi.).

(2,83d)

- i. Pedro Pueyo, con su abogado, a *la entrada **ayer** a la Audiencia Nacional* (P 2.12.97)
- ii. Un momento de *la entrega de juguetes por los Reyes Magos celebrada **ayer** en Lavapiés* (P 3.1.98)
- iii. J. Almunia, **ayer**, en *la inauguración de una sede socialista en Sestao* (P 24.11.97)
- iv. El primer ministro francés durante *su intervención **de ayer** en el congreso socialista* (P 24.11.97)
- v. Carmen Posadas, **ayer**, durante *la presentación del libro* (P 5.12.97)
- vi. José María Aznar, a *su salida de la visita que realizó **ayer** al vicepresidente* (P 6.1.98)

Nótese que todas las nominalizaciones subrayadas en estas secuencias tienen carácter eventivo, incluso la de (iv.), que presenta la frase temporal en forma de complemento adnominal con *de*. Mis conclusiones ante esta prueba son las siguientes: primero, el deíctico introducido por *de* no siempre bloquea la interpretación eventiva y segundo, el uso de una frase temporal adjunta sin preposición, que efectivamente está restringido a las nominalizaciones eventivas, es un recurso determinado por la exigencia de concisión, por lo tanto, es un procedimiento marcado desde el punto de vista pragmático, lo cual supone que no puede utilizarse libremente en el interior de cualquier nominalización eventiva.

Así pues, es cierto que nunca encontraremos una frase temporal sin preposición combinada con una nominalización de resultado, pero no lo es que todas las interpretaciones eventivas acepten este tipo de adjuntos, ni que las frases temporales introducidas por *de* fuercen siempre una lectura resultativa.

7) La última prueba que voy a comentar se refiere a la combinación con un adjetivo de relación de carácter argumental. La restricción consiste en que el argumento central de una nominalización eventiva sólo puede realizarse mediante un complemento adnominal con *de* o mediante un determinante posesivo, pero no mediante un adjetivo de relación (Bosque y Picallo 1996, § 3.2; Picallo 1999, 377). Los ejemplos propuestos como muestra de esta incompatibilidad son los siguientes:

(2,84a) [Bosque y Picallo 1996, 357, ejemplos de (20)]

*la pesca *ballenera* por parte de los japoneses

*la producción *sedera* por parte de la China

(2,84b) [Picallo 1999, 376, ejemplos de (47)]

*La producción *quesera* por los holandeses.

*La cría *avícola* por (parte de) los granjeros del valle.

*La caza *felina* por los indígenas.

Como veremos con más detalle en el *Capítulo 5* (apartado 5.3), una característica fundamental de los adjetivos de relación es el rasgo de genericidad/inespecificidad que contienen, frente a una frase nominal, que puede seleccionar la forma del determinante según las necesidades designativas. Ese rasgo hace posible la conmutación de *ballenera* por *de ballenas*, pero impide la equivalencia del adjetivo relacional con una frase determinada: *ballenera* no podría sustituir a *de las ballenas*. Así pues, las frases de los ejemplos de (2,84a-b) son nominalizaciones con carácter aspectual de *actividades* ('la pesca de ballenas', 'la producción de seda'), en las cuales, por cierto, tampoco me parece aceptable la frase con *por/por parte de*, y no propiamente de *realizaciones* ('la pesca de las ballenas', 'la producción de esta seda').

Teniendo en cuenta estos hechos, se comprueba que la restricción que afecta a los adjetivos relacionales está directamente conectada con ellos, de manera que, en principio, la interpretación excluida para una nominalización con adjetivo relacional argumental es la de realización, como consecuencia del carácter genérico/inespecífico inherente a este tipo de adjetivos.

Corresponde sin lugar a dudas una interpretación dinámica a la siguiente serie de ejemplos, aun conteniendo todos ellos un adjetivo de relación de carácter argumental (vuelvo con más detalle sobre esta cuestión en § 5.3):

(2,85c)

[...] a partir de ese momento la defensa del equipo de Sáez y Teodoro Nieto comenzó a flaquear ante *el constante acoso nipón*. (CREA, ABCE 19.6.97)

[...]quieren que el Gobierno compense [...] la pérdida de poder adquisitivo que han tenido este año por *la congelación salarial*. (CREA, ABCE 30.7.97)

No habrá *ruptura parlamentaria* (P 20.12.97)

En suma, creo que se puede deducir de esta revisión de las pruebas que los ejemplos reales del español de que dispongo no se ajustan a ellas de manera tan sencilla y sin residuos como parecen sugerir las secuencias inventadas *ad hoc*, o que son resultado de una adaptación de las inventadas como ejemplos, también *ad hoc*, para el inglés. Por ello, mi opinión es que deben manejarse con cautela. Ninguno de los tests se presenta como concluyente, lo cual demuestra una vez más la gran versatilidad que ofrecen en el uso las frases nominales con sustantivo deverbal como núcleo.

Pretendo mostrar en los dos apartados siguientes que las denotaciones posibles de los sustantivos verbales presentan una mayor complejidad —como Jane Grimshaw propone—, derivada de la diversidad existente en las estructuras semánticas y sintácticas de los verbos base y de la orientación designadora que adopten los derivados, una orientación que, como ya sabemos, no se limita exclusivamente a las acepciones de ‘acción’ y ‘efecto’.

2.7.3 Presencia en la bibliografía

En general, esta distinción entre dos tipos de sustantivos deverbales, los de significado de ‘acción o proceso’ frente a los de ‘otros significados distintos de los de acción o proceso’, se ha asumido con mayor o menor detalle en todos los estudios lingüísticos sobre el tema, dependiendo normalmente de los intereses de cada trabajo particular. El contraste básico y general se presenta como una dicotomía entre unidad dinámica (acción) y unidad estática (efecto), al estilo de la explicación de Milner en la siguiente cita:

à côté de l’interprétation “procesive” caractéristique des nominalisations proprement dites, une unité donnée a souvent une interprétation de type stabilisé et, généralement, de type résultatif. [Milner 1982d, 124]

Resumo a continuación, en cinco apartados, la manera en que algunos autores han explicado las posibilidades designativas de los derivados verbales (Pena, Beniers, Zubizarreta, Laca, para ejemplos del español, y Badia, para el catalán).

1) Jesús Pena agrupa como valores anómalos de los sustantivos deverbales aquellos que son diferentes del significado fundamental de “proceso” o “acción”

(Pena 1976, § 3 y 1980, § 4.1.). Su análisis en el plano del significado parte del hecho de que “el sustantivo verbal, a partir de la indicación de ‘proceso’, puede significar cualquiera de los términos de realización que intervienen en dicho proceso [...]” (Pena 1976, 26). Por supuesto, cuáles sean esos “términos de realización” estará en función del verbo base, de forma que “es la manera de interpretar el proceso por parte del verbo base, no el proceso en sí, la *aktionsart*, sino el proceso en relación con los términos de realización que en él intervienen, la que marca el camino seguido por el sustantivo verbal en el plano de la significación” (Pena 1976, 26).

Así pues, el profesor Pena analiza primero los papeles semánticos (sus “términos de realización”) que intervienen en el esquema semántico de la cláusula, cuyo PREDICADO es el verbo base de una nominalización, para pasar después a la descripción de los valores de los sustantivos verbales. Éstos son los siguientes:

(2,86) Relación de valores de los sustantivos verbales (Pena 1976, § 3)

Acción, este es el valor fundamental, el de proceso en realización, imperfectivo:

El *abucheo* del público al conferenciante

Acto, proceso como perfectivo:

El *desacato* del hombre a la autoridad

Término agente, agente del proceso:

guarda (‘guardián. Persona que custodia’)

Término interno, término afectado en la estructura media:

quemado (‘cosa que está quemada’)

Término ergativo, causa en la estructura causativa:

diversión (‘cosa... con la que la gente se divierte’)

Término de aplicación, término afectado o efectuado en las estructuras transitivas:

compra (‘cosa comprada’)

Instrumento activo, instrumento situado entre el término agente y el proceso:

El cantero con la *escoda* trabaja la piedra

Instrumento pasivo, instrumento situado entre el proceso y el término de aplicación: *añadido, añadidura* (‘cosa añadida a otra’)

Término de relación espacial, no interviene en la realización del proceso sino que marca una relación espacial respecto del proceso significado por el verbo: *alojamiento* (‘sitio en donde alguien está alojado’)

Podemos comprobar en esta relación que la diversificación de valores se hace sólo sobre los derivados de acción, muchos de los cuales, como el mismo Pena subraya, pueden abarcar más de un significado: por ejemplo, *desacato* o *pacto* pueden indicar tanto la **acción** como el **acto**; *decepción, recreo, diversión, consuelo* indican tanto el **proceso** mismo como el **término ergativo**; *compra, adobo*, significan tanto la **acción**, como el **acto**, como el **término de aplicación** y, por supuesto, los ejemplos de **términos de relación espacial**, *alojamiento, bajada* sirven también para expresar **acciones**. Otras veces, la significación del sustantivo está restringida a un solo valor, o bien, dentro de una serie de derivados de la misma base verbal, se produce un reparto de significados⁵².

2) Elisabeth Beniers ha mostrado en algunos de sus artículos todas las posibilidades denominativas de los derivados a partir de verbos españoles, que abarcan a los “participantes en el hecho nombrado por el verbo, así como

⁵²Este sumario no reproduce la compleja exposición del libro, especialmente en lo que se refiere a las estructuras sintactico-semánticas clausulares. El planteamiento de Pena ofrece una conexión con el aspecto léxico-semántico, pues se comprueba la imprecisión de las definiciones lexicográficas (véase el comentario de Pena 1976, nota 27, así como el *Capítulo 3*, apartado 3.3.3 de esta tesis).

Desafortunadamente, entre los objetivos del estudio de Jesús Pena no se encontraba el describir las repercusiones que tiene la acepción del sustantivo sobre sus posibilidades combinatorias en la estructura sintáctica, o, desde otra perspectiva, averiguar de qué manera puede la estructura sintáctica de la frase nominal darnos la interpretación semántica del sustantivo en cada caso. Conviene distinguir a este respecto entre el significado del sustantivo verbal y la estructura semántica de la frase nominal (además de su relación con la de la cláusula correspondiente); la cuestión es hasta qué punto el primero determina la existencia o inexistencia de paralelismos entre las estructuras frástica y clausular con núcleos emparentados léxicamente.

ocasionalmente, las diversas circunstancias” (Beniers 1988, 231; 1991, 710). La autora ofrece en un esquema el máximo de posibilidades (Beniers 1988, 231 y 1991, 710):

(2,87)	<u>Significados</u>	<u>Ejemplos</u>
	agente, origen, asiento:	<i>donador, mirón, acompañante</i>
	acción:	<i>pagadera, alimentación, leída</i>
	objeto producido:	<i>acierto, habladurías</i>
	paciente:	<i>enviado</i>
	alcance:	<i>destinatario</i>
	tiempo:	<i>estadía, permanencia</i>
	lugar:	<i>bebedero, estancia</i>
	instrumento:	<i>abrazadera</i>
	cantidad:	<i>tiraje</i>

Si bien el esquema no le sirve a Beniers para establecer semejanzas y diferencias en el comportamiento sintáctico de cada derivado, en virtud de los rasgos semánticos heredados del verbo base, sí evidencia, a su modo de ver, algunos otros factores interesantes, entre los que se pueden destacar estos dos: que las posibilidades designativas de los derivados dependen de la valencia semántica del verbo (también condicionante de su productividad derivacional) y que los sufijos muestran un cierto grado de especialización, sin que se dé una correspondencia uno a uno (Beniers 1991).

3) Otros ejemplos de la diferencia entre nombres de proceso y nombres de resultado, se encuentran en trabajos dedicados a la descripción de la frase nominal en inglés o en estudios de carácter contrastivo. Al comparar la sintaxis de las frases nominales del inglés con la de las lenguas románicas, M. Luisa Zubizarreta presenta

una serie de ejemplos, fundamentalmente en francés y español, que revelan una diferencia esencial en cuanto a la combinatoria sintáctica de los sustantivos verbales (todos los ejemplos están tomados de Zubizarreta 1987, § 2.3). Concretamente, en este trabajo, se muestran las diferencias en la interpretación del determinante posesivo, según el tipo de sustantivo verbal con que se combine.

Si comparamos las siguientes frases, vemos cómo en el grupo de (2,88b) el Agente no puede estar expresado en forma de determinante posesivo⁵³.

(2,88a)

La descripción del paisaje por Pedro / Su descripción del paisaje

La interpretación de los datos por Pedro / Su interpretación de los datos

La traducción de la obra de Balzac por Pedro / Su traducción de la obra de Balzac

La demostración del teorema de Pitágoras por Pedro / Su demostración del teorema

(2,88b)

La destrucción de la ciudad por los soldados / *Su destrucción de la ciudad

La captura de los fugitivos por los soldados / *Su captura de los fugitivos

El asesinato de 2000 civiles por el ejército / *Su asesinato de 2000 civiles

La ejecución del prisionero por la policía / *Su ejecución del prisionero

Este hecho tiene como consecuencia, además, que las formas posesivas de (2,89), al no combinarse con ningún complemento adnominal, reciban una interpretación ambigua en el grupo A, pero nunca en las frases de B.

(2,89)

⁵³Por supuesto, es obvio que la expresión correferente con el posesivo puede manifestarse también en forma de complemento adnominal con *DE* (*la descripción de Pedro*), pero resulta extraña en copresencia con el objeto (*??la descripción del paisaje de Pedro, ?la descripción de Pedro del paisaje*). Zubizarreta proporciona ejemplos de la primera combinación (2.40 en su numeración), que es la que me parece menos apropiada, al producirse una confluencia de complementos con *DE* cuyas relaciones de dependencia pueden resultar ambiguas (*la descripción del paisaje de Pedro*, interpretable más correctamente en español como ‘Pedro tiene/ve/vive en/pinta un paisaje’). Sobre la interpretación de los complementos adnominales con *DE* y el determinante posesivo, véase el *Capítulo 4*, apartado 4.4.3.3, en la *Segunda parte*.

A	B
Su descripción	Su destrucción
Su interpretación	Su captura
Su traducción	Su asesinato
Su demostración	Su ejecución

Para M. Luisa Zubizarreta, el contraste apuntado en los ejemplos entre las estructuras aceptadas por un grupo de sustantivos y no por otro (tanto en las lenguas románicas como en inglés) es consecuencia de una propiedad fundamental que los diferencia semánticamente:

Los nombres de la clase A (*descripción, traducción, interpretación, demostración*) pueden denotar,

- a) un proceso o suceso
- b) un objeto (concreto o abstracto) que es el resultado de un proceso.

Los nombres de la clase B (*destrucción, captura, asesinato, ejecución*) sólo pueden referirse a un proceso o evento; no pueden denotar el resultado de un proceso.

[adaptado de Zubizarreta 1987, 72]

No hay duda, pues, para Zubizarreta, de que las diferencias en el comportamiento sintáctico están condicionadas por la “polisemia potencial” de muchos sustantivos verbales. La hipótesis que le parece más plausible a esta autora es la de que los nombres que denotan un evento, los de la clase B, no pueden combinarse con un posesivo que tenga valor de poseedor, mientras que los de la clase A, cuando denotan el resultado de un proceso, sí pueden (admitiendo que la relación de posesión incluye las nociones de poseedor o propietario, pero también la de creador o agente). Volviendo al tema de la distinción en dos tipos de nombres, Zubizarreta opina que

It is reasonable to assume that the two properties discussed above are universals, namely, a) the distinction between process nouns and result nouns, and b) the property of result nouns that they can carry a Poss-variable (a property not shared by event nouns). [Zubizarreta 1987, 74]

4) Más recientemente, Brenda Laca ha distinguido, para todos los tipos de derivados verbales, entre “nominalizaciones no orientadas” y “nominalizaciones orientadas”. Las primeras, *las nominalizaciones no orientadas*, tienen una estructura semántica que permite especificar todos y cada uno de los argumentos de la base léxica verbal, de manera que pueden explicitarse, bajo la forma de complementos adnominales, tanto los diferentes actantes del verbo como también los satélites de la predicación (Laca 1993, 187)⁵⁴.

Según Laca, en los ejemplos de (2,90) los sustantivos *visita*, *descubrimiento* y *detonación* denotan una acción y los complementos con los que se combinan expresan los participantes de la situación (*el Presidente*, *San Sebastián*; *América*, *los españoles*; *una bomba*, *un dispositivo de relojería*) y una circunstancia (*en enero*):

- (2,90) a. la visita del Presidente a San Sebastián en enero
b. el descubrimiento de América por los españoles
c. la detonación de una bomba mediante un dispositivo de relojería

[Laca 1993, 188]

⁵⁴ Téngase en cuenta que Tesnière ya había clasificado los sustantivos deverbales según presentaran una relación semántica con la acción —correspondientes a las nominalizaciones no orientadas—, con los actantes —nominalizaciones orientadas a los diferentes actantes— o con los circunstanciales —nominalizaciones orientadas a los satélites de la predicación. Los *noms d'action* se corresponden con los tradicionales *nomina actionis* (*l'affirmation*, *la direction*, *l'eclosion*, *un remerciement*); los derivados relacionados con los actantes son de tres tipos, según cuál sea el actante referido: *nom d'agent*, conocido tradicionalmente como *nomen agentis* (*le donneur*, *l'actrice*), *nom de patient* (*l'employé*, *le vaincu*) y *nom d'attributaire* (*le donataire*, *le mandataire*); por último, los circunstanciales están representados por *noms d'endroits* (*le dortoir*, *le laboratoire*) y *noms d'instruments* (*le baignoire*, *le grattoir*) (Tesnière 1959, 403-405).

La compatibilidad existente entre estas nominalizaciones y los argumentos de la misma raíz léxica les permite “desarrollar acepciones secundarias en sus significados actualizados que corresponden a toda la gama de participantes o de circunstancias del proceso designado por el lexema verbal base” (Laca 1993, 189), como podemos comprobar en los siguientes ejemplos:

(2,91)

Ejemplo	Acepción secundaria	Rol semántico [Laca 1993, 189]
<i>carga</i>	‘cosa que se carga’	PACIENTE
<i>administración</i>	‘el/los que administra/n’	AGENTE
<i>salida</i>	‘parte por donde se sale’	
<i>siembra</i>	‘tiempo en que se siembra’	

En *las nominalizaciones orientadas*, por el contrario, una de las posiciones argumentales está “saturada” por incorporación, con lo que tal argumento no aparecerá como complemento adnominal. En las secuencias de (2,92), por ejemplo, los derivados en *-nte* y en *-dor* incorporan la posición de ‘agente’ (2,92a y b) o ‘causa’ (2,92c), y ello impide la mención del argumento correspondiente (resaltado en cursiva):

(2,92)

- a. *el visitante *del presidente* a San Sebastián en enero
- b. *el descubridor de América *por los españoles*
- c. *el detonador de una bomba *mediante un dispositivo de relojería*

[Laca 1993, 188]

Al mismo tiempo, la incorporación de un argumento específico en las nominalizaciones orientadas impide que se den actualizaciones de acepciones secundarias del tipo de las vistas en (2,91). Se confirma entonces que,

independientemente del tipo de verbo del que derive el sustantivo, hay dos factores que condicionan sus posibilidades combinatorias: primero, el que se trate de una nominalización no orientada o bien de una nominalización orientada y, segundo, dentro de las nominalizaciones no orientadas, el hecho de que puedan surgir acepciones secundarias en su uso real en la lengua.

5) En su estudio sobre el sintagma nominal en catalán, Toni Badia plantea que a partir de un verbo transitivo es posible obtener hasta cinco tipos diferentes de nombres derivados y que algunos de ellos coinciden o pueden coincidir en su forma morfológica. Por ejemplo, del verbo *producir* se obtienen tres derivados, *productor*, *producto* y *producción*, a los que corresponden más de tres interpretaciones semánticas posibles (los jemplos son traducción de los de Badia 1994, 113):

(2,93)

- a. el *productor* de estos coches (nominalización de agente)
- b. los *productos* de esta empresa (nominalización de resultado)
- c. la *producción* de coches [se ha quemado] (nominalización de resultado)
- d. la *producción* de estos coches por la Seat (nominalización de suceso)
- e. [se dedica a] la *producción* de coches (nominalización de proceso o propiedad)

Nótese que el sustantivo *producción* (igual que el catalán *producció*) puede ser triplemente ambiguo y que el tipo de complementación que le acompaña es el factor que decide una interpretación u otra. La diferencia entre (2,93b) y (2,93c) está en que *producto* es un nombre contable y *producción* es un nombre incontable, por lo que se comportan de manera diferente en la combinación con el plural (el primero lo acepta sin restricciones, el segundo habitualmente no lo acepta). En cuanto al

contraste entre (2,93d) y (2,93e), ambas son predicaciones dinámicas, pero la primera se refiere a la acción y la segunda sólo puede referirse al proceso o la propiedad denotada por el núcleo (Badia 1994, 113-4)⁵⁵.

Antes de seguir adelante, avanzaré algunas de las conclusiones a las que conduce lo visto hasta aquí. Debe quedar claro al estudiar los sustantivos deverbales que, o bien no constituyen una clase homogénea, o bien se trata de una clase de sustantivos caracterizada por su versatilidad sintáctico-semántica. Esto último ya lo afirmó Jean Milner al decir que “ce sont des classes d’emplois plutôt qu’une classe lexicale” (Milner 1982d, 124)⁵⁶.

Por lo pronto, habrá que partir del hecho de que los sustantivos verbales no son una clase cerrada en lo que a la posibilidad de combinarse con complementos argumentales se refiere. Primero, no hay que olvidar que hay otros tipos de nominalizaciones que comparten esta propiedad (adjetivos deverbales, nombres deadjetivales); segundo, muchos sustantivos simples o que no tienen un verbo

⁵⁵ En Gràcia i Solé 1995 hay también una revisión, más superficial, sobre las nominalizaciones de proceso frente a las de resultado en catalán, basada fundamentalmente en el trabajo de Grimshaw.

⁵⁶ Por esta razón la categoría “deverbal” no encaja bien en la clasificación de los nombres: unas veces, los sustantivos deverbales se comportan gramaticalmente como nombres *abstractos* y otras como *concretos*, en el primer caso son *incontables* y en el segundo *contables*, además de que algunos usos reciben clara interpretación como *colectivos*. Dejando a un lado el hecho de que las subclases de sustantivos mencionadas, tal y como están expuestas en las gramáticas del español, adolecen de diversos problemas por la reconocida dificultad en caracterizarlas y por la falta de claridad en su jerarquización (Bosque 1983b y 1999a), la versatilidad semántico-sintáctica de los deverbales los convierte en candidatos casi indiscutibles a formar una clase aparte. Según proponía Jespersen, “tenemos que reconocer una clase de palabras separada, a las que llamaremos nexos substantivos, y subdividirla en nexos verbales (*arrival*) y nexos predicativos (*cleverness*)” (Jespersen 1924, 157). Entre las “clases de nombres”, basadas en el espacio cognitivo de los sustantivos, López García establece en su *Gramática* una subcategoría específica, la de los *sustantivos de acción y efecto* (López García 1998, 113 y ss.). Con todo, no está aceptado tal grupo como clase gramatical, aunque no hay dudas de su comportamiento uniforme como clase léxica (véanse los comentarios sobre los *sustantivos eventivos* en Bosque 1999a, 51-53).

emparentado léxicamente son también predicados que seleccionan argumentos (es el caso, por ejemplo, de los llamados sustantivos relacionales, como *padre*, *amigo*).

Ya hemos visto que el significado de los sustantivos derivados de acción se puede agrupar en tres clases: (a) significado de proceso, (b) significado derivado del de proceso (con el abanico de posibilidades disponible) y (c) lexicalización. Y que existen derivados susceptibles de adoptar los tres valores, dos de ellos o uno solo⁵⁷.

Resumo, pues, en cuatro puntos la situación expuesta:

a) Aunque hay procesos derivativos especializados para un significado (por ejemplo, los comúnmente llamados nombres de agente en *-or*), los procesos que originan derivados “de acción” se caracterizan por generar sustantivos con una polisemia potencial que permite que puedan denotar entidades participantes en una situación, así como algunas de las circunstancias en que esa situación tiene lugar. La interpretación que reciba el sustantivo es solo parcialmente predecible.

b) Esa interpretación del significado, en el uso que se hace de un sustantivo verbal, está en función de condicionamientos lingüísticos, fundamentalmente del número y tipo de complementos adnominales (valencia sintáctica activa) y del predicado del que depende la nominalización (valencia sintáctica pasiva)⁵⁸.

⁵⁷Una cita más sirve para explicar esta polivalencia:

Estos dos valores, el valor [...] de acción y el valor [...] de efecto, pueden estar equilibrados en un cierto sustantivo o predominar claramente el uno sobre el otro: así, una *extracción* (de una muela, de petróleo, etc.) se concibe sobre todo como proceso activo, una *publicación* se piensa más bien como resultado y una *planificación* parece situarse equilibradamente entre ambos polos. En el mismo sentido, *cotización*, *peaje* y *atadura* se conciben ante todo como efectos, *impugnación* y *disentimiento* se conciben más bien como acciones, y *discriminación*, *expulsión* y *enfriamiento* participan de ambas características. [López García 1998, 128]

⁵⁸ Esta es la idea que transmite la aportación de Varela 1990a, la cual queda resumida en el siguiente párrafo:

c) No es suficiente con distinguir el significado de proceso del de resultado si queremos hacer una descripción completa de las acepciones de una nominalización. Desde el momento en que están disponibles todos los participantes en la situación, las posibilidades se multiplican y parece más adecuado en un principio hablar de significado de acción frente a otros significados⁵⁹.

El extremo opuesto al significado de acción, en la gradación de más abstracto a más concreto, está ocupado por los significados lexicalizados, que hacen que estos sustantivos se comporten como nombres regulares no derivados.

d) Algunos de los factores que inciden en las posibilidades combinatorias de los sustantivos verbales son:

- la polisemia potencial, que no afecta a todos los sustantivos
- la clase sintáctica del verbo base de la derivación
- las propiedades semánticas del verbo base de la derivación

ciertas distinciones morfosemánticas bien asentadas en nuestra tradición gramatical (p. e., la de nombre de acción/resultado) se interrelacionan significativamente con condicionamientos sintácticos específicos gracias a los cuales es posible caracterizar formalmente una parcela de la morfología derivativa española, como es la de los nombres deverbales. [Varela 1990a, 113]

⁵⁹ Así es como lo plantean, en su estudio tipológico, Bernard Comrie y Sandra A. Thompson, que parten del hecho de que los nombres derivados de verbos y adjetivos pueden tener diferentes designaciones:

The resulting noun may be the name of the activity or state designated by the verb or adjective, or may represent one of their arguments. Thus, we may categorize them as follows:

- A. Name of activity or state
 - 1. action / state nouns
- B. Name of an argument
 - 2. agentive nouns
 - 3. instrumental nouns
 - 4. manner nouns
 - 5. locative nouns
 - 6. objective nouns
 - 7. reason nouns

As we shall see, the difference between the forms in Class A and those in Class B is that the A forms retain certain properties of the verbs or adjectives they are related to, while those in B typically behave syntactically like other nouns in the language, bearing only morphological and (often unpredictable and idiosyncratic) semantic relations to the associated verb or adjective. [Comrie y Thompson 1985, 349]

2.7.4 Objeto afectado y objeto efectuado

He aludido en los párrafos precedentes al significado actualizado del sustantivo a partir de su polisemia potencial entre proceso y resultado. En la mayor parte de los casos, la interpretación del sustantivo, por tanto, no se puede decidir más que en el contexto (recuérdese lo dicho a propósito de los ejemplos de (2,66-2,70)). No cabe duda de que habrá diferencia en el número de complementos adnominales y en el valor semántico de éstos si estamos ante el significado de proceso o ante el de resultado. Esto es lo que manifiesta explícitamente M. Victoria Escandell en su libro sobre *Los complementos del nombre* (Escandell 1995, § 3.1.1). Según su explicación (que ilustro también con sus propios ejemplos), la estructura argumental de una determinada acepción de un verbo se mantiene en la nominalización correspondiente cuando ésta indica proceso o acontecimiento. Cuando la nominalización se refiere al resultado, al identificarse con el objeto, sólo puede combinarse con el complemento que representa al *Agente*. En las secuencias de (2,94) y (2,95) tenemos dos ejemplos diferentes de este hecho:

(2,94)

- a. [_{SN}La declaración ayer *Agente* por parte de A. Benavides *Tema* de que la empresa había pagado comisiones ilegales] ha desatado una auténtica tormenta informativa.
- b. [_{SN}Las declaraciones *Agente* de Benavides] acusan formalmente a muchos directivos.

(2,95)

- a. [_{SN}La construcción *Tema* del paso subterráneo] se prolongará hasta febrero.
- b. [_{SN}La enorme construcción] parecía muy sólida.

A partir del verbo *declarar*, en su acepción de ‘manifestar algo’, obtenemos el derivado *declaración*, que expresa la acción, el acontecimiento, y se combina con el *Agente* y el *Tema* que intervienen en tal acción (2,94a), pero, además de expresar la acción, *declaración* puede expresar también su resultado, y entonces queda absorbido el *Tema* en el núcleo y sólo puede combinarse con el *Agente* (2,94b). Por su parte, el sustantivo *construcción* puede referirse al proceso, permitiendo la presencia de un *Tema* (2,95a) y puede referirse al objeto construido, eliminándose así la posibilidad de combinación con el *Tema* (2,95b).

Hasta aquí, los datos son paralelos a los que hemos visto a propósito de la distinción de Laca entre ‘nominalizaciones no orientadas’ y ‘nominalizaciones orientadas’. Los derivados *declaración* y *construcción* son nominalizaciones no orientadas compatibles con todos los argumentos de la base léxica verbal (ejemplos de (2,94a) y (2,95a)). Esta compatibilidad los capacita para desarrollar la acepción secundaria de objeto resultante de la acción y, entonces, el argumento correspondiente no puede mencionarse (ejemplos de (2,94b) y (2,95b)).

En contraposición con los ejemplos de (2,95), Escandell presenta el sustantivo *traducción*, que designa un evento en el que no se crea un objeto (como en *construcción*) sino que se modifica uno ya existente (2,96a); en la nominalización de resultado correspondiente sí es posible la combinación con el *Tema*, que, en este caso, no ha quedado absorbido en el sustantivo (2,96b):

(2,96)

a. [_{SN}La traducción *Tema*de estos poemas] llevará tres meses.

- b. [S_NLa traducción *Agente* de Juan *Tema* de estos poemas] aparecerá publicada el mes que viene.

Este contraste entre los predicados que crean objetos (como *construcción*) y los que no lo hacen (como *traducción*) queda reflejado también con claridad en las diferencias entre *componer una sonata* e *interpretar una sonata*. Cuando los sustantivos derivados correspondientes designan la acción, ambos se comportan de la misma manera (2,97); pero cuando se refieren al resultado (es decir, a los objetos compuestos o a los interpretados) se manifiesta con nitidez la diferente relación verbo-objeto que existe en cada caso: al implicar *componer* un objeto creado por el proceso verbal, la nominalización resultativa es incompatible con la mención del objeto efectuado (2,98a), queda absorbida por el sustantivo, en cambio, *interpretar* implica un objeto preexistente a la acción, por lo que la nominalización de resultado es compatible con el complemento adnominal que remite al objeto (2,98b):

(2,97)

- a. La composición *de esta sonata* fue el mayor hito de su carrera musical.
b. La interpretación *de esta sonata* fue el mayor hito de su carrera musical.

(2,98)

- a. *Acabamos de escuchar una magistral composición *de la sonata*.
b. Acabamos de escuchar una magistral interpretación *de la sonata*.

Se comprueba entonces, a través de los ejemplos ofrecidos por Escandell, que los factores que inciden en las posibilidades combinatorias de los sustantivos verbales van más allá de la distinción proceso / resultado. Primero, porque hay que tener en cuenta, como ya habíamos comentado más arriba, con Zubizarreta, que no todos los sustantivos derivados de verbos son susceptibles de recibir significaciones

diferentes de la de acción. Nombres como, por ejemplo, *asesinato*, *captura*, *destrucción* o *ejecución*, sólo denotan una acción, mientras que otros derivados como *composición*, *construcción*, *demonstración*, *descripción*, *interpretación* o *traducción*, además de un evento, pueden expresar el resultado de tal evento. Segundo, porque hay que tener también en cuenta la diferencia, en las interpretaciones de resultado, entre objeto afectado (*demonstración*, *descripción*, *interpretación*, *traducción*) y objeto efectuado (*composición*, *construcción*).

Estos dos factores llevan asociadas las restricciones en la combinatoria sintagmática mostradas a través de los ejemplos: el determinante posesivo que precede a los nombres que sólo tienen la lectura de acción no puede ser interpretado como Agente (*su asesinato*, *su captura*, *su destrucción*), y, por esta razón, no se puede expresar en combinación con la frase adnominal con *de* (**su captura de los fugitivos*), y los nombres de objeto efectuado no admiten la coocurrencia con frases introducidas por *de* que designen el objeto (**la enorme construcción del edificio tenía más de 20 pisos*).

A pesar de que, en general, se habla del significado de resultado (o de efecto de la acción) frente al de acción, me parece que queda demostrada, sin lugar a dudas, la importancia de distinguir estas dos formas de “efectos”, *afectado* y *efectuado* (utilizando los términos de mayor tradición). Esta diferencia ha sido tomada en cuenta, normalmente, en las clasificaciones de los verbos transitivos,

aunque no siempre se ha obtenido de ella una mínima rentabilidad⁶⁰. La *Gramática* de Alcina y Blecua, por ejemplo, ofrece una “clasificación semántica de los complementos directos” basada en su carácter de afectados o efectuados, pero no propone ninguna consecuencia sintáctica de esta clasificación:

Las relaciones entre verbo y objeto son varias y heterogéneas, y es difícil llegar a fijar una clasificación adecuada. Como un intento de aproximación puede ofrecerse la siguiente que separa las construcciones en dos tipos según que el nombre que sirve de objeto directo responda a una realidad preexistente a la actualización del verbo o represente una realidad que surge como resultado de la realización del verbo. [Alcina y Blecua 1975, 864]

El acercamiento más completo que conozco a esta diferencia semántica en las nominalizaciones de verbos transitivos y a sus repercusiones sintácticas es el que hace Badia para el catalán, basándose en la caracterización aspectual de Rigler 1988, 1989 (Badia 1994, 121 y ss.). Puesto que el tipo de verbo determina, en parte, si puede tener una nominalización de resultado y si esta puede o no aceptar argumentos, el punto de partida es la clasificación léxica de verbos según nociones aspectuales adoptada por Rigler (Rigler 1989, 13). De acuerdo con esta autora, los verbos se dividen en dos grandes grupos: los *estativos* y los *dinámicos*. De los primeros obtenemos derivados también estativos (*amor, conocimiento, preferencia*, etc.). Los segundos pueden clasificarse a su vez en *puntuales* y *durativos*. Veamos

⁶⁰ Efectivamente, esta distinción reconocida en el significado no parece haber sido considerada por sus repercusiones formales, véase, por ejemplo, lo que comenta Dik al respecto:

If need be, the Goal function could be subdivided into *Affected Goal*, designating an entity subjected to some Action, Position, or Process but existing independently of it, and *Effected Goal*, designating some entity which comes into existence as a result of some Action or Process [...]. My impression is, however, that this purported distinction has in general rather marginal status, and is not coded systematically in natural languages. [Dik 1978, 41]

el comportamiento de cada una de estas clases en cuanto a la capacidad de adoptar nominalizaciones de resultado.

Los **verbos puntuales** tienen, en ocasiones, derivados de resultado, siempre que formen parte de la subclase de ‘transmisores de objetos’ (verbos triactanciales como *adquirir, comprar, dar, vender*, etc.); en este caso el resultado se identifica con el objeto sobre el que ha operado la acción del verbo (2,99a), por lo que no acepta la combinación con un argumento que denote ese objeto (2,99b), salvo en plural y sin determinante, cuando el derivado verbal se interpreta como un nombre colectivo (2,99c)⁶¹:

(2,99)

- a. Hemos perdido la *donación* de tu profesor
Ha desaparecido la nueva *adquisición*
- b. *Hemos perdido la *donación* de aquel libro de tu profesor
*Ha desaparecido la nueva *adquisición* de este cuadro
- c. Hemos perdido la *donación* de libros de tu profesor
Ha desaparecido la nueva *adquisición* de cuadros

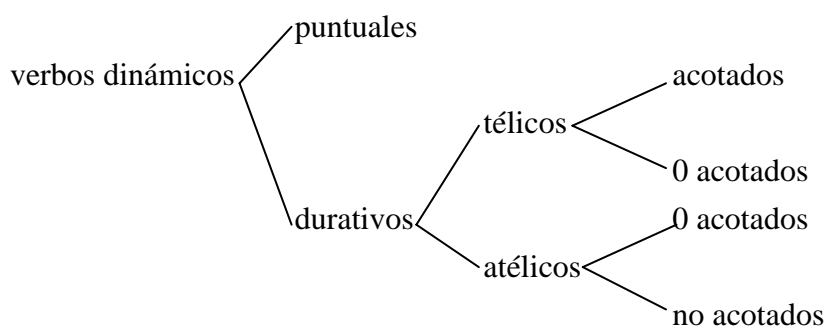
Los **verbos durativos** se dividen, según la clasificación de Rigler, en *télicos* (aquellos que expresan procesos que tienen un punto de terminación incorporado) y *atélicos* (aquellos que expresan procesos sin punto de terminación). Los verbos *télicos*, a su vez, pueden ser *acotados* (creadores de objetos, como *producir, crear, publicar, fundar*, etc.; destructores de objetos, como *destruir, comer*, etc.; modificadores de objetos, como *automatizar, corregir*, etc.; y transportadores de

⁶¹ Estos ejemplos y los siguientes son traducción, y en ocasiones adaptación, de los que propone Badia, siempre manteniendo el mismo sustantivo deverbal, ya que castellano y catalán no presentan grandes diferencias en este sentido (Badia 1994, 124 y ss.).

objetos, como *transmitir*, *transportar*, etc.) y *0 acotados* (cuando denotan un proceso que tiene como resultado un objeto diferente del expresado por el OBJETO DIRECTO, como *analizar*, *evaluar*, *traducir*, *revisar*, etc.).

Por su parte, los verbos *atélicos* y *0 acotados*, como *desarrollar*, *mejorar*, *combinar*, *distribuir*, *fragmentar*, *dividir*, *separar*, etc., pueden tener puntos de culminación relativos, que no agoten completamente el proceso, mientras que son *atélicos* y *no acotados* los que expresan un proceso que no tiene un punto de culminación, como *administrar*, *promover*, *explotar*, *coordinar*, *gobernar*, etc.

En esquema,



Dentro del primero de estos subgrupos, el de los **verbos télicos y acotados**, sólo pueden tener nominalizaciones de resultado los que expresan ‘creación de objetos’, y se comportan de manera similar a los ejemplificados en (2,99): admiten la interpretación de resultado (2,100a) y no se pueden combinar con el argumento objetivo (2,100b), a menos que se conciban como nombres colectivos (2,100c).

(2,100)

- a. Se ha quemado toda la *producción* de la fábrica
He comprado una *creación* de Majoral

- b. *Se ha quemado la *producción* de estos coches
 *He comprado la *creación* de este anillo de Majoral
- c. Se ha quemado toda la *producción* de coches de la semana pasada
 Hay una exposición con la *creación* de anillos de Majoral

Los verbos **0 acotados** sí pueden tener nominalizaciones de resultado, pero se trata de un resultado que podríamos entender como parcial, pues no se identifica con el objeto del verbo, por lo que el sustantivo nuclear podrá combinarse con el argumento objeto en estos casos, tanto si deriva de un verbo télico (2,101a) como si proviene de uno atélico (2,101b):

(2,101)

- a. He fotocopiado la *evaluación* de la situación económica
 Han perdido el *análisis* de sangre de la camisa del fallecido
 Ha conseguido corregir la *traducción* de su primera novela
- b. Se han mostrado satisfechos con la *mejora* de las carreteras
 Todavía no han aprobado la *división* de esta región en comarcas
 Esta línea marca la *separación* de las dos fincas

Por último, los derivados de verbos **atélicos y no acotados** no pueden recibir, lógicamente, interpretación de resultado ya que expresan una acción sin punto de culminación.

Como se aprecia en el resumen de Badia, la consideración del tipo de acción, es decir, del valor aspectual del verbo base de la derivación, es fundamental a la hora de explicar las posibilidades combinatorias de las nominalizaciones con interpretación de resultado:

En conclusió podem afirmar que les nominalitzacions de resultat son naturals en aquells predicats de base que expressen modificacions d'algun objecte (sigui per simple modificació o per creació, per exemple) i, per tant, tenen algun punt de culminació. A la vegada, la possibilitat de tenir argument o no es veu limitada segons si l'objecte és igual a la denotació d'algun dels arguments del verb. [Badia 1994, 126]

De todas formas, aparte de las dificultades para obtener la nómina completa de cada grupo aspectual, deben tenerse en cuenta las limitaciones en el comportamiento de los derivados a partir de la clasificación vista. Por ejemplo, las restricciones a la interpretación como resultado también se dan dentro de los grupos que las admiten, así *robo* no es en ningún caso la 'cosa robada'; otras veces hay que considerar las diferentes acepciones del verbo, como ocurre con *explotar*, que cuenta con dos derivados distintos, uno de la forma transitiva y otro de la intransitiva (*explosión*, *explosión*) y, consecuentemente, su comportamiento como núcleos de nominalizaciones será distinto; por último, también hay que tener en cuenta los casos en que existe una forma derivada específica para el resultado (*invento* frente a *invención*). Todos estos problemas se deben al hecho de que nos encontramos en el terreno de la derivación heterogénea, caracterizado por la irregularidad en sus procesos (recuérdese lo apuntado en el *Capítulo 1*). Como esta irregularidad afecta aquí principalmente al significado, vuelvo también sobre ella en el *Capítulo 3*.

2.8 Recapitulación

Puesto que me resulta considerablemente difícil proponer unas conclusiones que engloben la totalidad de lo expuesto en este extenso capítulo, voy a presentar, a modo de recapitulación, los factores que me parece fundamental tener en cuenta para abordar la descripción de la *Segunda parte* de esta tesis.

En primer lugar, la consideración de los sustantivos deverbales como núcleos predicativos de una estructura sintáctica supone analizar su comportamiento en el ámbito de la frase. En ella se combinan con complementos de carácter argumental en los que es posible observar el entrecruzamiento de las dicotomías valencial / no valencial (factor léxico) y central / no central (factor gramatical).

En segundo lugar, el paralelismo entre las estructuras clausulares y sus contrapartidas nominalizadas, que se ha subrayado a lo largo de la tradición gramatical, se muestra como ineludible especialmente en lo que respecta a los complementos de régimen. Evidentemente no es esta una cuestión propiamente sintáctica sino de carácter léxico: núcleos emparentados léxicamente pueden presentar un comportamiento homogéneo en cuanto al tipo de complementos y preposiciones exigidas.

Ahora bien, tanto desde el punto de vista sintáctico como desde una perspectiva pragmática, las diferencias entre la estructura frástica y la clausular son patentes. Por ello, cabe subrayar que el estudio de las nominalizaciones requiere situarse en la sintaxis propia de la frase nominal, caracterizada, en el caso de que

haya un núcleo deverbal, por una reducción de la valencia respecto a la cláusula. Dicho de otra manera, como consecuencia de los requerimientos en el uso de las nominalizaciones, estas se caracterizan por la tendencia a combinarse con un solo complemento de carácter argumental.

Para terminar, la versatilidad de las nominalizaciones se pone de manifiesto gracias a la polisemia potencial de buen número de sustantivos deverbales. Las posibilidades denotativas de estos derivados están en función de factores de tipo aspectual y se encuentran en estrecha relación con el contexto lingüístico, el cual incluye, además de un marco sintáctico, una estructura más o menos compleja de la propia frase.

CAPÍTULO 3

ASPECTO SEMÁNTICO

3.1 Introducción

En este último capítulo de la Primera parte, consideraré los sustantivos deverbales como unidades semánticas. En primer lugar, con un planteamiento más teórico, se presenta el estatus híbrido de las nominalizaciones entre las categorías nombre y verbo (§ 3.2). La cuestión de la categorización me llevará a revisar someramente las teorías semánticas que han abordado la dicotomía nombre / verbo y la situación de los deverbales en relación con ella. Tendré en cuenta

caracterizaciones que se han centrado en factores de carácter ontológico, sintáctico, cognitivo y discursivo. El término *semántico* engloba, pues, todos estos puntos de vista y, como veremos, por este motivo afecta igualmente a los sustantivos deverbales como palabras y a las nominalizaciones como construcciones sintácticas que tienen un sustantivo verbal como elemento nuclear¹.

En segundo lugar, con un enfoque eminentemente práctico, presento una breve incursión en el terreno de la lexicografía para considerar el tratamiento que han recibido y reciben los sustantivos deverbales en los diccionarios generales y de uso del español (§ 3.3). La atención que le dedico a este aspecto está provocada en buena medida por las deficiencias que he detectado, tanto en el contenido de las definiciones como en el resto de la información, al recurrir a los diccionarios en busca de formas, significados, ejemplos y peculiaridades combinatorias. Creo, además, que este final puede ser un buen contrapunto práctico de todos los problemas suscitados en los capítulos y apartados precedentes.

¹ El hecho de que esta tesis tenga un capítulo específicamente titulado *Aspecto semántico* puede resultar algo incoherente desde el momento en que Morfología y Sintaxis son disciplinas que se centran en unidades dotadas de significado, por lo que en realidad toda la tesis en su conjunto versa en última instancia sobre la semántica de los sustantivos deverbales. La repartición en los tres capítulos de esta Primera parte se ha planteado con fines de claridad expositiva, pero confío en que resulten más que evidentes las conexiones entre ellos. Por supuesto, el término *semántico* afecta a morfemas, palabras y frases en diversos sentidos, más o menos los mencionados por Bosque en la siguiente cita:

El adjetivo *semántico* se suele usar con varios sentidos. Cuando se afirma que los criterios ‘semánticos’ no son útiles para la identificación de las clases de palabras se quiere decir habitualmente que no es cierto que los sustantivos denoten ‘sustancias’, los adjetivos ‘cualidades’, los verbos ‘procesos’ o ‘estados’ y las preposiciones y conjunciones ‘relaciones’. Esta afirmación es impecable. No obstante, también son criterios semánticos el ‘poseer capacidad referidora’, el ‘poder ser predicado’, el ‘poder cuantificar’, el ‘poseer argumentos’ y otros semejantes. Si dijéramos que estos ‘criterios semánticos’ también son inútiles en la categorización gramatical estaríamos seguramente yendo demasiado lejos. [Bosque 1989, 36]

3. 2 La entidad de los sustantivos deverbales como clase intermedia entre nombres y verbos

3.2.1 Criterios tradicionales en la diferenciación de las clases de palabras.

El nombre y el verbo

Mi interés por la categorización de las clases de palabras se debe al supuesto lugar intermedio que ocupan, de una parte, los sustantivos deverbales entre los nombres y los verbos y, de otra parte, las nominalizaciones (construcciones nominales) entre las frases nominales que no tiene un derivado verbal como núcleo y las cláusulas o construcciones verbales. Trataré a continuación algunas de las cuestiones básicas que suscita la discusión en torno a este tema: criterios para la categorización de nombre y verbo, carácter universal de estas categorías, estatus de los sustantivos deverbales y de las construcciones nominales en la caracterización de las clases de palabras y de las partes de la oración respectivamente.

Como es bien sabido, la teoría gramatical occidental se ha desarrollado sobre la base de la correspondencia establecida por la filosofía aristotélica entre las categorías de “ser”, “significar” y “comprender”, que justificaba la estrecha relación entre la filosofía, la gramática y la lógica. De acuerdo con esta equivalencia se estableció una categorización tradicional que definía las llamadas “partes de la oración” con respecto a las categorías aristotélicas. Este tipo de definición ha prevalecido durante siglos y podemos encontrarla en las gramáticas de corte tradicional como, por ejemplo, el *Manual de gramática española* de Rafael Seco, en el que se afirma: “Así como los sustantivos designan los objetos, y los adjetivos las

cualidades de estos objetos, está en el verbo la expresión de los cambios, movimientos, alteraciones de estos mismos objetos en relación con el mundo exterior” (Seco 1954, 60).

La insuficiencia de este criterio semántico ha sido puesta de manifiesto en numerosas ocasiones y, la mayor parte de las veces, los ejemplos de sustantivos que no encajan bien con las definiciones semánticas tradicionales son derivados verbales y adjetivales:

En la actualidad hay acuerdo general en el hecho de que las distinciones tradicionales derivadas de la oposición aristotélica entre sustancia y accidentes no nos ayudarán demasiado en la determinación de las clases sintácticas de palabras. Los sustantivos designan objetos físicos, como *casa*, pero también procesos como *envejecimiento*; estados, como *inocencia*; o acciones, como *destrucción*. Casi la misma variedad de denotaciones puede encontrarse en otras categorías mayores. [Bosque 1989, 36]

Si bien la caracterización de las categorías *nombre* y *verbo* se ha basado fundamentalmente en un criterio semántico (o más bien ontológico), también se ha recurrido a lo largo de la tradición gramatical a otros criterios diferentes, como el morfológico o el sintáctico. El recurso a cualquiera de estos criterios ha recibido críticas desde la lingüística a partir de la segunda mitad del siglo XX. Podemos resumirlas con los términos de Lyons, para quien las definiciones tradicionales de estas clases de palabras adolecen de tres inconvenientes: “circularity; the mixing of potentially non-conincident morphological, syntactic and semantic criteria; inapplicability to certain languages” (Lyons 1977, 426).

Según Lyons, las consideraciones morfológicas y morfosintácticas tienen una importancia secundaria en una teoría general de las partes del discurso, pero en el análisis de lenguas particulares no sólo pueden resultar relevantes sino, en algunos casos, decisivas (Lyons 1977, 427). En cuanto a las definiciones sintácticas, este autor explica que no se ha tenido en cuenta normalmente el hecho de que no son los *nombres*, sino las *construcciones nominales* (o las frases nominales) las que funcionan como sujetos u objetos; y son las *construcciones verbales*, y no los *verbos*, las que funcionan como predicados (Lyons 1977, 429). La confusión está servida cuando las definiciones se refieren supuestamente a las “palabras” y dejan fuera, por tanto, a otras unidades lingüísticas, como las frases. Se hace necesario distinguir, pues, entre nombres y construcciones nominales y verbos y construcciones verbales.

A pesar de que, indudablemente, no se puede aceptar una teoría de las partes del discurso como la tradicional, que resulta inaplicable a lenguas con una estructura gramatical que difiere de la de las lenguas clásicas indoeuropeas, la distinción entre nombres y verbos ha sido asumida como universal por la mayor parte de la comunidad investigadora, que además acepta, en general, que esta distinción está estrechamente vinculada con la diferencia entre *referencia* y *predicación* (Robins 1952, Lyons 1977). Bien conocido es el fragmento en el que Sapir reivindica la existencia de estas dos categorías y les confiere carácter universal basándose en su función discursiva:

Debe haber algo acerca de lo cual se hable, y algo debe decirse sobre este sujeto de la oración una vez que se le ha escogido. Esta distinción es de tan fundamental

importancia, que la gran mayoría de los idiomas han insistido en ella creando una especie de barrera formal entre los dos términos de la proposición. El sujeto de la oración es un sustantivo. Como el sujeto de una oración es casi siempre una persona o una cosa, todo sustantivo se refiere a conceptos concretos de esta índole. Como la cosa que se predica de un sujeto es casi siempre una actividad, en el sentido más amplio de la palabra, el paso de un momento de existencia a otro, la forma destinada a esta actividad de predicación, o sea el verbo, se refiere a conceptos que denotan actividad. Ninguna lengua desconoce por completo la distinción entre sustantivo y verbo, aunque en ciertos casos particulares es difícil captar la naturaleza de la distinción. [Sapir 1921, 140]²

En sus reflexiones sobre la consideración de *nombre* y *verbo* como categorías universales, Robins señaló que recurrir a criterios semánticos de carácter general en el análisis gramatical puede ser muy subjetivo, pues suele llevar a imponer a la lengua objeto de estudio una gran parte de las categorías características de nuestra propia lengua. Es lo que ocurre con las diferencias entre *actor / action*, *subject / predicate*, *thing / process*, o *time-reference*, utilizadas habitualmente en la distinción nombre / verbo (Robins 1952, 295).

En vista de las deficiencias en la diferenciación tradicional entre categorías, desde los años 70 se han producido diversos acercamientos al problema de la categorización, más concretamente, en lo que concierne a las categorías nombre y verbo. Es inevitable que en estos acercamientos se haga referencia al estatus de los

² Estas palabras han recibido críticas tanto de Robins como de Lyons. Para el primero, las afirmaciones de Sapir contienen claros criterios lógicos, a pesar de las objeciones, compartidas por el propio Sapir, al empleo de categorías no lingüísticas y especialmente filosóficas en el análisis lingüístico (Robins 1952, 291). Para Lyons el párrafo está escrito con cierto descuido, pues utiliza el término “sujeto” en dos sentidos (para el referente y para la expresión referidora) y, además, no consigue deslindar entre nombres y expresiones nominales de una parte, y entre verbos y expresiones verbales de otra (Lyons 1977, 429).

Tanto Robins como Lyons señalan también la incongruencia de Sapir al no tener en cuenta los hechos analizados por él mismo en la lengua nutca, que sólo muestra una clase formal de palabras mayores, las cuales pueden nominalizarse o verbalizarse según su función sintáctica. Sin embargo, esta cita de Sapir es un punto de partida para otros lingüistas que, como veremos más abajo, reivindican la importancia de la diferente función discursiva de nombre y verbo para la categorización de estas unidades (Hopper y Thompson 1984).

sustantivos deverbales y las construcciones que forman, las nominalizaciones. En los apartados que siguen haremos un recorrido por las diversas perspectivas adoptadas, desde la clasificación semántica de Lyons 1977, y Lyons 1989, influida, esta última, por la teoría de prototipos, hasta la categorización de base pragmática, reivindicada en Hopper y Thompson 1984, 1985, pasando por la postura de la Gramática cognitiva (Langacker 1987). En este panorama han jugado un papel fundamental los trabajos que han descrito, dentro de una misma lengua, una gradación interna a una clase de palabras, como el de Ross 1973 sobre la escala de nominalidad y los trabajos de tipología sintáctica referidos a las nominalizaciones (Comrie 1976, Comrie y Thompson 1985 y Koptjevskaja-Tamm 1993).

Comprobaremos también que no ha llegado a resolverse la cuestión de si las propiedades categoriales atañen a las unidades nucleares o conciernen también a las construcciones de las que forman parte. Cuando la noción de núcleo se define como “elemento que determina las propiedades de la construcción”, es evidente que lo que se dice de las clases de palabras puede hacerse extensivo a las clases de construcciones sintácticas. En las perspectivas morfológica y semántica el foco de atención es habitualmente la palabra, mientras que en los estudios sintácticos y pragmáticos las unidades que se toman como referencia son preferentemente la frase nominal derivada (la nominalización) y la cláusula.

3.2.2 La categorización semántica (Lyons 1977, 1989)

3.2.2.1. Una vez consideradas las deficiencias de la aportación tradicional a la definición de las partes del discurso, Lyons afronta la posibilidad de caracterizar

nombres, verbos y adjetivos en términos semánticos, adoptando una clasificación a la que el resto de investigadores vuelve una y otra vez, y que hoy podemos considerar ya clásica (Lyons 1977, § 11.3). La tesis que mantiene en su libro es que el aspecto semántico, o más bien ontológico, de las definiciones tradicionales de las partes del discurso sirve para definir, no a la clase completa, sino a una subclase determinada de elementos dentro de cada parte del discurso (Lyons 1977, 440). Así pues, las definiciones más tradicionales del nombre no hacen referencia ni a estados ni a cualidades, sino solo a personas, lugares y cosas, de la misma manera que las definiciones más tradicionales del verbo no mencionan los estados sino solo las acciones.

Según Lyons, no es posible afrontar una caracterización semántica de categorías de este tipo sin aceptar antes unos presupuestos ontológicos mínimos: que el mundo comprende un número de personas, animales y otros objetos más o menos discretos. El hecho de que resulte difícil trazar la línea exacta entre lo que se puede considerar un objeto físico discreto y lo que no puede ser considerado como tal carece de importancia, dado que es posible identificar un número suficiente de lo que son indudables objetos físicos discretos: “it is the lexical and grammatical structure of particular languages that draws the line for us in the unclear instances” (Lyons 1977, 442).

Así pues, Lyons distingue en primer lugar *entidades de primer orden*, esto es los objetos físicos, una clase dentro de la cual las personas ocupan una posición privilegiada —téngase en cuenta que la distinción entre personas y entidades no

personales está lexicalizada o gramaticalizada de manera diversa en muchas, si no en todas las lenguas. Una característica común a todas las entidades de primer orden (personas, animales y cosas) es que, en condiciones normales, son relativamente constantes en lo que a sus propiedades perceptivas se refiere; que están localizadas, en cualquier punto en el tiempo, en lo que se puede considerar un espacio tridimensional; y que son públicamente observables (Lyons 1977, 443).

Más controvertido, y dependiente de la estructura de las lenguas que utilicemos para hablar de ellas, es el estatus de los otros tipos de entidades:

By *second-order entities* we shall mean events, processes, states-of-affairs, etc., which are located in time and which, in English, are said to occur and take place, rather than to exist; and by *third-order entities* we shall mean such abstract entities as propositions, which are outside space and time. [Lyons 1977, 443]

Lyons señala que para referirnos a estos tipos de entidades, las de segundo y tercer orden, los hablantes recurrimos comúnmente, tanto en inglés como en otras lenguas, a las frases formadas a través del proceso de nominalización³.

La distinción entre estas tres clases de entidades lleva a una diferenciación entre tres tipos de construcciones nominales correspondientes, las de primer orden, las de segundo orden y las de tercer orden, de acuerdo con la característica función referencial que, desde el punto de vista semántico, tienen las expresiones nominales. Pero todavía esta clasificación nos lleva a distinguir también entre tres subclases de

³ En el caso de la lengua inglesa, el proceso de nominalización da lugar a construcciones de muy diverso tipo. La versatilidad de tales unidades, a la que se ha aludido en diferentes apartados del *Capítulo 2*, llevó a Zeno Vendler a clasificarlas en dos grupos: “one in which the verb is still alive as a verb, and the other in which the verb is dead as a verb, having become a noun. [...] I shall call the one with the live verb in it an ‘imperfect’ nominal and the other, in which the verb acts like a noun, a ‘perfect’ nominal.” (Vendler 1967, 131) Más adelante, en el subapartado dedicado a la caracterización sintáctica, volveré sobre esta clasificación.

nombres, ya se trate de formas simples o de expresiones más complejas. Dado que pueden formar parte como constituyentes de las construcciones nominales, en una posición particular, pueden clasificarse como *nombres de primer orden*, *nombres de segundo orden* y *nombres de tercer orden*:

What are traditionally referred to as common concrete nouns (e. g., ‘boy’, ‘cat’, ‘table’, in English) are by this criterion first-order nouns: they are lexemes that denote classes of first-order entities; and, as such, they are what we are taking to be the most typical nouns. Most second-order nouns and third-order nouns in English (e. g., ‘arrival’, ‘death’, ‘amazement’, ‘house-keeping’) are complex or compound, rather than simple [...]. Examples of what are presumably to be regarded as simple second-order and third-order nouns are ‘event’, ‘process’, ‘state’ and (in the intended sense) ‘situation’, on the one hand, and ‘reason’, ‘proposition’, ‘theorem’ and (in certain uses) ‘idea’, on the other. Some of these words obviously originated in what was once (in Latin or Greek) a productive process of nominalization. [Lyons 1977, 446]

Como vemos, ya en su tratado de semántica de 1977 Lyons caracteriza a las entidades de primer orden como más básicas que las de segundo y tercer orden, en el sentido de que su estatus ontológico puede ser considerado sin gran controversia y debido a que el proceso de nominalización, empleado para formar construcciones de segundo y tercer orden, opera típicamente sobre cláusulas que contienen construcciones nominales que hacen referencia a entidades de primer orden:

To say that something is an entity is to say no more than that it exists and can be referred to; and we will assume that the notion of existence applies primarily to first-order entities and that what is traditionally referred to as the hypostatization of high-order entities depends crucially upon the structure of particular languages. [Lyons 1977, 445]

Por otra parte, Lyons asume que no existe ninguna lengua que tenga nombres de segundo y tercer orden si no tiene también nombres de primer orden,

independientemente de que la forma que estos presenten o en la que se diferencien de las otras subclases de nombres sea una cuestión que varíe de una lengua a otra.

3.2.2.2. La teoría de prototipos, nacida en el seno de la psicología cognitiva, ha tenido repercusiones en diversos campos disciplinares, la lingüística y la gramática entre ellos. El trabajo desarrollado por Eleanor Rosch a lo largo de los años 70 puso especial hincapié en el tema de la categorización (Rosch 1973, 1978 y 1981). Según sus planteamientos, las categorías, en general, tienen ejemplares óptimos —a los que se llamó *prototipos*— y muestran asimetrías —llamadas *efectos del prototipo*—, de manera que existe una tendencia a juzgar a algunos miembros de las categorías —los miembros prototípicos— como más representativos de la categoría en cuestión que otros (Lakoff 1987, 39-57). Los miembros prototípicos son considerados *centrales* o *nucleares* dentro de una categoría determinada, mientras que los que se apartan del prototipo son considerados ejemplares *periféricos*⁴.

El estudio de los efectos del prototipo cuenta hoy con una larga tradición en lingüística, sobre todo en lo relacionado con asimetrías en el interior de las categorías y gradaciones a partir de un ejemplar óptimo (véanse algunos ejemplos,

⁴ La distinción centro / periferia ha sido aplicada a la categoría lingüística sustantivo del español por la profesora Díaz Hormigo, tomando como punto de referencia la formulación de la denominada Nueva Escuela de Praga. La base para establecer los elementos centrales y los periféricos son los dos rasgos siguientes: 1) ser o no núcleo de un esquema sintáctico-semántico no cerovalente, esto es, ser o no relacional, y 2) presentar o no una conexión semántico-formal con otra unidad. En su artículo, M. Tadea Díaz Hormigo confecciona una escala de nueve estadios que va desde los elementos más periféricos dentro de la categoría sustantivo en español (los sustantivos relacionales conexonados formal y semánticamente con verbos, como *canto* o *racionamiento*), hasta los elementos más centrales (los sustantivos no relacionales sin conexión formal y semántica con otra unidad, como *mesa*, *perro* o *niño*) (Díaz Hormigo 1994-1995).

dentro de diferentes áreas lingüísticas —fonología, morfología, sintaxis y semántica—, en Lakoff 1987, 58-67).

El propio Lyons vuelve en un trabajo posterior sobre la cuestión de las subclases de nombres, basándose ahora en la teoría de prototipos (Lyons 1989). Considera que las personas, los animales y otras entidades físicas discretas son los *denotata* prototípicos de los sustantivos, lo que llama ahora *first-order extensional entities*. Por lo tanto, “abstract nouns (and nominals), as a subclass of nouns (and nominals), are by definition non-prototypical, or non-nuclear nouns” (Lyons 1989, 161).

Así pues, las frases nominales de primer orden (*first-order nominals*) forman parte de la clase de expresiones cuyos miembros nucleares (o prototípicos) son usados característicamente para referir entidades de primer orden, mientras que las frases nominales de segundo orden son aquellas expresiones usadas característicamente para referir entidades de segundo orden. Con sus palabras,

The ontological status of what I am calling second-order entities is, however, more controversial. Whereas first-order entities, according to the assumptions of naïve realism, exist independently of language, the individuation (and therefore the existence as entities) of second-order entities depends crucially, it may be argued, upon the structure of the languages that we use to talk about them. For a second-order entity is either a hypostatized first-order property or a hypostatized relation, event, process, or state of affairs involving first-order entities. It is the fact that they are hypostatized (i. e. treated as entities) which makes them, in the eyes of certain philosophers, metaphysically suspect. [Lyons 1989, 170]

En esta revisión de sus planteamientos, Lyons suprime la subclase de entidades de tercer orden y propone, atendiendo a las críticas recibidas, la distinción entre dos tipos de entidades abstractas, las extensionales (los eventos) y las intensionales (las proposiciones). Tanto el inglés como otras lenguas se refieren a estos dos tipos de entidades (de segundo orden) por medio de frases formadas por el proceso sintáctico de la nominalización (y, en algunos casos, por procesos morfológicos o léxicos); pero hay una clara diferencia entre el conjunto de nominalizaciones que es apropiado para un propósito (expresar un evento) y el tipo de nominalizaciones apropiado para el otro (expresar una proposición) (Lyons 1989, 171-2)⁵.

3.2.2.3. Si he interpretado bien las explicaciones de Lyons, las frases nominales con núcleo deverbal pueden constituir, en inglés y en otras lenguas, expresiones de segundo orden tanto extensionales como intensionales, según se muestra con el ejemplo *John's arrival*, que puede usarse “to refer either to the event of John's arriving or to the proposition that corresponds to it (*I witnessed John's arrival* in contrast with *John's arrival has been confirmed*)” (Lyons 1989, 172).

⁵ La distinción ontológica entre los dos tipos de entidades abstractas, eventos y proposiciones, ha sido confundida, en opinión de Lyons, en la gramática tradicional, en virtud de su carácter abstracto, que comparten las expresiones utilizadas para referirse a ellas. Sin embargo, Lyons establece una diferencia fundamental:

Second-order extensional entities, though they are more abstract, in one sense, than first-order extensional entities, are not abstract in the sense of being non-physical. They are publicly observable and, unless they are instantaneous events, have a temporal duration (i.e. some kind of physical existence). Propositions, in contrast, are unobservable and cannot be said to exist, occur, or be located in either space or time. Propositions are such that ‘true’, rather than ‘real’, is more naturally predicated of them; they can be asserted or denied; they can be reasons, but not causes (except in so far as their psychological correlates are the objects of thought and exercise a causal influence on human mental processes and subsequent activity). [Lyons 1989, 171]

La caracterización semántica resumida en los párrafos precedentes muestra con claridad, en mi opinión, que en la concepción de Lyons los sustantivos deverbales —así como las construcciones que éstos pueden formar como núcleos— no pueden ser considerados ejemplares básicos o prototípicos de la categoría nombre, aunque no por ello pasen a formar parte de otra clase de palabras. Es en virtud de su tratamiento como expresiones que se refieren a entidades concretas (*hyponymization*) por lo que, dependiendo de las lenguas, entran de lleno en una caracterización como nombres y elementos nominales.

Así pues, por una parte tenemos implicada la cuestión de las diversas construcciones utilizadas en una lengua para la expresión de las entidades más o menos abstractas (lo cual da pie para establecer una escala de nominalidad) y, por otra, la cuestión de cómo gramaticalizan las diversas lenguas la referencia a entidades de segundo orden (perspectiva tipológica). Sobre estos dos factores trata el subapartado siguiente.

3.2.3 La categorización sintáctica y las aportaciones de la perspectiva tipológica

3.2.3.1. Uno de los ejemplos de la aplicación de los efectos del prototipo a la sintaxis es el conjunto de trabajos sobre la lengua inglesa llevados a cabo por John Robert Ross a lo largo de los años 70. Según estos estudios, casi todas las categorías sintácticas, tanto las clases de palabras como las clases de construcciones sintácticas, muestran efectos del prototipo (Lakoff 1987, 63-4).

Algunos de los análisis de Ross están dedicados a justificar una gradación de nominalidad en la que sitúa las diferentes construcciones nominales del inglés. De acuerdo con su propuesta, hay una serie de fenómenos sintácticos que avalan la agrupación de los elementos de (3,1) en la jerarquía de (3,2), de manera que podemos hablar de construcciones “menos o más nominales”, según su situación en la escala:

(3,1) Types of complements [Ross 1973, 141]

- a. *that* = *that*-clauses (*that Max gave the letters to Frieda*)
- b. *for to* = *for NP to V X* (*for Max to have given the letters to Frieda*)
- c. Q = embedded questions (*how willingly Max gave the letters to Frieda*)
- d. *Acc Ing* = NP [+Acc] V+ing X (*Max giving the letters to Frieda*)
- e. *Poss Ing* = NP's V+ing X (*Max's giving the letters to Frieda*)
- f. Action Nominal (*Max's/the giving of the letters to Frieda*)
- g. Derived nominal (*Max's/the gift of the letters to Frieda*)
- h. Noun (*spatula*)

(3,2) Nouniness Squish [Ross 1973, 141]

that > for to > Q > Acc Ing > Poss Ing > Action Nominal > Derived Nominal > Noun

En una exposición minuciosa y con abundantes ejemplos, el autor somete a cada una de las unidades relacionadas en (3,1), primero, a una serie de fenómenos sintácticos que considera característicos de las cláusulas (*sentence-based phenomena*, 23 en total), y después a los que le parecen propios de las frases nominales (*noun-based phenomena*, 14 en total). La mejor o peor aceptación de las pruebas sintácticas por parte de cada uno de los tipos de complementos avala, piensa Ross, una reconsideración de la perspectiva tradicional sobre las categorías (verbo, adjetivo, nombre), así como sobre los elementos internos de esas categorías. Para Ross, cada uno de estos elementos (3,1a-h) son hitos en una jerarquía cuasi-

continua, la de (3,2), con la que pretende ilustrar la teoría de una gramática no discreta.

En lo que afecta a las nominalizaciones, Ross subraya el carácter mixto de los tipos de complementos de (3,1) —o su situación intermedia entre las categorías de cláusula y nombre— al afirmar que todos ellos “have the internal structure of NP’s [NP = noun phrase] to greater or lesser degree, not all or none” (Ross 1973, 223). El investigador observa igualmente que conforme las palabras ganan en carácter nominal requieren cada vez menos complementación (Ross 1973, 226). Estas características ya han sido comentadas en el *Capítulo 2* y vuelvo sobre ellas a continuación, al considerar la perspectiva tipológica⁶.

3.2.3.2. Como he tenido ocasión de comentar detenidamente en el capítulo precedente, no son pocos los marcos teóricos que han hecho hincapié en el paralelismo entre frases nominales y cláusulas, cuando el núcleo de las primeras es un sustantivo deverbal. También en trabajos de tipología sintáctica se ha estudiado el estatus de las nominalizaciones en relación con las frases nominales y las cláusulas.

Bernard Comrie dedicó un estudio pionero, adoptando un punto de vista tipológico, a examinar la relación que se establece, en diferentes lenguas, entre las construcciones de los nombres de acción y las cláusulas correspondientes, en

⁶ La idea de establecer una gradación entre unidades de carácter más nominal y otras más cercanas a la caracterización de las cláusulas está ya presente en trabajos del marco distribucionalista. El propio Ross manifiesta que las pruebas gramaticales a que somete a los distintos tipos de complementos surgieron de las clases que recibió de Z. Harris en la Universidad de Pensilvania en 1962 (Ross 1973, 231). Por otra parte, ya he mencionado en una nota anterior la exposición de Vendler 1967, que se reproduce en Vendler 1968.

especial en lo que afecta a la comparación entre los argumentos del núcleo verbal y los elementos equivalentes dependientes del nombre de acción (Comrie 1976)⁷.

El punto de partida es la lengua inglesa, pero se tienen en cuenta las construcciones nominales en diversas lenguas para comprobar hasta qué punto se parece su estructura interna a la de la frase nominal con sustantivo no derivado o a la de una cláusula con verbo finito. En concreto, el recorrido que hace Comrie va desde algunas lenguas eslavas (ruso, checo, polaco, búlgaro, macedonio), que presentan unas construcciones con nombre de acción más semejantes a las construcciones con nombres no derivados (*most nounlike*), aunque con diferencias considerables entre ellas, hasta el árabe clásico y dos lenguas túrcicas (turco y uzbeko), cuyas construcciones con nombres de acción se asemejan más a las cláusulas (*most sentencelike*)⁸.

Según observa Comrie, el comportamiento de los elementos que desempeñan las funciones de SUJETO y OBJETO DIRECTO en la cláusula es tan variable respecto al núcleo nominal en las diferentes lenguas, que resulta más rentable comparar la estructura interna de la construcción con nombre de acción con la de la frase nominal (que no tiene un nombre de acción como núcleo) y no hacer tanto hincapié en la relación con la construcción que tiene un verbo como elemento nuclear. Así

⁷ En este y el resto de los trabajos de tipología se utiliza el término *action nominal* como referido a un concepto más restringido que el de *nominalización* (Comrie 1976, 178). Los *action nominals* se definen como nouns derived from verbs (verbal nouns) with the general meaning of an action or process, capable of declining or taking prepositions or postpositions in the same way as non-derived nouns, and showing 'reasonable' productivity. [Koptjevskaja-Tamm 1993, 5]

⁸ El caso de los nombres verbales árabes, llamados *másdares*, ha sido estudiado con cierto detalle en lo que afecta a diversos problemas relacionados con aplicaciones de traducción automática árabe-español (Nebot y Alonso 1995). La peculiaridad de las construcciones de estos nombres de acción árabes es su similitud con la estructura de una cláusula con verbo finito, lo cual hace conveniente tener en cuenta la información de subcategorización argumental durante el proceso de traducción.

pues, el principio de clasificación basado en la proximidad a una frase nominal no derivada o a una cláusula con verbo finito hace pensar en un continuum más que en una dicotomía entre estructuras semejantes a las frases nominales y estructuras semejantes a las cláusulas (Comrie 1976, 200).

En un trabajo posterior, el examen de las propiedades sintácticas que presentan las nominalizaciones en lenguas de diverso tipo lleva de nuevo a Comrie (y a Thompson) a la conclusión de que

action nominals typically have some of the syntactic characteristics of both sentences and non-derived noun phrases, i.e. they occupy an intermediate position between these two categories; the extent to which action nominals are verbal or nominal varies considerably from language to language [...]. *The intermediate status of action nominals between verbs and nouns can probably be used as one of the defining criteria of an action nominal.* [Comrie y Thompson 1985, 359. La cursiva es mía.]⁹

Más recientemente, en un análisis cuyo objetivo es construir una tipología sintáctica de los *action nominals*, Koptjevskaja-Tamm parte de la base de que estas construcciones ocupan en ciertos aspectos una posición intermedia entre verbos típicos y nombres típicos. Esta autora explica que la denotación característica de los sustantivos incluye nombres de cosas, personas, lugares, mientras que los verbos típicos denotan acciones y procesos. También tiene en cuenta el punto de vista del

⁹ Entre las generalizaciones en las que se resume el trabajo de Comrie y Thompson, la más importante al respecto del estatus intermedio de los nombres de acción entre verbos y nombres es la que ellos enuncian en cuarto lugar:

Languages differ as to whether their action nominals more closely resemble noun phrases or sentences in terms of the following parameters: (a) the number of verbal versus nominal categories shown by the head noun of the action nominal: (b) whether the nouns functioning as subject and object of the corresponding sentence are marked as genitive or oblique (i. e. more nominal) or with the case forms they would have in a full sentence (i. e., more verbal); (c) whether the adverb in the corresponding sentence appears as an adverb (i. e., more verbal) or as an adjective (i. e., more nominal). [Comrie y Thompson 1985, 397]

discurso, siguiendo a Hopper y Thompson 1984, y reconociendo que los nombres de acción combinan rasgos semánticos y de discurso tanto de verbos como de nombres: al igual que los primeros denotan eventos y al igual que los segundos, proporcionan un nombre a estos eventos. La hipótesis fundamental de su libro es que “the ‘intermediate nature’ of action nominals is reflected in their syntactic behaviour” (Koptjevskaja-Tamm 1993, 6).

3.2.3.3. Los estudios mencionados en los párrafos precedentes (§§ 3.2.3.1. y 3.2.3.2.) inciden sobre factores similares, a pesar de las diferencias en cuanto a los marcos teóricos en que se insertan y a pesar de que los objetivos que se proponen son también muy diversos. A mi modo de ver, los rasgos fundamentales que se derivan de ellos, y que me permiten remitir a algunas de las características destacadas ya en el *Capítulo 2*, son dos:

1) La situación intermedia de las construcciones con sustantivos deverbales en el interior de una lengua, o su versatilidad en lenguas de muy distintos tipos, que podemos poner en relación con el hecho de tener como núcleo a nombres no prototípicos desde el punto de vista semántico.

2) El factor común de que en su comportamiento sintáctico tienden a reducir el número de complementos, no presentando así un paralelismo absoluto con el patrón de las cláusulas, rasgo que conectaremos a continuación con las perspectivas cognitiva y discursiva.

3.2.4 El lugar de los sustantivos deverbales en el marco de la Gramática cognitiva (Langacker 1987)

3.2.4.1. El modelo que presenta Langacker es una síntesis de la categorización por *prototipos* y por *esquemas*. Como hemos visto, según el análisis de prototipos la pertenencia de una unidad a una determinada categoría está en función de su parecido con los elementos considerados típicos (o prototípicos) para esa categoría. En el caso de las clases de palabras que nos ocupan, se ha propuesto, y es comúnmente aceptado, que las palabras que denotan objetos materiales son los elementos prototípicos de la categoría sustantivo, mientras que los lexemas que denotan acciones son los típicos de la categoría verbo. A esta visión añade Langacker la propuesta de que tanto los sustantivos como los verbos admiten una caracterización semántica esquemática; más concretamente, este autor mantiene que “ALL members of the noun class (not just central members) instantiate an abstract noun schema, while all verbs elaborate an abstract verb schema” (Langacker 1987, §1)¹⁰.

Según señala Langacker, su principal representante, los postulados de la lingüística cognitiva pueden resolver algunos de los inconvenientes que se han planteado a la categorización semántica tradicional. Este autor dedica un extenso trabajo a mostrar que es posible establecer una caracterización nocional de las categorías *nombre* y *verbo*, así como de las grandes clases en que estas se dividen

¹⁰ Un ESQUEMA es un patrón abstracto que representa los rasgos comunes de las estructuras que categoriza, las cuales podríamos decir que lo elaboran o lo ejemplifican (Langacker 1987, §1). La mayor parte de los párrafos que me sirven para exponer el punto de vista cognitivo son un resumen, con adaptación de algunos ejemplos, de Langacker 1987.

(contable/incontable; perfectivo/imperfectivo) adoptando una perspectiva conceptualista de la semántica lingüística (Langacker 1987).

De entre los argumentos más repetidos en contra de una base semántica para la diferenciación de clases de palabras está el de que tanto un sustantivo como un verbo pueden describir el mismo acontecimiento, como ocurriría, por ejemplo, con los lexemas *explotar* y *explosión*. Se asume tácitamente que el significado de una expresión está totalmente determinado por la situación que describe. Sin embargo, desde un punto de vista cognitivo se puede defender que el significado de estas expresiones no es independiente de la conceptualización humana, por lo que no estará completamente determinado por la situación a la que se refiere: “the noun and verb construe the event with contrasting images, and are therefore semantically distinct (i. e., nominalization involves some type of conceptual ‘reification’) (Langacker 1987, §2)¹¹.

Según otro de los argumentos generalizados, es imposible formular una definición semántica de la clase de los sustantivos ya que la única posible —los sustantivos nombran objetos físicos— resulta insuficiente desde el momento en que son muchos los nombres que no denotan objetos físicos. La respuesta de Langacker es que este argumento confunde diferentes modelos de categorización. Puesto que

¹¹ Una *imagen* es la manera en que una expresión conceptualiza un determinado ámbito cognitivo. Es el fundamento del término técnico IMAGERY:

it indicates our undeniable capacity to construe a cognitive domain in alternate ways. Various dimensions of imagery must be accommodated, the most significant being what I call the PROFILE / BASE distinction. The BASE for a linguistic predication is its domain, i. e. the cognitive structures it presupposes; its PROFILE is a substructure of the base that is elevated to a distinctive level of prominence as the entity which the expression DESIGNATES. Expressions often invoke the same domain, but contrast semantically by choosing alternate profiles within this common base. [Langacker 1987, §2]

los objetos físicos representan el prototipo de la categoría sustantivo, y no es posible que una descripción basada en el prototipo sea aplicable sin más especificaciones a todos los elementos de la misma clase, tanto a los centrales como a los periféricos, Langacker sugiere que la caracterización que se haga sea considerablemente esquemática, de manera que incorpore a los objetos físicos como elementos especiales —aunque privilegiados— de la categoría (Langacker 1987, §2).

La caracterización esquemática propuesta para la categoría sustantivo es la siguiente: “A NOUN designates a REGION in some domain” (Langacker 1987, §3). Para comprender enteramente esta definición hay que conocer los conceptos de *región* y de *entidad*. Una *región* es un conjunto de entidades interconectadas; diremos que se trata de una región *limitada* (*bounded*) en una determinada dimensión, cuando existe un límite al conjunto de entidades participantes. En cuanto al término *entidad*, está usado en el sentido más general: “as a cover term for anything we might conceive of or have occasion to refer to for analytical purposes: things, relations, sensations, interconnections, points on a scale, locations in the visual field, etc.” (Langacker 1987, §4).

Tal y como explica Langacker, los significados de las expresiones lingüísticas se dividen, en general, en dos grandes tipos, PREDICACIONES NOMINALES y PREDICACIONES RELACIONALES. Los significados lingüísticos nominales no se diferencian de los relacionales en la naturaleza de su contenido intrínseco (compárense *circle* y *round*, o *explosion* y *explode*), sino en cómo está construido y perfilado ese contenido:

A nominal predication presupposes the interconnections among a set of conceived entities, and profiles the region thus established. By contrast, a relational predication presupposes a set of entities, and it PROFILES the INTERCONNECTIONS among these entities. [Langacker 1987, §6]

3.2.4.2. Las nominalizaciones (junto con los nombres abstractos) representan uno de los elementos problemáticos en una consideración nocional de las categorías gramaticales básicas. Volviendo al ejemplo anterior, el verbo *explode* y su nominalización *explosion* pueden describir el mismo acontecimiento (*Something exploded!; There was an explosion!*), lo cual podría llevarnos a concluir que la categoría gramatical de una expresión no puede predecirse de su significado. En opinión de Langacker, *explode* y *explosion* contrastan semánticamente porque emplean diferentes imágenes para estructurar el mismo contenido conceptual: “*explode* imposes a processual construal on the profiled event, while *explosion* portrays it as an abstract region. Nominalizing a verb necessarily endows it with the conceptual properties characteristic of nouns” (Langacker 1987, §11).

En el marco de la *Gramática cognitiva*, pues, “significado” es igual a “conceptualización”, es decir, los significados de las expresiones lingüísticas son conceptualizaciones conformadas de acuerdo con la convención lingüística. Siguiendo en parte este concepto básico, García-Miguel explica cómo una misma situación puede concebirse —y por tanto expresarse— de diversas maneras:

La organización semántica de una expresión refleja primariamente el modo de concebir, interpretar y presentar las situaciones ‘reales’ o imaginadas en un mundo posible. La conceptualización de una situación (y la semantización de esa conceptualización) incluye necesariamente aspectos como la perspectiva adoptada,

la prominencia otorgada a distintas facetas de la escena descrita y el grado de detalle con que se describen los diferentes componentes que pudieran identificarse en una situación. [García-Miguel 1995b, 25]

Esta explicación se puede hacer extensiva a diferentes tipos de expresiones lingüísticas, como las cláusulas o las frases nominales. Obviamente, si la conceptualización es diferente en cada caso y el significado de cada unidad depende de ella, es indudable que estamos ante categorías distintas, aunque la situación “objetiva” de la que traten sea la misma. La cuestión entonces es aceptar, como propone Langacker, que hay un rasgo o un conjunto de rasgos de significado que son comunes a cada una de las realizaciones de esas categorías, hablemos de palabras o de expresiones lingüísticas:

[...] los sentidos con los que puede o llega a usarse una unidad lingüística se agrupan alrededor de un sentido básico (o más de uno), normal (más frecuente) y/o más destacado cognitivamente. Ese sentido constituye un prototipo con respecto al cual los demás sentidos de una unidad se presentan como extensiones motivadas por la percepción de cierto tipo de semejanza con el prototipo. La teoría de los prototipos contradice la pretensión de que las categorías se forman a partir de rasgos necesarios y suficientes; pero entiendo que no es incompatible con la idea de un significado abstracto (esquemático) común a todos los usos de una expresión. [García-Miguel 1995b, 25-6]

El análisis de las nominalizaciones propuesto por Langacker es congruente con la “reificación” implicada en deverbales como *explosion*: la raíz verbal designa un proceso, que comprende una serie de estados ordenados secuencialmente. Cada estado componente puede entenderse como una entidad; incluso el hecho de que estos estados estén conectados como facetas de una concepción integrada, en un

nivel superior, es suficiente para entenderlos como un conjunto de entidades enlazadas y, por tanto, como una región. Así pues, cada proceso define una región implícita consistente en el conjunto de estados.

The effect of the nominalization is to shift the profile to this higher level: it takes the process designated by the verb stem as its base, and within this base it selects for profiling the higher-order region comprising the component states. These states are profiled only collectively, as facets of the abstract region; so despite their individual status as relations, the over-all predication is nominal. [Langacker 1987, §11]

Para ejemplificar con más detalle de qué manera es posible acomodar el caso de las nominalizaciones a esta perspectiva, Langacker añade una serie de consideraciones, que reproduzco a continuación adaptando los ejemplos al español. *Explosión* es uno de los muchos derivados de verbos que designan un solo ejemplar del proceso perfectivo indicado por la raíz verbal: *una explosión, un salto, un lanzamiento, un grito, un paseo*, etc. El que la forma derivada resulte un sustantivo contable tiene pleno sentido en el análisis propuesto por Langacker, según el cual hay un emparejamiento entre las subclases correspondientes de nombres y verbos, esto es, entre la clase de los sustantivos contables y la clase de los verbos perfectivos: un proceso perfectivo está limitado, hay un límite al conjunto de estados componentes y, como ya hemos visto, la región perfilada por la nominalización adopta los estados como sus entidades constitutivas, por lo que es también limitado¹².

¹² Como el autor explica, para las dos grandes clases aspectuales de verbos frecuentemente se emplean los términos *activo* y *estativo* en lugar de *perfectivo* e *imperfectivo*, que son los que él prefiere. La clase de los verbos imperfectivos equivale a la que en Vendler 1967 se denomina *estados*, mientras que las otras tres

En el caso de los procesos imperfectivos, el conjunto de estados componentes no está inherentemente limitado y da lugar a un tipo paralelo de nominalización —los estados componentes se perfilan como una región abstracta—, que consecuentemente produce nombres incontables, como *esperanza*, *temor*, *amor*, *deseo*, *creencia* o *admiración* —téngase en cuenta que algunos de estos sustantivos designan también al objeto del proceso imperfectivo y son entonces nombres contables; por otra parte, hay sustantivos abstractos que tienen un valor similar y que no derivan de verbos, como *inteligencia*, *castidad*, *desgracia*, *fe* (Langacker 1987, §11).

3.2.4.3. A pesar de que he simplificado y reducido considerablemente el resumen de la postura de Langacker, creo que, en lo fundamental, nos permite establecer conexiones con los argumentos aportados en los subapartados precedentes.

Desde el punto de vista de la gramática cognitiva, la base del criterio semántico para la diferenciación de las clases de palabras está en la conceptualización de las situaciones. La perspectiva adoptada para perfilarlas, así como la prominencia que se conceda a los factores implicados en ellas permiten que se empleen imágenes diferentes y, por tanto, distintos tipos de expresiones para conceptualizarlas. En particular en el caso de las nominalizaciones se produce una forma de concretización —Lyons utiliza el término *hypostatization* y Langacker habla de *reification*—, la cual provoca que los nombres deverbales y las frases que

categorías de Vendler (*realizaciones*, *actividades* y *logros*) son subtipos de procesos *perfectivos* (Langacker 1987, §9).

encabezan como núcleos sean tratados, en las diferentes lenguas, como expresiones que se refieren a entidades concretas. Además, el propio Langacker plantea que la conceptualización de las situaciones referidas está íntimamente ligada a la función discursiva de las expresiones lingüísticas. Por ello, su orientación conecta fácilmente con el punto de vista pragmático, que abordamos en el apartado siguiente.

3.2.5 Las nominalizaciones en el discurso

3.2.5.1. Deliberadamente he dejado para el final el planteamiento que tiene en cuenta las funciones del discurso pues, en mi opinión, aúna con solvencia las explicaciones revisadas hasta ahora, proporcionando una visión completa, y en buena medida congruente con la línea tradicional, tanto de la cuestión general de la delimitación de las clases de palabras como del problema particular de las nominalizaciones. Por otra parte, creo que una perspectiva pragmática ofrece un marco coherente para buen número de los aspectos que trato en la *Segunda parte* de esta tesis.

Partiendo de un examen más detenido del trabajo de Hopper y Thompson 1984, me serviré también de las explicaciones de la gramática perceptiva desarrollada por Ángel López García (especialmente López García 1998) con intención de mostrar que la aplicación de estos presupuestos a la descripción de las construcciones sintácticas de los sustantivos deverbales en español puede ser rentable.

3.2.5.2. En este subapartado resumo los aspectos que me parecen interesantes del extenso trabajo de Hopper y Thompson 1984, que he tomado como punto central de referencia para refundir todo lo relacionado con la categorización y, más específicamente, para proponer una caracterización semántica de los sustantivos deverbales.

En su artículo, Hopper y Thompson adoptan el modelo de prototipos y lo aplican a la determinación de las categorías de nombre y verbo, consideradas universales. Su propósito es centrarse en el fenómeno de la categorización integrando el aspecto nocional con la función pragmática de las clases de palabras en el uso del lenguaje. Aceptan, por tanto, como punto de partida la siguiente correlación: en términos universales, podemos predecir que ciertas percepciones ‘prototípicas’ de entidades del tipo de los objetos serán codificadas en una forma gramatical identificable como un *nombre* (N), mientras que percepciones prototípicas de acciones o sucesos serán codificados gramaticalmente como *verbos* (V); sin embargo, el objetivo de su estudio es el de precisar esta correlación para mostrar que la equivalencia semántica tiene sus raíces en funciones pragmáticas (discursivas) predecibles¹³.

La dualidad perceptiva mencionada —las entidades percibidas en el mundo real correspondientes a los NN son algo como ‘cosas’ u ‘objetos’, mientras que los VV son prototípicamente ‘acciones’ o ‘sucesos’; los primeros se caracterizan por la

¹³ En Hopper y Thompson 1985 se encuentra una versión reducida de los mismos datos del estudio de 1984, esta vez encaminada a ejemplificar el *Principio de iconicidad de las categorías léxicas*, que se formula como sigue: “The more a form refers to a discrete discourse entity or reports a discrete discourse event, the more distinct will be its linguistic form from neighboring forms, both paradigmatically and syntagmatically.” (Hopper y Thompson 1985, 151).

estabilidad en el tiempo y los segundos por carecer de ella (Givón 1979, 320-1)—se refleja en una tendencia universal a asociar entidades *estables-en-el-tiempo* con la clase gramatical de los NN y entidades *no-estables-en-el-tiempo* con la de los VV. Como señalan Hopper y Thompson, esta correlación es difícil de aplicar en la práctica: muchos verbos denotan situaciones estables (*to tower*, ‘dominar, destacar’) mientras que algunos nombres pueden denotar situaciones afectadas por el tiempo (*fire*, ‘fuego’) o entidades que no pueden ser percibidas directamente (abstracciones como *justice* ‘justicia’).

Por otra parte, el testimonio de varios estudiosos del javanés y de las lenguas amerindias del Pacífico Suroeste pone especialmente en tela de juicio la afirmación de que las lenguas relacionan las clases de NN y VV con rasgos semánticos consistentes: en esencia, se ha dicho que en estas lenguas todas las raíces léxicas pueden aparecer libremente tanto con morfología nominal como verbal y que los propios NN (incluso funcionando como ‘tópico’) deben analizarse como formas predicativas. El grado de libertad con que las raíces pueden usarse con morfología nominal o verbal en estas lenguas es mayor, curiosamente, justo en las áreas semánticas que están claramente en el límite entre percepciones estables e inestables, como ‘fuego/arder’. Es preciso, pues, en estos casos, recurrir a rasgos diferentes de los apuntados hasta ahora para justificar la validez de las categorías nombre y verbo como clases universales.

Por último, desde el punto de vista de los estudios de adquisición del lenguaje se ha mostrado que la tendencia a asociar una clase gramatical llamada

convencionalmente *nombres* con ‘objetos físicos’ y una clase llamada *verbos* con ‘acciones concretas’ es muy pronunciada en la edad infantil. Ello confirma la importancia de una base semántica en la diferenciación de las categorías, tomando como referencia los elementos prototípicos (según la postura de Rosch los elementos prototípicos se adquieren más tempranamente), pero no contradice la posibilidad de que sean factores discursivos los determinantes de una escala de prototipicidad.

Hopper y Thompson consideran que el punto de vista semántico es insuficiente y reclaman la adopción de criterios pragmáticos para establecer los patrones prototípicos de las clases implicadas. Por supuesto que las propiedades semánticas verificables independientemente, y su estrecha relación con la denotación de los elementos de cada categoría, no se pueden negar, pero lo esencial para estos autores es que un elemento debe jugar un papel determinado en el discurso en el que aparece para que podamos caracterizarlo como ejemplo de una clase u otra de palabras:

Whether this fact is designated to be a semantic or a ‘pragmatic’ one is a matter of terminology. We hope to present evidence here that the lexical semantic facts about N’s and V’s are secondary to their DISCOURSE ROLES, and that the semantic facts (perceptibility, etc.) which are characteristic features of prototypical N’s and V’s are in fact derivative of (and perhaps even secondary to) their discourse roles. [Hopper y Thompson 1984, 708]

3.2.5.3. Desde el punto de vista pragmático, la función prototípica de los nombres es la de presentar participantes y hacerlos disponibles para el resto del texto; la de los verbos consiste en referir un acontecimiento dentro del discurso. Una

forma prototípica tiende a mostrar todos los rasgos que son representativos de la clase a la que pertenece, y ninguno que sea representativo de otras clases. Esto significa que los ejemplares prototípicos de las categorías están máximamente diferenciados unos de otros; un N prototípico no se parecerá en nada a un V prototípico. En situaciones discursivas en las que se presenta a participantes o se relatan sucesos, NN y VV mostrarán un mayor contraste morfosintáctico, mientras que en contextos discursivos que no seleccionen elementos prototípicos de las categorías, la posibilidad de contraste entre NN y VV quedará reducida considerablemente.

Entre los casos que les sirven para ejemplificar formas de verbos no prototípicas discursivamente, están las nominalizaciones, es decir, las situaciones en que un verbo está funcionando como un nombre, ocupando, por tanto, el lugar de un argumento de otro verbo. Según la hipótesis de la investigación, los verbos nominalizados mostrarán relativamente pocas oposiciones de las que habitualmente están asociadas a las formas prototípicas (las que sirven para relatar sucesos). En inglés, por ejemplo, las distinciones morfológicas de temporalidad están neutralizadas en nominalizaciones como *the mechanization of the weaving of textiles*. En lenguas, como el ruso, que conocen una distinción morfológica aspectual y de voz, estas se pierden normalmente en las nominalizaciones.

En cuanto a la combinación con argumentos, aparentemente una nominalización es como un verbo prototípico, sin embargo los autores subrayan dos aspectos relacionados con la valencia de estas formas, que muestran claramente la

desviación del prototipo: primero, el hecho de que en muchas lenguas la asociación gramatical de una nominalización con sus argumentos aparece preferentemente marcada por la morfología propia de las frases nominales; segundo, el que aunque una nominalización puede en principio tomar el conjunto completo de argumentos que permite su significado inherente, en el uso real tiende a combinarse con, como mucho, un solo argumento¹⁴. Así pues, las nominalizaciones, que son VV que funcionan como NN (aunque no se trate tampoco de NN muy prototípicos, pues generalmente no se refieren a entidades manipulables), tienden a carecer de la posibilidad de mostrar oposiciones verbales que esperaríamos de VV que no relatan sucesos.

Tras hacer un repaso de las situaciones en que se presentan nombres y verbos no prototípicos en lenguas muy diversas, Hopper y Thompson vuelven a tratar las nominalizaciones, ahora incidiendo en el cambio de categoría que se opera en el proceso implicado (Hopper y Thompson 1984, §5). Afirman que todas las lenguas tienen raíces léxicas cuyo contenido semántico hace que se actualicen con más probabilidad como nombres que como verbos, y otras raíces para las que ocurre lo contrario. Además, las diferentes lenguas conocen una variedad de procesos morfológicos derivativos heterogéneos que implican a las clases de palabras nombre y verbo.

Lo interesante para la argumentación del artículo de estos autores es que si consideramos precisamente aquellos procesos derivativos que sirven

¹⁴ He ofrecido abundantes ejemplos a lo largo del *Capítulo 2* que confirman que estos dos factores son característicos de las nominalizaciones en español.

exclusivamente para cambiar una raíz de una categoría a otra —y no añaden ningún contenido semántico a la forma resultante—, se comprueba que las lenguas poseen a menudo una morfología bastante elaborada cuya única función es la de convertir raíces verbales en nombres, pero no una morfología cuya única función sea la de convertir raíces nominales en verbos. En inglés, por ejemplo, hay diferentes afijos que sirven para señalar que una raíz verbal se ha convertido en una forma nominal (3,3a); pero para transformar una raíz nominal en forma verbal basta simplemente con usarla como verbo, añadiéndole directamente la morfología verbal habitual de tiempo-aspecto-modo y persona (3,3b) (Hopper y Thompson 1984, 745):

- (3,3) a. *propose* *proposal*
 create *creation*
 sell *selling*
 excite *excitement*
- b. *We squirreled away \$500 last year.*
 She breakfasts with the mayor on Tuesdays.

Lo que ocurre en inglés es para Hopper y Thompson un buen ejemplo de una generalización aparentemente universal según la cual las lenguas tienden a tener una morfología nominalizadora especial, mientras que no tienen morfología verbalizadora *productiva* especial (el subrayado es de los autores). Esto se debe, siempre según Hopper y Thompson, a la diferencia entre las funciones en el discurso: una nominalización denota un suceso tomado como una entidad; sin embargo, un verbo denominal no denota una ‘entidad tomada como un suceso’ sino que simplemente denota un suceso asociado con alguna entidad. En otras palabras,

a nominalization still names an event, albeit one which is being referred to rather than reported on in the discourse; it is, accordingly, still in part a v, and not a 'bona fide' N. However, a denominal v no longer names an entity at all, and thus has no nominal 'stains' to prevent its being a bona fide v. [Hopper y Thompson 1984, 745]

El valor que una nominalización adquiere puede entenderse entonces, afirman estos autores, como una METÁFORA, en el sentido que le dan a este término Lakoff y Johnson: "We use ontological metaphors to comprehend events, actions, activities and states. Events and actions are conceptualized metaphorically as objects" (Lakoff y Johnson 1980, 3a). El proceso metafórico toma algo abstracto y lo trata como si fuera concreto precisamente porque la cognición humana maneja con más facilidad entidades concretas que abstracciones; el proceso es, por tanto, unidireccional. Esta es la razón por la que las lenguas tienen procesos de nominalización, en los que un suceso abstracto es tratado como una entidad concreta; el resultado es una forma que se comporta *a la vez* como suceso y como entidad. Pero no hay un proceso de verbalización análogo, pues no tratamos metafóricamente las cosas concretas como si fueran sucesos (Hopper y Thompson 1984, 746).

Así pues, en el trabajo que estoy resumiendo se da cuenta del carácter mixto o híbrido de las nominalizaciones tomando en consideración su valor en el discurso y se supone que es precisamente su función pragmática la que dotará a estas formas de unas propiedades categoriales determinadas:

A form referring to an event taken as an entity is functioning neither to report an event nor to refer to a manipulable entity; but it has elements of both. We would expect, then, that it would show morphology reflecting this ambivalence, and that is

precisely what we find: like V's, nominalizations may show aspect or mood and take arguments; like N's, they may take possessive markers or determiners; being neither, they also require, in most languages, special morphology which is found neither on prototypical N's or V's. [Hopper y Thompson 1984, 747]

3.2.5.4. Los hechos del español son, a mi modo de ver, una muestra más a favor de la hipótesis presentada en el trabajo de Hopper y Thompson. Efectivamente, el español cuenta con una morfología rica y productiva para la formación de nombres a partir de verbos, como hemos tenido ocasión de comprobar en el *Capítulo 1* y se muestra sucintamente en los ejemplos siguientes:

(3,4)	<i>rodar</i>	<i>rodaje</i>
	<i>construir</i>	<i>construcción</i>
	<i>cuidar</i>	<i>cuidado</i>
	<i>llamar</i>	<i>llamada</i>
	<i>morder</i>	<i>mordedura</i>
	<i>estallar</i>	<i>estallido</i>
	<i>crecer</i>	<i>crecimiento</i>
	<i>vigilar</i>	<i>vigilancia,</i>

pero ofrece, sin embargo, una asimetría cuando se trata de la producción de verbos desde bases nominales. Como es bien sabido, el español no conoce afijación productiva para el cambio categorial de sustantivo a verbo en los casos en que este cambio de clase de palabra no conlleva además alguna diferencia de significado. El proceso más productivo es el que implica a la vocal del tema *-a-*, y es considerado un procedimiento de derivación no marcado: “La categoría de verbos en *-a-* es semánticamente neutra, pues no dota al verbo derivado de una determinada nota de significación ni en cuanto al proceso en sí (aspectualidad) ni en cuanto al proceso en

relación con sus actantes o argumentos (estructura argumental)” (Pena 1993, 233). Por otra parte, la mayoría de los verbos denominales de este tipo tienen como base un sustantivo que designa un objeto y refieren una acción en la que está implicado de alguna manera ese objeto (sea como instrumento, como lugar, como objeto efectuado, etc.)¹⁵:

(3,5)	<i>abanico</i>	<i>abanicar</i>
	<i>archivo</i>	<i>archivar</i>
	<i>astilla</i>	<i>astillar</i>

Pero, independientemente de que el español corrobore la hipótesis de categorialidad propuesta, más interesante para los planteamientos defendidos en esta tesis es, por una parte, el hecho de que una nominalización sea concebida como una forma de metáfora y, por otra, la consideración del punto de vista pragmático como fundamental en la caracterización de los elementos prototípicos en el interior de las clases nombre y verbo. Es posible vincular el primero de estos dos factores con las explicaciones de Lyons y de Langacker: ambos subrayan el tratamiento de las nominalizaciones como expresiones que se refieren a entidades concretas.

En cuanto a la importancia concedida a las funciones discursivas, es posible también establecer conexiones con autores que han tenido en cuenta las condiciones que favorecen el uso de las nominalizaciones. Por ejemplo, Otto Jespersen

¹⁵ Véanse los detalles sobre productividad y otras características en Pena 1980, 1993 y Rifón 1997. Todos ellos están recogidos también en Serrano-Dolader 1999.

Piénsese, además, que el numeroso grupo de sustantivos postverbiales puede ser considerado como raíces léxicas que se actualizan en forma de verbos o nombres, es decir, entendiendo que en las parejas de nombres y verbos con la misma raíz, para las que no siempre es clara la dirección del proceso derivativo, no se ha operado un proceso derivativo heterogéneo, sino simplemente un fenómeno de actualización de un lexema. Hopper y Thompson apuntan ejemplos similares del inglés, lengua en la que este fenómeno es más frecuente (*toast, dance, hike*), y señalan que la existencia de estas formas, por otro lado atestiguadas en diversas lenguas, es independiente del hecho de que realmente se produzca una asimetría entre la morfología de verbal y la denominal.

apuntaba, en los términos siguientes, el interés que entrañaría estudiar el valor de los sustantivos abstractos derivados de verbos y de adjetivos (sus *nexos sustantivos verbales y predicativos* respectivamente):

Falta por investigar el uso de dicha clase [la de los nexos sustantivos], o el objetivo para el que se emplean dichas palabras en el lenguaje real. Por lo que veo, su uso reside en el hecho de que nos permiten evitar muchas expresiones toscas, porque, si no, necesitaríamos oraciones subordinadas para expresar la misma idea. Inténtese, por ejemplo, expresar sin los sustantivos subrayados en *itálicas* el siguiente pasaje de una novela reciente: his *display of anger* was equivalent to an *admission of belief* in the other's boasted *power of divination*. [Jespersen 1924, 157]

En un análisis detenido, Mackenzie reconoce tres factores que favorecen el uso de las nominalizaciones de todo tipo (Mackenzie 1985, 33-34). Poniéndolos en relación con la cita anterior, se observa que puntualizan en detalle la intuitiva afirmación de Jespersen. Además, el rasgo mencionado en tercer lugar remite a la que Hopper y Thompson presentan como función discursiva propia del sustantivo, teniendo en cuenta también que en estos casos las expresiones se desvían del prototipo. Según Mackenzie, pues, las nominalizaciones se utilizan con tres finalidades:

- a) para evitar redundancia, si el hablante comprueba que con nombrar el predicado es suficiente para evocar en el receptor la predicación como un todo, podrá elegir una forma que no requiera la especificación de todos los argumentos;
- b) para conseguir mayor versatilidad sintáctica, desde el momento en que la nominalización tiene menor complejidad categorial y puede aparecer en cualquier posición incrustada dentro de una unidad sintáctica mayor; y
- c) para presentar nuevos referentes en el discurso por medio de una fórmula sencilla para dar nombre a entidades de orden superior (segundo y tercer orden), la nominalización, que, además, acepta restricciones en forma de cláusulas de relativo (por ejemplo, en títulos o definiciones).

Pero lo que le interesa fundamentalmente al lingüista holandés son las repercusiones que pueden tener las circunstancias discursivas sobre la sintaxis de estas unidades; estos tres factores prueban, en su opinión, que las nominalizaciones tienden claramente a no presentar estructuras totalmente paralelas a las de sus bases verbales (o contrapartidas no nominalizadas); se trata de lo que él presenta como una tendencia típica a una reducción de la valencia (o sea, el número de argumentos) en el uso real.

Para terminar, me interesa aludir a la manera en que la gramática perceptiva desarrollada por López García explica la diferencia entre la conceptualización propia de una cláusula y la que ofrece una frase nominal. Téngase en cuenta que el contenido de la *Gramática del español* (López García 1994, 1996, 1998) está concebido desde una perspectiva psicologista, que entronca sin dificultad con los puntos de vista repasados más arriba. En concreto, el tomo dedicado a las ‘partes de la oración’ investiga principalmente el “orden referencial”, esto es, la configuración gestáltica relativa al anclaje de las partes de la oración en la situación extralingüística (López García 1998, 8), con lo que creo que puede resultar interesante de qué modo explica los rasgos semánticos (y sintácticos) caracterizadores de una nominalización.

Según explica López García, con una oración se verbaliza el mundo, una situación del mundo, mientras que con una frase nominal se remite a la

verbalización oracional del mundo que ya se ha hecho o se va a hacer¹⁶; la oración refleja el mundo de una vez, pero la frase puede crecer con sucesivas determinaciones en caso de que la situación lo requiera:

Cuando decimos *el acusado declaró su inocencia ante el juez en la vista de ayer* reflejamos verbalmente el mundo. Si ahora queremos aludir mediante una frase a lo dicho antes, hablaremos de *su declaración* o de *la declaración del acusado*; sólo la necesidad de especificar justifica *la declaración de inocencia del acusado*; es necesario ya hacer ciertos esfuerzos para imaginar qué contexto puede subyacer sin violencia a *la declaración de inocencia del acusado ante el juez*; y, en fin, *la declaración de inocencia del acusado ante el juez en la vista de ayer* parece pragmáticamente improbable. En cualquier caso, si esto último se dice o, más bien, se escribe, no es para verbalizar el mundo, sino para remitir a su verbalización oracional anterior. [López García 1998, 196]

En mi opinión los titulares de prensa son un buen ejemplo de situaciones en que puede ser necesario expandir una frase nominal con varias especificaciones. En ellos justamente se sintetiza la información expuesta más abajo mediante cláusulas, con intención de presentarla como entidad referente en el discurso. Por eso, es la situación comunicativa en que con más frecuencia se encuentran las frases nominales de estructura más compleja, se trate de nominalizaciones o no. Así pues, el tipo de secuencias que López García considera “pragmáticamente improbables” sí se producen con cierta recurrencia en el ámbito de la información. Por otra parte, en el lenguaje del ensayo son muy frecuentes también las nominalizaciones, por la necesidad de hacer referencia a eventos abstractos tomados como entidades, pero,

¹⁶ Estas diferencias se explican por las respectivas propiedades perceptivas de la oración y la frase nominal (López García 1998, 196).

en estos casos, generalmente el núcleo deverbal no se combina con más de un complemento¹⁷.

Veamos con algunos ejemplos cómo se reproduce en el texto de la noticia, en forma de cláusula con verbo conjugado (b), lo apuntado en el titular en forma de nominalización (a):

- (3,6) a. *Presentación* de las baladas de Juan Montes
b. Esta tarde a las 8, en el Auditorio de Galicia, se *presenta* el primer volumen de las Obras musicales de Juan Montes [...]. (VG 1, 37)
- a. Doble *desplazamiento* para los equipos de balonmano y rugby de la Universidad
b. El Universitario de balonmano, militante en la Segunda división masculina, *viajará* este fin de semana a la ciudad herculina [...]. Por su parte, el equipo del Universitario de rugby también se *desplazará* en esta jornada [...]. (VG 2, 51)
- a. El Supremo solicita la *certificación* de parlamentarios de Laborda y de tres senadores que votaron por compañeros.
b. El Tribunal Supremo ha pedido al Senado que *certifique* la condición de parlamentarios del presidente de la cámara y de los tres senadores que cometieron irregularidades el pasado mes de mayo [...]. (VG 2, 64)
- a. Un incendio retrasa la *inauguración* del puente del Alamillo en la sede de la Expo
b. [...] Según el consejero, el nuevo puente no *podrá inaugurarse* el día 28 de febrero [...]. (VG 3, 18)
- a. El INI ha rechazado la *integración* del negocio militar de Unión Española de Explosivos en Santa Bárbara
b. El INI ha rechazado la oferta que le había presentado el grupo Ercrós para que *integrara* las producciones militares de su filial Unión Española de Explosivos en la sociedad pública Santa Bárbara. (VG 3, 58)

¹⁷ Así lo afirmaba Salvador Fernández Ramírez al tratar de los “complementos preposicionales de los nombres sustantivos”: “El lenguaje sinfísico, la lengua técnica, los titulares de los periódicos multiplican en nuestros días esta clase de *agrupaciones adnominales*” (Fernández Ramírez 1951a, 71).

Esta pequeña muestra confirma las propiedades subrayadas por los autores de los que hemos hecho mención en las páginas precedentes, en especial, Jespersen, Mackenzie y López García. El texto del titular presenta de manera escueta (3,6a) la información expandida después en la noticia (3,6b).

3.2.6 Recapitulación

De una u otra forma, todas las perspectivas consideradas confluyen en el aspecto discursivo que, retomando lo visto en el *Capítulo 2*, presenta una completa coherencia con el comportamiento sintáctico de las nominalizaciones. Los sustantivos deverbales y las construcciones que forman son un buen ejemplo de la estrecha relación entre cognición, semántica y pragmática, así como de las repercusiones de estos tres ámbitos sobre el de la sintaxis.

Es posible afirmar, pues, que es la función discursiva la que justifica las propiedades semánticas y sintácticas de las construcciones con sustantivos deverbales. He presentado aquí los datos más destacados sobre los rasgos de carácter semántico, y me parece que puede ser un buen colofón la siguiente cita. (nótese que conecta globalmente con el texto de Sapir reproducido en § 3.2.1):

In performing a speech act, the speaker must perform a series of propositional acts. The most important of these are reference and predication. The act of reference simply identifies a referent and establishes a cognitive file for that referent. For this reason, “ideal” referring expressions are zero valency and conceptualize the entity as an autonomous unit. Since the cognitive file will last for a while and there may be several cognitive files open, the referring expression must represent the referent as a particular kind that is fairly stable and permanent —hence, the “type-casting” conceptualization of nouns and the stative and permanent features of prototypical noun roots. The act of predication adscribes something to the referent; for this

reason, prototypical verb roots are ideally nonzero valency, and even zero valency noun roots must be coerced into a relational interpretation. [Croft 1991,123]

3. 3 El tratamiento lexicográfico de los sustantivos deverbales

3.3.1 Introducción: Gramática y diccionario

Desde una perspectiva amplia, el punto de vista adoptado en esta tesis propugna una conciliación entre lo que tradicionalmente se ha venido considerando terreno de la Gramática (morfosintaxis) y el ámbito del Diccionario (el significado léxico). Como he comentado en algunos puntos de los *Capítulos 1* y *2*, es habitual que siempre se haga hincapié en el hecho de que uno de los campos más desfavorecidos en ambos terrenos es el de la morfología derivativa. Todavía hoy podemos sentirnos satisfechos si nuestras gramáticas y diccionarios cuentan, al menos, con un apéndice de los afijos que intervienen en la formación de palabras, ya que lo normal es encontrar un vacío absoluto¹⁸.

Sin embargo, la mutua implicación de estas maneras de acercarse a los fenómenos lingüísticos está plenamente asimilada en algunos proyectos más o menos recientes de elaboración de diccionarios y gramáticas, como son, por ejemplo, el modelo de léxico-gramática de Maurice Gross (Gross 1975), el *DEC*, dirigido por Igor Mel'čuk, o el proyecto del *DDF* de Danielle y Pierre Corbin, sin olvidar los diccionarios de construcción y régimen y los diccionarios de valencias. Estos enfoques muestran el interés creciente por conciliar ambas disciplinas como terrenos que se relacionan y complementan mutuamente.

¹⁸ Vid. la revisión y comentarios de Martina Emsel 1992 (especialmente en la página 74).

Como se reconocía en Alvar Ezquerro 1982, son muchos los lugares del diccionario en los que aparecen cuestiones que habitualmente son consideradas propias de las gramáticas, algo natural pues “gramática y diccionario se complementan, y se entrecruzan necesariamente, por ser ambas de carácter descriptivo” (Alvar Ezquerro 1982, 212). Trabajos más recientes vuelven sobre la necesidad de interrelacionar estas dos vertientes de los estudios lingüísticos, haciendo hincapié en factores diversos. Por ejemplo, Jesús Pena expresa la queja de que “hasta hace relativamente poco tiempo, en ese puente que se intenta tender entre gramática y diccionario, la gran ausente ha sido la disciplina que se ocupa de la formación de palabras” (Pena 1994-1995, 163). Por su parte, Guillermo Rojo reclama mayor información sintáctica en los diccionarios españoles convencido de que “la explotación gramatical de los diccionarios puede ser bastante más profunda e interesante, incluso a niveles elementales”, de lo que supone señalar algunas características gramaticales genéricas (Rojo 1997, 34)¹⁹.

La distinción que propuso Rufino José Cuervo entre gramática y diccionario estaba basada en el objeto de estudio de cada uno: por una parte, la “gramática propiamente dicha” estudia la sintaxis general y no se centra más que esporádicamente en elementos concretos, por otra, el diccionario se ocupa de la

¹⁹ Véanse también las reflexiones expuestas en Gutiérrez Cuadrado 1994. Según este autor, la discusión relativamente reciente sobre las relaciones entre gramática y diccionario arranca de los siguientes hechos: a) las necesidades de la enseñanza de segundas lenguas, b) la aparición y consolidación de la teoría lexicográfica, c) el desarrollo de teorías gramaticales en las que el peso de la sintaxis es fundamental (léxico-gramática, teoría de rección y ligamiento, teorías funcionalistas y gramática de valencias), y d) el desarrollo de los programas de traducción automática (Gutiérrez Cuadrado 1994, 640-1).

Son interesantes igualmente los comentarios de Porto Dapena, quien, desde la perspectiva de la lexicografía, se plantea brevemente las relaciones y diferencias de esta disciplina con respecto a la gramática, afirmando que no existen unos límites precisos entre ambas (Porto Dapena 2002, 29-34).

“sintaxis individual”, proporcionando información exhaustiva de cada palabra “y explicando circunstancialmente todas las combinaciones que le son peculiares” (Cuervo 1886, Introducción, I).

Pero los grandes diccionarios generales del español de este siglo no han llevado a la práctica esta propuesta. Bien conocidos son, por ejemplo, los artículos del *DUE* que contienen desarrollos gramaticales —esto es, cuestiones de sintaxis general dentro del terreno de la sintaxis individual— o las flagrantes carencias del *DRAE* en lo que a información gramatical de cada lema se refiere (Ahumada Lara 1989, 75). En conjunto la situación a finales del siglo XX es la que describe Haensch:

Los diccionarios generales monolingües dan, casi siempre, informaciones suficientes sobre la ortografía y sobre el significado de las unidades léxicas más usuales, pero cuando se necesita más información, por ejemplo, sobre problemas gramaticales [...] y sobre usos contextuales o cuando se buscan palabras del léxico más reciente, son, por lo general, incompletos y toda esta información se encuentra tan sólo en unos pocos diccionarios generales monolingües, en los buenos diccionarios de dudas y dificultades y en los diccionarios de uso. [Haensch 1997, 246]

Sin embargo, a las puertas del nuevo milenio, la atención dedicada a la misión cifradora del diccionario, es decir, el reconocimiento del diccionario como instrumento indispensable en las tareas de producción, tiene como consecuencia la prioridad en la incorporación al cuerpo del artículo de esa sintaxis individual a la que se refería Cuervo (véanse también los comentarios de Bosque 1989, § 3.5). Como se afirma en el preámbulo del *DEA*:

La definición de las palabras resulta insuficiente si no se dice cómo funcionan en la frase, en qué medida la presencia y el sentido de ellas condiciona la estructura del contexto, cuáles son sus conexiones con otros elementos del enunciado. [DEA I, XI]

Centrándonos en los sustantivos deverbales, hay que empezar por reconocer que los derivados heterogéneos han supuesto siempre un problema para la lexicografía. En concreto, los sustantivos deverbales son unidades conflictivas al menos en cuanto a los siguientes aspectos fundamentales: a) su inclusión o no en el diccionario, según se trate de formas irregulares (lexicalizaciones) o regulares (con significado predecible); b) su definición en relación con dos aspectos: fórmulas explicativas y reconocimiento y separación de acepciones; c) cuestiones de régimen; d) la consideración y manera de recoger las colocaciones de las que forman parte; y e) la inclusión de ejemplos²⁰.

En la revisión de estos aspectos problemáticos tendré ocasión de retomar varios de los factores sobre los que se han centrado los capítulos precedentes. Como desglose de esa “gramática individual”, que afecta también a los sustantivos derivados de verbos, vuelven a suscitarse las discusiones en torno a su morfología

²⁰ En realidad estos aspectos conflictivos afectan en conjunto a toda la práctica lexicográfica y es posible emparejarlos con los mencionados en la completa exposición de Manuel Seco:

Los problemas que rodean a la labor lexicográfica dependen, unos, de su objetivo –el léxico–; así, por ejemplo, los de macroestructura (¿cuáles y cuántas palabras registrar?, ¿cómo organizarlas?) y los de información (¿cómo determinar el significado de las palabras?). Otra parte de los problemas reside más directamente en el sujeto –el lexicógrafo–, y entre ellos están los de tipo lógico (¿qué decir en la definición?) y los de tipo formal (¿cómo decirlo?). De la dificultad de resolver todas estas cuestiones puede ilustrar el examen de cualquier diccionario, de uno u otro calibre, de una u otra lengua, si bien es verdad que los intentos de resolverlas, así como los resultados, han ido más lejos en unos diccionarios que en otros y en unas escuelas lexicográficas que en otras. [Seco 1987, 35]

Veremos, en este apartado, una ilustración de estas dificultades en algunos diccionarios de uso del español, referidas concretamente a los sustantivos deverbales.

(aspectos a) y b)), sintaxis (aspectos b), c), d) y e)) y semántica (todos los aspectos implicados).

El objetivo de este apartado es, pues, hacer un repaso de estas cuestiones teniendo en cuenta cómo se presentan en algunos diccionarios comunes monolingües del español. Consideraré los problemas fundamentales que encontramos a la hora de valorar la aportación de la lexicografía española a la explicación y descripción de los sustantivos deverbales. El punto de referencia serán los diccionarios generales monolingües del español (especialmente *DRAE* y *DGILE*) y algunos diccionarios de uso (*DUE*, *Clave*, *DEA*), si bien esporádicamente se mencionarán otros tipos de obras lexicográficas (diccionarios escolares, diccionarios del español como lengua extranjera)²¹.

El tema no carece de interés dado que, como es bien sabido, son escasos y lentos los avances en la lexicografía monolingüe del español. Especialmente en este caso, es curioso que las innovaciones y reflexiones se limiten a algunos hitos aislados —aunque muy valiosos— que no por ser bien distantes en el tiempo dejan de presentar asombrosa actualidad²².

²¹ La elección de *Clave* y *DEA* se debe fundamentalmente a su carácter de diccionarios generales *actuales* y *de uso*, pero también a su reciente fecha de edición. La diferencia más clara entre ellos es la procedencia de los ejemplos ilustrativos de las acepciones, inventados en *Clave* y documentados en *DEA*. En todas las definiciones tomadas de ellos en lo que sigue respeto su sistema de notación y abreviaciones respectivos.

²² Me refiero concretamente al artículo de Julián Ribera de 1918 sobre la definición de los nombres de acción, al de Fernando Lázaro Carreter del año 1971 sobre “Transformaciones nominales y diccionario” y, por supuesto, al *Diccionario de uso del español* de María Moliner (*DUE*, 1966-67), tanto en lo que atañe a las directrices expuestas en la Presentación como a las definiciones y a algunos de los artículos gramaticales que contiene. Citaré estos trabajos en diversas ocasiones a lo largo del capítulo.

Al tratar en concreto de la manera en que los sustantivos deverbales se presentan en los diccionarios comunes, confluyen distintos problemas que atañen también a otros tipos de unidades léxicas y que siguen siendo un reto para la práctica lexicográfica. Quiero decir con esto que la mayor parte de las cuestiones que revisaré aquí han constituido el centro de interés de diversos trabajos pero de manera independiente y, bien centradas exclusivamente en el verbo, bien referidas a todas las unidades léxicas en general.

Por ejemplo, al tratar de los problemas que plantea la definición, se le ha venido dando prioridad a la categoría gramatical “verbo”, de manera que se le ha restado importancia al carácter predicativo de muchos nombres. No se tiene en cuenta que los “nombres de acción” en general, y los sustantivos deverbales entre ellos, se comportan como núcleos organizadores en el interior de la frase sustantiva de manera similar a como lo hace el verbo en el seno de la cláusula²³. Así, Ignacio Ahumada Lara 1989 (especialmente en el Capítulo 4) subraya las diferencias en cuanto a la definición del verbo y la del resto de las clases de palabras, con lo que justifica la escasa atención que dedica a sustantivos, adjetivos y adverbios. Algo muy similar observamos ya en los diversos artículos de Manuel Seco (recogidos en Seco 1987), centrados principalmente en la definición verbal.

²³ Y esto, especialmente en lenguajes de carácter técnico, que precisan expresar una situación dada sin utilizar un verbo en forma personal, con lo que se acumulan los “complementos nominales”.

3.3.2 Los sustantivos deverbales en la macroestructura

El concepto de macroestructura engloba —entre otros aspectos posibles—, por una parte, el número de entradas seleccionadas en un diccionario, y, por otra, la ordenación que se haga de los materiales léxicos en conjunto (*vid.* Martínez de Sousa 1995, *s. v. macroestructura*). Voy a ocuparme, por tanto, de ambas cuestiones en relación con las unidades léxicas que son objeto de nuestro interés.

3.3.2.1. En lo que se refiere a la inclusión de las palabras derivadas, se piensa que el diccionario no tiene que reflejar los resultados de un mecanismo regular, similar por tanto de palabra a palabra; ya sólo desde el punto de vista práctico sería absurdo pretender registrar todas las formaciones posibles. Hay acuerdo, como cabría esperar, en considerar excluidos los eductos de la derivación apreciativa. Esta situación se extiende en parte a la derivación heterogénea. Digo “en parte” porque hay dos propiedades distintivas de estos tipos de procesos (frente a los procesos flexivos y a la derivación homogénea) que entran en juego: la irregularidad y la productividad. En realidad, ambos aspectos están conectados, puesto que cuanto más regular sea un proceso derivativo, más disponible estará para nuevas formaciones. Veamos qué repercusiones tienen sobre la macroestructura del diccionario estas propiedades de la derivación (revisadas ya en el *Capítulo 1*, §1.4).

Para empezar, recordemos que la irregularidad de la derivación heterogénea se manifiesta en dos sentidos:

a) En el significante, ya que no siempre es predecible cuál de los diferentes sufijos posibles va a entrar en el proceso derivativo (a lo que se suman los fenómenos de alomorfia). En muchos casos hay momentos de fluctuación en que coexisten varias formas en competencia. No es fácil decidir la forma que debe registrarse en el diccionario y en qué momento tiene que hacerse; se producen numerosos neologismos espontáneos —sobre todo en lenguajes técnicos, pero también en el vocabulario general—, que pueden consolidarse o no. En la Presentación del *DUE*, María Moliner explica su proceder al no tener en cuenta ciertos grupos de voces contenidas en el *DRAE*. Entre las excluidas están los

derivados no usuales, que no ofrecen ninguna particularidad en su derivación. De estos últimos puede decirse que forman un caudal potencial del idioma: tienen su momento de uso irreflexivo, o sea en que acuden sin buscarlos a llenar su papel, son luego substituidos por otros más en boga o pasan sin necesidad de eso a la reserva, para a lo mejor, volver cualquier día al servicio activo; [...]. Ha parecido, pues, buena solución suprimir los derivados de formación normal desusados siempre que hay alguno usual equivalente; dar los que, aun no siendo usuales, son los únicos de la misma raíz aunque figuran en el *DRAE*. [*DUE*, Presentación, XX]

En el diccionario *Clave*, si bien se recogen todas las formaciones, están agrupadas en una misma entrada los diferentes derivados que tienen el mismo significado, cuando el orden alfabético lo permite:

(3,7) **frotación, frotadura o frotamiento** Pasada de algo sobre una superficie, repetidamente y con fuerza; frote.

La opción del *DEA*, sin embargo, está supeditada a su denominación de “actual”, de manera que incluye todas las palabras de cuya existencia en el periodo observado (2ª mitad del siglo XX) se tiene constancia. Así pues, se recogen todos

los sustantivos deverbales documentados, con independencia de que el significado sea el mismo en todas (3,8) o sólo en alguna(s) de sus acepciones (3,9):

- (3,8) **frotación** Acción de frotar.
frotamiento Acción de frotar.
frote Acción de frotar.
- (3,9) **doblado**² Acción de doblar, *esp* [1].
dobladura 1 Acción de doblar [1]
doblaje 1 Acción de doblar [8a y b]. *Tb su efecto.*
2 (raro) En gral: Acción de doblar(se).
doblamiento (raro) Acción de doblar(se), *esp* [1].
doblez¹ Acción de doblar [1]. *Tb su efecto. Frec la señal que queda.*

Un problema añadido es que en la formación de palabras interviene también la norma vigente para la lengua en cuestión. Así pues, formaciones impecables desde el punto de vista de la gramática pueden quedar excluidas por no ajustarse a lo “socialmente legítimo”²⁴. Por otra parte, al tener en cuenta las condiciones que impone la norma en una lengua como el español habría que considerar también las diferencias derivadas de la existencia de, al menos, dos normas, la del “español de España” y la americana.

b) Frecuentemente el significado del derivado no puede hacerse corresponder con la suma de los significados de las unidades que entran en el proceso. En estos casos se dice que estamos ante unidades “lexicalizadas”, que no pueden explicarse

²⁴ Tomo la expresión de Danielle Corbin y reproduzco la cita ya incluida en §1.3.1:

[...] en aucun cas on ne peut confondre le linguistiquement régulier et le socialement légitime, le linguistiquement irrégulier et le socialement illégitime. Des mots construits linguistiquement réguliers peuvent n’être pas légitimés socialement [...]; des mots construits irréguliers peuvent être légitimés socialement, s’ils sont attestés. [Corbin 1987,79]

Según explica Jesús Pena, “lo que la norma exige y el diccionario, consiguientemente, registra” es la elección particular de entre las formaciones de derivados posibles; se trata de una elección convencional entre sufijos que son funcional y semánticamente recurrentes (Pena 1994-1995, 165).

como resultado de un proceso derivativo (al menos, desde el punto de vista del contenido; quizá sí en la forma). Son unidades simples dotadas de un significado difícilmente predecible y, como tales, deben formar parte de la macroestructura del diccionario general. Como es bien sabido, y he mostrado en los capítulos precedentes, los sustantivos deverbales pasan con enorme frecuencia de su significado primitivo de nombres de acción a referirse a cada uno de los actantes que intervienen en dicha acción, de manera que junto a una acepción primitiva “regular” —significado que comprenderá sin dificultad el hablante si conoce los elementos que componen el derivado— habrán de registrarse aquellos sentidos que se “desvían” del primitivo²⁵.

Queda claro, pues, que cuanto mayor sea la regularidad con la que se da un proceso, mayor es la posibilidad de que los derivados que resulten de él no queden registrados en el diccionario. Con este criterio se cruza el normativo, que obliga a registrar palabras regulares en la forma pero anómalas en cuanto al significado.

²⁵ Además de las referencias bibliográficas citadas a propósito de esta cuestión en §2.6, creo que vale la pena reproducir un fragmento del artículo de Julián Ribera, a pesar de la extensión, por lo gráfica que resulta la explicación que ofrece de la vesatilidad de los nombres de acción:

[...] como las lenguas, por más ricas y opulentas que se las suponga no pueden poseer un vocablo distinto para cada ser, para cada relación que el hombre perciba, o idea que pueda concebir, no hay más remedio que utilizar unas mismas palabras para ideas diferentes. Y uno de los depósitos a que se recurre es al riquísimo arsenal de los nombres de acción, los cuales se aplican a cien cosas que no son acciones ni pasiones. Estos nos sirven para expresar, además de la *acción* y el *efecto*, el sujeto que las realiza, la obra que resulta, el instrumento que se emplea, el lugar en que se efectúa, el tiempo en que se verifica, el objeto que la sufre, etc., etc.; es decir, multitud de cosas más o menos relacionadas, de cerca o de lejos, con la acción, algunas de las cuales son más plásticas, producen una impresión más viva en el espíritu que la *acción* y el *efecto*.

El hábito de emplear esos nombres para tantos usos nos hace perder la memoria de las acepciones más genuinas, más gramaticales, más etimológicas, ocasionándose con esto confusión y obscuridad.

Ese amontonamiento de significados encubre la idea primordial del efecto de la acción, envolviéndola en un laberinto ideológico. Cuando yo oigo pronunciar la palabra *administración*, vienen a mi memoria oficinas, establecimientos, cargos de varios oficios, quedando en la penumbra la *acción* y *efecto* de administrar. [Ribera 1918, 288]

La postura de lexicógrafos y morfólogos no es uniforme en este punto. Para unos, lo fundamental es que el usuario del diccionario encuentre lo que busca en un solo intento, por lo que lo recomendable es incluir en la macroestructura todas las palabras derivadas (Sinclair 1987, 110). Para otros, sin embargo, ya que las palabras derivadas tienen un significado deducible del de sus elementos componentes, es suficiente con que la macroestructura recoja las palabras simples y, si se desea, las derivadas se incluyan en familias léxicas (Corbin y Corbin 1989, Martínez de Sousa 1995²⁶). En este último sentido se dirigen las observaciones de Julio Casares, quien recomienda “no hacer un artículo aparte para cada uno de los aumentativos y diminutivos llamados regulares, salvo cuando la significación tenga un matiz que no sea simplemente la modificación cuantitativa del positivo [...], *pero mencionar, en el artículo dedicado a éste, todas las formas documentadas*” (Casares 1951, 321; la cursiva es mía).

Sea como sea, los criterios que subyacen a la labor lexicográfica son siempre parciales y muy heterogéneos de manera que se da prioridad a objetivos bien diferentes, lo cual condiciona en buena medida el tipo y número de derivados que se registren: la comodidad del usuario, la función descifradora de mensajes, la frecuencia de uso de los derivados, las formas derivadas documentadas, la tarea de producción de mensajes, la economía de espacio en la macroestructura, etc.

²⁶ Al tratar de las palabras que no están incluidas en los diccionarios y, concretamente, de los prefijos de uso habitual, Martínez de Sousa concluye, con el sentido práctico que guía su trabajo, que cuando una forma compuesta signifique solamente aquello que indica la suma de sus componentes, no es forzoso que figure en los diccionarios, pero su no presencia en ellos no es necesariamente signo de incorrección. [Martínez de Sousa 1995, 269]

Finalmente, junto a la cuestión de la diversidad de designaciones que puede adoptar un sustantivo verbal a partir de la significación de “acción” está el hecho, no menos importante, de que la palabra derivada no siempre reproduce todas y cada una de las acepciones de la palabra base de la derivación. Como es bien sabido, además, no son pocos los casos en que diferentes derivados de una misma base se reparten las acepciones de esta, comúnmente diferenciando los significados “rectos” de los “figurados”. Ello es particularmente frecuente en el caso de los derivados verbales y lo trataré más abajo, en el apartado dedicado a la definición.

Por lo que se refiere a la propiedad de la productividad en la formación de palabras, es posible ver las implicaciones que conlleva con un ejemplo ya mencionado en el *Capítulo 1* (§1.4.3). Si se afirma que un sufijo como *-ción* es muy productivo en español cuando se aplica a bases verbales derivadas en *-izar*, para formar nombres de acción, se dan por supuesto, en realidad, los siguientes puntos:

- a) que todos o la gran mayoría de los sustantivos derivados siguiendo estas pautas son formas regulares, fundamentalmente en el aspecto semántico (nombres de acción), aunque también desde el punto de vista morfológico,
- b) que el hablante es capaz de manejar base y afijo de manera independiente y de asociarlos en la formación de nuevos derivados,
- c) que está abierta en todo momento la posibilidad de formar derivados nuevos (no documentados hasta el momento),
- d) que todas las bases que reúnan las condiciones requeridas estarán en condiciones de entrar en el proceso derivativo sin que exista ningún tipo de restricción,
- e) que este tipo de sustantivos derivados no aparecerá recogido en el diccionario; no habrá indicación de su significado —siempre predecible— ni tampoco de su uso —siempre regular. Sólo se recogerán, por tanto, las excepciones, las formas lexicalizadas, que serán pocas, pues hemos afirmado que se trata de un procedimiento muy productivo.

El ejemplo consiste en un proceso derivativo (formación de sustantivos) que tiene lugar sobre palabras ya derivadas (verbos deadjetivales)²⁷. Se trata de las derivaciones más predecibles, por lo que, en opinión de muchos, los diccionarios no tendrían por qué recoger todas y cada una de las formas resultantes del proceso. Sin embargo, fieles a su condición de diccionarios de uso, tanto *Clave* como *DEA* las recogen, como se muestra en esta pequeña selección:

(3,10) <i>actualización</i>	< <i>actualizar</i>	< <i>actual</i>
<i>agilización</i>	< <i>agilizar</i>	< <i>ágil</i>
<i>comercialización</i>	< <i>comercializar</i>	< <i>comercial</i>
<i>modernización</i>	< <i>modernizar</i>	< <i>moderno</i>
<i>movilización</i>	< <i>movilizar</i>	< <i>móvil</i>
<i>utilización</i>	< <i>utilizar</i>	< <i>útil</i>

Con todo, hay lagunas cuando la posibilidad de derivación es automática y regular, predecible por tanto, pero no ha sido considerada por el lexicógrafo, la mayor parte de las veces por no haberla documentado. Veamos, con un ejemplo más concreto, la situación en *Clave* y en *DEA*. Tomando como punto de partida once verbos en *-izar* (derivados de adjetivos en *-ble*), comprobemos si los nombres correspondientes en *-ción* están recogidos en los diccionarios²⁸:

(3,11) *Clave* *DEA*

<i>contabilización</i>	-	✓
<i>estabilización</i>	✓	✓
<i>desestabilización</i>	✓	✓

²⁷ Sobre la diversidad morfológica de estos derivados en *-izar* y sus significados, véanse Pena 1993, 248-259 y Rifón 1997, 75-101.

²⁸ Estos ejemplos, así como la propuesta de comprobar su presencia o ausencia como lemas en los diccionarios están tomados de Pena 1994-1995, 168.

<i>flexibilización</i>	-	✓
<i>permeabilización</i>	-	-
<i>impermeabilización</i>	✓	✓
<i>potabilización</i>	-	✓
<i>responsabilización</i>	-	✓
<i>sensibilización</i>	✓	✓
<i>insensibilización</i>	✓	-
<i>visibilización</i>	-	✓

Si los resultados de la búsqueda en *Clave* sorprenden por la aparente arbitrariedad con la que unas formas han sido incluidas y otras han quedado fuera de la macroestructura, *DEA* parece mostrar mayor coherencia, pues, por una parte, la forma *insensibilización* no se recoge probablemente por ser derivada por prefijación (*vid. infra*) y por otra, *permeabilización* no ha sido documentada, frente a *impermeabilización* (nótese que en esto *DEA* coincide con *Clave*). A la vista de esta situación conviene plantearse, de todas formas, junto con Jesús Pena, “lo arbitrario que puede resultar [...] el criterio de registro o documentación para considerar tales palabras como reales, esto es, para integrarlas en el diccionario” (Pena 1994-1995, 169).

3.3.2.2. Otro problema diferente, que también se encuadra dentro de la macroestructura, es el de la ordenación del material léxico. Son conocidas de todos las críticas que se han hecho a María Moliner por la decisión de establecer una ordenación alfabético-etimológica en su *Diccionario de uso del español*²⁹.

²⁹ Véanse, por ejemplo, los comentarios de Alvar Ezquerro 1983, 223 o la mesa redonda “María Moliner a la luz de la lexicología y la lexicografía modernas” en Martín Vide 1994, 655-668. Los problemas derivados de la presentación tipográfica quedan resueltos, sin embargo, en la edición electrónica del *DUE*. Por otra parte, la segunda edición del diccionario de María Moliner prescinde del sistema de agrupación de las entradas, dentro

Realmente es difícil que tal disposición de las entradas resulte siempre rentable por lo confusa que puede llegar a ser, teniendo en cuenta los casos en que no es clara la dirección del proceso derivativo (habría que acordar de manera convencional un sentido en la ordenación, o bien registrar los derivados en ambos sentidos). Por otra parte, la prefijación no entra sin dificultades en este esquema, con lo que se pierden conexiones interesantes entre, por ejemplo, sustantivos deverbales y sus derivados prefijados. Sin embargo, es clara la necesidad de hacer explícita la relación entre unidades léxicas que aparecen conectadas también en la definición³⁰.

La agrupación en familias léxicas, solución propuesta por algunos y llevada a cabo en ciertos diccionarios (por ejemplo, el *DAL*, de orientación escolar), no siempre resuelve todos los problemas, ya que persiste la confusión en torno a la dirección del proceso derivativo entre verbos y sustantivos, se mezclan indiscriminadamente (esto es, en el “orden” alfabético) derivados lexicalizados y no se tiene en cuenta qué acepción o acepciones concretas de la base de derivación entran en juego en cada proceso.

Igualmente atañe a la macroestructura, por último, la posibilidad de incorporar en el orden alfabético los sufijos nominalizadores (al lado de otros elementos que intervienen en la formación de palabras). No existe acuerdo sobre

de cada letra, por familias etimológicas, siguiendo las directrices previstas por la autora. Ahora cada palabra ocupa su lugar en el orden alfabético (*DUE*², XIV).

³⁰ Esta necesidad está cubierta en la propuesta de diccionario que desarrolla Josefa Martín en su tesis. En el *Diccionario Derivativo del Español* se incluye la lista de palabras derivadas, con lo que este diccionario está dotado de una doble macroestructura: una macroestructura general, siguiendo el orden alfabético y una macroestructura de los derivados, como sistema de referencias desde la microestructura a la macroestructura. Cada acepción de un lema remite a sus palabras derivadas desde la lista de formas derivadas que se incluye al final de la entrada y cada palabra derivada remite a la acepción de su base (Martín García 1996, 359-365 y Anexo III).

este punto, pero muchos diccionarios los incluyen acompañados de una explicación gramatical y ejemplos. En el *DGILE*, el *DRAE*, o el *DUE*, la nomenclatura se ve enriquecida con estas formas afijas y la información más completa posible. Así expone Werner, de manera clara, la situación:

Un diccionario que sólo tomara palabras como lemas y no incluyera monemas tendría que registrar aparte muchos resultados potenciales de la formación de palabras, a no ser que el límite entre léxico y gramática se defina de tal manera que el tratamiento de los afijos que se usan para la formación de palabras se considere como tarea de la gramática. De no proceder así, hay que encontrar una solución especial para el tratamiento de los monemas de formación de palabras en el diccionario, ya que para muchos sistemas lingüísticos, por motivos de cantidad, resultaría del todo antieconómico, o incluso imposible, incluir todos los posibles resultados pertinentes de la formación productiva de palabras. Una posible solución consiste en registrar los afijos de formación de palabras como lemas entre los otros lemas (que corresponden a palabras), así como incluir en el diccionario listas especiales de afijos de formación de palabras. [Werner 1982, 229-230]

Así pues, la inclusión de sufijos como lemas salvaguarda en cierto modo el potencial creativo de la formación de palabras y es una buena manera de respetar la posibilidad de que se documenten palabras nuevas no existentes en el momento de la recopilación del material léxico.

Las soluciones adoptadas a este respecto en *Clave* y *DEA* son diferentes. El diccionario *Clave* recoge de forma detallada los sufijos derivativos del español en un apéndice, mientras que los prefijos están comprendidos como lemas en el cuerpo del diccionario, pues su definición “ha permitido no incluir las palabras derivadas o compuestas cuyo significado fuera fácilmente deducible de la suma de los significados de sus partes” (*Clave*, XVI). El apéndice IV, dedicado a los sufijos, los

presenta en una relación alfabética, en forma de lista, con la indicación de la categoría gramatical resultante, el significado y uno o varios ejemplos, tal y como se muestra en (3,12), con independencia de que las palabras de ejemplo estén contenidas como lemas en la macroestructura:

(3,12)

SUFIJO	CATEG.	SIGNIFICADO	EJEMPLOS
-aje	s.	acción y efecto	<i>aterrizaje</i>
		lugar	<i>hospedaje</i>
		conjunto	<i>ramaje</i>
-miento	s.	acción y efecto	<i>alejamiento,</i> <i>cocimiento</i>

El *DEA*, por su parte, no incorpora los sufijos como lemas, aunque sí los prefijos y raíces prefijas hoy productivos en español, e incluye además todos los derivados documentados (norma que se hace extensiva a los adverbios en *-mente*), tanto si su significado es regular como si han desarrollado otras designaciones.

3.3.3 La microestructura de los sustantivos *deverbales*

La microestructura de un diccionario es el conjunto de informaciones ordenadas que componen el artículo (Martínez de Sousa 1995; Haensch 1997, 41). Afecta a la estructuración interna del artículo y a los elementos que lo componen, por tanto, se refiere fundamentalmente a la colocación, disposición y separación de las acepciones, pero también a otro tipo de información que puede seguir a la entrada (fonética, gramatical, fraseológica). Aquí me voy a referir a los elementos considerados más conflictivos y peor tratados en el caso de los sustantivos

derivados de verbos: la definición, el régimen preposicional y las colocaciones en las que entran.

3.3.3.1 *La definición*

El elemento fundamental en el interior del artículo lexicográfico es la definición y, junto a ella, se muestra como una labor especialmente compleja la de la separación de las diversas acepciones. Los sustantivos deverbales presentan unas características diferenciadoras con respecto a la clase general de los nombres; no cabe duda de que, en lo que a su significado léxico se refiere, se encuentran mucho más próximos a la mayor parte de los verbos que a otros sustantivos. Por esta razón, la definición lexicográfica de este tipo de sustantivos conlleva una problemática particular. Han venido definiéndose modernamente con la conocida fórmula de “acción y efecto de ...” seguida del infinitivo del verbo del que proceden³¹. He aquí algunos ejemplos del *DRAE*:

(3,13)

aprendizaje. Acción y efecto de aprender algún arte, oficio u otra cosa.

ayuda. Acción y efecto de ayudar.

canto. Acción y efecto de cantar.

desdoblamiento. Acción y efecto de desdoblar o desdoblarse.

goce. Acción y efecto de gozar o disfrutar de alguna cosa.

grabación. Acción y efecto de grabar, registrar un sonido en disco, cinta, etc.

lavado. Acción y efecto de lavar o lavarse.

llamada. Acción y efecto de llamar.

³¹ Retomo aquí las referencias citadas también por Martínez de Sousa 1995 (*s. v. definición lingüística*, § 5.1.3.)

Como señaló Alvar Ezquerro, este tipo de definición está condicionada por la presencia del sufijo. Las definiciones son semejantes, desde el punto de vista sintáctico, para palabras con el mismo sufijo, de manera que se explica el significado tanto del elemento afijo como de la base léxica, reflejando así la composición del lema (Alvar Ezquerro 1982). Así pues en *constitución*. *Acción y efecto de constituir*, la primera parte de la definición, *acción y efecto de*, explica el significado del sufijo y la segunda, *constituir*, más que explicar un significado, remite al de la base léxica.

En 1918, Julián Ribera dedicó páginas muy lúcidas a subrayar la falta de claridad que entrañan las definiciones de este tipo. Sorprendentemente, sus palabras resultan por completo actuales pues se trata de un aspecto en el que apenas se ha avanzado nada menos desde que principios del siglo XX³². Tras comparar el empleo de tal fórmula en el *Diccionario de Autoridades* y en el *Diccionario vulgar*, Ribera resume que

el Diccionario de Autoridades emplea los nombres de *acción* y *efecto*, pero sin la monotonía, sin la concisión y sobriedad obscura del Diccionario vulgar. La palabra *acción*, u otras sinónimas muy expresivas, como *acto*, *obra* y *operación*, suele ir acompañada de verbos distintos de aquellos de que deriva la voz explicada; y la palabra *efecto* es bastante clara y comprensible, porque va seguida de explicación concreta ajustada a cada caso. [Ribera 1918, 284]

³² Véanse también los comentarios de Ahumada Lara 1989, 235. Más recientemente se queja de la misma falta de claridad Miguel Calderón Campos al hablar de las deficiencias de los diccionarios monolingües para su uso por estudiantes de español como lengua extranjera. Al referirse concretamente a la falta de información sobre colocaciones de verbo de apoyo más sustantivo y, especialmente en el ejemplo de *hacer una visita*, comenta: “Como en los casos anteriores, podríamos preguntarnos qué aportan las definiciones del tipo ‘Acción y efecto de...’. Pienso que diríamos mucho más definiendo *hacer una visita*, que indicando que *visita* equivale a ‘acción y efecto de visitar’” (Calderón Campos 1994, 106). Igualmente J. A. Pascual menciona estas definiciones como ejemplo de falta de coherencia en los diccionarios de uso (Pascual 1996, 194-7).

Una vez considerados en detalle los valores posibles de los nombres de acción, este autor subraya las ventajas y desventajas de la definición por medio de la fórmula “acción y efecto de...”. El recurso a la fórmula, explica, es más cómodo para el lexicógrafo ya que, por su carácter sintético, permite no repetir la definición del verbo, recuerda la categoría gramatical e indica la procedencia etimológica, señalando el verbo del que deriva el sustantivo. Sin embargo, Ribera ve en este tipo de definición una desventaja grave pensando en los lectores del diccionario y es que “deja obscuro o inexplicado el sentido de la palabra, que queda oculto tras de esa fórmula técnica y nebulosa” (Ribera 1918, 289).

Para la explicación del significado de los sustantivos verbales, este autor recomienda palabras más claras, sencillas y precisas “que reflejen con transparencia las ideas del pueblo que usa la lengua” (Ribera 1918, 289). Siguiendo el modelo del *Diccionario de Autoridades*, Ribera recomienda no emplear exclusivamente la palabra *acción* para el sentido activo, sino alternarla con otras más concretas como *acto*, *obra*, *operación*, seguidas del verbo base o de otros verbos sinónimos. En cuanto a la acepción de *efecto*, este término le parece a Ribera aún más genérico, y por tanto menos concreto y claro. Puesto que por su significación, generalmente pasiva, denota un hecho que tiene lugar en un ser —pero no el ser mismo, aunque se le designe con la misma palabra—, la fórmula empleada por el *Diccionario de Autoridades* es la que considera adecuada para la mayoría de los casos (por ejemplo, **descoyuntamiento**: hecho de estar o quedar los huesos descoyuntados). Ahora bien, cuando el *efecto* sea un “estado, posición, situación resultante de la realización del

acto expresado por el verbo, se podrá escoger el término más adecuado” (Ribera 1918, 294). Como conclusión, Ribera recomienda:

1º Escoger y utilizar la abreviatura que parezca más acomodada a esta categoría gramatical, *nombre de acción o nombre verbal*.

2º Separar las dos acepciones de acción y de efecto.

3º Adecuar para cada una de ellas la explicación en la forma antes propuesta.

[Ribera 1918, 295]

La fórmula usada en las definiciones del *DRAE* le resultó también a María Moliner “algunas veces excesiva y muchas más insuficiente” (*DUE*, Presentación, XVIII), razón por la que se propuso remodelar las definiciones de los nombres de acción derivados de verbos, si bien no consiguió suprimir por completo el patrón del diccionario académico³³. Y, además, recurre con demasiada frecuencia a la explicación “derivado de significado deducible del de...”, no sólo para los sustantivos verbales, sino para todo tipo de voces derivadas (las cuales, por cierto, ahora tienen entrada propia, con su correspondiente definición, en la segunda edición de este diccionario). El objetivo del *DUE* en estos casos es indudablemente el de la economía en el espacio³⁴.

³³ La fórmula “acción y efecto de ...” aparece en el interior de 722 artículos del *DUE*, constituyendo, en muchos de ellos, la única acepción (1032 en *DUE*²). Un tanto por ciento muy elevado de las entradas a las que corresponden estos artículos son de palabras relacionadas (sustantivos derivados de verbos) y usuales.

³⁴ Con todo, el esfuerzo del *DUE* por buscar definiciones más claras para los sustantivos derivados de verbos es patente y la propia autora explica algunas de las razones por las que la definición académica no es suficiente,

pues si *excavación* es la acción y efecto de *excavar*, no se puede decir que *lanzamiento*, *paso*, *trasbordo* designen efectos además de acciones puesto que éstas se consumen en sí mismas y no dejan rastro ni efecto en algo o alguien; ni que *purificación* sea efecto de *purificar*, pues el efecto se designa por *pureza*; en cambio, no es suficiente el término “efecto” para designar la multitud de ideas que, además de acción, expresan palabras tales como *desunión*, *disolución*, *atrancamiento*, ideas que son “estado, cosa hecha, causa”, y muchas más; y no se piense que la naturaleza de este significado adicional es inherente al significado del nombre en cuestión; pues si, por ejemplo, *invocación* es a la vez acción de invocar y discurso con que se invoca, *proclamación* no es el discurso con que se proclama, cuyo nombre es *proclama*, y lo mismo pasa con *ampliación* y *reducción* y *disminución*; en las mismas acciones es preciso especificar ciertas modalidades que al

Como he repetido en diversas ocasiones, el significado de muchos sustantivos deverbales no se agota en indicar la acción misma designada por el verbo del que proceden (y, además, cuando sea oportuno, su efecto), sino que con mucha frecuencia estos nombres designan al agente, objeto, lugar, instrumento, implicados en la situación, de manera que la fórmula “acción y efecto de ...” debe desterrarse de la definición, además de por ser poco clara, por resultar insuficiente. Pero tal insuficiencia no queda subsanada sólo con separar el significado de acción y el de efecto en acepciones diferentes, si bien al menos de esta manera se resuelve en parte la prueba de la sustitución³⁵.

En todo caso, aun manteniendo los significados de acción y efecto (mejor separados que juntos), habría que indicar además sobre cuáles de las acepciones del verbo se produce la nominalización ya que lo normal es que el proceso de derivación no tenga efecto sobre todas ellas. El sustantivo deverbal suele tener, por tanto, una combinatoria, generalmente más restringida, no coincidente con la del verbo del que procede.

Sobre este punto insistió Lázaro Carreter al señalar tres tipos de anomalías en la correspondencia entre las acepciones del verbo y las del nombre, que no quedan recogidas en los diccionarios (Lázaro Carreter 1971, §5):

lector extranjero no siempre le es dado discernir por el significado general de la palabra: *bostezo*, *estornudo*, *beso*, *rebuzno*, *disparo* son la acción de bostezar, estornudar, etcétera, una vez; mientras que *respiración*, *pulsación* expresan la acción repetida. [DUE, Presentación, XVIII-XIX]

³⁵ Así se hizo en la versión actualizada del *DGILE*, como explica Alvar Ezquerro en su prólogo:

Dentro de la definición, el cambio más importante, por el número de veces que ocurre, es el desdoblamiento de las definiciones que emplean la fórmula “acción y efecto de”, dejando una acepción para la acción y otra para el efecto, pues son cosas distintas el desarrollo de una acción y su resultado. [DGILE 1992, Prólogo, XXXIX]

El verbo desarrolla acepciones contextuales, normalmente metafóricas, incompatibles con el nombre. Ejemplos:

(3,14)

bautizar a un niño - el bautizo de un niño

*bautizar un barco (imponiéndole nombre) - *el bautizo de un barco*

*bautizar a un amigo (con un apodo) - *el bautizo de un amigo*

*bautizar a un paseante (echándole agua) - *el bautizo de un paseante*

*bautizar el vino - *el bautizo del vino*

(3,15)

casar un hombre con una mujer – el casamiento de un hombre con una mujer

casar a una hija con un abogado – el casamiento de una hija con un abogado

casar los dibujos de dos trozos de tela – (sin correspondencia)

casar las cortinas con el tapizado – (sin correspondencia)

El idioma ha introducido otro vocablo de la misma familia etimológica para prevenir la nominalización del verbo en determinadas acepciones contextuales.

Ejemplos:

(3,16) *romper un cristal – la rotura de un cristal*

romper un brazo – la rotura de un brazo

pero,

romper el frente / unas negociaciones / un compromiso

ruptura del frente / de unas negociaciones / de un compromiso

(3,17) *aclarar una idea – la aclaración de una idea*

aclarar la ropa – el aclarado de la ropa

Dos nombres pueden alternar sólo como sinónimos en algún contexto:

(3,18) *abrir un testamento – la abertura / apertura de un testamento*

abrir el curso / un local – la apertura del curso / del local

Ignacio Bosque confirmaba también con ejemplos variados que “el léxico figurado [F] elige, con frecuencia, morfemas derivativos que no coinciden con los del léxico ‘primitivo’[P]” (Bosque 1982c, 118):

(3,19) sustantivos deverbales

	P	F
<i>ligar</i>	<i>ligadura</i>	<i>ligadura</i>
<i>torcer</i>	<i>torcedura</i>	----
<i>abordar</i>	<i>abordaje</i>	----
<i>infundir</i>	<i>infusión</i>	----
<i>cerrar</i>	<i>cerradura</i>	<i>cerrazón</i>
	<i>cerrado</i>	
<i>desembocar</i>	<i>desembocadura</i>	----
<i>romper</i>	<i>rotura</i>	<i>ruptura</i> (Lázaro)
<i>aclarar</i>	<i>aclarado</i>	<i>aclaración</i> (Lázaro)

desembocadura de un río en el mar

**desembocadura de las negociaciones en el fracaso*

*la cerrazón de Juan / *la puerta*

*la ruptura de negociaciones / *el fémur*

*la infusión de manzanilla / *valor*

el abordaje de la nave / ? los problemas

*la torcedura del tobillo / *el destino* (s. e. *torcidas intenciones*)

[Bosque 1982c, § II]

Los hechos ejemplificados en (3,14) y (3,15), así como en algunas de las formas de (3,19), muestran la falta de correspondencia entre las acepciones de la palabra base y las de la palabra derivada, mientras que los de (3,16), (3,17) y (3,18) se refieren al reparto de las acepciones del verbo base entre diferentes sustantivos derivados, sin que sea posible afirmar que se da una especialización “regular” de los diferentes procedimientos derivativos.

La consecuencia inmediata para el diccionario es que en la definición del sustantivo derivado debe haber una referencia que lleve no sólo al verbo base, sino

más concretamente a la acepción de tal verbo con la que presenta equivalencias (independientemente de que se considere un significado como ‘primitivo’ y otros como ‘figurados’), sobre todo si pensamos en la tarea de producción de textos: “el diccionario tradicional nos proporciona informaciones muy defectuosas [...]. Nos servirán sólo si las empleamos para descifrar mensajes ya emitidos, pero no si deseamos utilizarlas para generar secuencias aceptables” (Lázaro Carreter 1971, 374).

Los diccionarios de uso actuales que estoy tomando como referencia han recurrido a diferentes estrategias en la definición de los sustantivos derivados de verbos. *Clave* ha optado por definiciones claras y precisas, huyendo de las remisiones innecesarias. En este diccionario cada artículo se concibe como una entidad independiente, con toda la información necesaria para la correcta comprensión del lema (*Clave*, XVI). Es evidente que con este planteamiento ha quedado completamente excluida la fórmula “acción y efecto de...” u otras similares, de manera que el usuario no se ve obligado a consultar el artículo del verbo base de derivación. Por otra parte, este procedimiento exime a los redactores del diccionario de indicar qué acepción o acepciones del verbo reproduce el sustantivo derivado. Veámoslo con los mismos ejemplos del artículo de Lázaro Carreter (solamente reproduzco las acepciones que interesan):

(3,20)

abertura 3 Separación de las partes de algo, de modo que su interior quede descubierto: *Lleva una venda para evitar la abertura de la herida.* 4 Amplitud o ensanchamiento de los órganos articulatorios para que pase el aire al emitir un sonido: *El grado de abertura varía según el sonido que se vaya a emitir.*

apertura 1 Acción de abrir lo que estaba cerrado, pegado o plegado: *La apertura del paquete bomba activó el mecanismo explosivo.* **2** Comienzo o inauguración de un proceso, de una actividad o de un plazo: *Para realizar la apertura de una cuenta bancaria, te piden el carné de identidad.* **3** Acto o ceremonia con que se produce o se resalta oficialmente este comienzo o inauguración: *A la apertura del nuevo curso académico están invitadas destacadas personalidades.*

aclaración 1 Explicación o puesta en claro: *Exijo una aclaración de tu comportamiento.*

aclarado Limpieza con agua de algo que está enjabonado: *Avísame cuando la lavadora esté en el aclarado, porque tengo que echar el suavizante.*

bautizo En el cristianismo, administración del sacramento del bautismo y ceremonia o fiesta con que se celebra: *Mañana es el bautizo de mi sobrina.*

casamiento Ceremonia o acto en el que dos personas contraen matrimonio: *El casamiento tendrá lugar el sábado a las 12 de la mañana.*

rotura 1 Separación más o menos violenta de algo en trozos o producción de aberturas, agujeros o grietas: *El accidentado sufre rotura de dos costillas.*

ruptura Interrupción o término de una relación o del trato entre personas: *Hace ahora dos años de la ruptura con su novio.*

La claridad de las definiciones, junto a los ejemplos de uso que acompañan a todas las acepciones, no deja lugar a dudas sobre el empleo de estos sustantivos y, si fuera del interés del usuario contrastarlo, sobre la relación entre las acepciones verbales y las de la nominalización correspondiente.

En cuanto a *DEA*, recurre siempre a las fórmulas “acción de...” o “hecho de...”, seguidas del verbo base de la derivación. La significación de *efecto*, cuando también tiene lugar, no se considera acepción diferenciada, sino sentido inmediato al definido, por lo que no es objeto de definición aparte (*DEA* I, XXII): **justiprecio** Acción de justipreciar. *Tb su efecto*. Como muestra el ejemplo, la indicación en cursiva aparece como explicación complementaria de la definición, como una nota sobre uso del lema. Este proceder en las definiciones de sustantivos deverbales obliga a remitir a aquella o aquellas acepciones concretas del verbo que reproduce la nominalización:

- (3,21) **abertura 1** Acción de abrir(se). *Tb su efecto.*
apertura A 1 Acción de abrir(se). *Tb su efecto.*
aclaración Acción de aclarar [4, 5 y 6]. *Tb su efecto.*
aclarado¹ Acción de aclarar [1, 2 y 3, esp. 2].
bautizo Acción de bautizar, *esp* [1].
casamiento Acción de casar(se)¹.
rotura 1 Acción de romper(se). *Tb su efecto. Gralm en sent físico.*
ruptura Acción de romper(se). *Gralm en sent moral.*

Las definiciones de (3,21) resultan oscuras y, sobre todo, obligan al usuario a una nueva búsqueda, si es que no tiene claro el o los significados del verbo, hecho muy probable cuando ha tenido que consultar el diccionario para despejar alguna duda sobre el sentido de estos sustantivos.

Por otra parte, la remisión a las acepciones concretas del verbo no es completamente rigurosa, al menos por lo que muestran estos pocos ejemplos. Así, el único caso en que se presenta claro el reparto de los significados respecto al verbo base es el de los derivados *aclaración* y *aclarado*. El resto de las definiciones presentan problemas diversos que comento a continuación.

Independientemente de la confluencia o separación de los significados de *apertura* y *abertura* a que hacía referencia Lázaro Carreter con los ejemplos reproducidos en (3,18), lo que presentan las definiciones que *DEA* da de estos sustantivos es, aparentemente, una sinonimia absoluta. Por otra parte, es obvio que los ejemplos de *DEA* (1 para *abertura* y 8 para *apertura*), aunque más ricos que los que ofrece cualquier otro diccionario del español, y con la ventaja de ser documentados, no pueden reproducir las 61 acepciones que registra del verbo *abrir*,

a pesar de que, según la definición reseñada, estos sustantivos, en su acepción 1, son nominalización correspondiente a todas ellas. Algo similar ocurre con *casamiento*, ilustrado sólo con un ejemplo en *DEA* y supuestamente válido para las 9 acepciones registradas bajo *casar*.

En cuanto a *bautizo*, *DEA* es cauto y no cierra la posibilidad de que este sustantivo pueda servir para todas las acepciones de *bautizar* (en las 5 de *DEA* están recogidos todos los sentidos contextuales que menciona Lázaro Carreter, reflejados en (3,14)); de hecho, aunque sí explica que es más común para la acepción 1 de *bautizar*, documenta un ejemplo que se corresponde con la acepción 3:

- (3,22) Que si [el tabernero] no paga impuestos como está mandado. Que si echa al vino cada bautizo que no sube ese día el agua al entresuelo.
bautizar 3 (col) Echar agua [al vino o a la leche (*cd*)]

Por último, para *rotura* y *ruptura*, la misma definición va acompañada de explicaciones complementarias que indican, además de que sólo *rotura* sirve para expresar el efecto de la acción de *romper*, la preferencia en el uso por el reparto de las acepciones del verbo base. Y “preferencia” no significa separación tajante — como sugiere Lázaro Carreter—, pues los ejemplos documentados muestran la fluctuación en la correspondencia entre derivados y sentidos:

(3,23a) *Sentido físico:*

Su masa, velocidad y poder disolvente hace que sea [el agua] una poderosa fuerza de desgaste y rotura de la corteza.

Se prevé el empleo de 24 discos perforados .. la membrana de ruptura se cortará con un sacabocados de una chapa de latón de 0,05 milímetros de espesor, que resista una presión de ruptura de $5,4 \pm 0,5$ kg/cm² a la temperatura normal.

(3,23b) *Sentido moral:*

La necesaria autonomía de los centros eclesiásticos no puede suponer una carencia de contactos, una rotura con el mundo civil.

Paulina había cogido su maleta, sin una palabra de aviso, sin una ruptura definitiva, .. y desaparecía.

Hasta aquí, ha quedado expuesta la dificultad que entraña elaborar para los sustantivos deverbales definiciones claras y sencillas, que no lleven implícita la remisión a las definiciones del verbo base de la derivación. La labor lexicográfica está al servicio del usuario, quien, en este caso, recurre al diccionario para lograr la comprensión de un texto. La definición está relacionada directamente, por tanto, con la tarea descifradora. Otra cuestión diferente, externa, hasta cierto punto, a la manera en que está definido el lema, es el interés por el uso real de una determinada voz. Generalmente se recurre al diccionario en este caso para producir un texto, es decir, en el curso de las tareas de cifrado. A ello está dedicado el apartado siguiente.

3.3.3.2 La ampliación sintagmática: el régimen preposicional y las colocaciones

La ampliación sintagmática —característica, junto a la ampliación paradigmática y a los ejemplos, de los *diccionarios de uso*— consiste en proporcionar información sobre el uso contextual de las unidades léxicas, por ejemplo, régimen preposicional, colocaciones, valencias verbales, etc. (Haensch 1997, 150).

a) La cuestión del régimen es un aspecto de la “sintaxis individual” que ha estado especialmente desatendido en la lexicografía española (Seco 1987, Porto

Dapena 1988, Ahumada Lara 1989). En lo que sigue me voy a referir expresamente al régimen preposicional, pero debe tenerse en cuenta que también es fundamental reseñar el tipo de unidad sintáctica con la que se combina el sustantivo o el tipo de unidad sintáctica que acepta como término de la preposición con la que se combina, especialmente cuando hay algún desajuste respecto al régimen del verbo base (Pena 1994-1995).

He insistido en la proximidad léxica entre los sustantivos deverbales y los verbos de los que proceden. Sabemos que esta proximidad también lleva asociado un comportamiento sintagmático similar, por lo que muchos de los complementos introducidos por preposición con los que se combinan los nombres de acción tienen un correlato en los complementos verbales.

Los sustantivos deverbales “regulares” derivados de verbos transitivos se combinan típicamente con frases preposicionales introducidas por *de*, que pueden corresponder al agente o al objeto de la acción; es este un hecho que se puede considerar general y, por tanto, su descripción corresponde a la gramática. Pero, además, en no pocos casos, la preposición que introduce el complemento es regida (con frecuencia, heredada del régimen verbal correspondiente) y, por tanto, el diccionario debe hacerla explícita, además de reflejarla en los ejemplos, como un hecho de “sintaxis individual”. Sin embargo, los diccionarios más comunes no muestran un criterio homogéneo y, por supuesto, dan una información incompleta en la mayor parte de los casos.

Presento a continuación tres ejemplos que sirven para contrastar tres diccionarios de muestra y comprobar que falta la indicación sobre el régimen —la cual, por otra parte, no siempre está explícita en el artículo correspondiente al verbo— (solamente reproduzco las acepciones que interesan):

(3,24)

distanciamiento

DGILE: Acción de distanciar o distanciarse. 2 Efecto de distanciar o distanciarse. 4 Alejamiento afectivo o intelectual de una persona en su relación con un grupo humano, una institución, una ideología, una creencia o una opinión.

DRAE: 1. Acción y efecto de distanciar y distanciarse. 3. Alejamiento afectivo o intelectual de una persona en su relación con un grupo humano, una institución, una ideología, una creencia o una opinión.

DUE: Acción de distanciarse dos personas.

invitación

DGILE: Acción de invitar. 2. Efecto de invitar.

DRAE: Acción y efecto de invitar o ser invitado.

DUE: Acción de invitar.

lucha

DGILE: Acción de luchar (dos personas). 2 Lid, combate. 3 fig. Disputa.

DRAE: 2. Lid, combate. 3. fig. Contienda, disputa.

DUE: Acción de luchar en cualquier forma. LUCHA POR LA EXISTENCIA [POR LA VIDA]; ABANDONAR LA LUCHA. Expresiones frecuentes, de significado claro.

La preposición con que se combinan típicamente estos sustantivos es la misma que exigen los verbos de los que proceden, o si se quiere, con los que comparten la raíz léxica³⁶. Sin embargo, este hecho no queda recogido en los diccionarios, a pesar de que no es infrecuente que la frase incluya complementos adnominales introducidos por preposición:

³⁶ Obviamente, cuando el régimen preposicional es idiosincrásico del sustantivo —esto es, no coincide nunca con el del verbo— o puede darse una cierta variabilidad en las preposiciones regidas —y sólo una de ellas es común con el régimen verbal, como es el caso de *distanciamiento*— se hace, si cabe, más necesario que el diccionario proporcione esta información.

(3,25)

Este *distanciamiento* de la primera línea de la literatura es una herencia de su padre (Slager)

(...) como tampoco escasean las muestras de *distanciamiento* entre los administradores de nuestra economía y los administrados. (Slager)

Antes de que se produjera la *invitación* a salir, el papel de ella era difícil (Usos 193, 30)

La *lucha* contra ETA centrará la cita de Aznar y Almunia el martes (P 6.12.97)

En la *lucha* por alcanzar un puesto ventajoso en el mercado matrimonial, una fea no tenía por qué quedarse a la zaga (Usos 42,19)

Como se puede apreciar en (3,24), sólo en algún caso (y, normalmente, en *DUE*) los ejemplos resuelven la falta de atención al régimen, que no se indica ni dentro ni fuera de la definición. Independientemente de que el español cuente, o llegue a contar algún día, con diccionarios más o menos amplios de construcción y régimen y de valencias, un diccionario general completo y coherente no puede obviar la información sintáctica de este tipo. Estos datos resultan fundamentales en la labor de producción de mensajes lingüísticos, tanto para hablantes nativos que deseen comprobar qué preposición deben utilizar, como, desde luego, para estudiantes de español como lengua extranjera.

Esta última observación me lleva a comprobar cuál es el tratamiento que se hace de esta cuestión en los diccionarios de uso actuales que estamos tomando como punto de referencia.

Tras definiciones y ejemplos, dentro de cada artículo, el diccionario *Clave* incluye unas notas gramaticales de uso entre las que se encuentran las de sintaxis, que ayudan al uso codificador del lenguaje, informando, por ejemplo, de los

regímenes de construcción verbal (*Clave*, XVII). Así pues, en principio, *Clave* sólo indica el régimen verbal, con lo que no da noticia de las preposiciones exigidas por algunos adverbios y muchos sustantivos y adjetivos. Con todo, no es necesario realizar muchas búsquedas para comprobar que con los verbos el régimen no se indica de forma rigurosa en este diccionario.

Los mismos ejemplos de (3,25) nos pueden servir como muestra: el único verbo, de los tres que son base de estos sustantivos derivados, para el que *Clave* señala en nota el régimen es *invitar*: *invitar a alguien A algo*. En cambio, ni para *distanciar(se)* ni para *luchar* incluye una nota de sintaxis, a pesar de que ambos verbos conocen usos en combinación con frases preposicionales, como muestran los ejemplos de (3,26). Este tratamiento diferente resulta más extraño al comprobar que los ejemplos ilustrativos incluidos en los artículos de los sustantivos derivados respectivos sí presentan las preposiciones regidas (3,27):

(3,26)

Si estamos aquí es porque necesitábamos *distanciarnos de* lo otro, de los otros.

(Glenda 34,12)

Durante el siglo XIX los polacos no cesaron de *luchar por* la preservación de su identidad. (Tiempo 191,5)

(3,27)

Su *distanciamiento del* partido es cada día mayor. (*Clave*)

Su discurso ha sido una *invitación a* la reflexión. (*Clave*)

La *lucha por* la supervivencia es propia de todos los seres vivos. (*Clave*)

DEA, por su parte, siguiendo el objetivo de rigurosidad en las definiciones sinonímicas, marca entre corchetes los elementos habituales del *contorno*, indicando

también, cuando es preciso, la forma sintáctica de cada uno de ellos: sujeto (*subj*), complemento directo (*cd*), complemento con la preposición *en* (*compl EN*), etc. Así pues, el régimen preposicional se menciona siempre, como parte del contexto real en que se usa el lema. La información sobre el *contorno* está especialmente cuidada en las definiciones de verbos (3,28) y se toma en consideración, además, para otras clases de palabras. Nótese, en las definiciones de los ejemplos, la minuciosidad con que se proporciona la información sintáctica, que, téngase en cuenta, siempre se completa con secuencias reales en que cada construcción ha sido documentada.

(3,28)

distanciamiento 1 Acción de distanciar(se). *Tb su efecto.*

distanciar *tr* **1** Hacer que estén a distancia o a más distancia [1a, b y c] [dos personas o cosas (*cd*), o una (*cd*) respecto a otra (*compl DE*)]. *Tb sin compl DE, por consabido. Referido a pers, frec el cd es refl.* **b)** *pr* Pasar a estar [una persona o cosa] a distancia o a más distancia [respecto a otra (*compl DE*)]. **2** Enfriar la relación [entre dos personas (*cd*), o entre una (*cd*) y otra (*compl DE*)]. **b)** *pr* Enfriarse la relación [entre dos personas (*subj*), o de una (*subj*) con otra (*compl DE*)].

invitación 1 Acción de invitar.

invitar *tr* **1** Pedir en acto de cortesía o de amistad [a alguien (*cd*)] que esté presente [en un determinado acto o lugar (*compl A*)]. *Tb abs. Tb sin compl A, por consabido.*

lucha 1 Acción de luchar.

luchar *intr.* Utilizar [alguien] los medios materiales o inmateriales de que dispone, para dominar o anular [a alguien o algo (*compl CONTRA o CON*)] o para conseguir [a alguien o algo (*compl POR, o prop introducida por PARA o POR*)]. *Tb sin compl. Tb con subj pl, sin el compl 1º, con sent recípr. Tb fig.*

En lo que a los sustantivos deverbales respecta, lo habitual es que *DEA* no mencione el régimen ya que, de acuerdo con la fórmula definitoria elegida para

ellos, siempre remite al verbo base; por otra parte, solo algunas veces reflejan los ejemplos la preposición regida:

(3,29)

En los últimos días se ha agudizado el *distanciamiento* entre CC OO y UGT.

En sus clases todo era paz, respeto. El respeto que imponían sus palabras justas, su *distanciamiento* afable, su tono de voz.

Tenéis que corresponder de alguna manera a las *invitaciones* que os hacen, pero no es necesario que devolváis todas las *invitaciones*.

Gran fiesta bailable en beneficio de la *Lucha* contra el Cáncer.

A Olañeta le interesaba que el virrey fracasara en su *lucha* por mantener los últimos resquicios del imperio español.

Así pues, lo más frecuente es que el régimen esté explicado con detalle en el artículo del verbo y no se indique en el del nombre derivado, tras cuya definición sí suelen estar comprendidos ejemplos que incluyen, aunque no siempre, uno o varios complementos preposicionales (véanse, por ejemplo, *adaptación* (A), *adecuación* (A, CON), *designación* (COMO), *desvinculación* (DE), *influencia* (SOBRE), *liberación* (DE), *llegada* (A), *unión* (CON), etc.).

Esta situación que, en principio, puede parecer coherente, no es, sin embargo, suficiente por cuanto no se proporciona información completa sobre la combinatoria de las nominalizaciones, tanto si el régimen es el mismo que en el verbo, como si es completa o parcialmente diferente. Probablemente ha sido esta la razón por la que, para algunos lemas, *DEA* sí proporciona explícitamente el régimen preposicional de los sustantivos, con independencia de que también se encuentre en el artículo del verbo correspondiente (por ejemplo, en sustantivos como *acceso* (A), *ayuda* (A), *comparación* (CON, ENTRE), *vuelta* (A, POR)).

En suma, si bien el régimen de los verbos está considerado en detalle —sobre todo en *DEA*—, no podemos decir lo mismo de los sustantivos deverbales, que deberían recibir el mismo tratamiento lexicográfico. En el mejor de los casos, los ejemplos suplen, con bastantes irregularidades, una información de uso imprescindible para tareas de composición de textos.

b) La ampliación sintagmática debe incluir también información sobre colocativos. A pesar de que el concepto de *colocación* no es unívoco en la lexicografía, parece que poco a poco aumentan los trabajos de investigación centrados en la caracterización de este fenómeno frente a los de “combinación libre”, de una parte, y “expresión idiomática” o “frase hecha”, de otra. También paulatinamente se va incorporando a los estudios de lexicografía española, de los que hasta hace muy poco estaba ausente. Entiendo por *colocación* una combinación frecuente de dos palabras pertenecientes a las categorías mayores (sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio), en cuyo significado, el sentido de una de las palabras (a la que llamamos *base* de la colocación o *palabra clave*) se mantiene, mientras que el sentido de la otra (el *colocativo*), o bien es vacío (como en *dar un paseo*) o bien adopta un significado peculiar sólo en el interior de la combinación (como en *odio mortal*, *interés vivo*)³⁷.

³⁷ Esta explicación se basa en la adaptación que se hace en Alonso Ramos 1993 (§ 2.5) de la noción de colocación dentro de la teoría lexicográfica de Igor Mel'c uk. De ella he tomado también los ejemplos. Aprovecho esta nota para apuntar que el tratamiento que da el *DEC* a, entre otras unidades léxicas, los sustantivos deverbales me parece más que acertado. Sin embargo un diccionario como este se encuentra todavía lejos del usuario común. Remito a la tesis de Margarita Alonso para una presentación muy completa de lo apropiado que resulta el sistema del *DEC* en una lengua como el español, y, especialmente en el tema que trata este apartado, de las funciones léxicas paradigmáticas (derivados sintácticos, actanciales y circunstanciales) y de las sintagmáticas con verbos soporte. A propósito del concepto de *colocación*, véase también Alonso Ramos 1994-1995.

En el primero de los casos nos aparecen numerosos sustantivos deverbales como base de la colocación. La mayor parte de las veces, el verbo se comporta propiamente como auxiliar, por lo que a este tipo de colocaciones se les ha llamado “construcciones con verbo de apoyo (verbo soporte o verbo ligero)”.

Desde el punto de vista del diccionario, uno de los factores interesantes es que la combinación del sustantivo derivado con el colocativo es equivalente, en cuanto al significado, al verbo del que procede el sustantivo; él es el que aporta todo el contenido semántico. Veamos varios ejemplos con algunos verbos de apoyo muy comunes:

(3,30)

dar (autorización / permiso, una chupada / contestación / empujón / explicación / pasada / paseo)

hacer (una crítica / descubrimiento / destrozo / elección / ensayo / grabación / lavado / modificación / movimiento / pregunta / reproche / visita)

llegar a (un acuerdo / conclusión)

prestar (atención / ayuda / colaboración)

tener (significación, una aspiración / comportamiento / opinión / presentimiento)

tomar (una decisión)³⁸

Una vez detectada la existencia de estas combinaciones recurrentes, se plantean en lexicografía dos problemas fundamentales: cómo y qué colocaciones seleccionar para registrarlas en el diccionario, y dónde incluirlas (por la *base* o por el *colocativo*).

³⁸ No pretendo ser exhaustiva con esta breve relación. Hay que tener en cuenta, además, que buen número de sustantivos se colocan con más de un verbo de apoyo y que no siempre la colocación resultante tiene el mismo significado. *Vid.* Alonso Ramos 1993 y el Capítulo III de Koike 2001.

En cuanto al primer aspecto, como ya he comentado más arriba, todavía es difícil detectar las colocaciones de este tipo y obtenerlas formalmente. En buena medida, porque no se ha trabajado lo suficiente desde la teoría semántica; hay solapamiento con las combinaciones libres y con las frases hechas. En realidad, la postura de los diccionarios del español ha sido poco clara hasta ahora, ya que no se sabía en qué terreno situar este tipo de coocurrencias, con lo que no se observa una actitud homogénea³⁹.

La intuición de María Moliner respecto a este tipo de “expresiones pluriverbales” quedó plasmada en diversos lugares de su diccionario. Ya en la Presentación se refiere a ellas como grupos de palabras entre las que se da una “especial afinidad” o, siempre subrayando la finalidad práctica del diccionario, se equipara este tipo de indicaciones gramaticales con las del régimen preposicional:

[...] se indican para los verbos y adjetivos las preposiciones con que se construyen; para los nombres, los verbos que se unen a ellos para formar la frase: actividad (desplegar), alarma (cundir, sembrar), cólera (deponer), conducta (observar), suspiro (dar, exhalar), derrota (infligir), incendio (declararse, estallar, sofocar), desaliento (cundir, sembrar), velocidad (imprimir), sueño (conciliar), vigilancia (ejercer, montar, extremar, burlar). [*DUE*, Presentación, XIII]

Todos los ejemplos de la cita son indudables casos de colocaciones. Más concretamente, en lo que se refiere a la combinación de sustantivos deverbales con verbos soporte, es en las ampliaciones gramaticales, incluidas en los artículos de

³⁹ El acercamiento más completo, coherente y rentable que conozco a una definición y clasificación de las unidades fraseológicas es Mel'čuk 1995. En este artículo puede consultarse la propuesta de su autor acerca de los tipos de *frasemas* y acerca de la manera en que estos fenómenos léxicos sintagmáticos, junto a otros paradigmáticos, que siempre han sido considerados separadamente, pueden describirse a través del concepto de *función* en sentido matemático.

ciertos verbos, donde encontramos una buena ilustración de estas combinaciones, que, “sin ser propiamente modismos, sobrepasan por la frecuencia de uso el carácter de meras expresiones facticias y entran, por lo menos, en la categoría de ‘enlaces frecuentes’, cuya lectura no será inútil para el lector extranjero” (*DUE*, s. v. *dar*)⁴⁰.

En cuanto a en qué lugar del diccionario incluirlas, creo que lo más práctico es registrarlas por la base, esto es, por el sustantivo verbal, pues, a la hora de producir un texto, sabemos lo que queremos decir y podemos partir del eje semántico. Otra vez aquí los diccionarios han venido actuando de manera desordenada, generalmente conforme la intuición ha ido guiando a los autores (siempre el *DUE* es el más completo), pues lo más frecuente es que los verbos de apoyo habituales aglutinen en el interior de su artículo un sinnúmero de “expresiones” particulares, la mayor parte de las veces presentadas como acepciones o subacepciones diferentes. Basta con consultar en cualquier diccionario los lemas *dar* o *hacer* para comprobarlo. Buen ejemplo de esta actitud es también la siguiente selección de acepciones tomada del *DRAE*; nótese que la explicación es

⁴⁰ Reproduzco los textos explicativos correspondientes a los lemas DAR y HACER, dos de los verbos soporte más frecuentes en español:

Este verbo tiene multitud de usos, muchos de los cuales son casos intermedios entre modismos y acepciones [...]. Por ejemplo, se dice ‘dar un aviso’, pero no ‘dar una advertencia’. Sí, ‘dar paso’; no, ‘dar tránsito’. Sí, ‘dar un grito’; no ‘dar un trino’. Sí, ‘dar la enhorabuena’; no, ‘dar una felicitación’. Sí, ‘dar un escándalo’; no, ‘dar un jaleo’. Sí ‘dar la bienvenida’; no, ‘dar un saludo’. Sí, ‘dar un paseo’; no, ‘dar un viaje’. Sí, ‘dar un beso’; no, ‘dar una caricia’. Sí, ‘dar un pellizco’; no, ‘dar cosquillas’. Sí, ‘dar alegría’; no, ‘dar regocijo’. Sí, ‘le da rabia’; no, ‘le da despecho’. Sí, ‘dar un quiebro’; no, ‘dar un esguince’. Sí, ‘dar vueltas’; no, ‘dar oscilaciones’. Sí, ‘dar una conferencia’; no, ‘dar un discurso’. Sí, ‘dar (experimentar) un cambio [un estirón]’; no, ‘dar una alteración [un alargamiento]’. [*DUE*, s. v. *dar*]

Pero cuando el complemento de “hacer” tiene que ser el nombre de la cosa hecha, no siempre es “hacer” el verbo apto para acompañarlo: no se dice, por ejemplo, ‘hacer una teoría’ ni ‘hacer un árbol’, ni ‘hacer rayos X’; y, aun tratándose de casos no distinguibles en una definición, en unos se emplea “hacer” y en otros “dar” u otro verbo: se dice ‘hacer un movimiento’, pero ‘dar un salto’; ‘hacer un propósito’, pero ‘tomar una determinación’. Por esto es preciso desmenuzar el verbo “hacer” en una multitud de acepciones. [*DUE*, s. v. *hacer*]

prácticamente la misma en todos los ejemplos y que no cabe una definición, la cual, en todo caso, serviría para la colocación verbo soporte + sustantivo deverbal:

(3,31)

dar 21. [tr.] Junto con algunos sustantivos, hacer practicar, ejecutar la acción que estos significan. DAR un abrazo, por abrazar; DAR saltos, por saltar; DAR barreno, por barrenar.

echar 30. [tr.] Junto con algunos nombres, tiene la significación de los verbos que se forman de ellos o la de otros equivalentes. ECHAR maldiciones, maldecir; ECHAR suertes, sortear; ECHAR un cigarro, fumarlo; ECHAR un sueño, dormir; ECHAR la siesta, sestear.

hacer 16. [tr.] Junto con algunos nombres, significa la acción de los verbos que se forman de la misma raíz que dichos nombres; así, HACER estimación, es estimar; HACER burla, burlarse.

pegar 7. [tr.] Junto con algunos nombres, expresa la acción que estos significan. PEGAR voces; PEGAR saltos.

poner 26. [tr.] Con la preposición en y algunos nombres, ejercer la acción de los verbos a que los nombres corresponden. PONER EN duda, dudar; PONER EN disputa, disputar. Algunas veces se usa sin la preposición en.

rendir 7. [tr.] Junto con algunos nombres, toma la significación del que se le añade. RENDIR gracias, agradecer; RENDIR obsequios, obsequiar.

tomar 26. [tr.] Construido con ciertos nombres verbales, significa lo mismo que los verbos de donde tales nombres se derivan. TOMAR resolución, resolver; TOMAR aborrecimiento, aborrecer.

Conforme con su finalidad práctica, *DUE* sitúa los colocativos en el artículo de la *palabra clave*, de la misma manera que el régimen preposicional, es decir, entre paréntesis a continuación del lema:

(3,32)

ayuda. 1 (“Pedir, Solicitar; Brindar, Ofrecer; Prestar, Acudir en; Negar”).

bendición. 1 (“Dar, Echar la b.”).

burla. (“Hacer b. a [de]; Hacer la b. a”).

cambio. 1 (“Ocurrir, Operar[se], Producir[se]...”).

decisión. 1 (“Adoptar, Tomar”).

duda. 1 (“Abrigar; Estar en; Tener; Asaltar, Ocurrir, Entrar; Ahuyentar, Desvanecer, Disipar, Quitar; Responder, Satisfacer; acerca de, de sobre”).

embargo. 1 (“Realizar, Llevar a cabo”).

pretensión. (“Tener”).

salto. (“Dar, Pegar”).

vuelta. 1 (“Dar la [una]”).

Pero no sólo hace esta indicación sino que también orienta al usuario en el desarrollo gramatical de cada verbo soporte: “si [el lector] tiene alguna duda sobre qué verbo debe usar con cierto nombre, en el artículo correspondiente a éste encontrará junto al encabezamiento su construcción” (*DUE*, s. v. *hacer*).

Puesto que la información sobre verbos soporte (y acerca de las colocaciones en general) es indudablemente esencial en un diccionario de uso, me voy a detener brevemente a comprobar cómo los registran *Clave* y *DEA*, las dos obras recientes que estoy confrontando con los diccionarios generales de concepción tradicional.

Si bien las *locuciones* o *frases fijas* están contempladas con cierto rigor en *Clave* (hay una ordenación alfabética en el Apéndice VI, en la que, detrás de cada locución, se remite al artículo del diccionario en que viene definida y ejemplificada), son los ejemplos los que suplen una carencia clara: la ausencia de información sistemática sobre colocaciones en general y sobre verbos de apoyo en particular. Así pues, en el mejor de los casos, las ilustraciones aciertan a contenerlos (compárese la relación de (3,32) con los ejemplos de (3,33)), y, en otros muchos, estas combinaciones aparecen sugeridas —y escondidas— en el interior del artículo correspondiente al verbo soporte (por ejemplo, ¡en la acepción 28 de *hacer*!):

(3,33)

Si veo que no sé hacerlo, te *pediré ayuda*.

Se enfadó conmigo porque creyó que le *estaba haciendo burla*.

No se *produjo un cambio* de régimen político hasta la muerte del dictador.

No sé qué hacer, porque todavía no *he tomado ninguna decisión*.

Tiene pretensiones sobre la finca porque perteneció hace siglos a su familia.

Las temperaturas *han dado un salto* de los 10 a los 20 grados.

La Tierra *da vueltas* alrededor de sí misma y alrededor del sol.

Dale la vuelta a las tostadas.

Por lo que se puede deducir de estas secuencias, aunque los ejemplos de *Clave* son, en general, muy acertados en cuanto a aspectos culturales y contextuales, la información que nos ofrecen sobre colocaciones no representa más que una tímida aproximación a lo que sería deseable en un diccionario de uso.

Muy distinto es el tratamiento que da *DEA* a esta cuestión. Al igual que en el caso del régimen preposicional, la información sobre colocaciones sí está contemplada con más rigor en este diccionario, en el que se pretende orientar “sobre las circunstancias en que se emplean [las palabras] y sobre su funcionamiento e instalación dentro de la unidad comunicativa que es la oración” (*DEA*, XIII).

Así pues, junto a otras indicaciones relativas a la sintaxis, la de colocación o “construcción preferente” se incorpora después del enunciado definidor, como una explicación complementaria. Sin embargo, el propósito no ofrece resultados satisfactorios, pues falta uniformidad en el lugar donde aparece la colocación; unas veces está en el artículo de la base (3,34), otras bajo el colocativo (3,35) o en ocasiones aparece registrada como locución verbal (3,36):

(3,34)

bendición 2 Ceremonia religiosa del matrimonio. *Gralm en la constr* ECHAR LA(S) ~ (ES).

decisión 1 Acción de decidir(se). *Tb su efecto. Frec con el v* TOMAR.

vuelta 2 Movimiento circular completo. *Tb fig. Gralm con el v* DAR. **4** (col) Paseo. *Gralm en la constr* DAR UNA ~.

(3,35)

abrigar 3 Tener [una esperanza, un propósito, un deseo, una duda o un afecto].

pegar 7 Dar (hace o realizar). *El cd es un n que expresa acción o efecto.*

prestar 3 Dar o hacer. Con determinados ns, como atención, apoyo, ayuda, auxilio, declaración, servicio.

(3,36)

burla II *loc v* **4 hacer** ~ [a alguien].

Esta pequeñísima muestra nos da una idea del desconcierto del usuario que precise este tipo de información; sólo la encontrará sin dificultad en cuatro sustantivos, y ni siquiera así será completa.

En conclusión, parece muy conveniente enriquecer un diccionario monolingüe general con este tipo de información. Aunque en principio no vaya destinada especialmente a los hablantes nativos, ya que el interés de las colocaciones léxicas se encuentra más bien en las tareas de producción lingüística⁴¹, es indudable su utilidad también en la enseñanza y aprendizaje de la lengua materna, pues en la adquisición del léxico especializado puede hacerse necesario aprender los colocativos junto a los términos con los que se combinan. No obstante, aún está por hacer un estudio pormenorizado de las colocaciones verbo soporte + sustantivo deverbal en español (que, entre otras cosas, establezca los límites con las

⁴¹ Véanse los comentarios de Calderón Campos 1994, 99-124. También subraya el interés de incorporar información sobre colocaciones a los diccionarios de uso Koike 2001, 203.

frases hechas), así como está también pendiente todavía una propuesta de tratamiento lexicográfico de las colocaciones más rigurosa, en la línea avanzada por *DUE*.

3.3.4 Recapitulación

Es fundamental que el diccionario incluya entre sus lemas aquellos derivados que presentan algún tipo de irregularidad, ya sea en la forma, ya en el significado. Por otra parte, sería conveniente que recogiera, de la manera más sencilla posible, los sustantivos deverbales regulares que están documentados en la lengua, aunque sin necesidad en este caso de que constituyan entradas separadas. Pueden incluirse en el artículo del verbo del que derivan, de la misma manera que pueden aparecer los apreciativos documentados en los artículos de los sustantivos, o los adverbios en *-mente*, de significación regular, en los de los adjetivos correspondientes. Se dispone así, al tiempo, de un sistema de enlaces entre las palabras léxicas emparentadas desde el punto de vista de la derivación.

La definición tiene que ser tan rigurosa como la de los verbos correspondientes, con lo que la fórmula “acción y efecto de ...” no parece ser el recurso más adecuado. Como para el resto de los lemas, se debe buscar claridad en la definición garantizando siempre la sustituibilidad. Por otra parte, no se puede obviar la indicación de la preposición o preposiciones exigidas por el sustantivo: tanto si es la misma que pide el verbo del que deriva, como si no, lo más apropiado es, además, ilustrar su uso con los ejemplos que se consideren necesarios.

En cuanto a las colocaciones, un diccionario completo debe incluirlas en el artículo correspondiente a la base, estableciendo, en lo posible, las diferencias en el sentido (o en el uso) según el verbo de apoyo que forme parte de ellas. No solo hay que dar indicación del colocativo en cuestión sino que hay que definir el conjunto de la expresión, bien remitiendo a la acepción correspondiente del verbo pleno (*hacer una visita* = *visitar*), bien elaborando la definición completa para cada caso.

La revisión que se ha hecho en estos apartados pone de manifiesto la falta de rigor y la insuficiencia con que están tratados los sustantivos deverbales en la lexicografía española. Tanto la necesidad de tener en cuenta que el diccionario puede ser un instrumento primordial para la tarea de producción de textos —y no sólo para la de comprensión—, como la conveniencia de renovar el material lexicográfico, exigen un cambio radical en la manera de presentar la información gramatical y, más específicamente, la de la combinatoria léxica y sintáctica⁴².

Algunos aspectos pioneros de *DUE*, nacidos de su valoración del diccionario como herramienta indispensable en la labor codificadora, no han sido mejorados. Conviene subrayar el interés que pueden tener los diccionarios generales (y de uso), además de para la lingüística aplicada a la enseñanza de segundas lenguas, para ser utilizados como fuente de estudios lingüísticos y apoyo de la labor teórica y descriptiva en gramática.

⁴² Lázaro Carreter afirmaba en relación con la lexicografía clásica algo que podemos seguir diciendo de buena parte de la lexicografía actual:

La lexicografía clásica, resultado de un divorcio casi absoluto entre Léxico y Gramática [...], es en gran medida inútil para las necesidades de una Lingüística orientada hacia el cifrado de mensajes. [Lázaro Carreter 1971, 374]

En los últimos años, el cambio fundamental que reclamamos en la práctica lexicográfica sí se está produciendo, como hemos podido comprobar en este breve recorrido por algunos datos concretos de dos obras recientes de gran calidad. En lo que concierne al tratamiento de los sustantivos deverbales en particular, y dejando de lado algún aspecto todavía insuficiente (como la información sobre colocaciones), la mejoría respecto a las obras tradicionales se puede observar en la macroestructura, pero sobre todo en las cuestiones de microestructura: el esfuerzo por proporcionar definiciones claras y sencillas (en *Clave*), ajustadas a las acepciones verbales (en *DEA*), la incorporación de datos sobre régimen preposicional (sobre todo en *DEA*), y, fundamentalmente, la ilustración de todas y cada una de las acepciones con ejemplos, son los factores básicos para que podamos afirmar que la lexicografía española de fin de siglo ha dado un giro decisivo.

SEGUNDA PARTE

CONSTRUCCIONES SINTÁCTICAS DE SUSTANTIVOS DEVERBALES: LOS COMPLEMENTOS ADNOMINALES CON *DE*

PRESENTACIÓN

El contenido de esta *Segunda parte* es una descripción de las construcciones sintácticas de los sustantivos deverbales que incluyen uno o más complementos adnominales de carácter argumental introducidos por la preposición *de*. Como ya he comentado en diversos lugares de la *Primera parte*, la escasa tradición en el estudio de estas cuestiones tal y como se manifiestan en la unidad sintáctica frase en español ha provocado que, con pocas excepciones, se nos ofrezcan sobre ellas en los manuales de referencia de gramática española unas nociones muy escuetas y heterogéneas acompañadas, en ocasiones, de ejemplos.

Mi propósito es explicar con cierto detalle la complementación nominal de carácter valencial en las frases de núcleo sustantivo derivado de verbo. Quedan englobadas en la descripción dos facetas básicas: la de construcción y la de régimen. Quiere esto decir que la exposición de esta *Segunda parte* no se va a limitar a analizar el trasvase de las funciones centrales de la cláusula, esto es SUJETO, COMPLEMENTO DIRECTO O COMPLEMENTO INDIRECTO, a la frase, sino que añade como elemento

fundamental la presentación de los complementos nominales de régimen introducidos por la preposición *de*. Como se comprobará en las páginas que siguen, ha constituido también objetivo prioritario la incorporación de abundantes ejemplos, procedentes en su mayor parte de textos reales.

La ordenación de los capítulos está distribuida en tres bloques, que engloban las cuestiones fundamentales relacionadas con los complementos adnominales con *de* característicos de las nominalizaciones: los complementos con *de* como genitivos — *Capítulo 4*—, los adjetivos relacionales que pueden conmutar por estos genitivos — *Capítulo 5*— y los complementos de régimen nominal introducidos por la preposición *de* — *Capítulo 6*. En cada capítulo se tratan diversos factores: diferencias en el valor de la preposición, tipos de unidades como términos preposicionales, confluencia de complementos y orden de constituyentes, tipos de nominalizaciones y clases semánticas de las bases verbales.

Como es bien sabido, *de* es la preposición que se combina típicamente con el nombre. Podemos considerarla como la marca por excelencia en el interior de la frase nominal; la forma preferida, por tanto, para expresar las relaciones entre el núcleo y su complemento. Además, ha sido caracterizada como la marca más gramaticalizada, desde el momento en que puede servir de expresión a diferentes relaciones semánticas. Dicho de otro modo, no es procedimiento exclusivo para expresar una sola relación semántica concreta, pues puede denotar, entre otros, los significados de posesión, agentividad, afección, beneficiario, parte-todo, etc.

En este sentido he partido del planteamiento de que los complementos introducidos por *de* junto al núcleo nominal son los más centrales, si bien al ser posible una confluencia de frases introducidas por *de* en relación con un mismo núcleo, hay que pensar en una jerarquía sintáctico-semántica, que puede quedar reflejada en el orden de palabras.

La tradición gramatical ha subrayado a lo largo de los tratados y estudios sobre los complementos del sustantivo y los valores de la preposición *de* el carácter polivalente de esta partícula, así como el parentesco de los complementos adnominales que introduce con el genitivo latino. Ambos aspectos son mencionados en las siguientes citas:

[la preposición *de*] expresa las relaciones más varias y aun opuestas, tal que á veces sólo por el contexto pueden determinarse; así, en “el libro de Jovellanos”, no se sabe si se trata del dueño ó del autor, y “el temor de los griegos” significa tanto el temor que tienen los griegos como aquel de que son objeto. Por aquí se ve que en estos complementos lleva *de* un valor puramente lógico semejante al de la desinencia genitiva, y que por esta parte no andan errados los gramáticos que los equiparan á este caso. [DCR, s. v. *de* § 13]

La preposición *de* es la preposición genuina en la subordinación de sustantivos, de la misma manera que el genitivo latino, cuyas funciones ha asumido la preposición, era el CASO ADNOMINAL por excelencia. [Fernández Ramírez 1951a, § 78.3)

A lo largo de los *Capítulos 4 y 6* describiré las construcciones del español que contienen un sustantivo verbal como núcleo seguido de complementos encabezados por la preposición *de*. Consideraré en primer lugar los complementos subjetivo y objetivo, también conocidos tradicionalmente como *genitivo subjetivo* y *genitivo objetivo*. Los tipos de núcleos que se combinan con ellos, las restricciones que operan

para su coaparición o las posibilidades de expresión de los argumentos que representan por medio de un posesivo antepuesto son los temas principales que se tratarán en primer lugar (*Capítulo 4*).

La inclusión de las páginas dedicadas a los adjetivos de relación está justificada por el hecho de que estas unidades pueden alternar, en ocasiones, con los complementos subjetivos y objetivos. No se trata, desde luego, de complementos adnominales con *de*, pero sin duda este es el lugar más adecuado para revisar las características de la combinación de sustantivos nucleares deverbales con adjetivos relacionales de carácter argumental (*Capítulo 5*).

Consideraré por último los complementos de régimen nominal introducidos por *de*. En un conjunto algo heterogéneo quedan reunidas las construcciones que contienen frases con características similares a las de los COMPLEMENTOS ADVERBIALES y SUPLEMENTOS de la cláusula. Este capítulo final da pie, además, para exponer algunas observaciones sobre orden de complementos adnominales introducidos por *de* (*Capítulo 6*).

Me parece fundamental subrayar el estatus diferente de la preposición *de*, como marca de caso, introduciendo una frase nominal, y como marca de régimen, introduciendo una frase preposicional. Esta diferencia ha servido también de pauta para la división en capítulos dentro de esta *Segunda parte*¹.

¹ La distinción de estas dos facetas nos proporciona además una diferenciación entre dos clases de complementos, en la línea que expone Lilian Stage en la siguiente cita:

A l'intérieur du groupe nominal dont la tête est un nom d'action, on peut donc distinguer deux catégories d'actants: ceux qui doivent "choisir" une préposition [...] et ceux qui amènent, en principe, leur préposition dans le microcosme qu'est un syntagme nominal [...], c'est-à-dire que la préposition est normalement, la même que celle que l'on emploie auprès du verbe. [Stage 1997, 55-6]

Puesto que el punto de partida de esta investigación es la conexión semántico-léxica entre sustantivo derivado y verbo base, en cada apartado voy a hacer referencia a los lexemas verbales correspondientes a los sustantivos ejemplificados así como a algunas características de construcción y régimen que afectan a la cláusula. Hay que recordar, sin embargo, como ha quedado apuntado en la *Primera parte*, que nos movemos en un ámbito sintáctico y pragmático diferente del de la cláusula, por lo que el emparejamiento de unidades (sustantivo-verbo, frase-cláusula, complemento subjetivo-SUJETO, etc.) se establece atendiendo fundamentalmente a factores de carácter léxico-semántico.

No ha constituido un objetivo de esta tesis la validación de los significados prepositivos sino que se han tomado como referencia los que encontramos en la bibliografía sobre el tema, sobre todo Morera 1988. Partiendo, por tanto, de los valores propuestos para *de* por los autores que han estudiado el conjunto de las preposiciones españolas, examino su pertinencia en el interior de la frase cuyo núcleo es un sustantivo deverbal. Ello me ha llevado, en ocasiones, a considerar las relaciones que se establecen entre distintas preposiciones, tanto de carácter paradigmático (las preposiciones que son conmutables) como sintagmático (las que son combinables).

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos de la descripción que se ofrece en esta *Segunda parte* es proporcionar abundante ejemplificación de los complementos adnominales de sustantivos verbales en español, he trabajado con una base de datos sintácticamente anotada, de elaboración propia, compuesta por algo más de 4.500 ejemplos de frases con núcleo verbal. Las secuencias que forman este modesto

corpus, constituido fundamentalmente por textos de carácter periodístico, están tomadas de las siguientes fuentes:

1. Textos periodísticos y ensayísticos del español actual del *Archivo de textos hispánicos de la Universidad de Santiago de Compostela (ARTHUS)*.
2. Ejemplos de construcciones de sustantivos deverbales en titulares de prensa en el diario *El País* a lo largo de los meses de diciembre de 1997 y enero de 1998.
3. Ejemplos de construcciones con sustantivos deverbales seleccionados del *Pequeño Diccionario de Construcciones Preposicionales* (Slager 1997).
4. Ejemplos ilustrativos de las definiciones de sustantivos deverbales de algunos diccionarios de uso del español actual (*Clave, DEA, DUE, GDUESA, Lema*).
5. Textos periodísticos (en *Periódicos, Revistas en ESPAÑA*) del *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*.

La recopilación, selección, anotación morfosintáctica y análisis de estos materiales ha tenido lugar en diferentes momentos a lo largo de los últimos seis años, siguiendo un orden de precedencia que queda reflejado en la numeración. A estas fuentes hay que añadir los ejemplos recogidos en otros diccionarios y gramáticas, especialmente el *DCR* y el *AGLE*, que, si bien no he incorporado a mi base de datos, he procurado tener en cuenta en todo momento y, en su mayoría, aparecen reflejados en el texto cada vez que me ha parecido pertinente hacer mención de ellos. Me han resultado de gran ayuda, además, como marco de referencia y punto de partida en no pocas ocasiones, los datos proporcionados por la *Base de datos sintácticos del español actual (BDS)* en lo que se refiere a construcciones y complementos de régimen verbales².

Como ya he apuntado en la *Introducción*, el recurso a ejemplos reales ha resultado muy útil a lo largo de la elaboración de la *Primera parte* y tan fundamental como inexcusable, desde luego, para completar y justificar la descripción de los

² Puede obtenerse información sobre las características y contenido de la *BDS* en <http://www.bds.usc.es>

capítulos que estoy presentando aquí. Con todo, en ningún momento he pretendido hacer en este trabajo un estudio cuantitativo, ni me parece que esto hubiera sido posible con los escasos ejemplos de que consta el *corpus*. A la escasez de datos se suma el hecho de que mi búsqueda ha estado centrada casi exclusivamente en secuencias que contienen complementos preposicionales, con lo que el conjunto de ejemplos adolece de un claro sesgo.

Respecto a esta cuestión, los capítulos de esta *Segunda parte* de la tesis pueden considerarse un estudio basado en un *corpus*, partiendo de unos presupuestos que se pretenden justificar, demostrar y ejemplificar recurriendo a las secuencias que ofrece respecto a determinadas cuestiones un conjunto de textos que comparten ciertas características. Me refiero a lo que en la tradición de trabajos con *corpus* lingüísticos se ha venido llamando *corpus-based study*. Insisto, por tanto, en el carácter sesgado o, si se quiere, interesado, de un *corpus* con el que se pretende subrayar la asimetría estructural entre nominalización y cláusula.

Por todo ello, las secuencias de ejemplo que contienen los *Capítulos 4, 5 y 6* no nos sirven, en general, para confirmar hipótesis acerca de la frecuencia de aparición de determinados complementos adnominales, pero sí cumplen, creo, la finalidad para la que fueron seleccionadas, esto es, la de ilustrar con cierto detalle la valencia sintáctica de determinadas clases de sustantivos en español y confirmar algunas propuestas sobre la semántica, pragmática y sintaxis de las nominalizaciones en español.

CAPÍTULO 4

COMPLEMENTOS ADNOMINALES CON *DE* CON VALOR DE GENITIVO

4. 1 Introducción

En los estudios que podemos englobar bajo la etiqueta de *gramática tradicional* ya se había observado que los sustantivos deverbales, entre otros, rigen complementos más o menos de la misma manera que los verbos de los que derivan. La gramática académica, Cuervo o Fernández Ramírez son algunos de los hitos que he destacado a este respecto (§ 2.3). Comprobamos también que a la luz de la gramática generativa, más reciente, el paralelismo apuntado ha cobrado “un relieve inusitado” (López García 1998, 192), hasta el punto de que

A partir de la idea de que la frase y la oración responden a un mismo elenco de principios sintácticos, se ha tratado de caracterizar la estructura de las frases nominales en los mismos términos que la de la oración que tiene por núcleo un verbo de la misma raíz que el sustantivo frástico nuclear. [López García 1998, 192]

La caracterización sintáctica de la frase nominal en los mismos términos que la de la oración es patente en la equiparación de las funciones sintácticas centrales de la cláusula con los complementos adnominales (CCAA), hasta el punto de que, por ejemplo,

se habla sin reparos de ‘SUJETO del sintagma nominal’ (Cinque 1981, Milner 1982d, Demonte 1985, Escandell 1995 o Picallo 1999, entre otros).

No cabe duda de que las propias denominaciones tradicionales son significativas a este respecto, ya que tras los términos *subjetivo* y *objetivo* están mencionadas las funciones de la cláusula. Con todo, no hay una implicación sintáctica en absoluto en la cita de Cuervo que reproduzco a continuación, donde se hace referencia más a funciones semánticas (‘agente’-‘paciente’) que a supuestas funciones sintácticas transmutadas de la cláusula a la frase (SUJETO-OBJETO). De hecho, las palabras recogidas del *DCR* apuntan en realidad a una sola función sintáctica clausular, la de SUJETO, pues el complemento adnominal de los ejemplos tiene su correspondencia con un SUJETO-‘agente’, en un caso, y con un SUJETO-‘paciente’, en otro:

Después de un nombre significativo de un acto, puede el complemento con *de* tomarse en sentido activo, ó sea representar el agente (“la huída de los moros”, dando á entender que los moros huyeron), y en este caso se llama genitivo subjetivo; ó bien tomarse en sentido pasivo, esto es denotando el paciente (“la infracción de la ley”, en que la ley es quebrantada) y es lo que se denomina genitivo objetivo. [*DCR*, s. v. *de* § II 16b]

El factor principal que subyace a la diferencia entre los ejemplos de la cita es el carácter intransitivo de *huir* frente al transitivo de *infringir*, los verbos base de derivación de los sustantivos nucleares. En el caso del predicado intransitivo sólo hay una entidad implicada en la acción, mientras que con *infringir-infracción* hay dos participantes en la situación denotada. La nominalización cuenta con un solo elemento explícito, lo cual quiere decir que en el caso de predicaciones transitivas uno de los actantes es el seleccionado para ocupar el lugar del complemento adnominal. Por otra parte, los ejemplos de Cuervo muestran dos predicaciones dinámicas, con lo que la

asociación de ‘complemento subjetivo-agente’ y ‘complemento objetivo-paciente’ no plantea problemas, sin embargo, el complemento adnominal con *de* que acompaña a un sustantivo deverbal puede tener asociados otros papeles semánticos diferentes de los de ‘agente’ o ‘paciente’.

Vamos a ver en este apartado las propiedades sintácticas de estos complementos adnominales en cuanto a las condiciones para su manifestación. El punto de partida será que en las frases sustantivas complejas con núcleo deverbal la situación normal — frecuente, natural, correcta, no marcada— consiste en que está presente únicamente un complemento adnominal introducido por la preposición *de* (CADE), que se corresponde con uno de los actantes que pueden desempeñar las funciones más centrales en la cláusula, esto es, SUJETO u OBJETO DIRECTO¹. He tenido ocasión de comentar con cierto detalle en la *Primera parte* el hecho de que, en virtud de factores de carácter semántico y pragmático, las nominalizaciones muestran una tendencia clara a la intransitividad o, dicho con otras palabras, a presentar una única función central, típicamente marcada con la preposición *de* en español (§ 2.8 y § 3.2.6). También he comentado los rasgos que justifican el otorgar la condición de “participante central”, dentro de la frase sustantiva, al complemento adnominal con *de* (§ 2.5.2).

Pues bien, al tratar de *complemento subjetivo* y *complemento objetivo* me estoy refiriendo al constituyente de la frase con núcleo deverbal, dotado de un papel relativamente más relevante. Esta relevancia se manifiesta en su proximidad al núcleo

¹ Nótese la conexión de este punto de partida con las conclusiones extraídas del *Capítulo 2*, especialmente con la perspectiva adoptada por Nunes en su trabajo sobre las nominalizaciones en inglés (Nunes 1993): sólo hay un ‘argumento central directo’, introducido por preposición vacía, junto al sustantivo deverbal nuclear y se asocia unas veces con el SUJETO de la cláusula correspondiente y otras con el OBJETO DIRECTO (§ 2.6.3.1).

por una serie de factores de carácter gramatical: gramaticalización del procedimiento de expresión (preposición *de* como marca), tendencia a la concordancia con el núcleo (posesivización, posible manifestación como adjetivo relacional), carácter valencial, versatilidad semántica (variedad de funciones semánticas asociadas) y prominencia en la secuencialidad (mayor proximidad al núcleo).

4. 2 El complemento subjetivo

Consideraré complemento subjetivo o genitivo subjetivo todo complemento adnominal introducido por la preposición *de*, concebida como marca de caso, que se identifica con el SUJETO de la cláusula correspondiente a una nominalización. Me interesa subrayar que solo hablaré de complemento subjetivo ante un complemento adnominal introducido por la preposición *de* (*Cade*), ya que el participante con función SUJETO en la cláusula puede manifestarse en la nominalización, como veremos, en frases preposicionales introducidas por *con*, *entre*, *por* y *por parte de*, dependiendo de factores diversos que comentaré a lo largo de estas páginas.

Cuando el sustantivo deverbal núcleo de la frase deriva de un verbo que se combina con un solo participante central en la cláusula, este actante puede manifestarse como *Cade* siempre en español, con independencia del papel semántico del argumento en cuestión y con independencia también del tipo aspectual de la predicación. Vamos a comprobar que el hecho de que este participante pueda ser expresado como *Cade* no solo es una cuestión de construcción posible, sino que además es lo correcto, lo normal, lo preferido y, por tanto, lo más frecuente en español (aparte de realizarse, por supuesto, como posesivo antepuesto). Tendré en cuenta también, primeramente, los

CCAAde que se combinan con derivados de verbos pronominales, puesto que en estos casos nuevamente sólo hay un actante central implicado en la valencia, que se corresponde con el SUJETO sintáctico de la cláusula, independientemente del papel semántico que desempeñe. Mencionaré, al final de este primer apartado, la posibilidad de que el SUJETO clausular se manifieste en la nominalización como complemento adnominal introducido por la preposición *entre* (§ 4.2.1).

En los casos en que la predicación es transitiva la situación se complica, pues la nominalización sólo admite un CAde —con ciertas excepciones—, por lo que se debe seleccionar uno de los dos actantes. En este tipo de frases con sustantivo deverbal es fundamental tener en cuenta, además, la denotación del núcleo, ya que podemos estar ante una nominalización dinámica, de proceso o acción, o bien ante una de carácter estativo, de resultado o efecto. Constituyen un grupo especial, como veremos, los derivados de verbos que participan en la alternancia causativa ya que no admiten como CAde al actante en función de SUJETO clausular con el papel de ‘causa’. Se comportan, por tanto, en la nominalización como predicaciones monoactanciales intransitivas con ‘objeto afectado’ o bien con ‘experimentador’ como complemento subjetivo (§ 4.2.2).

Por último, apuntaré la situación de los derivados de verbos del tipo de *gustar*, que se combinan con dos participantes centrales, caracterizados por desempeñar los roles de ‘experimentador-estímulo’ y no los de una predicación transitiva típica, ‘agente-paciente’. Me referiré también a los nombres de sentimiento, que presentan el mismo patrón estructural en sus frases (§ 4.2.3).

4.2.1 Núcleos derivados de verbos intransitivos

En conjunto los verbos intransitivos con un solo actante son pocos y un reducido número de ellos cuenta con derivados nominales de uso común. Aparte de los amplios conjuntos semántica y morfológicamente homogéneos de derivados en *-ido* y *-eo*, que presento en primer lugar, restan escasos ejemplos de sustantivos deverbales con una denotación más heterogénea, algunos de ellos, por otra parte, muy frecuentes en español.

4.2.1.1. No muestran restricciones respecto a la posibilidad de combinarse con un *CADe* subjetivo los derivados de predicados intransitivos monoactanciales². Presento en un primer grupo los sustantivos de ruido o sonido, especialmente de gritos de seres vivos, la mayor parte de ellos derivados en *-ido*. Se caracterizan, desde el punto de vista aspectual, por designar acciones semelfactivas, por lo que aceptan el plural. Con frecuencia aparecen combinados con un *CADe* subjetivo sustantivos como los siguientes, ejemplificados en (4,1): *aullido, berrido, bramido, chillido, chirrido, crujido, gemido, gruñido, pitido, rebuzno, ronquido, silbido, suspiro, tañido, zumbido*.

(4,1)

El triste aullido del lobo ha despertado su sexto sentido. (CREA, ABC 21.6.86)

Los berridos del bebé nos despertaron a todos. (Lema)

En la distancia se escuchaban *los bramidos del toro en celo*. (GDUESA)

Como toda hija del Báltico, Lübeck rezuma de melancólicos silencios, de brumas fantasmagóricas, acrecentadas por *el chillido de los albatros*. (CREA, M 2.8.94)

El chirrido de los frenos precederá al tambaleo postrero. (AGLE, referencia 2352)

Ahora por fin perciben *el crujido de las vigas*. (CREA, M 29.12.94)

Hasta la cabaña llegaba *el monocorde gemido del corzo atrapado en el cepo*. (Lema)

De la pocilga salían a veces *los gruñidos de los marranos*. (DEA)

[...] destinar fondos a grabar y archivar *el pitido de los extintos serenos* como

² La mayor parte de los sustantivos que ofrezco en las listas de este subapartado son derivados de verbos que presentan en la BDS más de un 90% de ejemplos en el esquema activo con un solo actante, el SUJETO (el número de ejemplos de cada verbo es muy variable, desde los 371 de *existir* hasta los 2 de *hormiguitar* o 1 de *tintinear*).

patrimonio sonoro [...]. (CREA, P 2.4.88)

Hablaba el superministro de ética cuando [...] se coló por una de las ventanas de la sala *el prolongado rebuzno del asno*. (CREA, M 27.11.94)

A nosotros [...] nos aguarda una lata de alubias [...] y la carpa que se estremece con *los ronquidos de la tropa*. (CREA, M 30.1.94)

El silbido de la locomotora le llegará desde la lejanía. (AGLE, referencia 2364)

La infraestructura que han montado los organizadores permitirá que [...] se pueda oír el tic-tac de los relojes, *los suspiros de los jugadores* [...]. (CREA, M 15.12.96)

[...] ser descalificado por golpear a un contrario tras *el tañido de la campana* al final de un asalto. (CREA, M 11.11.96)

[...] *el zumbido de la nevera* la protege de la soledad. (CREA, ABC 27.12.91)

Constituyen igualmente un grupo homogéneo los CCAAdE subjetivos que acompañan a sustantivos derivados de verbos en *-ear*, los cuales designan acciones iterativas y frecuentativas —por lo que no es común que se produzcan en plural—, como los siguientes, ejemplificados en (4,2a): *aleteo*, *bailoteo*, *callejeo*, *centelleo*, *chapoteo*, *hormigueo*, *parpadeo*, *pataleo*, *pedaleo*, *titubeo*. Algunos denotan también sonidos (4,2b): *borboteo*, *chisporroteo*, *gimoteo*, *gorjeo*, *ronroneo*, *tintineo*.

(4,2a)

Lo despertó *el primer aleteo de las gallinas*. (GDUESA)

La tribuna vip se vio también visitada e incluso agitada con *el bailoteo de los jugadores del Zaragoza*. (CREA, PD 25.9.96)

El callejeo de los visitantes [...] retrasaba el rigor establecido para los horarios de las sesiones. (CREA, P 2.12.88)

Supe que estaba enamorado por *el centelleo de sus ojos*. (Clave)

Lo mejor del verano es *el chapoteo de los niños en la playa*. (GDUESA)

Pero especialmente ha asistido *al hormigueo de una troupe de guionistas* [...]. (CREA, PD 24.9.97)

[...] vuelve a surgir con *el parpadeo de las imágenes de la película* [...]. (CREA, ABC 10.5.88)

[...] ante *el pataleo del público impaciente* se decidió empezar [...]. (CREA, M 12.9.96)

Miraba yo *el pedaleo de Perico Delgado* [...]. (CREA, ABC 12.7.89)

En el tercero se produjo *un titubeo del argentino*. (CREA, P 2.10.84)

(4,2b)

[...] oyendo *el borboteo del agua de los tejados* [...]. (CREA, M 19.2.94)

[...] las diversas clases de ruidos, desde las campanadas de los relojes hasta *el chisporroteo de los cirios*. (CREA, ABCC 29.3.96)

Los gimoteos del bebé se calmaron en cuanto lo cogí en brazos. (Clave)

Recuerdo *el gorjeo de los mirlos en el jardín*. (Lema)

Le gusta dormirse con *el “ronroneo” de la televisión de fondo*. (CREA, TELVA 2.98)

El tintineo de las campanas como constante sonido de fondo. (CREA, ABCC 2.2.96)

Unos pocos sustantivos muy frecuentes, entre los que predominan los derivados en *-ncia*, tienen significado estativo y se combinan también habitualmente con un CADE subjetivo, como muestran los ejemplos de (4,3): *abundancia, existencia, falta, persistencia, subsistencia, supervivencia*.

(4,3)

[...] le salta inmediatamente a la vista *la abundancia de títulos dedicados a ejemplarizar la vida de las mujeres ilustres* [...]. (Usos 150,10)

Ello sugiere *la existencia de un cierto deslizamiento de todos los enunciados hasta el terreno de los realizativos* (...) (Slager)

Desde aquel momento los funcionarios denunciaron *la falta de medidas de seguridad en esta prisión* (...) (CREA, ABC 4.8.89)

El envejecimiento de la población y *la persistencia del tabaquismo* provocarán en los próximos años un incremento de los casos de cáncer. (CREA, PD 30.9.97)

La limitación publicitaria, según IU, impediría *la subsistencia de las televisiones locales*. (CREA, M 31.3.95)

El autor opina que está en juego *la supervivencia de nuestras culturas* [...]. (P 17.12.97)

Expresan cambio de estado sustantivos deverbales como *crecimiento, descenso, fallecimiento, florecimiento, muerte, nacimiento, proliferación, renacimiento*:

(4,4)

La moneda única es un elemento clave para la reactivación económica y *el crecimiento*

de los negocios [...]. (P 19.12.97)

El aceite de oliva se sitúa por debajo de las 300 pesetas por la estabilidad del consumo y por *el descenso de las exportaciones* (P 15.12.97)

(...) expresaron también su condolencia por *el fallecimiento del ex presidente* (...) (Slager)

[...] se les ocurría ahondar en la contradicción existente entre la austeridad que predicaban y *el escandaloso florecimiento del estraperlo, la prostitución y los negocios sucios* [...]. (Usos 23,32)

Esto ocurría poco antes de *la muerte de Clara Haskil*, hacia 1959, creo. (CREA, ABCC 2.2.96)

Y aquello podía propiciar en ambos *el nacimiento de emociones de consecuencias imprevisibles*. (Usos 192,21)

¿Se piensa en lo que significa *la proliferación de Universidades*, la multiplicación del número de estudiantes y profesores, [...]? (CREA, ABCE 26.6.97)

[...] seguidor [...] *del renacimiento de la temática mitológica, histórica y religiosa*, Hirschl fue un extraordinario dibujante [...]. (CREA, ABC 1.6.89)

Por último, tienen significado de acción o proceso derivados como *actuación, claudicación, fallo, fracaso, funcionamiento, gesticulación, marcha, paso, prevaricación, progreso, vibración*:

(4,5)

El autor cree que la opinión pública está preocupada por *la actuación de algunos jueces* (P 26.12.97)

[...] recordando *la práctica claudicación de la autoridad* después de la huelga de diciembre de 1988 [...]. (CREA, V 2.2.94)

La tripulación del avión que se estrelló avisó *del fallo de dos motores* (P 8.12.97)

La crisis que vive el protagonista [...] combina los temas fundamentales de la novela: el sentimental, *el fracaso de un proyecto vital generacional chileno* [...]. (CREA, ABCC 13.9.96)

[...] aquellos años fueron de gran penuria económica, de rigurosas sequías, [...] de *mal funcionamiento de los servicios públicos*. (Usos 22,9)

Toda la fuerza del Retablo de Isenheim [...], *la gesticulación de sus protagonistas* [...] está presente en este personal homenaje [...]. (CREA, ABCC 29.11.96)

Excedería de los límites de este trabajo [...] el análisis en profundidad de las secuelas

que esta ignorancia pudo significar para *la buena marcha de las relaciones matrimoniales*. (Usos 209,28)

También estaba muy delimitado *el paso de las estaciones* a través de su huella en la ropa. (Usos 123,35)

El Poder Judicial pide al Tribunal Supremo que investigue *la posible prevaricación de Liaño* (P 28.11.97)

El Betis, piedra de toque *del progreso del Barça* (P 17.12.97)

La guitarra suena por *la vibración de sus cuerdas*. (Clave)

Hasta aquí, he ofrecido ejemplos de predicaciones monovalentes, pero se comportan de la misma manera los derivados de los verbos intransitivos que junto al participante SUJETO pueden y suelen presentar otros elementos de carácter valencial; se trata tanto de verbos que se combinan con COMPLEMENTO ADVERBIAL como de los que exigen un SUPLEMENTO. Aunque tendremos ocasión de volver sobre ellos al tratar lo relacionado con el régimen preposicional, vamos a tenerlos en cuenta ahora como ejemplos de nominalizaciones que presentan un CAde subjetivo.

Ofrecen un grupo nutrido de ejemplos los que denotan algún tipo de movimiento, como *avance, bajada, caída, despegue, entrada, huida, llegada, regreso, retorno, salida, subida, venida, vuelo*. La relación de secuencias que sigue muestra ejemplos de frases con complemento subjetivo:

(4,6)

[...] ayudar a detectar y eliminar algunos de los obstáculos metodológicos y filosóficos que obstruyen *el avance de la investigación lingüística*. (Ling 11,24)

La bajada del precio del dinero (P 21.12.97)

Nueva caída del precio del petróleo (P 12.12.97)

El despegue del euro (P 28.12.97)

Sigue la entrada de africanos [...] (P 29.12.97)

La permanente huida del enmascarado (P 5.1.98)

El Tenerife [...] no conoce la victoria desde *la llegada del técnico portugués*. (P

19.12.97)

Regreso de los refugiados (P 10.12.97)

El retorno de los titanes (P 16.12.97)

El mando militar había fijado fecha para *la salida de mil soldados*. (P 24.12.97)

Para controlar *la subida de las temperaturas* hay que reducir las emisiones a la mitad de las actuales. (P 31.12.97)

Por *la venida de tan noble huésped* quería la señora doña Cristina mostrar que sabía y podía regalar á los que á su casa llegasen. (DCR, s. v. de § II 16b)

[...] el control del grupo familiar de cada enamorado presionaba para que la meta del futuro desactivase el placer *del vuelo de la pareja* [...] (Usos 201,31)

Otros derivados tendrían la posibilidad de combinarse con complementos introducidos por diversas preposiciones, *de* los de (4,7a), *en* los de (4,7b), *entre* (4,7c), *sobre* (4,7d), por ejemplo, pero no es infrecuente que obtengamos nominalizaciones en las que únicamente se combinan con el *Cade* subjetivo, como muestran las secuencias seleccionadas:

(4,7a)

Netanyahu logra la aprobación [...] pese a *la deserción de Levy*. (P 6.1.98)

El PP pide *la dimisión de Agustín Arca, miembro del gobierno* (VG 2)

Habitualmente se admite que *la emergencia de la GGT* ha constituido un suceso revolucionario [...]. (Ling 117,23)

(4,7b)

La influencia de estas modificaciones, por supuesto, no traspasó nunca el ámbito de una élite que no pasaba hambre. (Usos 84,31)

El ingreso de Rusia dará paso a un club de ‘cuatro grandes’ entre los países del Pacífico (P 28.11.97)

La intervención de las autoridades financieras y monetarias es cada vez más necesaria (P 22.12.97)

El jurado que falló el premio contó con *la participación de seis niños de cinco centros escolares* (VG 3)

(4,7c)

Es ante *la vacilación del Gobierno* [...] que los señores Redondo y Gutiérrez confiaron que esta vez pasaría lo mismo [...]. (CREA, V 2.2.94)

(4,7d)

Zagallo denuncia una conspiración europea contra *el dominio de Brasil* (P 3.12.97)

A su modo de ver, *el triunfo de la oposición socialista y comunista* pudiera ser una amenaza [...]. (CREA, ABCE 28.5.97)

Son buenos ejemplos de nominalización con complemento subjetivo los derivados del verbo presentativo *aparecer*:

(4,8)

Para entretener la espera de lo definitivo (*la aparición de aquel hombre interesante de las novelas*) [...] (Usos 200,34)

La desaparición del líder divide aún más a la oposición anticastrista (P 30.11.97); Es cosa muy dolorosa *la desaparición de los amigos*. (DCR, s. v. de § II 16b)

La prensa mexicana anuncia *la reaparición de Gutiérrez Barrios*, pero no aclara su secuestro (P 20.12.97)

También se combinan con un complemento subjetivo, para acabar, los derivados de proceso o acción procedentes de los escasos verbos que tienen siempre forma pronominal, como *concatenación*, *endeudamiento*, *gramaticalización*, *ramificación*, *rebelión*, *suicidio*:

(4,9)

Una concatenación de argumentos lleva a esta conclusión. *Una concatenación de circunstancias* impidió el viaje. (DUE)

[...] agobiado por *el endeudamiento de las Repúblicas rusas* desde antes de la desaparición del imperio comunista [...] (CREA, ABCE 28.8.97)

El proceso de *gramaticalización de los verbos auxiliares* va acompañado por la progresiva pérdida de su originario valor semántico privativo. (DEA)

La ramificación de esa ideología dio lugar a diversos partidos. (Clave)

El primer ministro [...] salió ayer debilitado por *la rebelión de un grupo de dirigentes del comité central de su partido* [...] (CREA, ABCE 12.11.97)

Barcelona fue escenario, la tarde y noche del miércoles, de un triple parricidio, seguido *del suicidio del autor del mismo*. (CREA, ABC 30.4.82)

4.2.1.2. Se comprueba en los párrafos y relaciones de ejemplos precedentes que el conjunto de derivados de verbos intransitivos es escaso —en comparación, como veremos, con los derivados de verbos transitivos—, además de no ofrecer especial relevancia en cuanto a la posibilidad de combinarse con un complemento subjetivo.

Sin embargo, las nominalizaciones de predicados intransitivos monoactanciales han suscitado en la bibliografía reciente una cierta discusión, relacionada con la posibilidad de distinguir dos clases generales de verbos intransitivos: la de los inergativos y la de los inacusativos. Los primeros, como es bien sabido, se caracterizan por tener un SUJETO que desempeña el papel de ‘agente’, similar por tanto al de un SUJETO típico de una predicación transitiva en voz activa, mientras que los segundos, los inacusativos, están caracterizados por tener un SUJETO que es ‘paciente (o tema)’, interpretable igual que un OBJETO típico de una predicación transitiva en voz activa. Como afirma Badia,

la distinció està justificada, més en unes llengües que en d’altres, per diferències de comportament sintàctic. A la vegada, però, té relació amb la connexió entre la sintaxi i la semàntica, especialment en la interpretació del rol temàtic del subjecte i en la delimitació del predicat. [Badia 1994, 106]

En primer lugar, habría que considerar si está justificado proponer la existencia de estas dos clases de verbos intransitivos en una lengua como el español. En los trabajos de corte generativo sobre el tema se toma como modelo la situación del

italiano, que se repite una y otra vez como punto de partida, pues en esta lengua parece indudable que hay diferencias morfosintácticas que avalan la distinción³.

Sin embargo, en lo que atañe al español no hay pruebas de que se trate de una diferencia sintáctica y, en todo caso, no resulta claro, a la vista de los trabajos dedicados a esta cuestión, si estamos ante tipos sintáctico-semánticos de verbos o más bien de construcciones, ni tampoco, suponiendo que se trata de una clase cerrada de unidades, cuáles son éstas⁴.

En segundo lugar, en cuanto a los factores semánticos, es indudable que en el conjunto de predicaciones que son sintácticamente intransitivas encontramos una heterogeneidad semántica considerable —al igual que ocurre, por cierto, con las predicaciones transitivas—, y que las diferencias se pueden sistematizar en torno a dos

³ Creo que es suficientemente revelador a este respecto que en la *Gramática descriptiva de la lengua española* se dediquen algunos párrafos a exponer las características de la clase de los verbos inacusativos en italiano (o francés y catalán) (GDLE § 6.5.1 y § 25.1.2.1.).

⁴ No puedo aquí dedicar a esta cuestión la atención que requeriría. Mencionaré tan sólo la falta de precisión y claridad en la identificación de los verbos (o construcciones) inacusativos en español, especialmente en lo que se refiere a los verbos de movimiento, por una parte, y los verbos que entran en construcciones intransitivas con correlato causativo, por otra. Tomo como punto de referencia, en cuanto a la problemática que plantea este tema, el capítulo de Mendikoetxea 1999.

Según explica esta autora, el español actual carece de marcas morfosintácticas similares a las del italiano para distinguir entre verbos inacusativos y verbos inergativos, pero sí hay algunos hechos de carácter general que habitualmente se han citado para justificar la distinción de estas dos clases de verbos intransitivos en español: los participios de verbos inacusativos pueden aparecer en cláusulas de participio absoluto y el sujeto sintáctico de un verbo inacusativo puede ser un sintagma nominal sin determinante; ambas posibilidades están vetadas para los verbos inergativos. Sin embargo, Mendikoetxea reconoce que estos datos no se pueden generalizar a todos los verbos inacusativos, debido “en parte, a que los verbos inacusativos no forman una clase semántica homogénea” (Mendikoetxea 1999, 1582-3). De esta explicación se deduce que no parece tener mucho sentido la existencia de una clase ‘sintáctica’ de verbos que no muestran un comportamiento sintáctico homogéneo, debido a su pertenencia a diferentes clases ‘semánticas’. Habría que pensar más bien que dentro de la clase sintáctica de los verbos intransitivos encontramos diversidad semántica y que esta diversidad provoca diferencias en el comportamiento sintáctico. Siguiendo con una argumentación en esta línea, desde el supuesto de que los ‘llamados’ verbos inacusativos pertenecen a dos grandes clases semánticas, los verbos de cambio de estado y ubicación y los verbos de existencia y aparición, y que las diferencias semánticas entre estas dos clases de verbos encuentran manifestación en su sintaxis (Mendikoetxea 1999, 1583-4), parece natural entender que la clase intermedia de verbos inacusativos sobra y que se podría plantear, más coherentemente con los datos, que los verbos intransitivos pueden ser de diversos tipos, dos de ellos las clases mencionadas más arriba (justificables también, quizá, por razones sintácticas).

Véanse también las observaciones de Belén López Meirama a la posibilidad de reconocer la existencia de una clase de verbos ergativos (= inacusativos) en español, que suscribo en su totalidad (López Meirama 1997, 112-139).

elementos fundamentales: el grado de afección del único actante implicado, manifestado como SUJETO (Badia habla de interpretación del papel semántico del SUJETO), y el valor aspectual de la predicación (es decir, la delimitación del predicado).

Revisaré a continuación cuáles son los comportamientos sintácticos que se han señalado como característicos de las nominalizaciones de algunos de los verbos considerados inacusativos. Para ello me referiré a la exposición de Picallo 1999 sobre el español (a) y a algunas observaciones que se hacen en Badia 1994 sobre el catalán, aplicables sin dificultad a ejemplos del español (b).

a) Según explica Picallo, la clase de los verbos intransitivos conocida como ‘inacusativos’ incluye verbos de movimiento como *partir*, *entrar*, *llegar*, *salir* o *volver*, así como verbos del tipo de *morir*, *nacer*, *disminuir*, *aumentar* y *crecer*. Además, añade esta autora, pueden considerarse también ejemplos de verbos inacusativos las formas incoativas (o medias) de algunos predicados transitivos como *romperse*, *quemarse* o *hundirse*⁵.

El rasgo común que reconoce Picallo para estos predicados es que su SUJETO

tiene características parecidas al tema/paciente de un verbo transitivo porque dicho sujeto es una entidad que queda afectada o modificada en algún sentido al participar en el evento o proceso que nombra el predicado. [Picallo 1999, 379]

⁵ Nótese la vaguedad de esta presentación. No sabemos muy bien cuál es el tipo de verbos a que corresponde la serie de *morir*, *nacer*, *disminuir*, *aumentar* o *crecer* y tampoco queda claro si todas las formas medias correspondientes a predicados transitivos pueden ser consideradas inacusativas. Por otra parte, como veremos, los ejemplos propuestos de sustantivos derivados de verbos inacusativos son muy pocos y no se corresponden todos con las relaciones de verbos mencionadas.

Picallo prueba la equiparación entre el SUJETO de un verbo inacusativo y el OBJETO de un verbo transitivo basándose en que ambos admiten la construcción de participio absoluto (4,10), a diferencia de lo que ocurre con un SUJETO “típico”, el de los verbos inergativos (4,11a) o el de los transitivos (4,11b), que no puede formar una construcción de participio absoluto con su PREDICADO⁶:

(4,10)

- a. Llegado Juan, nos pusimos a leer el periódico (ej. 58a en Picallo 1999)
- b. Oída la proclama, la gente huyó despavorida (ej. 58b en Picallo 1999)

(4,11)

- a. *Gritada Ana, la familia se dio cuenta del desastre (ej. 59a en Picallo 1999)
- b. *Comidas nosotras la sopa, empezaremos a planear el viaje (ej. 59b en Picallo 1999)

Es este contraste el que lleva a Picallo a defender un postulado característico de algunos modelos generativos: que el SUJETO de los verbos inergativos, al igual que el de los transitivos, es externo a la frase verbal y, por tanto, no es un argumento seleccionado por el verbo, frente al de los verbos inacusativos, que se comporta como un argumento seleccionado. Del SUJETO de los verbos inacusativos afirma que

Aunque es formalmente un sujeto en una construcción activa, es similar al sujeto de la pasiva porque muestra características parecidas, tanto sintácticas como interpretativas. [Picallo 1999, 380]

Siempre siguiendo la explicación de Picallo, esa proximidad sintáctica e interpretativa entre el SUJETO de un verbo inacusativo y el SUJETO de una construcción

⁶ Nótese que Picallo se basa en una generalización incorrecta, como ha quedado apuntado en la nota 6, ya que no decimos **Salido Juan*, ni **Salido el tren*, ni **Partido Juan* (aunque sí *Partido el pan*), ni **Entrado Pedro* (aunque sí *Entrado el invierno*); ni tampoco **Faltado el café*, **Sobrado el postre*, participios de verbos que suelen tipificarse como inacusativos.

pasiva tiene su reflejo en la nominalización, de manera que las construcciones con sustantivos derivados de verbos inacusativos son interpretativamente ambiguas ya que “pueden tener tanto una lectura eventiva como resultativa” (Picallo 1999, 378). Así pues, frases ambiguas como las de (4,12a) muestran las características propias de las nominalizaciones de acción —pueden incluir adjuntos temporales sin preposición y combinarse con predicados del tipo *ocurrir* o *tener lugar*, como en las secuencias de (4,12b)—, y en su interpretación resultativa (4,12c) admiten determinantes demostrativos o indefinidos, así como adjuntos temporales introducidos por la preposición *de* —ejemplos (53-57) de Picallo 1999:

- (4,12a) *La salida del tren*
 El nacimiento de Julia
- (4,12b) *La salida del tren ayer por la tarde*
 El nacimiento de Julia tuvo lugar hace pocas semanas
- (4,12c) *Aquella / Una salida del tren de ayer por la tarde*
 El nacimiento de Julia fue muy celebrado por la familia

En opinión de Picallo, la interpretación eventiva probablemente se produce porque el argumento expresado en genitivo está seleccionado por el núcleo nominal, “igual que un complemento directo” (*sic*, Picallo 1999, 381). Estos hechos le sirven a la autora para concluir que “las nominalizaciones con un argumento seleccionado tienen la propiedad de denotar eventos” (Picallo 1999, 381).

En cuanto a las características sintácticas de estas nominalizaciones, Picallo señala que, al igual que una nominalización de verbo transitivo, el derivado de un verbo inacusativo es incompatible con un adjetivo de relación cuando la interpretación es

eventiva, con lo que la manifestación del argumento en forma de adjetivo de relación induce una lectura resultativa —ejemplos (64) de Picallo 1999:

- (4,13) La erupción *volcánica* *(de) el año 1950
La crecida *fluvial* *(de) ayer
La emigración *mexicana* *(de) la pasada década

Estas secuencias muestran que el adjunto temporal sin preposición, característico de las nominalizaciones eventivas, es incompatible con el adjetivo de relación en frases de núcleo derivado de verbo inacusativo. Las secuencias son aceptables, sin embargo, cuando el adjunto temporal va introducido por *de*; en tal caso, la interpretación preferente es la resultativa.

Hasta aquí, los datos y análisis expuestos por Picallo. En conjunto, las observaciones que he reproducido, y confío en que interpretado correctamente, requieren comentarios referidos a dos aspectos: la ambigüedad interpretativa de la nominalización y la compatibilidad con un adjetivo relacional. Voy a referirme a cada uno de ellos a continuación.

En primer lugar, en relación con la interpretación eventiva, parece deducirse de las palabras de Picallo que todos los derivados de verbos inacusativos tienen interpretación ambigua, es decir, pueden recibir tanto una lectura eventiva como una lectura resultativa, mientras que los derivados de verbos intransitivos no inacusativos siempre son resultados. Por lo que vimos en el *Capítulo 2* a propósito de esta cuestión, sabemos que la polisemia acción-efecto afecta a algunos derivados de verbos transitivos y que la posibilidad de que se dé una lectura resultativa depende de la caracterización aspectual del verbo.

Así, en general, la condición para que una nominalización pueda recibir las dos interpretaciones está en el hecho de que la situación denotada por el predicado base tenga un punto de culminación, ya que expresa la modificación del objeto. Nótese que estos factores atañen a la aspectualidad del predicado, así como a la afección del participante único. En todo caso, salvo algunos derivados que denotan exclusivamente el resultado de la acción (como *recibo* frente a *recepción*, o *envase* frente a *envasado*), lo más normal es que el sentido eventivo sea el punto de partida para una posible polisemia.

En el caso de los verbos intransitivos, encontramos, *grosso modo*, aparte de los verbos de carácter estativo, de los que resultan también nominalizaciones de significado estativo, los siguientes grupos:

- verbos que se refieren a ruido o sonido,
- verbos de movimiento, y
- verbos de cambio de estado y verbos de acción.

Los primeros, como he comentado páginas atrás, se caracterizan desde el punto de vista aspectual por expresar acciones, bien semelfactivas (del tipo de los derivados en *-ido*), bien iterativas (como los derivados en *-eo*). Por este motivo, las situaciones que denotan carecen de complejidad interna, de manera que se produce una equivalencia entre la idea de acción y la de resultado. No es que no sea posible la interpretación eventiva sino que se trata de eventos simples, actos sin posibilidad de otro desarrollo que no suponga la repetición. Por ello aceptan sin problemas el plural sustantivos como *berrido*, *gruñido*, o *suspiro* y por la misma razón en los derivados de

significado iterativo, singular y plural son equivalentes: *el gimoteo del bebé / los gimoteos del bebé* (véanse los ejemplos de (4,1) y (4,2))⁷.

La explicación que acabo de ofrecer puede hacerse extensiva a otros derivados de características similares, me refiero tanto a sustantivos como *salto*, que está entre los núcleos no inacusativos mencionados por Picallo, como a los derivados de los verbos de movimiento que se suelen citar entre los inacusativos (recordemos, *entrar, llegar, partir, salir* o *volver*). Creo que los sustantivos en *-da* (*entrada, llegada, partida, salida*) o en forma de participio pasado (*vuelta*), se comportan en esta cuestión de la misma manera que *grito, gruñido, lucha* o *salto*, por mencionar los pocos ejemplos de Picallo de “núcleo intransitivo puro ‘no inacusativo’”. A efectos sintácticos estas nominalizaciones derivadas de predicaciones intransitivas no ofrecen interés especial, desde el momento en que sólo hay un participante implicado y desde el momento en que se trata de acciones sin complejidad interna, lo que podríamos llamar eventos simples.

Por último, en cuanto a los derivados de verbos de cambio de estado y los de acción, expresan procesos en los que el participante más prominente, que es único, se ve afectado, de manera que en estos procesos está ausente por completo la idea de agentividad (esto mismo ocurre con derivados de verbos de forma pronominal). Así pues, puesto que no hay una acción propiamente dicha, sino un proceso —nótese que la

⁷ Podríamos admitir, por tanto, que esta peculiaridad de las frases que tienen como núcleo sustantivos de estos tipos se formulara afirmando que “no parecen dar lugar, en general, a la ambigüedad denotativa eventiva/resultativa aun cuando su sujeto esté sintácticamente especificado” (Picallo 1999, 384). En todo caso, a mi modo de ver, este hecho puede muy bien explicarse debido a las peculiaridades de carácter aspectual mencionadas y no hay necesidad de recurrir a la distinción entre “verbos intransitivos puros ‘no inacusativos’ y verbos intransitivos inacusativos”.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que los derivados que se refieren a ruido o sonido pueden constituir el objeto interno de los verbos base correspondientes y, por tanto, denotar propiamente el resultado: *gritar un grito sobrecogedor*. Obviamente, lo habitual es que se combinen con verbos de apoyo específicos, como *dar, emitir, proferir, soltar*, etc.

mayoría de los participantes son de carácter no humano en los ejemplos de (4,4), (4,5) y (4,9)—, no es posible concebir un objeto creado o modificado como resultado. Por todo ello no me parece clara la ambigüedad que detecta Picallo en los ejemplos de (4,12a), para cuyos núcleos sólo cabría hablar de lectura no eventiva, a mi modo de ver, cuando son objeto de una lexicalización: una *salida* como ‘el lugar por donde se sale’, un *nacimiento* como ‘lugar en que brota una corriente de agua’, ‘una representación de la natividad’, etc.

Conviene, antes de seguir, repasar brevemente algunos rasgos característicos de los sustantivos eventivos, para comprobar su pertinencia en derivados del tipo de los mencionados en los párrafos precedentes, tanto los considerados inacusativos como los no inacusativos. Según definición de Bosque, los sustantivos eventivos son “un tipo de sustantivos individuales (por tanto, contables) que no designan objetos físicos, sino acontecimientos o sucesos” (Bosque 1999a, 51). Los comportamientos característicos de estos sustantivos son los siguientes, que ilustro con ejemplos diversos, retomados de relaciones anteriores y adaptados a los requisitos correspondientes (los enunciados entre i) y v) están tomados de Bosque 1999a, §1.5.2.4):

- i) Pueden ser SUJETO de verbos como *tener lugar* y también COMPLEMENTOS DIRECTOS de otros como *presenciar* (o en general, *ver*, *oír* y otros verbos de percepción).

El nacimiento tuvo lugar hace pocas semanas.

[...] ha asistido [=ha presenciado] *al hormigueo de una troupe de guionistas*.

En la distancia se escuchaban *los bramidos del toro en celo*.

Ahora por fin perciben *el crujido de las vigas*.

[...] se pueda oír el tic-tac de los relojes, *los suspiros de los jugadores* [...].

[...] oyendo *el borboteo del agua de los tejados* [...]⁸.

⁸ La combinación de un evento con *presenciar* es patente en las siguientes secuencias extraídas de la BDS:

Ya sé lo sucedido. Mi hija lo ha presenciado. (Coartada 35,14)

Florencia está habituada a estos acontecimientos, y ya habrá presenciado otros con más derroche. (Coartada 43,2)

- ii) Puesto que las entidades designadas poseen límites temporales, se usan habitualmente con verbos como *empezar*, *comenzar*, *concluir*.

Los berridos del bebé comenzaron de manera repentina.

La lucha contra el estado kurdo concluyó en el mes de septiembre.

En aquellos momentos empezó *el pataleo del público impaciente*.

- iii) Cuando se usan con el verbo *durar* establecen los límites de un acontecimiento (y no designan el límite existencial o vital de un objeto).

El mal funcionamiento de los servicios públicos duró todos esos años.

La lucha de aquellos titanes duró varias horas.

El parpadeo de las imágenes de la película duró varios minutos.

- iv) Cuando aparecen como complementos de *antes* o *después* o son término de la preposición *tras*, se interpreta semánticamente el predicado ‘tener lugar’.

Esto ocurría poco antes de *la muerte de Clara Haskil*, hacia 1959, creo.

Después del fallecimiento del ex presidente la situación dio un giro radical.

[...] por golpear a un contrario tras *el tañido de la campana* [...].

- v) Pueden ser término de la preposición *durante* [y se pueden usar con verbos como *seguir* o *continuar*, además de aceptar modificadores como *prolongado* o *permanente*].

Durante el hundimiento del petrolero no fue posible valorar los daños.

Durante la lucha de aquellos titanes pudimos comprobar su superioridad.

Sigue la entrada de africanos.

[...] se coló por una de las ventanas [...] *el prolongado rebuzno del asno*.

La permanente huida del enmascarado.

- vi) Pueden ser SUJETO y COMPLEMENTO DIRECTO de verbos como *preceder*.

El chirrido de los frenos precederá al tambaleo postrero.

A la vista de que, como muestran estos pocos ejemplos, los derivados se comportan como sustantivos eventivos, procedan de verbos inacusativos o no, no parece aceptable proponer que solo pueden denotar eventos “las nominalizaciones con un argumento seleccionado” (volviendo a utilizar las palabras de Picallo). Creo que es indudable que todos estos derivados tienen carácter eventivo, si bien difieren en cuanto

a sus características aspectuales, que son las responsables de las limitaciones a la hora de aceptar todos los comportamientos reseñados en i-vi.

Por otra parte, creo que también hay que considerar como argumento seleccionado al primer actante de los verbos supuestamente no inacusativos y al de los verbos transitivos, si bien en el caso de predicaciones transitivas no es un argumento obligatorio, desde el punto de vista sintáctico, en la nominalización. Esto es importante si aceptamos que, además de determinadas propiedades aspectuales, para que una nominalización tenga denotación de evento complejo se requiere, siguiendo a Grimshaw, que el argumento seleccionado se exprese sintácticamente (Grimshaw 1990) —aunque el contexto discursivo permita frecuentemente su omisión en la frase concreta. El problema que plantea el razonamiento de Picallo es que limita esa selección a un argumento concreto, cuando, en realidad, la restricción afecta al argumento central —que, naturalmente, se corresponderá con el SUJETO clausular de los predicados monoactanciales, con independencia del papel semántico que se le asigne.

En segundo lugar, hay que considerar lo que atañe a la compatibilidad con un adjetivo de relación. Aunque más adelante dedico un capítulo a este tipo de adyacentes con carácter argumental, en el que examino en detalle todas las propuestas, avanzaré ahora algunos comentarios al hilo de la explicación.

Picallo sostiene que, en una nominalización, la realización como adjetivo relacional del argumento seleccionado por el núcleo inacusativo es incompatible con la interpretación eventiva. Para avalar esta propuesta, la autora expone, como muestra indirecta, el hecho de que los adjuntos temporales en construcciones inacusativas con

adjetivo de relación deben ir introducidos por la preposición *de* (incluyo otra vez los ejemplos (64) de Picallo 1999):

- (4,14) a. La erupción *volcánica* *(de) el año 1950
b. La crecida *fluvial* *(de) ayer
c. La emigración *mexicana* *(de) la pasada década

Lo primero que hay que objetar a estos ejemplos es que si conmutamos el adjetivo de relación por un genitivo, es decir, por una frase con *de*, tampoco resulta natural la combinación con el adjunto temporal, a pesar de que, en tal caso, la interpretación eventiva no quedaría bloqueada:

- (4,15) ??La erupción del volcán el año 1950
??La crecida del río ayer
??La emigración de los mexicanos la pasada década

Como se ha comentado en la *Primera parte* a propósito de las pruebas para diferenciar entre las interpretaciones de proceso y las de resultado, el uso de una frase temporal adjunta sin preposición está marcado desde el punto de vista pragmático, por lo que no puede utilizarse libremente en el interior de cualquier nominalización eventiva (§ 2.7.2., prueba 6)). En los ejemplos de Picallo, habría que buscar un contexto adecuado, forzando aún así la aceptabilidad de las secuencias, que, en mi opinión, mejorarían si se incorporan pausas antes y después del adjunto temporal:

- (4,16)
?La erupción el año 1950 del volcán más próximo a la población tuvo consecuencias irreversibles.
?La crecida ayer del río Esgueva provocó una catástrofe similar a la de hace diez años.
?La emigración la pasada década del pueblo mexicano alcanzó cotas inesperadas.

Por otra parte, hay que tener también en cuenta el rasgo de genericidad / inespecificidad que caracteriza al adjetivo de relación frente a la frase en genitivo, la cual necesariamente incluye una determinación del sustantivo nuclear (§ 2.7.2., prueba 7)). Como veremos, además, el adjetivo argumental ha de mantener una relación de adyacencia estricta con el sustantivo al que modifica, por lo que se sitúa obligatoriamente a continuación del núcleo. Estos factores, sobre todo el primero de ellos, son, desde mi punto de vista, los responsables de que, incluso en un contexto menos forzado, los ejemplos de (4,17a. y b.) resulten inaceptables, mientras que el de (4,17c) no resulta tan extraño, desde el momento en que el referente de *mexicana* es ya en cierto sentido genérico:

- (4,17) a. ??La erupción volcánica el año 1950 tuvo consecuencias irreversibles.
 b. ??La crecida fluvial ayer provocó una catástrofe similar a la de hace diez años.
 c. ?La emigración mexicana la pasada década alcanzó cotas inesperadas.

Para terminar con esta cuestión añadiré que en español, como observa Demonte, la combinación con adjetivos relacionales es posible tanto con derivados de transitivos del tipo *temer* (*amor, respeto, temor*, etc.), como con derivados de intransitivos considerados inacusativos (*agrado, atracción, desagrado, gusto, preocupación, repugnancia*, etc.) (Demonte 1999, 152 y nota 25) (véanse ejemplos de todo ello más adelante en el apartado 5.3). ¿Por qué no suponer, pues, que esta lengua es más permisiva respecto a la combinación con adjetivos de carácter argumental, al menos cuando el referente del adjetivo es humano? ¿Por qué no aceptar, si vamos más allá de los datos, la posibilidad de que en una lengua como el español la separación entre dos grandes grupos de verbos intransitivos no es operativa gramaticalmente hablando, a

diferencia de lo que ocurre en italiano o catalán (Giorgi y Longobardi 1991, Picallo 1991)?

b) Para Badia, la distinción entre verbos inacusativos y verbos inergativos tiene reflejo en las nominalizaciones, en el caso del catalán. Si trasvasamos sus ejemplos a secuencias similares en español, comprobamos que el efecto obtenido es el mismo que él subraya para el catalán (Badia 1994, 111-2). Voy a detenerme, pues, a considerarlo⁹. Se trata de diferencias en las posibilidades de determinación del complemento subjetivo, que, según Badia, tienen relación con la posición estructural que ocupa este elemento. Cuando comparamos ejemplos de nominalizaciones que tienen un genitivo determinado, sea porque se trata de nombres propios, sea porque no hay duda en cuanto a su interpretación referencial, no observamos diferencias:

(4,18a)

DERIVADOS DE V. INERGATIVOS

el trabajo de Jaime

el juego de Luis

la llamada de su hermana

(4,18b)

DERIVADOS DE V. INACUSATIVOS

la llegada de Jaime

la aparición de aquellas chicas

la desaparición de Mercedes

la muerte de Rita

Sin embargo, en el momento en que el *Cade* está en plural y sin determinante, encontramos diferencias de aceptabilidad:

(4,19a)

DERIVADOS DE V. INERGATIVOS

**el trabajo de chicos*

**el juego de niños*

**la llamada de chicas*

(4,19b)

DERIVADOS DE V. INACUSATIVOS

la llegada de chicos

la desaparición de jóvenes

la muerte de niños

⁹ Las observaciones de Badia respecto a esta cuestión no están recogidas, sin embargo, en la *Gramàtica del català contemporani* (Badia 2002).

Según explica Badia a partir de estas pocas secuencias de ejemplo, las diferencias en las posibilidades de determinación del complemento están relacionadas con la posición estructural que ocupa en cada caso, de manera que los genitivos de los derivados de verbos inergativos son argumentos externos, mientras que los que acompañan a los derivados de verbos inacusativos son argumentos internos; en catalán —y aparentemente también en español— sólo pueden tener un especificador vacío los argumentos internos. Esta cuestión es fundamental a la hora de considerar las propiedades semánticas de la nominalización:

[Amb els verbs inergatius] el complement, per tant, és en certa manera exterior a la nominalització i no intervé en les seves propietats semàntiques, com el tipus d'acció. Per contra, amb els verbs inacusatius la nominalització del predicat pot incorporar naturalment el subjecte, com a conseqüència de la posició que aquest ocupa [...]. Per tant, el complement és interior a la nominalització i intervé en el càlcul de les propietats semàntiques (especialment el tipus d'acció). [Badia 1994, 112]

Así pues, en los casos en que el argumento es interno a la nominalización, se produce la ecuación de (4,20a), mientras que con los derivados de los verbos inergativos la ecuación es simplemente la de (4,20b) (Badia 1994, 112, (58)):

- (4,20) a. nombre + complemento = nominalización
 b. nombre = nominalización

Efectivamente, los contrastes de (4,18) y (4,19) muestran que existe una estrecha relación entre la determinación del *Cade* y la interpretación de toda la frase. El efecto de sentido que provoca la ausencia de determinante en (4,19a) consiste en que el núcleo no es ya un sustantivo eventivo, por lo que está introducido muchas veces por el actualizador *un*, y el *Cade* tiene función clasificadora y puede llegar a presentar

estrecha cohesión con el núcleo, pensemos en frases como *un juego de niños*, *una lucha de clases*, *una rotura de ligamentos* o *un trabajo de chinos*. Como muestran los ejemplos de (4,21), la combinación es posible sin necesidad de que se interprete como caso de incorporación:

(4,21)

Sesenta heridos por un **choque de trenes** en las cercanías de Sevilla (CREA, ABC 3.12.83)

Una **concatenación de argumentos** lleva a esta conclusión. Una **concatenación de circunstancias** impidió el viaje. (DUE)

Un crepitar de cera roída, un balbuceo de oraciones, un **suspiro de congregantes** (AGLE, referencia 2354)

llega un **zumbido de campanas** (AGLE, referencia 2367)

Pero, una vez hecho este comentario, están todavía pendientes de respuesta, al menos, las siguientes cuestiones:

1. ¿Cuál es la nómina de sustantivos derivados de verbos intransitivos con los que es posible la combinación de un CAde en plural y sin determinante?
2. ¿Cuál es la explicación adecuada de la distribución de los complementos en plural sin artículo en el interior de una nominalización y qué efectos de sentido produce la presencia o ausencia de determinante del CAde en plural en aquellos casos en que la alternancia es posible?

En lo que sigue mostraré algunas reflexiones y ejemplos relacionados con estas preguntas.

1. Respecto a la primera cuestión, ya he comentado las dificultades que entraña aceptar la existencia de la clase de los verbos inacusativos en español. Como es bien sabido, esta peculiaridad ha servido con frecuencia de diagnóstico para lenguas como el español: la frase nominal que es SUJETO de los verbos inacusativos puede aparecer sin

determinantes. Esto ocurre, tal y como observa Mendikoetxea, con verbos “principalmente de existencia y aparición, aunque también con verbos de movimiento de dirección inherente y en algunos contextos con algunos verbos de cambio” (Mendikoetxea 1999, 1611)¹⁰.

Según proponía ya Lapesa en su trabajo clásico sobre el sustantivo sin actualizador en español, una de las ocasiones principales en que el sustantivo común no lleva actualizador cuando desempeña la función de SUJETO es cuando se combina “con verbos intransitivos y reflexivos de EXISTENCIA, PRESENCIA O AUSENCIA, COMIENZO y FIN, NACIMIENTO y CRECIMIENTO, APARIENCIA, ACAECIMIENTO, etc.” (Lapesa 1974, §15c)). Los ejemplos incluyen predicados como *entrar, escasear, estallar, hacer falta, llegar, pasar, sobrar, sobrevenir, sonar*, que son meramente ilustrativos¹¹.

Tomando como referencia las observaciones de los párrafos anteriores, es posible proponer una nómina de derivados de verbos intransitivos de uso frecuente, especialmente en textos periodísticos, que tienden a combinarse con un CADE en plural

¹⁰ El hecho de que no sea posible proponer un grupo cerrado y homogéneo de verbos que cumplen esta particularidad no parece favorecer la consideración de una clase diferenciada; téngase en cuenta que incluso dentro de un mismo grupo semántico, el que se cumpla la prueba parece estar en función de “algunos contextos”.

¹¹ Conviene matizar en este punto algunos hechos relacionados con la sintaxis de la cláusula. En primer lugar, el comportamiento de los verbos considerados por Badia con respecto a la combinación con un SUJETO en plural sin determinante puede depender de la construcción, del tipo de cláusula, sin que se produzca cambio de acepción ni variación en los rasgos selectivos del SUJETO. Por ejemplo, *trabajar* es un verbo que se incluye entre los inergativos, y, en efecto, no admite un SUJETO preverbal sin determinante: **Aprendices trabajan*. Pero sí lo acepta en cláusulas de sentido genérico (*Aquí no trabajan aprendices*), en las que el tema del discurso lo constituye una localización o un entorno específico (*aquí*).

Por otra parte, que un verbo admita la ausencia de actualizador en el SUJETO no significa, ni siquiera con los verbos citados por Lapesa, que este sea su patrón no marcado. Por ejemplo, en CREA aparecen 152 ocurrencias de la forma *escasean*, verbo típico por su semántica de los que admiten sustantivos sin actualizador como SUJETO (es sinónimo de *faltar*). Sin embargo, una cala sobre los primeros 50 ejemplos, descartando aquellos en que el SUJETO aparece en forma de relativo —ya que este impone determinación definida a cualquier tipo de antecedente—, nos da como resultado un total de 38 y sólo en 4 de ellos hay sujetos sin actualizador.

Por último, hay que tener en cuenta que no existe variación libre entre la presencia y la ausencia de determinante, pues esta conlleva una diferencia semántica: referencia a un número indeterminado de ejemplares cuando no hay determinante y referencia a la clase cuando el SUJETO está determinado.

En la mayoría de los orfanatos escasean {los alimentos / ? alimentos}

En el concurso participaron {centros escolares de Pontevedra / los centros escolares de Pontevedra}

Vivimos en una época en la que sobran {los libros / libros} y escasean {los lectores / lectores}

En este despacho sobran {ordenadores / los ordenadores}

y sin determinación. Entre los sustantivos que podemos clasificar como “de (in)existencia y (des)aparición” he documentado los siguientes: *aparición*, *desaparición*, *emergencia*, *existencia*, *falta*, *inexistencia*, *nacimiento*, *permanencia*, *predominio*, *surgimiento*.

(4,22)

El autor ve necesario reformular el estatuto de servicio público de la televisión ante la privatización de los canales regionales y la *aparición de nuevas cadenas comerciales* (P 7.1.98)

Cardenal apoya la negativa de Fungairiño a investigar la *desaparición de españoles* (P 17.12.97)

[...] hay algunos resultados, tales como el estudio de la *emergencia*, comparativamente reciente, *de nuevas lenguas* (créoles) a partir de lenguas chapurradas (pidgins) en Hawai [...] (Ling 75,12)

Una ontología naturalista (o materialista) como la nuestra niega la *existencia independiente de objetos inmateriales* e intenta unirse a la ciencia. (Ling 18,18)

Desde aquel momento los funcionarios denunciaron la *falta de medidas de seguridad en esta prisión* (...) (CREA, ABC 4.8.89)

[...] un consenso que se sustenta en la *inexistencia de alternativas*. (CREA, V 1.6.94)

Y aquello podía propiciar en ambos el *nacimiento de emociones de consecuencias imprevisibles*. (Usos 192,21)

[...] rechazan algunos elementos del plan, como [...] la *permanencia de tropas del régimen blanco en el nuevo ejército de Zimbabwe* [...] (CREA, P 17.9.77)

Continuará el *predominio de cielos poco nublados o despejados en la mayor parte de las regiones españolas* [...] (CREA, ABC 2.11.86)

Estos son dos movimientos fisiológicos y complementarios que, sin embargo, pueden favorecer el *surgimiento de eventuales patologías* [...] (CREA, M 13.4.95)

Lo que tienen en común las nominalizaciones subrayadas es el carácter no agentivo de los *CADe* y, consecuentemente, un significado no eventivo, sino de proceso en algunos casos ((des)aparición, emergencia, nacimiento, surgimiento) y de carácter estativo, existencial, en otros ((in)existencia, falta, permanencia, predominio).

Podemos agrupar los siguientes como sustantivos derivados de verbos “de movimiento”: *afluencia, caída, circulación, emigración, entrada, llegada, paso, salida, vuelta*. Sí se trata, en este caso, de nominalizaciones de acción, pero los referentes de los *CADe* tampoco son propiamente agentes (algunos ni siquiera tienen carácter animado). El plural del complemento confiere un carácter de pluralidad a la acción, que se puede interpretar como colectiva y simultánea:

(4,23)

El temor al contagio retrajo *la afluencia de vecinos*. (CREA, P 2.6.89)

[...] los científicos piensan que los fenómenos observados durante el pasado día 25 pudieran deberse a *la caída de meteoritos*. (CREA, P 30.12.80)

Y es difícil porque Europa no es un pañuelo y *la circulación de vehículos* es constante. (CREA, ABC 12.5.88)

Ello explica igualmente *la emigración masiva de lingüistas norteamericanos, de los departamentos de antropología a los de humanidades*. (Ling 28,18)

Sigue *la entrada de africanos*, pese al refuerzo de los controles fronterizos (P 29.12.97)

El Gobierno canario cree que en el 2001 se mantendrá *la llegada de pateras* (CREA, Canarias 7 4.1.01)

Unos 500 agricultores y transportistas españoles mantuvieron ayer cortada la autopista A-7 a la altura de la frontera con Francia en La Junquera para impedir *el paso de camiones franceses a España*. Electrónico, (CREA, ABC 7.6.97)

Medidas de la RDA para evitar *la salida de refugiados* (CREA, ABC 20.9.86)

[...] existe el propósito de impulsar la dirección del partido propiciando *la vuelta de dirigentes que hoy están en cargos públicos*. (CREA, ABC 21.11.87)

Por último, contamos con ejemplos de un grupo de sustantivos frecuentes con significado de “cambio de estado”, que tienen también en común el implicar una idea de cuantificación y que en absoluto pueden interpretarse como nombres de acción. En la mayor parte de los casos se trata de procesos: *aumento, bajada, crecimiento, descenso, disminución, proliferación*¹².

¹² Se añade *abundancia* a este grupo por ser un derivado que implica una cuantificación, evidentemente no encaja bien en la clase de sustantivos de “cambio de estado”.

(4,24)

[...] le salta inmediatamente a la vista la **abundancia** de títulos dedicados a ejemplarizar la vida de las mujeres ilustres [...]. (Usos 150,10)

Estas diferencias entre el **aumento** de visitantes y la disminución de los ingresos en dólares son esgrimidas por los empresarios [...] (CREA, ABC 6.8.89)

Aunque el Bundesbank, finalmente, ayer diera una buena muestra de que el proceso de **bajada** de tipos de interés va a continuar (...) (Slager)

Pero su trabajo es imprescindible debido al masivo crecimiento de alumnos que se ha registrado en los últimos años. (CREA, ABCE 4.11.97)

Pese al evidente descenso de visitantes en el día grande del festejo [...] (CREA, FV 10.5.99)

En suma, la **disminución** de atracos a Bancos es el único dato contundente que se hace público [...] (CREA, ABC 16.6.96)

[...] la supuesta preocupación presidencial por la **proliferación** de convocatorias. (CREA, ABC 2.9.89)

2. Respecto a una explicación adecuada de la distribución de los CAde en plural y sin artículo en el interior de las nominalizaciones, dada la complejidad con la que se distribuyen las frases sin determinante en español, resulta, a mi modo de ver, razonable suponer que son varios los factores de carácter semántico y pragmático que inciden en la posibilidad de que un predicado presente uno de sus argumentos sin determinante (Laca 1999, 905-7, especialmente, primer párrafo del apartado 13.4.1.)¹³.

Obviamente no es posible entrar aquí en consideraciones detalladas sobre la situación de la cláusula ni sobre cada uno de los grupos de verbos implicados, fuera de los comentarios generales de los párrafos anteriores; no tengo tampoco la intención de revisar los numerosos problemas que plantean los plurales sin determinación en

¹³ En realidad, la propia Amaya Mendikoetxea reconoce que la prueba de los sujetos sin determinante “no se puede generalizar a todos los verbos inacusativos”, debido “en parte, a que los verbos inacusativos no forman una clase semántica homogénea” (Mendikoetxea 1999, 1583).

español¹⁴. Según Brenda Laca es el “papel semántico” del complemento el que posibilita la ausencia de determinante, pero se observa en la siguiente cita que sus palabras no son definitivas (“por lo general”, “en particular”, “parecería requerir”):

La presencia o ausencia del artículo con complementos nominales de sentido genérico se rige por principios similares a los constatados para los constituyentes oracionales. Aparecen por lo general sin artículo los complementos de nominalizaciones deverbales, en particular cuando tienen el papel semántico de ‘paciente’ o ‘tema’: *la circulación de vehículos, la construcción de viviendas, el consumo de agua, el conocimiento de idiomas, la entrada de extranjeros, el porte de armas, los robos de ganado*, etc. En cambio, el papel semántico de ‘agente’ o de ‘experimentante’ parecería requerir el artículo: *el trabajo de las mujeres, la risa de los niños, el voto de los ciudadanos, las aspiraciones de las clases populares, las creencias de los indígenas*, etc. [Laca 1999, 912]

En los únicos dos ejemplos que proporciona con derivado de verbo intransitivo, la correlación ‘situación de la cláusula-situación de la frase’ se cumple: el sentido que aporta la ausencia de determinante en estos casos es el sentido genérico, más concretamente, en opinión de la autora, un sentido ‘parti-genérico’ o ‘no inclusivo’ (no hace referencia a la totalidad de los objetos de la clase en cuestión, sino sólo a una parte de ellos), de manera que es posible explicar el contraste entre ausencia y presencia de determinante en los siguientes términos:

(4,25)

la entrada de extranjeros • lectura no referencial (parti-genérica)

la entrada de los extranjeros • lectura referencial o bien lectura toto-genérica

Los mismos contrastes se observan en los siguientes ejemplos documentados:

(4,26a)

Lectura no referencial / lectura referencial

¹⁴ Para todo ello remito al repaso y balance de Bosque 1996.

Varios escoltas vigilan *la entrada de miembros del PP* en la casa del concejal [...] (P 16.12.97) / [...] algunos espectadores apagan el televisor una vez que satisfacen las expectativas de ver a los invitados y *la entrada de los novios al templo*. (CREA, ABCE 6.10.97)

[...] las únicas personas alcanzadas serían automovilistas, heridos por *la rotura de cristales*. (CREA, ABC 10.4.87) / [...] otros viajeros [...] resultaron heridos, principalmente con cortes por *la rotura de los cristales*. (CREA, ABCE 4.11.97)

(4,26b) Lectura parti-genérica / lectura toto-genérica

[...] el domingo *la afluencia de bañistas* fue masiva (CREA, P 22.7.96) / [...] suprimiendo de la programación la película de los sábados por la noche en un intento de incrementar, en la medida de lo posible, *la afluencia de los españoles a las salas grandes*. (CREA, ABC 31.5.89)

Desde las cero horas del día de hoy ha quedado abierta *al paso de españoles* la frontera con Francia, (CREA, ABC 5.2.78) / La Perla de las Antillas conserva con orgullo los vestigios *del paso de los españoles por la isla* y ha sabido absorber nuestra influencia [...] (CREA, ABC 18.4.89)

Sin embargo, enseguida se observa que la posibilidad de combinarse con SUJETOS sin determinación no se mantiene en todas las parejas de verbo y su correspondiente sustantivo derivado. Al menos en los ejemplos de que dispongo, algunos sustantivos deverbales admiten un *CADe* sin artículo, mientras que la construcción correspondiente con el verbo del que proceden como PREDICADO excluiría un plural escueto en función de SUJETO¹⁵. Este es el caso de los llamados predicados de especie, como *abundar*, *extinguir(se)* o *proliferar*, que, según Laca, no admiten nunca SUJETOS sin artículo (Laca 1999, 262), mientras que sus derivados se combinan sin dificultad con ellos (4,27a). Y

¹⁵ *Plural escueto* es la denominación que se emplea en Bosque 1996 para los sustantivos en plural desprovistos de modificadores determinativos y cuantificativos.

la diferencia es patente también con sustantivos como *anidamiento*, *concurrencia* y *rotura* (4,27b)¹⁶.

(4,27a)

[...] no hay manera de desarrollar un juego normal con una alineación estabilizada, aparte, naturalmente, *la abundancia de lesiones*. (CREA, ABC 26.12.82)

El cambio climático y *la extinción de especies* propician la proliferación de las medusas. (CREA, V 16.7.95)

¿Se piensa en lo que significa *la proliferación de Universidades*, la multiplicación del número de estudiantes y profesores [...]? (CREA, ABCE 26.6.97)

(4,27b)

Alcantarillas y tuberías totalmente cementadas para evitar filtraciones y *anidamiento de ratas*. (DEA)

[...] *la alta concurrencia de ciudadanos a las urnas* [...] (CREA, ABCE 24.5.97)

[...] las únicas personas alcanzadas serían automovilistas, heridos por *la rotura de cristales*. (CREA, ABC 10.4.87)

Si bien es cierto que determinadas circunstancias favorecen la ausencia de actualizador en el complemento, como muestran los ejemplos (4,28a) (modificadores no restrictivos y sustantivos coordinados), también lo es que en condiciones menos marcadas encontramos sin problema plurales escuetos en el genitivo (4,28b):

(4,28a)

El próximo festival contará con *la participación de famosos artistas*. (Lema)

El PDP considera necesaria *la participación de padres y alumnos en los centros* [...] (CREA, ABC 25.1.85)

¹⁶ Con todo, la afirmación de Laca de que los predicados de especie nunca admiten plurales escuetos como SUJETO, “sean éstos pre- o postverbiales y estén o no modificados por adjetivos” (Laca 1996, 262) no puede tomarse como referencia fiable, a la vista de ejemplos, como los siguientes, que muestran que el predominio de ocurrencias con SUJETO determinado no excluye la posibilidad de la construcción con SUJETO plural sin determinante:

Abundan y aburren *toreros pegapases*, mientras escasean alarmantemente *toreros de calidad y escuela* [...] (CREA, P 13.4.79)

[...] en estos días concurrieron en la Universidad de la Sorbona *estudiosos de siete países* [...] (CREA, VG 23.11.91)

[...] algo que no debe extrañar en un mundo como el actual en el que cada día se extinguen *especies animales y vegetales* y hay profesiones que se tornan inútiles. (CREA, DV 3.6.01)

[...] en cuyo entorno también proliferan *bares, restaurantes y albergues variopintos*. (CREA, P 8.3.03)

(4,28b)

La postura adoptada por el presidente Carter condenando *la participación de comunistas en los Gobiernos de Europa occidental* ha sido bien recibida en la capital de la Europa comunitaria y de la Alianza Atlántica. (CREA, ABC 14.1.78)

En resumen, las condiciones que propician la presencia de plurales escuetos en el genitivo subjetivo cuando la nominalización se relaciona con una predicación intransitiva son muy complejas y están en función, sobre todo, de factores de índole pragmática cuya explicación no es este el lugar ni la ocasión propicia para abordar. Debido precisamente a que se trata de factores semántico-pragmáticos, como la especificidad o la genericidad, pueden operar de modo paralelo o similar en la frase y en la cláusula, pero no es forzoso que tengan trasvase directo de un tipo de construcción a otra, al no constituir condiciones puramente gramaticales.

Como se deduce de las páginas precedentes, a mi modo de ver carece de sentido distinguir en español una clase de verbos inacusativos, ya que, sintácticamente hablando, no presentan ningún rasgo constante y definitorio. Las particularidades que hemos visto para las nominalizaciones de algunos de los verbos caracterizados habitualmente como inacusativos se pueden explicar según la aspectualidad de la predicación y en función de los rasgos semánticos del participante central.

4.2.1.3. Para terminar, consideraré en grupo aparte los casos en que el constituyente que desempeña la función clausular de SUJETO puede estar expresado en la nominalización en una frase preposicional introducida por la preposición *entre*. Un reducido grupo de derivados verbales comparten la propiedad de alternar la expresión del primer actante en forma de complemento subjetivo o bien en una frase

preposicional con *entre*; estas dos posibilidades se ven ampliadas cuando ese primer actante, que es colectivo, aparece desglosado en dos participantes, uno central, como complemento subjetivo y, el otro, en una frase preposicional introducida por las preposiciones *con* o *de*.

Se trata de predicados que denotan una situación en la que necesariamente tiene que estar involucrado más de un elemento. Giran en torno a las nociones de ‘conjunción, colaboración’, por ejemplo los de (4,29a y b), o bien las opuestas de ‘divergencia, confrontación’ (4,29c). Desde el punto de vista sintáctico son interesantes porque, como muestran los ejemplos, pueden alternar la expresión del actante colectivo en forma de un solo constituyente, complemento subjetivo o CA_{entre}; o bien, cuando es posible, presentarlo desglosado en dos constituyentes, uno como participante central —CA_{de} o posesivo antepuesto— y otro de carácter no central —CA_{con}, a veces CA_a, si hay implicada una idea de colaboración, o CA_{de}, si la noción es más bien la de divergencia. La frase subrayada en (4,29d) prueba que la coordinación permite situar ambos patrones de complementación al mismo nivel, como equivalentes.

(4,29)

- a. Las víctimas murieron como consecuencia *del choque de dos avionetas producido a dieciséis kilómetros al norte de la ciudad.* (CREA, ABC 16.1.87); En el choque *entre el tren de carga y uno de pasajeros* murieron 16 personas y 175 resultaron heridas. (CREA, ABC 16.1.87); Ocho muertos a causa *del choque de un camión con un autobús de escolares en Asturias* (P 18.11.98)
- b. (...) el desarrollo de ambos modelos ha evolucionado hacia *la convergencia de ambos sistemas*. (Slager); *La convergencia económica entre los países de la UE* (...) (Slager); (...) *una efectiva convergencia de nuestra economía con las participantes en el mecanismo de cambios del SME*. (Slager)
- c. Diana salió de *la separación de los príncipes de Gales* con el papel de víctima [...]. (CREA, V 16.11.95); Y, al parecer, *la separación entre ambos* no ha sido tan

exagerada [...], pues la última corrida del torero tuvo lugar en San Sebastián, cerca del lugar donde se hallaba Martina. (CREA, P 20.8.80); Marta Chávarri adquirió notoriedad [...] a través de su romance con Alberto Cortina, que dio pie a *la separación de éste de Alicia Koplowitz* [...] (CREA, M 28.11.96)

- d. El bautizo fue una fiesta de *reconciliación entre las familias y de la partera consigo misma* (...) (Slager)

Morera incluye ejemplos de este tipo en el “Campo de realizaciones de la preposición ‘entre’” (Morera 1988, 347 y ss.), explicando que unas veces el elemento regente es un sustantivo que denota “relación entre dos o más cosas” (apartado 6) en la página 355) y, otras, que

Cuando el elemento regente admite la participación dialéctica de más de un sujeto en la realización de la acción verbal y el régimen es un sustantivo o un pronombre referido a aquél, entonces la significación ‘situación limitada’ de *entre* desarrolla un sentido contextual de ‘reciprocidad’, condicionada por el verbo en cuestión. [Morera 1988, 356]

El elemento regente puede ser, desde luego, un sustantivo deverbal. Muchos de estos sustantivos son nombres que indican contacto u oposición, tanto en sentido físico como metafórico: *choque, colisión, combate, competencia, confrontación, contraste, enfrentamiento, lucha, pugna, roce*.

(4,30)

¿(...) que *el choque entre occidente y su distante vecina oriental* es ya inminente?
(Slager)

(...) *la irreductible colisión entre individuos y sociedad* (...) (Slager)

(...) *ese combate entre la luz y las tinieblas* (...) (Slager)

El Gobierno laborista acabará con *la competencia entre hospitales* (P 21.12.97)

[...], fueron factores todos ellos que *motivaron la abierta confrontación entre los pro soviéticos y los leninistas*. (CREA, P 2.1.81)

El contraste entre la lingüística pura y las demás ramas de la lingüística puede resumirse como sigue. (Ling 21,18)

Enfrentamiento entre el PSOE y el PP por el papel de Fungairiño (P 3.12.97); *El enfrentamiento de la carne con el espíritu*, [...] (Usos 110,7)

Una semana de *lucha entre su conciencia y la fascinación que sentía* (...) (Slager)

Pugna entre Pepsi y Coca-Cola en Filipinas (P 5.12.97); (...) una cierta forma de coacción, de *pugna entre voluntades*. (Slager)

(...) *el roce insoportable entre una mujer independiente y un hombre descolocado en el tiempo*. (Slager)

Otros núcleos denotan una relación entre dos o más elementos y conllevan, en general, la idea de reciprocidad mencionada en la cita de Morera (algunos de ellos se relacionan con una forma verbal pronominal dotada de ese mismo valor de reciprocidad):

(4,31)

Acercamiento entre EEUU y la Unión Europea sobre las inversiones en Cuba (P 27.11.97)

Tras haber logrado con éxito *el histórico acoplamiento entre el Atlantis y la Mir* (...) (Slager)

(...) abogó por *una mayor coincidencia entre los intereses españoles y franceses*. (Slager)

(...) *la colaboración entre la Academia y la Agencia Efe* (...) (Slager)

(...) sus deseos de *conciliación entre las personas que le eran próximas* (...) (Slager)

Un examen detenido de los hechos demuestra *una conexión evidente entre los hechos denunciados y las personas implicadas*. (Lema)

Hay en esto *una deliberada (¿ingenua?) confusión entre el contenido declarativo y el normativo de la Constitución* (...) (Slager)

Momento de *la conversación entre Felipe y Caminero* tras su expulsión (P 16.12.97)

(...) la dificultad de *convivencia entre musulmanes y eslavos* (...) (Slager)

(...) *la correspondencia exacta entre dos palabras, la original y la traducida*, es imposible. (Slager)

(..) *el primer encuentro entre delegaciones de IU y PSOE* (...) (Slager)

¿Por qué –se pregunta uno– había de ser vulgar una frase que alude a algo tan sano y deseable como *el entendimiento entre un hombre y una mujer* [...] (Usos 115,27)

Entrevista entre Pujol y Vidal-Quadras. (Slager)

Quizás por eso, en escena, se produce *una total identificación entre él y sus personajes*.

(CREA, M 19.2.94)

Se agravan *las relaciones entre el Partido Popular y su socio nacionalista vasco* (P 20.12.97)

El conocimiento de *la estrecha vinculación entre la Asociación [...] y el PSOE [...]* ocasionó una progresiva pérdida de confianza [...]. (CREA, ABC 20.9.86)

Entre los que significan la idea contraria, de divergencia o separación, dispongo de los siguientes ejemplos:

(4,32)

Volvamos a *la primariamente estéril contraposición entre educación e instrucción*. (Slager)

(...) han puesto de manifiesto *una evidente desconexión entre las expectativas de los redactores de los diccionarios y el uso real* (...) (Slager)

La desvinculación entre lo que hacen y la sociedad en la que viven les convierte en una generación de egocéntricos e individualistas. (GDUESA)

(...) *las discrepancias entre los componentes del anterior Ejecutivo* (...) (Slager)

(...) como tampoco escasean las muestras de *distanciamiento entre los administradores de nuestra economía y los administrados*. (Slager)

(...) situaciones de *inequivalencia entre ambos sistemas lingüísticos*. (Slager)

Por último, la combinación con un CAentre se puede explicar por determinados prefijos del núcleo regente, como *co-*, *equi-*, *inter-*, que suponen la pluralidad en el participante y las nociones de relación y reciprocidad:

(4,33)

Los países de civilización no cristiana vienen fundamentalmente determinados por *la coexistencia de diversas regiones y ritos*. (DEA); (...) resulta perfectamente posible *una cómoda coexistencia pacífica entre el hiperracionalismo (...) y el irracionalismo* (...) (Slager)

El convenio (...) establece *la cooperación judicial y policial entre los cinco países signatarios*. (Slager)

(...) paradigmas de la moderación y de *la equidistancia entre posturas políticas*

antagónicas. (Slager)

(...) estamos muy lejos de poder establecer *una equivalencia entre la fuerza bruta del cálculo matemático y el acto de reflexionar.* (Slager)

Sin embargo, la investigación de universales lingüísticos, la historia del lenguaje y *la interacción entre lenguaje y sociedad* hacen concebir dudas acerca de la verdad de la hipótesis [...]. (Ling 46,7); (...) estudios de *interacción entre poblaciones* (...) (Slager)

La *interdependencia ideológica de los estamentos sociales de los diversos países de Europa* es una realidad fáctica que sería ridículo ignorar. (DEA); (...) para poner de manifiesto *la interdependencia entre los temas tratados.* (Slager)

La *interlocución política entre los Estados y las instituciones en la Europa monetaria* es razonable. (Slager)

Es indudable la proximidad entre estos CCAA*entre* y los argumentos centrales de la nominalización, ya que alternan con genitivos (CCAA*de* argumentales y centrales) y, con frecuencia, su expresión es sólo prescindible cuando la suple el contexto. En este sentido, es patente la equivalencia de los patrones sintácticos que estoy presentando como alternativos: Sv + CAA*de* (plural o estructura coordinada), Sv + CAA*entre* (plural o estructura coordinada) y Sv + CAA*de* + CAA*de/con*.

Con todo, aunque el CAA*entre* conmuta por el complemento subjetivo, no debe confundirse su valor con el que fuerza la interpretación colectiva de la acción en la cláusula, que, como es bien sabido, ha dado lugar a que los complementos clausulares con *entre* se hayan equiparado a menudo con el SUJETO sintáctico. El sentido ‘de colaboración’ —*Entre los cuatro amigos se comieron un pavo*— parece ser exclusivo de la sintaxis clausular y excluye la noción de reciprocidad que considero la fundamental en los complementos nominales de régimen con *entre* (sobre el valor de colaboración véanse Morera 1988, 356-8 y Camacho 1999, 2667-8). Nótese, en este sentido, que las cláusulas correspondientes a las nominalizaciones ejemplificadas en

esta sección (4,29-4,33) no admiten de ninguna manera un complemento con *entre* equiparable al de la frase.

Además de compartir referente, el *CADe* y el *CAentre* de estos esquemas se comportan en la nominalización de la misma manera, pues ambos se sitúan a continuación del núcleo y no admiten constituyentes intercalados a menos que se trate de un adjetivo. Sin embargo, hay diferencias en cuanto a la posesivización, posible únicamente para el genitivo. Los *CCAAentre* vistos son complementos preposicionales de carácter argumental, exclusivos del régimen nominal, en que la preposición tiene un valor general de ‘relación’ y la significación principal de ‘reciprocidad’.

4.2.2 Núcleos derivados de verbos transitivos

4.2.2.1. Como he comentado con cierto detalle en la *Primera parte* de esta tesis, las frases que tienen un sustantivo deverbal como núcleo se caracterizan por mostrar una “intransitividad inherente” provocada por una reducción de la valencia respecto a sus contrapartidas clausulares (§ 2.6.3). Esto supone que lo habitual y natural es que en una nominalización sólo encontremos un *CADe*, es decir, un solo argumento central. Por ello, en el caso de los derivados de predicaciones transitivas, que tienen asociados dos participantes, se podría producir un conflicto en la selección del que se manifiesta sintácticamente como más central, con la forma de *CADe*, y más próximo, secuencialmente hablando, al núcleo.

Por otra parte, recuérdese que hay que tener en cuenta, al considerar las nominalizaciones de predicaciones transitivas, la polisemia potencial que caracteriza a muchos nombres de acción, entre un significado de carácter dinámico —como sucesos,

acontecimientos— y otro de carácter estático —como resultados, productos. Cada uno de estos significados lleva asociadas diferentes posibilidades combinatorias, a las que ya he aludido en la *Primera parte* (§ 2.7). En español, como ocurre en lenguas cercanas, la manifestación del agente en forma de genitivo subjetivo solo es posible, en principio, cuando obtenemos la interpretación no dinámica, es decir, cuando el sustantivo deverbal denota el resultado o producto de la acción. Lo mismo afirma Stage para el francés:

A notre avis, les noms d'action, dérivés de verbes transitifs, ne permettent jamais un sujet/AGENT exprimé par *de*. Ce qui est exprimé par le syntagme prépositionnel introduit par *de*, c'est toujours l'objet. Il faut souligner que ce qui pose problème pour l'interprétation des syntagmes en question, c'est le fait que le nom qui indique l'action indique aussi très souvent le produit. [Stage 1995, 116]

L'interprétation sujet/AGENT n'est possible qu'avec le nom qui exprime le produit. [Stage 1995, 117]

Como es bien sabido, en los casos de significado no dinámico la expresión del complemento objetivo no se puede producir, ya que el participante correspondiente está contenido en el núcleo de la frase. Se suele explicar este hecho como un caso de ‘bloqueo’ o ‘saturación’ del segundo actante:

(4,34a)

[...] esta misma señorita se había puesto de largo con un traje blanco de tul y encajes, *delicada **creación** de Balenciaga* [...] (Usos 126, 26)

Cualesquiera que sean el tamaño y la perdurabilidad de *la **innovación** de Chomsky*, vivimos a su sombra. (Ling 29,19)

Martín Arranz señaló en su comunicado que le parecía “un agravio comparativo” *el **ofrecimiento** de la empresa* (36 millones, por 3 tardes) [...] (CREA, M 8.4.94)

Una escena de *la gigantesca **producción** de Hollywood Titanic* (P 21.12.97)

Obsérvese que en tres de estas secuencias la frase subrayada está en relación apositiva con un elemento que denota el resultado o producto de cada acción: *un traje blanco de tul y encajes* es la delicada *creación* de Balenciaga (lo creado), *36 millones por 3 tardes* es el *ofrecimiento* de la empresa (lo ofrecido) y *Titanic* es la gigantesca *producción* de Hollywood (lo producido).

Son numerosos los ejemplos de sentido resultativo con núcleo plural, en ocasiones constituyendo frases independientes en titulares de prensa:

(4,34b)

Las *acusaciones de Aznar* (P 24.12.97)

Advertencias de los científicos (P 5.12.97)

Los dos detenidos por las *afirmaciones de varios testigos* niegan su implicación en los hechos (P 28.12.97)

Cambio de estrategia para replicar a los *ataques del PP* (P 28.11.97)

El fiscal investiga las *declaraciones de la portavoz de Jarrai* (P 6.12.97)

(...) las *exigencias de Industria y de la empresa* hacen imposible el desabastecimiento de este tipo de gas en el país. (Slager)

Las *peticiones de Aceralia* superan el billón (P 6.12.97)

Las *pretensiones de la defensa del ex banquero* chocan contra el muro técnico de la fiscalía y el FGD (P 3.12.97)

Cuando la predicación de base es trivalente; el único argumento absorbido por el núcleo es el segundo actante, mientras que los otros dos pueden estar presentes:

(4,34c)

Pedagogía de Santiago organiza un seminario sobre la *aportación de la Compañía de Jesús a la educación* (VG 2)

Merece observarse [...] que en la *autorización del Gobierno a la Sociedad Estatal de Participaciones* [...] son establecidos unos criterios [...] (CREA, ABCE 25.7.97)

El Rey destaca la *contribución de España a la seguridad internacional* (P 7.1.98)

Por ello consideramos inoportuna e insidiosa la afirmación de su redactor, quien tacha el *encargo de TVE a Prime Time Communications, S. A.* de prueba de despilfarro.

(CREA, M 15.10.96)

La expresión del agente, pues, se presenta en la nominalizaciones de resultado en forma de complemento subjetivo, esto es, como un *CADe* estrechamente vinculado al núcleo, lo cual se manifiesta en la secuencialidad y en la posibilidad de conmutar por un posesivo antepuesto (a esta última está dedicado más abajo el apartado § 4.4). No es posible en este caso la combinación con un genitivo objetivo ya que el argumento correspondiente queda expresado en el propio núcleo de la nominalización.

En cuanto a las nominalizaciones de carácter dinámico, el agente, como es bien sabido, puede aparecer al lado del objeto, en el interior de una frase preposicional con *por* (4,35a) o con la locución prepositiva *por parte de* (4,35b):

(4,35a)

Un momento de la **entrega** de juguetes *por los Reyes Magos* celebrada ayer en Lavapiés (P 3.1.98)

Coincidiendo con la **ocupación** de París *por los alemanes*, empezaron a sonar en nuestra patria nombres de modistos improvisadores [...] (Usos 126,36)

Pero la **prohibición** de la manifestación *por el Ministerio del Interior*, [...] bastó para disuadir a su instigador de su propósito. (CREA, P 1.8.85)

(4,35b)

La **aceptación** de la subrogación *por parte del deudor* implicará su autorización para que la nueva entidad se lo comunique al banco (...) (Slager)

Terminada esta labor [...] comenzó la **evaluación** de las solicitudes *por parte de la Comisión Nacional del Juego* [...]. (CREA, ABC 12.7.89)

En contraposición al **monopolio** del discurso público *por parte de un estado o un partido totalitario* (...) (Slager)

El plan del ente público incluye el **pago** del servicio *por parte de los usuarios* (P 17.12.97)

Como ya sabemos, son muchos los sustantivos deverbales que no pueden recibir la interpretación resultativa, por lo que siempre serán núcleo de frases dinámicas, cuyo único complemento adnominal central posible es el genitivo objetivo. Retomando nuestra revisión de las condiciones aspectuales que favorecen o impiden la polisemia de los sustantivos deverbales, recordaremos que los procesos sin punto de culminación, que se corresponden con los rasgos aspectuales ‘durativo’ y ‘atélico’ son los mejores candidatos a no permitir la interpretación de resultado (§2.7.4).

Buen ejemplo de este tipo de predicaciones son los procesos que se pueden codificar con alternancia causativa en la cláusula. Se trata mayoritariamente de verbos con SUJETO ‘experimentante’ en el esquema intransitivo, que es el OBJETO de la construcción transitiva. En esta última, el SUJETO suele considerarse ‘causa’ de la situación denotada. Pues bien, las nominalizaciones correspondientes a este tipo de procesos codifican preferentemente la versión intransitiva, de manera que la causa rara vez aparece expresada en la frase y, si está, viene introducida por *con*, *por* y, en menor medida, *por parte de*, cuando estamos ante un actante de carácter humano¹⁷. Son procesos que denotan un cambio de estado psíquico o físico que afecta al actante principal, el ‘experimentador’. Se trata, recuérdese, de predicaciones dinámicas

¹⁷ Nótese que si postulamos un punto de partida en el esquema clausular transitivo, es posible establecer un paralelismo entre el esquema intransitivo y el de la nominalización como procesos de reducción de la valencia, ya que en los dos obtenemos un solo participante central, tras suprimirse uno de los dos propios del esquema transitivo (Mackenzie 1985, García-Miguel 1995a, § 3.2). Una perspectiva alternativa supone, como yo planteo en el texto, que en la nominalización se elige una manera de codificar la situación preferiblemente como intransitiva, de acuerdo con la pragmática de la frase. En mi opinión, la posibilidad de manifestar, junto al participante central en genitivo, un actante ‘causa’ o ‘agente’ depende de los rasgos de aspectualidad del verbo o acepción verbal base del proceso derivativo.

durativas y mayoritariamente atéticas. Los procesos télicos son más propensos a admitir el esquema agentivo (*hundimiento*¹⁸):

(4,35d)

El **acortamiento** de distancias por parte de una mujer tenía que llevarse a cabo por vías más subrepticias e inadvertidas para el enemigo. (Usos 168,12)

[...] unos efectos visuales increíbles que van desde la iluminación dinámica del escenario, la **deformación** de la imagen por el calor de los proyectiles y [...]. (CREA, PCIBER 3.4.03)

[...] un hecho es palpable y demostrable, el **desencanto** del pueblo canario con los socialistas a todos los niveles, [...] (CREA, ABC 3.6.86)

La **distracción** del conductor por parte de algún pasajero puede provocar un accidente. (Lema)

En este sentido, el **endurecimiento** por el Senado de otra ley -la Kennedy-D'Amato- [...] puede tener consecuencias muy graves [...] (CREA, P 18.7.96); [...] la guerra de los tipos de interés, que parece haberse iniciado, por segunda vez en tres meses, a raíz del **endurecimiento** de la política monetaria por parte de las autoridades norteamericanas y europeas. (CREA, P 1.3.80)

El infarto de miocardio se produce, generalmente, como consecuencia del progresivo **endurecimiento** y **estrechamiento** del interior de las arterias coronarias por el depósito de grasa (arterioesclerosis). (CREA, ABC 26.12.82)

[...] ya ha habido una ocasión -la del enganche de las redes y **hundimiento** del Serralga por el submarino Porpoise, en 1982-[...]. (CREA, P 2.4.89)

“La Asamblea de Parlamentarios manifestó su **preocupación** con la aparición de la violencia como medio de acción en nuestra tierra, [...] (CREA, P 23.8.77)

La **subida** del prime rate por estos tres bancos confirma las previsiones realizadas [...]. (CREA, P 1.3.80)

En suma, las relaciones de ejemplos vistas ilustran cómo el patrón preferido en la lengua española para una nominalización supone la combinación del núcleo con un solo participante central, que adopta característicamente la forma de genitivo. En las

¹⁸ Con todo, es muy poco frecuente que se presente el actante entendido como ‘causa’ o ‘agente’ en segundo plano. Por ejemplo, las concordancias de *hundimiento* en CREA (en *Periódicos en ESPAÑA*) nos dan 279 casos; de estos, 203 muestran un genitivo representando al participante afectado a continuación del núcleo y sólo 2, uno de ellos lo incluyo en (4,35d), tienen además un *CApor*.

predicaciones transitivas este participante central será el correspondiente al SUJETO clausular, esto es, será un genitivo subjetivo, sólo cuando el participante correspondiente al OBJETO no pueda manifestarse (por estar subsumido en el núcleo). En los casos de nominalizaciones dinámicas la función central de genitivo queda cubierta por el segundo actante (el correspondiente al OBJETO) y por este motivo el resto de los posibles participantes implicados en la situación, si están expresados, aparecen en frase preposicional (introducida por *con*, *por*, *por parte de* en los ejemplos de 4,35).

Hay que tener en cuenta, sin embargo, algunos hechos de la gramática de las nominalizaciones que no encajan completamente en los postulados generales señalados; en ellos me voy a detener a lo largo de las próximas páginas.

4.2.2.2. Primero, en lo que se refiere a la imposibilidad de coocurrencia de los dos genitivos, sabemos ya que hay nombres de producto que no “saturan” completamente el objeto, puesto que derivan de verbos que denotan una acción como resultado de la cual el objeto se ve ‘afectado’ (pero no ‘efectuado’)¹⁹. Pues bien, en principio, en estos casos, es posible que, aun tratándose de nominalizaciones no dinámicas, se presente, junto al complemento subjetivo, un genitivo objetivo.

Algunos de los sustantivos con los que se ejemplifica reiteradamente esta cuestión son los derivados *demonstración*, *descripción* y *traducción*. Considérense, por ejemplo, las secuencias de (4,36), tomadas de Escandell 1995:

(4,36) la demostración _{Ag} *de Juan* _{Te} *del teorema* (Ej. 13a, p. 61)

La pormenorizada descripción *de María del asesino* (Ej. 2b, p. 19)

¹⁹ A esta posibilidad me he referido con detalle en el *Capítulo 2* (§ 2.7.4). Vuelvo también sobre ella más abajo, en el apartado dedicado al complemento objetivo (§ 4.3.2). Aquí sólo me interesa en lo que afecta a la posible combinación de genitivos.

[_{SN}La traducción _{Ag}de Juan _{Te}de estos poemas] aparecerá publicada el mes que viene. (Ej. 7b, p. 28)

A pesar de que ejemplos como estos, o muy parecidos, se repiten una y otra vez en la bibliografía (Zubizarreta 1987, Escandell 1995, Jiménez Ríos 2001, por ejemplo), la extrañeza que provoca la combinación de los dos CCA_{de} me ha llevado a buscar, en el *corpus* de que dispongo, una confirmación de su existencia en producciones reales, que no inventadas, del español escrito. Las secuencias que ofrece CREA como resultado de la búsqueda muestran que la combinación con dos genitivos es muy poco frecuente, aunque, desde luego, posible²⁰:

(4,37) Resultado de la consulta en CREA: *la---de/del*, en *Periódicos en ESPAÑA*

	<i>demonstración</i>	<i>descripción</i>	<i>falsificación</i>	<i>interpretación</i>	<i>traducción</i>
Doble genitivo	2	1	0	2	1
Total ejemplos	48	113	56	236	78

La escasez de ejemplos de este tipo avala claramente la tendencia de la lengua española a combinar los núcleos deverbales con un solo argumento central, tendencia a la que me he referido en diversos puntos de la *Primera parte*, especialmente en el Capítulo 2 (§ 2.6 y § 3.2.5).

Los ejemplos correspondientes a tres de los sustantivos elegidos para la búsqueda no ofrecen problemas; nótese que en ellos el orden preferido es siempre *N+*

²⁰ He incorporado los sustantivos *falsificación* e *interpretación*. El primero es uno de los utilizados por Picallo, junto a *descripción* y *traducción*, en el apartado sobre la activa y la pasiva nominal (Picallo 1999, 371); el segundo le sirve a Escandell también de ejemplo del contraste entre los predicados que crean objetos, como *componer*, y los que no lo hacen, como *interpretar* (Escandell 1995, 28-29).

g. subjetivo+ *g. objetivo*, no sólo por la mayor extensión del complemento que queda en último lugar, sino, sobre todo, para evitar una interpretación incorrecta de las relaciones conectivas entre los elementos integrantes de la frase:

(4,38)

Por último, de la **descripción** *de Walther L. Bernecker de la poco conocida cuestión del desarrollo de la revolución social*, se desprende la idea de falta de organización [...] (CREA, ABCC 19.7.96)

Pocas veces la **interpretación** *de un músico de su propia obra* alcanza valor más alto que en esta grabación. (CREA, P 10.9.77); El volumen presenta novedades interesantes, como la edición por primera vez en compacto de la **interpretación** *de Joaquín Achúcarro de obras pianísticas de Falla* [...] (CREA, ABCC 12.4.96)

La obra de John Langshaw Austin, no es muy conocida incluso en nuestros círculos filosóficos profesionales. Hace pocos meses Revista de Occidente editó la **traducción** *de García Suárez de sus Ensayos Filosóficos*. (CREA, P 5.5.76)

Bien diferentes son, sin embargo, las secuencias que tienen el sustantivo *demostración* como núcleo; en ellas, el orden de complementos es el inverso, fundamentalmente en estos casos por la especial cohesión con el núcleo que muestra el *CADE* más cercano a él, y no solo como consecuencia de la longitud del genitivo subjetivo. Nótese el carácter de singulares escuetos de los sustantivos continuos *fuerza* y *poder*, carentes de toda determinación o modificación:

(4,39)

Por ahora, las Fuerzas de Defensa han guardado estricto silencio sobre la **demostración** *de fuerza del Comando Sur del Ejército de EE UU*, (CREA, P 2.10.88)

Fue una figura decorativa en medio de la **demostración** *de poder del equipo italiano*. (CREA, M 20.4.95)

También se observa una especial cohesión cuando hay ejemplos de nominalización sobre un predicado de verbo de apoyo más sustantivo de verbal, el primero como colocativo y el segundo como base de una colocación:

(4,40)

El conocimiento de la estrecha vinculación entre la Asociación [...], y el PSOE, por parte del mundo universitario, ocasionó *una progresiva **pérdida de confianza** del mundo estudiantil, hacia dicha asociación [...]*. (CREA, ABC 20.9.86)

Pilar Lledó tardó 8 horas en cursar *la **petición de ayuda** de la Comunidad* (CREA, M 28.7.95)

Alejandro López estaba indignado tras conocer la resolución del comité, que sanciona con un simple apercibimiento a los colegiados por haberse negado a recoger en el acta *la **petición de disculpas** del jugador* a la conclusión del partido. (CREA, FV 22.11.02)

Esta diferencia en el comportamiento del macho y de la hembra implica una diferencia en *la **toma de decisión** de ambos ante un mismo estímulo*. (CREA, ABCC 1.3.96)

El ayatolá Jomeini y el presidente de Irán, Jatamí, durante *la **toma de posesión** de este último* (P 21.12.97); La oposición yugoslava boicotea *la **toma de posesión** del nuevo presidente* (P 30.12.97)

[...] salvando *la **toma de postura** de Garmendia anteayer*, y las de Julen Madariaga y Marín Pueyo, concejala de Pamplona, ayer, la reacción dominante en HB ante el asesinato de Ordóñez ha sido penosa. (CREA, M 26.1.95)

Son abundantes los ejemplos de este tipo, en los que se pone de manifiesto que la cohesión léxica presente en el conjunto de *verbo + OBJETO* (*perder la confianza, pedir ayuda, pedir disculpas, tomar una decisión, tomar posesión, tomar postura*, etc.) se mantiene en la nominalización, en forma de *sustantivo + CAde* con un sustantivo escueto en genitivo (*pérdida de confianza, petición de ayuda, petición de disculpas, toma de decisión, toma de posesión*, etc.)²¹.

Las secuencias de (4,39) y (4,40) muestran diversos grados de fijación en la coocurrencia de sustantivos deverbales y CCAde con núcleo escueto. No es difícil

²¹ Los verbos que más frecuentemente mantienen su función de colocativos en la nominalización son *poner* y *tomar*, como verbos de apoyo, y *pedir*. He dedicado una breve revisión al tratamiento de las colocaciones con sustantivo verbal como base en § 3.3.3.2., apartado b).

ofrecer ejemplos de unidades más lexicalizadas, que entran ya de lleno en el terreno del discurso repetido:

(4,41)

El calificativo de romántica, por mucho que intentaran descargarlo de su magnificencia *las sensatas **llamadas a la realidad** de los consultorios sentimentales*, nunca llegó a convertirse en un estigma para la mujer. (Usos 174, 25)

Pero, además, era una solución que no convencía a los intérpretes, para quienes el autor llevaba razón en su enfado aun cuando acataran *la **puesta en escena** del director*. (CREA, V 20.10.94)

Se confirma *la **rotura de menisco** de Amavisca* (P 23.12.97)

[...] *la **visión del mundo** del hablante* [...] (Ling 16,9)

El orden de los complementos es fijo, ya que las unidades subrayadas en negrita no admiten la interpolación de ningún elemento; pueden ser consideradas “fórmulas inseparables equivalentes a verdaderos nombres sustantivos” (Fernández Ramírez 1951a, § 79.3).

Se encuentra, por último, el doble genitivo en los casos de sustantivos que van acompañados de una cláusula introducida por *de*. El estatus de esta cláusula no está claramente definido entre un valor completivo y un valor apositivo²². De lo que no cabe duda es de que no hay restricciones ante la posibilidad de combinar dos CCAAd_e, uno de ellos, siempre más próximo secuencialmente al núcleo, representa al ‘agente’, de carácter humano, y otro, una cláusula de infinitivo o una cláusula con *que*. La interpretación de la cláusula como apositiva conferiría sin lugar a dudas un carácter estativo a la nominalización, lo cual justificaría la combinación con un genitivo subjetivo:

²² Sobre la polémica planteada respecto a la caracterización de las cláusulas subordinadas enunciativas en el interior de las nominalizaciones, como *argumentales* o como *apositivas*, véanse Leonetti 1993 y 1999b, Delbecque 1998 y 2000, así como Rodríguez Espiñeira 2003.

(4,42a)

Ante el **anuncio** *de la dirección de CRTVG de que esta mañana se inaugura en San Marcos la nueva sede de la Radio Autonómica Galega, [...]* (CREA, VG 23.11.91)

¿No sabían que ello provocaría la **decisión** *del PP de liquidar la comisión?* (Slager)

Por un lado, el tradicional recelo a aumentar los poderes sancionadores de la Comisión y, por otro, el **deseo** *de la ministra de Agricultura, Loyola de Palacio, de que se pueda sancionar a los agricultores franceses.* (CREA, P 3.6.97)

Calificó de inverosímil la **explicación** *de Perote de que las microfichas se traspapelaron entre sus documentos personales,[...]* (CREA, ABCE 19.6.97)

En Pale (...) se advirtió ayer contra un eventual **olvido** *de Bildt de visitarlos.* (Slager)

(...) la **pretensión** *de un pueblo de establecer su propio ámbito territorial.* (Slager)

El rugby [...] era [...] el único deporte que ignoraba claramente la **prohibición** *de la ONU de tener relaciones con Suráfrica [...].* (CREA, P 18.7.96)

Madrid rechaza la **propuesta** *del Comité Militar de crear el cuartel español sólo sobre el papel* (P 1.12.97)

(...) había aceptado el **reto** *de Cárdenas de enfrentarse públicamente* (...) (Slager)

Del flanco laboral del PP se ocupó ayer en Bilbao Julio Anguita, que replicó a la **sugerencia** *de Aznar de que propondría nuevas reformas al mercado laboral que no iban a ser comprendidas por los trabajadores.* (CREA, V 16.5.95)

En cuanto al **temor** *de Pilar Primo de Rivera de que alguna española escapase a su influencia,* era totalmente infundado. (Usos 59,27)

En todo caso, al margen de la interpretación de estas nominalizaciones como dinámicas o estáticas, de lo que no cabe duda, repito, es de que la confluencia de dos CCAAde no resulta conflictiva desde el momento en que las características semánticas y categoriales de los complementos son tan opuestas²³.

El orden secuencial de complementos es fijo también en el interior de estas frases, pero ahora debido a que el constituyente de mayor longitud, generalmente dotado además de una estructura interna compleja, ocupa la posición más alejada del

²³ Los nombres que aceptan este tipo de construcción forman una clase bastante homogénea en cuanto a la caracterización semántica y en cuanto a la caracterización morfosintáctica; su comportamiento sintagmático ha dado pie a algunas autoras para considerar una “nueva” clase de nombres a partir de ejemplos del inglés (*container nouns* en Ivani 1991 y *shell nouns* en Hunston y Francis 2000).

núcleo. En el momento en que el peso de los complementos es el opuesto, mayor longitud del genitivo subjetivo y menor de la cláusula, el orden es el inverso:

(4,42b)

Al espíritu ganador de los seis ex valencianistas se les ha unido *el deseo de triunfar en Europa de los argentinos Carlos Roa, Óscar Mena y Gabriel Amato, casi desconocidos en su país, con la excepción de Roa, titular con la selección albiceleste que dirige Pasarella*. (CREA, P 4.10.97)

En fin, lo visto hasta aquí permite cerrar el apartado con la certeza, creo que suficientemente ilustrada, de que la lengua española rechaza, en general, la coocurrencia de genitivos dentro de las nominalizaciones; el único esquema con doble genitivo que muestra claramente una productividad elevada es el de las nominalizaciones que incluyen una cláusula de carácter completivo o apositivo introducida por la preposición *de*²⁴.

Por otra parte, en el conjunto de secuencias agrupadas por tratarse de ejemplos de expresiones idiomáticas, y no de combinaciones libres, no podemos hablar propiamente de coocurrencia de genitivos subjetivo y objetivo.

4.2.2.3. Segundo, en cuanto al complemento con *por*, *por parte de*, es bien sabido que suele caracterizarse como un COMPLEMENTO AGENTE en el interior de la frase nominal (véase, por ejemplo, Escandell 1995, 70). Tal caracterización resulta del hecho

²⁴ Con todo, no quiero dejar de hacer constar la existencia de dos contraejemplos en mi *corpus*, uno de ellos recogido por Slager, ciertamente extraños a mi competencia:

(...) *la historia arranca del repudio del rey Guillermo de su hijo, nacido de una hermanastra*. (Slager)

El repudio de UPN, CDN, PSOE e IU del atentado modificó los comportamientos personales de los corporativos [...] (CREA, DN 5.5.99)

Téngase en cuenta, de todas formas, que sólo estos dos ejemplos de un total de 41 resultados de la búsqueda en CREA (en *Periódicos en ESPAÑA*) manifiestan doble genitivo. El resto de los CCAA combinados con el núcleo *repudio* se reparten como sigue: 11 CCAAa, 8 con un solo CAde, 2 CCAAcontra, 1 CAhacia, 1 CApor. Además, me parece más apropiado clasificar el sustantivo *repudio* entre los nombres de sentimiento (así lo planteo en § 4.2.3).

de que las nominalizaciones dinámicas (esto es, las frases nominales cuyo núcleo es derivado de un verbo transitivo y reciben una interpretación eventiva) son concebidas como frases con estructura pasiva (frente a las nominalizaciones de resultado, asociadas a una estructura activa). Así pues, en el interior de una frase de estructura pasiva puede aparecer explícito el agente, introducido por la preposición típica para esta función sintáctica también en la cláusula, la preposición *por* (o la locución *por parte de*).

Sin embargo, así como podemos afirmar que una nominalización dinámica (o pasiva) no admite nunca un genitivo subjetivo, el complemento adnominal introducido a través de *por* o *por parte de* no está restringido a las nominalizaciones dinámicas sino que, al menos en el lenguaje de la prensa, se extiende a otro tipo de predicaciones²⁵.

Para empezar, encontramos en ocasiones complementos con *por* o *por parte de* con sustantivos derivados de verbos o acepciones de verbos intransitivos. Resulta forzado, claro, hablar de nominalizaciones de esquema pasivo para estos casos, aunque indudablemente el participante introducido en la frase con *por parte de* representa al protagonista humano de la situación, que sí puede ser concebida como dinámica:

(4,43a)

González explicó que el Gobierno pretende “establecer criterios de **acceso** a esos fondos por parte de las comunidades autónomas y de las corporaciones locales”. (CREA, V 15.9.94)

[...] esta, en definitiva, participación más activa del autor en su relato origina, paralelamente, un mayor **acercamiento** a él por parte de un lector que se hallaba sumido desde el principio en opulencias de estilo [...]. (CREA, P 20.7.80)

Antes de que comenzase el concierto hubo alguna **protesta** por parte de un escaso grupo de asistentes. (CREA, ABC 3.6.89)

El comienzo de la solución en el Ulster ha sido la **renuncia** por Londres y Dublín a sus

²⁵ Véanse también los comentarios de § 2.7.2., 2') y los ejemplos de (2,79) en la *Primera parte*.

*históricos derechos de soberanía sobre el territorio. (CREA, M 12.9.95); [...] se daba a entender que el programa de la recuperación de la familia estaba principalmente basado en una **renuncia por parte de las jóvenes** a sus veleidades de emancipación [...] (Usos 52, 8)*

*Las **resistencias** al cambio **por parte del usuario**, que ha de pasar de familiar a individual, de recibirlo gratis a pagar, y el elevado coste, tanto de la instalación como del multiproducto, conllevan riesgos empresariales [...]. (CREA, P 19.9.96)*

*Queda por solucionar el problema de las recaudaciones por cine y literatura -que en estos momentos son un verdadero escarnio-, la gestión económica de la SGAE, la **separación por parte de la entidad** de sus socios y de la sociedad española en general. (CREA, P 5.7.78)*

Además, en no pocos casos el derivado de verbo transitivo, o con alternancia de esquemas transitivo e intransitivo, puede recibir una interpretación como nombre de resultado, sin que por ello parezca estar vedada la combinación con la frase preposicional que incorpora al agente:

(4,43b)

*La policía municipal recibió el **aviso** de lo ocurrido a altas horas de la noche **por parte de un vigilante de la zona militar de la Marina, cercana al camposanto, que puso en su conocimiento que estaba produciéndose un movimiento extraño alrededor del cementerio**. (CREA, M 4.5.94)*

*[...] su iniciativa ha sido considerada como una **decisión** sin precedentes **por parte de un jefe de Estado africano** en la historia del continente negro. (CREA, P 2.1.81)*

*(...) gran parte de estas personas han sufrido o sufren **malos tratos por parte de sus familiares**, como el expolio de sus bienes (...) (Slager)*

*Sin embargo, Antonio López [...] dijo que ya había una **petición por parte de un partido**. (CREA, ABC 19.4.86)*

*Temo que si los israelíes evacuan parcialmente el sur, una pequeña **provocación por parte de un miliciano** nos haga caer en el engranaje de la violencia y de las matanzas confesionales. (CREA, P 1.2.84)*

Una posible explicación para estos ejemplos supondría la existencia de un participio-soporte tácito asociado al sustantivo deverbal, el cual legitimaría la manifestación de un COMPLEMENTO AGENTE. A mi modo de ver esta solución no es satisfactoria; nótese lo extrañas que resultan las secuencias con el supuesto participio recuperado:

(4,43c)

[...] hubo *alguna protesta* [hecha] por parte de un escaso grupo de asistentes.

[...] la solución ha sido *la renuncia* [hecha] por Londres y Dublín a sus históricos derechos de soberanía sobre el territorio.

La policía municipal recibió *el aviso de lo ocurrido a altas horas de la noche* [dado] por parte de un vigilante de la zona militar de la Marina

[...] *una decisión sin precedentes* [tomada] por parte de un jefe de Estado africano en la historia del continente negro.

[...] dijo que ya había *una petición* [presentada] por parte de un partido.

Temo que [...] *una pequeña provocación* [hecha] por parte de un miliciano nos haga caer en el engranaje [...].

Además, hay en (4,43a y b) una preferencia clara por la locución como elemento introductor del participante (antes *por parte de* que *por*), con lo que las construcciones que estamos considerando parecen inscribirse mejor en una sintaxis de la frase nominal que en la de los participios, que prefieren *por* como introductora de sus complementos agentivos y pseudoagentivos (Bosque 1999b, § 4.4.5.1).

Con todo, es necesario reconocer la enorme frecuencia con la que se combinan nombres de acción y participios, acompañados también a veces de frases preposicionales con *por*, que incorporan al agente. Según explica Stage, el empleo del participio es muy corriente en el interior de los sintagmas nominales complejos y se justifica por los motivos de a., b. y c., para los que propongo los ejemplos de (4,44); en

la frase subrayada en (4,44d.) habría que considerar que están implicados a la vez los motivos de a. y b.

Motivos que justifican el empleo del participio en el interior de los sintagmas nominales complejos [adaptado de Stage 1995, 124-5]:

- a. debido a la necesidad de incluir un actante,
- b. por la importancia de introducir determinados circunstancias, y
- c. por evitar una ambigüedad o una mala interpretación de las relaciones

(4,44)

- a. Algunos periodistas tenían conocimiento del interés del Barcelona desde muchos días antes, pero estaban obligados a cumplir *la promesa, dada a sus fuentes, de que no informarían a sus lectores hasta que Prosinecki tuviera la carta de libertad en su mano*. (CREA, V 17.6.94); En contraste con Kigali, en la capital de la vecina Burundi, Bujumbura, reinaba una cierta tranquilidad, ya que la población optó por seguir *el llamamiento a la calma hecho por las autoridades*. (CREA, V 8.4.94); La instrucción de Palermo afirma que “*la importante colaboración judicial realizada por parte de las autoridades españolas y suizas* ha permitido obtener posteriores e importantes pruebas sobre el reciclaje del dinero de procedencia ilícita”. (CREA, P 1.12.85)
- b. Natta dice que *la acusación presentada en el Parlamento contra el ministro de Justicia, Morlino*, es un capítulo más en el intento de abatir al Gobierno que preside Francesco Cossiga. (CREA, P 1.8.80)
- c. *El anuncio del restablecimiento de las comunicaciones hecho por el coordinador del explorador, Matt Wallace*, tranquilizó al personal de control de la misión en tierra tras doce horas de arduo trabajo para restablecer el contacto con el "Sojourner" y poder llevar adelante la misión científica de este proyecto que ha costado 266 millones de dólares. (CREA, ABCE 6.7.97)
- d. Washington reaccionaba así a *la decisión tomada por el Gobierno neozelandés el 28 de enero de no permitir el paso por sus aguas de un buque de guerra USA, presumiblemente portador de equipo nuclear*, lo que ha constituido una decisión sin precedentes dentro de las hasta ahora cordiales relaciones entre Wellington y Washington. (CREA, ABC 6.3.85)

Para terminar, aunque no frecuentes, no son extraños los ejemplos en que una frase con núcleo de verbal incorpora la mención del agente en forma de *CApor-parte-de*

junto a una cláusula (o nominalización) en genitivo, a pesar de que, como ya hemos visto, el patrón preferido es en estos casos el de la confluencia de dos CCAade:

(4,45)

El vicepresidente del gobierno vasco, Ramón Jáuregui, declaró que *la **decisión**, por parte de una multinacional puntera como la Rolls Royce, de asentarse en esta comunidad* “es una oportunidad espléndida para Euskadi”. (CREA, P 1.4.89); Al salir de la galería he pensado, también es verdad, si es que al fin y a la postre toda la exposición no es más que *la **decisión**, por parte de esta pintora, de la sincera confesión de un transcurso en el cual sucede de todo, y por eso se muestra, por lo tanto, todo*. (CREA, ABCC 25.10.96)

Su designación parece indicar *el **deseo**, por parte del Gobierno, de mantener la línea de actuación de Miguel Muñoz*, [...]. (CREA, M 1.6.96)

Consecuencia de todo esto es: [...] *la decidida **opción** por parte de las mujeres de estudiar en profundidad las leyes y organizaciones de una sociedad opresora*; [...] (CREA, P 21.6.77)

En principio se pensó que la magnitud del incendio provocará *la **prohibición**, por parte de los técnicos, de utilizar el edificio*. (CREA, M 29.4.95); De ahí nacen precisamente los rechazos casi viscerales que está experimentando el Papa en Escandinavia, y que han llegado al colmo con *la **prohibición** por parte de un intolerante obispo luterano danés de hablar en su catedral*, o de muchos de los obispos noruegos que no quisieron ni saludarle. (CREA, ABC 8.6.89)

En definitiva, los complementos de sentido agentivo con *por* o *por parte de* presentes en el interior de frases de núcleo deverbal manifiestan una versatilidad considerable, pues parecen adaptarse con facilidad a cualquier tipo de nominalización, especialmente cuando están introducidos por la locución. *Por parte de* se muestra en este sentido como forma especializada para incluir la expresión del agente en el interior de la frase nominal, frente a *por*, preferida en el ámbito clausular (véase el esquema de Escandell 1995, 70).

A mi modo de ver resulta plausible la hipótesis de que el uso de un complemento adnominal con *por* o *por parte de* en lugar de un genitivo subjetivo, allí donde ambos son posibles, supone una clara intención de evitar tanto la confluencia de CCA*ade* como las posibles ambigüedades asociadas al genitivo, ya que subraya el valor agentivo del participante en cuestión. La locución prepositiva, preferida también frente a *por*, cuenta con un peso semántico del que carece por completo *de*²⁶.

4.2.2.4. Por último, en lo que se refiere a la ambigüedad del CA*de*, en la que habitualmente ha incidido la tradición gramatical al abordar el tema de los complementos genitivos, es en principio claro que se puede producir en la interpretación del CA*de* cuando hay equivalencia entre las propiedades categoriales de los dos participantes: los mismos rasgos de tipo de unidad y animación, principalmente, y con menor importancia, determinación (§ 2.3.1). Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que tal ambigüedad difícilmente existe en la producción real de los textos, pues lo normal es que los contextos situacional y lingüístico suplan suficientemente los datos relevantes para una interpretación correcta. Como afirma Stage, “considérés dans leur contexte, ces syntagmes nominaux ne sont jamais ambigus” (Stage 1995, 117).

²⁶ No me es posible extraer conclusiones fiables respecto a esta intuición porque, como ha quedado dicho en la *Presentación* a esta *Segunda parte*, no cuento con unos datos suficientemente representativos de textos reales. En mi opinión, es necesario disponer de un *corpus* amplio para poder hacer afirmaciones sobre la sintaxis de *por parte de*, que vayan más allá de meras conjeturas. Es una pena que el trabajo de Jiménez Ríos, por ejemplo, no ofrezca datos del *corpus* al que hace referencia en la nota 26. Según su planteamiento, el complemento con *por parte de* “siempre aparece fuera de la estructura nominal”; esta afirmación le lleva, junto con otras razones de carácter sintáctico, a concluir que “el argumento agente se convierte, al estar introducido por *por parte de*, en una secuencia fónica independiente –con ruptura entonativa– movable y marcada (tematizada), capaz de ocupar distintas posiciones en el orden lineal en el interior del sintagma nominal del que forma parte” (Jiménez Ríos 2001, 276). Pero no tenemos las secuencias reales que confirman el supuesto valor explicativo o reduplicativo que Jiménez Ríos sugiere para la frase de *por parte de*. Lo que muestran los escasos datos aquí vertidos respecto a esta cuestión es que el carácter explicativo, derivado de la independencia fónica del complemento se debe, precisamente, a la alteración secuencial de adyacentes del núcleo verbal (véanse también los ejemplos que incluyo más abajo, en el apartado 4.3.3.2). Me conviene en especial subrayar el carácter externo, marginal que le confiere Jiménez Ríos al complemento con *por parte de*, pues apoya la tesis defendida aquí de que en la nominalización sólo tenemos un argumento central directo. Otra cuestión es la importancia pragmática de presentar explícitamente al agente de las situaciones denotadas por la nominalización, algo fundamental, claro, en el lenguaje de la prensa.

Así pues, si bien podemos proponer que frases como *la descripción de la maestra*, *la descripción de Juana* son ambiguas tomadas aisladamente, pues es posible interpretar el referente del *Cade* como agente o como objeto afectado —téngase en cuenta que el predicado *describir* se combina a menudo con dos actantes animados—, una vez en su contexto no hay ninguna duda sobre cuál debe ser la asignación correcta de funciones; hay que caracterizar el *Cade* como genitivo subjetivo en (4,46a) y como genitivo objetivo en (4,46b):

(4,46)

- a. El muchacho era un chico malhumorado, silencioso y poco sociable, según *la descripción de la maestra*. (CREA, P 2.9.77)
- b. La familia de la desaparecida [...] ha facilitado *la descripción de Juana Garrucho*, que mide 1,60 metros de altura. (CREA, V 17.12.94)

Las secuencias de (4,47) ilustran los mismos hechos, en este caso con el derivado del verbo *vigilar*, que en su acepción transitiva puede incorporar un segundo actante animado:

(4,47)

- a. Hay que tener en cuenta, además, que no se trataba de fiestas de jóvenes solos, sino que se desarrollaban bajo *la vigilancia de personas mayores* [...] (Usos 142,20)
- b. Reforzada en Mataró *la vigilancia de los árabes*. [Titular] La Policía Nacional ha reforzado la vigilancia sobre la comunidad árabe que reside en Mataró para evitar que se radicalicen los enfrentamientos que se han producido esta semana entre residentes marroquíes y argelinos. (CREA, V 30.6.95)
La policía israelí reforzó ayer *la vigilancia de la población palestina de Jerusalén*, [...] (CREA, P 2.6.89)
La operación había comenzado varias semanas atrás, con *la vigilancia de una mujer de más de sesenta años, Josefa Expósito Molina, y su hijo, de quienes se sospechó que se dedicaban al tráfico de heroína*. (CREA, P 2.8.88)

De todas formas, no hay duda de que la presencia de otras preposiciones, principalmente *a* y *por*, para introducir los CCAA de núcleos derivados de verbos o acepciones transitivos puede deberse a un rechazo de la posible ambigüedad asociada al genitivo. La complejidad que entraña la alternancia de preposiciones en los complementos adnominales de carácter valencial no me va a permitir referirme a ella más que de manera superficial en el apartado siguiente y en algunos puntos de § 4.3.

4.2.3 Núcleos derivados de verbos del tipo de *gustar* y nombres de sentimiento

Mención aparte merecen las nominalizaciones que tienen como núcleo este grupo de sustantivos, pues se comportan de manera bastante homogénea en la expresión de los actantes: la entidad experimentadora del sentimiento en forma de *CADe* y la entidad que sirve de estímulo o que es destinatario de ese sentimiento como *CAPor* —y, en mucha menor medida, con algunos sustantivos, *a*, *ante* o *hacia*²⁷.

Como es bien sabido, la particularidad de los predicados del tipo de *gustar* es que codifican en español como SUJETO el estímulo que origina un determinado sentimiento en una entidad que lo experimenta, la cual está expresada en forma de OBJETO INDIRECTO²⁸. En conjunto, los derivados de verbos del tipo de *gustar* son muy pocos, no solo porque la lista de verbos ya es limitada, sino también porque bastantes de ellos no conocen derivado nominal. Por otra parte, no es muy común la presencia simultánea de los dos CCAA; como muestran los ejemplos, el esquema más frecuente presenta al participante central en forma de posesivo antepuesto:

²⁷ También desde el punto de vista del proceso derivativo constituyen un conjunto especial pues se trata, en general, de sustantivos posverbiales, los que aquí he considerado como elementos que participan en un proceso de conversión (§ 1.5.3).

²⁸ Sobre la gramática de este tipo de verbos españoles, véase Vázquez Rozas (en prensa).

(4,48a)

[...] *la **apetencia** preferencial de virus **por** determinadas células del organismo*, que va a condicionar las vías de transmisión. (CREA, ABCC 19.4.96)

Leguina manifestó asimismo *su **desagrado por** la confusa información que se ha dado en torno a la subida del metro [...]* (CREA, P 2.8.86)

Esta frase pronunciada por el presidente de Israel [...] es quizá la que exprese mejor, con justicia poética, *el **dolor de los israelíes ante** la muerte de Allon*. (CREA, P 1.3.80); [...] el líder [...] expresó *su dolor **por** la muerte de “un demócrata comprometido con la democracia”*. (CREA, M 15.2.96)

Pero el protagonismo del paisaje *muestra el **gusto de Piñole por** la efusión pictórica ante una naturaleza casi solitaria*. (CREA, ABCC 9.8.96); Todos conocemos *el gusto de Andrés **por** las viejas películas musicales* (GDUESA); Ni la proximidad de la muerte le retraía de *su gusto **por** inventar historias*. (CREA, P 1.8.86)

Los reyes y estadísticas de las naciones libres se distinguen también por *su **repugnancia a** mezclar la realidad de las dificultades con los falsos escenarios de bienestar*. (CREA, ABC 26.12.82); [...] descubrimiento de los garbanzos y ecos del Cid, *la repugnancia de todos ante el aceite [...]* (CREA, ABCC 30.12.02); Manifiesto *mi repugnancia **por** la utilización de métodos “nazistas” que creíamos felizmente superados en nuestro país*. (CREA, ABC 15.6.89)

[...] manifestaron *la **urgencia de la ciudadanía participante por** ampliar y abrir las instituciones políticas [...]*. (CREA, P 1.12.88); Finalmente se apunta en el escrito *la urgencia **por** disponer de plazas de guarderías [...]*. (CREA, P 1.8.76)

En cambio, los sustantivos de sentimiento, que derivan de verbos llamados psicológicos o de emoción con esquema transitivo —cuyo SUJETO denota al experimentador del sentimiento y el OBJETO DIRECTO, al estímulo—, constituyen un grupo más numeroso:

(4,48b)

En medio de este ambiente de machismo agresivo, el Papa expresa *su **admiración a** las mujeres que, aun siendo víctimas de violación, llevan a término su embarazo*. (Slager); [...] choca y divierte a la vez comprobar *la admiración de nuestros compatriotas del Barroco ante lo que la Madre Agreda había logrado de crédito y audiencia*. (CREA, ABCC 27.12.91); Frente a *la admiración de Ernest Hemingway por*

“la pura belleza clásica [...] (CREA, P 1.6.86)

Sospecho que las únicas pasiones que no son provisionales, las irrenunciables, excluyendo *el amor de los padres hacia sus hijos*, [...] (CREA, M 1.7.96); La herejía declara siempre *su amor por aquello de lo que se aparta*. (CREA, ABCC 20.12.91)

(...) *el ansia de su mujer por figurar entre las familias importantes* [...] (Slager)

En “20.000 leguas de viaje submarino” hay *mucho mayor aprecio de los protagonistas por las maravillas de la naturaleza* (...) (Slager); [...] el Papa ha manifestado varias veces en público *su aprecio por su colaborador más próximo*. (CREA, ABC 4.9.89)

[...] afirmaciones como que *el deseo de Julieta por Romeo* está más cerca de su cabeza que de sus pantalones. (CREA, P 1.12.87); Desde los años setenta, *el deseo de la mujer por incorporarse al mercado de trabajo* ha sido muy intenso (CREA, V 17.12.94)

(...) *su desdén por el entorno* (...) (Slager)

[...] hay *un sutil desprecio de Cánovas a lo que de más auténtico pueda* (CREA, P 4.10.97); *El desprecio del muerto hacia su propia muerte* (...) (Slager); El PSG-EG considera que *el desprecio del PP por el Parlamento* impide un acuerdo para reformar su reglamento (VG 3)

(...) en lugar de constituir una causa de odio, acrecentaba *su estima por él*. (Slager)

Decía que en general no tenía muchas ideas, excepto *su odio por el psicoanálisis y por los comunistas*. (CREA, M 9.1.95)

[...] declarando *sus preferencias por un color más aséptico* [...] (Usos 148,19)

(...) expresó *su repudio por “la salvajada que suponen las corridas (...)”* (Slager)

Abogamos por *el respeto del artista al público y del público hacia el artista* [...].

(CREA, P 1.2.87); [...] reiteró *el respeto del Ejecutivo hacia las decisiones judiciales*.

(CREA, DV 13.3.01); Queda así explicitado *el respeto del ministro de Fomento por el ordenamiento jurídico*. (CREA, P 27.6.97)

(...) *su veneración por el sangriento tirano Macías* (...) (Slager)

La expresión del primer argumento se lleva a cabo en estos casos también a través del genitivo (Cade o posesivo antepuesto); al quedar esta posición bloqueada, no

puede ser ocupada por el actante que se corresponde con el OBJETO DIRECTO de la cláusula, el estímulo del sentimiento²⁹.

Se puede considerar elementos mixtos entre los dos tipos anteriores a algunos sustantivos derivados de verbos psicológicos cuyo OBJETO denota al experimentador del sentimiento; el esquema predicativo es transitivo (al igual que en los de 4,48b.), pero el participante experimentador del sentimiento, siempre humano, no se manifiesta como SUJETO sino como OBJETO (al igual que en los de 4,48a.):

(4,48c)

[...] trataban de explicarse el por qué [sic] de la *atracción del vanguardista hacia el hombre primitivo* [...]. (CREA, P 2.2.85); Pero la *atracción del Tercer Mundo por el Papa Wojtyla* se transforma en una actitud menos entusiasta en los países europeos. (CREA, V 16.1.95); A eso hay que sumar [...] *su atracción por lo prohibido y lo novedoso*. (CREA, R 21.1.02)

[...] la *fascinación del artista ante el toreo* [...] (CREA, ABCC 3.5.96); Pero se han dejado llevar por el bakalao y la *fascinación hacia los ordenadores, los videojuegos* [...] (CREA, M 3.10.94); Adriana Varejao muestra en Madrid *su fascinación por la antropofagia* (P 11.1.98); [...] se ve claramente que la *fascinación de Warhol por el glamour, el estilo y la moda* no era una distracción [...] (CREA, PD 10.11.97)

Y en una última relación de ejemplos, reúno sustantivos también emparentados con los anteriores, como emparentados están los verbos de los que derivan, los cuales presentan alternancia causativa: se construyen en esquema pronominal con un complemento de régimen (*La Comisión Europea se preocupa por la estabilidad de la futura moneda única*) o bien en voz activa y esquema biactancial, con el participante humano en función de OBJETO (*La estabilidad de la futura moneda única preocupa a la*

²⁹ Recuérdese la propuesta de Nunes sobre la jerarquía en la asignación de argumento central directo en las nominalizaciones (2,33) y los ejemplos de (2,40) en §2.6.3.1. El rechazo a la coocurrencia de dos CCAade es patente.

Comisión Europea). También se trata de un grupo nutrido de sustantivos muy frecuentes, que indudablemente codifican la situación de la misma manera que la forma verbal pronominal³⁰.

(4,48d)

(...) le expresaban *su alarma por lo que estaba ocurriendo* (...) (Slager)

(...) sólo en parte se ha remediado mi ignorancia básica sobre el tema: quizá la compense un poco *mi apasionamiento de neófito por él*. (Slager)

El mismo portavoz de Bruselas mostró también *su asombro por los intentos de controlar desde el Gobierno los precios* (...) (Slager)

La infinita autocompasión de los políticos por sí mismos (...) (Slager)

A la *conmoción de la opinión pública italiana por la ejecución de los acusados cubanos* [...] se suma en Italia el hondo pesar [...] (CREA, ABC 14.7.89)

El partido no tuvo apenas más historia que *el desencanto de los aficionados locales por el hundimiento de su equipo en Segunda "B"*. (CREA, P 3.6.80)

[...] lo que refleja *el desinterés de la opinión ante los problemas de la construcción europea*. (CREA, P 1.12.86); [...] *el desinterés de los estadounidenses por el que antes era su deporte preferido* no es precisamente algo nuevo. (CREA, M 19.9.94)

No ocultaba *su despreocupación por la política*. (GDUESA)

[...] una nota de prensa del PSOE mostrando *el disgusto de este partido por un anuncio que consideran unilateral e inexacto* [...] (CREA, P 20.9.97)

[X] manifestó *su enfado por las palabras de [Y]* (...) (Slager)

(...) me manifestó *su entusiasmo por poder llevar a la pantalla este segmento de la contienda española*. (Slager)

(...) traducir en votos *el hastío actual de los electores franceses por los partidos tradicionales*. (Slager)

¿Has perdido de golpe *tu ilusión por tener una consulta psiquiátrica* [...] ? (Slager)

La alcaldesa [...] manifestó *la indignación de su población por lo que califica de "visita publicitaria"* [...] (CREA, V 30.8.95)

No obstante, Minguella considera "lógico" *el interés del Real Madrid por De la Peña*. (CREA, V 30.11.95); El espectacular triunfo [...] ha avivado *el interés del público por la enigmática figura de este personaje* [...] (CREA, V 27.3.94)

(...) no esconde *su irritación por las declaraciones de algunos políticos* (...) (Slager)

La obsesión de Toño Llamas por el mudo (...) llegó a tales extremos (...) (Slager)

³⁰ Lo mismo se apunta en Picallo 1999, § 6.6.5.1, nota 22.

El comisario se refirió también a la *preocupación de la Comisión Europea por la 'estabilidad' de la futura moneda única*. (P 28.11.97); Varios ministros transmiten su *preocupación por los recortes al Estado de bienestar* (P 23.12.97)

Me interesa subrayar que el esquema sintáctico clausular no es único; en los párrafos anteriores menciono al menos tres estructuras bien diferenciadas, mientras que el patrón de la nominalización, común a todos, permite agrupar sin repartos los ejemplos de este apartado (4,48) (cfr. Picallo 1999, 390). Lo atípico del patrón sintáctico implicado en la frase es que el *Cade* no se corresponde con el SUJETO de la cláusula en los derivados de verbos del tipo de *gustar*. Sin embargo, es un verdadero genitivo, siempre más próximo al núcleo y conmutable por el posesivo antepuesto. La preferencia por situar al participante humano, experimentador del sentimiento, en la posición destacada del genitivo es patente en todos estos grupos de sustantivos. Véanse los ejemplos de emparejamientos de la misma construcción en las estructuras coordinadas que destaco en las siguientes secuencias:

(4,49)

Lázaro Carreter se vio a sí mismo convertido en escritor de grandes ventas, lo cual no es un dato de mera sociología literaria, sino el indicio de una actitud muy extendida de *amor por la lengua y gusto por su uso adecuado*, así como de escarnio hacia quienes cada día la maltratan precisamente desde posiciones de responsabilidad en las que sería más urgente su cuidado. (CREA, PBAB 15.2.03)

También nos habla de *su amor por el campo, su aprecio por la soledad, su preocupación por sus hermanos, su indiferencia por la escuela* y su sentido de la belleza. (CREA, P 2.11.80)

[...] Núñez no pudo esconder *su dolor por la muerte de César y su decepción por el empate que se produjo al final del partido*. (CREA, V 2.3.95)

Por supuesto, estoy presentando como patrón unificador el que más frecuentemente manifiestan las nominalizaciones que tienen estos sustantivos como

núcleos bivalentes, que además es el único común a todos los grupos. En general, la preposición preferida para el segundo argumento es *por*, aunque, como muestran los ejemplos, hay una alternancia con *a*, *ante*, *hacia* según el tipo de sustantivo nuclear y según la construcción en conjunto. Debe quedar claro, sin embargo, que cuando no es explícita la referencia a uno de los actantes, generalmente por estar contenido en el contexto, el complemento único de la frase prefiere la forma de genitivo, independientemente de su papel semántico (4,50a. y b.)³¹. El afán por escapar de cualquier posible ambigüedad explica ejemplos como los de (4,50c).

(4,50)

- a. Se necesita, siempre desde la izquierda, recuperar sitio, [...] convicción, aprecio de uno mismo y respeto de los otros. (CREA, M 15.12.95)

Con ello se gana el respeto y la admiración de la otra mitad del centrismo andaluz [...] (CREA, P 20.7.80)

El Bloque defiende la urgencia de garantizar a los electores un pacto entre socialistas y nacionalistas (CREA, FV 18.6.01); Los médicos que se ocupan del corazón presidencial han dejado de insistir en la urgencia de la operación de “bypass”. (CREA, M, 21.9.96)

- b. Soñábamos San Sebastián como soñábamos Venecia, o La Habana, o tantas ciudades queridas, con la admiración de la belleza de la ciudad desconocida [...] (CREA, M 26.1.95)

El programa económico de IU descansa sobre el desprecio de las políticas socialdemócratas. (CREA, P 11.9.97)

- c. La inmensa popularidad de la zarzuela en España y en América convivió con un cierto desprecio por parte de muchos intelectuales, historiadores y musicólogos, y de sectores de la población más culta. (CREA, ABCC 8.11.91)

El haberse atrevido con el feminismo en versión masculina no le hace temer reacciones fuera de tono (por ejemplo, fascinación por parte de unas y aversión por parte de otros) (CREA, M 20.4.96)

³¹ Sobre el esquema con complemento objetivo véase más abajo el apartado 4.3.5. La presentación de nuevos ejemplos da lugar a algunas consideraciones acerca de la alternancia en la preposición introductora del complemento adnominal con este tipo de sustantivos, especialmente sobre las preposiciones *a* y *de*.

Por otra parte, aunque no puedo detenerme en ello, no quiero dejar de mencionar que parece haber una relación entre el verbo que se combina con el sustantivo derivado y el tipo de complemento de la nominalización. Un aspecto que engloba a todos los sustantivos recogidos en este apartado 4.2.3. es el hecho de que se colocan con los mismos verbos de apoyo, fundamentalmente *sentir* y *tener*, pero también, en menor medida, otros como *demostrar*, *expresar*, *manifestar*, *mostrar* o *transmitir*.

La cohesión entre los dos elementos de la colocación parece extenderse también al régimen preposicional, con lo que podría postularse que el elemento regente es la combinación de verbo y sustantivo³². Por supuesto que es posible la combinación del nombre con su complemento regido sin que esté presente el verbo, y creo que está suficientemente documentada en las relaciones de ejemplos precedentes, pero, de ser ese el caso, cabría proponer igualmente la presencia tácita de la forma verbal³³.

Con todo, los ejemplos documentados con verbo de apoyo explícito no son extraños:

(4,51)

Siente un gran amor por los delfines, [...] (CREA, P 25.8.97); (...) el amor intenso que él siente por el pequeño. (Slager)

[...] yo sigo teniendo aprecio por Gordillo [...] (CREA, ABC 25.7.89)

Sintió siempre un profundo desprecio por quienes denunciaban la corrupción [...] (CREA, M 9.1.95)

³² De hecho Morera da cuenta de este uso de *por* refiriéndose tanto al conjunto de verbos que denotan ‘posesión’ o ‘sentimiento’ como a los sustantivos “de tipo afectivo” con los que se combinan en función de OBJETO DIRECTO: *amor*, *afición*, *afecto*, *simpatía*, *entusiasmo*, etc. (Morera 1988, 309).

³³ Véase el artículo de Holmsgaard Larsen sobre la utilización de preposiciones en el interior de las frases nominales en francés. Esta autora considera que la presencia de determinados adjetivos o formas verbales junto al núcleo nominal puede deberse a la necesidad de una conexión sintáctica explícita entre el sustantivo nuclear y la preposición concreta (Holmsgaard Larsen 1997, 10).

[...] no había vuelto a sentir *semejante fascinación por una historia* [...] (CREA, PBAB 22.3.03); [...] siempre tuvo *fascinación por entrar en la nueva aristocracia*. (CREA, P 20.10.97)

(...) aun sintiendo *repulsión por su figura* (...) (Slager)

(...) persona excepcional *por la que* sentíamos un *respeto* casi reverencial. (Slager)

Esta manera de explicar el régimen con *por*, encuadrándolo en un patrón sintáctico-semántico más amplio, permitiría entender mejor el comportamiento tan homogéneo de estas nominalizaciones. Téngase en cuenta, además, que la preposición se ve en buena medida desprovista de significado, por lo que se enmarca claramente en el ámbito del régimen.

4.3 El complemento objetivo

Este apartado está dedicado al complemento objetivo o genitivo objetivo. Se trata del *Cade* que se identifica con el actante en función de OBJETO en la cláusula correspondiente a una nominalización. Como explico al comienzo del capítulo, la etiqueta de genitivo objetivo está empleada en la gramática tradicional haciendo ya referencia al sentido pasivo de las frases en que aparece.

En la aportación clásica de Benveniste sobre el genitivo latino se considera que la función de esta forma casual es la de “transposer en dépendance nominale la relation d’un accusatif régime d’un verbe transitif” (Benveniste 1962, 146). Pero al reivindicar su empleo también a partir de un verbo intransitivo, el autor afirma lo siguiente:

L’opposition nominatif : accusatif, fondamentale dans le syntagme verbal, est neutralisée formellement et syntaxiquement dans le génitif déterminant nominal. Mais elle se reflète dans la distinction logico-sémantique du “génitif subjectif” et “génitif

objectif”: *patientia animi* < *animus patitur*; – *patientia doloris* < *pati dolorem*.
[Benveniste 1966, 147]

En el texto de esta cita se subraya el hecho de que en la forma del genitivo propia del complemento de la frase nominal confluyen los dos constituyentes de la cláusula. El núcleo predicativo derivado de un verbo transitivo requiere dos argumentos y se selecciona para la función central el segundo actante, típicamente el que asume la función semántica de objeto, llamémosle ‘paciente’ o ‘tema’. El punto de partida es, por lo tanto, un predicado transitivo y el patrón característico el de una *acción* desempeñada por un *agente* sobre un *paciente*.

En la introducción a este capítulo he mencionado el hecho de que algunos estudiosos proponen denominar SUJETO de la frase al argumento central directo de la nominalización. Esto supone, pues, prescindir de la distinción nocional o semántica y adoptar la perspectiva de la frase, según la cual hay un solo elemento destacado, gramaticalmente hablando, que en el caso de las predicaciones transitivas se corresponde o puede corresponderse con el ‘paciente’. Por otra parte, se ha observado que es posible establecer un paralelismo entre nominalización de suceso y cláusula pasiva:

[...] la morfología pasiva crea un verbo de un solo argumento a partir de uno de dos; puede decirse, por tanto, que reduce la valencia argumental de un predicado, que “absorbe” un argumento o que inhibe su realización sintáctica como tal. [Escandell 1995, 64]

Efectivamente, es posible hablar de reducción de la valencia tanto en el caso de la nominalización, como en el de la pasiva o la reflexiva (*Primera parte*, § 2.6.2.2).

Pero de ahí a considerar la existencia de una “pasiva nominal” hay un salto considerable. En el proceso nominalizador está implicado un cambio de categoría, el cual lleva consigo una expresión sintáctica radicalmente distinta. Se subraya el paralelismo por el hecho de que la frase preposicional que incorpora al agente, si está expresado, va introducida por la misma preposición en los dos casos; sin embargo, ya he comentado la preferencia de *por parte de* en el marco de la nominalización frente a la mayoritaria presencia de *por* en la cláusula.

A mi modo de ver la denominación de *nominal pasivo* o *sintagma nominal pasivo* es innecesaria e incómoda. Lo primero, porque habitualmente encontramos un patrón sintáctico único, el de núcleo seguido de un *CADE*, común a todos los tipos, mientras que la diferencia de significado viene avalada por el contexto; lo segundo, porque resulta extraño mantener el paralelismo ante cláusulas intransitivas. Es indudable que la realización clausular pasiva y la expresión de un estado de cosas en forma de nominalización tienen rasgos en común, al igual que la expresión en forma verbal pronominal, allí donde es posible, rasgos que habría que buscar más bien en el ámbito pragmático y cognitivo. Pero desde el punto de vista sintáctico, la nominalización está fuertemente constreñida por el marco de la frase nominal, con lo que cualquier intento de obviar las diferencias entre construcción verbal y construcción nominal en español se revela, en mi opinión, considerablemente forzado.

Presento en las páginas que siguen las posibilidades de manifestación del complemento objetivo según la denotación del núcleo deverbal. En esta ordenación sigo el esquema desarrollado en Badia (1994, § 3.1.5), que es el que comúnmente encontramos en los trabajos de corte descriptivo (Renzi 1988, Solà et al. 2002).

El complemento objetivo puede combinarse con la mayor parte de los derivados nominales de un verbo transitivo, con todos aquellos que son educto de un proceso derivativo regular. El sistema de sufijos derivativos del español (y las frecuentes formas postverbiales) dotan a los procesos nominalizadores de la versatilidad suficiente como para que obtengamos, al menos, tres significados básicos posibles a partir de la base verbal: de agente, de acción y de resultado de la acción. Desde el punto de vista morfológico, el máximo de sustantivos derivados de verbos que podemos tener es de tres:

AGENTE	ACCIÓN	RESULTADO
<i>impresor</i>	<i>impresión</i>	<i>impreso</i>
<i>inventor</i>	<i>invención</i>	<i>invento</i>
<i>preparador</i>	<i>preparación</i>	<i>preparado</i>
<i>productor</i>	<i>producción</i>	<i>producto</i>

Unos pocos verbos sirven de base para este triplete de derivados, pero lo más frecuente es que se produzca un sincretismo en los sentidos de acción y resultado, como he comentado ya en repetidas ocasiones (§ 2.7). Así pues, derivados como *adquisición*, *compra*, *descubrimiento*, *embalaje*, *reparto* o *selección* pueden designar tanto la acción como el resultado de la acción. Pero, como ha observado acertadamente Badia, con ciertos derivados las posibilidades designativas van más allá de los tres significados recogidos en la tabla ya que, en función del contexto externo a la frase y también según los rasgos de determinación del complemento objetivo, las interpretaciones semánticas de sólo el nombre de acción pueden ser hasta cuatro:

(4,52)

- a. La *dirección* de TVE alega “pérdida de confianza”, mientras la *defensa* de la periodista, a cargo del letrado Enrique Lillo, considera que el auténtico móvil del

- despido fue la falta de confianza “política e ideológica” [...] (CREA, P 12.9.96)
- b. Bruselas penaliza a España por excesiva *producción* de arroz, maíz y leguminosas (P 8.12.97)
 - c. Durante la *producción* del elepé, Chano ha recopilado material como para editarlo en doble, [...] (CREA, M 20.11.96)
 - d. Precisamente, el Rey de España visitó ayer en Bandung las instalaciones de la empresa Nurtanio para la *producción* de aviones, en la que España posee el 50 % del capital. (CREA, P 2.11.80)

La secuencia de (4,52a) muestra derivados con los que se hace referencia al conjunto de personas que llevan a cabo la acción denotada por la base de derivación. Frente a los nombres de agente correspondientes (*director*, *defensor*), se trata de sustantivos colectivos. En (4,52b) la nominalización se interpreta como el resultado de la acción, un nombre no contable, a diferencia del derivado correspondiente al participio pasado (*producto*). Los ejemplos de (4,52c y d) nos muestran nominalizaciones dinámicas: la primera denota el suceso, el acontecimiento de producir un elepé y la segunda se refiere a la actividad, el proceso, la propiedad de producir aviones.

Obtenemos así la relación completa de las posibilidades denotativas de los derivados nominales a partir de una base verbal: agente, resultado, suceso y propiedad. Obviamente, no son posibles todas ellas para cada verbo base, pero sí, para la mayoría, las básicas de agente, suceso y propiedad. A lo largo de los apartados que siguen voy a detenerme en cada una de estas denotaciones y en las características de su complemento objetivo.

4.3.1 Nominalizaciones de agente

En el caso de los nombres agentivos, uno de los argumentos, el primer actante de predicaciones transitivas, se incorpora al derivado en forma de sufijo (Piera y Varela 1999, 4395). Se suele hablar, o así lo ha hecho la tradición gramatical, de *nombres de agente* para los nombres que se obtienen a partir de verbos mediante un proceso de afijación en el que intervienen determinados sufijos especializados para denotar fundamentalmente al “ejecutante de la acción verbal” (s. v. *agente* en el *Diccionario de términos filológicos* de Fernando Lázaro Carreter)³⁴.

Las unidades que sirven para formar este tipo de nominalizaciones son principalmente los sufijos *-dor* y *-nte*³⁵. Como ha señalado Rainer, en ambos casos es posible la combinación con un complemento objetivo (4,53a) y con complementos nominales de régimen (4,53b); tanto si los derivados resultan ser sustantivos como si se trata de adjetivos (Rainer 1993b, 453):

(4,53a)

Distribuidor de sonrisas, ***repartidor*** de felicidades, hombre de voz ronca, de voz fuerte.

(CREA, ABC 11.3.87)

El cercano bulvar podía ser escenario de un drama inesperado y terrible y él, ***instigador*** y ***causante del mismo***, sentado en el sofá. (Paisajes 16, 26)

³⁴ Como han señalado algunas de las investigadoras que han dedicado más atención a estos derivados, el actante que eligen en el proceso derivativo es el que se manifiesta como sujeto sintáctico, independientemente de su valor semántico (este puede ser el de ‘agente’, pero también el de ‘experimentador’, por ejemplo); por eso, creen que sería más apropiado hablar de *nominalizaciones de sujeto*, si bien reconocen que el valor característico de estos derivados es el agentivo (Levin y Rappaport 1988, Laca 1993, Beniers 1994; Escandell propone hablar de nominalizaciones del primer argumento, o del argumento más prominente (Escandell 1995, 31)). La propiedad fundamental, consecuencia de esta elección u orientación, es la imposibilidad de combinarse con un complemento subjetivo.

³⁵ Al lado de estos, hay otros afijos de menor productividad en general o con un alcance más limitado en lo que se refiere al carácter agentivo: adjetivos y sustantivos como *llorón*, *guarda*, *dirección*, *corrosivo*, *controlador* o *descalificante*, pueden parafrasearse mediante una cláusula de relativo activa, que es el recurso típico para comprobar el carácter agentivo, pero difieren considerablemente entre sí en cuanto a sus posibilidades combinatorias.

Sanidad tratará con *el fabricante de la píldora abortiva* su distribución en España (P 29.11.97)

Los firmantes del tratado antiminas buscan dinero para desactivarlas (P 5.12.97)

(4,53b)

Piden la libertad para el abogado José Antonio De la Hoz, *colaborador con ETA* (CREA, M 25.4.94)

Soy mujer y me he considerado siempre progresista y *luchadora por la equidad entre el hombre y la mujer*. (Slager)

(...) fue *opositor activo a la dictadura franquista*. (Slager)

Sólo en consultarlos [un millón de libros], *al aspirante a feliz* se le iría la vida. (Slager)

Los combatientes contra las minas reciben su Nobel (P 13.12.97)

Una de *las participantes en la manifestación antiviolencia de ayer en Madrid* (P 21.12.97)

Aunque los ejemplos de (4,53) presentan estas formaciones como equivalentes en cuanto a sus construcciones sintácticas, no hay que olvidar que existen claras disimilitudes entre ellas. La diferencia básica que afecta a los procesos en que intervienen ambos sufijos consiste en que están asociados a rasgos diatéticos y aspectuales distintos, orientándose así hacia dos tipos de sujetos:

[los derivados en *-dor*] incorporan prototípicamente sujetos que corresponden a instancias causales de procesos agentivos controlados por humanos, en particular de procesos transitivos en los que la oposición de los roles polares de ‘agente’ y ‘paciente’ se muestra con mayor claridad y asignan a estos sujetos predicaciones genéricas que constituyen hábitos (comportamientos controlados) o funciones. Los derivados en *-nte* incorporan prototípicamente sujetos que corresponden a entidades directamente involucradas en un estado de cosas no controlado, en particular en procesos intransitivos en los que la polaridad de roles se diluye y asignan a estos sujetos predicaciones episódicas de tipo cursivo o bien predicaciones genéricas del tipo de las disposiciones no controladas (capacidades). [Laca 1993, 201-2]

Dada la mayor productividad de *-dor* y su especialización para derivar sustantivos a partir de verbos base transitivos, en lo que sigue voy a referirme exclusivamente a las nominalizaciones formadas con este sufijo, concretamente a las peculiaridades de su combinatoria sintáctica.

Hay que tener en cuenta en primer lugar que un reducido número de derivados en *-dor* proceden de bases o acepciones intransitivas, por lo que pueden conservar diferentes complementos de régimen preposicional:

(4,54)

Como apunta Suzanne Jill Levine, *colaboradora con los autores Guillermo Cabrera Infante, Julio Cortázar, Carlos Fuentes o Manuel Puig en la traducción de sus obras al inglés*, (...) (Slager)

Condenado a casi dos años *un desertor del Golfo* (CREA, V 21.7.94)

(...) es sociólogo, economista (...) y, sobre todo, *viejo luchador contra la dictadura*. (Slager); *Incansable luchador por el derecho de los judíos rusos a emigrar a Israel*, durante el régimen de Brezhnev, Sharanski fue a parar a un gulag de Siberia, donde estuvo confinado entre 1977 y 1990. (CREA, M 25.5.96)

Rabat cambia de *mediador con la UE* (P 27.12.97); Mubarak, *un reconocido mediador entre palestinos e israelíes*, se reunía ayer con la diplomática norteamericana [...] (CREA, ABCE 14.9.97)

El conselleiro de Medio Ambiente no contestó a *los opositores al embalse del Umia*, (VG 11.1.98)

En cuanto a los derivados en *-dor* a partir de verbos transitivos, en general suelen combinarse con un solo complemento de carácter argumental, el complemento objetivo. Obviamente, les está vedada la combinación con un complemento subjetivo, pues su propia denotación consiste en el agente, contenido en el sufijo derivativo. Sin embargo, en algunas ocasiones suman al complemento de objeto la expresión de un complemento de régimen (4,55a), o bien presentan exclusivamente este último (4,55b):

(4,55)

- a. [...] está mucho más cerca de la axiomática definición que le hiciera Michel Ragon, quien le llamó *conciliador del lirismo alemán con la claridad francesa*. (CREA, P 5.1.78)
- b. El papel de explorador de lo desconocido y de *incitador a la trasgresión* se le había asignado al varón desde la infancia [...] (Usos 97,3); Ecuador espera al Papa como *un incitador a la justicia social* (CREA, ABC 25.1.85)

El patrón habitual para una nominalización de agente es el de núcleo más complemento objetivo. El *cade* es la forma preferida, casi exclusiva, para el argumento central, aunque se trate de un actante de carácter animado (4,56a), salvo que, excepcionalmente, se recurra a la preposición *a* para evitar la confluencia de *CCAade* (4,56b). En todo caso, esto último ocurre en mucha menor medida que con los nombres de acción, como veremos.

(4,56a)

[...], el ministro acaso *más admirador y seguidor de los hermanos Marx cuya filosofía sigue a pie juntillas [...]* (CREA, ABC 12.7.89)

[...] era difícil que una jovencita *lectora de Bécquer o de Rubén Darío* admitiese la identificación de sus ansias inconcretas con la afición a los guisos y a la decoración de interiores. (Usos 177,34)

[...] el hombre gastado y atormentado pero muy espiritual y al mismo tiempo *protector de la mujer*, un verdadero personaje de novela. (Usos 142,9)

Detenido de nuevo uno de *los secuestradores de Melodie Nakachian* (P 17.12.97)

(4,56b)

Dentro de este marco, la protección del lobo cobra toda su vigencia, tanto por su grave situación actual como por su papel de regulador natural selectivo de las poblaciones de fitófagos salvajes o de *abastecedor de alimento a los carroñeros*. (CREA, P 1.6.85)

Los granjeros estadounidenses verían, sin duda, con buenos ojos que su país recuperara la posición de *principal proveedor de cereales a la URSS*, [...] (CREA, P 2.4.84)

Los nombres de agente (NNag) admiten, además, modificadores de carácter aspectual o modal en forma de adjetivos, así como complementos temporales en forma de frase preposicional³⁶:

(4,57)

Rosso es *el apasionado admirador de la forma humana dentro de una atmósfera*, el conciliador de la escultura con la pintura impresionista. (CREA, ABCC 8.11.96)

[...] eran *fervientes consumidoras de aquella droga que semanal o mensualmente les iba a deparar su encuentro en el papel con un hombre distinto* [...] (Usos 143,37)

La extrema vitalidad de García Nieto, *fundador, sostenedor y ampliador constante del grupo*, siempre al frente, amigo de todos [...] (CREA, ABCC 26.7.96)

Ha sido desde *torturador de partisanos en la Segunda Guerra Mundial* hasta espía al servicio de los países del Este. (CREA, P 1.12.85)

En semifinales jugará con Novotna, *sorprendente vencedora de Steffi Graf* [...] (VG 1)

Como designadores de entidades concretas, generalmente de carácter humano, Brenda Laca ha propuesto para los NNag tres funciones, que le sirven para agruparlos en tres categorías semánticas diferenciadas: los derivados ‘identificadores’, los ‘clasificadores’ y los ‘caracterizadores’ (Laca 1986, 271-294; recogido en Lacuesta y Bustos 1999, 4543-4). Voy a referirme a ellas teniendo en cuenta los distintos comportamientos sintácticos que manifiestan.

Los sustantivos identificadores designan personas que realizan o han realizado la acción contenida en la base verbal de derivación. En el discurso de la prensa, y en buena medida en el ensayo, el papel principal de los NNag es el de identificar a los protagonistas de los eventos, por ello, encontramos con frecuencia nominalizaciones de agente desempeñando funciones sintácticas primarias en la cláusula o constituyendo secuencias independientes como titulares:

³⁶ No he documentado, sin embargo, expresiones adverbiales de carácter temporal como la que propone Laca: *el inventor de la penicilina hace sesenta años* (Laca 1986, 286-290; citado en Lacuesta y Bustos 1999, 4544).

(4,58)

El adorador de los héroes (CREA, M 3.12.95)

Un centenar de vecinos de El Ejido apoyan *al supuesto agresor de dos inmigrantes* (P 17.12.97)

Las cumplidoras del Servicio Social que, gracias a sus estudios o a un ambiente familiar más propicio, no tuvieran totalmente atrofiada la neurona sacaban en consecuencia [...] (Usos 63,10)

[...] el Gran Ausente, expresión mediante la cual se estuvo aludiendo durante mucho tiempo *al fundador de la Falange Española*. (Usos 55,27)

El ganador de cinco Tours acude a Lausana a las reuniones de la UCI (CREA, P 10.12.97)

Para redondear la faena, *el ilustrador de la portada* nos ofrece una imagen de Belleville (CREA, ABCC 22.3.96)

El instalador de las conducciones y un perito industrial de la empresa suministradora han sido condenados [...] (CREA, ABC 14.5.82)

El instructor del ‘caso Estevill’ pide datos a Suiza sobre pagos a Macià Alavedra (CREA, P 20.12.97)

Federico Moreno Nieves es *el inventor de este revolucionario equipo “aparcacoches”* y [...] (CREA, M 1.6.96)

El investigador de la conducta amorosa se encuentra aquí con otra barrera para su curiosidad. (Usos 170,17)

La hepatitis A, que se contrae por el consumo de mariscos extraídos de aguas contaminadas o porque *el manipulador de los alimentos* padezca esta enfermedad. (CREA, M 28.7.94)

[...] dejaron unas secuelas muy hondas de encogimiento y tacañería, que *los rectores de la moral imperante* supieron aprovechar para sus fines [...] (Usos 13, 37)

La Policía rusa mata *al secuestrador de un autobús con 24 surcoreanos* (CREA, M 15.10.95)

En otros casos, cuando el problema no es tan acuciante ni pone a *la solventadora del mismo* entre la espada y la pared, se atiende a los argumentos de la consulta [...] (Usos 166,30)

El sucesor del KGB ofrece ‘garantías anti-Mafia’ a inversores extranjeros (P 22.12.97)

Los núcleos de las frases subrayadas en la relación de ejemplos precedente se refieren siempre a una persona o personas concretas, que han llevado a cabo la acción

indicada por la base verbal o que la realizan en el momento de la enunciación. Aluden, por tanto, a una acción determinada, un suceso. Nótese el carácter determinado, tanto del núcleo como del genitivo.

Con las mismas características se encuentran frecuentemente derivados de este tipo en relación de aposición de carácter identificativo con un nombre propio. La ordenación, dependiente siempre de factores discursivos, puede presentar como antecedente al nombre propio (4,59a), o bien ofrecer la nominalización en posición temática (4,59b). Asigno también valor identificativo a las frases destacadas de (4,59c); en ellas, aunque los núcleos carecen de determinante, los complementos objetivos sí están introducidos por artículo.

(4,59a)

Hasta aquí su formación resulta bastante similar a la de Pepín Fernández, *el creador de Galerías Preciados*. (CREA, ABC 6.8.89)

Jonas Salk, *el descubridor de la vacuna de la poliomelitis*, falleció ayer (...) (Slager)

Detenido Kaunda, *el fundador de Zambia* (P 26.12.97)

En cuanto a Doré, *el ilustrador de la “Divina Comedia” y del “Quijote”*, cultiva un estilo grandilocuente [...] (CREA, ABCC 29.3.96)

(4,59b)

Así las cosas, la exposición [...] comisariada por su director, Juan Manuel Bonet, en colaboración con *el conservador de material impreso del centro, Carlos Pérez*, se ha inaugurado con las expectativas de un acontecimiento cultural. (CREA, ABCC 28.6.96)

El coordinador de las Gestoras, Patxi Larrañaga, explicó que esto no era consecuencia del sumario que instruye Garzón. (CREA, R 20.12.01)

Macleán entabló amistad con *el creador de Bond*, el escritor Ian Fleming, antes de la Segunda Guerra Mundial [...] (CREA, M 20.6.96)

El diseñador de la carrera, Bernhard Russi, acababa de descender por la misma pista delante de Alfonso de Borbón. (CREA, P 1.2.89)

(4,59c)

Entrevista con Alexander Lowen, *creador de la bioenergética*. (CREA, P 2.3.80)

Ernest Freiedheim, *descubridor de la vacuna contra la enfermedad del sueño* (CREA, P 1.6.89)

Manuel Alvar —*iniciador de la sociolingüística*—, fue presentado en el transcurso del acto [...].(CREA, P 2.2.85)

En Como (Italia) nace el físico Alejandro Volta, *inventor de la pila eléctrica que lleva su nombre*. (CREA, ABC 17.2.87)

Carlos Delgado, *organizador de la muestra*. (CREA, M 3.1.03)

El complemento objetivo determinado fuerza, pues, una interpretación de realización y, por tanto, la denotación de la frase en conjunto es la del agente de un suceso, de una acción específica, dentro de la cual es posible identificar al referente.

En cambio, la ausencia de determinante en el genitivo provoca que la única interpretación adecuada sea la de proceso, de actividad; el *nnag* denota entonces al ejecutante del proceso, de la actividad y no de un acontecimiento concreto (Badia 1994, 115 y Badia 2002, 1618). Si nos encontramos, pues, ante *nnag* seguidos de genitivos sin determinante es más adecuado caracterizarlos como derivados clasificadores. Los *nnag* clasificadores designan actividades u ocupaciones. Pueden parafrasearse como “alguien que profesionalmente hace x”; tal y como explica Laca, con *profesionalmente* se hace referencia a que la acción expresada por el verbo es a la vez iterativa y virtual (Lacuesta y Bustos 1999, 4543). Ciertamente este adverbio no resulta apropiado para todos los ejemplos, pero sí parece indudable que los núcleos de las frases destacadas en las relaciones siguientes pueden ubicarse dentro de la clase semántica de los derivados clasificadores, caracterizados, repito, por referirse a una persona que desarrolla una actividad, una ocupación:

(4,60a)

[...] el funcionario José [...] se convierte en *coleccionador de nombres* [...] (CREA, ABCE 4.11.97)

El joven director vasco se define como *un contador de historias* (VG 2)

Coordinadores de proyectos universitarios, reunidos la semana pasada en Madrid (P 16.12.97)

También se habló mucho sobre el papel de la subida de impuestos a los lupanares [...] y de las sanciones implacables a *los corruptores de menores*. (Usos 104,24)

Uno de los pasajeros del vuelo, *el cuidador de caballos* Guadalupe Piña Cárdenas, dijo que poco antes de la caída sintió un chispazo [...] (CREA, P 1.8.87); La oferta va desde la formación de jardineros a la de *cuidadores de ancianos* (P 30.12.97)

La policía dismantela una red de *falsificadores de talones bancarios* (P 6.12.97)

[...] el reconocimiento de los sospechosos, realizado por el único superviviente, *el lavador de coches* Wagner dos Santos. (CREA, M 29.4.96)

[...] para los estraperlistas y *los negociadores de permisos de importación pagados a peso de oro* era lugar habitual de cita. (Usos 85,19)

Hasta entonces ha sido, según las épocas, *redactor de eslóganes publicitarios, director del vespertino Diario de Lisboa, traductor de otros colegas* y profesor de literatura portuguesa en el Reino Unido. (CREA, P 2.6.84)

Cinto Solanellas es *ávido lector, tallador en madera, por afición, de los escudos de todos los municipios de Cataluña* y conocido *recopilador de refranes y canciones tradicionales*. (CREA, V 10.8.94)

(4,60b)

Según cuenta Laureano Cordero, *distribuidor de libros*, aquella librería nace con una ocasión inusual en la época [...] (CREA, ABC 16.6.96)

Al frente de ellos estaba Modest Sayós, *elaborador de vinos anisados*, que aportó el 50 por ciento de las 600.000 pesetas del capital social [...] (CREA, V 2.9.95)

Moscú no puede dejar intacto al undécimo país industrial del mundo, *fabricante de armas, sembrador de vegetales*, pescador y minero. (CREA, ABC 3.12.83)

(4,60c)

Su director, David Hayman, se ha reservado asimismo el papel de *editor de un diario sensacionalista* [...] (CREA, V 16.9.95)

El papel de *explorador de lo desconocido* y de incitador a la transgresión se le había asignado al varón desde la infancia [...] (Usos 97,3)

Abadillo cumple bien con el papel de *narrador de las peripecias de los personajes del mundo financiero* que él mismo se ha atribuido. (CREA, ABCC 22.3.96)

[...] afirmando a la mujer —enfermera o no— en su papel de *restañadora de heridas del superviviente*. (Usos 152,21)

Claro que [...] aquella paciente labor de *investigadora de las reacciones masculinas* en que cifraba su triunfo la mujer muy mujer podía ser en la práctica un verdadero agobio [...] (Usos 156,19)

Por último, la función caracterizadora permite designar al referente por su inclinación a realizar la acción denotada por la base verbal. En principio, esta acción puede ser concreta y limitarse a unas coordenadas espacio-temporales, por lo que el complemento objetivo será determinado, o bien puede tratarse de una acción iterativa y virtual, y en ese caso el genitivo estará desprovisto de artículo u otro determinante. La mayor parte de estos derivados pueden funcionar como sustantivos o como adjetivos, observa Laca. Nótese la falta de determinación o preferencia por el determinante indefinido en las frases subrayadas:

(4,61a)

Usted se declara *admirador de la música española y mediterránea*. (CREA, V 19.5.94)

Y, absolutamente todo el mundo es *consumidor de ocio*, (CREA, M 15.3.96)

En conjunto, hay un reconocimiento a la labor de don Juan Carlos como *impulsor de la democracia en España*. (CREA, M 20.11.95)

Ahora hace falta un estadista, un personaje seguro en sus objetivos, *un movilizador de esperanzas, un creador de situaciones políticas estables*, [...] un hombre decidido, y, a ser posible, *no provocador de tempestades*. (CREA, P 3.6.80)

Pastor Vega es *un fino observador de la sociedad cubana afincada en Estados Unidos*. (CREA, V 16.3.95)

[...] el apoyo de la Minoría Catalana [...] era considerado como *propiciador de un rápido deterioro de la imagen política de Pujol*. (CREA, P 1.11.80)

[...] una parte muy importante de la biografía de su autor, su vocación y su obra como *reformador de la vida política y social de España*. (CREA, P 14.10.97)

El hombre solo es *un salvador de hogares tediosos*. (CREA, V 6.7.94)

En este sentido, Mankell se revela como *un hábil urdidor de intrigas*, cuyo andamiaje se sostiene sobre personajes convincentes [...] (CREA, C 2.1.03)

[...] la campaña en la que le ha tachado de ser *un vendedor de armas, un protector de criminales*, [...] *un asaltante de los comandantes en jefe*, un amigo de Noriega, *un transgresor de la ley...* (CREA, M 10.11.94)

(4,61b)

[...] el actor [...] hacía coincidir a la mujer ideal con la secretaria particular ideal, *conocedora de sus gustos y de sus ocupaciones*. (Usos 146,24)

Pelé, *dominador de todos los recursos*, trató de explotar en esta jugada esa ventaja natural, que le ofrecía la altitud de México. (CREA, P 1.6.86)

Mestizo y *elogiador del mestizaje*, para Gastón Baquero la plural cultura de España y de la América española, que decía Darío, forman un todo inseparable y complejo. (CREA, M 1.7.95)

Este último, *poseedor de un auténtico arsenal de armamento*, fue uno de los más asiduos visitantes de Perote durante su estancia en prisión. (CREA, P 18.6.97)

El verano, *propiciador por excelencia del desgobierno*, autorizaba a ciertas libertades como la de suprimir la faja, [...] (Usos 130,34)

La secretaria, como *receptora de los secretos de un hombre*, estaba bastante predispuesta a enamorarse de su jefe [...] (Usos 146,15)

Si bien los grupos ejemplificados presentan comportamientos sintácticos diferentes, que es lo que me interesa subrayar, téngase en cuenta que las categorías propuestas por Laca no deben ser consideradas compartimentos estancos ya que frecuentemente se producen trasvases de elementos entre ellas: por una parte, una propiedad —expresada por un *Nag* de función caracterizadora— puede constituir el rasgo prominente de un conjunto de entidades y convertirse así en designación de una clase —y estamos, entonces, ante un *Nag* clasificador—; por otra, la pertenencia a una

determinada clase sirve habitualmente para identificar referentes y así el *Nag* adquiere una función identificadora³⁷.

Un escaso número de derivados de acción admiten la interpretación de agente colectivo. Para que tal interpretación sea posible, el *CADE* que les acompañe debe ser determinado, es decir, debe estar relacionado con un suceso concreto, permitiendo así que la frase completa denote al agente colectivo de ese evento; si va acompañado de un genitivo sin determinación, se referirá necesariamente al proceso. Por supuesto, esta no es condición suficiente para obtener la denotación de nombre de agente, pero los ejemplos muestran que el contexto aporta los datos necesarios para que no exista ambigüedad:

(4,62)

La acusación de Filesa asegura que el PSC pagó a Time export tres millones (*CREA, V* 16.3.95)

Tras el descubrimiento de la granada, *la administración del hotel*, utilizado por muchos de los extranjeros que actualmente visitan Kinshasa, redobló las medidas de seguridad y limitó el acceso de personas uniformadas que no puedan acreditar una adecuada identificación. (*CREA, ABCE* 17.10.97)

Esto es lo que acaba de hacer la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional al admitir todas las pruebas solicitadas tanto por el ministerio fiscal y las acusaciones particulares como por *la defensa de los acusados*. (*CREA, P* 4.9.97)

Por otra parte, y atendiendo a razonamientos puramente clínicos, *la dirección de este hospital* está limitando en los últimos meses los ingresos de enfermos toxicómanos en un intento de prevenir posibles conflictos. (*CREA, ABC* 20.9.86)

Por otra parte, el director [...] no ha recibido ningún informe de *la inspección de la zona* sobre la existencia de agresiones físicas y amenazas a los alumnos. (*CREA, P* 2.12.87)

³⁷ Véase Bosque 1999b, § 1.7.3.2. y las referencias allí incluidas para considerar esta propuesta más en profundidad.

En cuanto a los nombres de instrumento, que para muchos estudiosos de la morfología son resultado del mismo proceso derivativo que han sufrido los NNag, no admiten complementos con facilidad y, desde luego, no admiten nunca complementos determinados. Esto significa que no están relacionados con eventos concretos sino únicamente con procesos o actividades. Su capacidad para combinarse con un complemento de carácter argumental es prácticamente nula, siempre que se mantenga la interpretación como sustantivo de instrumento (Badia 1994, 117 y 2002, 1619).

Para terminar, unos pocos NNag se combinan frecuentemente con complementos objetivos clausulares:

(4,63)

[...] sigue existiendo *un cartel **anunciador** de que la propiedad corresponde a la cooperativa citada* [...] (CREA, P 10.10.80)

Pronto fue Zenobia ***conocedora** de que los tratados de alianza siempre son provisionales*, [...] (CREA, ABCC 22.3.96)

Después se llevó a las niñas, ***ignorante** de que su ex mujer había llamado a la Policía para denunciarle*. (CREA, M 15.10.95)

Cuando empezábamos a hacer el Servicio Social nos daban *una chapita roja de esmalte con las iniciales S. S. grabadas en dorado, **indicadora** de que se estaba cumpliendo*. (Usos 62,28)

Toshack, hoy, se relaja en San Sebastián ***sabedor** de que Irureta no seguirá en la Real*. (CREA, P 21.4.97)

Nótese la función adjetiva de los derivados, única en la que parece manifestarse este tipo de complementos con nombres de agente. Según Escandell las nominalizaciones de agente imponen a sus argumentos “una restricción categorial que los separa de sus verbos correspondientes: no admiten complementos oracionales” (Escandell 1995, 30). A la vista de los ejemplos de (4,63), sin embargo, hay que añadir que esta restricción no afecta a todos los derivados.

4.3.2 Nominalizaciones de resultado

Partiré, para el desarrollo de esta sección, de algunas de las conclusiones extraídas en diversos puntos de la *Primera parte* (sobre todo, §§ 2.7.3 y 2.7.4), junto a fragmentos de la exposición sobre el complemento subjetivo (§ 4.2.2). Retomo aquí, pues, ejemplos y explicaciones con objeto de proporcionar mayor coherencia al apartado en conjunto.

En primer lugar, aunque existen procesos derivativos especializados para un significado, entre ellos los que ofrecen los nombres de agente o algunos nombres de resultado, los procesos que generan nombres de acción se caracterizan por dotar a algunos eductos de una polisemia potencial que permite que puedan denotar, además del proceso mismo, a alguna de las entidades participantes en él (así como a alguna de las circunstancias en que tiene lugar), entre ellas la que es resultado de la propia acción. Sirva como ejemplo el hecho de que junto a derivados que expresan el resultado de la acción verbal en forma de nombres contables, del tipo de *donativo*, *invento*, *preparado* o *producto* existen los correspondientes nombres de acción, también con significado resultativo: *donación*, *invención*, *preparación*, *producción*³⁸.

³⁸ Los ejemplos de la primera relación presentan una morfología preferida para la expresión del resultado, fundamentalmente la forma del participio pasado del verbo, pero es posible obtener, además, nombres de resultado mediante otros procesos productivos en la generación de nombres de acción; es el caso, por ejemplo, de los posverbiales *esbozo* y *regalo*, así como de las formas sufijadas *ganancia*, *indigestión* o *quemadura*. Así pues, hay, en principio, una cuestión morfológica de partida que plantear: la expresión del resultado cuenta con procesos especializados, pero no totalmente independientes de los que entran en juego en la morfología de los nombres de acción. Esto implica, como se apunta más adelante, una cierta complementariedad semántica entre la existencia de derivados de resultado y la posible habilitación de un derivado de acción para la expresión del resultado de tal acción.

(4,64)

Ha hecho un importante *donativo* para la lucha contra el cáncer. (*Clave*); El museo ha sido financiado casi exclusivamente por *donaciones* privadas. (*Lema*)

Se hizo famosa después de comercializar su *invento*. (*Clave*); El teléfono es una gran *invención*. (*Clave*)

Riega las plantas con un *preparado* fertilizante. (*Clave*); Me curé con una *preparación* farmacéutica que él me recomendó. (*Lema*)

En el mercado venden frutas y otros *productos* del campo. (*Clave*); La *producción* maderera ha aumentado este año. (*Clave*)

Además, la capacidad del sustantivo de acción para denotar un resultado depende de diversos factores, fundamentalmente del tipo de acción expresado por la base derivativa y de la posible existencia de nombres de resultado obtenidos por otros medios.

Respecto a lo primero, es bien sabido que la construcción transitiva, el patrón más frecuente en español para la estructura de la cláusula, es expresión de relaciones muy diferentes entre los dos primeros actantes de la predicación; tras las funciones de SUJETO y OBJETO DIRECTO no siempre están los papeles de ‘agente’ y ‘tema’ respectivamente. Esto supone que muchos OBJETOS DIRECTOS no pueden ser considerados los ‘objetos resultantes de la acción verbal’, desde el momento en que son participantes en un estado de cosas que no requiere un punto de culminación. Ocurre así, por ejemplo, con los verbos atélicos, cuyos derivados, del tipo de *empleo*, *manejo*, *uso* o *utilización*, no admiten la interpretación de resultado. Con otras palabras, no todos los sustantivos derivados de verbos transitivos están capacitados para obtener la interpretación del resultado junto a la de la acción (recuérdese la clasificación aspectual presentada en § 2.7.4).

En cuanto a lo segundo, no es muy frecuente que se produzcan dobletes como los ejemplificados en (4,64) —*producto/producción*—, justificables generalmente por una especialización semántica en algún sentido —contable/colectivo—, sino que lo normal es que tenga lugar un cierto reparto de significado entre los derivados. Así, nombres como *fragmentación* o *quema*, ven bloqueada su capacidad para denotar el resultado, orientación seleccionada por las formas paralelas respectivas *fragmento* y *quemadura*; mientras que *compra*, *descubrimiento*, *selección* o *tatuaje* son bivalentes, pueden denotar el proceso (a) y el resultado (b):

(4,65)

- a. La *compra* del televisor me ha roto el presupuesto. (*Clave*)
- b. Saca la *compra* de las bolsas. (*Clave*)
- a. El *descubrimiento* de la penicilina sirvió para salvar muchas vidas. (*Clave*)
- b. La científica presentó en la conferencia su último *descubrimiento*. (*Clave*)
- a. La *selección* de los contratados se realizará según su currículum. (*Lema*)
- b. Aquí tenemos la *selección* de las prendas que vamos a llevar en el muestrario. (*Lema*)
- a. El *tatuaje* del brazo entero lleva mucho tiempo. (*Lema*)
- b. Los *tatuajes* no se pueden borrar. (*Lema*)

Por último, cualquier derivado de acción puede verse sometido, de forma escasamente predecible, a un proceso de lexicalización que lo convierte en un nombre desprovisto de estructura composicional en el contenido, lo que podríamos llamar un derivado sólo en la forma o *derivado en sentido débil* (§ 1.4.3, *supra*). La nueva acepción puede convivir o no con la de proceso. Véanse, como ejemplo, las siguientes secuencias ofrecidas en los diccionarios:

(4,66)

- Eso que está tocando la banda es una *canción* de mi tierra. (*Clave*)
- Se le cayó la cadena porque el *enganche* estaba roto. (*Clave*)

Si tienes la piel muy seca, utiliza un *maquillaje* hidratante. (*Lema*)

Mi *residencia* habitual es Orense, pero llevo seis meses viviendo en Cádiz. (*Clave*)

Los hechos expuestos repercuten, naturalmente, sobre la sintaxis de las unidades nucleares, de manera que las posibilidades construccionales de los sustantivos deverbales se muestran ineludiblemente conectadas con ellos. Así, para empezar, ya hemos visto que buen número de derivados de verbos transitivos ni siquiera están dotados de la posibilidad de denotar un resultado, desde el momento en que expresan una acción que no necesita llegar a un punto de culminación (esto es, una acción sin resultado posible). Su combinatoria se corresponde, pues, con la de las nominalizaciones de suceso.

Además, los derivados que podemos considerar monoactanciales, es decir, aquellos que se combinan con un solo argumento central, seleccionan al participante correspondiente al SUJETO de la cláusula —con independencia de que en algunas manifestaciones clausulares transitivas ese mismo participante desempeñe la función de OBJETO— (véanse §§ 4.2.1.1 y 4.2.2.1, *supra*) y, por tanto, difícilmente admitirán la combinación con un genitivo objetivo, aunque, por supuesto, su significado pueda recibir interpretación de resultado³⁹.

En cuanto a los casos de lexicalización, se comportan como nombres simples y aceptan los complementos característicos de nombres comunes, concretos y contables, pero no podemos decir que “hereden” ni “compartan” el carácter predicativo y portador

³⁹ Téngase en cuenta que el término *resultado* parece más adecuado para predicaciones transitivas, frente a *efecto*, más común tradicionalmente, que puede referirse en general a cualquier tipo de proceso; por ejemplo, a aquellos en los que hay un solo participante central implicado, como los procesos de cambio de estado u otros intransitivos que pueden presentar el estado de cosas como imperfectivo —la acción— o perfectivo —un acto concreto.

de argumentos de los verbos, con los que apenas mantienen una relación idiosincrásica en el significado y composicional sólo en la forma —composicionalidad de la que incluso los propios hablantes a menudo no son conscientes.

Resta, por fin, considerar la combinatoria de los derivados bivalentes cuando reciben una interpretación resultativa. Como sabemos, no hay restricciones para la complementación con un genitivo subjetivo, pero la situación es distinta en lo que respecta a la inclusión de un genitivo objetivo en el interior de una frase con nombre de resultado.

Si, en su interpretación resultativa, los sustantivos deverbales denotan, al igual que los nombres de agente, a una de las entidades participantes en una situación, en este caso la que se corresponde con la denotada por el OBJETO DIRECTO de la cláusula, parece consecuencia lógica de ello la imposibilidad de combinación con un complemento objetivo en la frase —de la misma manera que a los nombres de agente les está vedada la combinación con un complemento subjetivo. Sin embargo, tal limitación no alcanza a todos los casos y hay determinados nombres deverbales que sí permiten un argumento objetivo, incluso cuando no expresan la acción misma sino su resultado.

Recordemos, retomando someramente y sólo en los aspectos aquí relevantes la exposición del apartado 2.7.4, la importancia que entraña para esta cuestión la diferencia entre ‘objeto afectado’ y ‘objeto efectuado’. Las construcciones de objeto afectado presentan un OBJETO DIRECTO que denota una realidad preexistente a la acción y que se ve modificada en algún sentido por ésta, pero no se puede decir que constituya

propiamente su efecto; en consecuencia, en la nominalización de resultado correspondiente no está cerrada la posibilidad de que se exprese un genitivo objetivo.

(4,67)

La segunda parte es *un análisis de los ambientes y conductas supersticiosos*. (CREA, M 5.3.94)

Jaume Graells apuesta por un modelo de “parque lineal” en lugar de la rambla. Así, convertirá el paseo central en *una combinación de superficies pavimentadas (en ladrillo rojo y piedra gris) y otras de césped, que se podrá pisar*. (CREA, V 2.8.95)

Desgraciadamente, no parece haber *una definición clara y general de este concepto*: todo lo que hay son ejemplos. (Ling 54,11)

Otros han desafiado *esta evaluación de la contribución de Chomsky* sosteniendo que no fue sino una continuación de la lingüística estructural posterior a Bloomfield. (Ling 26,14)

[...] los expertos afirman que Serbia ha fabricado *una modificación de este lanzamisiles*. (CREA, M 11.2.94)

Reproducción del artículo publicado por El Alcázar el 1 de febrero de 1985 (P 9.12.97)

Con su escopeta de cañones recortados y *un buen suministro de cartuchos* decidió encaminarse hacia el segundo escenario de la tragedia: (CREA, M 28.11.96)

Aun cuando la combinación con el CAde objetivo es posible para este tipo de derivados, como muestran los ejemplos precedentes, es poco frecuente en general. La construcción de la frase es similar a la de una nominalización de acción y hay que recurrir al contexto para confirmar el sentido resultativo.

Por su parte, las construcciones de objeto efectuado incluyen la referencia a una realidad creada a partir de la acción verbal, con la que se identifica plenamente la denotación del sustantivo derivado, interpretado en sentido resultativo; por ello, las nominalizaciones correspondientes no pueden incluir un complemento objetivo, pero sí contienen frecuentemente genitivos subjetivos y complementos preposicionales diversos (4,68a). Únicamente aquellos derivados de sentido colectivo admiten CCAade,

siempre sustantivos continuos o plurales sin determinante, que no podemos considerar genitivos objetivos sino complementos de contenido (4,68b):

(4,68a)

El fiscal investiga *las declaraciones de la portavoz de Jarrai* (P 6.12.97)

(...) *las exigencias de la Industria y de la empresa* hacen imposible el desabastecimiento de este tipo de gas en el país. (Slager)

[...] se anuncia la aparición de *una publicación de Enrique Franco sobre Falla* [...] (CREA, ABCC 12.1.96)

(4,68b)

El Reina Sofía recibe *una donación de 21 obras de Lipchitz* (P 26.11.97)

Tokio-Mitsubishi, el mayor banco del mundo, anuncia *pérdidas de 860.000 millones* (P 18.12.97)

[...] los datos apuntados por la propia Carsa señalaban una necesidad de 2.274 millones de pesetas, con una plantilla final de 700 personas y *una producción de 180.000 aparatos*. (CREA, ABC 17.4.82)

De entre los deverbales procedentes de verbos en construcción de objeto efectuado puede destacarse un grupo que presenta comportamiento homogéneo respecto a la combinación con un *Cade* interpretable como genitivo objetivo: el de los derivados de verbos que expresan la relación entre una enunciación, reflexión, etc., y lo que constituye el contenido, el tema, el asunto (Alcina y Blecua 1975, 866). Se trata de nombres de procesos mentales y verbales que se combinan típicamente con cláusulas y que presentan en el *Cade* un desarrollo de su contenido. Este tipo de sustantivos ha recibido caracterizaciones sintáctico-semánticas basadas en su combinatoria sintáctica, concretamente en el requerimiento de una expansión en forma de *Cade* (véanse las referencias de la nota 25). La siguiente relación de ejemplos muestra algunos de los derivados resultativos más frecuentes de este tipo; nótese que no siempre van seguidos de una cláusula:

(4,69)

[...] ¿significarían *un anuncio de que se estaba incubando el gran amor*? (Usos 177,13)

[...] un muchacho que le confiesa con toda sinceridad por qué no se atreve a hacerle *una declaración de amor*. (Usos 157,7)

La explicación de la presunta existencia de universales lingüísticos no ofrece dificultades para Chomsky [...] (Ling 72,9)

[...] la organización terrorista continúa haciendo “oídos sordos” a *la petición de la sociedad vasca del abandono de las armas para conseguir la paz en euskadi*. (CREA, v 17.4.95)

La sospecha de que habían caído en una trampa aumentaba por horas. (GDUESA)

Por otra parte, no parece haber restricciones a la combinación del nombre de resultado con un CAA correspondiente al tercer participante de la predicación de base, que es necesariamente triactancial; en los ejemplos, el contexto aporta los datos necesarios, si son pertinentes, sobre el primer argumento:

(4,70a)

El mensaje que corona la estatua de Jefferson es *una advertencia a todos los nacionalistas violentos del mundo empeñados en romper y no en unir*. (Slager)

El cotizante, con *sus aportaciones a la Seguridad Social* (...). (Slager)

Pocos años antes, durante la etapa de la República, *las contestaciones a este tipo de encuestas* eran muy otras, en general. (Usos 49,18)

(...) posibilidad que fue tajantemente desmentida ayer por el subsecretario Enrique Castellón en *declaraciones a TVE*. (Slager)

Un periódico descubre más *donaciones millonarias a Blair durante la última campaña electoral*. (P 24.11.97)

Ayer por la mañana se produjeron *varias filtraciones a agencias informativas* (...) (Slager)

El instructor del ‘caso Estevill’ pide datos a Suiza sobre *pagos a Macià Alavedra* (P 20.12.97)

Otras veces, el CAa puede asociarse con un tercer argumento de una situación cuyo predicado organizador está tácito y en la que el nombre de resultado encaja como segundo argumento:

(4,70b)

Expediente a una empresa por la muerte de miles de peces en el río Llobregat (P 9.7.98)

Madrid y Londres negocian una derogación parcial de *las limitaciones al Peñón* (P 22.12.97)

(...) que durante la tramitación del proyecto de ley (...) se produzcan *modificaciones al texto inicial* (...) (Slager)

La explicación (...) constituyó *una pura y simple ofensa al sentido común de su destinatario, el pueblo español*. (Slager)

La UE renueva por un año más *las sanciones a Yugoslavia* (P 31.12.97)

Reducción de seis millones de pesetas en *la subvención a las APA laicas* (P 2.12.97)

Para terminar, junto a la dificultad para encontrar casos de nombres de resultado seguidos de complemento objetivo, hay que tener en cuenta un hecho ya comentado a propósito del genitivo subjetivo (§ 4.2.2.2): cuando el argumento expresado es el complemento subjetivo, hay un rechazo a la confluencia de dos CCAade —rechazo justificable además por la tendencia a que en la nominalización tan sólo esté presente un argumento central. Este hecho explica la relativa frecuencia con la que los nombres de resultado seguidos de un complemento subjetivo (o de otro tipo de CAde) prefieren una preposición diferente a *de* para introducir un segundo complemento adnominal, que con frecuencia es un CASobre:

(4,71)

(...) pese a *las advertencias de este sobre el incierto futuro del guerrismo* (...) (Slager)

De ahí que *el anuncio de Álvarez Cascos sobre la regulación por ley del Cesid* haya sido calificado de “esperanzador” (...). (Slager)

[...] al conocer *la interpretación de la Conferencia Episcopal sobre la encíclica del Papa*. (CREA, M 31.3.95)

El Framingham Heart Study es *la investigación de mayor duración sobre el corazón humano*. (CREA, M 15.5.97)

El tribunal rechaza *la petición sobre la ilegalidad de la detención del terrorista* (P 16.12.97)

(...) *dan su visión sobre el futuro del sindicalismo*. (Slager)⁴⁰

En suma, todos los nombres deverbales con significado resultativo se comportan como nombres concretos y contables: pueden usarse para referir entidades del mundo, admiten modificadores restrictivos y tienen un plural semántico. Algunos de ellos admiten un argumento objetivo y esa posibilidad está en función del tipo aspectual de la situación denotada por el verbo base: cuando la acción tiene un resultado que no se agota en el objeto, que podríamos considerar parcial (Badia 1994, § 3.1.5.2), o cuando el proceso no tiene como consecuencia la creación de un objeto, sino que este existía ya con anterioridad (Escandell 1995, § 3.1.1). Sin embargo, aunque en principio es aceptable la combinación con el genitivo objetivo, esta posibilidad está explotada en pocos casos, debido probablemente al rechazo de la confluencia de distintos CCAAd_e en el interior de la frase, así como al hecho de que la presencia de un complemento objetivo provocaría preferentemente una interpretación dinámica de la nominalización.

⁴⁰ Nótese, además, que el constituyente que funciona como término de *sobre* incluye también, en la mayoría de los ejemplos, nuevos CCAAd_e.

4.3.3 Nominalizaciones de suceso

En las nominalizaciones de suceso, el derivado nuclear denota la acción misma a la que se refiere el verbo base, por lo que, frente a lo que ocurre con las frases de los apartados anteriores, queda abierta la posibilidad de expresión de todos y cada uno de los actantes. También a diferencia de los derivados de agente y de resultado, los nombres de suceso requieren la manifestación del complemento objetivo, que es por tanto obligatorio, mientras que la expresión de los otros argumentos es opcional; si el genitivo falta es debido a que el argumento correspondiente se encuentra mencionado en el contexto, por lo que puede considerarse elíptico (véanse los comentarios de § 2.7.2 y el texto de Badia 2002, 1615) (§ 4.3.3.1).

No es infrecuente, en especial en el lenguaje periodístico y del ensayo, que estos nombres de acción aglutinen dos y hasta tres complementos de carácter argumental, además del genitivo objetivo. Consideraré la manera de expresión del primer actante, que como ya sabemos es introducido por la locución *por parte de* o a través de la preposición *por* (§ 4.3.3.2), así como la del tercer argumento en predicaciones triactanciales, que mantiene la preposición *a* como marca cuando es el correspondiente al OBJETO INDIRECTO de la cláusula o presenta cierta variabilidad en el régimen cuando se corresponde con un tercer actante de otro tipo (§ 4.3.3.3).

Por último, una cuestión fundamental que hay que tener en cuenta en este apartado se refiere a la supuesta restricción de que el único participante susceptible de ser expresado en genitivo es el segundo actante del predicado, aquel que en la cláusula activa correspondiente a la nominalización desempeña la función sintáctica de OBJETO. Habrá que abordar dos problemas interrelacionados: en qué casos es posible la

expresión del complemento subjetivo y cuáles son las condiciones que favorecen la manifestación del complemento objetivo en forma de CAA (§ 4.3.3.4).

4.3.3.1. Las nominalizaciones de suceso son las más características cuando se pretende hacer hincapié en el paralelismo entre cláusula y frase nominal. Podemos destacar su carácter dinámico, derivado del significado verbal de acción, su denotación, relacionada con una situación concreta, que exige la presencia del genitivo objetivo determinado, y la posibilidad de que el agente esté expresado en una frase preposicional con *por* o *por parte de*.

Las relaciones de ejemplos de (4,72) son representativas del patrón sintáctico más común para las nominalizaciones eventivas, el constituido por un núcleo más un genitivo objetivo. Naturalmente, el grupo de ejemplos seleccionados que destaca en cuanto a cantidad corresponde a derivados en *-ción*, resultantes del proceso derivacional más productivo en español para nombres de suceso:

(4,72a)

Francia critica a España por no proponer un plan financiero para *la ampliación de la UE* (P 9.12.97)

Pujol aboga porque España no retrase *la aplicación del plan de la UE contra el paro* (P 28.11.97)

Castro autorizó *la celebración de la Navidad* para zanjar el incidente (P 10.1.98)

España adelantará a 1998 *la creación de su cuartel de la OTAN* (P 5.12.97)

La banca reclama *la derogación de la ley que permite abaratar el traslado de hipotecas* (P 27.11.97)

Rechazada *la devolución del presupuesto de Relaciones Institucionales* (VG 3)

La distribución del terreno para el campus pontevedrés, en fase de estudio (VG 3)

Porque en todo lo tocante a *la exaltación del magnífico destino de la mujer abnegada*, nadie hubiera podido seguir las huellas del maestro con mayor ortodoxia que Pilar. (Usos 58,16)

Debe hacerse *una permanente evaluación de las decisiones de carácter público con*

criterios de racionalidad económica (P 13.12.97)

Lydia Bosch, durante *la grabación del último capítulo* (P 6.12.97)

La instalación de las estaciones gallegas de ITV tuvo un coste superior a los 2.000 millones de pesetas (VG 3)

Para impulsar *la investigación del origen y la evolución de las lenguas*, deberíamos elaborar, entre otras, las hipótesis siguientes [...] (Ling 75,29)

De esta manera las niñas, en espera pasiva de que algún día *la manipulación de la especie* llegara a estar en sus manos, ensayaban sus vagos anhelos de maternidad [...] (Usos 120,32)

El experimento auténtico involucra *la modificación de algunas variables* [...] (Ling 114, 16)

El grupo Dover actúa en *la presentación de la publicación* (P 3.12.97)

[...] con *la prohibición de la enseñanza mixta* lo que se pretendía era velar por la inocencia de las niñas, [...] (Usos 97,5)

La recuperación de las pinturas robadas fue posible gracias a la actuación de la policía (Lema)

La regulación de los contenidos televisivos no menoscaba la libertad de expresión (P 26.12.97)

Una constructora iniciará *la rehabilitación de Daoiz y Velarde* a cambio de suelo para casas (P 3.1.98)

Repetición de la jugada (P 13.12.97)

Las dificultades para *la resolución de aquel jeroglífico* se veían incrementadas [...] (Usos 151, 10)

Las últimas jornadas trabajó con el cineasta Villaronga en *la revisión del guión de El mar* (P 22.12.97)

Netanyahu retrasa *la votación de los presupuestos* para intentar evitar la salida de David Levy (P 2.1.98)

En no pocos casos el núcleo de la nominalización es un sustantivo que ha resultado de un proceso de derivación secundaria, sobre todo a partir de verbos deadjetivales en *-izar* y, en menor medida, de verbos en *-ificar*:

(4,72b)

Kirch y Bertelsmann suspenden *la comercialización de su descodificador* por

indicación de la UE (P 16.12.97)

[...] la banalidad general de las conversaciones masculinas durante una puesta de largo, en un intento bastante eficaz de *desmitificación de la misma*. (Usos 142, 4)

¿Su conciencia pondría objeciones a ampliar *la despenalización del aborto*? (Slager)

El autor reivindica *la dignificación de la política* (P 5.12.97)

El PP denuncia ante el juez *la falsificación del documento* (P 26.11.97)

Pero el programa condujo a *la identificación de un hombre ya condenado* (CREA, DV 22.4.99)

Representantes de 20 ciudades europeas defienden en Zurich *la liberalización de las drogas* como “medida necesaria” (VG 2)

La peatonalización del casco viejo será total antes de que finalice el primer trimestre del próximo año (VG 2)

Protestas contra *la privatización del astillero público Barreras* (P 29.11.97)

Esto permitiría *la utilización de este programa como un estabilizador automático*. (Slager)

[...] la subversión de valores que podría derivarse de *la vulgarización de los estudios universitarios para chicas de clase social inferior*. (Usos 69, 15)

Los llamados postverbales presentan también el patrón sintáctico característico de las nominalizaciones eventivas. Es indudable, pues, en lo que afecta a estos sustantivos nucleares, su carácter de nombres de acción, susceptibles de formar predicaciones de sentido dinámico, como muestran las secuencias seleccionadas:

(4,72c)

Pero *el análisis de la repercusión del texto de Carmen Laforet* nos alejaría mucho del propósito de este trabajo, ya demasiado ramificado de por sí. (Usos 149,19)

Caja del Mediterráneo ultima *la compra de la red del Sanpaolo en España* (P 3.12.97)

[...] gobernar el desorden exterior sino también el interior, o sea *la doma de los propios humores y descontentos*. (Usos 118, 23)

La entrega de la llave del portal era demasiado simbólica. (Usos 140,24)

Coser luego, si había aparecido, para entretener *la espera de la boda*, mientras él se labraba un porvenir o preparaba unas oposiciones. (Usos 72,6)

(...) los matrimonios perviven gracias *al olvido crónico del cepillo de dientes* o a la pereza de comprar un segundo (...) (Slager)

Un pequeño desfase en *el pago de la contribución urbana* conduce a perder la vivienda.
(Slager)

Tres ediles de HB de Beasain condenan *la quema del coche de un policía autónomo* (P 27.12.97)

Sigue la entrada de africanos, pese *al refuerzo de los controles fronterizos* (P 29.12.97)

El reparto pactado del 18% de Ebro desbloquea la fusión con Azucarera (P 27.12.97)

El repaso de los consultorios sentimentales [...] constituye a este respecto una de las labores más ilustrativas [...] (Usos 165, 16)

Rescate de un satélite errante (P 26.11.97)

Y el apoyo de Uganda ha resultado decisivo para *la toma de Shaba*, quizás en venganza por el que le dio Mobutu al movimiento UNITA. (Slager)

Y ya no digamos nada *del uso del pantalón*, que merece reflexión aparte. (Usos 131,27)

Telefónica amplía al 1 de marzo el plazo para que el abonado impida *la venta de sus datos* (P 26.12.97)

Por último, participan del mismo esquema, con carácter más marginal, diversos deverbales, resultado de procesos de adición en los que intervienen otros sufijos menos comunes combinados con verbos transitivos:

(4,72d)

[...] cabría equipararlo a la revolución que [...] significó *la apertura de las primeras “boutiques”*. (Usos 122, 23)

La verdad es que *el cumplimiento del Servicio Social* constituía un trago que únicamente el buen humor y los pocos años podían hacer más llevadero. (Usos 64,9)

[...] confianza en la intuición o el “conocimiento tácito” —p. ej., en *el descubrimiento de las estructuras profundas*— [...] (Ling 118, 28)

[...] los técnicos ultiman los detalles antes *del lanzamiento del Early Bird 1* (P 27.12.97)

[...] a la consecución de aquel propósito no la ayudaba mucho *la lectura asidua de las novelas rosas, totalmente tergiversadoras de la realidad*. (Usos 148, 8)

El llenado de Itoiz, en manos del Tribunal Constitucional (P 5.12.97)

El Congreso somete a votación *la retirada del plan de humanidades de Aguirre* (P 16.12.97)

(...) las indemnizaciones constituyen un seguro contra el riesgo de *ruptura de la relación laboral* (...) (Slager)

A continuación procedieron *al vaciado de las calderas*. (Lema)

No es extraño, por otra parte, que en este tipo de frases aparezca expresada, junto al genitivo objetivo, alguna de las circunstancias en las que se enmarca el acontecimiento denotado. En particular en el lenguaje periodístico es normal que no solo el texto de los titulares, frecuentemente contruidos aprovechando el recurso a las nominalizaciones, sino también el del cuerpo de la noticia o los pies de fotografías incluyan alguna referencia de carácter deíctico, como las frases locativas ejemplificadas en (4,73a) o las temporales de (4,73b):

(4,73a)

Ha comenzado *la construcción de la sede de la Xunta en Villalba* (VG 2)

Rojo confiará en Fabiano *la dirección del juego celeste en El Sardinero* (VG 2)

Otro es *la identificación del área de Broca en un par de cráneos de homínidos que vivieron hace dos millones de años*. (Ling 75,16)

Un incendio retrasa *la inauguración del puente del Alamillo en la sede de la Expo* (VG 3)

Diez personas trabajarán en *la separación de la basura en Pinto* (P 3.1.98)

(4,73b)

Con *la aprobación, ayer por el Congreso, de la Ley del Gobierno* y su posterior tramitación en el Senado [...] (CREA, P 27.6.97)

Negó que el Gobierno estuviera forzando al límite las relaciones con CiU con *la aprobación, el próximo viernes, de la ley de ampliación de despenalización del aborto*. (CREA, V 2.7.95)

[...] protestas de los indios californianos contra *la beatificación, el pasado domingo, del franciscano mallorquín fray Junípero Serra, a quien acusan de haber maltratado a sus antepasados*. (CREA, P 2.1.88)

[...] la gente huyó de las calles de Adén, que sufre un corte de electricidad desde *el bombardeo (anteayer) de la refinería de petróleo* (CREA, M 7.6.94)

Cuatro años han pasado desde *la destitución de Conde el día de los Inocentes de 1993* (P 28.12.97)

Por otro lado, ambos países están atravesando una verdadera luna de miel en sus relaciones económicas y comerciales, como lo demuestra *la firma, la semana pasada, de un acuerdo de cooperación energética para la exploración y explotación*

conjunta de hidrocarburos. (CREA, P 2.2.84)

Las frases nominales de carácter adverbial y los adverbios deícticos, aunque no muy frecuentes, son aceptados en las nominalizaciones de suceso, normalmente sin necesidad de la preposición *de* como elemento relacional, frente a lo que ocurre, en general, en la sintaxis de la frase sustantiva —téngase en cuenta, de todas formas, lo comentado a propósito de estas frases en § 2.7.2.6). Cumplen la función, habitual en el lenguaje de la prensa, de ubicar el suceso por medio de una deixis temporal.

Tanto los complementos de contenido temporal o locativo como las frases referidas a otros actantes de la predicación se pueden mantener presentes aunque el argumento objeto esté latente; podríamos considerarlos “pragmáticamente adecuados”, pero en ningún caso obligatorios. En estos casos, el participante que falta es fácilmente recuperable del contexto lingüístico, como elemento catafórico o anafórico, o está comprendido en la situación:

(4,74)

Impugnaciones a la *adjudicación* (P 31.12.97)

Tras la *aprobación el viernes por parte del pleno del Ayuntamiento*, sólo falta ahora la ratificación del proyecto [...] (CREA, P 1.10.89)

Las universidades catalanas sólo tienen 2.108 plazas vacantes después *del reparto a los preinscritos en junio*. (Slager)

(...) se disponía a accionar la palanca de emergencia porque estaba presenciando *un robo a una señora que viajaba en el vagón precedente*. (Slager)

(...) llevo temas delicados (...), que exigen *una transferencia ordenada al compañero diputado que me sustituya* (...) (Slager)

4.3.3.2. Como ya he tenido ocasión de mencionar en apartados anteriores, el paralelismo sintáctico-semántico entre cláusula pasiva y nominalización de suceso se

justifica habitualmente por la expresión (opcional) del agente en forma de frase preposicional con *por* o *por parte de*, fórmulas ambas comunes a la sintaxis de la cláusula y de la frase, si bien con incidencia desigual en cada uno de estos marcos estructurales. Se habla así de “pasiva nominal” para las nominalizaciones dinámicas, que denotan un acontecimiento, frente a la denominación “activa nominal”, referida a las nominalizaciones de resultado:

(...) la alternancia activa/pasiva desambigua el referente de un sintagma nominal transitivo. Un nominal activo, cuyo agente aparece introducido por *de*, denota el efecto o resultado de un evento o proceso. Un nominal pasivo denota el evento (o proceso) mismo. En este último caso el agente aparecerá como complemento de *por* (o *por parte de*) si se realiza sintácticamente. [Picallo 1999, 372]

Si bien creo haber demostrado que la sintaxis de la frase introducida a través de la locución *por parte de*, que incorpora la mención de un agente humano, va más allá del terreno de las nominalizaciones de suceso (véase § 4.2.2.3), es indudable que en la expresión de un acontecimiento está abierta la posibilidad de presentar al agente de manera explícita cuando así lo requiere el discurso. Sabemos que esta presentación se lleva a cabo de forma preferida en las nominalizaciones con *por parte de*, mecanismo de carácter más marcadamente agentivo (4,75a), pero también es posible el recurso a la preposición *por*, más gramaticalizada y que permite un término no humano, como se puede apreciar en algunos ejemplos de (4,75b):

(4,75a)

La aceptación de la subrogación por parte del deudor implicará su autorización para que la nueva entidad se lo comuniqué al banco (...) (Slager)

El acortamiento de distancias por parte de una mujer tenía que llevarse a cabo por vías más subrepticias e inadvertidas para el enemigo. (Usos 168,12)

Varios factores favorecen *la posible adquisición del cuadro por parte de un comprador*

español. (CREA, ABC 12.4.96)

Todo ello, salvo sorpresas de última hora, tendrá como resultado la aprobación del convenio por parte de la corporación. (CREA, FV 7.2.01)

(...) los instrumentos de control del individuo por parte del Estado. (Slager)

La distracción del conductor por parte de algún pasajero puede provocar un accidente. (Lema)

[...] el 17 de noviembre, comenzó la evaluación de las solicitudes por parte de la Comisión Nacional del Juego [...] (CREA, ABC 12.7.89)

La extracción de grandes cantidades de arena por parte del ministerio que dirige Josep Borrell está directamente relacionada con la aparición de 600 toneladas de algas muertas [...]. (CREA, V 18.8.94)

En contraposición al monopolio del discurso público por parte de un estado o un partido totalitario (...) (Slager)

El plan del ente público incluye el pago del servicio por parte de los usuarios (P 17.12.97)

[...] la dimisión de Soler se produjo tras la pérdida de confianza por parte del grupo parlamentario en el presidente del Ejecutivo. (CREA, M 1.6.96)

(4,75b)

El amparo de la difusión [de las noticias] por la libertad de información reconocida en el artículo 20 de la Constitución se hace incuestionable. (Slager)

La aprobación del plan Escondrillas por la totalidad de los acreedores supone, más que un éxito del actual presidente [...] (CREA, P 1.10.87)

Atacada la teoría del bombardeo de la Tierra por miles de pequeños cometas (P 17.12.97)

Explicamos la propagación de la luz al descubrir la generación de la componente magnética del campo por la eléctrica y recíprocamente. (Ling 95,15)

Coincidiendo con la ocupación de París por los alemanes, empezaron a sonar en nuestra patria nombres de modistos improvisadores [...] (Usos 126,36)

La recuperación de la tutela por los progenitores no tiene validez. (GDUESA)

De García Lorca dijo que “fue el único que pudo experimentar su lenguaje teatral mediante la puesta en escena de sus obras por La Barraca, [...]. (CREA, P 20.8.80)

El orden de complementos en el interior de las frases de los ejemplos precedentes muestra lo esperable según el criterio de adyacencia: a continuación del

núcleo encontramos el complemento objetivo, participante central no prescindible (considerado “argumento”), seguido del complemento no central, de carácter actancial, pero cuya expresión es opcional desde el punto de vista sintáctico (por lo que es considerado complemento “adjunto”).

Sin embargo, la ordenación inversa de los constituyentes también es posible y viene condicionada, en general, por dos factores que operan conjuntamente: la longitud de los complementos —a mayor longitud, mayor lejanía del núcleo, y viceversa— y la posible malinterpretación de las relaciones sintagmáticas directas entre constituyentes.

Veamos algunos ejemplos:

(4,75c)

El Gobierno francés expresó ayer su “viva preocupación” por *la aprobación por parte del Parlamento israelí de la ley básica que hace de Jerusalén la capital “reunificada” del Estado hebreo*. (CREA, P 1.8.80)

[...] tal vez por la desconfianza de muchos electores respecto a *la sincera asunción — por parte del PP— de los valores del liberalismo político, a los que la derecha española ha sido cerrilmente refractaria*. (CREA, V 1.6.94)

[...] a incluir en sus plataformas de negociación colectiva *la contratación, por parte de las empresas, de licenciados en Ciencias de la Información, de profesionales titulados en paro y de los que reciban la acreditación*. (CREA, P 16.12.80)

Al salir de la galería he pensado, también es verdad, si es que al fin y a la postre toda la exposición no es más que *la decisión, por parte de esta pintora, de la sincera confesión de un transcurso en el cual sucede de todo, y por eso se muestra, por lo tanto, todo*. (CREA, ABCC 25.10.96)

[...] unos acuerdos que se refieren primordialmente a *la fabricación por parte de Seat de los modelos Fiat que elija hasta 1985*. (CREA, P 10.10.80)

En principio se pensó que la magnitud del incendio provocaría *la prohibición, por parte de los técnicos, de utilizar el edificio*. (CREA, M 29.4.95)

La ordenación de los complementos en las nominalizaciones de (4,75c) se debe, sin duda en cinco de los ejemplos, a la preferencia por mantener cerca del núcleo al

constituyente más breve, mientras que la posición marginal se reserva para el complemento de mayor longitud y complejidad estructural⁴¹ —en la mayor parte de los casos el genitivo objetivo contiene, como constituyente directo o indirecto, una cláusula de relativo, y puede haber también una coordinación implicada. Nótese, no obstante, que en cuatro de los seis ejemplos seleccionados el complemento agentivo se encuentra enmarcado entre pausas, como corresponde a un elemento inciso que se inserta entre núcleo y complemento objetivo, más estrechamente conectados entre sí. Podemos considerar que estas pausas son buena prueba de que el *CApor-parte-de* se encuentra en un lugar que no le corresponde naturalmente⁴².

Por otra parte, la anteposición del *CApor-parte-de* al genitivo garantiza una interpretación adecuada de su conexión directa con el sustantivo nuclear. Este mismo factor explica además algunos de los ejemplos de (4,75d), en los que un *CApor*, también de sentido agentivo, aparece subrayado en posición marcada, entre el núcleo y un *CA* objetivo que no destaca por su longitud. En otros casos, la alteración del orden de los complementos puede deberse a diferentes razones de carácter pragmático, para cuya explicación se requeriría tener en cuenta un contexto más amplio, o quizá al estilo:

(4,75d)

La diferencia entre demócratas y violentos es *el acatamiento por los primeros del marco constitucional* (P 9.12.97)

Los socialistas advierten posibles irregularidades en *la adquisición por la Xunta de un palacete en Madrid* (VG 2)

[...] atendidas por la ministra, que logró *la aprobación por el Gobierno del proyecto de ley*, [...] (CREA, P 9.10.97)

El PSOE pide una comisión parlamentaria para investigar *la compra por Endesa de la chilena Enersis* (P 28.11.97)

⁴¹ A este factor se le ha denominado criterio de *pesantez* (Hernanz y Brucart 1987, 168).

⁴² Sobre la misma cuestión, véanse mis comentarios de la nota 28, en el apartado 4.2.2.3.

[...] la marcha hacia la derecha que supone *el desplazamiento por Jordi Pujol de los socialistas como primera opción política catalana* y la pérdida de militancia [...], fueron factores todos ellos que motivaron la abierta confrontación entre los pro soviéticos y los leninistas. (CREA, P 2.1.81)

Hasta ahora, las leyes alemanas estipulaban *la evaluación por una comisión de expertos de cualquier nuevo tratamiento* (CREA, M 3.7.97)

[...] a raíz de *la liberación, por Carter, de cuatro nacionalistas puertorriqueños la semana pasada*. (CREA, P 13.4.79)

Volviendo a la cita de Picallo reproducida al principio de este subapartado (Picallo 1999, 372), en ella se alude al hecho de que con los deverbales polisémicos la manera en que se expresa el agente sirve para desambiguar la interpretación de una construcción que podría referirse tanto a un suceso como a su resultado. Así pues, en la composición del texto, el hablante tiene a su disposición las dos estructuras y puede optar por una u otra manera de presentar la situación, bien por medio del esquema activo o bien a través de una nominalización pasiva; pero estas opciones sólo serán transparentes en caso de que el primer actante esté explícito, en forma de *Cade* o como *Capor/por-parte-de*. Efectivamente hay ejemplos documentados de esta segunda posibilidad, y, al igual que he constatado para el doble genitivo, son escasísimos. Véanse, por ejemplo, las únicas secuencias con los núcleos *demostración, descripción, falsificación, interpretación y traducción* —precedidos de artículo— que incluyen un agente en forma de *Capor/por-parte-de*⁴³:

(4,76)

Ramón Mendoza aprovechó la ocasión para dar una explicación sobre *la demostración por parte de una socia del Madrid de que el ex presidente no tiene el número 772 en su carné*. (CREA, M 28.11.95); La primera identificación de un trastorno de este tipo fue *la demostración por los Cori, en 1952, de que un déficit de la actividad*

⁴³ En CREA, en *Periódicos en ESPAÑA*.

enzimática glucosa 6-P fosfatasa es la causa determinante de la enfermedad de von Gierke, por depósito de glucógeno. (CREA, ABCC 18.10.96)

Un juego de rol consiste, en general, en *la interpretación de un personaje de ficción por parte de unos jugadores que le dan una vida ficticia en la trama argumental creada por un director de juego. (CREA, v 23.6.94)*; Su Majestad fue agasajada con *la interpretación por parte de un “dantzari” de un “Aurresku” [...]. (CREA, ABC 3.6.89)*; El XVI Concurs de Cassoles de Tros ofrece [...] *la interpretación de la zarzuela “Cançó d’amor i de guerra”, por la compañía J. M. Damunt, en el Foment. (CREA, v 19.5.94)*; En este sentido, cabe citar, como argumento de Derecho comparado, lo dispuesto en el artículo 108.1 de la Constitución italiana y *la interpretación de este precepto por parte de la doctrina de dicho país. (CREA, ABC 19.4.86)*

Este hecho sirve para constatar una vez más que el patrón normal de las frases con nombre de acción es el que contiene un solo complemento en genitivo, interpretable como objetivo siempre que el núcleo deverbal se corresponda con un predicado biactancial. Por otra parte, hay que tener en cuenta que en el caso de gran parte de los predicados de objeto afectado el rasgo de animación del complemento adnominal es suficiente para discriminar entre la interpretación eventiva (con un genitivo inanimado) y la resultativa (con un genitivo animado).

4.3.3.3. Además de la combinación con el complemento de carácter agentivo, las nominalizaciones de predicados triactanciales presentan junto al genitivo objetivo un tercer actante, también en el interior de un complemento adnominal introducido por preposición. En las secuencias de (4,77a) están destacados complementos correspondientes a OBJETOS INDIRECTOS, que mantienen la marca de función, la preposición *a*, y que presentan funciones semánticas diversas, fundamentalmente la de ‘destinatario’ o ‘beneficiario’, pero también ‘fuente’ u ‘origen’:

(4,77a)

[...] para impugnar *la adjudicación de Las Ventas a Toresma 2* (P 31.12.97)

La atribución de la noticia a una fuente o fuentes (...) (Slager)

(...) *la cesión del IRPF a las comunidades autónomas* (...) (Slager)

El Consejo [...] aprobó [...] la petición de una auditoría a la delegación de Hacienda del Ente Público sobre *la compra de dos paquetes de películas de dudosa calidad a los productores* [...] (P 24.12.97)

Italia estudia *la concesión de asilo al líder kurdo por su renuncia al terrorismo* (P 18.11.98)

Se valora sobre todo el carácter de la persona, su capacidad financiera, la experiencia en el mundo de los negocios y *su dedicación de tiempo a la gestión* (P 11.1.98)

El Gobierno se comprometió ayer a agilizar *la devolución del patrimonio a los partidos que les fue incautado durante la guerra* (P 5.12.97)

(...) el importe de esa nueva factura (...) y *el endoso de su pago a los empresarios*. (Slager)

(...) han respondido con *la entrega del premio Nobel a la madre Teresa*. (Slager)

(...) *la imposición de una sanción de apercibimiento verbal a un funcionario* (...) (Slager)

(...) el artículo 32 lleva implícito *el otorgamiento de una especial protección al matrimonio frente a la unión libre*. (Slager)

El Consejo [...] aprobó [...] *la petición de una auditoría a la delegación de Hacienda del Ente Público sobre la compra de dos paquetes de películas de dudosa calidad a los productores* [...] (P 24.12.97)

Al igual que he comentado a propósito de la confluencia de complementos adnominales en el apartado anterior, el orden relativo de estos complementos mantiene en la relación vista lo esperable: el núcleo va seguido inmediatamente del genitivo objetivo (complemento de carácter valencial y central) y a continuación tenemos el CA correspondiente al tercer argumento (complemento comprendido en la valencia del núcleo, pero no central, desde el punto de vista gramatical). Sin embargo, la anteposición del CAa no es infrecuente y se ve favorecida por su constitución simple y breve frente a la de un genitivo objetivo de cierta complejidad estructural interna, como

puede observarse en la muestra siguiente (compárese someramente la longitud relativa de los complementos adnominales de las frases subrayadas en 4,77a y 4,77b):

(4,77b)

Los requerimientos se concretaron en dos: *el abono al señor [X] de una cantidad de dinero (...)* (Slager)

(...) la creación del Consejo de Ministros y *la atribución a Franco de su presidencia (...)* (Slager)

Endesa realizará hoy *la compra a Iberdrola del 11,8% que esta sociedad posee en Aguas de Barcelona (...)* (Slager)

La existencia de esta figura junto con las dudas expresadas [...] han impedido [...] *la devolución a España de los dos presuntos colaboradores de ETA.* (CREA, M 7.2.96)

El encargo a los agentes sociales del desarrollo de la formación continuada (...) (Slager)

La campaña (...) consistirá en *el envío a diversos políticos (...) de una carta en la que piden que desistan del proyecto.* (Slager)

(...) han abierto diligencias para determinar el origen de *la filtración a la prensa de los llamados papeles del Cesid.* (Slager)

(...) siete puntos que incluyen (...) *la petición a ETA y a su entorno del cese de las acciones violentas (...)* (Slager)

Rusia aplaza *la presentación al FMI de su plan contra la crisis* (P 27.10.98)

Consecuencia del régimen compartido por verbo base y núcleo derivado, o, si se quiere, de la herencia de este último, son los CCAA subrayados en (4,78). Se trata de complementos de régimen nominal, de características heterogéneas, como heterogéneos son también los núcleos regentes, agrupados aquí por la preposición regida, con finalidad meramente ilustrativa de la presencia de otros terceros actantes junto al genitivo objetivo en nominalizaciones de suceso —concretamente sobre los CCAA— puede verse más adelante la exposición detallada del *Capítulo 6*. Nótese que la cohesión entre núcleo y participante central es más difícil de romper en este tipo de coocurrencias, por lo que el orden de complementos resulta más rígido:

(4,78)

A

A corto plazo, una de las prioridades de la UE es *la adaptación de sus mecanismos a la ampliación*. (P 30.12.97)

Dos personas que dominen el francés a la perfección nunca coincidirán al cien por cien en *la versión de una frase al castellano*. (Slager)

COMO

(...) solicita *la catalogación de la cigüeña blanca como “especie fuera de peligro”*, frente a la actual de “especie vulnerable”. (Slager)

(...) no se opone *al nombramiento de [X] como nuevo fiscal* (...) (Slager)

CON

(...) *la confusión de la realidad actual con la finalidad a alcanzar*. (Slager)

No es válida *la equiparación de la eugenesia con el nazismo*. (Slager)

DE

El centro [...] ha aplicado por vez primera en España una nueva técnica de *extracción de coágulos de sangre de las arterias de los brazos o de las piernas* [...]. (CREA, V 16.6.95)

[...] una solución pacífica a la crisis relacionada con *la expulsión de Irak de los inspectores estadounidenses de Naciones Unidas*. (CREA, PD 18.11.97)

EN

Dentro de las transformaciones totalmente superficiales que podía acarrear el estreno de un vestido nuevo o *la conversión de uno viejo en uno nuevo*, [...] (Usos 124, 8)

La inclusión de Kosovo en el texto final provocó el enfado de Serbia. (P 13.12.97)

POR

El cambio de la moneda nacional por el euro será gratuito (P 28.11.97)

(...) un modelo que conduce a (...) *una progresiva sustitución de la participación de naturaleza industrial por la de carácter financiero* [...] (Slager)

La aglutinación de CCAA alcanza su máxima expresión cuando, siempre en una concepción dinámica del núcleo deverbal, se manifiestan los tres actantes implicados en la situación: ‘agente’, ‘tema’ y ‘fuente / beneficiario’. Ahora, la complejidad estructural de la nominalización, que comprende tres complementos adnominales de estructura interna y longitud variada, dificulta el mantenimiento de un orden natural o

no marcado de constituyentes. Con todo, los principios que parecen regir el orden relativo de CCAA son los mismos que he venido comentando a propósito de ejemplos precedentes: garantizar una interpretación correcta de las relaciones sintagmáticas directas (a. y b.) y reservar la posición más alejada del núcleo para el constituyente más complejo en caso de claro desequilibrio (c.). Sea como sea, lo normal es preservar la posición de máxima proximidad al núcleo para el genitivo:

(4,79)

a. (...) un recurso contra *la concesión del régimen abierto por parte de la Generalitat al teniente coronel de la Guardia Civil (...)* (Slager)

[...] la clausura de la exposición coincidirá con *la donación de una obra por parte de Botero al pueblo de Madrid*. (CREA, M 2.8.94)

Se trata [...] de *la prohibición de los créditos a la exportación por parte del sector privado europeo al país balcánico*. (CREA, DV 27.4.99)

b. Hacienda ve irregularidades en *la compra por TVE de mil películas a Frade y Cerezo* (P 9.7.98)

c. (...) evocar *la conquista de la capital lusitana a los árabes por parte de las tropas del primer rey de Portugal, Alfonso Henriques (...)* (Slager)

Sin embargo, algún que otro capítulo, como *la entrega a la policía alemana por la francesa del abogado Klaus Croissant, hoy ya en libertad*, ha suscitado ciertos temores [...]. (P 11.7.80)

4.3.3.4. Tal y como se ha subrayado en la bibliografía sobre nominalizaciones, y he tenido ocasión de mencionar ya aquí, lo característico del genitivo es la preposición *de* como marca fija para los argumentos subjetivo y objetivo, independientemente de los rasgos de animación asociados a cada uno de ellos. En este sentido, pues, cabría subrayar una diferencia clara entre la sintaxis de la cláusula de esquema transitivo en español, que marca en ocasiones el caso oblicuo con la preposición *a*, frente a la sintaxis de la nominalización, que expresa siempre en forma de genitivo al ‘tema’ de la predicación.

La relación de ejemplos de (4,80) se ha seleccionado para mostrar la invariabilidad de la marca del genitivo con objetos de carácter humano; todos ellos requerirían estar introducidos por la preposición *a* en la cláusula correspondiente, al desempeñar la función de OBJETO DIRECTO, debido, fundamentalmente, al rasgo de la animación, sin embargo, en la nominalización, la expresión como genitivo objetivo es obligada:

(4,80)

La triunfal acogida de Arafat ayer en una Ramala bajo control palestino no habría sido posible sin el concurso de Clinton. (Slager)

El pistolero muerto en el atentado participó en *el asesinato del obispo de Guadalajara* (P 29.11.97)

El Barça ultima *la contratación de De la Fuente, jugador de Estudiantes* (P 27.12.97)

Cárdenas pide al Gobierno mexicano *el desarme y desmantelamiento de los grupos paramilitares* (P 26.12.97)

El tribunal rechaza la petición sobre la ilegalidad de *la detención del terrorista* (P 16.12.97)

Varios miles de manifestantes protestan por *el encarcelamiento de los jefes de HB* (P 7.12.97)

El Benfica desea cerrar esta semana *el fichaje de Pizzi* (P 15.12.97)

Franco y sus ministros congelaron un mes un proyecto de ley que habría impedido *el fusilamiento del dirigente comunista* (P 7.12.97)

Blatter ratifica *la inhabilitación de Jesús Gil* (P 13.12.97)

La liberación de los dos ex presidentes provoca protestas en Corea del Sur (P 23.12.97)

El imperio Agnelli reacciona con rapidez a *la pérdida del 'delfín'* (P 21.12.97)

La UEFA piensa ya en *la sucesión de su presidente Johansson* (P 6.12.97)

Nótese que las nominalizaciones de los ejemplos presentan idéntica constitución interna —artículo, núcleo y un solo CAde con valor de genitivo objetivo—, así como las

frases subrayadas, todas determinadas. Téngase en cuenta también que en ellas es inaceptable la conmutación de *de* por *a*⁴⁴.

Frente a esta evidencia, los trabajos clásicos sobre el régimen preposicional ya mostraron la posibilidad de encontrar en español, especialmente tras determinados tipos de nombres, un régimen con *a* allí donde cabría esperar un genitivo, contrapartida en ocasiones de un OBJETO DIRECTO clausular.

Así, Cuervo señala, a propósito de los complementos de genitivo objetivo, que “la claridad y aun la eufonía exigen en ocasiones que se reemplace *de* con otra partícula” y aporta los ejemplos siguientes (*DCR*, s.v. *de* II 16 b): *El amor a la virtud, Lleno de temor a la muerte, Su celo por el bien público, El temor al contagio de los principios democráticos*. Los objetivos de claridad y eufonía ponen de relieve dos factores no desdeñables en la elección del régimen cuando hay dos o más preposiciones posibles para marcar un mismo argumento: el interés por identificar las funciones semánticas de los actantes, evitando así la ambigüedad, y el rechazo a la confluencia de CCAA encabezados por la misma preposición.

Por su parte, Fernández Ramírez apunta que el uso de *a* y el de *de* adnominales para introducir un complemento objetivo es promiscuo [*AGLE*, Comentario del autor a

⁴⁴ A pesar de que con algunos de los sustantivos nucleares resaltados está documentado el régimen con *a*: Fuentes autorizadas argelinas estiman que en Madrid y Alicante *la acogida a los argelinos* “es mucho mejor”, (*CREA, ABC* 31.5.89)
[...] cinco días antes del auto de *detención a Ricardo Cisneros*, éste vendió, mediante poder suscrito en Miami, su casa de Country Club, (*CREA, M* 3.4.94)
En relación con la pregunta [...] sobre *inhabilitación a cuatro ganaderías*, tengo la honra de enviar a Vuestra Excelencia la contestación formulada por el ministro del Interior, (*CREA, ABC* 18.5.82)
[...] el vicepresidente sudafricano Thado Mbeki, insistió ayer en Libreville en que *la sucesión a Mobutu* tendrá que ser consensuada con Kabila. (*CREA, ABCE* 12.5.97)

las fichas 608-648] y efectivamente en su *Gramática* constata la progresiva presencia de *a* como elemento introductor de un complemento objetivo:

La lengua moderna ha ido reduciendo el uso del complemento objetivo posesivo o nominal con *de* y emplea con el complemento nominal la preposición *a* del régimen verbal, acaso para distinguir el complemento pasivo del activo. Así especialmente tras nombres de sentimiento como *amor*, *agradecimiento*, etc., pero también tras de otros sin régimen verbal equivalente. [Fernández Ramírez 1951a, §78.4]

Y más adelante añade:

Son muchos los nombres verbales que reproducen el régimen inmediato de su verbo: *ataque a una armería*; *amenaza árabe al Occidente*; *inclinación a las cosas paganas*, etc. Pero también el régimen mediato o indirecto: *envío a los damnificados*; *aportación a la feria*, etc. La agrupación es más relajada cuando el régimen depende de un verbo elíptico y el nombre no es verbal: *mensaje a Europa*; *homenaje a Madrid*; [...]. El lenguaje sinfísico, la lengua técnica, los titulares de los periódicos multiplican en nuestros días esta clase de AGRUPACIONES ADNOMINALES. [Fernández Ramírez 1951a, §78.4-5]

En las citas reproducidas se alude a cuestiones que ya han sido tratadas aquí someramente, como el régimen de los nombres de sentimiento o la posibilidad de que en el interior de la nominalización se exprese el régimen indirecto, a través de la preposición *a*. Pero lo que me interesa subrayar ahora de los comentarios de Fernández Ramírez son dos aspectos relacionados: en primer lugar, su apunte de que el uso de *a* para el complemento objetivo puede deberse a la intención de facilitar la identificación del complemento pasivo frente al activo —expresado entonces en genitivo o como posesivo antepuesto— y, en segundo lugar, la explicación de que, en ocasiones, el régimen con *a* depende de un verbo elíptico. Volveré sobre estos temas más adelante.

La aportación de referencia obligada sobre el asunto es la pequeña monografía de Roegiest dedicada a la preposición *a* internominal en español. El objetivo de su trabajo es responder a la siguiente pregunta:

Dans quelle mesure la syntaxe verbale est-elle réellement impliquée —en tant que modèle— dans l'apparition de la préposition *a* dans une position internominale? [Roegiest 1978, 118]

Una vez aceptado que la sintaxis verbal juega un papel importante en las ocurrencias de *a* internominal, ya que buen número de los nombres que rigen *a* son deverbales, Roegiest la toma como punto de referencia. Analiza así los CCAA en tres grupos:

- a. Complementos adverbiales que presentan cohesión débil con el verbo. La elipsis del verbo o de toda una proposición los convierte en adnominales.
- b. Complementos que presentan una cohesión fuerte con el verbo regente y que mantienen su régimen en combinación con el nombre deverbal. Pueden tener un matiz direccional (*ascenso a*, *huida a*, *vuelta a*) o no (*aspiración a*, *olor a*, *propensión a*).
- c. Complementos adnominales susceptibles de ser transformados en OBJETO DIRECTO del verbo que corresponde, desde el punto de vista morfológico, al nombre regente.

En relación con el tercer tipo de CCAA, que es el que interesa ahora, he documentado, en efecto, bastantes ejemplos de nominalizaciones que presentan frecuentemente al segundo actante en forma de complemento adnominal introducido por la preposición *a*, en lugar del genitivo objetivo que sería esperable. La preposición *a* (o *ante*, *contra*, *hacia*, *por*) preserva el sentido de destinatario —podríamos decir también, con Fernández Ramírez, el sentido ‘pasivo’—, con lo que se consigue el objetivo de claridad al que alude Cuervo y, en algunos casos, también el de eufonía.

Con los sustantivos deverbales núcleos de estas frases, el genitivo suele recibir preferiblemente una interpretación subjetiva, por la tendencia a asociar actante humano con ‘agente’, lo que explica, en parte, el rechazo de la forma de *Cade* para el segundo actante. Voy a referirme a ellos agrupándolos, en la medida de lo posible, según rasgos semánticos y combinatorios e incluyendo abundante ejemplificación:

Grupo 1. Nombres que expresan una idea negativa de ‘oposición’, violenta o no. Se combinan con verbos de apoyo como *hacer*, *poner* o *dirigir*, *infligir* y, además de la preposición *a* para el complemento, algunos admiten también *contra* —en general menos frecuentemente. El CA denota a la persona afectada por la acción. Algunos sustantivos regentes: *acoso*, *acusación*, *agresión*, *asalto*, *asedio*, *ataque*, *atropello*, *boicot*, *boicoteo*, *castigo*, *censura*, *condena*, *chantaje*, *denuncia*, *desafío*, *discriminación*, *estafa*, *hostigamiento*, *maltrato*, *persecución*, *sabotaje*, *traición*, *veto*.

(4,81a) Ejemplos:

Lejos de amainar, *el acoso al presidente colombiano* parece recrudecerse. (Slager); [...] al propio Gobierno, que, preocupado por el futuro *del acoso contra la banda terrorista*, decidió revitalizar los contactos [...] (CREA, ABC 25.1.85)

[...] mediante *la acusación a su defendido de apropiación indebida* sin previa información de tal imputación. (CREA, P 4.7.97); El trato dispensado a TV-3 en la batalla digital, *la acusación contra La Caixa en relación a la supuesta amnistía fiscal*, [...] son factores [...]. (CREA, P 21.5.97)

Nueva agresión a un inmigrante en Almería (P 27.12.97); [...] las sanciones económicas decretadas sobre Serbia por su participación en *la agresión contra Croacia y Bosnia*. (CREA, V 15.9.94)

Según el centro de prensa del mando ruso, durante *el asalto a Gudermes* fueron neutralizadas seis bolsas de resistencia [...] (CREA, M 31.3.95); [...] acusado de hurto en unos almacenes, conducción temeraria y *asalto a un oficial de policía*. (CREA, P 2.6.87); [...] para que detenga *el asalto contra la ciudad de Trípoli* [...] (CREA, P 2.10.85)

El asedio a la “Casa Blanca” duró trece terribles días, cargados de tensión. (CREA, M 27.2.94)

La campaña antiminas recoge el Nobel de la Paz con *un ataque a EE UU* (P 13.12.97); [...] las tecnologías de defensa nos permitan encarecer tanto el coste de *un ataque*

contra Estados Unidos y sus aliados que no hubiera agresor capaz siquiera de proyectarlo. (CREA, P 2.8.95)

El figurante que conducía el coche de Policía Nacional causante *del atropello a siete personas el pasado miércoles durante el rodaje de la serie* (...) (Slager)

(...) el comité de ministros de la Liga Árabe decidió *el boicot a Israel* (...) (Slager); *El boicot contra Israel* fue decretado al término de la guerra [...] (CREA, M 20.6.96)

[...] en lo que se interpreta como *un castigo a Jaime Pastor por su apoyo* [...] (CREA, P 30.6.97); [...] el voto de ayer no es *un castigo contra el dirigente catalán*. (CREA, V 16.6.95)

Junto a la aprobación de las cuentas y *la censura a los anteriores gestores*, Sáenz señaló que (...) (Slager); Blanco no dimitirá pese al fracaso de *la censura contra Hormaechea*. (CREA, V 7.1.94)

La Unión Europea se suma a *la condena a ETA por el asesinato del concejal* (P 13.12.97); [...] firmar un documento de *condena contra Canadá por su actuación en la guerra del fletán* [...] (CREA, M 31.3.95)

(...) se ha confundido el apoyo a la gobernabilidad con *un pretendido chantaje a las instituciones* (...) (Slager); acusaron hoy a los panameños de estar llevando a cabo *un chantaje contra Estados Unidos*, [...] (CREA, P 23.8.77)

La prensa británica apoya al 'Mirror' en *su denuncia al hijo de un ministro* (P 31.12.97); La Policía Nacional fue la que "salvó" a este joven, indicándole dónde tenía que efectuar *la denuncia contra los dos vigilantes jurados que le maltrataron*. (CREA, M 23.8.95)

(...) parecía que *el desafío al concejal de San Blas* iba a terminar sin incidentes (...) (Slager); La mayoría de los ciclistas [...] se sintieron mejores, más grandes, después de superar *el desafío contra sí mismos*. (CREA, P 24.9.02)

El Comissionat per a Universitats ha creado unas ayudas especiales para este curso con el objetivo de paliar el aumento de tasas y *la supuesta discriminación a los estudiantes catalanes*. (CREA, V 21.4.94); La defensa se basa en que existe *discriminación contra la Guardia Civil* (CREA, ABC 18.5.82)

Detenido el cerebro de *una estafa inmobiliaria a jubilados en Alicante*. (Slager)

(...) su llamamiento (...) por la liberación de los presos políticos y el fin *del hostigamiento a los disidentes*. (Slager); Además del bombardeo de Sarajevo y *del hostigamiento contra Gorazde*, ayer prosiguieron [...] (CREA, M 1.6.95)

Amnistía Internacional denuncia *maltrato a niños detenidos en EEUU* (P 19.11.98)

(...) *la implacable persecución a los vendedores ambulantes* sólo puede justificarse (...) (Slager); Los protestantes se preparan para celebrar los 400 años del Edicto de

Nantes, que marcó el fin de *la persecución contra los hugonotes*. (CREA, P 29.10.97)
Archivada la denuncia contra el acusado *del sabotaje a Cofrentes* (P 28.12.97);
Desmentido *un sabotaje contra polvorines militares en El Ferrol* (CREA, ABC 28.12.83)
(...) que deberían ser juzgados por *traición a la patria*. (Slager); Druso, el adolescente héroe [...] que denuncia *la traición contra Julio César*, [...] (CREA, ABCC 6.9.96)

Como muestran los ejemplos de este grupo, los actantes implicados en las nominalizaciones subrayadas presentan un carácter humano, sea explícito (*el presidente colombiano, su defendido, un inmigrante, un oficial de policía, siete personas, el dirigente catalán*, etc.), sea encubierto tras el nombre de un país o de una ciudad, o bien de un organismo (*Croacia y Bosnia, Gudermes, Estados Unidos, Israel, Canadá, La Caixa, la “Casa Blanca”, la Guardia Civil*, etc.). Se trata de predicaciones biactanciales de acción cuyo participante activo no aparece manifestado en el interior de la frase, sino que, o bien es conocido, y puede encontrarse mencionado en el contexto, o bien es desconocido, o no interesa su mención. La conmutación de la preposición *a* por la propia del genitivo tiene el efecto en estas secuencias de imponer una interpretación subjetiva del *CADE*, lo cual explica la preferencia por *a* y *contra*, menos neutras, y que subrayan, como ya he comentado más arriba, el carácter no agentivo del participante que introducen.

También el término de la preposición es en ocasiones una frase de referente no humano, pero, como se trata de acciones que suponen siempre en última instancia dos polos, uno activo y otro destinatario, ambos de carácter humano, no es difícil encontrar este componente más o menos accesible. Efectivamente las secuencias incluidas a

continuación presentan en el complemento adnominal frases cuyo referente implica una presencia humana, que puede estar indirectamente mencionada:

(4,81b)

[pancartas] en las que se pedía *el boicot a los productos franceses*. (Slager); [...]

Finlandia ha escasamente respondido a las campañas de *boicot contra productos franceses por su política nuclear* [...] (CREA, V 16.9.95)

Además del boicoteo a las últimas películas de presuntos miembros (...), la secta ha visto clausuradas sus cuentas bancarias (...) (Slager)

(...) arrastraría su naciente e ilegal Reino como *castigo a sus desacatos*. (Slager)

(...) lo que estaba ocurriendo en el país: *la persecución a toda idea de libertad y progreso* (...) (Slager)

(...) lo que ocurrió en Auschwitz fue *un ultraje a la dignidad humana*. (Slager)

Alemania intenta evitar *el veto a la publicidad del tabaco en la UE* (P 3.12.97)

Nótese la referencia a personas contenida en modificadores y determinantes (productos *franceses*, películas *de presuntos miembros*, *sus* desacatos, la dignidad *humana*), así como la conexión con participantes humanos de las frases *toda idea* y *publicidad del tabaco*.

Grupo 2. Nombres que expresan una idea positiva de ‘asistencia’. Se combinan frecuentemente con verbos de apoyo como *dar*, *otorgar*, *conceder*. El CA denota al beneficiario o destinatario de la acción. Algunos sustantivos regentes: *acogida*, *amparo*, *aplauso*, *apoyo*, *asistencia*, *atención*, *auxilio*, *ayuda*, *desagravio*, *homenaje*, *impulso*, *protección*, *respaldo*, *trato*.

(4,81c) Ejemplos:

Estos contactos suponen no sólo *la acogida a Rusia en la Asociación*, sino que se completarán, a lo largo de este año, con un estatus especial. (CREA, M 1.6.95)

(...) *el legítimo amparo a los depositantes de Banesto* (...) (Slager)

El aplauso a Bush es unánime. (CREA, ABC 1.6.89)

(...) razones inteligibles (...) a favor *del apoyo al débil* frente a su aniquilación. (Slager)

(...) ponía tal mimo en *la asistencia a los enfermos* (...) que solían morírsele entre los brazos (...) (Slager)

- (...) muchos hospitales y asilos reducen *la atención médica a los ancianos* por evitar gastos (...) (Slager)
- El gobernador civil de la provincia, Alfonso Garrido, se trasladó inmediatamente a Brenes para coordinar las labores de *auxilio a los heridos*. (CREA, ABC 3.12.83)
- EE UU reanuda *la ayuda militar a Colombia* para frenar el avance combinado de los narcotraficantes y la guerrilla (P 28.12.97)
- El acto celebrado ayer [...] se convirtió en una especie de *desagravio al vicepresidente por las duras críticas recibidas el miércoles pasado* (...) (Slager)
- Se celebraba en Colliure *un homenaje a Antonio Machado*. (Slager)
- (...) reclamando una política de *protección a las minorías étnicas*. (Slager)
- Alegría contenida en la Audiencia Nacional por *el respaldo a Garzón* (P 26.11.98)
- (...) a los que acusó de violar la Convención de Ginebra sobre *trato a los prisioneros de guerra*. (Slager)

De nuevo los sustantivos de este grupo son nombres biactanciales que expresan situaciones con participantes humanos y se combinan con un CAA que tiene como referente a la persona o personas beneficiarias de la acción. También aquí la sustitución de *a* por la marca del genitivo obligaría a una interpretación del CA como genitivo subjetivo.

Grupo 3. Nombres de sentimiento. Se combinan a menudo con verbos de apoyo como *sentir*, *tener* y, además de la preposición *a* para el complemento, admiten frecuentemente *por* y, en menor medida, *ante* o *hacia*. El CA denota al causante o destinatario del sentimiento. Algunos sustantivos regentes: *admiración*, *amor*, *aprecio*, *desprecio*, *envidia*, *menosprecio*, *odio*, *rechazo*, *repudio*, *respeto*, *temor*.

Por tratarse de sustantivos de carácter estativo, reúno los ejemplos y comentarios correspondientes más adelante, en el apartado sobre nominalizaciones de verbos estativos (§ 4.3.5). Nótese de todas formas que, si bien no podemos hablar propiamente de nominalizaciones de suceso para las frases que tienen como núcleo a alguno de estos sustantivos, sí es factible establecer una equivalencia entre todos los segundos actantes

de los predicados de los grupos vistos, pues en los tres casos cabe hablar de ‘destinatario’.

Los conjuntos de nombres vistos hasta aquí presentan una cierta homogeneidad basada tanto en sus rasgos semánticos como sintácticos. Resta considerar ahora un último grupo de nombres de acción, más heterogéneo en lo que a su combinatoria se refiere: algunos sólo esporádicamente presentan un CAA en lugar del genitivo objetivo (como *caza*, *desarme*, *dopaje*, *plagio*, *procesamiento*, *vigilancia*), mientras que otros lo aceptan con frecuencia (como *acatamiento*, *espionaje*, *mención*, *repaso*) o exclusivamente (como, *llamada*, *visita*). En cuanto al rasgo semántico de la animación del complemento tampoco hay homogeneidad ya que algunos exigen que los dos actantes tengan carácter animado (*caza*, *desarme*, *dopaje*, *espionaje*, *llamada*, *procesamiento*), pero otros no imponen esta condición al segundo actante (*plagio*, *vigilancia*, *acatamiento*, *mención*, *repaso*, *visita*). También en este caso, por último, hay varios sustantivos que se usan frecuentemente con verbos de apoyo como *dar*, *efectuar*, *hacer*. La ejemplificación de la lista de (4,81d) se ve completada con algunas frases incluidas más adelante para mostrar el contraste entre las preposiciones introductoras del complemento (ejemplos de 4,83).

(4,81d)

[...] cuando ningún país de Europa exige *el acatamiento a la Constitución* para ocupar un escaño. (CREA, P 1.12.89)

La iniciativa Genscher-Colombo perseguía efectuar *una llamada a la opinión pública europea* (...) (Slager)

(...) resulta expresiva *la mención, dentro de la novela, a Valle-Inclán*. (Slager)

En Pulp hay dos elementos que obligan a resaltar la estrechez de miras de cualquier acusación de *plagio a David Bowie*. (Slager)

Confirmado *el procesamiento a Galindo por pertenencia a banda armada* (P 16.10.98)

Un repaso mental a las obras enumeradas basta para probar que (...) (Slager)
 El biministro Belloch justificó *la vigilancia a estos periodistas* —sin orden judicial—
 por tratarse [...] (CREA, M 26.5.94)
La visita a Polonia abre la apretada agenda exterior del presidente (P 3.1.98)

De acuerdo con los autores citados páginas atrás, la razón fundamental por la que los nombres de las relaciones de (4,81) pueden preferir la preposición *a* para introducir al participante que no es el ‘agente’ —ni el ‘experimentador’— de la situación denotada es la de evitar la ambigüedad asociada al genitivo. Así, Roegiest afirma que se tienen que dar dos condiciones para la ocurrencia de *a* internominal: “La présence de deux compléments (actants) et le caractère animé, et partant potentiellement actif, du complément ‘objectif’” (Roegiest 1978, 127). Pero es claro que estas condiciones no obligan a la expresión del complemento objetivo como *CAA*, y más abajo incluyo nuevas baterías de ejemplos que lo prueban; aunque la intención de evitar ambigüedad sea una razón de peso, pues el uso de *a* permite identificar al complemento pasivo frente al activo —como hemos visto que afirma Fernández Ramírez—, no parece ser la única.

He señalado a propósito de cada grupo de sustantivos los verbos de apoyo con los que suelen colocarse en el discurso. El concepto de *colocación*, al que me he referido en el *Capítulo 3* (§ 3.3.3.2.b), permite dar cuenta del régimen con *a* sin necesidad de justificarlo como recurso para evitar ambigüedad. Efectivamente, Fernández Ramírez apuntó ya, y lo he mencionado páginas atrás, la explicación de que el régimen con *a* de ciertos sustantivos depende de un verbo elíptico. En su *Gramática* se refiere expresamente a nombres no verbales (con sus ejemplos, *mensaje a Europa*, *homenaje a Madrid*, Fernández Ramírez 1951a 78.4), pero no hay motivo para no

considerar también de esta manera el régimen con *a* propio de algunos sustantivos deverbales. De hecho Roegiest recurre a una explicación similar para nombres que pueden funcionar como OBJETO DIRECTO con un predicado cuyo OBJETO INDIRECTO es el mismo participante que en la nominalización constituye el CAA⁴⁵. Esta es una propiedad que caracteriza a gran parte de los sustantivos de los inventarios que he incluido en estas páginas, los cuales están léxicamente emparentados con formas verbales “sintéticas”:

Grupo 1: *dirigir un ataque* = *atacar*, *hacer una acusación* = *acusar*, *hacer boicot* = *boicotear*, *hacer chantaje* = *chantajear*, *hacer traición* = *traicionar*, *infligir un castigo* = *castigar*, *poner una denuncia* = *denunciar*, *poner el veto* = *vetar*.

Grupo 2: *dar amparo* = *amparar*, *dar apoyo* = *apoyar*, *dar asistencia* = *asistir*, *dar auxilio* = *auxiliar*, *dar ayuda* = *ayudar*, *dar un impulso* = *impulsar*, *hacer un homenaje* = *homenajear*, *otorgar protección* = *proteger*.

Grupo 3: *sentir admiración* = *admirar*, *sentir amor* = *amar*, *sentir desprecio* / *despreciar*, *sentir odio* = *odiar*, *sentir rechazo* = *rechazar*, *sentir temor* = *temer*, *tener aprecio* = *apreciar*, *tener envidia* = *envidiar*, *tener respeto* = *respetar*

Otros: *dar caza* = *cazar*, *dar un repaso* = *repasar*, *hacer mención* = *mencionar*, *hacer una llamada* = *llamar*, *hacer una visita* = *visitar*.

Se produce así una equivalencia, en cuanto al significado y en cuanto al régimen sintáctico, entre la suma de verbo soporte más sustantivo deverbal y el verbo relacionado. La configuración actancial de los dos elementos de la equivalencia es la misma, en ambos casos hay un participante que es ‘beneficiario’ o ‘destinatario’, cuya función sintáctica es diferente en cada marco construccional —OBJETO INDIRECTO respecto a la colocación y OBJETO DIRECTO respecto al verbo simple—, pero, y esto es lo que interesa subrayar, aparece marcada por los mismos medios, la preposición *a*. Esta

⁴⁵ Los sustantivos con los que ejemplifica Roegiest son *burla* y *recibimiento*. El primero “abandonne la rection de son radical au profit de la préposition *a*” y el segundo “est le seul N de sa famille à régir *a*, contrairement à *recibo* et à *recepción*”; pero los dos tienen en común la capacidad de entrar en construcciones con verbo soporte: *hacer (la) burla a*, *hacer/dispensar un recibimiento a* (Roegiest 1978, 130-1).

marca se mantiene en la nominalización, pues se considera la presencia tácita de la forma verbal de apoyo. Según la explicación de Roegiest,

les V correspondant à ces N sont des lexèmes “synthétiques” analysables en “action + objet” de sorte que l’objet direct syntaxique du v apparaît comme objet indirect dans la formule analytique. L’ellipse n’est pas consciemment exécutée, mais le terme régissant est senti comme étant l’objet d’une action qui porte sur un (troisième) actant bénéfactif. [Roegiest 1978, 131]

No carece de interés, por otra parte, el hecho de que la mayoría de los sustantivos de estos grupos pertenezcan al conjunto de los llamados *posverbales*, a los que he propuesto considerar eductos de un proceso derivativo de conversión (*Capítulo 1*, §§1.5.2-3). He insistido a este respecto en la rentabilidad de adoptar una perspectiva amplia que tenga en cuenta el parentesco léxico entre verbo y sustantivo y que no incida especialmente en la problemática de la dirección del proceso derivativo. Ello permite establecer un paralelismo, también a efectos de la combinatoria sintáctica, con sustantivos que pueden constituir base de derivación para un proceso de conversión a la categoría verbal —recuérdense algunos ejemplos de Fernández Ramírez y Roegiest del tipo de *complemento-complementar*, *golpe-golpear*, *homenaje-homenajear*, *premio-premiar*, *prólogo-prologar*, *recuerdo-recordar*. Téngase en cuenta, sin embargo, que la existencia documentada de un “pariente verbal” no es necesaria, como el mismo Roegiest apunta, para otros nombres que se presentan habitualmente como segundos actantes de una estructura sintáctica trivalente y que, quizá por este motivo, se combinan también con un CAA —*apéndice*, *carta*, *elegía*, *mensaje*, *poema*, por ejemplo.

Sea cual sea la razón que se considere más probable del régimen con *a* en lugar de un genitivo para los sustantivos a los que me vengo refiriendo en este subapartado,

lo cierto es que ambas posibilidades coexisten en el español actual. Creo que no es necesario ejemplificar con profusión el genitivo objetivo, por lo que en (4,82) me limito a recoger unas pocas frases. Algunas de ellas presentan un patrón construccional, característico sobre todo de las nominalizaciones de suceso, que incluye junto al genitivo objetivo un *capor/por-parte-de* para incorporar al primer actante.

(4,82)

[...] un congreso que tratará, no tanto su obra, objeto ya de miles de ensayos, sino de *la acogida de Grass en Alemania y fuera de ella*. (CREA, ABCE 6.10.97) [...] promover *la acogida de desplazados por parte de España*. (CREA, R 9.4.03)

Si Malinche, según nos dice su autor, nace de su preocupación por “el hecho de *la agresión de unas culturas por otras*”, la música [...]. (CREA, P 1.12.89)

La canción Miss Sarajevo, dedicada *al largo asedio de los habitantes de la capital bosnia durante la guerra*, puso fin a la actuación [...]. (CREA, P 24.9.97); [...] una película sobre *el asedio de Leningrado por los nazis*, (CREA, ABC 1.5.89)

La fuerte censura de los medios de comunicación en China Popular impedirá a muchos chinos conocer el alcance y la verdad de los sangrientos acontecimientos (CREA, ABC 8.6.89)

En fin, *la persecución de Emily L. que el joven guarda lleva a efecto a través de Asia* se resuelve en un desenlace bastante gratuito y folletinesco. (CREA, ABC 10.7.88)

La doble posibilidad de complementación y la dificultad de establecer unas condiciones determinantes para la elección de una u otra preposición se aprecia con más claridad en la siguiente selección de secuencias, en la que he buscado deliberadamente un contexto y un complemento adnominal similares para cada sustantivo nuclear:

(4,83)

a. A la vez que esto ocurría, en la población de Puerto Real unas 300 mujeres se manifestaron en *apoyo de sus esposos e hijos*. (CREA, P 1.4.87)

b. [...] para que se concentraran los hosteleros en el juzgado en *apoyo a sus compañeros*. (CREA, FV 26.4.99)

- a. [...] como consecuencia *del brutal asalto de la Embajada española en aquel país a cargo de fuerzas de seguridad guatemaltecas* [...] (CREA, P 1.10.86)
- b. [...] relaciones diplomáticas, rotas después *del bárbaro asalto a la Embajada española*, hace dos años. (CREA, ABC 14.5.82)
- a. [...] Alain Richard [...] dijo que *la caza de los criminales de guerra* debe continuar. (CREA, ABCE 14.7.97)
- b. Bandas de jóvenes (...) inauguraron, el 28 de febrero, *la abierta caza al negro y al norafricano*. (Slager)
- a. La oposición mexicana reclama *el desarme de los paramilitares* (P 26.12.97)
- b. Reagan propone una nueva fórmula de *desarme a la URSS*. (CREA, ABC 20.11.83)
- a. Interior vigilará *el dopaje de los toros* para evitar fraudes (P 29.11.97)
- b. Comienza el proceso contra dos médicos de la ex RDA por *presunto dopaje a deportistas menores de edad* (P 26.11.97)
- a. [...] fue acusado de ordenar *el espionaje de políticos de la oposición*. (CREA, M 1.7.95)
- b. (...) testigos en el caso de *espionaje a políticos y empresarios de esta comunidad* (...) (Slager)
- a. [...] el mundo de los negocios neoyorquino no le citó a Jiang [...] el uso de presos [...] o *el hostigamiento de los cristianos*. (CREA, P 1.11.97)
- b. Queremos resolver el problema creado por *el hostigamiento a la minoría turca en Bulgaria*, mediante el diálogo y la negociación. (CREA, P 2.4.85)
- a. [...] un documento [...] sobre *el maltrato de esclavos negros en el mismo Tenerife*. (CREA, PB 15.2.03)
- b. Finalmente declara su inquietud por *el maltrato a periodistas rumanos*. (CREA, P 2.4.89)
- a. Cuatro inspectores de Policía han reconocido que participaron en el traslado y *la vigilancia de Segundo Marey*, durante su secuestro. (CREA, M 19.7.95)
- b. Belloch justificó *la vigilancia a los periodistas de El Mundo que entrevistaron a Roldán* (CREA, M 26.5.94)

Como ya sabemos, considerando la nominalización dentro del contexto en que tiene lugar, no es fácil que se produzca ambigüedad entre las interpretaciones subjetiva y objetiva. Por ello, para la mayor parte de los ejemplos de (4,83), las dos preposiciones son posibles sin que se observen consecuencias indeseadas. Nótese, sin embargo, que

en dos de las frases de (a) la conmutación de la preposición *de* por *a* sí origina ambigüedades respecto a cuál es el elemento regente de la frase preposicional —el sustantivo derivado o el verbo del que éste depende: *La oposición mexicana reclama el desarme a los paramilitares; fue acusado de ordenar el espionaje a políticos de la oposición*—, a la vez que la presencia de la preposición *a* como introductora del complemento adnominal en las frases de (b) no deja lugar a dudas sobre el carácter no agentivo del participante denotado.

La expresión del segundo actante como CAA tiene la ventaja, además, de que deja libre la posición de argumento central directo para un genitivo subjetivo o de otro tipo. Así pues, si lo que interesa es presentar como más central (y no marcado) al complemento subjetivo, se reserva una posición marcada, a través de la preposición *a*, para el segundo actante. De todas formas, por lo que estamos viendo aquí, la interpretación preferida del genitivo —cuando es de carácter animado— con estos sustantivos es la subjetiva, aunque el segundo actante no esté explícito. En la relación de (4,84) presento ejemplos en que confluyen dos CCAA, un CAde, la mayor parte de las veces genitivo subjetivo, y un CAA que presenta al segundo participante:

(4,84)

“Lo más notable, a mi juicio, de *la acogida de España al Papa* ha sido [...] (CREA, ABC 26.12.82)

[...] grupos feministas, que sostienen que *el acoso de las mujeres a los varones* sigue siendo un fenómeno marginal, [...] (CREA, M 30.1.94).

La acusación de negligencia a los funcionarios, [...], está basada en que no cachearon suficientemente al recluso [...]. (CREA, P 25.10.80)

Violenta agresión de pescadores furtivos a vecinos de Arosa (CREA, P 3.6.80); La Magistratura española —[...]— ha satisfecho una dolorosa cuota de sangre, a manos de *la continuada agresión de la banda contra la nación española y sus instituciones*. (CREA, ABCE 24.5.97)

Habrá también *un apoyo de las agrupaciones de distrito a los agentes de la Unidad de Circulación a Pie, que regula normalmente el tráfico en las intersecciones más conflictivas*. (CREA, P 2.4.87); *Apoyo de España a los judíos* (P 5.12.97); La unidad de la oposición se desmorona por *el apoyo de los conservadores al PRI* (P 16.12.97); La ministra para Irlanda del Norte consigue *el apoyo de los presos protestantes al proceso de paz* (P 10.1.98).

La aprobación del Consejo de Ministros a la propuesta del ministro de Economía y Hacienda (...) (Slager)

Violento asalto de Jarrai a dos facultades en San Sebastián. (CREA, M 25.5.96)

Siete civiles resultaron heridos en *un ataque de la aviación israelí ayer a una posición del grupo pro iraní Hezbolá* en la antigua ciudad de Baalbek, en el este de Líbano, según fuentes policiales libanesas. (CREA, M 1.6.96)⁴⁶

Después del castigo de Inglaterra a sus propios equipos —un año sin jugar en Europa—, la UEFA ha dictado una sanción [...] (CREA, ABC 3.6.85)

Crece la preocupación europea por *el cobijo y protección de Nicaragua a bandas terroristas* (CREA, ABC 22.2.85)

[...] a los que consideran culpables *del espionaje de los servicios secretos a políticos, empresarios, periodistas y al propio jefe del Estado*. (CREA, M 15.6.95)

(...) se desestima como prueba *una llamada telefónica a Colombia de [X] a su esposa* (...) (Slager)

Adams transmite a Blair *el rechazo del Sinn Fein al plan de paz para el Ulster* (P 20.1.98)

El presidente francés, Jacques Chirac, recibió ayer *el decidido respaldo del canciller alemán, Helmut Kohl, a los cuestionados planes de su Gobierno* (...) (Slager)

García Vargas solicita informar al Parlamento en sesión secreta sobre *la vigilancia del Cesid a EL MUNDO* (CREA, M 26.1.94)

Aplauso militar y rechazo civil a *la visita de Pinochet a Ecuador* (P 29.11.97)

el (...) asalto de los militares de Barcelona al semanario catalanista Cu-cut, (...) (Slager)

En no pocos casos el único complemento explícito en la frase es el de carácter agentivo, que acepta sin problemas, en combinación con la mayoría de estos

⁴⁶ Nótese el uso del adverbio temporal sin preposición (*ayer*) al que me he referido anteriormente como característico de las nominalizaciones de suceso (§ 2.7.2.6. y ejemplos de 4,73b en este mismo apartado).

sustantivos, tanto la expresión en forma de genitivo, siempre mucho más frecuente, como la expresión en forma de *capor-parte-de* —repito, sin necesidad de que haya efectivamente expresado un CAA o un genitivo objetivo:

(4,85)

Y si *la acogida de los diputados y senadores venezolanos* no fue tan calurosa como la que recibió *por parte de los miembros del Congreso norteamericano*, [...]. (CREA, P 10.9.77); Según el Voluntariado, [...] la gente se ha hecho eco de esta forma de ayuda y *la acogida por parte de los ciudadanos* cada vez es mejor. (CREA, DN 3.1.01) Aznar acude a Luxemburgo con *el apoyo sin fisuras del PSOE* (P 12.12.97); Es posible que cuente con *algún apoyo por parte del ejército*. (CREA, P 1.8.76)

Más de 60 personas, la mayoría guerrilleros chechenos, murieron en *el asalto de las tropas rusas* (CREA, M 23.8.95); Durante *el asalto por parte de las fuerzas de seguridad* murieron dos de los secuestradores y un soldado israelí. (CREA, P 2.6.86)

Ante la insistencia de Isabel Preysler en bautizar a la pequeña en su domicilio, argumentando *el probable asedio de los fotógrafos*, [...] (CREA, ABC 23.8.89); Samper queda limpio, pero en este año largo de *asedio por parte de sus rivales y de la justicia*, muchos de sus colaboradores más cercanos han terminado en la cárcel. (CREA, M 15.12.95)

Así, asistimos [...] *al castigo de una profesora encolerizada que ha sido objeto de una burla y que equivoca al culpable*, [...]. (CREA, ABCC 14.6.96)

Las palabras del presidente mexicano provocaron *la censura de diferentes sectores, especialmente del PRD y PAN*, [...] (CREA, P 21.4.97); [...] los archivos de éste por fin accesibles, después de años de *censura por parte de los albaceas testamentarios* y, [...] (CREA, ABCC 9.2.96)

[...] los representantes gubernamentales habían “claudicado” y “cedido” a las presiones constantes y *al hostigamiento de las autoridades canadienses*. (CREA, M 20.4.95); El Grupo [...] denunció ayer *el hostigamiento por parte del Ejército contra la población de Chiapas*. (CREA, M 9.1.95)

Por último, aunque con menor incidencia, también encontramos la combinación de un complemento con *por/por-parte-de* de sentido agentivo y un CAA. La existencia de estos ejemplos demuestra que la preposición *a* compite con *de* en unas condiciones en que no habría ambigüedad posible, hecho que podría ponerse en relación con el trato

especial que otorga el español a los complementos personales (es decir, con los fenómenos del *complemento directo personal* y del *leísmo*).

(4,86)

[...] una huelga de hambre para denunciar *una supuesta agresión por dos funcionarios al preso Kepa Narbarte*. (CREA, M 8.8.95)

[...] infundios calumniosos relativos a *un supuesto apoyo por la Unión Soviética a las actividades terroristas en España*. (CREA, ABC 21.6.86)

[...] los remitió al juez que investiga *el asalto a un tren de la zona de Bogotá por parte de un comando* [...] (CREA, P 1.6.84)

[...] los agresores serbios se benefician siempre de *la asistencia a los refugiados por parte de las Naciones Unidas*. (CREA, V 16.7.95)

En suma, es indudable la existencia de CCAA de sentido objetivo introducidos por la preposición *a*, corroborada por los datos extraídos de la prensa española contemporánea, y es incuestionable la competencia entre esta preposición y *de* en combinación con algunos tipos de sustantivos regentes de procedencia verbal⁴⁷.

Una explicación para este fenómeno pone de relieve el hecho de que las posibilidades denotativas del genitivo van más allá del sentido objetivo, y en efecto con determinados nombres de acción la interpretación preferida cuando el complemento tiene carácter animado es la agentiva, por lo que con el uso de la preposición *a* en su lugar se evitan posibles ambigüedades. Fundamentalmente, la preposición *a* subraya el carácter no agentivo del participante que introduce. Una vez que el genitivo está disponible, pues no cabe la interpretación como complemento objetivo, la posición de

⁴⁷ He documentado dos ejemplos que podrían considerarse prueba de esta competencia en la dirección inversa:

[...] los delincuentes obligaron a los empleados que se hallaban en la oficina a que les entregaran el dinero preparado para *el pago de los trabajadores de la plantilla* (CREA, P 2.6.88)

[...] detenido en Madridejos por *el robo de una tienda* [...] (CREA, ABC 18.5.82)

En el caso de *pago*, el complemento es un tercer actante indudable, mientras que con *robo* no resulta tan claro, al tratarse de un objeto no animado.

argumento central directo es ocupada sin problemas por el actante que representa al ‘agente’ o al ‘experimentador’ de la acción o proceso expresados por el núcleo de la nominalización. La consecuencia inmediata, pues, de la expresión del complemento objetivo en forma de *CAa* es que la preposición *de* queda disponible y puede ser vehículo del complemento subjetivo.

Las opciones en la manifestación de los argumentos son, pues, tal y como se ha ejemplificado con profusión a lo largo de estas páginas, las siguientes (las marcadas con asterisco son las menos frecuentes)⁴⁸:

1. *CAde*

1.1. *genitivo objetivo*: no hay ambigüedad con el sentido subjetivo por tratarse de una frase de carácter no animado o, en caso de que sea una frase con referente humano, porque el contexto no deja lugar a dudas sobre su sentido objetivo, a veces debido a la presencia de un *CApor/por-parte-de** de valor agentivo.

1.2. *genitivo subjetivo*: puede ser el único complemento o puede aparecer, también frecuentemente, combinado con un *CAa*; en este caso el orden de palabras siempre preserva la posición más cercana al núcleo para el genitivo. Nunca encontramos doble genitivo.

2. *CAa/por*: habitualmente es el único complemento adnominal de la frase; con frecuencia tiene como referente a un ser humano o a una entidad, actividad, organismo propios de seres humanos. Otras preposiciones mucho menos frecuentes pero posibles con determinados sustantivos son *ante*, *contra*, *hacia*.

Se combina sin problemas con un genitivo subjetivo, ocupando normalmente la posición más marginal con respecto al núcleo. Raramente va acompañado de un *CApor/por-parte-de** de valor agentivo, pero se trata, desde luego, de una construcción posible.

3. *CApor/por-parte-de** de valor agentivo.

⁴⁸ Sobre la posibilidad de que uno de los argumentos se exprese en forma de posesivo antepuesto, véase más abajo el apartado 4.4.

El régimen con *a* puede explicarse también, sin necesidad de invalidar otros motivos, porque el participante que introduce se corresponde con un tercer actante (un ‘beneficiario’ o un ‘destinatario’) del predicado representado por un verbo, que muchas veces está tácito —o, si se quiere, elíptico—, dentro de cuya valencia el sustantivo derivado ocupa el segundo lugar actancial. El verbo, tácito o expreso, forma una construcción peculiar, como verbo de apoyo, con el sustantivo verbal y es de este “predicado analítico” en forma de colocación del que dependería sintácticamente el complemento. Hay que tener en cuenta de todas formas que en español actual, y desde luego en la prensa escrita en España, abundan las nominalizaciones que contienen un CAA equiparable a un complemento objetivo sin necesidad de que haya verbo de apoyo explícito.

4.3.4 Nominalizaciones de propiedad

El concepto de nominalización de propiedad ha sido formulado por Badia para poner de manifiesto las relaciones entre la determinación del complemento objetivo y la denotación de la frase en la que se inserta⁴⁹. Con verbos transitivos, los predicados de proceso se construyen normalmente con OBJETOS DIRECTOS sin determinantes, por lo que la frase que tiene como núcleo un sustantivo derivado de verbo transitivo puede producir el mismo efecto, pues

la nominalització d’un predicat és el mitjà lingüístic per a denotar el seu correlat individual. Si el predicat expressa un esdeveniment, el seu correlat és, per a nosaltres, un conjunt d’esdeveniments; mentre que si expressa un procés, el seu correlat individual serà la propietat correspondent. [Badia 1994, 131]

⁴⁹ Véase especialmente el trabajo de Badia y Vidal 1990, en que se aplica la definición de *Aktionsart* a las frases con derivados en *-ción* para discriminar entre los tipos de nominalizaciones: *evento*, *propiedad* y *resultado*. El concepto está recogido también en Badia 1994, 131-7 y Badia 2002, 1612-3.

Las nominalizaciones de propiedad denotan un proceso sin punto de culminación, una actividad que, en el caso de los predicados biactanciales, requiere un complemento sin determinación: cuando el genitivo es un nombre contable se expresa en forma de plural escueto (4,87a), mientras que si se trata de un nombre continuo será un singular (4,87b):

(4,87a)

Empieza la operación de *acogida de inmigrantes alojados en Ceuta y Melilla* (P 23.12.97)

El acogimiento de ancianos en casa de parientes tendrá subvenciones (P 19.1.98)

La adquisición de pisos en España con ayuda de terceros no supera el 30% de las operaciones (P 7.12.97)

El crecimiento del consumo está propiciando *la apertura de nuevos comercios* (P 4.1.98)

[...] las bandas que [...] se dedican sin más *al asalto de bancos* o al secuestro de personas con fines de rescate. (CREA, P 30.12.80)

Los primeros años de la estancia del hombre en la Luna estarán dedicados a *la construcción de infraestructuras* y a la ciencia (P 11.1.98)

Brasil aprueba *el despido de funcionarios* (P 28.11.97)

La extracción de crudos es demasiado costosa en Siberia, ya que, con frecuencia, se realiza en lugares inaccesibles y a muy bajas temperaturas. (Lema)

Desarticulada una red de *falsificación de documentos que se vendían a emigrantes* (P 17.12.97)

[...] ceremonia que tenía lugar pocas semanas antes de la boda, con *el consiguiente intercambio de regalos*, [...] (Usos 208,1)

Retirada parcial del Ejército colombiano para facilitar *la liberación de rehenes* (P 9.12.97)

La Fiscalía General del Estado niega *la ocultación de informes* (P 16.12.97)

La preocupación por *el planchado de camisas* es relativamente reciente (P 7.12.97)

[...] empresa dedicada *al reciclaje de todo tipo de equipos* (P 14.12.97)

Sanidad establece las normas sobre *el reconocimiento de cerdos sacrificados en régimen de matanzas domiciliarias* (VG 2)

La rehabilitación de edificios crece al calor de las ayudas públicas (P 11.1.98)

[...] las bandas que [...] se dedican sin más *al asalto de bancos* o *al secuestro de personas con fines de rescate*. (CREA, P 30.12.80)

(4,87b)

Horas cruciales para atajar *el derramamiento de sangre* (P 20.1.98)

El ministro marroquí [...] firmó ayer con el presidente de la empresa española de *fabricación de tela vaquera* [...] un convenio [...] (P 20.12.97)

Agricultura regula las ayudas a *la producción de carne vacuna de calidad* (VG 3)

Fuerte fraude en *la venta de queso manchego* (P 26.11.97)

El contraste en la determinación del genitivo pone de manifiesto las diferencias en la denotación: las nominalizaciones cuyo complemento es determinado denotan eventos —logros, si son de carácter puntual, y realizaciones, cuando son de carácter durativo—, mientras que denotan un proceso o una actividad aquellas cuyo complemento no tiene determinación (Badia 2002, 1613). Así se puede comprobar en los ejemplos de eventos (1.) y en los de actividades (2.):

(4,87c)

1. El nuevo alcalde [...] resaltó ayer en *la entrega del regalo a los novios*, la amistad [...] (CREA, P 4.10.97); Asimismo cabe la posibilidad de que *la publicación de los datos de empleo el viernes en EEUU* muestre una economía más firme [...] (CREA, P 1.6.89); Meirikas reconoció *el robo de los manuscritos de Petrarca*, [...] (CREA, P 20.9.97)

2. El conflicto de Iberia tuvo efectos mayores, con retrasos en los vuelos y sobre todo en *la entrega de equipajes*. (Slager); Críticas del Banco de España por *la publicación de datos financieros confidenciales* (VG 3); *El robo de radiocassettes y de otros objetos del interior de los coches* sigue siendo el delito más cometido (...) (Slager)

Recuérdese lo comentado a propósito de algunos derivados de verbos intransitivos que admiten un plural escueto como genitivo subjetivo, lo que subrayábamos como común a todos ellos es el hecho de que nunca aportan un significado eventivo, sino de carácter estativo, en unos casos, y de proceso, en otros, (§ 4.2.1.2.b)1.).

En lo que a la combinatoria con otros CCAA se refiere, estas nominalizaciones se comportan en todo de manera similar a las de suceso. Si bien con escasa frecuencia — siempre el patrón preferente es el de núcleo más genitivo objetivo—, es posible obtener, por tanto, nominalizaciones de propiedad a partir de predicados triactanciales que mantienen la expresión del tercer argumento, sea este el correspondiente a un OBJETO INDIRECTO (4,88a) o a otro tipo de función clausular (4,88b):

(4,88a)

Amparo Alonso se interesó ya hace ocho años [...] por *la aplicación de técnicas de computación al embarazo y al parto* (P 22.12.97)

[...] limitando o prohibiendo *el envío de armas a países que practican o ayudan al terrorismo*, [...] (CREA, ABC 7.5.86)

Francia se ha declarado partidaria de *un recorte de poderes a la Comisión Europea* (...) (Slager)

(...) se controla *el suministro de energía a los trenes* (...) (Slager)

El PP pide que Defensa explique *la venta de solares a Repsol en la zona madrileña de Campamento* (VG 2)

(4,88b)

[...] limitando o prohibiendo *el envío de armas a países que practican o ayudan al terrorismo*, [...] (CREA, ABC 7.5.86)

El centro [...] ha aplicado por primera vez en España una nueva técnica de *extracción de coágulos de sangre de las arterias de los brazos o de las piernas* [...]. (CREA, V 16.6.95)

[...] la coincidencia de actividades en lo que se llama “el dinero lavado de los narcotraficantes” en el mundo. Por esa expresión se entiende *la inversión de dinero en actividades lícitas* [...] (CREA, ABC 9.4.85)

Un nuevo cuerpo creado en el seno de la Policía Nacional cuyas principales misiones serán: (...) y *reconducción de inmigrantes ilegales a sus países*. (Slager)

La orden [...] regula *la retirada de vehículos de la vía pública*. (Lema)

(...) el proceso de *trasvase de información de una cultura a otra* (...) (Slager)

También admiten la preposición *a* como marca del complemento objetivo los mismos sustantivos a los que me he referido en el apartado anterior (§ 4.3.3.4.), que al combinarse con plurales escuetos denotan un proceso sin delimitar:

(4,89)

Pasan de 300 los muertos tutsis por *el ataque a refugiados en Burundi* (CREA, P 22.7.96)

Plantean la relación coste-beneficio en *la atención a enfermos terminales* (CREA, M 29.12.94)

[...] un italiano que es trasladado desde Nueva York a California dentro de un programa de *protección a testigos contra la mafia* [...] (CREA, V 30.10.95)

Si de verdad creen que es posible terminar con esa lepra restringiendo visados, intercambiándose información, *vigilancia a sospechosos* y [...] (CREA, ABC 7.5.86)

A diferencia de lo expuesto a propósito de las nominalizaciones de suceso, en estas frases la ausencia de complemento objetivo es significativa, en el sentido de que no es obligado explicarla como fenómeno de latencia. Ello quiere decir que el proceso denotado no es el mismo cuando efectivamente hay un genitivo que cuando no lo hay. Como afirma Badia,

en el cas dels sintagmes nominals que denoten esdeveniments els complements absents són el·líptics: l'esdeveniment denotat és el mateix, i els complements no s'hi expliciten si el context proporciona una selecció suficient de la referència. En canvi, en el cas dels sintagmes nominals que denoten processos sense punt de culminació o propietats, habitualment l'absència de complement és significativa: el procés denotat no és el mateix quan hi ha complement que quan no n'hi ha, ja que passem d'una propietat més específica (quan hi ha complement) a una més general (quan no n'hi ha). [Badia 2002, 1615]

Los derivados de los siguientes ejemplos muestran este contraste, de manera que las secuencias subrayadas de a., en las que no hay complemento objetivo, denotan una propiedad general de 'aprender', 'investigar' o 'reciclar', mientras que las de b. denotan

una más específica, según la denotación del genitivo, ‘aprender lenguas’, ‘investigar decisiones judiciales’ o ‘reciclar cartuchos de tinta’:

(4,90)

- a. Si la idea nueva es transmitida por estímulos sensoriales [...], hablamos de *aprendizaje*. (Ling 127, 21)
- b. El programa [...] promueve [...] *el aprendizaje de lenguas de la Unión Europea en sus países de origen*. (CREA, M 3.3.96)
- a. Ahora empiezan a llegar las satisfacciones por una vida dedicada a *la investigación*. (CREA, V 22.11.94)
- b. (...) la enorme carencia que existe en España en el ámbito de *la investigación de decisiones judiciales*. (Slager)
- a. Además, se podrá encontrar toda la información sobre energías alternativas, *reciclado*, educación medioambiental, [...] (CREA, M 15.3.96)
- b. Esta empresa española decidió comenzar la actividad de *reciclado de cartuchos de impresora* en 1992. (CREA, M 8.6.97)

Esto no supone que no haya también, por supuesto, la posibilidad de complementación recuperable por el contexto en las nominalizaciones de propiedad, pero la obligatoriedad del objeto no es equiparable, en todo caso, a la de las nominalizaciones eventivas. Por ejemplo, en el titular “La planta de *reciclado* sigue en obras a ocho días del inicio del nuevo plan de basuras (P 24.12.97)” el propio texto proporciona la especificidad del proceso al que se dedica la “planta”, esto es, al ‘reciclado de basuras’.

Aunque es indudable el efecto señalado a causa de la ausencia de determinante en el complemento objetivo, no hay que olvidar, como ya he señalado al referirme a las nominalizaciones de verbos intransitivos, que las condiciones que rigen la presencia o ausencia de determinante así como los efectos que provoca en la denotación son considerablemente complejos en una lengua como el español (§ 4.2.1.2.b)2.).

Así pues, hay que tener en cuenta la posibilidad de combinación con un complemento de valor agentivo, sea precedido de *por* o de la locución *por parte de*, poco frecuente desde luego, que conferiría a la nominalización un carácter eventivo:

(4,91)

Un momento de *la entrega de juguetes por los Reyes Magos celebrada ayer en Lavapiés* (P 3.1.98)

El senador Esteban González (PP) preguntará a González si conoció la entrada de Palomino en la empresa CAE y la relación que existe entre este hecho y *la obtención de contratos por parte de esta sociedad*. (CREA, V 9.11.94)

El Defensor del Pueblo investigará *la venta de datos personales por Telefónica* (P 24.12.97)

Por otra parte, el valor de genericidad que aporta el artículo determinado en singular posibilita la expresión de un proceso aunque el genitivo sea determinado. Como se muestra en este par de ejemplos, no hay contraste en la denotación, a pesar de las diferencias en cuanto a la ausencia / presencia de artículo:

(4,92)

[...] la reducción a la mitad de la flota dedicada a *la pesca de merluza* en aguas comunitarias, [...] (CREA, FV 12.6.01)

Esta ayudas se invertirían en la flota dedicada a *la pesca del atún* y a las conserveras que transforman este producto. (CREA, FV 12.5.99)

En suma, una de las posibilidades denotativas de los sustantivos derivados de verbos transitivos es la de expresar un proceso o actividad. En caso de que haya un complemento objetivo, éste será un plural escueto o un singular incontable.

4.3.5 Nominalizaciones de verbos estativos

Los predicados estativos se caracterizan por no tener un argumento que exprese la función semántica de agente. Se trata de predicaciones biactanciales cuyo primer argumento, el correspondiente al SUJETO de la cláusula, tiene un papel semántico diferente del de ‘agente’, puede ser, por ejemplo, de ‘paciente’ o ‘experimentador’, por lo que se produce una cierta equivalencia con el segundo actante. Ello explica, en opinión de Badia, el hecho de que sea en las nominalizaciones de verbos estativos donde hay más fluctuación en el uso de las preposiciones (Badia 2002, 1608).

En general los derivados de verbos estativos heredan el régimen preposicional del verbo base, como podemos observar en las siguientes secuencias:

(4,93)

La carencia de un portero de calidad les costó la final. (Lema)

[...] un acto de *confianza en sus mayores* y de obediencia ante su autoridad. (Slager)

También era novedosa *la insistencia de Chomsky en la necesidad de construir teorías lingüísticas exactas (...)* (Slager)

[...] fotografiado durante *su reciente estancia en Madrid. (P 13.12.97)*

Confirmado el procesamiento a Galindo por *pertenencia a banda armada (P 16.10.98)*
(...) *la tendencia de la clase política al aislamiento (...)* (Slager)

Por otra parte, ya he mencionado más arriba cómo las nominalizaciones de verbos que expresan estados intelectuales y que conocen la alternancia causativa codifican la situación preferiblemente a partir de la forma pronominal. Se trata de verbos como *compadecer(se)*, *disgustar(se)*, *enfadar(se)*, *entusiasmar(se)*, *ilusionar(se)*, *interesar(se)*, *obsesionar(se)*, *preocupar(se)*, que en el esquema pronominal se construyen con un complemento de régimen. Los sustantivos derivados

correspondientes muestran clara preferencia por el esquema con un *capor* (§ 4.2.3), al igual que muchos de estos verbos en su versión pronominal.

En cuanto a los nombres que expresan emociones, llamados por Roegiest “afectivos”, los he puesto aquí anteriormente en relación, como “nombres de sentimiento”, con los derivados del tipo de *gustar*, ya que comparten también con ellos la combinación con *CCAapor* (§ 4.2.3).

Todos son predicados biactanciales, pero lo que distingue al grupo que tratamos ahora es que sus dos argumentos adoptan las funciones sintácticas de SUJETO (el experimentador del sentimiento) y OBJETO (el destinatario o causante de ese sentimiento), por lo que se trata de sustantivos emparentados con verbos que se construyen en esquema transitivo. En las nominalizaciones, el primer actante se manifiesta en forma de posesivo antepuesto o de genitivo subjetivo, mientras que el segundo actante se introduce a través de las preposiciones *a* (a veces *hacia*) o *por*, sea debido a un rechazo a la confluencia de *CCAade*, sea por adecuarse al patrón de los nombres del tipo de *gustar* u otros no deverbales (como *cariño*, *miedo*, *pasión*).

Tal y como explica Roegiest, lo que distingue formalmente a los nombres afectivos que se combinan con *a* de los otros nombres (no afectivos) cuya configuración actancial puede comprender dos actantes virtualmente activos es la distribución de las funciones de las marcas preposicionales, que sigue el patrón esquematizado en la tabla (Roegiest 1978, 128):

Función	N1 afectivo	N1 otro
Objetiva	<i>a / por</i>	<i>de</i>

Subjetiva	<i>de</i>	<i>de / por</i>
-----------	-----------	-----------------

La explicación de estas diferencias por parte del autor belga hace hincapié en los rasgos aspectuales de las situaciones expresadas:

Il nous semble que c'est précisément l'imperfectivité du procès exprimé par les N affectifs qui est responsable de leur modèle syntaxique: le terme subjectif n'est pas un véritable agentif, d'où le rejet de *por*. Corrélativement l'action exprimée par le N n'est pas dynamique, mais résultative. Il s'ensuit qu'elle peut étre conçue comme une entité statique, un objet (abstrait) possédé, dont le possesseur est marqué par *de* et le bénéfactif par *a* (valeur attributive) ou par *por* (valeur finale?). [Roegiest 1978,129]

En este sentido, los sustantivos de carácter afectivo relacionados con verbos transitivos se comportan de manera idiosincrásica, sin que se mantenga el paralelismo con la cláusula en cuanto al régimen, por lo que, como afirma Badia, no es posible sistematizar las relaciones entre las nominalizaciones estativas y los verbos de los que derivan (Badia 1994, 142).

Así pues, encontramos muchos ejemplos con régimen variado, que muestran la competencia entre *CAa*, *CAde* y *CAPor* para la expresión del segundo actante (también, en mucha menor medida, *CAhacia* o *CAante*) y la posibilidad, siempre abierta, de que esté presente el primer argumento como genitivo subjetivo o posesivo antepuesto:

(4,94)

[...] que hiciera despertar a los hombres del matrimonio, a algunos por *aborrecimiento a las mujeres en general* [...] (Usos 106,34)

El novelista, que testimoniará *su admiración a Borges*, [...] (CREA, ABCC 21.6.96)

El amor a los sueños enfermizos, la pasión por las “fotografías hechas a mano” es ilimitado entre los rusos. (CREA, M 2.8.94)

Tampoco cree congruente el obispo que mientras se gana en *aprecio a los animales*

- [...] no se proteja a los fetos humanos [...] (CREA, P 2.8.89)
- (...) hasta dónde puede llegar Moscú en *su desprecio a los derechos humanos de la población civil* (...) (Slager)
- De aquí *mi profunda envidia a los humoristas* (...) (Slager)
- (...) ni siquiera considera que esto sea *un menosprecio a su trabajo* (...) (Slager)
- (...) incluso *su odio a los ingleses* acaba por ser secundario (...) (Slager)
- (...) un clima social y político de *fuerte rechazo a la inmigración* (...) (Slager)
- (...) muchos hasta se niegan a hacer [la mili], por *su repudio a las armas y a la violencia*. (Slager)
- (...) considera la adaptación completa de una obra como una falta de *respeto al niño*. (Slager)
- Temor a nuevos estallidos*, (P 29.12.97); [...] pero sí en cambio se tenía noticia de que tras *el secreto temor de algunos solterones al matrimonio* se escondía en cierto pisito más o menos modesto una mujer [...] (Usos 107,7)

En cuanto a las condiciones que determinan el empleo de una u otra preposición, según la explicación de Cuervo, la elección de *a* o *de* se debe al deseo de evitar la confluencia de CCAA introducidos por el mismo elemento; también observa que con el posesivo antepuesto suele ser preferible *a*:

[...] cuando es vario el uso, suele haber circunstancias que hacen preferible una de las preposiciones *a*, *de*; así, precediendo una de ellas suena mejor la otra después, v.gr. *Todo lo sujeta al temor de la muerte*, *Movido de amor a la vida*. Después de un posesivo suena mejor *a*: *Era muy grande su amor al estudio*. [DCR, s. v. *a* 4a), p. 6]

Ambos factores pueden confirmarse en los ejemplos vistos, aunque no parecen ser completamente concluyentes para la elección de la preposición, cuyo valor puede explicarse también por analogía con su uso en la cláusula. Así, para Roegiest, el paralelismo semántico entre la sintaxis verbal y la nominal es claro cuando concurren los dos CCAA, uno introducido por *de* y otro por *a*:

Comme dans la syntaxe verbale, *de* et *a* marquent les deux pôles, initial et final, du procès, en l'occurrence, *de* indique le terme actif, source du sentiment, *a* le terme non-actif, but du sentiment. [Roegiest 1978,129]

En todo caso, cuando el actante experimentador del sentimiento se presenta en forma de posesivo antepuesto, lo cual ocurre con mucha frecuencia, no parece haber un rasgo determinante para la elección de las principales preposiciones introductoras del CA, *a* y *por*. Véase como muestra el siguiente par de ejemplos:

(4,95)

[...] descobrir lo más original del santo de Asís: *su amor a la Iglesia a pesar de sus defectos*. (CREA, ABC 2.11.86)

Para Pedro Miguel Lamet —de *cuyo amor por la Iglesia* no puede dudarse, (CREA, ABC 21.11.87)

Propongo, pues, aceptar como conclusión la deducción de Badia respecto a los complementos de los nombres deverbales estativos en catalán —prácticamente paralelos a los del español. Por una parte, afirma que la relación entre el régimen de los verbos y el de los nombres es mucho menos uniforme que con los predicados dinámicos y, por otra parte, supone que los factores que inciden en ello son sobre todo de tipo semántico:

la manca de la funció semàntica d'agent, la pèrdua de la asimetria entre el subjecte i l'objecte o la necessitat de marcar explícitament el valor semàntic dels complements. [Badia 2002, 1611]

Me parece oportuno comentar, como cierre de este apartado, el paralelismo con el patrón alternativo al genitivo objetivo, visto a propósito de algunas nominalizaciones de suceso (§ 4.3.3.4 —también en las de propiedad, ejemplos de 4,89), en el empleo de

la preposición *a* como marca para introducir al participante no activo —no experimentador aquí— en la situación denotada.

4.4 El posesivo antepuesto con valor argumental

Como es bien sabido, el uso del posesivo antepuesto a un sustantivo deverbal que no esté lexicalizado no es expresión propiamente de una relación de posesión-pertenencia, sino que sirve para incorporar a una de las entidades que participan en la situación referida:

La relación simbolizada por los pronombres posesivos excede en español, como en latín, de lo que suele entenderse por relación posesiva. Los llamados pronombres posesivos se emplean además como equivalentes no solo de los COMPLEMENTOS ADNOMINALES SUBJETIVOS introducidos por *de*, sino también de los COMPLEMENTOS OBJETIVOS introducidos por *de* o por *a*. [Fernández Ramírez, 1951b § 121.1]

Hasta ahora no he aludido expresamente a la posibilidad de que alguno de los argumentos de la nominalización se manifieste en forma de posesivo antepuesto, aunque en las relaciones de ejemplos de esta *Segunda parte* han ido apareciendo, salpicados aquí y allá, no pocos casos de sustantivos deverbales precedidos de posesivo, preferentemente de la forma de tercera persona *su*. Sí he apuntado en la *Primera parte* cómo se puede considerar que la posesivización es una manifestación del carácter nuclear, en cuanto al criterio de la valencia, y central, en cuanto al criterio sintáctico, del argumento correspondiente respecto al sustantivo deverbal (§ 2.5.2).

En efecto, la doble función del posesivo puede asociarse con cada una de estas propiedades: como elemento deíctico señala hacia un determinado participante de la predicación poniendo de relieve su carácter nuclear y como actualizador mantiene

concordancia obligada con el nombre deverbal, lo cual es indicio de un papel relevante desde el punto de vista sintáctico. Algo parecido propone Escandell, aunque haciendo hincapié exclusivamente en el aspecto sintáctico (que es, por cierto, el que le permite postular una función sintáctica en el interior de nominalización, la de SUJETO DEL SINTAGMA NOMINAL):

La posesivización pondrá de manifiesto la existencia de una clara asimetría sintáctica entre los argumentos nominales: no todos los que van introducidos por *de* pueden ser sustituidos por un posesivo. [Escandell 1995, 59]

4.4.1 El valor del posesivo antepuesto en las nominalizaciones

El estatus del posesivo antepuesto es entonces, sobre todo, el de una categoría de carácter deíctico. En este sentido cabe hacer una distinción entre, por una parte, la 1ª y la 2ª personas, que se refieren siempre a seres humanos y suelen responder a una deixis no textual, señalando a alguno de los participantes en el proceso comunicativo (4,96a) y, por otra, la 3ª persona, que conoce un uso preferente en la deixis textual, sea anafórica (4,96b), sea catafórica (4,96c), no limitada a referentes humanos y, por todo ello, mucho más frecuente:

(4,96)

- a. En mi adolescencia gocé leyendo “Mirèia” de Mistral, obra épica escrita en provenzal, y “Graziella”, de Lamartine, en francés, lo que estimuló *mi aprendizaje de otros idiomas*. (CREA, V 27.2.94)

En nuestro paso por las dependencias del Servicio Social se nos instaba, efectivamente, a disfrazarnos de Dulcineas, sin dejar de ser Aldonza Lorenzo. (Usos 64, 3)

[...] al cumplirse un año de *tu pérdida*, quiero decirte que tengo presente todos tus consejos y todas tus palabras de amor [...] (CREA, FV 18.6.01)

- b. (...) decidieron la suspensión de la corrida y *su posterior aplazamiento para la matinal del día 22*. (Slager)

El pequeño vivía por temporadas con sus padrinos, un matrimonio de Parla al que la madre abonaba una cantidad de dinero por *su cuidado*. (CREA, P 2.10.85)

Mandela inicia *su retirada* con críticas a los blancos (P 17.12.97)

- c. A los pocos meses de *su aparición*, La Codorniz había cosechado tantos adictos [...] (Usos 75, 18)

Su confinamiento en la literatura no aleja a Borges de esa confusa abstracción, la “realidad”. (Slager)

El Plan General permitiría *su demolición*, pero al final se ha decidido que el edificio “vale” (P 26.12.97)

En todos los casos, el posesivo apunta a uno de los argumentos destacados de la nominalización, sea el primer actante, y entonces equivale a un genitivo subjetivo, sea el segundo actante, y entonces es equiparable a un complemento objetivo.

También el posesivo relativo *cuyo* se corresponde con un *CADE* subordinado a un sustantivo deverbal, ya que “en general, apunta a las mismas relaciones que el posesivo *su* cuando actúa como anafórico” (Fernández Ramírez 1951b, §170.2). Así, aceptan esta expresión tanto el argumento subjetivo (4,97a) como el objetivo (4,97b):

(4,97)

- a. [la peseta está] sometida a fuertes tensiones especulativas por parte de los inversores internacionales, *cuyas actuaciones sobre la misma* determinan, en relación causa efecto, su habitual comportamiento errático. (Slager)
[...] la juventud española, *cuyo atropello de la circunspección* se achaca a la perniciosa influencia del cine americano [...] (Usos 81, 16)
- b. ‘recurso en *cuyo empleo* se ha persistido’ (Fernández Ramírez 1951b, §170.2)
Ante el fantasma de aquellos pros y contras, *cuya medición* era indispensable para no equivocarse, [...] (Usos 163, 28)
Los suburbios ofrecían un cuadro de indecencia que no se sabía cómo tapar y *cuya visión* escandalizaba. (Usos 95, 21)

4.4.2 Con núcleos derivados de verbos intransitivos

En nominalizaciones con un solo argumento de carácter central, susceptible de manifestarse, como ya he mostrado ampliamente al comienzo de este capítulo, en forma de genitivo subjetivo (§ 4.2.1.1), es siempre posible la expresión a través de un posesivo antepuesto, a condición de que se reúnan las condiciones contextuales que permitan la recuperación del referente. Véanse a continuación algunos ejemplos de predicaciones monoactanciales con sustantivos derivados de verbos intransitivos (4,98a), de verbos pronominales (4,98b) y de los verbos *aparecer*, *desaparecer*, *reaparecer* (4,98c). Nótese que en este último caso las nominalizaciones aceptan, igual que los verbos base, algún complemento de tipo adverbial:

(4,98a)

París calcula que *su crecimiento* se reducirá medio punto (P 20.12.97)

Las alusiones a *su existencia* [de las solteronas] no pasan, en el fondo, de ser una abstracción exenta casi siempre de buena voluntad. (Usos 50, 25)

Normalmente, el niño es sometido desde *su nacimiento* a un bombardeo de frases. (Ling 81, 23)

(4,98b)

Sabemos que todos los sucesos ocurren en un tiempo y un lugar pero su recuerdo depende más [...] de *su concatenación temporal* que del lugar donde se producen. (CREA, DN 9.1.01)

En el momento de *su suicidio*, Arthur Koestler contaba 77 años de edad y desde hacía siete padecía la enfermedad de Parkinson, [...].(CREA, P 2.4.88)

(4,98c)

(...) él no pronunció palabra alguna y escuchó las explicaciones que le fui dando de *mi rara aparición ante él*. (Slager)

Homenaje a la revista literaria ‘Cántico’ 50 años después de *su desaparición* (P 3.12.97); [...] lejos de promover una revitalización del catalán [...] persigue la anormalización de éste, *su desaparición de la vida cotidiana en Cataluña*. (CREA, V 22.3.94)

Sobre *su reaparición el pasado viernes* [...], Kraus confesó [...] (CREA, ABCE 12.11.97);
(...) no enredarse en engorrosas explicaciones acerca de *su reaparición allí* (...) (Slager)

Los derivados de verbos de movimiento van precedidos también con frecuencia de posesivo e incorporan un CA de carácter adverbial, que indica un punto de partida, de destino o de transición. Aunque la mayor parte de los ejemplos tienen como referente del posesivo a un ser humano y el movimiento que expresan supone a veces un cierto control del participante, nótese que el posesivo antepuesto es posible en cualquier caso, independientemente del rasgo de animación y de cuál sea la función semántica del primer argumento:

(4,99)

Moscú abre la primera exposición sobre el desaparecido bailarín tras *su desertión a Occidente* (P 6.12.97)

[...] el mundo de los jugos corporales internos, irónicamente puros, y *su emergencia al exterior*, a la manera de vómito uniforme [...] (CREA, ABCC 6.9.96)

[...] irnos minando arrestos para afrontar *nuestra entrada en el mundo laboral* y darnos tiempo a encontrar un novio en la Universidad [...] (Usos 64, 34)

[...] hasta el momento, solamente dos diputados ucedistas le habían acompañado en *su fuga hacia las filas de Fraga*. (CREA, P 1.2.87)

[...] el crítico y novelista Germán Altabella cuenta [...] *su posterior llegada al mundo flaubertiano* [...] (CREA, ABCC 12.7.96)

[...] demoró casi dos horas y media *su partida de Moscú* [...] (CREA, PD 3.5.97)

Aprovechó *su paso por Roma* para consultar a los transeúntes. (GDUESA)

Frei adelanta *su regreso a Chile* a la espera del fallo de Londres (P 18.11.98)

[...] “la punta de lanza socialista que persigue *mi salida de la federación*”. (CREA, P 2.4.87)

Por último, los derivados de verbos intransitivos que, además del argumento en función de SUJETO, presentan un COMPLEMENTO PREPOSICIONAL de carácter valencial,

incorporan un CA con más frecuencia cuando van precedidos del posesivo, ya que la posición posnuclear está libre, a diferencia de lo que ocurre cuando el complemento subjetivo es “pleno”, esto es, tiene la forma de genitivo:

(4,100)

A/ANTE

(...) creyó que *su apelación a la eutanasia* resultaría menos estridente. (Slager)

Martín Vizcaíno prepara *su incorporación a Vía Digital* [...] (P 27.11.97)

[...] se distinguían por dos circunstancias: *su pertenencia al Opus Dei* (...) (Slager)

Juan Costa, en *su comparecencia ante la comisión de los 200.000* (P 27.12.97)

CON

[estas oraciones] no pueden evaluarse de acuerdo con *su correspondencia o no con la realidad* (...) (Slager)

[...] aquella droga que semanal o mensualmente les iba a deparar *su encuentro en el papel con un hombre distinto* [...] (Usos 144, 2)

(...) a raíz de *su enfrentamiento con los tupamaros en Uruguay* (...) (Slager)

El PNV mantiene *su pugna con el Gobierno* y apoya enmiendas a los presupuestos (P 18.11.98)

DE

Hay, [...], ataques contra la filosofía de Vidal-Quadras. Pero hay también denuncias del PSC por “*su desertión de la causa catalana*”. (CREA, V 16.6.95)

[...] primero el narrador cuenta su llegada al páramo, después se transcribe al modo dramático *su despedida de la madre* y, [...] (CREA, ABCC 19.4.96)

El secretario [...] anunció *su dimisión de la dirección nacional del partido por los mismos motivos*. (CREA, P 1.4.00)

EN

(...) los países vecinos, a los que pedimos *su colaboración en, por ejemplo, la lucha antiterrorista*. (Slager)

Los dos detenidos por las afirmaciones de varios testigos niegan *su implicación en los hechos* (P 28.12.97)

El PSOE respalda a Sala y lamenta la injusticia de *su ingreso en prisión* (P 30.11.97)

Las autoridades mexicanas interrogan a 41 indígenas por *su participación en los asesinatos* (P 27.12.97)

Luis Herrero negocia *su permanencia en TVE* (P 5.12.97)

He mostrado, creo que con sobrados ejemplos, para terminar, la combinatoria de los derivados de verbos intransitivos del tipo de *gustar*, que eligen como actante susceptible de ser expresado en genitivo a la entidad experimentadora del sentimiento. En el apartado que he dedicado a estos sustantivos ya ponía de manifiesto la preferencia por presentar al participante central en forma de posesivo antepuesto (§4.2.3). Basta, pues, con algunas secuencias para completar la ilustración de los derivados de verbos intransitivos:

(4,101)

El Gobierno expresa al embajador de Italia *su desagrado por el programa sobre ETA emitido por la RAI* (VG 2)

Un director tiene que transmitir *su gusto por la música* [...]. (CREA, DV 31.1.01)

Josep Amat, experto en robótica de la Universidad Politécnica de Cataluña, muestra *su repugnancia por este tipo de artefactos inteligentes*. (CREA, P 3.4.03)

4.4.3 Con núcleos derivados de verbos transitivos

En las predicaciones biactanciales, la denotación del sustantivo derivado determina en buena medida cuál será el argumento al que señale el posesivo, de la misma manera que ocurre con la expresión del genitivo “pleno”, en forma de complemento adnominal. En los casos de nominalizaciones orientadas (§2.7.3, 4)), uno de los actantes es designado por el propio núcleo, con lo que no hay conflicto en la posesivización. Esto es lo que ocurre en las nominalizaciones de agente y de resultado con una morfología específica, que, como sabemos, bloquean la posibilidad de expresión del genitivo subjetivo y del objetivo respectivamente.

Cuando estamos ante una nominalización no orientada, está abierta la posibilidad de especialización para cada uno de los argumentos y ello determinará si

hay uno o dos actantes disponibles para ocupar la posición de argumento central, sea como genitivo pleno, sea como posesivo. Puesto que existe la posibilidad de que el derivado “de acción” designe a un agente colectivo o al objeto afectado o efectuado, habrá que considerar si el complemento objetivo, en el primer caso, o el complemento subjetivo, en el segundo, pueden manifestarse como posesivo antepuesto.

El único caso claro de conflicto para la asignación actancial del posesivo será entonces el de las nominalizaciones dinámicas, aquellas en que la denotación afecta a la situación completa, a la acción o al proceso expresado, de manera que tanto el primero como el segundo actante, los únicos capaces de expresión en genitivo, pueden, en principio, manifestarse en forma de posesivo antepuesto. Voy a considerar las condiciones que determinan cuál es el participante preferido para la forma de ‘genitivo concordado’.

4.4.3.1. En las nominalizaciones de agente a partir de verbos transitivos, es normal que el núcleo sustantivo vaya precedido de un posesivo que incorpora al segundo actante de la predicación, siempre que las condiciones textuales permitan la recuperación del referente, mencionado, en general, con anterioridad a la nominalización:

(4,102a)

‘[...] como existía el continente americano antes de llegar *su* descubridor a él’.

[Fernández Ramírez 1951b, § 121.1]

Se presentan en sociedad los cajeros de Caja de Madrid. Para *su diseñador*: “las nuevas máquinas basan su inteligencia en la economía [...]” (CREA, M 20.6.96)

La juventud española de la nueva hornada empezaba a tener algo que decir al respecto, y se atrevía a formular reproches a *sus moldeadores de conciencia*. (Usos 216, 24)⁵⁰

⁵⁰ Nótese que el posesivo antepuesto tiene como referente en este caso a “la juventud española de la nueva hornada”, de manera que se mantiene el complemento adnominal, respecto al cual el posesivo expresa una relación

Tres niños corren hacia un policía tras ser liberados por *su secuestrador* (P 19.12.97)

Cuando la interpretación es la de proceso, de actividad y no se refiere, por tanto, a un acontecimiento concreto —es decir, con los NNag que he caracterizado, con Laca, como clasificadores (§4.3.1, ejemplos de 4,60)— y, en general, siempre que el derivado se combine con un genitivo sin determinación, no es accesible la recuperación del referente, puesto que no se encuentra identificado. En estos casos, desde luego, no es posible la combinación con un posesivo antepuesto. Difícilmente podremos referirnos a *los corruptores de menores* como *sus corruptores*, a *un contador de historias* como *su contador*, etc.

En cuanto a los nombres de acción que reciben interpretación como agentes colectivos, los cuales, ya lo he mencionado, exigen un complemento objetivo determinado (§4.3.1, ejemplos de 4,62), pueden admitir, consecuentemente, el posesivo antepuesto:

(4,102b)

La Justicia entiende que un testimonio así puede ser suficiente, siempre que quien lo presta no trate de exculparse y siempre que *su acusación* explique coherentemente los hechos probados. (CREA, M 30.10.96)

Los procesados han reconocido su pertenencia a Milicia Catalana, [...] aunque han negado su autoría en los atentados con explosivos, según *su defensa*. (CREA, P 2.8.88)

[...] el ex responsable del Instituto Armado se limitó a informar al juez de las gestiones realizadas por *su dirección general* tras la orden [...] (CREA, M 15.10.96)

4.4.3.2. Los nombres de resultado se combinan normalmente con un posesivo que representa al primer actante, al igual que los nombres de acción con interpretación resultativa, y es muy común que la frase incluya algún complemento adnominal, que puede estar introducido por diversas preposiciones, según el régimen del derivado:

(4,103)

Irak suprime *sus exportaciones de petróleo* como presión a la ONU (P 6.12.97)

BT mantendrá *sus inversiones en España* hasta aclarar *sus acuerdos con Telefónica* (P 3.12.97)

Las organizaciones tendrán un año tras la aprobación de la ley para presentar *sus peticiones* (P 27.12.97)

La OPEP estudia un aumento de *su producción de petróleo* (P 26.11.97)

El PP sale en tromba contra Almunia por *su propuesta de indultos* (P 11.12.97)

Era *su respuesta acostumbrada a casi todo* (...) (Slager)

(...) dan *su visión sobre el futuro del sindicalismo*. (Slager)

Obviamente, los sustantivos escuetos en genitivo son irrecuperables a través del posesivo, por lo que los complementos adnominales del tipo de los de *exportaciones*, *producción* o *propuesta*, en los ejemplos, nunca pueden conocer una manifestación que compita con el primer actante por la posición del posesivo.

No cabe duda, sin embargo, de que los derivados de acción precedidos de posesivo son ambiguos fuera de contexto, máxime, cuando el posesivo de tercera persona no aporta datos sobre rasgos como animación y número del referente. Recordemos que a esta ambigüedad se ha aludido en diversos trabajos para poner de manifiesto la polisemia potencial de determinados nombres de acción⁵¹. Así pues, frases como *su aceptación*, *su análisis*, o *su publicación* pueden incorporar a través del

⁵¹ Principalmente a raíz del trabajo de Zubizarreta 1987, cuyas conclusiones están resumidas en el apartado §2.7.3, 3) de la *Primera parte*. Sobre la ambigüedad en la interpretación de *su* en las nominalizaciones véase también Picallo 1999, §6.6.3.

posesivo al primer actante —denotando entonces al objeto resultante de las acciones de ‘aceptar’, ‘analizar’ o ‘publicar’— o bien al segundo actante —y se refieren entonces a la acción misma. Ahora bien, una vez en el contexto correspondiente, la interpretación sobre la asignación actancial no ofrece lugar a dudas, como ya veíamos que ocurre en la combinación con un genitivo pleno (ejemplos de 4,46 y 4,47 en §4.2.2.4.):

(4,104)

No es justo asociar el éxito de una ciencia, incluso *su aceptación como tal*, a su capacidad de predicción. (Slager)

En cambio, al lingüista no le es dado corregir o enriquecer las oraciones y sus estructuras superficiales a la luz de *su análisis profundo*. (Ling 55, 32)

No es de nuestra incumbencia hacer un estudio detallado de *La Codorniz* ni de los focejeos que tuvo que mantener con la censura. Pero lo cierto es que siguió viviendo mucho tiempo. Al cumplirse los quince años de *su publicación*, Lorenzo Gomis escribía [...] (Usos 77, 25)

4.4.3.3. Al considerar la posesivización en las nominalizaciones de suceso se ha propuesto una jerarquía entre los dos actantes de los derivados de verbos transitivos (Escandell 1995, Picallo y Rigau 1999). Para Escandell se trata de una escala de relieve temático que determina cuál será el argumento que puede posesivizarse, pero hay que tener en cuenta, según la misma autora, una primera condición sobre la posesivización:

(4,105) *Primera condición sobre la posesivización* [Escandell 1995, (6) en p. 60]

Sólo los argumentos que el núcleo selecciona categorialmente como sintagmas nominales —y no los que selecciona como sintagmas preposicionales— pueden ser sustituidos por un posesivo.

(4,106) *Escala de relieve temático* [Escandell 1995, (1) en p. 57]

Agente > Experimentador > Beneficiario/Fuente/Locativo > Tema

La primera condición explica, siempre siguiendo la argumentación de Escandell, por qué cuando el ‘agente’ se expresa en forma de frase preposicional con *por* o *por parte de* no plantea conflicto para la posesivización del ‘tema’, ya que, a pesar de tratarse del argumento más alto en la jerarquía, no se manifiesta como genitivo (es decir, como “sintagma nominal”, pues el valor de la preposición *de* en el genitivo se considera “un simple indicador de función”). En efecto, aunque muy escasamente, encontramos ejemplos de nominalizaciones con el reparto actancial de posesivo antepuesto (tema) y frase preposicional con *por/por parte de* (agente):

(4,107a)

[...] el fotógrafo indicó que había sido tratado bien, [...] desde *su captura por sus vigilantes*. (CREA, ABC 28.6.89)

[...] si son ciertas las imágenes que contienen las cintas, *su difusión o su posesión por parte de un servicio extranjero* puede provocar [...] (CREA, M 30.9.96)

La Abadía, [...] reconstruida, después de *su destrucción por la invasión normanda*, por Enrique III, [...] (CREA, ABCE 2.9.97)

Nosotros, [...], hemos optado por el fomento de la cultura en los niños, con el fin de que la diversidad de ideas les haga ser críticos y evite en lo posible *su manipulación por parte de los violentos*. (CREA, P 1.8.88)

Además, la condición de (4,105) regula la imposibilidad de expresión con un posesivo antepuesto de los argumentos ‘beneficiario’, ‘locativo’ o ‘fuente’, que, a pesar de estar también más altos que el ‘tema’ en la jerarquía propuesta, se manifiestan en el interior de las nominalizaciones por medio de frases preposicionales, y nunca en forma de genitivo.

Para el resto de las nominalizaciones de suceso, la escala de (4,106) determina que la manifestación del ‘tema’ como posesivo antepuesto es incompatible con un genitivo subjetivo, mientras que la construcción acorde con la jerarquía incorpora al

elemento más alto en la escala, el ‘agente’, por medio del posesivo y mantiene el complemento objetivo tras el núcleo, como muestran los siguientes ejemplos:

(4,107b)

En estos programas, el jugador tiene una perspectiva muy realista de la situación. Se suelen adjuntar mapas y toda una serie de elementos que le ayuden en *su adquisición de equipamiento, provisiones y todo lo necesario para sobrevivir y alcanzar el objetivo*. (CREA, M 6.4.97)

[...] había de influir, naturalmente, en *su aprendizaje del amor*, iniciado casi siempre a trancas y barrancas [...] (Usos 97, 37)

El escritor mexicano recuerda *su descubrimiento de los libros, de la literatura*. (CREA, P 4.10.03)

El Tribunal de Cuentas teme que el Ejecutivo europeo se precipitase en *su evaluación de las condiciones en que se encontraban* [...] (CREA, ABCE 23.6.97)

Francisco Vázquez elogió al presidente [...] por *su firme defensa de las reivindicaciones municipales* (VG 3)

Así lo declara Nemo en *su apasionado elogio del mar* (...) (Slager)

Esto concluye de momento *nuestro examen de la sintaxis*. (Ling 51, 12)⁵²

En cuanto a la propuesta de Picallo y Rigau, concluye más o menos lo mismo.

Estas autoras explican que en las nominalizaciones de verbos transitivos, del tipo de *la*

⁵² Véanse, como una ilustración más, algunos casos de los sustantivos que le sirven a Zubizarreta de ejemplo de nominalizaciones eventivas, precedidos del posesivo y seguidos de un complemento objetivo. Recordemos que esta autora subraya la imposibilidad de que el ‘agente’ esté expresado en forma de posesivo antepuesto con nombres que sólo pueden referirse a un proceso o evento, como *asesinato*, *captura*, *destrucción* o *ejecución* (Zubizarreta 1987, §2.3). Nótese, sin embargo, que tanto con *captura* como con *ejecución* es posible —aunque en absoluto frecuente— la construcción del doble genitivo, posesivo antepuesto para el ‘agente’ y genitivo pleno para el ‘objeto’:

Holl comunicó la protesta de la ONU por el asesinato el viernes del ex presidente Najibulá y de su hermano después de que *los talibanes capturaran Kabul*. / El Consejo de Seguridad también expresó en un comunicado su “grave preocupación” sobre los enfrentamientos militares en Afganistán, incluyendo *la toma de la capital, Kabul*. / La nota menciona a los talibanes por su nombre en relación con la muerte de Najibulá, pero en todas las demás partes se abstiene de criticar de forma directa a *la milicia islámica* radical por *su captura de Kabul*. (CREA, M 30.9.96)

Los únicos que se salvan de las críticas son *el director de la Policía*, Rosso José Serrano, conocido como el “cazacapos” por *su captura de los jefes del Cartel de Cali*, [...] (CREA, M 3.3.96)

José Luis Ortega, [...] revivió la emoción del tercio de banderillas, porque, en lo fundamental, *su ejecución de la suerte* era irreproachable. (CREA, P 9.9.77)

No hay nada que justifique el planteamiento de Zubizarreta, ya que la extrañeza de un posesivo para el agente con nombres como los elegidos por ella puede deberse a que con determinadas acciones carece de sentido, desde el punto de vista pragmático, considerar al ‘actor’: en un *asesinato*, por ejemplo, el ‘actor’ es, obviamente, el *asesino*, pero no suele ser relevante presentarlo como participante digno de mención, y recordemos que en el uso del posesivo tiene que ser accesible el referente.

manipulación de Juan de materiales radioactivos, la jerarquía se establece según el esquema AGENTE > TEMA (o PACIENTE). Ello supone que “la presencia del complemento adnominal interpretado como agente impide la realización como posesivo antepuesto del argumento interpretado como tema (o paciente): **su manipulación de Juan*(ag), **su invasión americana*(ag), pero *su traductor*, *su traducción por (parte de) Luis*.” (Picallo y Rigau 1999, 986). Y la consecuencia lógica es que

el tema de una nominalización transitiva sólo puede aparecer como posesivo cuando el agente no está sintácticamente realizado o cuando aparece como complemento de *por*. [Picallo 1999, 388]

Precisamente, el patrón más frecuente para la manifestación del posesivo, tal y como se puede comprobar en la siguiente relación de ejemplos, es aquel en el que el agente no está sintácticamente realizado:

(4,107c)

[...] estos estudios están arrojando una luz poderosa sobre los procesos de formación y comprensión del habla, así como de *su adquisición y pérdida*. (Ling 93, 14)

(...) razones inteligibles (...) a favor del apoyo al débil frente a *su aniquilación*. (Slager)
Su caza [de la ballena franca] está prohibida desde 1964. (Slager)

El árbol constituye un análisis de la oración dada, no *su derivación o generación en un sentido literal*. (Ling 121, 14)

Los dirigentes de HB forzarán *su detención* (P 5.12.97)

Sanidad tratará con el fabricante de la píldora abortiva *su distribución en España* (P 29.11.97)

Venía a ser así como una especie de vacuna obligatoria contra el tifus, aunque en lo relativo a *su dosificación* existiera bastante manga ancha. (Usos 64, 18)

La serie juvenil ‘Más que amigos’ prorroga *su emisión* el próximo año (P 13.12.97)

El producto se presentó para *su evaluación* a la FDA en el mes de marzo [...] (CREA, M 9.1.97)

Momento de la conversación entre Felipe y Caminero tras *su expulsión* (P 16.12.97)

La garrapata es un arácnido que no pica, sino que se fija a la piel. [...] El tratamiento consiste en *su extracción con pinzas*. (CREA, P 1.8.87)

Esa huella quedó ampliamente reconocida tanto en los varios homenajes que se le hicieron en vida como en el momento de *su pérdida definitiva*. (Slager)

Tampoco [sirven] los envases de [X], pues la combinación con polietileno y aluminio hace muy problemático *su reciclaje*. (Slager)

Creo que las secuencias que ilustran este apartado dan una idea bastante ajustada de cuál o cuáles son las construcciones preferidas con posesivo antepuesto; por lo menos, de las preferidas en el español utilizado en la prensa actual en España. Desde luego, el panorama expuesto demuestra que algunos de los patrones de referencia que se presentan en los trabajos de Escandell y de Picallo y Rigau resultan muy poco frecuentes, si no ya francamente extraños⁵³.

Puesto que los planteamientos de las autoras citadas se basan en una propuesta de escala de prominencia sintáctica, conviene retomar la jerarquía que ofrece Nunes para la manifestación del argumento central directo, el que se expresa con genitivo pleno en español: UNDERGOER (U) > ACTOR (A) (§2.6.3.1). Recuérdese que U y A son papeles semánticos generales cuyos prototipos respectivos son las relaciones semánticas ‘paciente’ y ‘agente’. UNDERGOER se refiere al participante que se presenta como el argumento más afectado por la acción, y, tal y como la jerarquía establece, es el que adopta la posición de argumento directo en las nominalizaciones derivadas de verbos transitivos. Así pues, el hecho de que el genitivo que sigue inmediatamente a un sustantivo derivado sea interpretado preferentemente como complemento objetivo —

⁵³ He insistido en ello a lo largo del Capítulo 2. En relación con el posesivo, frases propuestas en la bibliografía como construcciones normales y posibles en español no están representadas en absoluto en CREA, en Periódicos, en ESPAÑA (*su demostración de...*, *su demostración por...*, *su manipulación de...*, *su traducción por...*); otras tienen una presencia casi anecdótica (*su evaluación de...*, 1 caso; *su manipulación por...*, 2 casos; *su captura por...*, 3 casos; *su descubrimiento de...*, 9 casos).

salvo con un grupo de derivados polisémicos, claro—, explica la incompatibilidad de posesivo antepuesto y genitivo subjetivo. Con otras palabras, la escala de posesivización es consecuencia de la jerarquía que opera en el enlace entre argumento directo y participantes en la situación.

En cuanto a las nominalizaciones de propiedad, que, como hemos visto, se caracterizan por contener como genitivo un sustantivo escueto (o *desnudo*, esto es, desprovisto de determinantes), obviamente no permiten la expresión de ese genitivo en forma de déctico posesivo, pues los sustantivo escuetos no son accesibles desde el punto de vista referencial.

4.4.3.4. Por lo que respecta a las nominalizaciones de verbos estativos, y en consonancia con el reparto en la manifestación de los actantes en forma de CCAA, en el que típicamente el argumento preferido como argumento central es el de referente humano, es también el ‘experimentador’ del ‘sentimiento’, ‘deseo’ o ‘estado’ al que se refiere el predicado el actante susceptible de ser expresado como posesivo antepuesto:

(4,108)

(...) donde se aprecia cómo Oviedo, con *toda su admiración hacia el héroe de Nueva España*, no era ciego (...) (Slager)

(...) el hermano menor (...) bisbiseó *su anhelo de que una mano justiciera (...) le pasara por la mente* (...) (Slager)

(...) conté hasta cien para contener *mis ansias de incrustarle un zapato a cada una, con el tacón apuntando al cielo del paladar*. (Slager)

[...] las señoritas Sicur, famosas por *su deseo de aparentar más de lo que eran con vistas a sacar novio*. (Usos 51, 23)

(...) siempre guiado por *su fascinación hacia Adolfo Suárez*. (Slager)

(...) ha marcado ahora *su preferencia por recortar los impuestos en vez de nuevas reducciones del déficit*. (Slager)

Para terminar, hemos visto que Fernández Ramírez señala la posibilidad de que el posesivo ocupe el lugar de un complemento objetivo introducido por la preposición *a*, y aporta los siguientes ejemplos de (4,109a), a los que añado el documentado en mi *corpus* (4,109b):

(4,109)

- a. ‘Lo ocurrido al chico de Parras viene en *mi* apoyo’; ‘daba gritos para que algún pasajero acudiese en *su* auxilio’; [...] y antes que yo le preguntara si en *mi* busca venía’. [Fernández Ramírez 1951b, §121.1]
- b. (...) ellos se lanzarán con todas sus fuerzas en *vuestra persecución* (...) (Slager)

Enseguida llama la atención el hecho de que esta opción se inscriba en un patrón fijo: como término de la preposición *en* y completando a un verbo de desplazamiento. No parece tratarse, pues, exactamente de una presencia del posesivo “en lugar de” un CAA, por mucho que este incorpore al segundo argumento. Habrá que considerarlo más bien una prueba más de la fluctuación entre *a* y *de* como introductoras de un complemento objetivo en combinación con determinados derivados (ya comentada en §4.3.3.4). Así pues, la construcción más generalizada es la que contiene un posesivo antepuesto, para incorporar, sin embargo, al primer actante, y un CAA, para presentar al segundo:

(4,109c)

- Los países del Pacífico intentan tranquilizar a los mercados con *su apoyo a las economías asiáticas* (P 27.11.97)
- Yanes manifestó *su condena absoluta a los malos tratos que reciben algunas mujeres* (P 22.12.97)
- Los sindicatos israelíes ponen fin a la huelga pero mantienen *su desafío a Netanyahu* (P 8.12.97)
- No tuvo recursos en un partido que le aleja en *su persecución al líder* (CREA, M 26.1.96)
- Los consejeros de Educación [...] firmaron [...] un manifiesto conjunto en el que expresaban *su rechazo al proyecto* [...] (P 16.12.97)

(...) muchos hasta se niegan a hacer [la mili], por *su repudio a las armas y a la violencia*. (Slager)

Los reclusos de ETA manejan varios escritos en los que expresan *su respaldo a la declaración de tregua* (P 14.10.98)

El Endesa podrá afianzar liderato con *su visita a un flojo Real* (VG 2)

4.4.4 Usos anómalos

Se han observado en la bibliografía sobre este tema, dos restricciones para la posesivización a las que me he referido más o menos tangencialmente hasta ahora.

Primero, el posesivo antepuesto de tercera persona puede denotar todo tipo de objetos o conjuntos, sean cuales sean sus rasgos semánticos, pero con una excepción: “el posesivo no puede pronominalizar los complementos oracionales del nombre” (Picallo y Rigau 1999, nota 25). Parece natural que el deíctico posesivo de tercera persona no pueda hacer referencia a una cláusula, puesto que no es posible acceder a un referente no determinado. Sin embargo, ilustro con un ejemplo documentado la posibilidad de que el referente del posesivo sea una expresión en estilo directo, concretamente en este caso una cláusula:

(4,110)

Que lo que había que contestar con la cabeza alta era: ¡Yo soy de Falange!, *cuya declaración* se suponía conjuro de suficiente eficacia [...]. (Usos 65, 22)

Segundo, la generalización reproducida más arriba, en (4,105), da por hecho que nunca una forma de posesivo antepuesto incorporará a un complemento adnominal con *de* que no interpretemos como genitivo. La propia Escandell subraya que la posesivización puede considerarse en este sentido una prueba para identificar cuándo la preposición es “plena” y “cuándo es un simple indicador de función”, puesto que “sólo

en este último caso la posesivización será posible” (Escandell 1995, 60). En el *Capítulo 6*, dedicado a los CCAAdE con valor diferente al genitivo, propondré, basándome en ejemplos del tipo de los de (4,111), la estrecha proximidad en el valor de la preposición entre los genitivos y los CCAA de sustantivos que rigen la preposición *de*, derivados de verbos que se combinan con SUPLEMENTO introducido también por *de*.

(4,111)

Como Ted Rowlands, el ministro británico para asuntos del Tercer Mundo, dijo en la apertura de la conferencia que ahora se celebra en Londres “la Antártida es un lugar **cuyo abuso** o cuyo descuido el mundo no se puede permitir”. (CREA, P 28.9.77)

El tabaco y el alcohol han bajado mucho en cuanto a **su abuso**. (CREA, DV 4.5.99)

Entre las denuncias manifestadas en Berlín, que se han podido leer y escuchar mil veces, resumo las principales: 1. Necesidad de publicar ediciones de obras completas y rigurosas de numerosos autores, incluidos no pocos muy importantes, y **cuya carencia**, en algunos casos, resulta escandalosa, sobre todo si comparamos la situación con los países de nuestro entorno cultural. (CREA, P 1.10.86)

[...] ayudando a entender el papel de la información (o de **su carencia**) en las situaciones de conflicto, [...] (CREA, V 12.10.94)

Según el recurso, el funcionario no tiene el derecho absoluto a obtener el retiro, sino la expectativa de derecho a que la Administración se lo conceda, supeditada, por otra parte, a las necesidades del servicio. Por ello, señala el recurso, «si no existe derecho no puede reprocharse a la Administración el efecto de **su privación** y, por tanto, habrá de concluirse [...]. (CREA, ABC 25.7.98)

4.5 Recapitulación

He intentado mostrar, a lo largo de este capítulo, las características de la manifestación de los complementos subjetivo y objetivo en español, ejemplificando ampliamente los diversos aspectos con un *corpus* de referencia representativo del lenguaje de la prensa actual en España —más una selección reducida de prosa ensayística. El recorrido efectuado permite confirmar algunos de los postulados

esbozados ya en la *Primera parte* al hilo del análisis y valoración de la bibliografía relevante sobre el tema (sobre todo en el *Capítulo 2*), sobre los que vuelvo ahora resumidamente:

Primero, el carácter argumental, desde el punto de vista valencial, y central, desde una perspectiva sintáctica, de los genitivos subjetivo y objetivo. Ambos aceptan la posesivización según las condiciones impuestas por la jerarquía de asignación de participante al argumento central y se sitúan inmediatamente después del núcleo.

Segundo, hay una absoluta preferencia por la manifestación de un solo argumento central directo en forma de genitivo, lo cual supone un rechazo rotundo del doble genitivo “pleno”, con prácticamente la única excepción de las nominalizaciones de procesos mentales y verbales, que se combinan típicamente con cláusulas y que presentan en el *Cade* objetivo un desarrollo de su contenido.

Tercero, el rechazo al doble genitivo pleno se manifiesta en algunos grupos más o menos homogéneos de sustantivos derivados en la preferencia por introducir al primero o segundo actante, según los casos, a través de preposiciones diferentes de la del genitivo, fundamentalmente, *a*, *entre*, *por*, y la locución *por parte de*.

Cuarto, de manifestarse los dos participantes, uno de ellos adopta característicamente la forma de posesivo antepuesto, preferencia abrumadora en el caso de los nombres de sentimiento.

Por último, es indudable la importancia que cobra la determinación del genitivo a efectos de la interpretación que reciba la frase nominal de núcleo derivado, en especial en lo que concierne a la categoría de la aspectualidad de la predicación.

CAPÍTULO 5

LOS ADJETIVOS RELACIONALES ADYACENTES DE SUSTANTIVOS DEVERBALES

5.1 Introducción

La definición de adjetivo relacional (adj-R) se ha basado habitualmente en criterios semánticos, esto es, en las nociones de inherencia y de relación (de ahí el término ‘relacional’). Se trata de aquellos adjetivos que por su significado expresan “la relación del sujeto con respecto al origen; situación social, cultural, religiosa, política, técnica; ciencia; pertenencia o filiación” (Alcina y Blecua 1975, 507), como es el caso, por ejemplo, de los adjetivos de *crisis económica*, *moneda europea*, *informe salarial* o *anillo papal*. Estos sintagmas se pueden parafrasear por ‘crisis relativa a la economía’, ‘moneda perteneciente a Europa’, ‘informe relativo a los salarios’ y ‘anillo perteneciente al Papa’.

Además de tener todos ellos un significado relacional, estos adjetivos presentan propiedades gramaticales comunes. En primer lugar, todos son denominales, es decir, derivados de sustantivos (*economía*, *Europa*, *salario*, *Papa*)¹.

¹Si bien no todos los adjetivos denominales son relacionales, ni todos los adjetivos relacionales son necesariamente derivados morfológicos de nombres. Así, hay sufijos denominales que casi nunca forman adjetivos relacionales, como *-esco*, y tenemos ejemplos de adjetivos con sentido relacional que no son denominales (en algunos usos de los adjetivos de color: *preocupación verde por los vertidos contaminantes*). Por otra parte, la relación morfológica entre sustantivo base y adjetivo derivado es de carácter supletivo en muchos casos (*campo-rural*, *ciudad-urbano*). En relación con estas cuestiones véase Bosque 1993, § 3.2.

En segundo lugar, cuentan con un comportamiento sintáctico similar. Se ha señalado, por ejemplo, como prueba de estos dos factores (el significado relacional y la procedencia de sustantivos), el hecho de que pueden ser parafraseados mediante una frase encabezada por la preposición *de* seguida del sustantivo del que derivan: *crisis de la economía, moneda de Europa, informe de los salarios, anillo del Papa*.

El mismo comportamiento podemos comprobar en combinaciones de adjs-R y sustantivos derivados de verbos:

(5,1)

- a. El Rey pide que la justicia social acompañe a la mejora *económica* (P 26.12.97)
- b. Enérgico llamamiento del Rey para que la mejora *de la economía* se acompañe de más justicia social (P 26.12.97)

- a. Jospin atribuye al socialismo francés un giro a la izquierda en la construcción *europea* (P 24.11.97)
- b. [...] un giro a la izquierda en la construcción *de Europa*

- a. Un millar de profesores se manifestó a favor de la equiparación *salarial* (VG 2)
- b. Un millar de profesores se manifestó a favor de la equiparación *de los salarios*

- a. La Iglesia cubana acusa al régimen de poner limitaciones a los preparativos de la visita *papal* (P 8.12.97)
- b. [...] poner limitaciones a los preparativos de la visita *del Papa*

Si en los ejemplos de más arriba (*crisis económica, moneda europea, informe salarial y anillo papal*) lo que se pone en relación son dos sustantivos, el paralelismo existente entre estas estructuras (sustantivo + adjetivo denominal y sustantivo deverbale + *de* + sustantivo) en los ejemplos de (5,1) confirma que las unidades conectadas no son un *sustantivo* y un *adjetivo* sino más bien un *verbo* y un *sustantivo*: “The noun contained in the adjective relates directly to the verb contained in the noun” (Warren 1984, 29).

Por otra parte, entre las propiedades sintácticas de este tipo de adjetivos, que los diferencian de los calificativos o epítetos, se han venido apuntando las siguientes (Bartning 1980, 9-10, Hernanz y Brucart 1987, 169, Demonte 1999, 150-4, entre otros):

a) No admiten la anteposición al sustantivo al que acompañan:

(5,2)

*El Rey pide que la justicia social acompañe a la *económica* mejora

*[...] un giro a la izquierda en la *europea* construcción

*Un millar de profesores se manifestó ayer a favor de la *salarial* equiparación

*[...] poner limitaciones a los preparativos de la *papal* visita

b) No es posible la inclusión de elementos entre el sustantivo y el adj-R

(5,3)

El Rey pide que la justicia social acompañe a **la mejora urgente económica*

[...]un giro a la izquierda en **la construcción rápida europea*

Un millar de profesores se manifestó ayer a favor de **la equiparación justa salarial*

[...] poner limitaciones a los preparativos de **la visita inminente papal*

c) No pueden aparecer en posición predicativa:

(5,4)

*la mejora es económica

*la construcción es europea

*la equiparación es salarial

*la visita es papal

d) No son graduables ni, por tanto, admiten la comparación:

(5,5)

?una mejora muy económica / más económica que la propuesta por la oposición

?una construcción muy europea / no tan europea como cabría esperar

?una equiparación bastante salarial / menos salarial que la del año pasado

?una visita muy papal / mucho más papal que la del presidente

Es indudable que algunos de los adjetivos de estos ejemplos pueden considerarse aceptables como calificativos y cumplir, en consecuencia, las propiedades sintácticas de (a-d) en sentido afirmativo. Por ejemplo, *económico* tiene una acepción como relacional y otra como calificativo (5,6), al igual que un adjetivo intrínsecamente relacional como *europeo* es también susceptible de recibir una interpretación como adjetivo calificativo (5,7). Por lo tanto, se observa que estos adjetivos pueden presentar un comportamiento sintáctico diferente del visto más arriba, que se pone más claramente de manifiesto cuando se combinan con sustantivos que no denotan proceso o acción:

(5,6)

Hoy hemos comido en un restaurante económico

*Hoy hemos comido en un restaurante de economía

Este restaurante es económico

Hoy hemos comido en un restaurante muy económico

Este restaurante es más económico que el de tu barrio

(5,7)

La europea ciudad de Santiago de Compostela celebra el Año Santo

Santiago de Compostela se ha convertido en una ciudad muy europea

Santiago de Compostela es la ciudad más europea de Galicia

La ambigüedad entre el sentido relacional y el no relacional mostrada para los adjetivos *económico* y *europeo* (relacional en (5,1) y no relacional en (5,6) y (5,7)) se manifiesta en muchos otros adjetivos de este tipo².

Sin embargo, lo que me interesa subrayar es el hecho de que cuando un adjetivo denominal se combina con un sustantivo verbal, la interpretación no relacional es poco frecuente y está en función, en la mayor parte de los casos, de factores extragramaticales.

He mantenido deliberadamente el contexto de los ejemplos iniciales (5,1-2), porque quiero hacer hincapié en el carácter deverbal del núcleo de la frase en la que se inserta el adj-R. En estos ejemplos siempre tenemos sustantivos verbales (*mejora, construcción, equiparación, visita*) que reciben una interpretación como nominalizaciones de acción y requieren ser completados, en consecuencia, con un argumento de OBJETO o de SUJETO, que quedará cubierto por el adjetivo.

La equivalencia entre el adj-R y la frase introducida por *de* más el sustantivo del que deriva el adjetivo, así como la posposición obligatoria y la imposibilidad de gradación muestran el carácter relacional —y no predicativo— de los adjetivos. El sustantivo que hay en la base del adj-R pasa a ser un argumento del verbo que hay en la base del sustantivo núcleo de la frase (o, si se prefiere, pasa a ser un argumento del sustantivo mismo, como se afirma en Bosque 1989, 118). Ello explica que no podamos aceptar para estas secuencias paráfrasis construidas a partir

²Véanse los ejemplos de Bosque 1989, 118-122. Sobre la diferencia entre la interpretación relacional y la no relacional explicada en Bosque 1993 vuelvo más abajo. Inge Bartning se refiere a estos adjetivos ambiguos con el término de *pseudo-adjectifs doubles* y les otorga dos entradas léxicas que ponen de manifiesto la diferencia semántica fundamental entre ‘relación’ y ‘cualificación’ (Bartning 1980, 32).

de las fórmulas ‘relativo a’ o ‘perteneciente a’, sino que se hace necesaria la expresión del verbo del que deriva el sustantivo. Comprobémoslo retomando los ejemplos de (5,1):

(5,8)

[...] que la justicia social acompañe a la mejora *económica* [se mejora la economía]

? ‘la mejora relativa a la economía’

[...] un giro a la izquierda en la construcción *européa* [se construye Europa]

? ‘la construcción relativa a Europa’

[...] a favor de la equiparación *salarial* [se equiparan los salarios]

? ‘la equiparación relativa a los salarios’

[...] poner limitaciones a los preparativos de la visita *papal* [el Papa visita Cuba]

? ‘la visita relativa al Papa’

A continuación dedicaré un apartado a situar los adjs-R de carácter argumental, esto es, los que ocupan un lugar en la valencia del sustantivo nuclear, en el conjunto de la clase de los adjetivos, para centrarme después en sus características.

5.2 La clasificación de los adjetivos

La tradición gramatical española ha clasificado los adjetivos en dos grupos, *calificativos* y *determinativos*. Aunque en principio la diferencia es de significado —los calificativos expresan cualidades mientras que los determinativos se dice que “determinan” de maneras diversas al nombre (cuantificándolo o relacionándolo con un participante de la situación)—, de todos es conocido el distinto comportamiento en su colocación con respecto al sustantivo: los calificativos suelen ir pospuestos al sustantivo y los determinativos antepuestos (Hernanz y Brucart 1987, 173; Alarcos

1994, 84). Parece claro que, por su colocación, los adjetivos relacionales pertenecen al grupo de los llamados calificativos, si bien, como hemos visto, no expresan cualidades sino que denotan relación con una entidad o pertenencia a una clase.

En realidad, dejando a un lado la clase de los determinativos, las diversas descripciones del comportamiento sintagmático de los adjetivos se han centrado, y en muchas ocasiones limitado, en la lingüística española, a aquellos que denotan cualidades. El carácter aparentemente simple de los adjetivos de sentido relacional, que siempre aparecen en posición posnuclear con valor restrictivo, ha provocado su olvido frente al interés suscitado por los “cualitativos”³.

Parece indudable que los adjs-R requieren una caracterización independiente de los adjetivos que expresan cualidades, tanto en lo que a las diferencias semánticas se refiere como en lo que respecta a las propiedades sintagmáticas que mencionadas más arriba. Sin embargo, tal caracterización no es sencilla: por una parte, ya lo he indicado, los adjs-R pueden ser interpretados, además de como clasificadores, como argumentos del sustantivo al que acompañan y por otra, se producen trasvases entre las diferentes clases de adjetivos, como ha quedado comprobado por los ejemplos de *económico* y *europeo*, que pueden recibir interpretaciones como relacionales (sean clasificadores o argumentales) y como cualitativos.

³ Estos pueden ser restrictivos (i) o no restrictivos (ii) y ven en ocasiones alterado su significado objetivo por uno de valoración subjetiva (iii), con las correspondientes diferencias de posición respecto al sustantivo (ejemplos de Alarcos 1994, 82):

- (i) cualitativo restrictivo: *La pared blanca (negra, azul, etc.)*
- (ii) cualitativo no restrictivo: *La nieve blanca ~ La blanca nieve*
- (iii) cualidad objetiva / valoración subjetiva: *funcionario triste / triste funcionario, periodista simple / simple periodista*

La situación descrita conduce a una propuesta de reclasificación de los adjetivos en la línea que se expone en Bosque 1993, § 2. A continuación haré una presentación somera de los planteamientos de Ignacio Bosque, para centrarme más adelante en el grupo de adjetivos que nos interesa por el valor que adquieren cuando aparecen en las nominalizaciones de verbos, el de los adjs-R con sus interpretaciones posibles.

Bosque propone las siguientes clases semántico-sintácticas de adjetivos (a partir de Bosque 1993, 14-15. Los ejemplos son míos)⁴:

- los *adjetivos calificativos* (adjs-Q) denotan propiedades y son predicados.
Ejemplos: día *luminoso*, hombre *sensible*
- los *adjetivos relacionales* (adjs-R) no denotan propiedades y no son predicados.
Se dividen a su vez en dos grupos:
 - adjetivos clasificativos* (adjs-C), que denotan las clases en que inscribimos las entidades individuales. Ejemplos: clínica *dental*, agencia *inmobiliaria*
 - adjetivos argumentales* (adjs-Θ), que denotan entidades individuales que funcionan como argumentos. Ejemplos: visita *papal*, construcción *europea*

Como ha mostrado Inge Bartning, el valor del adj-R (en su terminología, *pseudo-adjectif*) depende en buena medida del carácter del nombre núcleo del que es adyacente (Bartning 1980, §2). Este factor resulta fundamental en la distinción de los adjs-Θ, frente a los adjs-Q, de una parte, y frente a los adjs-C, de otra. Si bien es cierto, como señala Bosque, que se producen los tres casos de ambigüedad posibles entre estas tres clases, no lo es menos que en aquellos en que intervienen los adjs-Θ

⁴La distinción de estas clases es también punto de partida en los análisis de Bosque y Picallo 1996.

tendremos necesariamente un sustantivo predicativo, es decir, un sustantivo con estructura argumental, como núcleo.

Un grupo candidato, pues, a soportar la relación con $\text{adjs-}\Theta$, con los riesgos de ambigüedad consiguientes, es el de los sustantivos verbales (como los de nuestros ejemplos de (5,1)). En la *Primera parte* de esta tesis han quedado expuestas las posibilidades de significación de los derivados verbales, que abarcan a todos los elementos participantes en la situación (§ 2.5.1). Además, recuérdese que existe una polisemia inherente a los sustantivos deverbales entre un valor dinámico (de proceso o acción) y un valor estático (de resultado), con lo que la interpretación del adjetivo denominal adyacente de un sustantivo verbal se complicará considerablemente, pues habrá que desambiguar, bien entre los significados adj-Q y adj-R , bien entre los de adj-C y $\text{adj-}\Theta$. Veamos estas posibilidades con más detalle, siempre de la mano de Bosque.

La ambigüedad entre adj-Q y adj-R tiene su base en hechos morfológicos, pues no hay una correspondencia exacta entre tipo morfológico de adjetivo y significado, así como en hechos sintácticos (véanse las diferencias mostradas en los ejemplos (5,2-5)), en hechos léxicos, e incluso en factores de naturaleza pragmática⁵. Obviamente, esta ambigüedad se manifiesta de dos maneras, de acuerdo con la subclasificación de los adjs-R . La ambigüedad entre los sentidos Q y

⁵Es el caso de *uropeo* como adj-Q y de las interpretaciones abiertas de los ejemplos de (5,7), si se llegaran a considerar aceptables en algún momento, fuera con sentido humorístico o no. De acuerdo con Bosque, estas cuestiones no carecen de interés, pero difícilmente habrá que buscar su explicación en la gramática (Bosque 1993, 30-1).

C se puede dar, siempre que el adjetivo admita las dos interpretaciones, en combinación con sustantivos sin estructura argumental. Por ejemplo, en el sintagma *problema lógico* (Q = ‘el problema es lógico’ o bien C = ‘se trata de un problema relacionado con la lógica’, frente a *problema físico*, etc.) o en *líder religioso* (Q = ‘el líder es religioso’ o bien C = ‘es un líder del mundo de la religión’, frente a *líder político*, etc.).

Otra ambigüedad prevista es la que se puede dar entre las interpretaciones Q y Θ , cuando el sustantivo modificado tiene estructura argumental y el adjetivo acepta, además del de relación, el sentido Q. Es lo que ocurre en ejemplos como *reunión familiar* (Q = ‘reunión que es familiar, íntima’ frente a Θ = ‘la familia se reúne’), *reforma constitucional* (Q = ‘reforma que está de acuerdo con la Constitución’, frente a Θ = ‘se reforma la Constitución’), o bien *mejora económica* (Q = ‘mejora que es económica, barata’ frente a Θ = ‘se mejora la economía’).

Por último, la diferencia entre adj-C y adj- Θ no es intrínseca (recordemos que los dos son adjs-R), sino que depende de factores sintácticos. Podemos decir, pues, que la clase de los adjs-R recibe su interpretación como adj-C o adj- Θ en el contexto. Así, en combinación con un sustantivo que no tenga estructura argumental, no habrá duda sobre la interpretación del adjetivo como clasificador (*clínica dental*, *agencia inmobiliaria*), pero cuando el adjetivo es adyacente de un

sustantivo verbal podemos pensar que la interpretación es obligatoriamente Θ , o que la ambigüedad potencial se produce siempre⁶.

Es en este punto en el que resulta más transparente, en apariencia, el hecho de que los adjs-R reciben su interpretación del sustantivo al que modifican. Podemos proponer que los adjs-R combinados con nombres verbales cubren siempre un hueco de la estructura argumental y son interpretados como adjs- Θ . Es lo que ocurre en *visita papal*, o *reactivación económica*, que de ninguna manera pueden ser parafraseados por ‘visita relativa al Papa’ o ‘reactivación relativa a la economía’, sino más bien como ‘visita del Papa’ y ‘reactivación de la economía’; dicho de otro modo, los adjetivos de estos ejemplos reciben la interpretación Θ .

Antes de considerar el valor de los adjetivos argumentales adyacentes de sustantivos verbales, hay que recordar que son muchos los derivados de verbos que reciben un significado exento de estructura argumental. Encontramos, por ejemplo, numerosos derivados en *-ción* que adquieren un significado de agente colectivo con referente humano. El adjetivo de relación combinado con estos nombres tiene un valor restrictivo que se interpreta como clasificador. No cabe otra posibilidad, pues se trata de sustantivos sin estructura argumental:

(5,9)

La Administración desoyó las denuncias sobre Roldán, según la *acusación popular*
(P 28.11.97)

⁶En realidad sería más apropiado decir que la ambigüedad potencial se da *siempre que el adjetivo de relación permita designar a una clase*. Entre los ejemplos que ilustran esta posibilidad un poco más adelante, el adjetivo *papal* no es susceptible de recibir la interpretación C. Hay que pensar, por tanto, que hay adjs-R marcados para el sentido C y otros marcados para el sentido Θ (como se sugiere en Bosque 1993, 43).

La *delegación palestina* intenta mejorar su estatuto ante la ONU (P 1.12.97)

La *oposición mexicana* reclama el desarme de los paramilitares (P 26.12.97)

Por otra parte, a la polisemia potencial de algunos sustantivos verbales hay que sumar la de muchos adjs-R. Un ejemplo claro de polisemia lo constituyen los *adjetivos étnicos*, los cuales pueden adquirir los tres valores: Q, C y Θ . En caso de interpretación Θ presentan una ambigüedad añadida en cuanto al argumento incorporado, ya que pueden suponerseles dos referentes nominales diferentes, uno de carácter no humano —el país, susceptible de ser interpretado preferiblemente como participante afectado— y otro de carácter humano —los habitantes de ese país, generalmente interpretados como ‘agente’ o ‘experimentador’⁷. Téngase en cuenta, además, que este tipo de adjetivos presenta marcado sentido genérico, por lo que es muy apreciado en la prosa periodística. El sentido colectivo asociado al referente humano también lo ofrecen los adjetivos de color cuando, por motivos de carácter pragmático, sirven para denotar a un grupo humano y pueden convertirse así en participantes de una acción: *cuchara amarilla-Q*, *raza amarilla-C*, *invasión amarilla- Θ* , o *mesa verde-Q*, *programa verde-C*, *preocupación verde- Θ* . Sin lugar a dudas, estos ejemplos muestran que la interpretación del adjetivo está en función del significado del núcleo sustantivo.

La complejidad de las posibilidades interpretativas, pues, va más allá de la simple caracterización del sustantivo nuclear. En el polo opuesto a los adjetivos

⁷Este hecho está muy bien explicado en Bartning 1980, 124-5 y se menciona en Bosque 1993, nota 7. El término de *adjetivos étnicos* es el utilizado habitualmente en la bibliografía en francés para los *adjetivos gentilicios*; aquí utilizo ambas denominaciones indistintamente.

étnicos se encuentran algunos adjetivos de relación que están sujetos a interpretaciones restringidas, de manera que no pueden ocupar posiciones argumentales. Creo que es el caso de algunos de los ejemplos recogidos en Bosque 1993 —y que se repiten en gran parte de la bibliografía dedicada a este tema—, como *manual*, *aéreo*, *matrimonial*, *mensual*, y algunos otros, ninguno de los cuales podrá recibir una interpretación como adjetivo argumental. Estos adjetivos están marcados para el sentido C.

Dedico el apartado siguiente a analizar y explicar los ejemplos de que dispongo. Veremos que surgen también problemas cuando la frase nominal incluye, además del núcleo con base verbal y del adjetivo de relación, otro elemento susceptible de ser interpretado como argumental.

5.3 Los adjetivos de relación argumentales

Sólo será posible la interpretación Θ del adj-R cuando este se combine con un sustantivo verbal de acción o proceso, las únicas posibilidades designativas para las que el sustantivo mantiene una estructura argumental. Recuérdese que las nominalizaciones de objeto no la tienen, por tanto, los adjs-R adyacentes recibirán siempre una interpretación C. Las siguientes palabras de Inge Bartning son muy claras al respecto:

- (i) Quand le nom tête est une nominalisation [+action], ce trait exige un complément, surtout pour la relation V-O (*verbe-objet*), et ce complément est réalisé par le PA (*pseudo-adjectif*).
- (ii) Au contraire, quand le nom est marqué [-action], il n'est pas interprété comme une nominalisation, mais comme un nom ordinaire, et le PA n'est pas reconnu

comme un complément du verbe, mais comme un élément qui classifie ou spécifie, et dont le comportement syntaxique devient plus libre. [Bartning 1980, 43]

La mayor libertad sintáctica de los adjetivos de relación combinados con una nominalización de objeto se traduce, según las comprobaciones de Bartning, en el hecho de poder funcionar como atributos con el verbo *ser*, una posibilidad que, como hemos mencionado en el apartado anterior, se considera vetada, en principio, para los adjetivos relacionales. Sin embargo, vemos ahora que es más exacto considerarla excluida sólo para los argumentales⁸. La única interpretación posible para los adjetivos de los ejemplos de (5,10a) es la de clasificadores. Las secuencias de (5,10b) muestran el carácter predicativo, por tanto, más libre sintácticamente, de los adjetivos:

(5,10)

- a. Netanyahu asegura que los *asentamientos judíos* se quedarán donde están (P 29.12.97)
- b. Los *asentamientos* a los que se refiere la prensa son *judíos*

- a. Si la idea nueva es transmitida por *estímulos sensoriales* (p. ej., imágenes en una pantalla de televisión), hablamos de aprendizaje. (Ling 127,21)
- b. Para que se produzca el aprendizaje, los *estímulos* deben ser *sensoriales*

- a. Las *infecciones hospitalarias* descienden en España [...] (P 5.10.98)
- b. Las *infecciones* a las que nos hemos referido son *hospitalarias*

En algunos de los estudios más detenidos sobre los adjs-R se ha entendido que cuando son adyacentes de sustantivos verbales, los adjetivos relacionales

⁸ Inge Bartning formula a partir de estos hechos la siguiente regla:

quand le PA [*pseudo-adjectif*] se trouve dans le contexte d'un nom tête qui est une nominalisation, il sera marqué [-predicatif], si la nominalisation est marquée [+action]; si au contraire le nom est marqué [-action], le PA reçoit le trait [+predicatif]. [Bartning 1980, 44]

La conclusión de Violeta Demonte al respecto es esta: "Parece, pues, que los adjetivos argumentales como *lechera* en *producción lechera* y los subclasificadores generales forman una clase homogénea: la de los adjetivos relacionales que no pueden usarse como predicados" (Demonte 1999, 159-160).

reproducen relaciones clausulares de dos tipos, según el adjetivo represente al SUJETO o al OBJETO de la predicación (Bartning 1980, Warren 1984, entre otros; véase también la nota de Gross 1981b). Con ello se refuerza el paralelismo con los complementos adnominales por los que son conmutables en español, a los que aquí he llamado, siguiendo la tradición, *genitivo subjetivo* y *genitivo objetivo*.

Sobre esta equivalencia, mencionada al comienzo del apartado, entre adj-R y complemento adnominal introducido por *de*, también se ha escrito con cierta profusión, siempre aceptando como punto de partida el hecho de que los adjs-R pueden expresar las mismas nociones que la preposición más el sustantivo, entre ellas, las de ‘sujeto’ y ‘objeto’⁹. La manera de comprobar la ecuación ha sido habitualmente el que va del adjetivo de relación al complemento adnominal con *de*, sin embargo, considero que sería interesante mostrar, en el sentido inverso, y partiendo de ejemplos reales de nominalizaciones de acción con genitivo, cuáles aceptan, y cuáles no, la conmutación por un adjetivo de relación.

Dejando a un lado los no pocos casos en que el adjetivo relacional simplemente no existe, a mi modo de ver lo que aporta el adj-R frente al

⁹Pero eso no quiere decir que estas dos unidades —adj-R y complemento adnominal con *de*— sean equivalentes ni conmutables siempre. Para Toni Badia la interpretación tanto del adjetivo como de su relación con el nombre “es molt més laxa que en el cas dels sintagmes preposicionals. L’adjectiu sembla expressar la idea de **propi de** o de **relacionat d’alguna manera amb**, més que no pas una relació estricta de **tema** o **agent**, per exemple.” (Badia 1994, 157). Por su parte, Pinchon 1980, tras comprobar la distribución de *pétrole* / *pétrolier*, llega a las siguientes conclusiones:

- 1) que le choix entre les deux constructions est beaucoup plus souvent déterminé par le substantif ‘tête’ que par des contraintes contextuelles;
- 2) que sont très peu nombreux les substantifs qui, dans les textes, admettent aussi bien le syntagme prépositional que l’adjectif;
- 3) que les diverses interprétations que l’on peut donner de l’adjectif *pétrolier* en fonction du substantif ‘tête’ expliquent la fréquence d’emploi de l’adjectif. [Pinchon 1980, 99]

complemento en genitivo es un valor genérico, rechazado cuando la especificidad del argumento es máxima, porque se trata de un nombre propio, de un nombre común modificado por otros complementos, etc., de manera que las restricciones son numerosas (véanse la conclusión de Bartning 1980, § 6.7 y los comentarios de Bosque 1993, 37). Por lo tanto, no es tan aceptable como cabría esperar —dada la facilidad con que el adj-R puede ser conmutado por *de*+sustantivo— que un complemento con *de* sea sustituible por un adj-R. Como veremos, esta puede ser una manera de explicar las restricciones en el uso de adjs-R en nominalizaciones eventivas¹⁰.

Al tratar la supuesta equivalencia entre adj-R y *cade* siempre hay que tener presente, además, que el adj-R podría llevar a una ambigüedad no deseada, no sólo entre los valores subjetivo y objetivo, que puede darse en la misma medida con la preposición, sino también entre la interpretación como adjetivo argumental o como clasificador. Por ejemplo, con un sustantivo como *entrada* que, al conocer sentidos distintos del de acción, favorecería la confusión:

(5,11) *La entrada del Presidente* ‘el Presidente entra’

¹⁰Estos hechos apoyan, en cierto modo, la propuesta que se recoge en Bosque 1993, § 5 de que el adjetivo relacional no puede ser núcleo de una frase adjetiva, lo que le lleva a postular una relación de carácter morfológico entre sustantivo y adj-R, similar a la que se da entre los elementos de los compuestos sintácticos propios de las lenguas germánicas. Véase también el artículo de Bosredon 1988, que otorga a algunas combinaciones de sustantivo y adj-R un valor apelativo o denominativo, considerándolas así palabras compuestas. Igualmente Demonte reconoce la proximidad con los compuestos sintagmáticos de las combinaciones de nombres comunes y adjetivos de relación que no admiten un uso predicativo, como *partido político*, *año escolar* o *sistema digestivo* (Demonte 1999, 159).

En cuanto al valor genérico al que me he referido, para Bartning se trataría de un rasgo aspectual [+ habitual] o [+ típico] que estaría presente en sintagmas del tipo *la dignité impérial* y no lo estaría en sintagmas como *la dignité de l'empereur* (Bartning 1980, 137). Un factor fundamental en esta supuesta equivalencia entre adj-R y complemento en genitivo es la determinación del término de la preposición (*l'empereur* / *un empereur* / *empereur*); obviamente, entrar en ello excedería los límites razonables de este apartado.

La entrada presidencial ‘la entrada para el Presidente’

Por otra parte, creo que es factible aceptar que de la misma manera que el uso, por razones que escapan a la gramática de una lengua particular, puede habilitar adjs-R para una lectura con el valor Q (muchos adjetivos gentilicios) y viceversa, adjetivos de cualidad con sentido relacional (algunos adjetivos de color), tenemos que aceptar el trasvase entre los valores C y Θ . El suponer que el paso de adj-C a adj- Θ ha tenido lugar en unos adjs-R y no en otros explicaría por qué aceptamos sin problema, en la interpretación Θ , la frase *explotación infantil* (‘se explota a los niños’) y no, en cambio, la de *explotación juvenil*. Estos hechos nos llevan también a la idea de que la combinación de un sustantivo verbal con un adjetivo de relación es mucho más restringida que la que se puede dar con un *CAd*.

Vuelvo, pues, al punto de partida de este subapartado para considerar el carácter argumental de los adjs-R adyacentes de nombres de proceso o acción. A mi modo de ver, hay que dar respuesta a dos cuestiones: 1) ¿qué elementos de la estructura argumental pueden estar representados por el adjetivo de relación?, y 2) ¿qué ocurre en el caso de que, junto al adjetivo relacional, haya otro complemento candidato a cubrir el hueco argumental?

Respecto a la primera pregunta, hay que empezar diciendo que los trabajos más clásicos sobre el valor de los adjs-R han recurrido a las paráfrasis para mostrar el “hueco” ocupado por el nombre que subyace al adjetivo. El sustantivo verbal denota una situación que ocurre en un determinado lugar, en un determinado

momento y en la que intervienen diversos participantes. Los análisis semánticos, que Bosque rechaza por hiperespecíficos (Bosque 1993), han pretendido mostrar que los adjs-R se reparten todo el abanico de posibilidades designadoras que permite la situación denotada por el núcleo nominal (véase, por ejemplo, Bartning 1980, 29-33 o el esbozo de Demonte 1999, 162, basado también en Levi 1974).

Al contrastar estos análisis con los hechos sintácticos, lo primero que observamos es que el adjetivo de relación tiene las mismas posibilidades designativas que el complemento en genitivo y, por tanto, parece razonable pensar que la interpretación valencial de ambos tipos de adyacentes, el adjetivo y el complemento en genitivo, estará limitada a los mismos argumentos, esto es, los correspondientes al SUJETO y al OBJETO.

5.3.1 Interpretación subjetiva

Se obtiene con frecuencia una interpretación subjetiva del adjetivo de relación en los mismos casos en que ya hemos visto que un complemento adnominal con *de* sería interpretado preferentemente como genitivo subjetivo, por ejemplo cuando el sustantivo nuclear exige un complemento clausular, introducido por *de* (5,12) o por *a* (5,13) y tiene como primer argumento a un referente de carácter humano.

(5,12)

Pero había una peculiaridad en esta profesión, relacionada con el *deseo femenino de recibir no sólo órdenes, sino también confidencias*. (Usos 146,14)

(...) la actual crisis, motivada por la *obstinación norcoreana* de no arrojar suficiente luz acerca de su programa nuclear. (Slager)

Los obispos alemanes contestan hoy a la *petición papal* de dejar de asesorar a mujeres que abortan (P 27.1.98)

(...) la *preocupación rusa* de que la ampliación de la OTAN distorsione el equilibrio (...) (Slager)

(...) a causa del desinterés europeo hacia la *pretensión turca* de integrarse en la UE
(...) (Slager)

(5,13)

Lo que intento dejar insinuado de momento, es la ambivalencia que presidía los criterios de selección seguidos para encauzar en la postguerra la *tendencia femenina* a alimentarse de literatura. (Usos 149,24)

Cuando el verbo subyacente puede requerir un agente humano (*abrirse a, apoyar, asaltar, exportar, interesarse, negarse, vetar*, por ejemplo en 5,14), el adjetivo étnico cubrirá el argumento agentivo de la predicación que, por otra parte, puede ir complementada por otros adyacentes introducidos por diversas preposiciones, *a* (i.), *contra* (ii.), *por* (iii.), *hacia* (iv.), en los ejemplos. Es evidente que en estas secuencias no hay lugar a confusión sobre el carácter argumental de los adjetivos, así como sobre cuál es el argumento representado; nótese que se trata de sustantivos que he agrupado aquí, en el capítulo precedente, por la propiedad de aceptar *CADe* de valor subjetivo a pesar de tratarse en algunos casos de nominalizaciones de suceso:

(5,14)

i. Aplauso *militar* y rechazo *civil* a la visita de Pinochet a Ecuador (P 29.11.97)

La apertura *marroquí* a la exportación europea [...] (Slager)

Aznar despejará en Polonia las dudas sobre el apoyo *español* a la ampliación de la UE (P 19.1.98)

(...) la negativa *británica, danesa y griega* a cualquier propuesta tendente a

potenciar el marco jurídico (...) (Slager)

El veto *británico* al futuro mando de la OTAN en España bloquea la nueva estructura militar (P 1.12.97)

ii. 150 civiles de Burundi mueren en un asalto *hutu* contra un aeropuerto (P 2.1.98)

La policía acusa a un edil de IU de “instigar” un ataque *vecinal* contra una funcionaria (PM 24.1297)

Protesta *periodística* contra la corrupción en México (P 8.12.97)

iii. Aznar constata en Varsovia el interés *polaco* por España (P 20.1.98)

Duran traslada a Aznar el disgusto *catalán* por su alianza con Anguita (CREA, P 30.5.97)

iv. (...) a causa del desinterés *europeo* hacia la pretensión turca [...] (Slager)

En todos estos ejemplos, los adjetivos resaltados aceptan la conmutación por el complemento en genitivo, además de no permitir el uso predicativo ni la combinación con un posesivo, que ocuparía el mismo lugar actancial que ocupa el adjetivo de relación¹¹:

(5,15)

La petición del Papa de dejar de asesorar a mujeres que abortan

? La petición mencionada es papal

? Su petición papal de dejar de asesorar a mujeres que abortan

La tendencia de las mujeres a alimentarse de literatura

? La tendencia a la que nos referimos es femenina

? Su tendencia femenina a alimentarse de literatura

Sí es aceptable, sin embargo, la conmutación del adjetivo por el posesivo antepuesto, de carácter también argumental —salvando, claro, el rechazo que

¹¹Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995, 24) afirman que los adjetivos relacionales argumentales no pueden coaparecer con un posesivo (b), mientras que los adjetivos relacionales no argumentales sí pueden (a): (a) *su ganado porcino* / (b) **su opinión francesa*. Sin embargo, he documentado algún ejemplo aislado de coocurrencia de posesivo y adjetivo de relación con sustantivos núcleos que rigen la preposición *de*, como *su dependencia china* (véase más adelante el apartado 6.2.3.5).

provoca en la mayor parte de las secuencias la falta de un referente identificable en ausencia de un contexto:

- (5,16) Su deseo de recibir no sólo órdenes, sino también confidencias
La crisis motivada por su obstinación de no arrojar suficiente luz
Su petición de dejar de asesorar a mujeres que abortan
Su preocupación de que la ampliación de la OTAN distorsione el equilibrio
Su pretensión de integrarse en la UE
Su tendencia a alimentarse de literatura
Su ataque contra una funcionaria
Su protesta contra la corrupción en México

Hay que destacar, pues, que el rasgo [+ humano] está, directa o indirectamente, incluido en la denotación del adjetivo. Todos los sustantivos nucleares de los ejemplos piden un participante animado y preferentemente humano: *apoyo, asalto, ataque, deseo, desinterés, disgusto, interés, negativa, obstinación, petición, preocupación, pretensión, protesta, tendencia, veto*.

He presentado más arriba la problemática que encierran los llamados adjetivos étnicos. Si bien mantengo que la interpretación actancial del adjetivo de relación depende del sustantivo del que es adyacente, creo que, sin lugar a dudas, el referente humano de estos adjetivos —presente en una de sus posibles bases de derivación— los habilita para ocupar el papel de agentes. Comparto, pues, la opinión de Inge Bartning de que el adjetivo étnico acepta preferentemente la interpretación subjetiva, frente al complemento en genitivo, que es ambiguo¹². Así

¹²De todas formas, esta autora emplea el nombre del país en los ejemplos de complemento en genitivo, con lo que el referente humano queda más escondido que con el adjetivo de relación (Bartning 1980, 151 y Bartning 1984).

pues, esta preferencia por la interpretación subjetiva puede ser una explicación del lugar actancial que ocupa, correspondiente a un SUJETO, sin ambigüedad posible, el adjetivo de los ejemplos de (5,17):

(5,17)

Dominio *africano* en el cross de Llodio (P 1.12.97)

La apertura marroquí a la exportación *europea* [...] (Slager)

No es infrecuente, para terminar, que un adjetivo de relación con valor subjetivo se combine también, en el interior de la frase, con un genitivo objetivo

(5,18)

Arafat criticó a EEUU por su veto a una resolución contra *la confiscación israelí de tierras*. (Slager)

El Fuero del Trabajo (...) que sancionaba *un rígido control estatal de las estructuras laborales* a través de los llamados Sindicatos Verticales (...) (Slager)

(...) su fidelidad al monarca, y su recompensa con *la donación real de aquel patrimonio* (...) (Slager)

(...) en 1940 *la invasión nazi de Francia* le hizo venir a refugiarse en su país de origen (...) (Slager)

(...) lo bien situada que se halla la Administración Espacial Europea [...] en la competencia por *los usos civiles del espacio*. (Slager)

5.3.2. Interpretación objetiva

En cuanto a la interpretación objetiva del adjetivo relacional, Inge Bartning la presenta como la relación más gramatical, en consonancia con la de los complementos adnominales con *de* con valor de genitivo objetivo. En su escala de correspondencia entre presencia / ausencia de relaciones gramaticales y la posibilidad de predicatividad de los adjs-R, la relación Verbo-Objeto es la que ocupa el lugar extremo en cuanto a [+ relación gramatical] y [- predicativo]

(Bartning 1980, 48). Por tanto, tampoco es posible en los ejemplos de (5,19) el uso predicativo del adjetivo, mientras que se puede conmutar perfectamente por el complemento en genitivo:

(5,19)

El presidente catalán reitera que no desea un adelanto *electoral* (P 20.12.97)

? el adelanto es electoral / un adelanto de las elecciones

Clinton urge prohibir la clonación *humana* (P 11.1.98)

? la clonación es humana / la clonación de seres humanos

Aznar insiste en que hay que dar más pasos en la reforma *laboral* (P 17.12.97)

? la reforma es laboral / más pasos en la reforma del trabajo

Jueces y fiscales dudan que una reforma *legal* ataje la violencia contra las mujeres (P 21.12.97)

? la reforma es legal / una reforma de la ley

Además de este comportamiento, los adjetivos de las frases nominales de los ejemplos muestran propiedades típicas de los genitivos, ya que aceptan la posesivización (si bien resulta algo forzada en los ejemplos al faltar el referente explícito, lo que provoca, además, algunas ambigüedades) y se pueden combinar con complementos agentivos:

(5,20)

El presidente catalán reitera que no desea *su adelanto*

Reitera que no desea *el adelanto electoral por parte del Gobierno*

Clinton urge prohibir *su clonación*

Clinton urge prohibir *la clonación humana por los científicos estadounidenses*

Aznar insiste en que hay que dar más pasos en *su reforma*

Hay que dar más pasos en *la reforma laboral por parte del Gobierno*

Jueces y fiscales dudan que *su reforma* ataje la violencia contra las mujeres

Dudan que *la reforma legal por el Parlamento* ataje la violencia contra las mujeres

En caso de que se consideren aceptables las combinaciones de (5,20), no hay duda de que los adjetivos relacionales implicados representan al ‘objeto’ o ‘tema’ de las acciones de ‘adelantar’, ‘prohibir’ y ‘reformar’. Pero la aceptabilidad de estos ejemplos no es completamente clara —especialmente con el sustantivo *reforma*—, hecho que podría sugerir que, como proponen Bosque y Picallo 1996, los adjetivos argumentales fuerzan una lectura no eventiva de nominalizaciones como las de (5,19). Según su exposición de los datos, existe una restricción en español que prohíbe la expresión del argumento interno de un nombre eventivo como un adj- Θ . Consideran por tanto inaceptables frases como las siguientes (Bosque y Picallo 1996, 357):

- (5,21) a. *la pesca **ballenera** por parte de los japoneses
 b. *la producción **sedera** por parte de la China

A mi modo de ver no resulta tan evidente esa restricción. Por una parte, parece indudable que sí es posible la interpretación eventiva con adjetivos argumentales de ‘sujeto’, como hemos mostrado en algunos ejemplos y como los mismos autores reconocen (5,22); por otra, no es posible otra manera de entender las secuencias *adelanto electoral* y *clonación humana* en los ejemplos de (5,19) si no es como nombres eventivos. Además, se pueden combinar predicados similares a los de (5,22) con nominalizaciones en las que está presente el argumento interno (5,23):

- (5,22) La decisión **presidencial** tuvo lugar esta mañana
La invasión **americana** de Grenada se prolongó durante tres días
[Bosque y Picallo 1996, nota 14]
- (5,23) La clonación **humana** tuvo lugar en la década de los 90
La explotación **infantil** se prolongó en ese país durante cinco años

De todas formas, esta cuestión está lejos de quedar cerrada. Como he comentado con cierto detalle en el *Capítulo 2* y en apartados anteriores, el modelo de nominalización “pasiva” es considerablemente restringido y el carácter de frase eventiva o con significado eventivo puede hacerse extensivo a nominalizaciones de diversos tipos que no suelen aceptar la combinación con una frase adjunta con *por* o *por parte de* de sentido agentivo. A estos datos hay que sumar el hecho, también mencionado más arriba, de que el adjetivo de relación conlleva un rasgo de genericidad, el cual no se combina fácilmente con adjetivos de referente no animado.

5.3.3. Confluencia de adyacentes

Voy a considerar a continuación aquellos ejemplos en que hay confluencia de adyacentes, para intentar explicar cuál debe ser la interpretación que reciban. Puesto que el adjetivo de relación debe ir inmediatamente pospuesto al nombre, se presentan dos posibilidades:

- a) la combinación de un adj-R con un complemento en genitivo, y
- b) la combinación de dos adjs-R consecutivos.

Se trata, en ambos casos, de situaciones en las que hay dos candidatos para cubrir un hueco argumental.

a) En la primera situación, tenemos, pues, la estructura (Det)+N+Adj-R+[*de*+FN], y me estoy ciñendo a aquellos casos en que el N posee estructura argumental, esto es, requiere la presencia de un complemento que rellene un lugar actancial. Para Inge Bartning, en ejemplos como los de (5,24), los adjs-R son sinónimos de paráfrasis como *desde el punto de vista de + N* o *en lo que concierne a + N*, lo que indica que no tienen la función de un objeto puro:

(5,24) la maîtrise formelle [de la langue]
 l'éducation corporelle [de la jeunesse]
 l'analyse stylistique [du texte]
 [Bartning 1980, 149]

El sintagma, según su explicación, no está completo sin el objeto 'verdadero', que es el complemento adnominal presentado entre corchetes. Sin embargo, ya hemos visto que frases similares a las de (5,24) son muy frecuentes sin el complemento adnominal y que, en tales casos, el adjetivo tiene valor argumental. Ahora bien, cuando se da la combinación con un complemento en genitivo explícito, éste parece ocupar el lugar actancial. Líneas atrás he considerado ejemplos ambiguos entre una lectura relacional y una lectura argumental como el de *reforma constitucional*. En su lectura argumental, es claro que el adjetivo es un actante de la acción expresada por el sustantivo del que es adyacente, de manera que se puede parafrasear por 'reforma de la Constitución'. Pero si combinamos ese sintagma con un complemento en genitivo (5,25a) no hay duda de que el valor del

adjetivo es entonces diferente, pues el objeto reformado es ‘el Senado’, como se pone de manifiesto en el texto de (5,25b):

(5,25)

a. *Reforma constitucional del Senado* (P 31.12.97)

b. La necesidad de *reformar el Senado* para que, de acuerdo a su definición constitucional como Cámara de representación territorial, se adaptase a la nueva realidad del Estado [...] (P 31.12.97)

Una vez comprobado que el argumento del sustantivo *reforma* es el complemento adnominal *del Senado*, otra cuestión es la de decidir cuál es el valor del adjetivo, en este caso imposible de interpretar como Θ . La paráfrasis que acepta no es claramente relacional, sino más bien una del tipo que sugiere la secuencia de (5,25b), algo así como ‘reforma del Senado acorde con la Constitución’ o ‘según la normativa de la Constitución’. Bosque considera que este “adjetivo de norma” debe recibir una interpretación cualitativa, desde el momento en que admite el sufijo *-idad* (*la constitucionalidad de la reforma del Senado*), y desde el momento en que se puede concebir la propiedad de “estar de acuerdo con una norma” (Bosque 1993, 26). Otra prueba del valor Q de *constitucional* en este ejemplo podría ser el hecho de que se puede negar (*reforma inconstitucional del Senado*). Desde luego, la alternativa que nos queda no resulta muy satisfactoria ya que no podemos decir que se trate de un ‘tipo’ o una ‘clase’ de *reforma del Senado*.

Pero el ejemplo de (5,25a) no es completamente paralelo a los de (5,24), pues los adjetivos de estos últimos no pueden ser considerados “adjetivos de norma”, igual que ocurre con los de las frases siguientes:

(5,26)

El “buen tono”, expresión empleadísima, abarcaba tanto el aspecto como la *formación espiritual de las clases dirigentes* (Usos 80,7)

[...] se regían por normas que ponían el acento más que en las condiciones idóneas para el estudio, en la *formación moral de las residentes* [...] (Usos 67,28)

Parece claro que es imposible hablar de *la espiritualidad de la formación de las clases dirigentes* o de *la moralidad de la formación de las residentes*, con lo que no estamos ante adjs-Q, y, por otra parte, estos adjetivos aceptan paráfrasis como relacionales, del tipo de ‘la formación de las clases dirigentes en lo relativo al espíritu’ o ‘la formación de las residentes en relación con la moral’. Además, sí es posible concebir aquí *espiritual* y *moral* como ‘clases’ o ‘tipos’ de formación, y a ellos cabría añadir *cultural*, *religiosa*, *intelectual*, etc. Sin embargo, para ejemplos del inglés similares a éstos, Beatrice Warren plantea que “in some cases the nominalization may be restricted to the head of a noun phrase”, como en *The formal arrangement of the election*, parafraseable por ‘somebody arranges-the-form (of the election)’ (Warren 1984, 30). Lo mismo podríamos proponer para los ejemplos de (5,25): ‘la formación del espíritu de las clases dirigentes’ y ‘la formación de la moral de las residentes’, con lo que se plantea el problema de asignar papel semántico a los complementos introducidos por la preposición: *de las clases dirigentes* y *de las residentes*.

Por otra parte, parecería lógico suponer que si el adjetivo relacional cubriera el hueco actancial de un sustantivo, no sería posible añadir un complemento en

genitivo con ese mismo valor. Así pues, en los ejemplos de (5,27) no es posible suponer un complemento en genitivo añadido a continuación del adjetivo:

(5,27)

Esta empresa se dedica a la *producción automovilística*

La *subida salarial* se llevará a cabo a principios de año

El que se obtengan secuencias como las de (5,28) lleva a pensar que el estatus sintáctico de los complementos adnominales subrayados es más externo y, o bien no tiene en absoluto carácter argumental, o bien denota a una entidad participante pero menos central (recuérdese que estas frases introducidas por *de* pueden abarcar infinidad de relaciones semánticas):

(5,28)

La producción automovilística *de los últimos meses* se ha desarrollado sin incidencias

El Gobierno canario vincula la subida salarial *de los profesores universitarios* a la evaluación de su trabajo (P 27.10.98)¹³

Algo diferente es el ejemplo propuesto por Ignacio Bosque para demostrar el hecho de que los *adjs-R* reciben su significado a partir del sustantivo al que modifican (Bosque 1989, 121 y 1993, 16). Bosque afirma que el adjetivo *molecular* no recibe la misma interpretación en el siguiente par de secuencias:

(5,29)

a. La estructura molecular

¹³Este ejemplo es interesante por otras razones, que quizá estén relacionadas con la estructura actancial del núcleo: recuérdese que en la cláusula correspondiente, la participación del grupo humano afectado (los profesores) en la situación (se sube el salario) puede expresarse sintácticamente de dos maneras; en una de ellas se expresan los dos participantes (los profesores y el salario) como argumentos sintácticos primarios (*se sube el salario a los profesores*), pero en la otra secuencia posible tenemos implicada la idea de posesión alienable, que deja en un segundo plano, fuera del esquema clausular, al elemento que es claro participante en la primera (*se sube el salario de los profesores*). Véase, sobre esta cuestión, Vázquez Rozas 1995, 87-8.

b. La estructura molecular del acero

Defiende que en (5,29a) el adjetivo es argumental ('la estructura de las moléculas') mientras que en (5,29b) es clasificador ('en lo relativo a', 'en lo que concierne a'), debido a que el lugar actancial lo ocupa el genitivo (la estructura del acero). Sin necesidad de proponer otro tipo de análisis de este adjetivo, es decir, admitiendo que no es argumental, podemos parafrasear (5,29b) como 'la estructura de moléculas del acero', reconociendo así una posición más "cercana" al núcleo del adjetivo y poniendo de manifiesto el carácter más externo del complemento introducido por la preposición (*del acero*).

Según los ejemplos analizados, no todos los adjetivos relacionales reciben una interpretación diferente de la argumental cuando van seguidos de un complemento adnominal con *de*. Sólo es clara esa diferencia con un adjetivo como *constitucional* (representante del grupo de "adjetivos de norma") que, ya lo hemos comentado más arriba, puede denotar tanto una cualidad (la propiedad de estar de acuerdo con una norma) como una entidad (la Constitución). En lo que se refiere a adjetivos como *cultural*, *espiritual*, *intelectual*, *moral*, *religioso*, *molecular*, podríamos decir que la ambigüedad entre argumentales y clasificadores se mantiene y resultan tan naturales (o poco naturales) las paráfrasis en uno como en otro sentido (creo que en la misma medida que cuando van solos con el sustantivo verbal). Un aspecto estructural que sí parece desprenderse de los datos vistos hasta aquí es el hecho de que el adjetivo de relación está más bajo en la jerarquía de constituyentes —más próximo sintácticamente al núcleo— que el complemento con preposición,

lo cual está en consonancia con la rigidez posicional impuesta en español a los adjs-R (siempre pospuestos inmediatamente al núcleo)¹⁴.

Las observaciones hechas a propósito de la combinación de un adjetivo relacional y un complemento adnominal con *de* muestran que la cuestión de qué valor semántico y sintáctico adopten es considerablemente compleja si tenemos en cuenta la multiplicidad de interpretaciones a que están sujetos ambos tipos de adyacentes, así como los derivados verbales núcleos de las construcciones¹⁵.

b) En opinión de Ignacio Bosque, cuando aparecen dos adjs-R consecutivos, “la gramática impone una jerarquía muy estricta entre ellos: el adj-C siempre ha de modificar al sustantivo formando un constituyente al que modificará el adj-Θ” (Bosque 1993, 39). Como se puede comprobar, esta afirmación es consecuente con su propuesta de interpretación de la combinación de adj-R y complemento en genitivo, ya que afirma que sólo este último podrá recibir la interpretación actancial. El ejemplo con que ilustra esta jerarquía no deja lugar a dudas: *la [[política española] comunitaria] / la [[política comunitaria] española]*. El adjetivo más nuclear recibe la interpretación C, mientras que el más externo recibe la interpretación agentiva.

¹⁴Véase la argumentación de De Santiago y Fernández González a propósito de la jerarquía de constituyentes de la frase *las experiencias sexuales de Basilio* (De Santiago y Fernández Rodríguez 1997, 171-3).

¹⁵ Fuera del valor argumental, algunos adjetivos relacionales tienen todavía otros usos. No pretendemos buscar la exhaustividad, pero sí llamar la atención sobre el carácter “adverbial” que pueden adquirir en el interior de las frases nominales. Si bien *mortal* no puede ser nunca un adjetivo argumental, *electoral* sí se ha utilizado como tal (*adelanto electoral*). En estos ejemplos, se trata sin duda de modificadores de la predicación:

Los socialistas vascos denuncian la *utilización electoral del terrorismo* (P 26.11.97)

Un juez condena a Cuba a una millonaria multa por el *derribo mortal de dos aviones* (P 18.12.97)

El análisis de las siguientes secuencias, sin embargo, no encaja de manera tan diáfana con los valores propuestos por Bosque —aunque sí parece cumplir la jerarquía de constitución prevista por el orden de elementos:

(5,31)

- a. Los tribunales de Egipto prohíben la *mutilación genital femenina* (P 29.12.97)
- b. La *reforma sanitaria británica* refuerza el papel de los médicos de cabecera (P 21.12.97)

Los núcleos *mutilación* y *reforma* son nombres de acción que requieren un actante como ‘objeto’ (‘los genitales’ y ‘la sanidad’ respectivamente), que debe ser el que incorpora el adyacente más inmediato en la secuencialidad, mientras que los adjetivos más externos en el orden, también lo son en su interpretación semántica relacional que, como muestran estos dos ejemplos, es considerablemente abierta — desde “persona afectada” (*femenina*) a “agente” (*británica*)¹⁶. Lo que ocurre en las frases destacadas en las secuencias de (5,31) es que los dos adjetivos de relación que se combinan con estos sustantivos verbales sólo reciben una interpretación como *adjs-Θ*, por lo tanto, no es posible considerar que uno de ellos es clasificador. La ordenación viene exigida por el carácter más central del que es ‘objeto’ (*genital, sanitaria*) frente al menos central del segundo (*femenina, británica*).

En resumen, en los casos de combinación de dos *adjs-R* con un sustantivo de estructura argumental, el más cercano al núcleo recibirá una interpretación como clasificador, cuando sea posible, mientras que el segundo cubrirá una función valencial (‘objeto’ o ‘agente’). Cuando los dos adjetivos denoten entidades

¹⁶Compárese el ejemplo de (5,30a) con el comentado en una nota anterior (nota 20). *Mutatis mutandis*, la subida salarial docente y la mutilación genital de las mujeres, estamos ante el mismo esquema.

participantes en la situación, el orden de centralidad será estricto: en primer lugar el participante afectado, el ‘objeto’ y después el correspondiente al ‘agente’¹⁷.

5.4. Recapitulación

Para concluir, he observado que las combinaciones de adjetivos de relación con sustantivos deverbales son poco variadas y están sujetas a numerosas restricciones relacionadas con el comportamiento de grupos de adjetivos (étnicos, de norma), así como a una serie de ambigüedades rechazables en la producción. Respecto a esto último, la mayor parte de las veces el adjetivo de relación no es adecuado en lugar del complemento en genitivo —con valor actancial— debido al sentido calificativo que adopta. Sin embargo, el uso favorece la recurrencia de patrones cómodos por su carácter sintético (es el caso de los adjetivos étnicos sobre todo), especialmente en el lenguaje periodístico.

No hay que despreciar la incidencia del rasgo de genericidad que aporta el adjetivo de relación, pues en ocasiones es el responsable de las restricciones en el empleo de estas unidades en el interior de nominalizaciones de carácter eventivo. Este hecho está directamente relacionado con la importancia de la determinación de los

¹⁷ Entiendo que Violeta Demonte concluye en el mismo sentido, aunque el conjunto de su exposición a este respecto me queda poco clara, parece coincidir con mi propuesta en las siguientes palabras: “el adjetivo correspondiente al objeto tiende a aparecer unido al término que lo selecciona semánticamente”, y en nota, “los adjetivos gentilicios o étnicos tienden a aparecer en posición final de la secuencia cuando se interpretan como argumentos agentivos de los deverbales a los que acompañan” (Demonte 1999, 170 y nota 38). Por su parte Bosque y Picallo no dudan en su afirmación:

The sequential order of Th-adjectives [adjs-Θ] in a given DP [determiner phrase] is always fixed and obeys the thematic hierarchy. Th-adjectives that absorb the Theme role are closer to the head than those having a Possessor or an Agent role. [Bosque y Picallo 1996, 359]

genitivos en cuanto a la interpretación que se haga de la denotación de las nominalizaciones en español.

CAPÍTULO 6

OTROS VALORES DE LOS COMPLEMENTOS ADNOMINALES CON *DE*

6.1 Introducción

Con frecuencia el complemento adnominal es una frase regida por un núcleo sustantivo que exige la misma preposición que el verbo del que deriva. Aunque, como pretendo mostrar con los datos, el carácter de este complemento exigido no es homogéneo, el valor de la preposición sí puede oponerse en estos casos, en bloque, a su valor en los usos que hemos llamado de *genitivo*. Se trata ahora de un valor preposicional más pleno, bien portador de un semantismo claro, relacionado con el rasgo general de ‘movimiento’ (6,1a), bien desementizado constituyendo una marca en la relación gramatical (6,1b):

(6,1)

- a. EE UU no consigue que Netanyahu acelere la *retirada DE* los territorios ocupados (P 6.12.97)
- b. La *carencia DE* medios técnicos mantiene una situación de trabajo propia del siglo pasado (VG 2)

Resulta muy transparente la semejanza de sustantivo deverbal y verbo base en la relación entre núcleo y frase preposicional, independientemente de que se trate de predicaciones bien diferentes (con sentido de movimiento en *retirada* y de estado en *carencia*) y de que, por la misma razón, los rasgos que caracterizan a la

preposición en (6,1a) sean claramente distintos de los que porta en (6,1b). Como ya ha quedado apuntado, el valor de la preposición *de* en estas ocurrencias no es homogéneo y su diversidad puede ser explicada en los mismos términos que exige como introductora de un complemento de régimen verbal¹.

Con todo, como es bien sabido, ni siquiera en los estudios y descripciones sobre el régimen verbal es completamente clara la caracterización de lo que estoy llamando *complemento de régimen verbal*. Adopto aquí el término paralelo de *complemento de régimen nominal* —o simplemente *complemento de régimen*— basándome en el valor que le reconoce Cano Aguilar como menos comprometido con una función o funciones sintácticas determinadas (Cano Aguilar 1999, pág. 1810). Naturalmente, el estatus sintáctico de estas frases preposicionales en el ámbito de la frase sustantiva es diferente al que presentan en el ámbito clausular —ténganse en cuenta también las diferencias de carácter pragmático—, pero en lo que respecta a la relación semántica de los elementos nucleares, verbo y sustantivo, con sus complementos, puede mantenerse la indudable proximidad.

Por otra parte, a la reconocida dificultad para establecer unos criterios distintivos que delimiten estas construcciones sin residuo —frente a los llamados complementos circunstanciales, por ejemplo, como complementos verbales— hay

¹Tras la exposición pormenorizada de las realizaciones de la preposición *de* en español, Morera concluye con las siguientes palabras:

[...] la preposición *de*, por su particular forma de contenido —‘eféresis sin extensión’—, que la hace bastante permeable a la influencia de los elementos del entorno —régimen y regente—, y por su abolengo latino, lengua de la que acoge los usos de las preposiciones *ex*, *ab*, *a* y *de* —que se encontraban bastante cargadas de funciones, como la de complemento agente, etc.—, además de otros del caso ablativo, posee un elevadísimo número de variantes, ya libres, ya fijadas, que van desde la puramente espacial de ‘alejamiento’ hasta la nocional ‘condicional’. [Morera 1988, 286]

que sumar el escaso interés que han suscitado en las gramáticas clásicas del español en lo que se refiere, por supuesto, tanto a la sintaxis de la oración como a la de la frase —unidad que ni tan siquiera ha sido reconocida en ellas, lo comentábamos en el *Capítulo 2*. Por todo ello no es de extrañar la ausencia de una referencia clara a las construcciones que incluyen un complemento de régimen nominal en los tratados sobre los valores de las preposiciones españolas, algunos de los cuales menciono a continuación.

El *Diccionario de construcción y régimen* hace dos grandes apartados en el artículo dedicado a esta preposición: I, con significado de separación, extracción, punto de partida y II, desempeñando los oficios que corresponden en latín y griego a la desinencia del genitivo. Sin duda las aplicaciones de II son mucho más frecuentes en complementos adnominales, pero la división inicial en estos dos grupos no entraña una identificación I-adverbial y II-adnominal. Así pues, como Cuervo apunta, dentro del grupo I, “la palabra que significa el movimiento o separación puede ser un sustantivo y aun un adjetivo” (Cuervo 1953, s. v. *de* §1aγ)². Esta posibilidad queda ilustrada con los siguientes ejemplos:

(6,2)

Dieron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen por facilitar la salida **del** baño. (*DCR*, II, 760)

Llegóse el tiempo de la *partida de* Grecia para no proseguir la guerra. (*DCR*, II, 760)

Por su parte en el *Archivo Gramatical de la Lengua Española* se recogen, bajo la categoría de ‘complementos regidos’ con *de* (dependientes de un nombre),

²Extrañamente Morera parece hacer caso omiso del apunte de Cuervo al respecto y tampoco ilustra esta posibilidad en el apartado del “Campo de realización de la preposición *de*” (Morera 1988, 250-287).

frases del tipo de *la salida de la ciudad, su extracción del pozo, la distancia del punto de partida*³. Los editores clasifican como ‘complementos de origen’ los introducidos por la preposición *de* en las únicas dos fichas recogidas por Fernández Ramírez:

(6,3)

a algunos metros de **distancia de los demás seres humanos**, (*AGLE*, referencia 2338)

... ¿Con **tránsitos** ciegos, incomprensibles **del gozo a las lágrimas, de las melancolías a los enfados pueriles?** (*AGLE*, referencia 2339)

En el brevísimo examen de Roegiest 1980 sobre la cuestión (capítulo VII) apenas se dedica atención a las frases preposicionales cuya relación con el sustantivo deverbal, como estamos viendo, es completamente paralela a la que presentan con el verbo base de la derivación. Si bien se reconoce que *de* es la preposición más frecuente y se considera “*pratiquement omnivalent*” como introductora de un complemento adnominal, también se subraya su neutralidad funcional, con lo que no se tienen en cuenta los valores diferentes del *de* genitivo para los complementos de derivados verbales (Roegiest 1980, 312).

Sin embargo, el paralelismo que observamos en el valor preposicional de *de* introductora de complementos adverbiales y complementos adnominales de núcleos emparentados morfológica y semánticamente supone que lo que digamos sobre el

³ La categoría de ‘complemento regido’ (código 1721 en el *AGLE*) incluye, entre otras, las clases de complemento objetivo y complemento subjetivo; sin embargo, en ninguna de las agrupaciones establecidas, bien por Fernández Ramírez, bien por los editores, están considerados ejemplos del tipo de los recogidos aquí más abajo, en los apartados 6.2.2. y 6.2.3. Tampoco en el capítulo de su Gramática dedicado a los ‘complementos preposicionales del nombre sustantivo’ encontramos recogidos ejemplos de complementos de régimen introducidos por *de*; en él se reconoce que “los nombres verbales (y los que significan actos, acciones) son también en general los que más fácilmente acumulan complementos con otras preposiciones” (Fernández Ramírez 1951a, § 78.6).

valor de la preposición *de* en su combinación con predicados verbales valdrá para las estructuras en que depende de un predicado que no es un verbo (un sustantivo verbal, pero también, con frecuencia, un adjetivo derivado del mismo verbo). Así pues, el planteamiento de Roegiest es muy parcial al limitarse a lo que considera la “función sintáctica” de esta preposición.

Desde nuestro punto de vista, de la misma manera que hay que reconocer que la preposición *a*, cuya función sintáctica es para Roegiest la de “relier un N à un V”, en muchos de los casos en que introduce complementos adnominales “s’appuie sur un N à puissance verbale” (Roegiest 1980, 332), también hay que admitir que la preposición *de*, cuya función sintáctica es la de “relier un N à un N”, puede soportar en no pocas ocasiones una función semántica en el interior de la frase nominal, cuando el núcleo es un derivado verbal.

Igualmente se hace caso omiso de estos valores de la preposición *de* en Trujillo 1971 y Morera 1988, pues ambos autores excluyen inicialmente de su explicación los usos adnominales de la frase preposicional con *de*. Indudablemente lo que queda fuera del ámbito de los valores preposicionales que ellos definen es el complemento adnominal con *de* canónico o, si se quiere, prototípico, el que, como hemos comprobado más arriba, acepta la conmutación con el determinante posesivo y muestra por ello una mayor gramaticalización. Este valor es el que muchos consideran, por encima de todo, valor casual⁴.

⁴Según Marcial Morera, en la gramática del español hay que distinguir claramente entre la preposición *de* adnominal y la preposición *de* adverbial (Morera 1988, 250). No obstante, en el capítulo dedicado a la preposición *de* del complemento del nombre, afirma que “las formas nominales verbales suelen regir, por

De acuerdo, pues, con los hechos señalados por Cuervo y Fernández Ramírez podemos considerar, para los ejemplos que nos ocupan, que existe una indudable diferencia entre el valor casual, de genitivo, y el valor semántico, de no genitivo. Como muestra de esta diferencia proponemos las dos pruebas siguientes:

1) El hecho de que se dé la combinación de ambos valores en el interior de una frase nominal, bien como frases preposicionales (6,4a), bien en forma de determinante posesivo y frase preposicional (6,4b):

(6,4)

- a. Pyongyang exige la *retirada* de las tropas de EEUU de la península (P 10.12.97)
- b. José María Aznar, a su *salida* de la visita que realizó ayer al vicepresidente (P 6.1.98)

El significado de movimiento de los sustantivos verbales de los ejemplos, *retirada* y *salida*, presupone un ‘lugar de donde’, un ‘punto inicial’ para ese movimiento, que identificamos indudablemente con el locativo en (6,4a) (*la península*); tanto la animación del referente de ‘las tropas’ como el orden preferente de complementos da una interpretación inequívoca de los valores preposicionales, que quedan reflejados en las conmutaciones posibles (*Pyongyang exige su retirada de ese lugar*). En (6,4b) la manifestación del genitivo en forma de posesivo deja

razones semánticas obvias, las mismas preposiciones internas que sus verbos” (Morera 1988, 508). A pesar de que esta afirmación no está ilustrada con ejemplos, por lo que no es muy claro si en esas “formas nominales” están incluidos los derivados morfológicos, no cabe duda de que los complementos que encontramos con sustantivos verbales, con valor diferente del de genitivo, pueden equipararse a los complementos adverbiales introducidos por la misma preposición. Siguiendo este principio, no son pocos las ocasiones en que Morera se refiere a “sustantivos verbales regentes” cuando trata pormenorizadamente el campo de realizaciones de cada preposición (Morera 1988).

claro el valor locativo (en este caso, espacio-temporal) del complemento adnominal⁵.

2) En segundo lugar, el régimen paralelo en verbo y sustantivo derivado se extiende también con frecuencia al adjetivo deverbal, con lo que se comprueba que la relación dentro de la frase no es la típica y exclusiva de la conexión entre dos sustantivos. He aquí algunos ejemplos de adjetivos derivados:

(6,5)

- a. En otras palabras, algunos homínidos *carentes de lenguaje* deben haber estado equipados con los circuitos neuronales adecuados para producir y comprender trozos de habla [...] (Ling 76, 3)
- b. Desde un punto de vista político, se trataba además de incluir la restitución de la mujer al hogar dentro de los deberes de justicia emprendidos por la cruzada *liberadora del marxismo*. (Usos 52, 27)
- c. No hay defensa ni paliativo para ese terror *procedente del mismo Estado* (P 19.12.97)
- d. La razón de ello es que la gramática de una lengua, en el sentido de estructura de ésta, no es *separable de la lengua misma*. (Ling 49, 14)

Los triplete *carecer-carencia-carente*, *liberar-liberación-liberadora*, *proceder-procedencia-procedente* y *separar-separación-separable* mantienen el régimen preposicional con *de* y dan una idea de la frecuencia con que esto ocurre en español⁶. Sólo en el caso de la nominalización agentiva (*liberadora*) puede producirse confusión entre el significado de genitivo objetivo (6,6a) —puesto que estas nominalizaciones son generales para los verbos transitivos— y el de

⁵Nótese que el carácter verbal del sustantivo *visita*, lo convierte en candidato a portar un significado con referente animado colectivo, con lo que podría darse una confusión entre el valor locativo y el de genitivo (*la salida de la visita*). Sin embargo, sólo sería posible que se diera la coocurrencia de dos genitivos (de sujeto, ya que *salida* es derivado de verbo intransitivo) en caso de duplicación aclaradora o desambiguadora, por ejemplo en *su salida de él* (y no *de ella*). Por otra parte, la cláusula de relativo *que realizó ayer al vicepresidente* muestra inequívocamente la denotación de *visita*.

⁶Sobre el régimen preposicional de los adjetivos véanse Bosque 1983a y, en concreto sobre los adjetivos deverbales, De Santiago y Fernández González 1997, § 4.

complemento de régimen, con el que se combinan algunos verbos transitivos (6,6b), además de que podemos interpretar una relación predicativa (6,6c):

(6,6)

- a. liberar al marxismo
- b. liberar del marxismo (a alguien)
- c. marxismo = cruzada liberadora

Es obligado recurrir al contexto para interpretar correctamente la frase adjetiva *liberadora del marxismo*.

Nuestra insistencia en subrayar las diferencias entre los valores de genitivo y los de no genitivo no puede ocultar el hecho de que, cuando sólo hay un complemento adnominal con *de*, su interpretación resulta ambigua fuera de contexto, especialmente si el referente de la frase adnominal puede interpretarse como una entidad animada. Por ello, los factores de índole pragmática son los que determinan la relación entre sustantivo y frase preposicional.

Ante los ejemplos aislados de (6,7), preferimos optar por entender los elementos subrayados como genitivos cuyos referentes se ven afectados por las acciones que designan los sustantivos verbales; extrañamente los percibiríamos como ‘lugar en que principia el movimiento de que se trata’ en (6,7a) o entidad ‘en cuyo interior está lo que se saca’ en (6,7b) (utilizando los términos que emplea Cuervo en el *DCR*):

- (6,7) a. alejamiento *de ETA*
- b. exclusión *del bloque parlamentario que apoya la ley del catalán*

Sin embargo, una vez en el contexto, el conocimiento de la realidad político-social del País Vasco en esas fechas respecto al sentido de (6,8a) y la combinación con el posesivo en (6,8b) no dejan lugar a dudas sobre cuál debe ser la interpretación de cada uno de los ejemplos:

(6,8)

- a. [...] piden a los sectores “abertzales” más abiertos que promuevan un *alejamiento de ETA*. (VG 3)
- b. ERC y el PP reafirman su *exclusión del bloque parlamentario que apoya la ley del catalán* (P 26.11.97)

En suma, no debe dar lugar a confusión a la hora de abordar la descripción de estas construcciones el hecho, consecuencia de una coincidencia en la forma, de que la preposición sea una para todos los casos, los de genitivo y los de otros valores.

Al tratarse de la preposición privilegiada para la expresión de relaciones en la frase nominal, la relativamente frecuente concurrencia de genitivos y complementos de régimen con *de* puede provocar ocasionalmente la preferencia por otros medios de expresión para marcar el régimen. Con todo, es muy habitual que se mantenga la expresión simultánea de complementos introducidos por *de*, con lo que frecuentemente se producen algunas alteraciones de carácter secuencial en la estructura sintáctica, que comentamos más abajo (§ 6.3).

El apartado 6.2. está dedicado a ejemplificar con detenimiento los complementos nominales de régimen introducidos por la preposición *DE*. En él se establecen tres grupos, aunque debe quedar claro que esta clasificación no se

presenta como cerrada⁷. Tomando la expresión de Cano Aguilar (1999, 1817) y haciéndola extensiva a nuestro terreno, parece que los *complementos nominales de régimen preposicional* —y entre ellos los introducidos por *de*— no constituyen una categoría con fronteras tajantemente definidas, por las dificultades que entraña su delimitación: son complementos de categoría distinta a la de los clásicos ‘objetos’, aunque en ocasiones muy próximos a ellos, pero distinta también a las habituales ‘circunstancias’ de lugar, tiempo o manera. Por este motivo, englobamos bajo la etiqueta subrayada en estas líneas frases preposicionales con características formales diversas. El criterio delimitador fundamental de estos complementos es el carácter valencial respecto del sustantivo al que acompañan.

En los complementos adnominales que describimos en el primer subapartado la preposición presenta un claro contenido semántico de ‘origen’ y puede conmutarse por otras formas prepositivas que mantienen el mismo significado básico; en este sentido, consideramos que la preposición *de* no es fija, aunque sí la preferida, como marca de régimen para los sustantivos ejemplificados, los cuales denotan movimiento con desplazamiento y presuponen la existencia de un ‘lugar de donde’, punto de partida de esa actividad (6.2.1.).

En un segundo conjunto agrupamos los casos en que, manteniéndose un claro sentido de ‘origen’ en la preposición y valor locativo en el término de la frase preposicional, la preposición *de* es fija, es decir, se trata de la preposición única con

⁷ En todos ellos se parte del absoluto paralelismo con el régimen verbal, siempre y cuando exista en español un sustantivo derivado que mantenga el significado general de la raíz verbal. He recurrido, en lo posible, a los verbos-sustantivos derivados más frecuentes en español, en las construcciones consideradas en cada caso.

la que determinados sustantivos, al igual que los verbos de que derivan, admiten construirse (6.2.2.).

Por último, las frases incluidas en el tercer subapartado están introducidas por una forma *de* vacía, pura marca de rección, exigida por el núcleo como elemento fijo, esto es, no susceptible de variación. El carácter del complemento es aquí más neutro en cuanto a significación y nunca tiene sentido locativo (6.2.3.).

Añado en un subapartado final diversos ejemplos con fórmulas que sustituyen a la preposición *de* allí donde cabría esperar su presencia (6.2.4).

6.2. Complementos de régimen introducidos por la preposición *DE*

6.2.1 Núcleos derivados de verbos de movimiento intransitivos

En lo que se refiere a los valores de la preposición cuando no es marca de genitivo, decíamos al principio del capítulo que no es posible presentar un bloque homogéneo. Trujillo considera que en este valor ‘no casual’ las preposiciones no son palabras ‘vacías’ y puede asignárseles un contenido, o varios (Trujillo 1971, 261). Los rasgos que caracterizan, según su exposición, a la preposición *de* son tres: “movimiento” (frente a *ante, con, en, sin*, etc.), “alejamiento de un límite” (frente a *a, contra, hacia, hasta, para*) y “sin extensión o sólo indicadora de origen o punto de partida” (frente a *desde*). Con esta misma idea de movimiento, en Morera 1988 se le otorgan los rasgos definidores de [+sentido, -concomitante, +eféresis, -extensión].

En mi opinión, cualquiera de estas caracterizaciones es adecuada para los ejemplos de (6,9), en los que la preposición *de* introduce una frase locativa que indica ‘origen’, en combinación con sustantivos derivados de verbos de movimiento intransitivos: *fuga*, *huida*, *llegada*, *marcha*, *partida*, *regreso*, *retirada*, *salida*, *vuelta*⁸. Ninguno de estos sustantivos “exige” la expresión sintáctica del complemento con *de*, aunque su semantismo supone necesariamente un punto de partida, el cual con frecuencia está expresado mediante una frase preposicional introducida preferentemente por *de* (ejemplos de 6,9) y, en mucha menor medida, por *desde* (ejemplos de 6,10):

(6,9)

(...) *la fuga **de** la Prisión Militar del comandante Franco* (...) (Slager)

(...) se puso punto final a *su huida **de** España durante diez meses*. (Slager)

[...] Blanco fue detenido ayer en Santo Domingo, a *su llegada **de** Estados Unidos*, por dos coroneles [...] (CREA, P 1.12.88)

Tras enfrentarse con el entrenador, anunció *su marcha **del** equipo*. (Clave)

[...] el Gobierno de Juppé sospechaba que Ménage había conservado, tras *su partida **del** Elíseo*, documentos comprometedores para la derecha [...] (CREA, DN 3.1.01)

El presidente libanés recibe al escritor a *su regreso **del** exilio parisiense*. (CREA, V 10.3.94)

[...] *la retirada parcial **de** los territorios ocupados en Cisjordania*. (P 1.12.97)

[...] a muchas de ellas las esperaban a *la salida **de** clase* chicos de su barrio [...] (Usos 92, 35)

(...) dos mineros que hablaban en un portal a *la vuelta **del** trabajo* (...) (Slager)

(6,10)

El condenado protagonizó *una fuga **desde** la cárcel de la capital*. (GDUESA)

[...] plumas que emulan al pájaro demiurgo en *su llegada **desde** los espacios uránicos*... (CREA, ABCC 6.3.85)

Desjardins anunció *la salida **desde** Sarajevo de un segundo convoy de Naciones*

⁸ Nótese, junto a la proximidad semántica y sintáctica, el parentesco morfológico de la mayor parte de los sustantivos deverbales de los ejemplos.

Unidas hacia Gorazde [...] (CREA, M 25.4.94)⁹

Cuando no aparece explícito, el contexto debe proporcionar una referencia de ese ‘origen’ o ‘punto de partida’ del movimiento expresado por el sustantivo. Esto es lo que ocurre en los ejemplos seleccionados en (6,11), en los que el complemento adnominal es un genitivo —subjetivo, pues se trata de sustantivos procedentes de verbos intransitivos. La indicación del lugar de origen del desplazamiento viene dada por el contexto de la noticia, en el caso de los titulares de prensa, y es accesible a los lectores gracias a la competencia pragmática en los ejemplos ilustrativos de los diccionarios (lo mismo se puede decir en algunas de las secuencias para la indicación del límite o destino del desplazamiento):

(6,11)

Los vigilantes impidieron *la fuga del recluso* (Clave)

El incendio del bosque provocó *la huida de los animales* (Clave)

Las inclemencias meteorológicas explican *la tardía llegada del avión* (Lema)

El tren tiene prevista *su marcha* a las cinco de la tarde (Clave)

Antes de *su partida* el presidente cubano habló en contra del bloqueo (GDUESA)

Usted ha condicionado siempre *su regreso* a que los vascos recuperen su autonomía (CREA, P 16.9.77)

Retirada parcial del Ejército colombiano para facilitar la liberación de rehenes (P 9.12.97)

Comienza la salida forzosa de 5.000 refugiados (P 5.12.97); El mando militar había

⁹ En dos de estos ejemplos la preferencia por *desde* frente a *de* puede explicarse por un rechazo a la expresión simultánea de dos complementos adnominales con *de*: ¿? *una fuga de la cárcel de la capital, la salida de Sarajevo de un segundo convoy*. Por otra parte, en la última secuencia tenemos la combinación de complementos en que está incluida la idea de extensión, con lo que se prefieren también las preposiciones *desde-hacia* frente a las más neutras *de-a*.

Además de *desde* tenemos documentado algún ejemplo con la locución prepositiva *a partir de*, que resuelve también la confluencia de dos frases preposicionales encabezadas por la misma preposición con distinto valor:

[...] el estudio de *la emergencia, comparativamente reciente, de nuevas lenguas (créoles) a partir de lenguas chapurradas (pidgins) en Hawai* [...] (Ling 75, 12)

[...] a la posibilidad de *emergencia de una nueva especie a partir de uno o dos individuos* [...] (CREA, M 3.12.96)

fijado fecha para *la salida de mil soldados* (P 24.12.97)

Pasa un año en Francia y Alemania para completar su formación. A *su vuelta* se instala en Londres y adquiere la nacionalidad inglesa. (CREA, P 2.8.80)

Como comprobamos en la relación de ejemplos de (6,12), este tipo de sustantivos verbales se combina, además, muy frecuentemente, con otros complementos adnominales con *a*, y, en menor medida, *hacia*, preposiciones que indican también movimiento, no de alejamiento sino de aproximación. Lo que tienen en común todos ellos, al igual que los verbos de los que derivan, es que presuponen un punto de partida para el desplazamiento que denotan.

(6,12)

Su fuga hacia el sur lo llevó a Nueva Orleans (...) (Slager)

La huida hacia el campo de experimentación del “amor fácil” [...] (Usos 42,1)

(...) el rechazar *la entrada de 35 niños gitanos a un colegio público de Vicálvaro* (...) (Slager)

(...) *la llegada a la presidencia de Carrero* marcó el declive de su hegemonía (...) (Slager)

Pero *la marcha de Camilo a Alicante* (...) [había] obligado a Laureano a posponer un peregrinaje (...) (Slager)

(...) el propósito de controlar *la salida de jóvenes a la calle durante todo el día* es consecuencia de esa inquietud. (Slager)

La gran noticia de este periodo es ya *la vuelta a casa del hijo pródigo voceando su vocación de liderazgo*. (P 10.1.98)

En ocasiones se combinan los dos rasgos, el de ‘origen’, expresado por *de* (rara vez por *desde*), y el de ‘límite’, expresado por *a* (ocasionalmente *hacia*), con sustantivos deverbales como *desplazamiento*, *emigración*, *paso*, *transferencia*,

*transición, traslado, trasvase o vuelta*¹⁰. En todos estos casos, *de* denota el lugar o elemento del que se parte y *a* el de llegada (Morera 1988, 251):

(6,13)

El consumo de energía se alteró, produciéndose *un desplazamiento del carbón al petróleo*. (Slager)

Ello explica igualmente *la emigración masiva de lingüistas norteamericanos, de los departamentos de antropología a los de humanidades*. (Ling 28, 18)

(...) por *el temprano paso de directivos y gestores de la zona republicana a la insurrecta*. (Slager)

(...) se financia mediante *la transferencia desde los Presupuestos del Estado a los de la Seguridad Social* (...) (Slager)

(...) facilitando así *la transición de una sociedad mono-nacional hacia sociedades plurales* (...) (Slager)

Un conductor de la Casa del Rey y un policía custodiarán el traje de novia en *su traslado de una ciudad a otra*. (CREA, PD 30.9.97)

Anguita augura el incremento *del trasvase de votos del PSOE a IU* (CREA, V 30.10.95)

Alfonsín aprovechó *su vuelta de Nueva Delhi a Buenos Aires* para hacer esta escala en la capital griega [...] (CREA, P 2.2.85)

Además del sentido recto de desplazamiento, las frases que tienen como núcleo el sustantivo *paso* pueden implicar un cambio de estado —una forma de movimiento—; el estado inicial y el final son designados por frases nominales en (6,14a-c), y por cláusulas de infinitivo en (6,14d):

(6,14)

a. *El paso del 97 al 98* (P 31.12.97)

b. Y no porque se tratara *del paso de un modo de calzarse a un modo de pensar*, ya que la niña topolino, si se caracterizó por algo fue por tener la cabeza más bien a pájaros. (Usos 79, 23)

c. Esta ley [...] marcó sensiblemente la conducta de las nuevas generaciones de españoles en *su paso de la infancia a la pubertad* [...] (Usos 92, 3)

¹⁰ Nótese el predominio de sustantivos que contienen el prefijo *trans-* o *tras-*.

- d. [...] estaba claro que primero tenían que dar *el paso peliagudo de no ser novios a serlo*. (Usos 164, 36)

6.2.2 Preposición fija con idea de ‘origen’ o ‘punto de partida’

Los sustantivos incluidos en este segundo grupo se combinan con un complemento adnominal introducido por la preposición *de*, también con el valor de ‘origen’ o ‘punto de partida’ del desplazamiento que está implicado en su denotación. Sin embargo, ahora esta preposición es fija, no susceptible de conmutación por ningún otro elemento prepositivo. Los verbos respectivos presentan también complementos del mismo tipo, siempre con la marca de rección fija. He aquí algunos ejemplos con sustantivos de uso frecuente en la prensa, como *alejamiento*, *apartamiento*, *distanciamiento*, *procedencia*:

(6,15)

En *el prudente alejamiento de estos dos extremos* debiera estar la actitud que los miembros de la Unión Europea han de adoptar (...) (Slager)

La desilusión política y ciertos acontecimientos personales precipitaron *su apartamiento de la literatura oficial*. (Lema)

Este distanciamiento de la primera línea de la literatura es una herencia de su padre. (Slager)

Juan Ajuriaguerra [...] destacó *su procedencia de “uno de los pueblos más antiguos de Europa [...] (CREA, P 2.2.77)*

Algunos de los sustantivos que agrupamos en este apartado presentan un régimen introducido por *de*, al igual que los verbos de que derivan, a causa de un elemento prefijo. En unas ocasiones el prefijo actúa como conmutador para el cambio de régimen preposicional, como *des-* en *alojar-alojamiento en* / *desalojar-*

desalojo de, o bien *aparecer-aparición en* / *desaparecer-desaparición de* (ejemplos de 6,16a). Otras veces no podemos hablar propiamente de prefijo vivo en el uso actual de la lengua, pero sí de ejemplo de la procedencia latina de determinados lexemas, como es el caso de *ex-* en *expulsar-expulsión de*, *extraer-extracción de* (ejemplos de 6,16b).

(6,16)

- a. [...] reconoció en la campaña electoral la causa de *su desalojo del Poder*. (CREA, M 31.3.96)

[...] lo hicieron sólo para [...] exigir *su desaparición de la mesa de las negociaciones* [...] (CREA, PD 24.9.97)

- b. Todos los socios votaron *su expulsión del club*. (Lema)

En el transcurso de una explosión incontrolada, una barra de hierro se incrustó con toda la fuerza de la carga explosiva en la parte frontal de su cabeza [...]. Pero, para sorpresa de todos, Phineas Gage sobrevivió a *la extracción de la barra de hierro de su cráneo*. (CREA, M 3.10.96)

Como ya sabemos, dadas las condiciones particulares de carácter pragmático que acompañan a la expresión de las situaciones en forma de nominalización, no es infrecuente que estos sustantivos derivados aparezcan como núcleos de frases que no presentan el complemento de régimen explícito. La identificación de ese hueco valencial es accesible entonces al receptor a través del contexto, situacional o textual, o del conocimiento del mundo. Nótese, además, en las secuencias de ejemplo (6,17), que las frases subrayadas ya contienen un complemento adnominal, el de objeto afectado:

(6,17)

Jóvenes encapuchados arrasan una sucursal bancaria y provocan *el desalojo de varias familias*. (P 5.1.98); La policía obligó ayer *al desalojo de periodistas y opositores* con el argumento de que la conferencia de prensa era ilegal. (Lema)

Tailandia y Malaisia anuncian *la próxima expulsión de millones de inmigrantes*. (P 5.1.98); El Atlético sufrió *la expulsión de Santi* y un penalti de Molina a Pizzi. (P 21.12.97)

Las urgencias municipales comprobaron que el niño no había perdido sensibilidad en su extremidad, por lo que fue trasladado con el hierro en la mano al hospital de La Paz para *su extracción*. (CREA, M 12.5.99)

En cuanto a la concurrencia de complementos adnominales introducidos por la misma preposición, no es rara tampoco en estos casos, ya que, como muestran algunos de los ejemplos de las series anteriores, la mayor parte de los sustantivos derivados de verbos transitivos requieren la expresión del genitivo objetivo, mientras que los derivados de verbos intransitivos suelen mantener el primer actante en forma de genitivo subjetivo o, muy frecuentemente, en forma de determinante posesivo. Es decir, a la expresión del actante más afectado —el genitivo— se suma la de un elemento más marginal —el complemento de régimen. Pueden leerse ejemplos ilustrativos para estas observaciones en el apartado 6.3.

6.2.3 Preposición fija sin valor semántico

6.2.3.1. Quedan en el último grupo los sustantivos que van acompañados de un complemento adnominal introducido por la preposición *de* fija y desprovista de todo valor semántico¹¹. Vienen a corresponderse, sin residuo, con algunos de los verbos que se combinan con una frase preposicional introducida por *de*, caracterizada como SUPLEMENTO.

¹¹ Aunque debemos tener presente, como veremos más abajo, que “la delimitación de cuándo una preposición ha perdido su sentido propio es algo siempre problemático” (Cano Aguilar 1981, 368).

No resulta sencillo ordenar y clasificar las construcciones de este grupo siguiendo un único criterio¹². Las dificultades que ya se observan en la descripción de los verbos de régimen preposicional aumentan al verse reducido, en el caso de los sustantivos, el número total de unidades, ya que son pocos los derivados dobles, del tipo *abstención*, *abstinencia* o *despedida*, *despido*, mientras que son muchos los verbos que no tienen derivados nominales. Así pues, tendremos en cuenta factores semánticos, tanto en lo que respecta a la preposición como a los sustantivos nucleares, factores sintácticos, referidos fundamentalmente a los verbos base de la derivación, y alguna observación de carácter morfológico, que nos permitan ordenar los datos en una especie de gradación de menos a más desementización de la preposición. El punto de partida, una vez más, son los verbos más frecuentes que conocen sustantivos derivados en que se mantiene el sentido o sentidos principales.

6.2.3.2. Aunque el criterio agrupador inicial es el valor semántico nulo de la preposición, más cercana por ello a la marca de caso genitivo cuando introduce un complemento adnominal, no pocos autores han subrayado los restos de sentido locativo de ‘origen’ o ‘alejamiento’ en la combinación de determinados verbos y SUPLEMENTOS introducidos por *de*, como es el caso de *abstenerse*, *aislar(se)*, *evadirse*, *privar(se)*, *salvar(se)*, *separar(se)*, o *tirar(se)*. Lo mismo se puede afirmar para los sustantivos correspondientes:

(6,18)

El médico le obligó a *una total abstención de la actividad sexual*. (GDUESA); En el calendario del inquisidor se repetían *la abstinencia de mujeres y de manjares*.

¹² La consideración de diferentes criterios a la hora de explicar los complementos verbales de régimen preposicional es frecuente en la bibliografía: Cano Aguilar 1981, 1999, Martínez García 1986, Morera 1988.

(Lema)

Los finlandeses pondrán hoy fin a décadas de *aislamiento de Europa*. Previsible victoria del sí en el referéndum sobre la adhesión a la UE. (Slager)

[...] para proporcionar, a modo de lenitivo de la dura realidad, una utopía como *evasión de ella* y refugio en la ficción. (CREA, P 2.2.77)

Las citadas infracciones están castigadas con *la privación del permiso de conducir*. (Lema)

La religión, la ciencia, la técnica, la moral, la cultura en general, son distintas maneras de un único empeño: *la salvación de nuestras vidas del naufragio de la inseguridad*, la dramática búsqueda de la certeza. (CREA, ABCC 5.4.96)

Lo achaca a la edad (...) y a *una separación sentimental turbulenta reciente de la actriz Mia Farrow* (...) (Slager)

Y por favor: no te des *tironcitos de la barba* (...) (Slager)

También presentan régimen exclusivo con *de* los sustantivos derivados de algunos verbos que contienen un elemento prefijo *des-*, *di-* o *dis-*, con la misma noción de ‘separación’ o ‘alejamiento’, como *desistir*, *despedir(se)*, *desprender(se)*, *dimitir*, *distraer(se)*, *divorciarse*:

(6,19)

(...) la documentación se refiere *al desistimiento por parte de Hacienda en 1994 de la imposición de sanciones* (...) (Slager)

Y el coro, que en 1991 adornó *la despedida de Jimmy Connors del trofeo londinense*, no se escuchó [...]. (CREA, PD 30.6.97); Rosal conocía a Estevill. Cuando el juez aún ejercía como abogado y fue una de las personas que forzó *su despido de la textil Bertrand y Serra*. (CREA, M 13.4.96)

(...) según se haya producido o no (...) *el desprendimiento de todo lo que tenga que ver con la política*. (Slager)

(..) si por *una timorata dimisión de sus funciones* la escuela renuncia a ese designio (...) (Slager)

[...] se ve claramente que la fascinación de Warhol por el glamour, el estilo y la moda no era *una distracción de su trabajo real*, [...] sino una parte integral de su vida y su proceso creativo. (CREA, PD 10.11.97)

(...) *su divorcio de la anterior historia* (...) (Slager)

Con unos pocos verbos y sustantivos derivados el prefijo funciona como una suerte de conmutador en lo que al régimen se refiere, igual que hemos visto en el apartado anterior a propósito de los sustantivos *desalojo* y *desaparición* (6,16a). La forma no prefijada exige una preposición diferente de *de* y la prefijada se combina con *de*: *confiar en* / *desconfiar-desconfianza de*; *habituarse a* / *deshabituarse-des habituación de*, *vincular(se) a, con* / *desvincular(se)-desvinculación de*. No hay duda en estos casos de que es el sentido privativo del prefijo lo que determina la exigencia de la preposición *de*¹³:

(6,20)

El olor está en toda ella, hasta en su cuarto, hasta en las ropas que se quita... Se las quita con un gesto vergonzoso, pero no es pudor, es angustia, es *desconfianza de su cuerpo* [...]. (CREA, Chacel, *Barrio de Maravillas*, 1976)¹⁴

(...) para incluir o no a la persona en la terapia de *deshabituación del tabaco*. (Slager)

Queremos remarcar, sobre todo, *nuestra total desvinculación del acto político*. (Slager)

6.2.3.3. Constituyen un conjunto homogéneo los sustantivos derivados de verbos indicadores de actividad o proceso mentales, como *arrepentirse*, *burlarse*, *enamorarse*, *mofarse*, *quejarse*, caracterizados todos ellos por manifestarse en forma pronominal y por exigir complementos de régimen con *de*. Los núcleos sustantivos correspondientes heredan este régimen:

(6,21)

¹³ El régimen se mantiene cuando verbo y sustantivo ya se combinan con *de* sin el prefijo: *abastecer-abastecimiento de* / *desabastecer-desabastecimiento de*: (...) las exigencias de Industria y de la empresa hacen imposible el *desabastecimiento de este tipo de gas* en el país. (Slager)

¹⁴ Sobre el régimen de *desconfianza* véanse más abajo los ejemplos de (6,30).

(...) *el arrepentimiento de la acción cumplida* pretende, por lo tanto, que todavía es posible reaccionar sobre ella (...) (Slager)

Actualmente se utiliza (...) como *burla social de determinadas tribus intelectuales, urbanas*. (Slager)

(...) su irremediable *enamoramiento de Carolina* era un secreto a voces. (Slager)

(...) *Laberinto del mundo y paraíso del corazón, mofa de la inquietante y laberíntica estafa que es el mundo*. (Slager)

(...) editores que ven en *la perpetua queja de la insensibilidad lectora contemporánea* la justificación perfecta para holgazanear (...) (Slager)

Como se puede apreciar, en estas secuencias el complemento expresa el referente del proceso mental o emocional denotado por el sustantivo nuclear o el objetivo del sustantivo de comportamiento (Cano Aguilar 1999, 1845). A mi modo de ver, estos complementos de régimen están más próximos al complemento objetivo nominal (genitivo objetivo) a pesar de que, como ha señalado Cano Aguilar, “la preposición parece mantener un sentido de ‘asunto’ o ‘motivo’” (Cano Aguilar 1981, 392).

Un paso más en la cercanía al genitivo objetivo, esto es, en la gramaticalización del complemento adnominal, se da en aquellos casos en que el régimen manifiesta el objeto afectado. Se trata de las construcciones de verbos como *abusar, advertir, apoderarse, apropiarse, aprovisionarse, cambiar, cuidar, disfrutar, discutir, dudar, sospechar*, y las que se reproducen con los sustantivos derivados correspondientes. Téngase en cuenta que para la mayoría de los verbos de esta serie parece haber una alternancia libre entre OBJETO DIRECTO y complemento con *de*, lo cual supone que en la nominalización correspondiente la diferencia entre

la construcción con genitivo objetivo y la de complemento de régimen con *de* queda “neutralizada” (6,23):

(6,22)

(...) por *el abuso **del** alcohol y **de** la cocaína* (...) (Slager)

(...) se recomienda que, principalmente las [señales] de *advertencia **de** peligro* y de reglamentación, estén iluminadas (...) (Slager)

Nunca ha protestado en nombre de su gobierno por *ese supuesto apoderamiento ilegítimo **de** la zona fronteriza*. (Lema)

(...) su modelo de crecimiento ha tenido diferentes dependencias del exterior en cuanto *al aprovisionamiento **de** materias primas* (...) (Slager)

(6,23)

El fiscal rechaza la oferta de pacto sobre *la apropiación **de** 18,6 millones de francos suizos* (P 16.12.97)

(...) lastrado por una reputación de *frecuentes cambios **de** punto de vista*, parecía decidido a dejar esta vez bien clara su firmeza. (Slager)

(...) un reciente trabajo sobre *el cuidado **de** los enfermos y ancianos de la familia*. (Slager)

Los parajes invitan al descanso y *al disfrute **de** la naturaleza*. (GDUESA)

(...) la problemática argumental introducida por Gellner en *su discusión **de** la secularización weberiana*. (Slager)

(...) yo mismo, a veces, tengo *duda **de** su eficacia*. (Slager)

(...) cuando el juez, con su conducta, puede dar lugar a *sospechas **de** parcialidad* (...) (Slager)

Una prueba de la proximidad de las construcciones ejemplificadas en (6,22-3) y las de genitivo objetivo es la posibilidad de recuperación del complemento por medio de un posesivo antepuesto (recuérdense los ejemplos similares de 4,111 en el apartado 4.4.4):

(6,24)

[...] sobre cómo Heidegger pasa de la prohibición de utilizar la palabra espíritu a *su abuso*. (CREA, P 1.12.87)

El sector energético es fundamental en la economía de los países de la Comunidad Europea, ya que representa la cuarta parte del PIB comunitario y de **su aprovisionamiento**, transporte y distribución depende en buena medida la competitividad de la economía de la Comunidad. (CREA, Pardo Abad, *Las fuentes de energía*, 1993)

El pequeño vivía por temporadas con sus padrinos, un matrimonio de Parla al que la madre abonaba una cantidad de dinero por **su cuidado**. (CREA, P 2.10.85)

Los cuatro pasteles me parecen impecables, y todos merecen su exhibición y **su disfrute público**. (CREA, ABCC 25.10.96)

Así, apresurado e irreal, el mundo del futbolista, durante las largas y bombardeadas jornadas que median entre el próximo minuto y la fecha señalada, se desordena y altera de tal modo que sus pies se elevan algunos palmos del suelo para otear la cotidianeidad entre bombos, platillos y medallas. Lo inevitable del caso y **su sospecha** no excluyen disgustos y contrariedades. (CREA, M 10.5.95)

Esta prueba deber ser considerada con precaución, pues varios sustantivos no aceptan la combinación con *su*, en los casos en que sí es posible resulta poco frecuente y en ocasiones no es clara la interpretación del referente (ejemplo de *sospecha*). Nótese, sin embargo, que en los ejemplos de *aprovisionamiento* y *disfrute* hay una coordinación con otros sustantivos derivados, estos sí, de verbos transitivos (*transporte*, *distribución*, *exhibición*). Por otra parte, *cuidado* y *disfrute* están relacionados con verbos que admiten las dos construcciones, *disfrutar (de) algo*, *cuidar de/a alguien*.

Sirven también para avalar la semejanza entre este tipo de nominalizaciones y las relacionadas con verbos transitivos los pocos ejemplos documentados que incluyen un complemento adnominal con *por*, *por parte de*, que denota al agente:

(6,25)

(...) había librado una batalla contra la **apropiación** del agua por parte de los

grandes propietarios (...) (Slager)

No fue una violación con desgarros y gritos, fue *el apoderamiento lento y total por un adulto joven de una niña desvalida* (...) (Slager)

6.2.3.4. El criterio sintáctico de la doble complementación nos permite reunir las construcciones de un grupo de sustantivos verbales derivados de verbos que exigen, junto al OBJETO DIRECTO, un complemento con *de*: *abastecer, acusar, amenazar, avisar, culpar, dotar, despojar, liberar, preservar, proveer*. Las acciones denotadas por estos verbos precisan de dos actantes, además del correspondiente al SUJETO sintáctico: un OBJETO de referente sobre todo animado y un complemento de régimen, de referente en su mayoría no animado, siempre introducido por *de*.

Son pocos los ejemplos de frases en que estos dos actantes están presentes (6,26). Sea por evitar la confluencia de dos complementos adnominales con *de*, sea, más plausiblemente, por la tendencia de las nominalizaciones a combinarse con un solo complemento, lo más frecuente es encontrar secuencias con un solo complemento adnominal, como las de (6,27), ya que generalmente la referencia al otro actante se encuentra en el contexto:

(6,26a)

(...) *el despojamiento de los ciudadanos de su condición de únicos sujetos de derecho* (...) (Slager)

(...) *con ocasión de la liberación de Portugal de los franceses*. (Slager)

[...] *protestó por la interpretación que relaciona el papel de los socialistas en el Gobierno vasco con la obtención de concesiones del Ejecutivo de Madrid*.

(CREA, P 1.10.88)¹⁵

(...) mecanismos (...) que garanticen (...) *la preservación del mercado doméstico de inundaciones de importaciones comunitarias* (...) (Slager)

(6,27)

La huelga de camioneros ha dificultado *el abastecimiento de alimentos*. (Clave)

Joselito será juzgado el próximo 17 de diciembre en un juzgado de Valencia por *una acusación de tráfico de drogas* (VG 2)

Pintadas con *amenazas de muerte* en Irún contra un joven concejal del PP (P 31.12.97)

Nos ha llegado por radio *un aviso de bomba*. (GDUESA)

(...) atribuir al otro *la culpa del desastre*. (Slager)

El Gobierno apoyará *la dotación de material didáctico* en los colegios de San Rafael. (GDUESA)

Este distanciamiento de la primera línea de la literatura es *una herencia de su padre*. (Slager)

La provisión de servicios públicos estará retrasada con respecto a las necesidades de la comunidad. (Lema)

De entre estos ejemplos hay algunos que requieren comentario. El núcleo *amenaza* no tiene como régimen fijo la preposición *de*, sino que, como el verbo relacionado con él, se combina también con la preposición *con*. Sin embargo, la secuencia que incluimos en esta relación contiene una nominalización del sintagma *amenazar de muerte*, en el que la preposición *de* sí es fija (siempre que el sustantivo término de la preposición aparezca sin determinación)¹⁶.

¹⁵ Nótese que en esta nominalización el papel de los argumentos es el inverso al resto: un genitivo objetivo no animado y un complemento de régimen animado (en consonancia con la predicación verbal *obtener algo de alguien*).

¹⁶ La combinación del sustantivo *amenaza* con complementos adnominales introducidos por *con* no es, sin embargo, tan frecuente como podría esperarse. Tan sólo he documentado un ejemplo: *De cumplir su amenaza con dimitir si el Parlamento supera su veto*, Walesa forzaría el adelanto de las elecciones presidenciales. (CREA, V 6.7.94)

Algo distinto del conjunto de ejemplos de (6,27) es también el sustantivo *herencia*, tanto porque el carácter animado e inanimado de los actantes es inverso al resto de los ejemplificados, en el verbo del que procede (*heredar algo de alguien*), como por la significación no eventiva que adopta, lo cual no es obstáculo para que mantenga el régimen con *de*.

6.2.3.5. Son ejemplos paradigmáticos de núcleos regentes de complemento con *de* dos sustantivos derivados de verbos de carácter estativo como son *carecer* y *dependen*:

(6,28a)

La evaluación de las universidades revela *una carencia generalizada de objetivos pedagógicos* (P 20.1.98)

Es algo común *la prolongada dependencia de los padres ante el futuro laboral incierto*. (GDUESA)

Aunque resulta bastante infrecuente, he documentado la combinación con posesivo antepuesto de 3ª persona y con adjetivo de relación, ocupando el lugar actancial del complemento de régimen:

(6,28b)

En general, el exceso de dopamina se asocia a los síndromes hipercinéticos, que se caracterizan por un incremento de la movilidad: temblor esencial, mioclonias, tics, coreas, distonía; mientras que *su carencia* provoca diversos síndromes hipocinéticos que reducen los movimiento, siendo el más conocido el Parkinson. (CREA, PD 22.7.96)

El dibujo mostraba los barrotes de la jaula donde vivía la pobre criatura, si a eso se le puede llamar vida. En realidad, estamos dispuestos a llamar vivir a cualquier cosa. Y, por lo general, no vivimos otra cosa que una enfermedad, hallándonos, como nos hallamos, bajo la espada de Damocles de la conciencia o de la intuición de que hay enfermedades *cuya carencia* es algo peor que la enfermedad misma. (CREA, M

12.5.99)

La última reflexión crítica la hizo Santiago Carrillo cuando se refirió a la, en su opinión, desacertada política de la ORT, a causa de *su dependencia china*, [...]. (CREA, P 10.3.79)

La existencia de este tipo de ejemplos redunda en la proximidad entre el valor preposicional de *de*, como introductora, con valor semántico nulo, de estos complementos adnominales, y su valor como marca de función cuando encabeza un genitivo (ya comentada en §4.4.4).

6.2.3.6. Por último, quedan fuera de las clases vistas dos sustantivos también dispares entre sí. Relacionado con un verbo peculiar por tener como término de la preposición un adjetivo (igual que *presumir* y *jactarse*, cuyos derivados no admiten, sin embargo, argumentos), el sustantivo *alarde* se combina también con un complemento de régimen con *de* cuyo término es siempre un sustantivo, muchas veces deadjetival. En cuanto al derivado *participación*, mantiene aquí la acepción de *participar* como ‘recibir una parte’, por lo que comparte el régimen con *de*:

(6,29)

De *alarde de libertad* era de lo que pecaban también algunas cintas americanas [...] (Usos 81,35); [...] *mucho alarde de inconsciencia y frivolidad*, pero nada entre dos platos. (Usos 89,13); En un *alarde de generosidad*, se ha permitido que el Reino Unido conserve la milla (...) (Slager); A la única película española en concurso, El color de las nubes, sólo desde la ceguera puede negársele *el alarde de buen oficio de dirección* [...] (CREA, PD 24.9.97)

El documento añade que se calculará el monto de *la participación de las ayudas* para asegurar una senda de equilibrio progresivo, entre la hacienda local y el conjunto de las administraciones públicas [...]. (CREA, P 11.7.80)

6.2.4 Fórmulas sustitutivas de la preposición DE

El rechazo a la confluencia de complementos adnominales con *de* por parte de ciertos sustantivos (que manifiestan un régimen más laxo) provoca la aparición de diversas fórmulas sustitutivas de la preposición *de*, como pueden ser las locuciones *acerca de*, *frente a*, *respecto de/a*, o las preposiciones *ante*, *en*, *hacia*, *sobre* (6,30a). En no pocos casos, esa laxitud en la marca de régimen se extiende a frases en que sólo hay un complemento adnominal (6,30b):

(6,30)

- a. (...) *la desconfianza mezquina de lo mediocre **ante** los brillos incitantes de lo extremo (...)* (Slager); [...] *frenar la desconfianza de los ciudadanos **en** el sistema.* (CREA, V 28.2.95); *¿En qué radica la desconfianza d ela ministra **hacia** ustedes?* (CREA, PD 30.9.97); [...] *tal vez por la desconfianza de muchos electores **respecto a** la sincera asunción -por parte del PP- de los valores del liberalismo político [...]* (CREA, V 1.6.94); *Ello puede ser debido [...] también al retraimiento de los ciudadanos y a la desconfianza de los posibles perjudicados **sobre** la efectividad y el éxito de acciones de esta naturaleza [...]* (CREA, P 17.12.80)
- b. (...) *enfermiza desconfianza **acerca de** los móviles ajenos (...)* (Slager); (...) *con mucha desconfianza **respecto de** sus —hasta entonces— firmes principios (...)* (Slager)

Rara vez aparecen otras preposiciones, explicables por cruce con la construcción en la que se inserta la del sustantivo deverbal, en (6,31a) *cortar con*, *desarrollar a/hacia*, o bien por otro tipo de confusiones, en (6,31b) *dependencia por adicción* y en (6,31c) entre *desconexión* y *conexión*:

(6,31)

- a. *Sylvia adivina la cuesta abajo que a ella le espera y decide cortar su dependencia **con** el ladrón (...)* (Slager); Los efectos secundarios descritos hacen pensar que se desarrolla *una cierta dependencia **a** estos fármacos.* (Lema)
- b. Los investigadores creían que era el miedo a los síntomas de abstinencia lo que

mantenía a la gente enganchada (síntomas similares a los de la gripe en los casos de *la dependencia a la heroína*, y convulsiones y calambres en el caso de *dependencia grave de alcohol*). (CREA, M 10.11.94)

- c. Fue en Roma donde empecé el libro. Tal vez, *la desconexión con el idioma* me hizo sentir la escritura de forma distinta. (Slager)

De todos los grupos presentados en los apartados precedentes podemos entresacar algunos sustantivos que comparten la capacidad de alternar las siguientes construcciones:

- complemento subjetivo o determinante posesivo + compl. de régimen con *de*
- complemento subjetivo en plural o con dos o más elementos coordinados
- complemento introducido por *entre* seguido de un término en plural o con dos o más elementos coordinados

Esta peculiaridad, relacionada con su denotación, se manifiesta en los verbos de los que derivan, a los que se ha llamado por ello *verbos simétricos*: los participantes de la predicación pueden ir coordinados o integrados en una frase con núcleo plural en función de SUJETO, o bien escindirse en una doble complementación de SUJETO/OBJETO y complemento de régimen con *de* (Cano Aguilar 1981, 346 y 1999, 1838). En los ejemplos concretos de (6,32) está además implicada la construcción pronominal de los verbos base correspondientes, *desvincularse* y *separarse*:

(6,32)

Queremos remarcar, sobre todo, *nuestra total desvinculación del acto político* (Slager); *La desvinculación entre lo que hacen y la sociedad en la que viven* les convierte en una generación de egocéntricos e individualistas. (GDUESA)

[...] se hacía caso omiso de las medidas que tendían a inculcar ideales patrióticos, como era aquel de *la separación de los sexos*. (Usos 93,27); (...) *la separación*

*tajante entre información, opinión y publicidad (...) (Slager)*¹⁷

En resumen, la mayor parte de los sustantivos derivados de verbos que rigen la preposición *de* conservan el mismo régimen que sus verbos base, siempre que el significado básico o el de las acepciones implicadas se mantenga. Los casos en que encontramos otras preposiciones diferentes de *de* son explicables sobre todo por un rechazo de la confluencia de dos complementos adnominales introducidos por la misma partícula.

6.3 Concurrencia de genitivos y complementos de régimen con *DE*

Cuando confluyen los dos tipos de complementos adnominales —un genitivo subjetivo u objetivo y un complemento de régimen—, hay preferencia por el orden que mantiene más próximo al núcleo al elemento más gramaticalizado, de manera esquemática: “N+*genitivo+complemento de régimen*”. Este es el orden que reproducen los siguientes ejemplos:

(6,33)

La “anulación de la Constitución en su totalidad” supone el DESALOJO *de Isabel II de la jefatura del Estado*. (CREA, P 2.1.87)

Esta vez, para desesperación de los italianos, la DESPEDIDA *de Romay de la cancha* no se tradujo en una depresión del Madrid [...]. (CREA, ABC 16.1.87)

La Magistratura de Trabajo número 3 de Córdoba ha declarado improcedente el DESPIDO *de José María Morente de la empresa de máquinas tragaperras Opercórdoba, SA*. (CREA, P 2.12.88)

Su actividad comienza a destacar con su intervención en la espectacular EVASIÓN *de 298 presos de la cárcel de Segovia*. (CREA, P 1.10.87)

Los concejales de Pamplona votan la EXPULSIÓN *de los ediles de HB* (tras la

¹⁷ Sobre la alternancia de complemento subjetivo y complemento adnominal con *entre*, véanse los ejemplos y comentarios expuestos más arriba en el *Capítulo 4* (§ 4.2.1.3).

ikurriña) de los organismos municipales. (CREA, PD 30.8.97)

Luis María Huete, consejero delegado del Club de Campo, declaró el jueves a EL MUNDO que la EXTRACCIÓN *de agua* del río Manzanares mediante una bomba es legal. (CREA, M 29.4.95)

Pyongyang exige la RETIRADA *de las tropas de EEUU* de la península (P 10.12.97)

Los presidentes de Ucrania y Belorrusia defendían la SEPARACIÓN *de sus respectivos países* de la Unión Soviética. (GDUESA)

Podemos considerar éste como el orden no marcado, en el que el elemento más central se encuentra, como vemos, más cerca del núcleo y, por tanto, debe ser interpretado en los ejemplos de (6,34) como “afectado” por las acciones de ‘alejar’, ‘autoexcluir’, ‘despojar’, ‘expulsar’ y ‘separar’ respectivamente:

(6,34)

- a. La autora considera que, según la legalidad vigente, el alejamiento *de los presos etarras* del País Vasco es un injusto plus a sus condenas (P 9.12.97)
- b. Arenas ha matizado la autoexclusión *del Gobierno* de la cumbre del empleo (P 27.11.97)
- c. (...) el despojamiento *de los ciudadanos* de su condición de únicos sujetos de derecho (...) (Slager)
- d. La líder socialista europea pide la expulsión *de Le Pen* de la Eurocámara (P 28.12.97)
- e. Arzalluz garantiza a Aznar la separación *del proceso de paz* de las reclamaciones políticas. (P 30.9.98)

Este orden no marcado garantiza, pues, la no confusión de los términos. Compárese el ejemplo de (6,34a) con el resultado de permutar los complementos, *el alejamiento del País Vasco de los presos etarras*, una frase en que se dice que el País Vasco —es decir, sus habitantes o su Gobierno— se aleja de los presos etarras, exactamente lo contrario que en la original (‘se aleja a los presos etarras del —territorio del— País Vasco’). Mantener este orden de elementos impide igualmente

que se haga una interpretación errónea de las conexiones directas pues, permutando, por ejemplo, las frases de (6,34b) y (6,34d), *la autoexclusión de la cumbre del empleo del Gobierno* y *la expulsión de la Eurocámara de Le Pen*, obtenemos secuencias para cuya correcta comprensión necesitamos el conocimiento del momento y contexto en que tienen lugar los hechos referidos. En otro caso, podríamos suponer que *cumbre del empleo* y *Gobierno*, por una parte, y *Eurocámara* y *Le Pen*, por otra, mantienen algún tipo de relación sintáctica directa.

Cuando la equivalencia en la forma entre los dos términos de los complementos adnominales es total —en los ejemplos de (6,35) tenemos frases nominales con núcleos parejos por su carácter abstracto—, se produce un rechazo de la concurrencia de dos frases introducidas por la misma marca, pero siempre se preserva el orden “genitivo + no genitivo”:

(6,35)

- a. (...) el proceso histórico impulsa un gradual *alejamiento de la realidad social respecto de los referentes ideológicos que legitiman la dictadura* (Slager)
- b. En particular, puede exhibir *la dependencia de la estructura sintáctica respecto del significado* (Ling 58, 7)
- c. (...) es una certera imagen del *distanciamiento de la sociedad americana respecto al conflicto bélico* (Slager)

En los ejemplos mostrados hasta aquí a propósito del orden de complementos (de 6,32 a 6,35), observamos una cierta equivalencia entre las frases en genitivo y los términos de la preposición que es marca de régimen: unas veces son ambos de carácter animado o interpretable como animado (*los presos etarras / el País Vasco, Le Pen / la Eurocámara*) y otras son de carácter abstracto (*la realidad social / los*

referentes ideológicos, la estructura sintáctica / el significado; el proceso de paz / las reclamaciones políticas). Si a este paralelismo entre complementos añadimos el hecho de que los sustantivos núcleos (*alejamiento, dependencia, distanciamiento, expulsión, separación*) denotan situaciones en las que el “papel” de los referentes de los argumentos podría intercambiarse, es comprensible que el orden de elementos en el interior de la frase sea rígido cuando los dos complementos están introducidos por la misma preposición. Téngase en cuenta que algunos de los sustantivos deverbales de estas secuencias, como *alejamiento, dependencia, distanciamiento, separación*, son ejemplos de los que hemos llamado sustantivos *simétricos* (véase la explicación detallada e ilustrada con ejemplos en el apartado 6.2.4., más arriba).

En cuanto a las frases de los ejemplos de (6,35), la locución prepositiva *respecto de/a* sólo conmuta por la preposición regida *de* que introduce un complemento de régimen. Esta locución tiene un uso muy restringido que es exclusivo de las frases nominal y adjetiva; en el interior de las frases subrayadas en los ejemplos de (6,35) es indudable que su presencia se debe al deseo de eludir las ambigüedades que podría provocar el abuso de la polivalente *de*¹⁸.

¹⁸No conozco ningún estudio sobre el estatus de *respecto de/a* como locución preposicional. En el *AGLE*, la combinación *respecto a* aparece clasificada entre “Otras formas prepositivas”, en el apartado de “Combinaciones básicas”, del que los editores comentan: “Se trata de construcciones en las que la unión de un nombre y una preposición da lugar a un segmento que actúa como una preposición simple”. (La cursiva es mía).

Servirán para apoyar mis comentarios los ejemplos recogidos en Slager 1997; en la relación final de registros que se combinan con la preposición *respecto*, de un total de 60, 47 son sustantivos y sólo hay 5 verbos (Slager 1997, 438). Si revisamos los 47 ejemplos recogidos con sustantivos, veremos sin embargo algunos en los que, a mi modo de ver, *respecto de/a* no es tan claramente conmutable por *de* —en un caso, además, no concurre con otro complemento adnominal con *de*:

La simbiosis de la prensa con una tecnología de ciclo abierto (...) ha acabado con su aislamiento respecto de otros medios (Slager)

Esta política supuso un proceso de desconexión de la economía española respecto a la economía internacional. (Slager)

A pesar, sin embargo, de lo que comprobamos a través de los ejemplos de (6,32-35), es frecuente que se dé el orden inverso del que consideramos “no marcado”. Se trata de casos en que, o bien la longitud de la frase en genitivo se convierte en factor de peso para la anteposición del complemento introducido por la preposición regida (6,36a), o bien, y además, no es posible la confusión de los dos elementos participantes en la situación, de manera que no es necesario preservar el orden y en la producción de la secuencia este puede ser alterado en función, quizá, de otros factores de carácter pragmático (6,36b):

(6,36)

- a. Tras referirse a la reivindicación de mejorar el sueldo base y *la desaparición de las nóminas de los conceptos poco claros —casi siempre relativos a complementos que rellenan el salario pero no se contabilizan a la hora de percibir las pensiones o jubilaciones—* se pide una jornada laboral de cuarenta horas semanales [...]. (CREA, P 18.9.77)
(...) se provocaría *la expulsión de la capital de todas aquellas familias —y son el 80%— que no pudieran adquirir estas viviendas por su alto precio.* (Slager)
[...] una solución pacífica a la crisis relacionada con *la expulsión de Irak de los inspectores estadounidenses de Naciones Unidas.* (CREA, PD 18.11.97)
- b. Serra anuncia *la expulsión del Ejército del sargento Miravete* (P 24.11.98)
(...) *la fuga de la Prisión Militar del comandante Franco* (...) (Slager)

Es indudable que la longitud de los complementos, acompañada generalmente de una mayor o menor complejidad interna, determina su posición respecto al núcleo: a mayor longitud, mayor alejamiento. Al tratar sobre el orden de elementos pospuestos al núcleo en las nominalizaciones, la conclusión de Stage es la siguiente:

Les principes qui gouvernent la position des éléments dans le syntagme nominal ne sont pas évidents. Ce n'est pas apparemment pas seulement la nature (actant ou

circonstant) du syntagme ni le constituant des actants (*de* + syntagme nominal ou *de* + syntagme infinitival) qui entrent en jeu, mais également la longueur des syntagmes prépositionnels. [Stage 1995, 127. Subrayado mío]

Más contundente y clara es al respecto la argumentación de Badia cuando se refiere al orden de constituyentes dentro del sintagma nominal en catalán:

[...] la qüestió que es planteja és la de l'ordre relatiu dels complements quan n'hi ha més d'un. Aquí hi ha dos factors bàsics que cal tenir en compte: per una banda, la relació entre els arguments i els adjunts i, per l'altra, la llargada o pes dels constituents. I la consideració conjunta de tots dos factors ens permet de descriure amb una certa exactitud la qüestió de l'ordre dins el sintagma nominal. [Badia 2002, 1634. Subrayado mío]

Así pues, cabe resumir la propuesta de Badía en dos principios básicos: primero, los complementos argumentales tienden a aparecer más cerca del nombre que los complementos adjuntos y, segundo, cuanto más largo es un consituyente, más lejos tiende a estar del nombre núcleo del sintagma.

A mi modo de ver la cuestión fundamental y primaria en el orden de complementos dentro de la nominalización no es tanto una consecuencia de si se trata de complementos de carácter argumental (actantes) o de carácter adjunto (circunstantes), sino sobre todo el rechazo a una posible mala interpretación de las relaciones sintagmáticas directas entre los constituyentes.

En resumen, los factores que pueden alterar el que he considerado orden no marcado de complementos adnominales en nuestras frases son dos: la ambigüedad provocada por determinados ordenamientos y un desequilibrio en la longitud de los

complementos. El objetivo de la alteración del orden no marcado es siempre el de facilitar la correcta interpretación de las relaciones sintagmáticas directas entre constituyentes.

6.4 Recapitulación

Los complementos de régimen nominal están introducidos por la preposición *de* en aquellos casos en que dependen de sustantivos derivados de verbos que, a su vez, se combinan con complementos de preposición regida. En este sentido, deben ser considerados argumentos de carácter valencial y ponen de manifiesto la herencia léxica que opera en el proceso derivativo de verbos a sustantivos deverbales.

Es posible establecer, por otra parte, en la misma medida en que se ha propuesto para los predicados verbales, una gradación en cuanto a gramaticalización en los complementos preposicionales introducidos por *de*. En la relación más laxa, la que afecta a predicados de movimiento, para muchos no es posible hablar ni siquiera de rección (de obligatoriedad en la combinación con una partícula determinada) y los complementos correspondientes quedarían fuera de los considerados complementos de régimen. En lo que afecta a las nominalizaciones, sí es interesante subrayar en esta cuestión un paralelismo claro respecto a la situación de la cláusula, sea cual sea el grado de gramaticalización de la preposición.

Se ha comprobado la proximidad que presentan algunos complementos de régimen nominal con *de* con los complementos adnominales de valor objetivo, una

proximidad que apunta en la comprobación de esporádicas posesivizaciones y en la conmutabilidad con adjetivos de relación, también bastante marginal.

CONCLUSIONES

Las construcciones sintácticas de los sustantivos deverbales muestran un gran abanico de posibilidades en consonancia con la enorme versatilidad de sus núcleos en cuanto a diferencias en la aspectualidad, el régimen y la construcción. Obviamente esas diferencias son consecuencia de la diversidad de bases de derivación, por lo que puede afirmarse, en un sentido muy general, que el variado universo de los predicados verbales se reproduce en una versión nominal —el variado universo de las nominalizaciones— cuando el elemento organizador de la secuencia es un sustantivo derivado. Ello no quiere decir, sin embargo, que sea factible establecer un paralelismo rotundo entre frase nominal con núcleo de verbal y cláusula correspondiente (o viceversa), ya que si atendemos a factores propiamente gramaticales, sin dejar de lado factores semánticos y discursivos, se ponen de manifiesto importantes divergencias estructurales entre ambas construcciones.

Las nominalizaciones en español se encuentran moldeadas por el patrón constructivo propio de la frase y manifiestan características netamente nominales, en el sentido de que se adaptan a las categorías nominales y a las posibilidades constructivas propias de los nombres. Por tanto, desde el punto de vista sintáctico, presentan a su argumento central preferentemente en forma de

complemento adnominal con *de* —o como un posesivo antepuesto—, la preposición típica del ámbito nominal en español. La aspectualidad repercute sobre las categorías de determinación y número, tanto respecto al núcleo como en lo que afecta al complemento adnominal.

El significado de los sustantivos deverbales es una cuestión compleja que está en función de los rasgos de significado asociados a los verbos base de derivación. En general, se mantiene una denotación básica de acción o proceso, o de carácter estativo, en la que el sustantivo está siempre dotado de valencia semántica. A partir de esta denotación básica es posible obtener, aunque de manera casi siempre impredecible, significados anómalos ligados a cada uno de los elementos implicados en la acción, el proceso o el estado. Recuérdese, por otra parte, que un sustantivo verbal no siempre reproduce todas las acepciones del verbo —y esto tampoco es fácilmente predecible. Todo ello repercute en las posibilidades construccionales, que evidentemente no podrán ser parejas a las del verbo relacionado.

En cuanto al aspecto discursivo, la nominalización remite a una verbalización anterior o posterior y, por ello, muestra clara tendencia a reducir el número de argumentos expresos a uno solo o a dos —y entonces uno de ellos adopta la forma más escueta de posesivo antepuesto o de adjetivo de relación—, rechazando la complejidad que suele acompañar a las cláusulas y que el rígido patrón construccional de la frase no propicia.

En la investigación llevada a cabo en esta tesis se ha seleccionado un *corpus* mayoritariamente de prensa actual española, dando por supuesto que es en este tipo de textos en los que se puede producir más frecuentemente una aglutinación de complementos adnominales. Téngase en cuenta a este respecto que las nominalizaciones que son titulares de prensa pueden ser consideradas enunciados, unidades independientes desde el punto de vista sintáctico —aunque, desde luego, conectadas con el contexto igual que cualquier enunciado lingüístico— y pueden mostrar entonces mayor libertad para desplegar en forma de complementos a más de uno o dos de los participantes en la situación así como a alguna o varias de las circunstancias. Los ejemplos presentados a lo largo del *Capítulo 4* muestran, en este sentido, algunas nominalizaciones de predicados triactanciales en los que están explícitos, en forma de complementos adnominales, dos o tres de los elementos de la valencia del sustantivo nuclear: un complemento objetivo, un complemento adnominal con *a* y un complemento de carácter agénivo introducido a través de *por* o *por parte de* —locución que se revela como la preferida para esta clase de complementación. Con todo, las secuencias complejas de este tipo son excepcionales.

Fuera de su función como titulares de prensa, sin embargo, es característico que las nominalizaciones sean unidades incrustadas, partes de un todo en el que ya estén presentes de una u otra forma algunos de los argumentos de la predicación y, por ello, suelen mantenerse sin complementación o con un solo argumento explícito.

Partiendo, pues, de que la reducción en la valencia sintáctica respecto a la cláusula es una característica constante en las nominalizaciones, hay que considerar también cuáles son las condiciones que rigen la elección del actante que se manifestará como argumento central. A este respecto, se ha observado la prominencia del participante afectado. Ante un conflicto entre argumentos, que se produce principalmente cuando los actantes 1º y 2º son de carácter humano, el español habilita una serie de recursos entre los que destaca sobre todo el rechazo de la preposición *de*, en favor de *a* o *por* —las más comunes según los núcleos—, tanto para evitar posibles ambigüedades como para huir de la confluencia de complementos adnominales sintácticamente equivalentes.

¿En qué medida es posible entonces hablar de “herencia” en morfología derivativa y, en concreto, en el caso de los sustantivos deverbales? A mi modo de ver, es factible reconocer una herencia léxica patente, en las unidades estudiadas en esta tesis, en los que he llamado complementos de régimen nominal. Tanto el carácter valencial de estos complementos como la consideración de preposición regida son patentes en las correspondencias verbo-sustantivo y cláusula-frase. Pero la posibilidad de predecir, en general, el comportamiento sintáctico de las nominalizaciones en español a partir de las propiedades sintácticas de los verbos de los que derivan está sujeta a no pocas limitaciones. Estas son debidas sobre todo a la dificultad de determinar de qué manera se produce el trasvase entre las acepciones verbales y las nominales, dependientes también estas últimas, como es bien sabido, de la (in)existencia de otros elementos léxicos.

REFERENCIAS DE LOS EJEMPLOS

ABC: Diario *ABC*; *ABCC*, suplemento cultural; *ABCE*, formato electrónico

AGLE: *Archivo Gramatical de la Lengua Española. Primera parte: las partículas*, Salvador Fernández Ramírez, Edición electrónica a cargo de Ignacio Bosque, José Antonio Millán y Maite Rivero, Versión 1.0 para Windows, Instituto Cervantes.

C: *El Cultural*

Clave: Maldonado, Concepción (dir.), (1996), *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM.

Coartada: Fernán Gómez, Fernando, *La coartada*, Madrid, Antonio Machado, 1987

CREA: *Corpus de referencia del español actual*

DEA: Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.

DN: *Diario de Navarra*

DV: *El Diario Vasco*

FV: *El Faro de Vigo*

GDUEsA: Gran diccionario de uso del español actual

Lema: *Diccionario de la Lengua española Lema*, VOX, Barcelona, Spes, 2001.

Ling: Bunge, Mario (1983), *Lingüística y filosofía*, Ariel, Barcelona.

M: Diario *El MUNDO*

P: Diario *EL PAÍS*; *PD*, *EL PAÍS DIGITAL*

Paisajes: Goytisolo, Juan, *Paisajes después de la batalla*, Barcelona, Montesinos, 1982.

R: *La Razón*

Slager: Slager, Emile (1997), *Pequeño Diccionario de Construcciones Preposicionales*, Madrid, Visor.

Usos: Martín Gaité, Carmen (1988⁸), *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona, Anagrama.

V: Diario *La Vanguardia*

VG 1: *La Voz de Galicia* 30.10.91

VG 2: *La Voz de Galicia* 22.11.91

VG 3: *La Voz de Galicia* 23.11.91

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, F. y A. García Berrio (coords.) (1982), *Introducción a la lingüística*, Madrid, Alhambra.
- Abraham, W. (1989), “Verbal Sustantives in German”, en Bhatt, Löbel y Schmidt (eds.) (1989), 78-98.
- Academia Española, Real (1771), *Gramática de la lengua castellana*, edición facsímil, introducción y apéndice de Ramón Sarmiento, Madrid, Editora Nacional, 1894.
- Academia Española, Real (1931), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Academia Española, Real (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Adouani, A. (1992), “Productivité du procédé de formation des substantifs déverbaux”, *Revue Romane*, 27, 1, 5-29.
- AGLE: *Archivo Gramatical de la Lengua Española. Primera parte: las partículas*, Salvador Fernández Ramírez, Edición electrónica a cargo de Ignacio Bosque, José Antonio Millán y Maite Rivero, Versión 1.0 para Windows, Instituto Cervantes.
- Aguilar-Amat, A. (1993), “En torno a la combinatoria del léxico: los conceptos de colocación e idiomatismo”, en Carlos Martín Vide (ed.), 267-272.
- Aguilar-Amat, A. (1994), “La naturaleza sintáctica del nombre”, *Boletín de la SPLN*, 14, 355-362.
- Ahumada Lara, Ignacio (1989), *Aspectos de lexicografía teórica*, Granada, Universidad de Granada.
- Akimoto, M. (1989), “Commutability and idiomaticity in deverbal nouns”, en Brend y Lockwood (eds.), 141-162.
- Akimoto, M. (1990), “Deverbal nouns in grammar and discourse”, paper presented at the *17th International Systemics Congress*, Stirling, UK.
- Alarcos Llorach, Emilio (1972), “Grupos nominales con /de/ en español”, en *Studia in honorem R. Lapesa*, I, Gredos, 85-91.
- Alarcos Llorach, Emilio (1976), “El lenguaje de los titulares”, en *Lenguaje y periodismo escrito*, Fundación Juan March, Serie Universitaria, 37.
- Alarcos Llorach, Emilio (1994), *Gramática de la Lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

- Albrecht, J.W. et al. (eds.) (1991), *Homenatge a Josep Roca Pons*, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, Montserrat.
- Alcina, Juan y José Manuel Blecua (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- Alcoba Rueda, Santiago (1991), "Morfología del verbo español: conjugación y derivación deverbal", *Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*, 6, 87-119.
- Alcoba Rueda, Santiago (1992), "Tema verbal y formación de palabras en español", en *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, II, 323-46.
- Alemaný Bolufer, José (1920), *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- Almela Pérez, Ramón (1999), *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel.
- Alonso Ramos, Margarita (1993), *Las funciones léxicas en el modelo lexicográfico de Igor Mel'c uk*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Alonso Ramos, Margarita (1994-1995), "Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'c uk", *Revista de lexicografía*, 1, 9-28.
- Alvar Ezquerro, Manuel (1982), "Diccionario y gramática", *LEA*, IV/2, 151-212.
- Alvar Ezquerro, Manuel (1983a), *Lexicología y lexicografía*, Salamanca, Almar.
- Alvar Ezquerro, Manuel (1983b), "Vitalidad y pervivencia del sufijo -o", *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, I, 1983, 47-58.
- Alvar Ezquerro, Manuel (dir.) (1994), *Diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros.
- Alvar Ezquerro, Manuel (1993), *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco/Libros.
- Álvarez Martínez, María Ángeles (ed.), (1990), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística XX Aniversario*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- Arnold, D. et al. (eds.) (1989), *Essays on Grammatical Theory and Universal Grammar*, Oxford, Clarendon Press.
- Aronoff, M. (1976), *Word formaton in Generative Grammar*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- ARTHUS: Archivo de textos hispánicos de la Universidad de Santiago de Compostela
- Bach, E. (1968), "Nouns and Noun Phrases", en Bach y Harms (eds.), 91-122. Versión española en Sánchez de Zavala (comp.) (1976), 207-250.

- Bach, E. (1986), "The algebra of events", *Linguistics and Philosophy*, 9, 5-16.
- Bach, E. y R. T. Harms (eds.) (1968), *Universals in Linguistic Theory*, New York, Holt, Rinehart and Winston.
- Badia Margarit, Antoni Maria (1991) "Els 'nomina actionis' dins el Diccionari General de Pompeu Fabra. Situació i suggeriments", en Albrecht et al. (eds.).
- Badia, Toni (1992), "Els complements nominals en català", en Martín Vide (ed.) (1992), 107-118.
- Badia, Toni (1994), *Aspectes del sintagma nominal en català des de la perspectiva de la traducció automàtica*, Publicacions de L'Abadia de Montserrat, Montserrat.
- Badia, Toni (2002), "Els complements nominals", en Joan Solà et al. (dir.), vol. 2, 1591-1638.
- Badia, Toni y J. Vidal (1990), "Una aplicación del concepto de Aktionsart a las nominalizaciones", en Álvarez Martínez (ed.) (1990), 853-862.
- Badia, Toni, M. Carulla y C. Colominas (1994), "Representació de l'estructura argumental dels noms en formalismes d'estructures de trets", en Martín Vide (ed.) (1994), 351-356.
- Báez San José, Valerio (1988), *Fundamentos críticos de la Gramática de Dependencias*, Madrid, Síntesis.
- Bartning, Inge (1980), *Remarques sur la syntaxe et la sémantique des pseudo-adjectifs dénominaux en français*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell.
- Bartning, Inge (1984), "Aspects syntaxiques et sémantiques des adjectifs ethniques en français", *Revue Romane*, 19, 177-218.
- Bartning, Inge (1986), "Aspects des syntagmes binomiaux en de en français", *TraLiLi*, XXIV, 1, Strasbourg.
- Bartning, Inge (1987), "L'interprétation des syntagmes binomiaux en de en français", *Cahiers de grammaire*, 12, Toulouse.
- Bartning, Inge (1989), "Le déterminant possessif et les compléments adnominaux en de", *Revue Romane*, 24, 2, 163-203.
- BDS: Base de datos sintácticos del español actual (<http://www.bds.usc.es>)
- Bello, Andrés (1847), *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Con las Notas de Rufino José Cuervo, 2 volúmenes, estudio y edición de Ramón Trujillo, Madrid, Arco Libros, 1988.
- Beniers, Elisabeth (1985), *La noción de productividad vista en relación con la derivación española*, México, UNAM.

- Beniers, Elisabeth (1988), "La producción de nombres postverbales en español", *Anuario de Letras*, 26, 229-238.
- Beniers, Elisabeth (1991), "Productividad morfológica y valencia", *NRFH*, XXXIX/2, 707-36.
- Beniers, Elisabeth (1994), "Morfolología ergativa en el español", en *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, E. U. de Salamanca, 63-80.
- Benveniste, Emile (1962), "Pour l'analyse des fonctions casuelles: le génitif latin", en *Problèmes de linguistique générale I*, Paris, Gallimard, 1966, 140-148.
- Bhatt, Ch., E. Löbel y C. Schmidt (eds.) (1989), *Syntactic Phrase Structure Phenomena in Noun Phrases and Sentences*, Amsterdam, John Benjamins.
- Bolkestein, A. M. (1986), "Parameters in the expresion of embedded predications in Latin", *Working Papers in Functional Grammar*, 8.
- Bolkestein, A. M., C. De Groot y J. L. Mackenzie (eds.) (1985), *Predicates and Terms in Functional Grammar*, Dordrecht, Foris.
- Booij, G. (1986), "Form and meaning in morphology: the case of Dutch 'agent nouns'", *Linguistics*, 24, 503-517.
- Booij, G. (1988), "The relation between Inheritance and Argument Linking: Deverbal nouns in Dutch", en Everaert et al. (eds.) (1988), 57-73.
- Booij, G. y J. van Marle (1986), "Modular approaches to morphology: Introduction", *Linguistics*, 24, 487-491.
- Booij, G. y T. van Haaften (1988), "The external syntax of derived words: evidence from Dutch", *Yearbook of morphology*, Foris Publications, 29-44.
- Bordelois, Ivonne (1988), "Affixation et structure thématique: -da en espagnol", *Lexique*, 7, 87-100. Versión española en Varela (ed.) (1993), 162-179.
- Bosque, Ignacio (1982a), "La morfología", en Abad y García Berrio (coords.), 115-153.
- Bosque, Ignacio (1982c), "Más allá de la lexicalización", *BRAE*, LXII, 225.
- Bosque, Ignacio (1983a), "El complemento del adjetivo", *LEA*, V, 1-14.
- Bosque, Ignacio (1983b), "Clases de nombres comunes", *Serta philologica F. Lázaro Carreter I*, Madrid, Cátedra.
- Bosque, Ignacio (1987), "Mesa redonda sobre Morfolología Teórica y Aplicada", en Martín Vide (ed.), 241-244.
- Bosque, Ignacio (1989), *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.

- Bosque, Ignacio (1993), "Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos", *Revista Argentina de Lingüística* 9 (1-2), 9-48.
- Bosque, Ignacio (1996), "Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance", en I. Bosque (ed.), 13-119.
- Bosque, Ignacio (1999a), "El nombre común", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 1, 3-75.
- Bosque, Ignacio (1999b), "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 1, 217-305.
- Bosque, Ignacio (ed.) (1996), *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*, Madrid, Visor.
- Bosque, Ignacio y Carme Picallo (1996), "Postnominal adjectives in Spanish DPs", *Journal of Linguistics*, 32, 349-385.
- Bosque, Ignacio y Manuel Pérez Fernández (1987), *Diccionario inverso de la Lengua Española*, Madrid, Gredos.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.) (1999), *Gramática descriptiva de la Lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe.
- Bosredon, Alain (1988), "Un adjectif de trop: l'adjectif de relation", *L'Information Grammaticale*, 37, 3-7.
- Brambila Pelayo, A.M. (1972), *Monografía gramatical (y curiosidades numéricas). Reglas fundamentales para localizar sustantivos (o substantivos) verbales y no verbales terminados en -ción y en -sión*, Guadalajara (México), Librería Font.
- Branchadell, Albert et al. (eds.) (1991), *Catalan Working Papers in Linguistics 1992*, Universidad Autònoma de Barcelona.
- Brend, R. M. y D. G. Lockwood (eds.) (1989), *The Fifteen LACUS Forum 1988*, Illinois, Lake Bluff.
- Bybee, Joan (1985), *Morphology. A study of the relation between meaning and form*, Amsterdam, John Benjamins.
- Calderón Campos, Miguel (1994), *Sobre la elaboración de diccionarios monolingües de producción. Las definiciones, los ejemplos y las colocaciones léxicas*, Granada, Universidad de Granada.
- Camacho, José (1999), "La coordinación", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 2, 2635-2694.
- Cano Aguilar, Rafael (1981), *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos.

- Cano Aguilar, Rafael (1999), “Los complementos de régimen verbal”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 2, 1807-1854.
- Carlson, G. y T. Roeper (1979), “Morphology and Subcategorization: Case and the Unmarked Complex Verb”, en T. Hoekstra y M. Moorgat (eds.), *Lexical Grammar*, Glot, 3/4, 123-64.
- Casado Velarde, Manuel (1981), “La transformación nominal”, *Cuadernos de Investigación Filológica*, 4, 101-12.
- Casares, Julio (1941), *Nuevo concepto del diccionario de la lengua*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Casares, Julio (1951), *Introducción a la lexicografía moderna*, Anejo RFE, 52, CSIC, Madrid.
- Castelli, Margherita (1988), “La nominalizzazione”, en Renzi (ed.), capítulo VI, 333-356.
- Castellón Masalles, I., M. Taulé Delor y M^a Antonia Martí Antolín (1995), “Representación y tratamiento de nominalizaciones en una base de conocimiento léxico”, en *Actas XI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Universidad de Valladolid.
- Chomsky, Noam (1970), “Remarks on Nominalization”, en Jacobs y Rosenbaum (eds.) (1970), 184-221. Hay dos versiones en castellano con el título “Observaciones sobre la nominalización”, la de Víctor Sánchez de Zavala (comp.) (1974), 133-187 y la de Carlos-Peregrín Otero en *Sintáctica y semántica de la Gramática generativa*, México, Siglo XXI, 1979.
- Cinque, Guglielmo (1981), “Sulla nozione di ‘soggetto di sintagma nominale’ in italiano”, *Cultura Neolatina*, XLI 1/2, 159-174.
- Clave: Concepción Maldonado (dir.) (1996), *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM.
- Colen, A. (1983), “Observations on the syntax of English nominals”, en Tasmowski y Willems (eds.) (1983), 85-103.
- Collins Cobuild (ed.) (1991), *Word formation, Collins Cobuild English Guides 2*, London, Harper Collins.
- Comrie, Bernard (1976), “The syntax of action nominals: a cross-linguistic study”, *Lingua*, 40, 177-201.
- Comrie, Bernard y Sandra A. Thompson (1985), “Lexical nominalization”, en Shopen (ed.) (1985), 349-397.
- Corbin, Danielle (1987), *Morphologie derivationnelle et structuration du lexique*, 2 vols, Tübingen, Max Niemeyer.

- Corbin, Danielle (1991), "Introduction. La formation des mots: structures et interprétations", *Lexique*, 10, 7-30.
- Corbin, Danielle y Pierre Corbin (1989), "Sélection et description des dérivés et composés dans le dictionnaire monolingue", en F. J. Haussmann et al. (eds.), *Wörterbücher. An International Encyclopedia of Lexicography*, vol. 1 y 2, Walter de Gruyter, Berlín, 1989, 937-945.
- Corbin, Danielle y Pierre Corbin (1991), "Vers le Dictionnaire dérivationnel du français", *Lexique*, 10, 147-161.
- Corrigan, R., F. Eckman y M. Noonan (eds.) (1989), *Linguistic Categorization*, Amsterdam, John Benjamins.
- Coseriu, Eugenio (1977), "Introducción al estudio estructural del léxico", en *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 87-142.
- CREA: Corpus de referencia del español actual. Real Academia Española
- Croft, William (1991), *Syntactic Categories and Grammatical Relations*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Cuervo, Rufino José (1886), *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, vol. I (A-B), Nueva edición ordenada por el gobierno de la república de Colombia, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953.
- Cuervo, Rufino José (1950), "Sobre los usos del sufijo -o en castellano", en *Disquisiciones sobre filología castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 89-102.
- DAL: *Diccionario Anaya de la Lengua*, Madrid, Anaya, 1991.
- Danlos, L. (1986), "Une illustration d'étude formelle des noms: charg(-e, -er, -ment)", *Langue française*, 69, 28-48.
- De Groot, C. (1985), "Predicates and features", en Bolkestein et al. (eds.) (1985).
- De Santiago Guervós, Javier y Jesús Fernández González (1997), "El sintagma adjetivo: régimen preposicional y cuestiones conexas", *Verba*, 24, 159-178.
- DEA: Martín, Oliva, Gabino Ramos y Manuel Seco (1999), *Diccionario del español actual*, 2 vols., Madrid, Aguilar.
- DCR: *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, véase Cuervo 1886.
- DDF: *Dictionnaire dérivationnel du français*, véase Corbin y Corbin 1991.
- DEC: Mel'c uk, Igor et al. (1984, 1988, 1992), *Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain. Recherches lexico-sémantiques I, II, III*, Montréal, Les presses de l'Université de Montreal.

- Delbecque, Nicole (1998), “La relación predicativa entre el nombre abstracto y la cláusula en la construcción ‘GN *DE QUE* + cláusula’”, *Lingüística (ALFAL)*, 10, 69-103.
- Delbecque, Nicole (2000), “La estructura [*el* Nabstracto *de que* + completiva]: variación formal y funcional”, en Gerd Wotjak (ed.) (2000), 55-80.
- Demonte, Violeta (1985), “Papeles temáticos y sujeto sintáctico en el sintagma nominal”, *Rivista di Grammatica Generativa*, 9-10, 265-331.
- Demonte, Violeta (1987), “Léxico y configuración. Hacia una teoría de la proyección del léxico en la sintaxis”, en Martín Vide (ed.) (1987), 39-59.
- Demonte, Violeta (1991), *Detrás de la palabra*, Madrid, Alianza.
- Demonte, Violeta (1999), “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 1, 127-215.
- Demonte, Violeta y Beatriz Garza Cuarón (1990), *Estudios de lingüística de España y México*, México, UNAM.
- DGILE: Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*, Barcelona, Biblograf, 1992. Ampliación y actualización dirigida por Manuel Alvar Ezquerro.
- Díaz Hormigo, M^a Tadea (1994-1995), “El ‘centro’ y la ‘periferia’ en la categoría *sustantivo* en español”, *ELUA*, 10, 91-101.
- Díaz Hormigo, M^a Tadea (1998a), *La categoría lingüística sustantivo*, Universidad de Cádiz.
- Díaz Hormigo, M^a Tadea (1998b), *Sintaxis y semántica de las construcciones con sustantivo en posición nuclear*, Valencia, Universidad de Valencia, (LynX, Annexe 11).
- Dik, Simon C. (1978), *Functional Grammar*, Dordrecht, Foris Publications.
- Dik, Simon C. (1985), “Formal and semantic adjustment of derived constructions”, en Bolkestein et al. (eds.) (1985), 1-28.
- Dik, Simon C. (1989), *The Theory of Functional Grammar I*, Dordrecht, Foris Publications.
- Dik, Simon C. (ed.) (1983), *Advances in Functional Grammar*, Dordrecht, Foris Publications.
- Dostie, G., Igor A. Mel’c uk y Alain Polguère (1992), “Méthodologie d’élaboration des entrées lexicales du Dictionnaire Explicatif et Combinatoire (REPROCHER, REPROCHE et IRREPROCHABLE)”, *International Journal of Lexicography*, 5/3, 165-198.

- Downing, P. (1984), "The relation between word formation and meaning", *Quaderni di semantica*, 5/1, 69-77.
- DRAE: Real Academia Española (1992), *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, Madrid, Espasa-Calpe.
- Dressler, W.U. (1989), "Prototypical differences between inflection and derivation", *ZPSK*, 42/1, 3-10.
- Dubois, Jean (1962), *Étude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, Larousse, París.
- Dubois, Jean et al. (1973), *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza, 1979.
- DUE: María Moliner (1971), *Diccionario de uso del español*, 2 volúmenes, Madrid, Gredos.
- DUE²: María Moliner (1971), *Diccionario de uso del español*, 2 volúmenes, Segunda edición, Madrid, Gredos, 1998.
- DVUA: Alvar Ezquerro, Manuel (dir.) (1994), *Diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros.
- Emsel, Martina (1992), "Inventario y estructuras en el diccionario -el vacío lexicogenético-", en Gertraud Wotjak (comp. y ed.) (1992), 63-77.
- Escandell Vidal, Mª Victoria (1995), *Los complementos del nombre*, Madrid, Arco Libros.
- Everaert, M. et al. (eds.) (1988), *Morphology and Modularity. In Honour of Henk Schultink*, Dordrecht, Foris.
- Faitelson-Weiser, S. (1982), "Las funciones sufijales en español moderno", *Revue de Linguistique Romane*, 46, 299-317.
- Faitelson-Weiser, S. (1990), "La tarjeta de identidad de un sufijo", *Cuadernos hispánicos*, 3, 161-178.
- Faitelson-Weiser, S. (1993), "Sufijación y derivación sufijal: sentido y forma", en Varela (ed.), 119-161.
- Falk, Julia Sableski (1969), *Nominalizations in Spanish*, tesis doctoral, University of Washington.
- Fernández Lagunilla, Marina y Alberto Anula Rebollo (1995), "El sintagma nominal", *Sintaxis y cognición*, Madrid, Síntesis, § 7.2.
- Fernández Ramírez, Salvador (1951a), *Gramática Española. 3.1. El nombre*. Volumen preparado por José Polo, Madrid, Arco Libros, 1986.

- Fernández Ramírez, Salvador (1951b), *Gramática Española. 3.2. El pronombre*. Volumen preparado por José Polo, Madrid, Arco Libros, 1987.
- Fernández Ramírez, Salvador (1951c), *Gramática Española. 4. El verbo y la oración*. Volumen ordenado y completado por Ignacio Bosque, Madrid, Arco Libros, 1986.
- Fernández Ramírez, Salvador (1975), “Derivados españoles en –ivo”, *Archivum*, XXV, Homenaje a la memoria de Carlos Clavería, 323-327.
- Fernández Ramírez, Salvador (1986), *La derivación nominal*, Anejo XL del Boletín de la RAE, Madrid.
- Fillmore, Charles J. (1968), “The case for case”, en Bach y Harms (eds.), 1-88.
- Fillmore, Charles J. (1977), “The Case for Case reopened”, en P. Cole y J. Sadock (eds.) *Grammatical Relations (Syntax and Semantics 8)*, Nueva York, Academic Press, 59-81.
- Francis, Gill (1989), “Aspects of nominal-group lexical cohesion”, *INTERFACE Journal of Applied Linguistic*, 4.1., 27-53.
- Francis, Gill (1991), “Nominal group heads and clause structure”, *Word*, 42/2, 145-156.
- García de Diego, Vicente (1970), “Nombres de acción”, *Boletín de la Real Academia Española*, 50, 19-29.
- García-Medall, Joaquín (1995), *Casi un siglo de formación de palabras del español (1900-1994). Guía bibliográfica*, Valencia, Universitat de València.
- García-Miguel, José María (1995a), *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*, Universidade de Santiago de Compostela.
- García-Miguel, José María (1995b), *Transitividad y complementación preposicional en español*, Anexo 40 Verba, Universidade de Santiago de Compostela.
- García-Miguel, José María (1996), “Régimen y caso en las primeras gramáticas del español”, en *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, Universidade da Coruña, 109-121.
- García Padrón, Dolores (2000), “A propósito de ciertas nominalizaciones en español”, en Gerd Wotjak (ed.) (2000), 143-152.
- Gavarró, Anna. (1992), “Qüestions pendents per a les anàlisis d'herència en morfologia”, en Martín Vide (ed.) (1992), 343-348.
- GCC: Solà, Joan et al. (dir.) (2002), *Gramàtica del català contemporani*, 3 vols., Barcelona, Empúries.
- GDLE: I. Bosque, y V. Demonte (dirs.) (1999), *Gramática descriptiva de la Lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe.

- GDUESA: Gran diccionario de uso del español actual*. Proyecto, dirección y edición de Aquilino Sánchez, basado en el corpus lingüístico CUMBRE, Madrid, SGEL, 2001.
- Gil Jiménez, Germán (1983), “El funcionalismo de E. Coseriu y la hipótesis lexicalista chomskyana en algunos derivados nominales”, *Analecta Malacitana*, 6/2, 389-97.
- Gili Gaya, Samuel (1943), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Biblograf, 1989¹⁵.
- Giorgi, Alessandra (1987), “La noción adecuada de mando-c y la teoría del ligamiento: pruebas a partir de los sintagmas nominales”, en V. Demonte y M. Fernández Lagunilla (eds.), *Sintaxis de las lenguas románicas*, Madrid, El Arquero, 356.
- Giorgi, Alessandra (1988), “La struttura interna dei sintagmi nominali”, en Renzi (ed.), capítulo IV, 273-314.
- Giorgi, Alessandra y Giuseppe Longobardi (1989), “Typology and Noun Phrases”, *Rivista di Linguistica* 1, 115-160.
- Giorgi, Alessandra y Giuseppe Longobardi (1991), *The Syntax of Noun Phrases. Configuration, Parameters and Empty Categories*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Givón, Talmy (1979), *On understanding grammar*, Nueva York, Academic Press.
- Gómez Asencio, José Jesús (1981), *Gramática y categorías verbales en la tradición Española (1771-1847)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Gómez Asencio, José Jesús (1985), *Subclases de Palabras en la Tradición Española (1771-1847)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Gràcia i Solé, Lluïsa (1989), *La teoria temàtica*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gràcia i Solé, Lluïsa (1995), *La morfologia lèxica. L’herència de l’estructura argumental*, Valencia, Universidad de Valencia.
- GRAE*: Academia Española, Real (1931), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Gramática descriptiva de la Lengua española*: I. Bosque, y V. Demonte (dirs.) (1999), *Gramática descriptiva de la Lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe.
- Greenberg, J. H. (ed.) (1978), *Universals of Human Language. Volume 3: Word Structure*, Stanford, Stanford University Press.
- Grimshaw, Jane (1990), *Argument Structure*, Cambridge (Mass.), MIT Press, 1992.
- Gross, Gaston (1991), “Syntaxe du complément du nom”, *Linguisticae Investigationes*, XV:2, 255-284.

- Gross, Gaston y R. Vivès (1986), “Les constructions nominales et l’élaboration d’un lexique-grammaire”, *Langue française*, 69, 5-26.
- Gross, Maurice (1975), *Méthodes en syntaxe*, París, Hermann.
- Gross, Maurice (1981a), “Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique”, *Langages*, 63, 7-52.
- Gross, Maurice (1981b), “Un adjectif épithète peut être sujet d’un verbe”, *Linguisticae Investigationes*, 5, 215-218.
- Gross, Maurice (1998), “La fonction sémantique des verbes supports”, *Travaux de linguistique*, 37, 1998, 25-46.
- Gruaz, C. (1988), *La dérivation suffixale en français contemporain*, Rouen, Universidad de Rouen.
- Guillet, Alain (1980), “Morphologie et syntaxe: quelques exemples d’interaction”, *Recherches Linguistiques*, 3, 1-26.
- Guillet, A. y C. Leclère (1981), “Restructuration du groupe nominal”, *Langages*, 63, 99-125.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan (1994), “Gramática y diccionario”, *Actas el Congreso de la Lengua Española. Sevilla 1992*, Madrid, Instituto Cervantes, 637-656.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1978), “Grupos sintagmáticos N de N: sintaxis y semántica”, en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, III, 133-159.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997), “Criterios en la determinación del núcleo”, *Homenaje al profesor Antonio Roldán Pérez*, Universidad de Murcia, tomo I, 191-219.
- Haensch, Günter et al. (1982), *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos.
- Haensch, Günter (1982), “Tipología de las obras lexicográficas”, en Günter Haensch et al., 1982, 95-187.
- Haensch, Günter (1997), *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Haiman, H. (ed.) (1985), *Iconicity in syntax*, Amsterdam, Benjamins.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood (1970), “Language structure and language function”, en J. Lyons (coord.), *New Horizons in Linguistics*, Harmondsworth, Penguin Books. Cito por la versión española de C. Lleó, *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza, 145-173.
- Hammond, D. L. (1978), *Word formation in generative grammar: Spanish derivational morphology*, Georgetown, Georgetown University.

- Heinz, F.E. (1982), *Word formation in the lexicon: a study of eight Spanish suffixes*, Georgetown U. diss.
- Helbig, G. (1971), "Zu einigen Spezialproblemen der Valenztheorie", *Deutsch als Fremdsprache*, 8, 269-282.
- Helbig, G. y W. Schenkel (1969), *Wörterbuch zur Valenz und Distribution deutscher Verben*, Tübinga, Niemeyer, 1983.
- Hernanz, M. Llúisa y José M^a Brucart (1987), *La sintaxis I. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, Crítica.
- Herslund, M. y Finn Sørersen (1985) *De franske verber. En valensgrammatisk fremstilling: I. Verbenes syntaks*. Instituto de Estudios Románicos, Universidad de Copenhague.
- Herslund, M. y Finn Sørersen (1987) *De franske verber 2. En valensgrammatisk fremstilling: II. Klassifikation*. Samfundslitteratur, Escuela de Altos Estudios Comerciales de Copenhague.
- Hockett, Charles F. (1958), *A Course in modern linguistics*, New York, Macmillan. Cito por la traducción editada en Buenos Aires, Eudeba, 1971.
- Hoekstra, Teun (1986), "Deverbalization and inheritance", *Linguistics*, 24, 549-584.
- Holmboe, H. (1991), "Composition and derivation-syntax or morphology?", en K. M. Lauridsen y O. Lauridsen (eds.), 145-153.
- Holmsgaard Larsen, Mette (1997), "L'emploi des prépositions concrètes dans les syntagmes nominaux en français", *Revue Romane*, 32, 1, 5-26.
- Hopper, Paul J. y Sandra A. Thompson (1980), "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56, 251-299.
- Hopper, Paul J. y Sandra A. Thompson (1984), "The discourse basis for lexical categories in universal grammar", *Language*, 60/4, 703-752.
- Hopper, Paul J. y Sandra A. Thompson (1985), "The iconicity of the universal categories 'noun' and 'verb'", en Haiman (ed.) (1985), 151-83.
- Horn, Laurence Robert (1980), "Affixation and unaccusative hypothesis", *Chicago Linguistic Society*, 16, 134-146.
- Hunston, Susan y Gill Francis (2000), *Pattern grammar: a corpus-driven approach to the lexical grammar of English*, Amsterdam, John Benjamins.
- Irsula, Jesús (1992), "Colocaciones sustantivo-verbo", en Gerd Wotjak (comp. y ed.) (1992), 159-167.
- Ivanic, Rose (1991), "Nouns in Search of a Context: A Study of Nouns with Both Open- and Closed-System Characteristics", *IRAL*, XXIX/2, 93-114.

- Jacobs, Roderick y Peter Rosenbaum (eds.) (1970), *Readings in English Transformational Grammar*, Waltham, Mass.
- Jespersen, Otto (1924), *The Philosophy of Grammar*, London, Allen & Unwin. Edición en español: *La filosofía de la gramática*, Barcelona, Anagrama, 1975.
- Jespersen, Otto (1937), *Analytic Syntax*, London, Allen & Unwin.
- Jiménez Ríos, Enrique (2001), “El uso de *por parte de* y su posición en el interior del sintagma nominal”, *Verba*, 28, 2001, 259-279.
- Kester, E.-P. (1991), “Algunos sufijos nominalizadores del español”, *Español Actual*, 55, 5-21.
- Kliffer, M.D. (1987), “Los sustantivos intrínsecamente relacionales: un examen multinivelístico”, *RSEL*, 17/2, 283-299.
- Koike, Kazumi (2001), *Colocaciones léxicas en español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Universidad de Alcalá-Takushoku University.
- Koptjevskaja-Tamm, Maria (1993), *Nominalizations*, Routledge.
- Kvavik, K. H. (1975), “Spanish noun suffixes: a synchronic perspective on methodological problems, characteristic patterns and usage data”, *Linguistics*, 156, 23-78.
- Laca, Brenda (1993), “Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en *-dor* y *-nte*”, en Varela (ed.) (1993), 180-204.
- Laca, Brenda (1994), “¿Existen los verbos presentativos?”, en *Verbo e estruturas frásticas. Actas do IV Colóquio Internacional de Lingüística Hispânica*, Anexo VI, Faculdade de Letras de Porto, Oporto, 141-152.
- Laca, Brenda (1999), “Presencia y ausencia de determinante”, en I. Bosque, y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 1, 891-920.
- Laeuffer, Ch. y T.A. Morgan (eds.) (1992), *Theoretical Analysis in Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins.
- Lakoff, George (1987), *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Mark Johnson (1980), *Metaphors we live by*, Chicago, The University of Chicago Press
- Lamiroy, Béatrice (1991), “Où sont les rapports entre les études de lexique et la syntaxe?”, *Travaux de Linguistique*, 23, 133-139.
- Lamiroy, Béatrice (1991), *Léxico y gramática del español*, Barcelona, Anthropos.

- Landheer, R. (ed.) (1988), *Aspects de Linguistique Française. Hommage à Q.I.M. Mok*, Amsterdam, Rodopi.
- Lang, Melvin F. (1977), "Some recent derivations in *-ista*", *Modern Languages*, 59, 143-6.
- Lang, Melvin F. (1990), *La formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Langacker, Ronald W. (1987), "Nouns and Verbs", *Language*, 63/1, 53-94.
- Lapesa, Rafael (1974), "El sustantivo sin actualizador en español", cito por la reproducción en I. Bosque (ed.) (1996), 121-137.
- Lauridsen K. M. y O. Lauridsen (eds.) (1991), *Contrastive Linguistics*, Arhus, Handelsh*joskolen i Arhus.
- Lazard, Gilbert (1984), "La distinction entre nom et verb en morphologie et en syntaxe", *Modèles linguistiques*, 6/1, 29-39.
- Lázaro Carreter, Fernando (1953), *Diccionario de términos filológicos*, 3ª edición corregida, Madrid, Gredos, 1981.
- Lázaro Carreter, Fernando (1971), "Transformaciones nominales y diccionario", *RSEL*, 1/2, 371-379.
- Lázaro Mora, Fernando A. (1989), "Morfología y sintaxis", en Borrego Nieto, J., J. J. Gómez Asencio y L. Santos Río (eds.), *Philologica II, Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, 47-56.
- Lebeaux, David (1986), "The interpretation of Derived Nominals", *CLS* 22/1, 231-247.
- Lees, Robert B. (1960), *The grammar of English nominalizations*, Bloomington, Indiana University.
- Lema: Diccionario de la Lengua española Lema*, VOX, Barcelona, Spes, 2001.
- Lené, E. (1899), *Les substantifs postverbaux dans la langue française*, Uppsala.
- Lenz, Rodolfo (1940), "Sobre la morfología del español de América", *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, 6, 259-68.
- Leonetti, Manuel (1993), "Dos tipos de completivas en sintagmas nominales", *Lingüística (ALFAL)*, 5, 5-40.
- Leonetti, Manuel (1999a), "El artículo", en I. Bosque, y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 1, 787-890.
- Leonetti, Manuel (1999b), "La subordinación sustantiva: Las subordinadas enunciativas en los complementos nominales", en I. Bosque, y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 2, 2083-2104.

- Leonetti, Manuel y Victoria Escandell Vidal (1991), "Complementos predicativos en sintagmas nominales", *Verba* 18, 431-450.
- Levi, Judith (1974), "On the Alleged Idiosyncrasy of Nonpredicates NP's", *CLS* 10, 402-415.
- Levin, Beth y Malka Rappaport (1988), "Nonevent -er nominals: a probe into argument structure", *Linguistics*, 26, 1067-1083.
- Levin, Lori, Malka Rappaport y Annie Zaenen (eds.) (1983), *Papers in Lexical-Functional Grammar*, Indiana, Indiana University Linguistic Club.
- Levy, Paulette (1994), "Verbos con sentido causativo en la construcción transitiva", en Alonso, Alegría, Beatriz Garza y José A. Pascual (eds.), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y Mexico*, Salamanca, 25-30 de noviembre de 1991, Salamanca, Junta de Castilla y León-Ediciones Universidad de Salamanca, 347-366.
- López García, Ángel (1983), "La cuestión morfológica y su presunta asistematicidad, el paradigma español en gramática liminar", *Cuadernos de Filología. Teoría, Lenguajes*, I, 3, 67-138.
- López García, Ángel (1990), "Sintaxis perceptiva y estructura de la frase", en Martín Vide (ed.) (1990), 15-25.
- López García, Ángel (1994), *Gramática del español. I. La oración compuesta*, Madrid, Arco Libros.
- López García, Ángel (1996), *Gramática del español. II. La oración simple*, Madrid, Arco Libros.
- López García, Ángel (1998), *Gramática del español. III. Las partes de la oración*, Madrid, Arco Libros.
- López Meirama, Belén (1997), *La posición del sujeto en la cláusula monoactancial en español*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Lüdtke, J. (1978), *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen, Katalanischen und Spanischen*, Tübingen, Niemeyer.
- Luna Traill, Elizabeth (2000), "A propósito de complementos adnominales: una muestra del habla de la ciudad de México", en Gerd Wotjak (ed.) (2000), 107-112.
- Luque Durán, Juan de Dios (1973), *Las preposiciones. I Valores generales, y Las preposiciones. II Valores idiomáticos*, Madrid, SGEL.
- Lyons, Ch. (1986), "The syntax of English genitive constructions", *Journal of Linguistics*, 22/1, 123-143.
- Lyons, John (1977), *Semantics*, 2 vols., Cambridge, Cambridge University Press.

- Lyons, John (1987), "Semantics", en J. Lyons et al. (eds.) (1987), 152-178.
- Lyons, John (1989), "Semantic Ascent: A Neglected Aspect of Syntactic Typology", en Arnold et al. (eds.) (1989), 153-186.
- Lyons, John et al. (eds.) (1987), *New Horizons in Linguistics 2*, London, Penguin.
- Mackenzie, J. Lachlan (1983), "Nominal predicates in a functional grammar of English", en S. C. Dik (ed.) (1983) 31-51.
- Mackenzie, J. Lachlan (1984), "Communicative functions of subordination", en J. L. Mackenzie y H. Wekker (eds.), *English language research: the Dutch contribution I*, Amsterdam, Free University Press, 67-84.
- Mackenzie, J. Lachlan (1985), "Nominalization and valency reduction", en Bolkestein et al. (eds.) (1985) 29-47.
- Mackenzie, J. Lachlan (1986), *Aspects of Nominalization in English and Dutch*, Amsterdam, University of Amsterdam.
- Malkiel, Yakov (1959-60), "Fuentes indígenas y exóticas de los sustantivos y adjetivos verbales en -e", *Revue de Linguistique Romane*, 23, 80-111 y 24, 201-253.
- Malkiel, Yakov (1978), "Derivational Categories", en Greenberg (ed.), (1978), 125-149.
- Marcantonio, Angela (1988), "Il nome", en Renzi (ed.), capítulo V, 324-328.
- Marle, Jaap van (1985), *On the paradigmatic dimension of morphological creativity*, Dordrecht, Foris.
- Martín García, Josefa (1996), *Gramática y diccionario. El prefijo RE-*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Martín García, Josefa (1998), *La Morfología Léxico-Conceptual: las palabras derivadas con RE-*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Martín Mingorance, L. (1985), "Bases metodológicas para un estudio contrastivo del léxico derivado", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 1, 37-54.
- Martín Vide, Carlos (ed.) (1987), *Actas del III Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, Barcelona, PPU.
- Martín Vide, Carlos (ed.) (1990), *Actas del V Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, Barcelona, PPU.
- Martín Vide, Carlos (ed.) (1992), *Actas del VIII Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, Barcelona, PPU.
- Martín Vide, Carlos (ed.) (1994), *Actas del X Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*, Barcelona, PPU.

- Martínez Celdrán, Eugenio (1975), *Sufijos nominalizadores del español con especial atención a su morfonología*, Barcelona, Ediciones de la Universidad.
- Martínez García, Hortensia (1986), *El suplemento en español*, Madrid, Gredos.
- Martínez de Sousa, José (1995), *Diccionario de lexicografía práctica VOX*, Barcelona, Biblograf.
- Matthews, Peter H. (1974), *Morphology. An Introduction to the Theory of Word-Structure*, Londres, Cambridge University Press. Edición española en Madrid, Paraninfo, 1979.
- Matthews, Peter H. (1981), *Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Matthews, Peter H. (1984), "Word formation and meaning", *Quaderni di semantica*, 5/1, 85-92.
- Mel'c uk, Igor (1988), *Dependency Syntax: Theory and Practice*, Albany, University of New York Press.
- Mel'c uk, Igor (1993), *Cours de morphologie général. Introduction et Première partie: Le mot*, volumen 1, Les Presses de l'Université de Montréal-CNRS.
- Mel'c uk, Igor (1994), *Cours de morphologie général. Deuxième partie: Significations morphologiques*, volumen 2, Les Presses de l'Université de Montréal-CNRS.
- Mel'c uk, Igor (1995), "Phrasemes in Language and Phraseology in Linguistics", M. Everaert et al., *Idioms*, Nueva Jersey, Erlbaum Associates, 167-232.
- Mel'c uk, Igor (1996), *Cours de morphologie général. Troisième partie: Moyens morphologiques. Quatrième partie: syntactiques morphologiques*, volumen 3, Les Presses de l'Université de Montréal-CNRS.
- Mélis-Puchulu, A. (1991), "Les adjectifs dénominaux: des adjectifs de 'relation'", *Lexique*, 10, 33-60.
- Mendikoetxea, Amaya (1999), "Construcciones inacusativas y pasivas", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 2, 1575-1629.
- Meunier, A. (1977), "Sur les bases syntaxiques de la morphologie dérivationnelle", *Linguisticae Investigationes*, I, 2, 287-332.
- Mighetto, David (1981), "Ajuste morfosemántico y determinación morfológica: ¿-ción o -miento?", *Studia Neophilologica*, 53, 347-354.
- Mighetto, David (1986a), "Hacia un modelo computerizado de morfología lexical", *Actes du XVII Congrès International de linguistique et Philologie Romanes*, 1, Aix-en-Provence, 1983, 321-334.
- Mighetto, David (1986b), "Morfosintaxis y derivación española", en *Actes du 9e Congrès des Romanistes Scandinaves*, Helsinki, 1984, 247-63.

- Mighetto, David (1992), "Notas sobre la noción de aspecto en un marco de clasificación de verbos y sustantivos verbales", *Voz y Letra*, III/1, 69-100.
- Milner, Jean (1982a), *Ordres et raisons de langue*, Paris, Editions du Seuil.
- Milner, Jean (1982b), "Les génitifs adnominaux en français", en Jean Milner (1982a), 69-94.
- Milner, Jean (1982c), "Du génitif possessive comme sujet syntaxique", en Jean Milner (1982a), 95-122.
- Milner, Jean (1982d), "De l'existence du sujet dans les Groupes nominaux", en Jean Milner (1982a), 123-139.
- Miranda, J. Alberto (1994), *La formación de palabras en español*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.
- Mithun, M. (1986), "On the nature of noun incorporation", *Language*, 62/1, 32-37.
- Monge, Félix (1970), "Los nombres de acción en español", *Actele celui de -al XII-lea congres international de lingvistica si filologie Romanica*, Bucaresti, 961-972.
- Monge, Félix (1972), "Sufijos españoles para la designación de 'golpe'", *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Zaragoza, Facultad Filosofía y Letras, 229-247.
- Monge, Félix (1978), "-Ción, -sión, -zón, -ón: función y forma en los sufijos", *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, II, Oviedo, Ediciones de la Universidad, 155-165.
- Monge, Félix (1996), "Aspectos de la sufijación en español", *Revista Española de Lingüística* 26, 1, 43-56.
- Morales, Amparo (1990), "Sufijos nominales en el español de Puerto Rico: representatividad", *LEA*, 12, 61-80.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1991), *Curso universitario de lingüística general. Tomo I*, Madrid, Síntesis.
- Moreno de Alba, J. G. (1977), "Sobre la formación de palabras en español", *Anuario de Letras*, 15, 69-94.
- Moreno de Alba, J. G. (1980-81), "Morfología derivativa y diccionario", *Boletín de Filología* (de la Universidad de Chile), XXXI-2, 551-60.
- Moreno de Alba, J.G. (1984), "Neologismos nominales derivativos en el español mexicano", *Anuario de Letras*, 22, 47-64.
- Moreno de Alba, J.G. (1986a), "Algunos neologismos derivativos en el español de México", en *Actas V Congreso de ALFAL*, Caracas, 414-21.

- Moreno de Alba, J.G. (1986b), *Morfología derivativa nominal en el español de México*, UNAM.
- Moreno de Alba, J.G. (1987), "Frecuencias de sufijos nominales en el español hablado en México", *ALFAL-VI*, 924-34.
- Morera, Marcial (1988), *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de uso*, Puerto del Rosario, Cabildo Insular de Fuerteventura.
- Morera, Marcial (1995), "La función sintáctica 'régimen preposicional'", *LEA XVI*:2, pp. 215-228.
- Mourelatos, A. (1978), "Events, processes, and states", *Linguistics and Philosophy*, 2, 415-434.
- Müller, Dörte (1989), "Acerca de la medioestructura de sustantivos con el sufijo -ación derivados de verbos", *Linguistische Arbeitsberichte*, 68 (Leipzig), 58-62.
- Náñez Fernández, Emilio (1995), *Diccionario de construcciones sintácticas del español. Preposiciones*, Universidad Autónoma de Madrid.
- Nebot, Elisabeth y Juan Alberto Alonso (1995), "El tratamiento de la Subcategorización Argumental en los Nominales Árabes", Deusto.
- Nebrija, Antonio de (1492), *Gramática de la lengua castellana*, estudio y edición de Antonio Quilis, Editora Nacional, Madrid, 1984.
- Nunes, Mary L. (1993), "Argument Linking in English Derived Nominals", en Robert D. Van Valin (ed.), *Advances in role and reference grammar*, Amsterdam, John Benjamins, 375-432.
- Núñez, Lucio Pabón (1964), "Sufijos para expresar acción y efecto", *Boletín de la Academia Colombiana*, XIV nº 53, 227-231.
- Pascual, José A. (1996), "La coherencia en los diccionarios de uso", en Esther Forgas (coord.), *Léxico y diccionarios*, Departament de Filologies Romàniques, Universitat Rovira i Virgili, 167-198.
- Pena, Jesús (1976), *Usos anómalos de los sustantivos verbales en español actual*, Verba, Anejo 6, Universidad de Santiago de Compostela.
- Pena, Jesús (1980), *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales*, Verba, Anexo 16, Universidad de Santiago.
- Pena, Jesús (1991b), "La palabra: estructura y procesos morfológicos", *Verba*, 18, 69-128.
- Pena, Jesús (1993), "La formación de verbos en español: la sufijación verbal", en Varela (ed.) (1993), 217-281.

- Pena, Jesús (1994), "Formación de palabras: sobre los procesos morfológicos 'conversión' y 'sustracción'", en Alonso, Alegría, Beatriz Garza y José A. Pascual (eds.), *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Salamanca, 25-30 de noviembre de 1991, Salamanca, Junta de Castilla y León-Ediciones Universidad de Salamanca, 49-61.
- Pena, Jesús (1994-1995), "Formación de palabras, gramática y diccionario", *Revista de lexicografía*, 1, 163-181.
- Pena, Jesús (1999), "Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 3, 4305-4366.
- Pérez, G. y G. Cárdenas (1975), "Algunos postverbiales en Cuba", *Anuario L/L*, 6, 35-88.
- Pezatti, E. G. (1990), "A gramática da derivação sufixal: os sufixos formadores de substantivos abstratos", *Alfa*, 34, 153-174.
- Picallo, M. Carme (1991), "Nominals and Nominalizations in Catalan", *Probus* 3, 279-316.
- Picallo, M. Carme (1999), "La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales", en I. Bosque, y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 1, 363-393.
- Picallo, M. Carme y Gemma Rigau (1999), "El posesivo y las relaciones posesivas", en I. Bosque, y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 1, 973-1023.
- Piera, Carlos y Soledad Varela (1999), "Relaciones entre morfología y sintaxis", en I. Bosque, y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 3, 4367-4422.
- Pilleux, Mauricio S. (1980), *Análisis morfológico, funcional y semántico de los sufijos en español*, Valdivia, Chile.
- Pilleux, Mauricio S. (1983), *A morphophonological functional and semantic analysis of spanish suffixes from a synchronic point-of-view*, An Arbor, University Microfilms International.
- Pinchon, J. (1980), "Syntagme prépositionnel et adjectif de relation", *Cahiers de lexicologie*, 37/II, 91-100.
- Pit'ha, P. (1984), "Case frames of nouns", en Sgall (ed.) (1984), 225-238.
- Polo-Figueroa, Nicolás Ignacio (1990), *La estructura del sintagma nominal español*, U.M.I., Ann Arbor, The University of Iowa.
- Pool Westgaard, M. (1990), "Un primer acercamiento a los papeles temáticos en los nominales derivados en español", en V. Demonte y B. Garza Cuarón (eds.), 209-224.
- Porto Dapena, José-Álvaro (1988), "Notas lexicográficas: la información gramatical en los diccionarios comunes", *LEA*, X, 133-151.

- Porto Dapena, José-Álvaro (2002), *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco/Libros.
- Pouradier Duteil, F. (1978), *Trois suffixes nominalisateurs. Un essai d'analyse actantielle*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- Putte, F.C.M. van y E.C. García (1981), "Sintaxis y derivación desde la perspectiva del usante de un diccionario", *Trayecto*, 5, 1-17.
- Quirk, Randolph et al. (1985), *A Comprehensive Grammar of the English Language*, London, Longman.
- Rainer, Franz (1993a), "Setenta años (1921-1990) de investigación en la formación de palabras del español moderno: bibliografía crítica selectiva", en Varela (ed.) (1993), 30-70.
- Rainer, Franz (1993b), *Spanische Wortbildungslehre*, Niemeyer, Tübingen.
- Rall, D., M. Rall y O. Zorrilla (1980), *Diccionario de valencias verbales: alemán-español*, Tubinga, Narr.
- Randall, Janet H. (1984a), "Thematic structure and inheritance", *Quaderni di semantica*, 5/1, 92-110.
- Randall, Janet H. (1984b), "Grammatical information in word structure", *Quaderni di semantica*, 5/2, 313-330
- Rappaport Hovav, Malka y Beth Levin (1992), "-Er nominals: implications for the theory of argument structure", en T. Stowell y E. Wehri (eds.) (1992), 127-153.
- Rappaport, Malka (1993), "On the nature of derived nominals", Levin y Zaenen (eds.), 113-142.
- Renzi, Lorenzo (ed.) (1988), *Grande grammatica italiana di consultazione. Volume I La frase. I sintagmi nominale e preposizionale*, Bologna, Il Mulino.
- Ribera, Julián (1918), "Los nombres de acción en el diccionario actual de la Academia", *BRAE*, 5, 281-297.
- Rifón, Antonio (1994), *La derivación verbal en español*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.
- Rifón, Antonio (1997), *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Rigler, Elina (1988), "The Semantic Classification of Deverbal Nouns", *Working Papers in Language Processing*, 2, U. of Essex, Colchester.
- Rigler, Elina (1989), *Aktionsart and the Argument Structure of Deverbal Nouns*, U. of Essex, Colchester.

- Robins, Robert Henry (1952), "Noun and Verb in Universal Grammar", *Language*, 28/3, 289-298.
- Rodríguez Espiñeira, M^a José (1991), "Los adjetivos incidentales como subtipo de adjetivos predicativos", *Verba* 18, 255-274.
- Rodríguez Espiñeira, M^a José (1992), "Sobre la codificación informativa de las cláusulas con predicativo en español", *Revue Romane* 27/1, 30-60.
- Rodríguez Espiñeira, M^a José (2003), "Sobre dos tipos de completivas en frases nominales", *Verba* 30, 163-202.
- Roegiest, Eugene (1978), "Réflexions sur le rôle du *A* internominal en espagnol", *Folia Linguistica* XII:12, 117-136.
- Roegiest, Eugene (1980), *Les prépositions a et de en espagnol contemporain. Valeurs contextuelles et signification générale*, Rijksuniversiteit te Gent, Gante.
- Rojo, Guillermo (1997), "Gramática y diccionario", en González Calvo, José Manuel y Jesús Terrón González (eds.), *IV Jornadas de metodología y didáctica de la lengua española: Sintaxis*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 33-48.
- Rojo, Guillermo (2001), *El lugar de la Sintaxis en las primeras Gramáticas de la Academia*, Madrid, Real Academia Española.
- Rojo, Guillermo y Tomás Jiménez Juliá (1989), *Fundamentos del análisis sintáctico funcional*, Universidad de Santiago de Compostela.
- Romero Gualda, M^a Victoria (1981), "Aspectos sociolingüísticos de la derivación con *-ero* e *-ista*", *Cuadernos de investigación Filológica*, 7, 15-22.
- Romero Gualda, M^a Victoria (1989), *El nombre: sustantivo y adjetivo*, Madrid, Arco Libros.
- Rosch, Eleanor (1973), "Natural Categories", *Cognitive Psychology*, 4, 328-350.
- Rosch, Eleanor (1978), "Principles of Categorization", en E. Rosch y B. B. Lloyd (eds.), *Cognition and Categorization*, Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 27-48.
- Rosch, Eleanor (1981), "Prototype Classification and Logical Classification: The Two Systems", en E. Scholnick (ed.), *New Trends in Cognitive Representation: Challenges to Piaget's Theory*, Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 1983, 73-86.
- Ross, John Robert (1973), "Nouniness", en Fujimura (ed.) (1973), *Three dimensions of linguistic theory*, Tokyo, TEC, 137-257.
- Rozwandowska, Bożena (1997), *Towards a unified theory of nominalizations: external and internal eventualities*, Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.

- Saint-Gelais, Yves (1984), “Adjetctifs de discours en français moderne: ordre progressif et régressif de la structure SN1 + de + SN2”, *Modèles linguistiques*, 6/2, 55-64.
- Sánchez de Zavala, Víctor (comp.) (1974), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria I*, Madrid, Alianza.
- Sánchez de Zavala, Víctor (comp.) (1976), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria II*, Madrid, Alianza.
- Santiago Lacuesta, Ramón y Eugenio Bustos Gisbert (1999), “La derivación nominal””, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 3, 4505-4594.
- Santos Río, Luis (2000), “Sobre el concepto de adjetivo argumental, con especial referencia al español”, en Gerd Wotjak (ed.) (2000), 275-291.
- Sapir, Edward (1921), *El lenguaje*, Madrid, Fondo de cultura económica, 1954.
- Scalise, Sergio (1984), *Generative Morphology*, Foris Publicarions, Dordrecht. Cito por la edición en español, adaptada por Soledad Varela, en Madrid, Alianza, 1987.
- Scavnicky, G.E.A. (1974), “Los sufijos no españoles y las innovaciones sufijales en el español centroamericano”, *Thesaurus*, 29, 68-117.
- Scavnicky, G.E.A. (1987), *Innovaciones sufijales en el español centroamericano*, Newark, Kelaware, Juan de la Cuesta Hispanic Monographs. Rña en Romance Philology XVI/3 (1993), 347-352.
- Schlesinger, I. M. (1989), “Instruments as agents: on the nature of semantic relations”, *Journal of Linguistics*, 25, 189-210.
- Seco, Manuel (1961), *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua castellana*, Madrid, Espasa Calpe, 19879.
- Seco, Manuel (1987), *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Paraninfo.
- Seco, Manuel (1991), *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.
- Seco, Rafael (1954), *Manual de gramática española*, revisado y ampliado por Manuel Seco, Madrid, Aguilar, 1988¹¹.
- Seiler, H. (1983), “Possessivity, Subject and Object”, *Studies in Language*, 7.1., 89-117.
- Serbat, G. (1990), “Structure del noms d’agent latins en ‘-tor’”, *Linguisticae Investigationes*, 14/2, 343-348.
- Serrano-Dolader, David (1999), “La derivación verbal y la parasíntesis””, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.) (1999), vol. 3, 4683-4755.
- Serrano-Dolader, David (2001), “Algunas reflexiones sobre la formación de palabras en español: notas a propósito de una publicación reciente”, *Verba*, 28, 407-421.

- Sgall, P. (ed.) (1984), *Contributions to functional syntax, semantics and language comprehension*, Prague, Academia.
- Shibatani, M. (1976), *Syntax and Semantics*, vol. 6, New York, Academic Press.
- Shopen, T. (ed.) (1985), *Language typology and syntactic description III. Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Siloni, Tal (1997), *Noun phrases and Nominalizations. The Syntax of DPs*, Kluwer Academic Publishers, Studies in Language and Linguistic Theory, vol. 40, Dordrecht.
- Sinclair, John (1987), "Grammar in the Dictionary", en John Sinclair (ed.), *Looking up. An account of the COBUILD Project in lexical computing*, Londres, Collins, 1987, 104-115.
- Sinclair, John (1991), *Corpus, concordance and collocation*, Oxford University Press.
- Slager, Emile (1997), *Pequeño Diccionario de Construcciones Preposicionales*, Madrid, Visor.
- Solà, Joan et al. (dir.) (2002), *Gramàtica del català contemporani*, Barcelona, Empúries.
- Somers, H. L. (1984), "On the validity of the complement-adjunct distinction in valency grammar", *Linguistics* 22/4, 507-530.
- Sommerfeld, K. y H. Schreiber (1974), *Wörterbuch zur Valenz und Distribution deutscher Adjektive*, Tübinga, Niemeyer.
- Sommerfeld, K. y H. Schreiber (1977), *Wörterbuch zur Valenz und Distribution deutscher Substantive*, Tübinga, Niemeyer.
- Spencer, Andrew (1991), *Morphological theory: An introduction to word structure in generative grammar*, Cambridge (Mass.), Basil Blackwell.
- Stage, Lilian (1995), "La valence des noms en français", *Copenhague Studies in Language*, 17, 93-131.
- Stage, Lilian (1997), "La transposition des actants dans le syntagme nominal. Étude sur la nominalisation nucléaire et l'emploi des prépositions", *Revue Romane*, 32, 1, 51-86.
- Steel, Brian (1968), "Observaciones sobre el uso periodístico de los afijos adjetivales en los grupos nominales", *Español Actual*, 12, 1-6.
- Stowell, Tim y E. Wehri (eds.) (1992), *Syntax and Semantics. Syntax and the lexicon*, 26, San diego, Academic Press.
- Subirats Rüggeberg, Carlos (1987), *Mesa redonda sobre Morfología Teórica y Aplicada*, en Martín Vide (ed.) (1987), 247-251.

- Szabolcsi, A. (1992), "Subject suppression on lexical PRO? The case of derived nominals in Hungarian", *Lingua*, 86, 2/3, 149-176.
- Takagaki, T. (1985), "Los sustantivos verbales y la transitividad", *Lingüística Hispánica*, 8, 69-81.
- Tasmowski, L. y D. Willems (eds.) (1983), *Problems in Syntax*, Gent.
- Tesnière, Lucien (1959), *Éléments de syntaxe structurale*, París, Klincksieck.
- Trujillo, Ramón (1971), "Notas para un estudio de las preposiciones españolas", *Thesaurus* 26, 234-279.
- Trujillo, Ramón (1990), "Semántica y gramática: sobre la capacidad sintáctica del diccionario", en Álvarez Martínez (ed.) (1990), 112-131.
- Tsohatzidis, L. (ed.) (1990), *Meanings and Prototypes. Studies in Linguistic Categorization*, London, Routledge.
- Ueda, Hiroto (1984), "Nombres de acción en español: teoría y cuestiones prácticas", *Lingüística Hispánica*, 7, 135-150.
- Urdiales, M. (1978), "Sobre las voces españolas masculinas terminadas en -ón", en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, IV, Oviedo, Ediciones de la Universidad, 181-208.
- Urrutia Cárdenas, Hernán (1982), "Español de Chile: procedimientos lexicogenésicos y sintácticos en un 'corpus' de titulares periodísticos", *II Simposio Internacional de la Lengua Española*, 1981, 483-94.
- Van Valin, Robert D., Jr. y Randy J. LaPolla (1997), *Syntax. Structure, meaning and function*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Varela, Soledad (1988), "Flexión y derivación en la morfología léxica", en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, I, Madrid, Castalia, 511-524.
- Varela, Soledad (1990a), "Condicionamientos sintácticos en procesos morfológicos de afijación y composición", en Demonte y Garza Cuarón (eds.), 95-114.
- Varela, Soledad (1990b), *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis.
- Varela, Soledad (1990c), "Composición nominal y estructura temática", *RSEL* 20/1, 55-81.
- Varela, Soledad (ed.) (1993), *La formación de palabras*, Madrid, Taurus.
- Vasvari Fainberg, L. (1987), "Análisis contrastivo del sufijo -ación /-ation en español y en inglés", en López Morales, H. y M. Vaquero (eds.), *Actas I Congreso Internacional sobre Español de América*, San Juan, Puerto Rico, Acad. Puertorriqueña de la lengua, 865-75.

- Vater, H. (1978), "On the possibility of distinguishing between complements and adjuncts", en W. Abraham (ed.), *Valence, Semantic Case and Grammatical Relations*, Amsterdam, John Benjamins, 21-47.
- Vázquez Rozas, Victoria (1990), "Algunos aspectos de la historia de las funciones sintácticas clausales en la gramática española", *Verba*, 17, 427-438.
- Vázquez Rozas, Victoria (1995), *El complemento indirecto en español*, Universidade de Santiago de Compostela.
- Vázquez Rozas, Victoria (2004), "Diccionario y lingüística de corpus. A propósito de una clase de verbos biactanciales", en Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General (León, 5-8/03/2002)*, vol. 3, Madrid, Arco/Libros, 2715-2724.
- Vázquez Rozas, Victoria (en prensa), "Gustar-type verbs", en J. Clancy Clements & Jiyoung Yoon (eds.), *A Functional Syntax of Spanish. Transitivity, discourse, and cognitive structure*, Amsterdam, John Benjamins.
- Vendler, Zeno (1967), "Facts and events", *Linguistics in Philosophy*, 12-146.
- Vendler, Zeno (1968), *Adjectives and nominalizations*, The Hague, Mouton.
- Vera Luján, Agustín (1986), *Aspectos sintáctico-semánticos de la sufijación*, Murcia, Universidad de Murcia.
- Vera Luján, Agustín (1994), "Syntactic functions and units: on the syntactic structure of the syntagm in Spanish", *LynX*, 4, 177-196.
- Warren, Beatrice (1984), *Classifying Adjectives*, Gotemburgo, Acta Universitatis Gothoburgensis, Gothemburg Studies in English.
- Werner, Reinhold (1982), "La unidad léxica y el lema", en Günter Haensch et al., 1982, 188-232.
- Williams, Edwin (1980), "Predication", *Linguistic Inquiry*, 11, 203-238.
- Williams, Edwin (1981), "Argument structure and morphology", *The Linguistic Review*, I, 81-114.
- Word Formation* (1991), *Collins Cobuild English Guides 2*, London, Harper Collins.
- Wotjak, Gerd (1979), "Acerca de la confección de un diccionario de verbos españoles", en *Beiträge zur Romanischen Philologie*, 18.2., 307-320.
- Wotjak, Gerd (comp. y ed.) (1992), *Estudios de lexicografía y metalexicografía del español actual*, Niemeyer.
- Wotjak, Gerd (ed.) (2000), *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual*, Madrid, Iberoamericana.

- Wotjak, Gerd (2000), “¿Qué les pasa a los significados al sustantivarse verbos?”, en Gerd Wotjak (ed.) (2000), 153-173.
- Ynduráin, Francisco (1972), “Notas sobre frases nominales”, en *Studia in honorem R. Lapesa*, I, Madrid, Gredos, 609-618.
- Zubizarreta, M.L. y R. van Haaften (1988), “English *-ing* and Dutch *-en* Nominal Constructions: a Case of Simultaneous Nominal and Verbal Projections”, en Everaert et al. (eds.),
- Zubizarreta, Maria Luisa (1987), *Levels of Representation in the Lexicon and the Syntax*, Dordrecht, Foris.
- Zucchi, Alessandro (1993), *The language of Propositions and Events*, Fluwer Academic Publishers, Dordrecht, Studies in Language and Philosophy 51.
- Zwanenburg, W. (1984a), “Word formation and meaning”, *Quaderni di semantica*, 5/1, 130-142.
- Zwanenburg, W. (1984b), “Word formation and meaning: derivation types”, *Quaderni di semantica*, 5/2, 350-365.